EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER: HISTORIA DE UNA SOCIABILIDAD FORMAL (1929-1946)

GABRIEL DAVID SAMACÁ ALONSO

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
MAESTRÍA EN HISTORIA
BUCARAMANGA
2013

EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER: HISTORIA DE UNA SOCIABILIDAD FORMAL (1929-1946)

GABRIEL DAVID SAMACÁ ALONSO

TESIS PRESENTADA PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAGÍSTER EN HISTORIA

DIRECTOR
DR. ARMANDO MARTÍNEZ GARNICA

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
MAESTRÍA EN HISTORIA
BUCARAMANGA
2013

A mi casa, como siempre.

A *M*i pasado...

Agradecimientos

Este trabajo constituye el cierre y el inicio de parte de mi vida académica en la Universidad Industrial de Santander. En primer lugar, debo agradecer a la UIS por haberme otorgado la beca de sostenimiento entre los años 2010-2011 para adelantar mis estudios de Maestría, y sobre todo, por haberme permitido fungir como docente universitario. En segunda instancia, el desarrollo y culminación de la tesis fue posible gracias a la beca del programa de COLCIENCIAS para jóvenes investigadores, que lleva el nombre de doña Virginia Gutiérrez de Pineda, del cual fui beneficiario durante el año 2012. Sin el trabajo y colaboración de las personas que laboran en la Vicerrectoría de Investigaciones no hubiese sido posible acceder a este apoyo. Para ellos también va el agradecimiento.

Durante el proceso de formulación, desarrollo y conclusión de la tesis, el doctor y maestro Armando Martínez Garnica y el profesor Álvaro Acevedo Tarazona tuvieron un papel trascendental en mi formación como historiador. A ellos les debo el conocimiento que tengo de la vida académica, la importancia que tiene la producción académica como sino del historiador, el rigor, la disciplina y el compromiso que deben caracterizar a aquellas personas que se dedican a las ciencias sociales así como la destreza y perspicacia para sobrevivir en un mundo a veces hostil y huraño. Las oportunidades laborales y formativas que me prodigaron en diferentes momentos y contextos han servido para tomar con seriedad el oficio de historiar. En el mismo sentido, debo una expresión de agradecimiento a los profesores William Buendía Acevedo, Juan Alberto Rueda Cardozo y William Elvis Plata Quezada, quienes desde el pregrado y en la maestría me impulsaron a seguir en la senda del estudio como una vía de emancipación personal.

El acercamiento a la historia política en la Maestría no hubiese sido posible sin la compañía y complicidad de la mayoría de mis compañeros de generación. Especialmente y con un alto sentido de gratitud debo recordar a Mónika Liliana González Peña, Daniel Alfonso León, Wilfred Alonso Romero Arciniegas, Fredy Andrés Sierra Garzón, Guillermo Llache, Elurbin Romero Laguado, así como a Jhon Jairo Orozco, Marta Pinto, Luis Fernando Bernal, Jairo Melo, Fernando Lizcano, Leonel Silva, Cirly Ochoa y Eduardo Patiño. Con algunos de ellos, empecé a entender entre clases, cafés, cigarrillos y alguna cerveza, cómo aquello del "Estado" y la "Nación" no es simplemente un asunto de categorías abstractas y ajenas sino realidades que nos configuran como sujetos día a día. También debo agradecer a los estudiantes de la carrera de Trabajo Social y de Historia con quienes tuve la oportunidad de aprender a "ser" profesor.

En el proceso de recolección de documentación para realizar este trabajo debo reconocer el esfuerzo y disposición de Jorge Andrés Monroy Quintero y Samy Yamith Zavala Gelvez, quienes dedicaron varios días a apoyar la labor heurística que soporta esta investigación. A ellos dos muchísimas gracias. Igualmente, el diálogo e intercambio de ideas, sin contar la amistad sincera e incondicional, con Sol Alejandra Calderón Patiño y Rolando Humberto Malte-Arévalo, permitió pensar en la posibilidad de "inventarnos" un campo de trabajo. La profunda amistad que nos une atraviesa todas y cada una de las páginas del trabajo. Los espacios por fuera de la vida académica también fueron decisivos para tejer este escrito. En ellos han estado presentes Jhon Kewin Pérez Lizarazo, Natalia Ortiz Mantilla, Javier Alonso Rueda, Alejandro Alvarado Bedoya, Julián Andrei Velasco Pedraza, Farid Sanabria, Miguel Darío Cuadros Sánchez, Alejandro Aguirre Rueda, Laura Victoria Rivas Ortiz, Carolina del Pilar Torres Tovar, Rafael Bacca, la familia Parada Gamboa, Jhon Jaime Correa Ramírez, Conchita Badillo, doña Marta, la "Mona" de Nuevo Milenio y el personal de la Academia de Historia de Santander. Con cada uno de ellos he entablado una relación particular de amistad y solidaridad que no podía dejar de incluir en estos breves párrafos.

Esta investigación permitió proseguir mi formación en el Colegio de México. Allí he encontrado a personas valiosas como Natalia María Gutiérrez Urquijo, Pilar Adriana Rey Hernández y José Juan Espinosa Zuñiga. A mi familia y a Leidy Marcela Parada Gamboa sólo les puedo decir que agradezco su paciencia y amor incondicional para soportar mis ires y venires existenciales. A las personas que aparecen en estas páginas y a quienes olvidé involuntariamente, les va un profundo agradecimiento por su grano de arena en este proceso de formación intelectual y humano.

"*[…] como ya eran varios, varios y en haz, pronto vinieron las iniciativas y el programa de acción: puesto que al pueblo hay que contarle su pasado para que, enorgullecido de él se anime a prepararse un porvenir que no desdiga de los antecedentes* […]"

Luis Reyes Rojas, 1939

"la única lucecilla que alumbra entre nosotros el altar de la historia regional y por tanto el culto a nuestros verdaderos valores".

Luis Gonzáles Mutis, 30 de marzo de 1941

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 17
A. El problema de investigación y sus posibilidades 17
B. Las claves conceptuales 23
Intelectuales y hombres de letras 23
Elites intelectuales y sociabilidad asociativa 33
Las conmemoraciones 37
C. Una mirada a la producción historiográfica 42
D. Las fuentes y comentarios metodológicos 53
PRIMERA PARTE 56
EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER COMO ESPACIO DE SOCIABILIDAD FORMAL 56
A manera de introducción 56
CAPÍTULO I 57
LA CONFIGURACIÓN DE UNA SOCIABILIDAD FORMAL EN BUCARAMANGA: EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER (1929-1946) 57
1.1. LOS MIEMBROS DEL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER: ELEMENTOS PARA UNA CARACTERIZACIÓN DE LOS HOMBRES DE LETRAS DE SANTANDER EN EL SIGLO XX 57
1.1.1. Una caracterización general 58
1.1.2. Algunos perfiles: Martín Carvajal Bautista, José Fulgencio Gutiérrez, Juan de Dios Arias Ayala, Margarita Díaz Otero y Horacio Rodríguez Plata 65
1.2. LA CONFORMACIÓN DE LA NÓMINA DE SOCIOS 80
1.3. ELEMENTOS DE LA VIDA INSTITUCIONAL: SESIONES, AUTORIDADES Y REGLAMENTOS 95
1.3.1. De las sesiones: Periodicidad y características generales 95
1.3.2. De las directivas 107
1.3.3. De los reglamentos 117
1.4. LA CONQUISTA DE UN ESPACIO PROPIO: DE LA CASA DE HARKER A LA DE BOLÍVAR 127

1.5. MECANISMOS Y SITUACIONES DE SOCIABILIDAD ERUDITA 142
SEGUNDA PARTE 165
EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER Y SU ENTRAMADO DE RELACIONES: Una mirada a la sociabilidad externa (1929-1946) 165
INTRODUCCIÓN 165
CAPÍTULO II: EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER Y SUS RELACIONES LOCALES Y REGIONALES 166
2.1. LAS RELACIONES LOCALES COMO CONDICIÓN BÁSICA DE FUNCIONAMIENTO. 166
2.1.1. Relaciones con el poder departamental y local 166
2.1.2. Relaciones con militares y religiosos 179
2.1.3. Relaciones con otros actores sociales 191
2.2. EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER Y SUS RELACIONES REGIONALES 199
2.2.1. El Centro y los municipios “históricos” de Santander: Girón y Socorro 205
2.2.2. Los Capítulos Provinciales del Centro de Historia: Un intento fallido (1933-1935) 222
CAPÍTULO III. EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER EN EL CONCIERTO NACIONAL E INTERNACIONAL 227
3.1 LAZOS CON DIFERENTES ACTORES E INSTITUCIONES NACIONALES 227
3.2. EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER Y LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA 245
3.3. EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER Y SUS VÍNCULOS CON ENTIDADES PARES 260
3.4. EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER Y SUS NEXOS CON EL MUNDO ... 282
3.4.1. El interés de los Estados Unidos de América: Unión Panamericana, Bibliotecas Públicas y otros 283
3.4.2. Las relaciones con Cuba: Otro epicentro del panamericanismo 291
3.4.3. Algunos países de Centroamérica: Guatemala, Costa Rica y otros 300
3.4.4. México: La oportunidad perdida para el Centenario de Santander 306
3.4.5. Los lazos con las naciones hermanas: Ecuador, Venezuela, Perú y Panamá 311
3.4.6. Los contactos en Suramérica y Europa 323

TERCERA PARTE 332
LAS REALIZACIONES DEL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER: Proyectos editoriales, actividades públicas y conmemoraciones (1930-1946) 332
A MANERA DE INTRODUCCIÓN 332
CAPÍTULO IV. LOS PROYECTOS EDITORIALES DEL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER: *Revista Estudio, Biblioteca Santander y Crónicas de Bucaramanga* 334
4.1. LA REVISTA *ESTUDIO*: TRIBUNA DE LOS LETRADOS SANTANDEREANOS 334
4.1.1. Origen 336
4.1.2. Periodicidad y dificultades de edición 344
4.1.3. Apuntes sobre los contenidos 350
4.1.4. De las colaboraciones 357
4.1.5. Los líderes de *Estudio*: Directores, redactores y principales colaboradores 363
4.1.6. Circulación: De Santander para Colombia y el mundo 368
4.1.7. Sobre el tiraje y algunos usos la revista 384
4.1.8. El reconocimiento de los letrados 389
4.2. LA BIBLIOTECA SANTANDER: ENTRE LA LABOR PATRIÓTICA Y EL NEGOCIO EDITORIAL (1932-1946) 394
4.2.1. Un buen comienzo (1932) 394
4.2.2. El Reajuste (1933) 402
4.2.3. La estabilización (1934-1940) 406
4.2.4. Volúmenes XI y XII (1939-1940): El culmen de la Biblioteca Santander 416
4.2.5. El declive (1942-1946) 431
4.2.6. Anotaciones sobre los contenidos de la Biblioteca Santander 436
4.3. EL COMPLEJO CAMINO DE UNA REEDICIÓN: LAS CRÓNICAS DE BUCARAMANGA DE JOSÉ JOAQUÍN GARCÍA (1929-1944) 449
CAPÍTULO V. EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER Y LAS CONMEMORACIONES NACIONALES Y LOCALES (1930-1944) 464
5.1. 1930: CENTENARIO DE LA MUERTE DEL LIBERTADOR 464
5.1.1. El papel del Centro de Historia de Santander: Iniciativas y logros 464
5.1.2. Próceres Santandereanos: Tributo literario 470
5.1.3. El programa general 478

5.1.4. Otras iniciativas y usos de la conmemoración 480
5.2. CONMEMORACIONES REGIONALES: ELOY VALENZUELA, SOLÓN WILCHES Y VICENTE AZUERO (1934-1944) 486
5.2.1. Primeras referencias de los grandes hijos de Santander 486
5.2.2. El centenario de la muerte del cura Eloy Valenzuela (1 de noviembre de 1834-1 de noviembre de 1934) 489
5.2.3. El centenario del nacimiento de Solón Wilches (7 de abril de 1835-7 de abril de 1935) 497
5.2.4. El centenario de la muerte de Vicente Azuero (28 de septiembre de 1844-28 de septiembre de 1944) 511
5.3. 1940: CENTENARIO DE LA MUERTE DEL HOMBRE DE LAS LEYES 519
5.3.1. El Santanderismo en el Centro de Historia de Santander (1933-1939) 519
5.3.2. El papel del Centro de Historia de Santander en el centenario 525
5.3.3. La conmemoración del centenario de la muerte de Santander en Santander 539
5.3.4. El papel de la prensa local y las visiones sobre el Centenario en Bucaramanga .. 547
CAPÍTULO VI. EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER Y SU PAPEL EN ACTOS PÚBLICOS 558
6.1. LAS CONFERENCIAS CULTURALES (1929-1946) 558
6.1.1. Un comienzo irregular (1929-1931) 560
6.1.2. Conferencias públicas sobre temas públicos (1931-1935) 562
6.1.3. Las conferencias radiales (1935-1939) 574
6.1.4. Las conferencias históricas (1941-1946) 581
6.2. LA CORONACIÓN DEL POETA TERRÍGENO AURELIO MARTÍNEZ MUTIS (1932) 590
6.2.1. Martínez Mutis y el Centro de Historia de Santander 591
6.2.2. El programa y la antesala a la coronación 596
6.2.3. Coronación del bardo y sesión solemne del Centro de Historia: 21 y 22 de mayo de 1932 602
6.3. EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER Y LOS V JUEGOS ATLÉTICOS NACIONALES (1937-1942) 611
6.3.1. Los emblemas para Santander y Bucaramanga (1937) 612

6.3.2. El cabildeo ante el Congreso de la República (1939) 617
6.3.3. Entre el Libro Olímpico de Bucaramanga y la exposición de objetos históricos (1940-1941) 619
CONCLUSIONES..... 627
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES 645

RESUMEN

Título: EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER: Historia de una sociabilidad formal (1929-1946)[*]

Autor: Gabriel David Samacá Alonso[**]

Palabras Clave: Centro de Historia de Santander, sociabilidad formal, memoria regional, academias de historia, conmemoración**.**

La presente investigación se ocupa de estudiar la historia del proceso de configuración del Centro de Historia de Santander como un espacio de sociabilidad formal. Dividida en tres partes que se desglosan en seis capítulos, la primera procura dar cuenta de la conformación interna del Centro a través de la reconstrucción del perfil de los socios, la conformación de la nómina, la elección de las directivas y la elaboración del reglamento interno, entre otros aspectos. La segunda, comprende los capítulos dos y tres, aborda la red de relaciones que creó la institución desde el nivel local hasta el internacional. En esta sección se reconoce la importancia de las buenas relaciones con las autoridades departamentales como base para el desarrollo de los proyecto de gestión del pasado. Los vínculos nacionales e internacionales dan cuenta de una entidad no aislada que ganó el reconocimiento de letrados de todo el continente interesados en la integración panamericana.

La tercera parte, está dedicada al estudio de las realizaciones del CHS. De este modo se abordan los principales proyecto editoriales, la participación del Centro en conmemoraciones locales y nacionales, la realización de conferencias y el papel en eventos públicos en Bucaramanga. Con ello, se espera ofrecer una imagen historiográfica de una institución que se ocupó de rescatar, crear y difundir una visión del pasado regional que otorgara orgullo de pertenecer a la "raza" santandereana. Este trabajo permitirá comprender el papel de las elites intelectuales santandereanas durante los años treinta y cuarenta del siglo XX, en lo relacionado con la recuperación de un pasado catalogado como glorioso a través de la institucionalización del pasado regional.

[*] Proyecto de grado

[**] Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Director: Armando Martínez Garnica.

SUMMARY

TITLE: HISTORY CENTER SANTANDER: History of a formal sociability (1929-1946)[*]

AUTHOR: Gabriel David Samacá Alonso[**]

KEYWORDS: Santander History Center, formal sociability, regional memory, academies of history, commemoration

The History Center of Santander (CHS), created in 1928 by decision of the Departmental Assembly, reached to develop in his seventeen years of work a series of activities that allowed him to ascend to the rank of Santander Academy of History in 1946. In this sense, this research is devoted to study the history of CHS configuration process as a formal sociability space in this period. Divided into three parts that are broken down into six chapters, the first attempts to account for the internal conformation of the Centre through the reconstruction of the profile of the partners, the creation of the list, the election of directors and the development of internal regulations among others. The second, which includes chapters two and three, deals with the network of relationships that created the institution from the local to the international level. This section recognizes the importance of good relations with the departmental authorities as a basis for the development of project management in the past. The national and international linkages realize a non isolated lawyers won recognition around the continent interested in Pan-American integration.

The third part, developed in chapters four, five and six, is devoted to the study of the achievements of CHS during these years. This project addresses major publishers, the Centre's participation in local and national commemorations, conducting paper conferences and public events in Bucaramanga. This is expected to offer a historiographical image of an institution which dealt with rescuing, create and disseminate a regional vision of the past that would give pride of belonging to the "race" Santander. This work will understand the role of intellectual elites “Santandereanas” during the thirties and forties of the twentieth century, as it relates to the recovery of a listed as glorious past through the institutionalization of regional past.

[*] Draft Grade

[**] Faculty of Humanities. School of History. Directed by Armando Martinez Garnica.

INTRODUCCIÓN

A. El problema de investigación y sus posibilidades

A lo largo de casi tres años esta investigación mutó en sus alcances, dimensiones y preguntas a propósito del contacto directo con la documentación y la permanente revisión de los intereses que han movido nuestro quehacer en torno a la relación entre memoria social, escritura de la historia y poder. Al realizar un trabajo sobre el lugar de los manuales escolares como un artefacto que sintetizaba un "proyecto de memoria nacional" desde el poder político, nos percatamos de la importancia de las academias de historia como creadoras de relatos sobre el pasado colectivo. Sin embargo, la revisión bibliográfica nos permitió darnos cuenta que era muy poco lo que se conocía sobre la manera en que funcionaban estas instituciones, sus miembros, actividades y en general, sobre el significado de la escritura académica del pasado. La ignorancia acerca de este tipo de instituciones no sólo cubría a la Academia Colombiana de Historia sino que se extendía a los centros y academias regionales, concebidas como trincheras de las más "rancias oligarquías" locales.

El interés por conocer quiénes y cómo habían escrito la historia regional antes de la Escuela en la que nos formamos se sumó a la intención de dudar de aquella versión que asocia a las academias con el pensamiento más retardatario. Por estas razones nos acercamos a la actual Academia de Historia de Santander con el fin de conocer su trayectoria histórica, los nombres de los personajes más importantes de la institución y sus ejecutorias más destacadas. En esta pesquisa, nos encontramos con que la Academia fue inicialmente un centro de historia regional y que sólo hasta 1946 había adquirido la categoría de academia,

información que motivó a que nos interesáramos por ese primer momento de existencia institucional. Sin embargo, a medida que consultamos la bibliografía básica e íbamos dando forma al proyecto de investigación, nos enteramos que en la primera década del siglo XX, existió una entidad predecesora del mismo Centro de Historia de Santander (CHS) que se denominó como Centro de Historia de Bucaramanga (CHB)

La información que pudimos recabar sobre la primera experiencia de un grupo de santandereanos interesados en reunirse para hablar sobre el pasado local y regional fue escasa y fragmentaria. Desafortunadamente, sólo conocemos que fue creado por la Gobernación de Santander en 1908 a través del decreto No. 127 del 5 de junio bajo la administración de Gabino Navas, en tiempos en que todavía existía el Gran Santander. De acuerdo con la información del Boletín de Historia y Antigüedades, el grupo que ostentó esta calidad era muy reducido y lo conformaron: José Joaquín García en calidad de Presidente, Daniel Martínez, Phipll Hakspiel, Simón S. Harker, Gregorio Consuegra y Hernando Mutis.[1]El contacto que mantuvieron estos hombres de letras con los miembros de la Academia Nacional sentó las bases para lo que sería el Centro de Historia de Santander y sus relaciones nacionales dos décadas más adelante. El nombramiento como socios correspondientes de la Academia Nacional, tal y como aconteció con José Joaquín García recién fue abierto el Centro de Historia de Bucaramanga, fue una de las expresiones de la red que se quiso establecer desde Bogotá con las regiones.[2]

Don Emilio Pradilla señaló en alguna carta que esta experiencia asociativa tuvo una corta vida entre 1908 y 1912. Aunque no sabemos cómo funcionó, qué

[1] ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA. "Personal de los Centros de Historia establecidos por excitación de la Academia."En: Boletín de Historia y Antigüedades, No. 61, julio de 1909, Vol. VI. Bogotá, p. 50. Es llamativo que por aquel entonces también se creó un Centro de Historia en San Gil compuesto por: Marco Antonio Meléndez, José Alcibíades Argüello, Luis Felipe Rueda como titulares, mientras que como suplentes fueron elegidos Cerbeleón Patiño, Ricardo Mantilla y Rafael Durán Acevedo. Ver: Ibíd.
[2] Ibíd., p. 60.

iniciativas adelantó y por qué se disolvió, conocemos que mantuvo cierto contacto con sus pares nacionales so pretexto de intereses compartidos sobre la historia de Santander. Así pues, se comentó en el Boletín de la Academia que desde el Centro de Historia Bucaramanga se publicaron textos sobre un personaje llamado Juan de Dios Morales, en el momento en que la Presidencia la asumió el señor Daniel Martínez en el mes de octubre de 1910.[3]Por aquellos días, Martínez solicitó la colaboración de la Academia para poder reeditar la obra *Crónicas de Bucaramanga*, cuyo autor, don José Joaquín García, pretendía sacar a la luz pública con nueva información. La solicitud fue la de incluir este libro como un volumen de la Biblioteca que venía editando la Academia debido a la carencia de recursos del CHB para un proyecto de este tipo.[4]

Entre 1911 y 1912 el Centro rindió algunos informes de sus actividades a la Academia, en el que se puede apreciar cómo a pesar de las pocas sesiones que tenían (seis hasta septiembre 1911), las lecturas de documentos y trabajos históricos, la supuesta fundación de un museo histórico privado y la cesión de un archivo de Girón con documentación del siglo XVIII, coparon la atención del primer experimento asociativo de este tipo en Santander.[5]El intercambio entre los letrados santandereanos, algunos de los cuales pertenecerían al Centro de Historia de Santander, deja entrever el estado embrionario en que se desarrolló el CHB. Por ejemplo, ello se percibe en no haber dispuesto de un órgano informativo propio para publicar los trabajos históricos, situación que remediaron con la participación de varios de ellos como colaboradores en las revistas *Lecturas*,

[3] IBAÑEZ, Pedro María. "Informe leído por el Secretario Perpetuo de la Academia Nacional de Historia en la sesión solemne del 28 de octubre de 1910". En: Boletín de Historia y Antigüedades, No. 65, octubre de 1910, Vol. VI. Bogotá, p. 278.

[4] ACADEMIA CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER (En adelante citada ACHS). Carta de Daniel Martínez al Señor Secretario de la Academia Nacional de Historia. Bucaramanga, 18 de octubre de 1910. En: Boletín de Historia y Antigüedades, No. 67, diciembre de 1910, Vol. VI. Bogotá, p. 527-528.

[5] ACHS. Carta de Daniel Martínez al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia. Bucaramanga, 30 de septiembre de 1911. En: Boletín de Historia y Antigüedades, No. 81, febrero de 1912, Vol. VII. Bogotá, p. 585.

perteneciente a la Sociedad Pedagógica de Santander y *Horizontes*.[6]Las razones y circunstancias que llevaron al cierre del Centro de Historia de Bucaramanga las desconocemos, de allí que nuestro trabajo se concentre en la segunda experiencia que se conoció como el Centro de Historia de Santander.

Con base en las reflexiones de Peter Burke sobre la historia cultural, consideramos inicialmente que nuestro trabajo se centraría en lo que denomina como historia de la memoria enfocada en la manera como los poderes establecidos se fundan a partir de la recreación de un pasado que postulan como compartido.[7]Aunque el interés se enmarca en los estudios dedicados a la relación memoria y poder, el mismo Burke nos ofreció las claves para perfilar más claramente nuestro objeto de estudio. De este modo, este trabajo pretende estudiar la puesta en marcha de mecanismos, instituciones y agentes encargados de producir el conocimiento histórico. En otros términos quiere incursionar en la llamada *historia social del conocimiento*, que comporta una reflexión sobre los profesionales y la institucionalización del conocimiento, los mecanismos de circulación, control y adquisición del mismo, su geografía, entre otros aspectos.[8]

Inicialmente, se pretendió centrar la investigación en el estudio analítico del conocimiento histórico elaborado por los miembros del Centro de Historia de Santander, difundido en libros, artículos, conferencias y otras acciones públicas, como mecanismos que habrían servido para dar forma a la memoria social de los santandereanos. A través de la revisión de la obra escrita de los socios del Centro, puesta en relación con las condiciones institucionales de producción de las representaciones y el contexto histórico de la región, esperábamos desentrañar el papel del Centro de Historia como institución creadora de la memoria regional. En consonancia, la miríada de preguntas que formulamos se refería tanto a las

[6] ACHS. Carta de Daniel Martínez al Señor Secretario de la Academia Nacional de Historia. Bucaramanga, 31 de agosto de 1912. En: Boletín de Historia y Antigüedades, No. 91, diciembre de 1912, Bogotá, p. 446.
[7] BURKE, Peter ¿Qué es la historia cultural? Barcelona: Paidós, 2006.
[8] BURKE, Peter Historia social del conocimiento: De Gutenberg a Diderot. Barcelona: Paidós, 2002.

formas de construir el pasado antes del CHS, las periodizaciones, acontecimientos y personajes destacados, los valores asociados a las narraciones del pasado regional, los contextos sociohistóricos en que se desarrolló la labor de la institución y todo lo relacionado con la configuración de la vida institucional del Centro.

En este sentido, el proyecto se pensó en dos grandes partes: De un lado, la reconstrucción del proceso de configuración y desarrollo del Centro como una entidad cultural en la Bucaramanga de los años treinta y cuarenta del siglo XX. Por el otro, el análisis de las representaciones históricas elaboradas por los miembros del Centro con el fin de desentrañar el sentido que las elites le dieron al pasado para apuntalar su posición en la sociedad. Sin abandonar definitivamente la segunda parte, este trabajo se centra en el estudio del proceso de configuración del Centro de Historia de Santander como una forma de sociabilidad dedicada al cultivo del pasado regional y local. Una comprensión cabal de las obras publicadas por el Centro, de los relatos que construyeron aquellos hombres y mujeres dedicados a las letras y al pasado santandereano pasa por la reconstrucción de su quehacer, iniciando desde su creación formal en 1928 a través de la Ordenanza No. 46 de 1928 hasta el momento en que ascendió a la categoría de Academia de Historia de Santander en 1946. Los linderos temporales están definidos por la existencia formal del Centro de Historia. El año de apertura se explica por el inicio de labores el 20 de julio de 1929 mientras que el de cierre corresponde al tránsito a la condición de Academia en el que coincidió con la adquisición de una nueva sede para sus labores (la casa que Bolívar habitó en 1828), el interés por crear un museo histórico y arqueológico y la aprobación de la ley de ascenso.

La pregunta que guía este trabajo puede formularse en los siguientes términos: ¿Cuál fue el proceso de configuración del Centro de Historia de Santander entre 1929 y 1946? De la cual se derivan tres interrogantes que a nuestro juicio descomponen el objeto de estudio y permiten analizar con más detalle tal proceso:

¿Cómo se dio el proceso de creación del CHS como un espacio de sociabilidad formal? ¿Qué tipo de relaciones construyeron los hombres y mujeres que pertenecieron al Centro a nivel institucional? ¿Cuáles fueron y cómo se desarrollaron las principales actividades del Centro de Historia en el periodo de estudio? Estas preguntas permitieron estructurar la información recabada y construir una estructura coherente en las respuestas que encontramos. Desde luego, no se dejaron de lado inquietudes básicas relacionadas con los motivos que dieron origen al Centro así como los propósitos que le fueron trazados.

Circunscribir este trabajo al "lugar social de producción" del conocimiento histórico nos permitió avizorar un campo de estudio relacionado con la escritura del pasado, la creación de la memoria social y la invención de las identidades colectivas regionales y nacionales. Además de nuestra opción que estudia las academias y centros regionales como asociaciones formales en el desarrollo de sus proyectos, actividades, funcionamiento interno y red de relaciones, existen dos vía más. La segunda entrada consistente en estudiar a las personas concretas que escribieron la historia, ya sea a nivel subjetivo a través de la biografía intelectual o colectivamente mediante la prosopografía. Esta forma no niega la adscripción institucional en la producción del conocimiento histórico, pero se ocupa de la trayectoria intelectual de los productores, sus influencias, obra, estilo, recursos y método en relación con la época en que desarrollaron su labor. Finalmente, desde una perspectiva historiográfica pero no sólo desde ella, es necesario estudiar las obras que producían los hombres concretos inscritos en sus respectivas instituciones. Esta tercera vía se interesa por evidenciar el proceso de escritura del pasado y el sentido que tal práctica tiene en la sociedad como generadora de visiones compartidas o en disputa del pasado.

B. Las claves conceptuales

Intelectuales y hombres de letras

La información acopiada en el proceso heurístico ha de ser interpretada a la luz de algunos referentes conceptuales flexibles que permitan el diálogo con la evidencia empírica. En este apartado enunciaremos una definición general de la categoría de *intelectual*, para luego caracterizar brevemente lo que Roger Chartier entiende por *hombre de letras*. Cerraremos este apartado con la exposición sucinta de una tipología de los intelectuales en la historia de Colombia en los siglos XIX y XX elaborada por Gilberto Loaiza Cano y Miguel Ángel Urrego. Si nos definimos por una noción de intelectual amplia, centrada en su existencia histórica y no en el deber ser, podremos llegar a decir que el hombre de letras fue el tipo de intelectual concreto al que los miembros del CHS se asemejan más, de allí la operatividad de estas nociones para nuestro trabajo. Cabe aclarar que el uso de las palabras hombre de letras e intelectual fue usual en aquellos años, razón de más para acercar la reflexión teórica con las nociones de la época.

Los ángulos desde los que se puede abordar la definición de la categoría intelectual son variados, lo que otorga un alto grado de complejidad a este asunto de interés para las ciencias sociales y la historia. Las preguntas formuladas sobre este grupo de personas catalogadas como intelectuales son variadas. Por ejemplo, es común preguntar si se puede hablar de ellos como clase independiente de otros grupos. Sí la respuesta es negativa, es decir, si no se pueden considerar como un grupo aparte, surge la inquietud sobre la relación con los grupos sociales instituidos. Al respecto, Antonio Gramsci señaló a principios del siglo XX que toda clase generaba una capa de sujetos encargados de la administración y organización de las relaciones y más aún de la producción de nuevas ideas. No obstante, y a partir de este primer atributo -la producción de ideas-, para Gramsci, no se puede diferenciar absolutamente entre *homo faber* y

homo sapiens, pues todos los seres humanos son capaces tanto del trabajo físico como del cerebral.

Para el pensador marxista italiano, los intelectuales conforman capas relacionadas orgánicamente a todas las clases sociales cuya función principal es la construcción de consensos para mantener o establecer proyectos hegemónicos de sociedad. Al tiempo contribuirían a la consolidación del dominio político. Si bien generalmente se ha identificado a Gramsci con la categoría de *intelectual orgánico*, este no puede interpretarse como un único individuo mecánicamente conectado con la clase social a la que pertenece. El autor es claro al plantear la gradación interna de los intelectuales, no sólo divididos entre urbanos (modernos) y rurales (tradicionales), sino al papel realizado efectivamente en el mundo de la cultura. Así pues, se pueden dividir entre "creadores de diversas ciencias", los "modestos administradores" y los "divulgadores de la riqueza intelectual ya existente".[9]Los letrados que hicieron parte del Centro se movieron entre la producción de conocimiento histórico y la divulgación del mismo, a la vez que por el contexto histórico guardaron cierto grado de distinción por su formación "tradicional": Abogados, médicos y sacerdotes.

El segundo asunto a tener en cuenta en la definición de los intelectuales es su relación con el poder, pues de ello se deriva una tipología así como la decisión de emplear la categoría en términos descriptivos o prescriptivos. La preocupación central consiste en dilucidar cómo a través de sus obras, los llamados

[9] Para Gramsci, los intelectuales modernos son de tipo urbano y se caracterizan por desempeñar un papel importante en el mundo de la producción a partir de la aplicación de un saber especializado. Por el contrario, el intelectual rural o tradicional cumple unas funciones más claras para determinar la vida política de los poblados rurales, al tiempo que mantiene un nivel de vida y de "distinción" respecto al resto de la población. En esta subcategoría se cuentan los abogados, sacerdotes, notarios o médicos, mientras que en la primera podríamos ubicar a los ingenieros, economistas y administradores. Esto no significa que el intelectual urbano no ejerza tareas en el mundo de la sociedad política (Estado), tal y como lo muestra la relación con el partido político. Por otra parte, anota la importancia de la formación de los intelectuales, siendo la escuela el principal instrumento para la preparación de estos. Más aún, asocia la existencia y especialización de los espacios educativos a la promoción y extensión de la sociabilidad, asunto sobre el que volveremos más tarde. GRAMSCI, Antonio La formación de los intelectuales, México, Grijalbo, 1967, p. 21-36.

intelectuales ejercen un poder que pueda tener incidencia en la toma de decisiones que afecta a toda la sociedad. Es decir, cómo se relacionan los intelectuales con el poder político. Siguiendo a Norberto Bobbio, quien recoge una clasificación de L.A. Coser, esta relación tendría cinco opciones: 1. Los intelectuales mismos están en el poder, 2. Los intelectuales intentan influir sobre el poder manifestándose desde fuera, 3. Los intelectuales no se proponen otra tarea que la de legitimar el poder, 4. Los intelectuales combaten permanentemente con el poder, es decir, son por vocación críticos del mismo y 5. Los intelectuales no pretenden tener relación alguna con el poder, pues consideran que su papel no pertenece a la esfera mundana.

Estas posibilidades, darían lugar a dos postura básicas respecto al empleo de la categoría: Por un lado, aquellos que sólo consideran que se puede llamar intelectual a quien ejerce la crítica a los poderes establecidos, sin importar su signo y por el otro, aquellos que no se ocupan tanto del deber ser del intelectual, sino que se interesan por describirlo, caracterizarlo y comprenderlo en sus apariciones históricas.[10]Para efectos de nuestro trabajo, los miembros del CHS ocuparon diferentes posiciones y mantuvieron diferentes relaciones con los poderes establecidos. Como se verá fueron altos funcionarios de las tres ramas del poder público a nivel regional y procuraron mantener buenas relaciones con las autoridades locales, departamentales y nacionales. A ello se suma que en su carácter oficial intentaron influir en las decisiones relacionadas con la gestión del pasado y desde luego, procuraron legitimar el poder establecido. Hubo incluso algunos letrados que asumieron su labor como una "resistencia" a los avatares propios de la modernización, en pos de una vida bucólica y sosegada dedicada al cultivo del espíritu.

[10] Aunque Bobbio es consciente de esta distinción, en la obra que hemos tomado como referencia se encuentran textos que se interesan por las dos posturas. Ver: BOBBIO, Norberto. La duda y la elección: Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea, Barcelona, Paidós, 1998, p. 103-112. Para la visión idealista del intelectual en la sociedad contemporánea, se puede consultar: SAID, Edward *Representaciones del intelectual*, Barcelona, Paidós, 1996. Para un clásico estudio histórico sobre los intelectuales ver: LE GOFF, Jacques Los intelectuales en la Edad Media, Barcelona, Gedisa, 1996.

Con base en estos dos criterios podemos decir con Gilberto Loaiza Cano que entendemos por intelectual lo siguiente: "Varios especialistas coinciden en definirlo como un productor y consumidor sistemático de símbolos, valores e ideas de todo orden, siempre dirigiéndose a un auditorio, a un público […] **El intelectual produce, distribuye y consume permanentemente símbolos, valores e ideas, por eso su obvio papel protagónico en el campo de la cultura**."[11]Para este historiador, el intelectual se caracteriza además por la frecuencia con que enuncia ideas, con las cuales refuerza o cuestiona consensos, al tiempo que tiene una propensión por los valores de la verdad y la justicia, convirtiéndose en un guardián de aquella. En el mismo sentido, Bobbio, nos propone que los intelectuales son aquellos "[…] sujetos a los que se atribuye de hecho o de derecho la tarea específica de elaborar y transmitir conocimientos, teorías, doctrinas, ideologías, concepciones del mundo o simples opiniones, que constituirán las ideas o sistemas de ideas de una determinada época y de una determinada sociedad."[12]

Esta noción de intelectual permite comprender a los miembros del Centro de Historia de Santander como tales, toda vez que produjeron, consumieron y distribuyeron bienes de carácter simbólico. El conocimiento histórico elaborado por ellos y la recopilación de documentación de archivo, al parecer implicaron la promoción de ciertos valores para los santandereanos de la primera mitad del siglo XX, a través de las manifestaciones públicas en que participaron y de sus obras de contenido histórico. Tanto la producción de conocimiento como la difusión de valores, tendría como fin constituir las ideas de aquella época, especialmente en lo relacionado con la imagen sobre el pasado regional. Sin embargo, la noción de intelectual no se ha usado en todo momento. Por el contrario, emerge con fuerza la idea de *hombre de letras*, relacionada con un

[11] LOAIZA CANO, Gilberto. "Los intelectuales y la historia política en Colombia." En: AYALA DIAGO, César Augusto (Ed.) La Historia Política Hoy: Sus métodos y las ciencias sociales. Bogotá: Universidad Nacional, 2004, p. 67-68. El subrayado es nuestro.
[12] BOBBIO, Norberto…Op. Cit., p. 104.

periodo en el que el *campo intelectual* no había ganado la autonomía que le caracterizará en sociedades más complejas.

La primera característica del hombre de letras es que su relación con el mundo de las ideas, la teoría o la cultura no se ciñe a un ámbito especializado. En su lugar, puede cultivar diferentes terrenos que van desde los saberes de la naturaleza, pasando por el manejo de la retórica y la escritura hasta llegar a los asuntos sociales. El hombre de letras sería un "hombre de estudio, de lectura, de cuarto de trabajo" con inclinaciones a la erudición no especializada. En segundo lugar, estaría más cerca de la combinación del espíritu crítico y el buen gusto, al tiempo que logra paulatinamente la independencia frente al mecenazgo particular a cambio de su cercanía con el Estado. Por otro lado, en el siglo XVIII europeo, "Las letras no pueden ser un oficio". Esto desde luego constituye un modelo en el que la realidad proporciona el matiz para diferenciar personajes como los académicos, pertenecientes a las elites, los libelistas, que carecen de un padrinazgo oficial o los profesionales. Cada uno ejerce las letras, es decir, practica la escritura por razones diferentes: El tiempo libre y el "desahogo", la necesidad de vivir y el ejercicio de una ocupación, respectivamente.

Pero mucho más que vivir de la pluma o no, lo que constituía al hombre de letras era su participación en la "sociedad de la gente de letras", que empieza a adoptar la forma de compañías selectas que comparten el placer de encontrarse, conversar y asistir a los salones y comidas. Para Chartier, el hombre de letras no puede comprenderse sino en la red de relaciones en las que se halla inserto, es decir, el vínculo entre actividad intelectual y sociabilidad.

> *Leer solo, sin tener con quien hablar o con quien discutir o ante quien brillar o a quien escuchar o de quien ser escuchado es un imposible. La condición del hombre de letras se adapta mal al retiro, a la soledad, al alejamiento de la capital de la República de letras. Implica, en cambio, la convivencia que funda*

las pequeñas sociedades donde la gente de letras gusta de conversación y el debate.[13]

La república de letras y su hombre sólo se pueden desplegar en lugares de encuentro intelectual, que para la Francia del siglo XVIII eran los salones. Estos espacios para las letras estarían marcados por ciertas prácticas de iniciación para los nuevos miembros y de imitación entre lugares, algunas veces a cargo de mujeres y en otras de hombres. Esta distinción de género dará lugar a dinámicas diferentes: En las sociabilidades regidas por mujeres predominaba la diversión y el gusto de la conversación, mientras que en las otras, primaba el intercambio de informaciones, la confrontación de ideas, el ejercicio de la crítica y la elaboración de proyectos. En todo caso, la conversación tendrá un papel central, llegando incluso a ser catalogada como un género con sus respectivas reglas.

Sí bien el hombre de letras podía tener estas características generales, los casos particulares mostraban ciertos atributos importantes. Asuntos como la relación más o menos estrecha con el poder y con ello su función legitimadora variaba de un país a otro. En el mismo sentido, la participación de letrados en la burocracia oficial caracterizaba al caso alemán respecto a los pares europeos. Igualmente, el papel desempeñado por los medios de difusión como los periódicos, entendidos como espacios de comunicación y debate no era el mismo en Francia que en Alemania. Quienes no hacían parte de los lugares exclusivos como academias y círculos se vieron en la necesidad de crear otros espacios de sociabilidad como cafés, sociedades literarias o liceos, que no requerían de patente oficial. El contacto entre hombres de letras se realizaba a través de los órganos de información y la correspondencia, lo que sugería la existencia de diferencias entre aquellos letrados que vivían en los centros culturales y quienes pertenecían a la provincia. La noción que nos ofrece Chartier nos permite concebir al hombre de letras como un tipo de intelectual. Este historiador llama la atención sobre la

[13] CHARTIER, Roger "El hombre de letras". En: VOVELLE, Michel y otros. El hombre de la Ilustración. Madrid: Alianza, 1995, p. 166.

valoración que la sociedad hace sobre él, que oscilaba entre el modelo público de virtudes y una especie de clérigo laico portador de una erudición prudente. También exploró una imagen que se le atribuía relacionándolo con las dolencias típicas del hombre de letras, generalmente descuidado en su parte física debido al tipo de tareas que se desempeña.[14]

La historiografía colombiana no ha sido ajena a la creación de tipologías históricas sobre estos productores y consumidores de símbolos e ideas y promotores de valores que llamamos intelectuales. Autores como Miguel Ángel Urrego y Gilberto Loaiza Cano han propuesto una "cronología" del intelectual colombiano entre los siglos XIX y XX. Para Urrego, quien retoma el enfoque de Bourdieu, el campo cultural en el país atravesó tres grandes momentos: El primero marcado por los *intelectuales partidarios*, un segundo de *ruptura y creación propiamente dicha del campo cultural* y un último calificado como de *reintegración al bipartidismo y al Estado*. La taxonomía intelectual de Loaiza Cano estaría conformada por el *intelectual político del siglo XIX*, el *intelectual crítico*, el *intelectual ideólogo*, el *intelectual comprometido* y el *intelectual subordinado*. Para efectos de este trabajo, nos limitaremos a desarrollar los principales planteamientos para los tipos y momentos que cubren el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

De acuerdo con Urrego, la característica esencial de los intelectuales de la primera mitad del siglo XX fue la subordinación a los partidos tradicionales, puesto que su relación con la política, el Estado y la cultura se inscribió en las posibilidades que ofrecían estas organizaciones políticas. No obstante esta gran fase que cubre los años de 1910 a 1960, es subdividida en tres periodos. El primer de ellos responde a la Hegemonía Conservadora, momento en el cual predominó la moral católica sobre el saber científico y la promoción de principios morales y religiosos para orientar la vida pública y privada. En este periodo se destaca la presencia de intelectuales en el Estado, gracias a su pertenencia al Partido Conservador. Para

[14] Ibíd., p. 153-195.

Urrego, los intelectuales y artistas de la época expresaban una visión provinciana y "reaccionaria". La etapa conservadora acentuó dos nociones que dieron sentido a la nación y al orden político y social: El hispanismo y la consagración del "cachaco" como arquetipo nacional.

Con el ascenso de los liberales al poder en 1930 se abriría otro periodo para los intelectuales partidistas. Sí bien los letrados liberales habían sido satanizados en las décadas anteriores, se dieron a la tarea de crear nuevos espacios y concepciones sobre la vida cultural, tal es el caso de la Universidad Libre o la Universidad Republicana, centros donde se formó una nueva generación que buscaban la modernización de la vida nacional. Con esta irrupción, se rompieron las temáticas y opciones estéticas existentes, además los jóvenes intelectuales ejercieron una reflexión sobre los problemas nacionales, incorporando temas históricos y sociales y por último, aparecieron escritos de intelectuales con claros objetivos políticos. Siguiendo el ejemplo conservador, los gobiernos liberales incorporaron a sus filas burocráticas a reconocidos intelectuales, especialmente para el desarrollo de actividades culturales. Este periodo también mostró la formación de grupos alrededor de revistas, situación que les permitió dinamizar las discusiones políticas y culturales, generando a su turno polémicas literarias y políticas.[15]

Siguiendo el criterio de la relación con lo político, Loaiza Cano se da a la tarea de elaborar una tipología de los intelectuales que han existido en la historia de Colombia. Para ello, parte de la consideración de estos como un grupo no homogéneo que se clasifica de acuerdo a las disputas por ejercer control sobre el campo simbólico, así como por los cambios en las condiciones históricas, las

[15] URREGO, Miguel Ángel. Intelectuales, Estado y Nación en Colombia: De la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991. Bogotá: Siglo del Hombre/Universidad Central, 2002, p. 22-29. Esta periodización es desarrollada con amplitud en los tres primeros capítulos de la obra. Cfr. Ibíd., p. 37-142. Un caso del intelectual liberal de medio rango se puede ver en: VAN DER HUCK ARIAS, Felipe. La literatura como oficio: José Antonio Osorio Lizarazo 1930-1946. Medellín: La Carreta/ICESI, 2012.

formas de reclutamiento, las prioridades organizativas de las elites o las relaciones con los mundos institucionales. Para el siglo XIX el autor hablará de la figura del intelectual político, entendiendo por este tanto el gestor de la soberanía de la razón como el protagonista de la actividad política. Este personaje como letrado y hombre de acción, concentraría en su ser funciones tanto de Estado como culturales en el ejercicio de las profesiones liberales. Para el caso colombiano el intelectual político concentró en sí las armas, las letras y las decisiones políticas.

Este hombre pertenecía entonces tanto a la elite intelectual como a la política, reuniendo la preeminencia del saber y del poder. En este proceso, el control de la escritura les permitió fijarla como una condición para ejercer poder tanto político como cultural, generando discursos que distinguieran la civilización de la barbarie, a pesar que varios de ellos llevaban consigo un "sabor colonial" ineludible. Más allá de esta situación que los inscribió en el tránsito del periodo indiano al republicano, este tipo de intelectual se autopercibió como un ser superior en todos los órdenes, arañando cierta condición de imprescindible. De ahí que no tuviera problema con interpretar su participación en la vida pública, fuese como letrado o como líder político, a partir de la idea del sacrificio.

Matizando la inflexible periodización de Urrego, que más parece seguir las convenciones de la historia política nacional, Loaiza Cano nos remite a la década de 1870 como el inicio de un conflictivo proceso que marcó la entrada tardía e incompleta del país a la modernidad cultural. Reconociendo el marco de predominio conservador, este autor nos hablará de la aparición de una serie de intelectuales "incumbentes" o *críticos* que enfrentaron a los tradicionales detentadores del dominio institucional cultural. Con un mayor protagonismo para la década de 1920, esta nueva generación es identificada con los Nuevos, quienes desde diferentes puntos de la geografía nacional crearon nuevas formas de sociabilidad intelectual, al tiempo que contravinieron los preceptos éticos y estéticos imperantes. Tal deseo de figuración fue complementado con la

pretensión de obtener mayor participación política. Este grupo estuvo marcado por la asunción de su papel crítico, ciertamente distante de los políticos de la época pero nunca desinteresado o apático por la vida pública.

Simultáneamente a la aparición y despliegue del intelectual crítico, se fue formando el intelectual ideólogo. Perteneciente a profesiones diversas, tuvo como punto de encuentro una mayor cercanía con ciertos postulados de la modernidad, a la par que se alejaba de los circuitos políticos. Resultado de los procesos de secularización, el ingeniero y el maestro de escuela ejemplifican este tipo de intelectual, quien cumplió variadas funciones: Modelar cívicamente a la población; modernizar la cultura y servir de heraldo de nuevos códigos morales fundados en la racionalidad y la eficiencia. Esto les granjeó algún grado de influencia en las organizaciones partidarias con el fin de definir los derroteros programáticos y reestructurar las relaciones entre el pueblo y sus dirigentes. El intelectual ideólogo tuvo un gran desempeño en la escritura de ensayos, razón por la cual contó con una gran presencia en la prensa e incluso en la academia universitaria, tal y como lo muestran los pioneros en la institucionalización de las Ciencias Sociales en el país o la creación de revistas que le dieron cierto toque de cosmopolitismo.[16]

Con base en lo dicho hasta el momento, consideramos que la definición amplia de intelectual y la noción de hombre de letras como un tipo específico, nos permiten acercarnos a los miembros del Centro de Historia de Santander como hombres y mujeres de carne y hueso con unas funciones y un papel determinado en la sociedad santandereana de la primera mitad del siglo XX. Los elementos que

[16] LOAIZA CANO, Gilberto. "Los intelectuales y la historia política en Colombia". En: AYALA DIAGO, César Augusto (Ed.) La Historia Política Hoy: Sus métodos y las ciencias sociales. Bogotá: Universidad Nacional, 2004, p. 76-88. El mismo autor tiene otro trabajo en el que lanza sugerentes hipótesis sobre el papel de los intelectuales regionales en la introducción de los postulados de la modernidad. Con este texto, Loaiza Cano pone en duda la relevancia del centralismo bogotano en la renovación y secularización del campo cultural colombiano, a través de la descripción de casos en los que ciudades como Medellín o Barranquilla representaron otras vías de acceso a la modernidad a través de revistas, circulación de autores y obras así como la creación de nuevas formas de sociabilidad. Ver: LOAIZA CANO, Gilberto "Intelectuales y regiones a comienzos del siglo XX". En: BARBERO, Jesús Martín; LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio y ROBLEDO, Ángela (Eds.) Cultura y Región. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2000, p. 133-151.

caracterizan estas categorías facilitan la organización de la información que reposa en las fuentes y más aún, soportan la posibilidad de interpretarlos de acuerdo al debate de fondo que se halla en nuestro interés investigativo, a saber, la relación entre cultura y política. En este caso se aborda una manifestación específica de los letrados colombianos de la primera mitad del siglo XX: el interesado por cultivar el pasado regional y local. Si bien las herramientas conceptuales nos facilitan un grado de abstracción sobre las individualidades, es pertinente preguntar por la manera cómo podemos pensar al grupo de sujetos que se reunieron para conformar y mantener el Centro de Historia de Santander.

Elites intelectuales y sociabilidad asociativa

Antes de explorar la noción de sociabilidad como la segunda clave interpretativa de este trabajo, es necesario recordar cómo el Centro de Historia constituyó un grupo en su mayoría masculino que compartió ciertas características. En tal sentido, la categoría de elite intelectual desarrollada por Juan Camilo Escobar Villegas representa una herramienta importante para referirnos no ya a los individuos concretos sino al colectivo que conformó esta institución. Este autor entiende por elite aquella fracción de la población en la que se concentran el poder, la autoridad y la influencia. Esta definición que se basa en la obra de Chaussinand-Nogaret, es complementada con el acento que pone en el caso de las elites intelectuales, cuyo papel es clave para satisfacer la necesidad de dar una identidad al colectivo. Estos grupos establecen para sí y para la sociedad en la que viven una serie de valores y metas colectivas para ser llevadas a cabo, entre ellas la Civilización, el Progreso, el Desarrollo o la autonomía regional, entre muchas otras.

Debido a la variedad y complejidad de los individuos y grupos que componen a este segmento de la población, Escobar optó por hablar del plural '*elites',* para denotar la diversidad. Especificando entonces que las elites a estudiar son las

relacionadas con el mundo intelectual, el autor dirá que la noción empleada en su trabajo:

> *[…] remite a una minoría de la población que tiene ciertas capacidades de intervención sobre el conjunto social en el cual se mueve, conjunto que puede existir en una ciudad, una región, un país o en una entidad mayor. Las elites –preferimos el plural- no están ligadas necesariamente a la noción de riqueza, más bien a la de poder ideológico y cultural en la medida en que, como minorías, están revestidas de reconocimiento ante un grupo mayoritario que les obedece voluntaria o involuntariamente. Reconocimiento obtenido por medio de variados procesos materiales o inmateriales (desde una dominación militar hasta una adoración religiosa).*[17]

Hombres de letras que constituyeron una elite intelectual fueron los socios del Centro de Historia de Santander que estudiamos en este trabajo en tanto se relacionaron con el mundo cultural sin desconocer los vasos comunicantes con el poder político. Sin embargo, la vida institucional del Centro no se puede aprehender si nos limitamos a la caracterización de sus socios ya sea como individuos o como minoría, pues la institución generó una dinámica de funcionamiento que trascendió el plano subjetivo. En tal sentido, optamos por acudir a la categoría de sociabilidad como aquel recurso que desde la historia inquiere por el proceso de constitución de los grupos humanos, sean estos sindicatos, partidos políticos, fundaciones filantrópicas o círculos dedicados a las ciencias, artes o el pensamiento. A diferencia de los enfoques institucionales y organizacionales que se centran en los aspectos más formales, la idea de sociabilidad enfatiza en la conformación diacrónica de los lazos institucionales. Se interesa por el complejo entramado de relaciones que dan forma a las instituciones.

De acuerdo con Maurice Agulhon, pionero en el uso de esta categoría para los estudios históricos, la sociabilidad fue pensada inicialmente como la capacidad del ser humano para entablar relaciones sociales, es decir, como una aptitud para ser

[17] ESCOBAR VILLEGAS, Juan Camilo. Progresar y Civilizar: Imaginarios de identidad y elites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920. Medellín, EAFIT, 2009, p. 49.

sociable que devendría en un temperamento grupal identificable. Sin embargo, el mismo autor sostuvo la necesidad de dar un paso más allá que condujera a la reflexión de sociabilidades concretas, cuya manifestación real se da en el terreno de *las asociaciones*. El estudio de las *sociabilidades asociativas* permite al investigador referirse al mundo de las relaciones sociales a partir del rastreo de grupos, organizaciones, entidades e instituciones a través del tiempo, que cumplen con ciertos objetivos comunes. El rasgo distintivo de este tipo de organizaciones es la voluntariedad para el ingreso o salida de sus respectivos miembros. Ello exige detenerse en la organización interna que depende de la mayor o menor complejidad que vaya asumiendo el grupo en cuestión.[18]

Por su parte, Pilar González recuerda que no se puede confundir el marco de la relación –la asociación- con la relación misma, aunque reconoce que la vía más expedita para aprehender las relaciones es el contexto de una organización formal, dotada de normas internas y de la configuración de una red de relaciones de diferente tipo.[19]Esta discípula de Agulhon propone para el Río de la Plata, entre muchos otros, el estudio de aquellos espacios de sociabilidad de las elites, dedicados a la constitución de una memoria nacional, interesados en la catalogación del patrimonio nacional y en la dotación de sentido a través de la socialización del relato sobre los orígenes.[20]En este tipo de asociaciones y dada la condición de hombres de letras de sus integrantes, la erudición es una de sus características más importante, puesto que no sólo se dedicaron a la escritura de la historia sino que trascendieron su labor al cuidado de todo lo relacionado con la memoria, temas culturales con alcances sociales más amplios y la educación patriótica. La no especialización de sus campos de desempeño como resultado de

[18] AGULHON, Maurice. El Círculo Burgués: La sociabilidad en Francia 1810-1848. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009

[19] GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar. La sociabilidad' y la historia política. En: Nuevo Mundo Mundos Nuevos, febrero de 2008, disponible en la red vía: http://nuevomundo.revues.org/index24082.html. [Consultado el 12 de agosto de 2010]

[20] GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar. Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina: Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862. Buenos Aires: FCE, 2008, p. 32-37.

la formación y versatilidad de sus socios da a estas asociaciones un carácter erudito.

En el caso colombiano, los estudios sobre sociabilidades se han centrado en el seguimiento a las asociaciones vinculadas al mundo de la religión, sin proponer una reflexión concreta sobre el concepto de acuerdo a la especificidad nacional.[21]Recientemente, Gilberto Loaiza Cano dedicó un estudio a las formas y espacios de sociabilidad política decimonónicas: sociedades democráticas, masonas, católicas y educativas. En la introducción, Loaiza señala un aspecto relevante acerca de la relación entre sociabilidad y democracia, de interés para esta investigación. A la visión que sugiere un mayor grado de democratización en las nacientes repúblicas, correlativo a la organización de la sociedad en grupos estables y formales, el autor sugiere que estas asociaciones, entendidas como formas de reunión, también pueden ser concebidas como formas de "distinción del personal ilustrado, capacitado para ejercer las tareas de representación [que] contribuyen a extraer del seno de la sociedad a los más capacitados, a quienes están dotados de razón".[22]

Sin desconocer la posibilidad de emplear la noción para grupos no pertenecientes a las elites, e incluso para expresiones no formales como el estudio de lugares de encuentro como las plazas, Loaiza llama la atención sobre el componente de representación y vocería que puede entrañar la sociabilidad. Con base en lo

[21] Éste fue el caso de: ARANGO DE RESTREPO, Gloria Mercedes. Sociabilidades católicas: Entre la tradición y la modernidad, Antioquia, 1870-1930. Medellín: La Carreta, 2004. El trabajo de Patricia Londoño trasciende el campo religioso para estudiar la confluencia de religión y cultura en la conformación de diferentes formas de sociabilidad. La autora incluye una breve alusión a la Academia Antioqueña de Historia como espacio de sociabilidad, pero desafortunadamente no la desarrolla. LONDOÑO VEGA, Patricia. Religión, Cultura y Sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia 1850-1930. Bogotá: FCE, 2004, p. 289. De otra parte, existe el interés por acercarse a otros lugares de sociabilidad más informales como los cafés. Ver: MONJE PULIDO, Camilo Andrés. Los cafés de Bogotá (1948-1968): Historia de una sociabilidad. Bogotá: Universidad del Rosario, 2011. KÖNIG, Brigitte. "El café literario en Colombia: Símbolo de la vanguardia en el siglo XX." En: Revista Procesos Históricos, No. 2, septiembre de 2002. Disponible en la red vía: http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/23089/1/Articulo6-2. [Consultado el 16 de mayo de 2012]

[22] LOAIZA CANO, Gilberto. Sociabilidad, Religión y Política en la definición de la Nación: Colombia, 1820-1886. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011, p. 25-26.

planteado, el estudio del CHS como una sociabilidad asociativa entraña la revisión de: su composición social, la reglamentación interna, su influencia pública, las actividades y relaciones entre sus miembros y otros actores sociales, políticos y culturales desde el ámbito local hasta el internacional. Al hablar de sociabilidad erudita intentamos recoger el carácter de los miembros que la conforman (hombres de letras), los objetivos y actividades que desarrollaron en torno al pasado regional y local en clave patriótica y las redes de relaciones de las que hicieron parte.

Las conmemoraciones

Finalmente, en vista que el trabajo no se ocupa del análisis de las representaciones del pasado regional y local elaborado y difundido desde el CHS, se dedica un capítulo al papel que jugó la Corporación en conmemoraciones de héroes santandereanos y nacionales. Por tal razón nos vimos obligados a reflexionar brevemente sobre el significado de estos actos públicos de memoria como parte del quehacer del Centro. Las conmemoraciones pueden ser entendidas como eventos públicos en los que diferentes actores sociales pretenden administrar la memoria social y cultural. De acuerdo con Peter Burke, una visión antropológica de la conmemoración ha de pensar su relación con la producción de la memoria cultural, entendida como "el archivo o repertorio de símbolos, imágenes y estereotipos que los miembros de una determinada cultura utilizan, o a las que acudirán de nuevo cuando resulte necesario hacerlo." A este "memoria prótesis", que se ajusta a las sociedades desde su condición artificial se le suma la "memoria social", como aquel conjunto de señales que la comunidad provee a los individuos para sugerirles qué y cómo se debe recordar.[23]En el estudio de las conmemoraciones se han de tener en cuenta, entre otros, los siguientes aspectos: El grupo que se da a la tarea de organizar actividades

[23] BURKE, Peter. "Hacía una antropología histórica de la conmemoración". En: CHICANGANA BAYONA, Yobenj y ORTEGA MARTÍNEZ, Francisco (Editores Académicos). 200 años de independencia: Las culturas políticas y sus legados. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2012, p. 431-432.

conmemorativas; el apoyo o no de instituciones estatales u organizaciones de la sociedad y la apropiación particular que los diferentes grupos sociales hacen de estos eventos.

Uno de los asuntos más relevantes en este tipo de estudios tiene que ver con el sentido que tienen las conmemoraciones y su función social. La pretensión de administración de la memoria comporta una serie de intereses políticos y culturales que busca generar y mostrar la existencia de un consenso fundado en un pasado común. No obstante, el deseo por llegar a acuerdos simbólicos se traduce en la imposición de visiones particulares del pasado, que desembocan en la potenciación de las diferencias y conflictos por definir la historia común. Sin importar el objeto de la conmemoración, la intención de propiciar la unidad y la armonía suelen intensificar la conciencia de la diferencia y el desacuerdo. Finalmente, Burke nos recuerda el carácter de las conmemoraciones, en cuanto distorsionan la historia a través "de la simplificación de lo que es complejo, la desinfección de lo desagradable y la mitificación del pasado, dividiendo a los actores en héroes y villanos".[24]

Como lo indica el mismo término, el tema remite directamente al complejo problema de la construcción de la memoria y con ello, todas las aristas, prevenciones y cautelas que se debe tener en su abordaje. Al respecto, compartimos la visión crítica de Renán Silva, quien destaca que no se puede concebir a la memoria y a la historia como términos intercambiables y mucho menos, concebir la "memoria" como una "realidad dada" perteneciente exclusivamente a los sectores "populares".[25]Cuando se saca la memoria de su

[24] Ibíd., p. 437-438.

[25] En palabra de Silva: "[…] toda memoria histórica y toda práctica individual o colectiva de la memoria es, dentro de cierto límites, una reconstrucción selectiva hecha en función de las urgencias del presente, y ninguna forma de memoria puede presentarse como *pura* o *auténtica*, ya que toda memoria se inscribe desde el principio en el campo mimo de la *representación social*, y por lo tanto en el campo de los intereses y de los afectos, de las formas sociales valoradas, deseadas, queridas, interesadas, propuestas siempre en función de la búsqueda de coherencias gratificantes, de fabulaciones identitarias, de relatos míticos de comunión, dado que

mecánica relación con el "pueblo" nos acercamos a otros terrenos como el de la creación de la historia "oficial" y la memoria "hegemónica".[26]Al respecto, Nikita Harwich Vallenilla, recuerda que es la llamada "historia patria" la que engloba con mayor claridad estos aspectos en el proceso de construcción de la nación. Fue la necesidad que tuvieron las elites políticas desde el siglo XIX de fabricar ciudadanos en el marco de la construcción de las naciones, la que condujo a la historia a jugar un papel central en la gestión de la memoria compartida. En este contexto, la escritura del pasado y su difusión a través de las instituciones escolares no sólo se remitía a la transmisión de un conocimiento concreto sino sobre todo a la inculcación de ciertas virtudes cívicas en los futuros ciudadanos. Con ello se trabajó en la generación de una tradición común y de una identidad nacional y regional.[27]

En sociedades con bajas tasas de escolarización durante todo el siglo XIX y la primera mitad del XX cabe preguntarse por los mecanismos que emplearon los Estados para difundir esas visiones canónicas del pasado. Además del manual escolar y el discurso educativo, Harwich llama la atención sobre los eventos públicos de carácter patriótico, concretamente los funerales de hombres de Estado y las conmemoraciones del nacimiento y muerte de estos personajes, algunos de los cuales alcanzaron la condición de *héroes.* La historia patria entonces se encarga de la definición de un panteón de héroes tutelares llamados a representar

---

lo que se coloca como su objetivo mayor no es la verdad documentada –por aproximada que ella sea- , sino la producción de modos de identidad y la creación o reproducción de lazos de cohesión social. Es por eso que el terreno de la memoria colectiva –no importa el grupo social del que se trate- es un asunto ante todo del *reino de lo imaginario*, es decir, se trata de una "síntesis interpretativa" de la experiencia comunitaria de un grupo, que no establece relaciones con la prueba, la demostración argumentada o el orden de razones, sino con la necesidad de afirmación de lazos gratificantes que se constituyan como un principio explicativo de la situación del grupo en el mundo, en la perspectiva de su supervivencia y de su reproducción." SILVA, Renán. "Comunidades de memoria y análisis histórico". En: SILVA, Renán. A la sombra de Clío: Diez ensayos sobre historia e historiografía. Medellín: La Carreta, 2007, p. 293.

[26] Para una visión interesante aunque un tanto sesgada ver: GNECCO, Cristóbal y ZAMBRANO, Marta (Eds.) Memorias hegemónicas, memorias disidentes: El pasado como política de la historia. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 2000.

[27] HARWICH VALLENILLA, Nikita. "La historia patria". En: ANNINO, Antonio y GUERRA, Francois-Xavier (Coords.) Inventando la nación: Iberoamérica siglo XIX. México: Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 533.

los valores y atributos que deben compartir todos los ciudadanos. Por lo tanto, éste tipo de historia entraña un alto grado de búsqueda de la conciliación, de reducción de los conflictos que se suceden en el mundo social y político a través de una reducción simbólica de un "nosotros" sintetizado en los padres de la patria. Éste relato, que no carece de un alto contenido político, implica la producción del otro, el villano de la historia, asunto del que no nos ocuparemos en este trabajo.[28]Con base en ello, las conmemoraciones pueden ser entendidas como una de las formas para asentar la heroicidad de ciertos personajes protagonistas de un pasado postulado como común, actos sociales en los que se pretende reducir las tensiones del presente en que se llevan a cabo y ocasiones inmejorables para acercar narraciones complejas a un público que debía seguir modelo de conducta. Este caso hablamos tanto de las "elites" como del "pueblo", pues aquellas también debían hacerse a un pasado que las identificara y diera coherencia en el tiempo.[29]

Por su parte, Feliciano Páez-Camino recuerda que las conmemoraciones se refieren a la cristalización de la memoria colectiva apoyada en convenciones cronológicas. Éste autor llama la atención acerca de la distinción entre conmemoración y celebración, pues si bien hay muchas cosas del pasado que se pueden recordar con provecho, la con-memoración solamente se refiere a la evocación colectiva de lo acontecido con el fin de proyectar juntos una memoria específica. En ese sentido, estos actos públicos –que también pueden ser privados- comportan una visión de la historia como maestra de la vida, en los que

[28] Ibíd., p. 538-546.

[29] Esta idea la enfatiza Guillermo Palacios en la presentación de un libro dedicado al estudio de la historiografía de la Independencia en América Latina durante el siglo XIX. Sus palabras que se pueden extender al siglo XX son: "El relato es un arma con la que se reivindica un pasado que justifica las aspiraciones de determinados grupos o facciones, que descubren o inventan raíces, genealogías, y linajes que otorgan privilegios a unos y se los niegan a otros […]Es una narración muchas veces impugnada por actores de lo que se narra o por sus descendientes, que 'corrigen' determinadas versiones y obligan a cambiarla en aras de una cuestionable 'precisión' sobres los hechos y, en particular, sobre los protagonistas."PALACIOS, Guillermo (Coord.) La nación y su historia: América Latina siglo XIX. México: El Colegio de México, 2009, p. 10.

las sociedades y los Estados otorgan gran importancia a la creación de una simbología colectiva estrechamente ligada a la definición de un pasado común.[30]

Una última arista a analizar es el sentido político de las conmemoraciones, asunto relievado particularmente por aquella tendencia que se ocupa de estudiar e inscribir las luchas por la memoria en contextos de violación de los derechos humanos. Al partir de la constatación de la existencia de diferentes interpretaciones sociales del pasado, las "fechas públicas" se convierten en objeto de disputas y conflictos por el sentido de lo memorable, apropiado y resignificado por todos los sujetos y grupos sociales en el marco de ciertas condiciones políticas e históricas. Tal y como ha sostenido Elizabeth Jelin, las fechas conmemorativas se convierten en una entrada privilegiada para estudiar esas luchas por la memoria, aunque recuerda que en la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX en América Latina, se configuró una historia "oficial" en el sistema educativo, los panteones de héroes y el respectivo calendario de fiestas cívicas en honor a los forjadores de las naciones.[31]

Aunque no es exclusivo de la memoria patria, la conmemoración generalmente desembocaba en la creación de "marcas territoriales" por parte de sus impulsores, ya sea la erección de una estatua o monumento, la imposición de un nombre a una plaza, parque o calle y la creación de un lugar nuevo como materialización del acto de memoria. Tal proceso se refiere básicamente al tránsito de la existencia de espacios físicos a la creación de lugares públicos de la memoria. De modo que el estudio de las conmemoraciones también debe tener en cuenta las marcas físicas de la memoria; actividad social que entraña el reconocimiento de parte del Estado y la sociedad de esos lugares dotados de cierto sentido, desde la monumentalización patria que busca imponer un consenso simbólico hasta la

[30] PÁEZ-CAMINO ARIAS, Feliciano. "Conmemoraciones y conocimiento histórico". En: Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia, No. 48, 2006, p. 7-17.
[31] JELIN, Elizabeth (Comp.) Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices". Madrid: Siglo XXI, 2002, p. 1-8.

abierta lucha por criticar las versiones o visiones consideradas oficiales, reivindicativa de hechos, personajes y proyectos políticos "alternativos". En el estudio de las conmemoraciones y sus materializaciones geográficas, además del proceso de adquisición de sentido de los lugares, Jelin recuerda la importancia del "lugar de enunciación", es decir, la pregunta por el quién recuerda o el "emprendedor" de memoria, su intencionalidad y la imposibilidad de un sentido unívoco de la conmemoración, asunto directamente relacionado con la dimensión estética y arquitectónica.[32]

Este conjunto de categorías nos permiten asumir y comprender de una mejor forma la experiencia de un grupo de hombres y mujeres santandereanos que se reunieron en los años treinta y cuarenta del siglo pasado a recuperar el pasado local y regional. Las herramientas conceptuales definidas de manera flexible, posibilitan un diálogo con la información recolectada, pues dejan un margen para el matiz, la especificidad local sin desconocer los aspectos compartidos. De la misma forma, ayuda a la comprensión de la relación entre lo subjetivo, lo grupal y lo institucional, a la par que, a través de la noción de conmemoración, se piensa un tema en el que concurren todos los componentes del trabajo: Los personajes que impulsaron los actos conmemorativos, el prestigio de la institución como actor fundamental en la gestión y desarrollo, las relaciones locales y nacionales, la producción bibliográfica. En suma, la gestión de la memoria patriótica.

C. Una mirada a la producción historiográfica

Uno de los argumentos que justifican el desarrollo de esta investigación es el del vacío existente en la historiografía colombiana sobre las academias de historia desde la universidad colombiana. Por tal razón fue publicado un balance historiográfico sobre estos temas que sustenta la idea de la carencia de estudios

[32] JELIN, Elizabeth y LANGLAND, Victoria (Comps.) Monumentos, memoriales y marcas territoriales. Madrid: Siglo XXI, 2003, p. 1-16.

rigurosos sobre estas temáticas, por lo menos en nuestro país.[33]Ahora bien, en este apartado introductorio solamente nos remitiremos a reiterar las ideas centrales del artículo, incorporando algunos hallazgos bibliográficos recientes que permiten pensar en que esta temática ha venido ganando en interés entre ciertos historiadores. Hemos dicho entonces que las academias de historia fueron inicialmente objeto de mención en trabajos historiográficos con el fin de reconstruir el camino recorrido por la escritura del pasado en el país. En general, autores como Jorge Orlando Melo y Mauricio Archila destacan el carácter positivista, nacionalista, patriótico y "aficionado" de esta forma de escritura. A ello se sumaba el poco rigor en el aparato crítico, la supuesta erudición que a veces encubría la pobreza documental, sin contar el sesgo que entrañaba una historia centrada en las grandes personalidades, de las cuales muchos de ellos eran familiares.[34]

Solamente hasta finales de los años ochenta, algunos historiadores universitarios como Bernardo Tovar Zambrano y Hans König trataron de acercarse con más detalle a la labor de la Academia Colombiana de Historia. Partiendo de la tesis que toda perspectiva analítica sobre la historia está ligada a una posición sociopolítica, König retoma el planteamiento de que la Academia no era más que la institución encargada de velar por la defensa del statu quo, controlado por elites políticas, militares y eclesiásticas. Su breve estudio enfatizó en los alcances educativos de

[33] SAMACÁ ALONSO, Gabriel. Las academias de historia como objeto de reflexión histórica en Colombia: Notas para un balance historiográfico" En: Anuario de Historia Regional y de las Fronteras. Vol. 16. No. 1. 2011. p. 353-380.

[34] MELO, Jorge Orlando. "Medio Siglo de Historia Colombiana: Notas para un relato inicial." En: Revista de Estudios Sociales. No. 04. Bogotá: Universidad de los Andes, agosto de 1999. Disponible en la red vía: http://res.uniandes.edu.co/indexar.php?c=Revista+No+04 MELO, Jorge Orlando. "Medio Siglo de Historia Colombiana: Notas para un relato inicial." En: LEAL BUITRAGO, Francisco y REY, Germán (Eds.) Discurso y Razón: Una historia de las Ciencias Sociales en Colombia. Bogotá: UNIANDES/Fundación Social/Tercer Mundo, 2000. Pp. 155-157. MELO, Jorge Orlando. "Los estudios históricos en Colombia: Situación actual y tendencias predominantes." En: MELO, Jorge Orlando. Sobre Historia y Política. Medellín: La Carreta, 1979. Pp. 29-33. COLMENARES, Germán. "La Batalla de los Manuales en Colombia." En: RIEKENBERG, Michael (Comp.) Latinoamérica: Enseñanza de la Historia, libros de textos y conciencia histórica. Buenos Aires: Alianza Editorial/FLACSO/Georg Eckert Institut, 1991. Pp. 122-134. ARCHILA, Mauricio. "La disciplina histórica en la Universidad Nacional: Sede Bogotá" En: ARCHILA, Mauricio y CORREA, Francois, et. al. (Eds.) Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Facultad de Ciencias Humanas, 2006. Pp. 177-179.

la historia patria, aunque sí abordó las primeras realizaciones como institución y reconoció su trabajo de recolección y rescate de documentación histórica o de coordinación de las conmemoraciones patrias. Este autor destacó cómo el modelo de funcionamiento de la ACH se replicó en los centros y academias regionales, interesadas en controlar a la población, pero bajo la consideración como un cuerpo homogéneo.[35]

Tovar Zambrano por su parte, también reconoció en alguna medida la labor documentalista de la ACH, y estudió cómo hizo parte de esa empresa por el fortalecimiento de la nacionalidad a partir de la construcción de un pasado integrador en torno a la idea de Patria. Además, referenció las condiciones en que emergió esta institución, las cuales no fueron más que la confluencia del hispanismo regenerador y el ánimo conciliador producto de la pérdida de Panamá y la Guerra de los Mil Días. El segundo aporte importante radica en haber señalado cómo la historia académica asumió una postura crítica frente a las obras del siglo XIX por considerarlas en exceso partidistas, sesgo que habría afectado la empresa de la nacionalidad, a la vez que justificaba el trabajo de la nueva institución guardiana del pasado. Tovar Zambrano apuntó que las academias se interesaron por asuntos educativos y propiamente históricos, tendencias que concilió por sus objetivos patrios. También incursionó en la caracterización de los socios, las tendencias temáticas abordadas, los aportes en cuanto colecciones documentales y conocimiento de historia local, así como la manera cómo reconstruyeron la narración sobre la historia colonial.[36]

[35] KÖNIG, Hans Joachim. "Los "caballeros andantes del patriotismo": La actitud de la Academia Nacional de Historia Colombiana frente a los procesos de cambio social." En: RIEKENBERG, Michael (Comp.) Latinoamérica: Enseñanza de la Historia, libros de textos y conciencia histórica. Buenos Aires: Alianza Editorial/FLACSO/Georg Eckert Instituts, 1991. Pp. 135-154.

[36] TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. "La Historiografía Colombiana". En: TIRADO MEJÍA, Álvaro (Dir.) La Nueva Historia de Colombia. Tomo IV Educación, Ciencias, La Mujer, Vida Diaria. Bogotá: Planeta, 1989, p. 204. TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. "El pensamiento historiador colombiano sobre la época colonial". En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (ACHSC). No. 10. Departamento de Historia. Universidad Nacional de Colombia-sede Bogotá, 1982. Pp. 65-78. El texto fue escrito en 1980. TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. "La Historiografía Colonial" En: TOVAR ZAMBRANO, Bernardo (Comp.) La historia al final del milenio: Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Volumen 1. Bogotá:

Alexander Betancourt Mendieta es quizá el historiador que más interés ha demostrado por el tema de la escritura del pasado en Colombia, labor que lo ha llevado a trabajar el tema de las academias de historia. En el libro *Historia y Nación*, dedicó un capítulo a lo que llamó la "institucionalización del pasado", en el que sintéticamente y con base en el Boletín de Historia y Antigüedades, contó el periplo de auge y descenso de la Academia Colombiana de Historia, desde los tiempos de su fundación a principios de siglo hasta la polémica por unos textos escolares en los años ochenta, cuando había perdido su poder. En él estudió temas de importancia para el devenir institucional como el texto y contexto de Henao y Arrubla para la enseñanza de la historia, la creación y avatares de la Historia Extensa de Colombia, entre otros asuntos, siempre tratando de mostrar los alcances culturales, en cuanto a la configuración de la memoria nacional de la entidad. Para efectos de nuestro trabajo además, sugirió que los centros y academias departamentales además de reproducir el modelo y los cánones de su inspiradora nacional, buscaron inyectar "autoestima" a las regiones en cuanto su participación en la historia nacional. Esta labor se realizaría a través de la redención de figuras que habrían jugado un papel importante en el afianzamiento de la República, lo que se traducía en legitimación de los grupos dirigentes de cada región.[37]

Pese a las interesantes sugerencias de este historiador sobre el origen de las historias patrias, la importancia de elaborar una historia de la escritura del pasado latinoamericano y el estudio de las instituciones, sus trabajos parciales no ofrecen un modelo completo a tomar como referencia sobre estos temas. Desde una perspectiva continental, Betancourt apuntala cómo el proceso de nacionalización del pasado se desplegó a través de la creación de instituciones como las

---

Universidad Nacional de Colombia, 1994. Pp. 21-44. TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. "Porque los muertos mandan: El imaginario patriótico de la historia colombiana". En: ORTÍZ SARMIENTO, Carlos Miguel y TOVAR ZAMBRANO, Bernardo (Eds.) Pensar el Pasado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Archivo General de la Nación, 1997. Pp. 125-169.

[37] BETANCOURT, Alexander. Historia y Nación: Tentativas de la Escritura de la Historia en Colombia. Medellín: La Carreta, 2007. Pp. 45-84.

academias de historia, escenarios desde los que se creó la historia patria como un saber con claros fines políticos.[38]La carencia de fuente directa que hable de los procesos de institucionalización es quizá la mayor limitación de los trabajos de este autor. Esto se evidencia con mayor claridad cuando intenta realizar un estudio comparativo sobre dos academias regionales, la de Antioquia y la de San Luís de Potosí en donde se preocupa más por mostrar el contexto de emergencia de las academias en el continente que en desarrollar los casos concretos. Esto no invalida el enfoque y la preocupación por estas instituciones como espacios de sociabilidad letrada interesados en promover las culturas regionales.[39]En clave comparativa, el mismo autor estudia el problema de la conmemoración del sesquicentenario de la Independencia en Colombia y México en el tránsito de la historia "tradicional" a nuevas interpretaciones calificadas de revisionistas.[40]

Aunque Betancourt es el más prolífico historiador profesional que ha tomado con seriedad y rigurosidad el tema de las academias como espacio de sociabilidad letrada en el que se moldea la memoria nacional y regional, no es el único en el país.[41]Interesados en otros asuntos como la figura de Santander o el tratamiento dado a la Independencia, autores como Rafat Ghotme y Marta Ospina también se acercan al papel de las academias de historia en la creación de relatos históricos.

[38] BETANCOURT MENDIETA, Alexander. "La nacionalización del pasado: Los orígenes de las "historias patrias" en América Latina". En: SCHMIDT-WELLW, Friedhelm (Ed.) Ficciones y silencios fundacionales: Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX). Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2003, p. 81-99.

[39] BETANCOURT MENDIETA, Alexander. "Espacios de la memoria: dos Academias de Historia Regionales."En: BETANCOURT MENDIETA, Alexander y RAMÍREZ BACCA, Renzo (Coords). Miradas de contraste: Estudios comparados sobre Colombia y México. México: Universidad Autónoma de San Luís de Potosí/Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín/Porrúa, 2009, p. 9-53. "El problema de la historia tradicional: A propósito de la reedición de dos obras clásicas de la historia local". En: RAMIREZ BACCA, Renzo y ACEVEDO TARAZONA, Álvaro (Comps.) Identidades, localidades y regiones: Hacia una mirada micro e interdisciplinaria. Medellín: La Carreta, 2007, p. 35-58.

[40] BETANCOURT MENDIETA, Alexander. "Pasado nacional y revisionismo histórico: Lecturas sobre la Independencia en los años sesenta en Colombia y México". En: RAMÍREZ BACCA, Renzo (Comp.) Estudios comparados de historia moderna y contemporánea: El caso de México y Colombia. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, p. 2011, p. 101-126.

[41] Un tema que también aborda este autor es el de la construcción de las figuras heroicas a escala continental. Sin embargo, no ha producido una obra de largo aliento al respecto. Ver: BETANCOURT MENDIETA, Alexander. "Volver a los héroes: Lecturas sobre los próceres desde el siglo XX". Ponencia presentada en el XIV Congreso Nacional de Historia. Tunja, 12 al 16 de agosto de 2008.

Así pues, Ghotme sugiere que entre 1910 y 1970 la Academia Colombiana de Historia contribuyó de manera efectiva a la definición de la nación a partir de unos rasgos como el civilismo y el legalismo atribuidos a la figura de Santander. Ello implicó la operación histórica de construcción del mito del héroe patriota, principalmente durante la gestión de Eduardo Santos como presidente de la Academia y el sinnúmero de acciones emprendidas para hacer coincidir la imagen del prócer con el alma nacional.[42]Por su parte, Ospina Echeverri y Bacca Ramírez han incursionado en el papel de la Academia Antioqueña de Historia en la creación de héroes locales a través de un análisis de contenido de la documentación que reposa en el órgano institucional de la academia. Es de resaltar el ánimo "revisionista" que proponen respecto al lugar de la tradición académica y el llamado de atención que hacen sobre su labor en la creación de una narración acerca de la Independencia.[43]

A estos trabajos que redimensionan el lugar de las academias de historia se suman otro conjunto de textos que indirectamente en su mayoría aluden a temáticas cercanas a nuestros intereses investigativos. Quizá el más importante sea el libro de Rafael Acevedo Puello acerca de la conmemoración del centenario de la Independencia de Cartagena, en tanto ocasión para poner en marcha un proyecto educativo patriótico que revaloró el lugar de la historia local en las primeras décadas del siglo XX. El mayor mérito de esta obra reside en la correlación que establece entre la configuración de una memoria regional y la

[42] GHOTME GHOTME, Rafat Ahmed. "Santanderismo, antisantanderismo y la Academia Colombiana de Historia: la operación histórica en el proceso de construcción de nación en Colombia: 1910-1970." En: Anuario de Historia Social y de la Cultura. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas-Departamento de Historia. No. 34, 2007, p. 121-164.

[43] RAMÍREZ BACCA, Renzo y OSPINA ECHEVERRI, Marta. "Historiografiar los héroes y sus localidades: El caso de la Academia Antioqueña de Historia y la problemática de la independencia". En: CHICANGANA BAYONA, Yobenj y ORTEGA, Francisco (Eds.).200 años de independencias: Las culturas políticas y sus legados. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2011, p. 305-329. OSPINA, Marta. "La visión heroica sobre la independencia de Antioquia". En: Estudios Políticos, No. 37, julio-diciembre de 2010, p. 129-152.

creación de una forma determinada de ciudadanía.[44]A este se suma un trabajo sobre la conmemoración del primer centenario de la Independencia en Bogotá y Cali, a través del estudio de las ediciones conmemorativas, entendidas como escrituras políticas y monumentos-documentos cargados de una memoria histórica particular.[45] Preocupado por el proceso de institucionalización de la Antropología en el país, el profesor García dedica se dedica a analizar cómo la Academia Colombiana de Historia se interesó por los objetos arqueológicos, validando el interés por los objetos materiales prehispánicos. García destaca cómo los vestigios materiales fueron haciendo parte del interés de los especialistas, a partir de la promoción de la literatura sobre los indígenas y de la apreciación estética de los mismos.[46]

Pese a los avances desde la historiografía universitaria todavía se echa de menos una línea de trabajos que se dediquen al estudio de las instituciones desde su interior, es decir, que se ocupen, a partir de la revisión exhaustiva de las mejores fuentes disponibles, de contar la historia de las academias de historia. Este vacío lo ha cubierto el mismo personal de las academias y centros regionales desde una perspectiva apologética y anecdótica de su labor cultural. Así pues, se destacan para el caso nacional las historias conmemorativas que algunos académicos han escrito, como el folleto sobre los setenta años de fundación que incluye interesantes documentos institucionales, y sobre todo, el trabajo de Roberto Velandia al cumplirse el primer centenario de creación. Este trabajo se convierte en una interesante fuente de consulta de información sobre la vida institucional, puesto que ofrece datos acerca del proceso y desarrollo, sus principales proyectos editoriales e iniciativas conmemorativas. Sin embargo, carece de una enfoque

[44] ACEVEDO PUELLO, Rafael. Memorias, lecciones y representaciones históricas: La celebración del primer centenario de la Independencia en las escuelas de la provincia de Cartagena (1900-1920). Bogotá: Uniandes, 2011.
[45] MURILLO SANDOVAL, Juan David. "Fiesta, memoria y libros: Las ediciones conmemorativas del primera centenario de la Independencia en Bogotá y Cali."En: Memoria y Sociedad, Vol. 16, No. 33, julio-diciembre de 2012, p.191-207.
[46] GARCÍA BOTERO, Héctor, "¿Qué hay en un nombre?: La Academia Colombiana de Historia y el estudio de los objetos arqueológicos". En: Memoria y Sociedad, Vol. 13, No. 27, julio-diciembre de 2009, p. 41-60.

problematizador que inscriba a la institución en proyectos culturales y políticos más amplios.[47]

El caso santandereano sigue el mismo sendero con los trabajos de Juan de Dios Arias Ayala, escrito cuando la Academia de Historia de Santander cumplió 25 años en 1954 y las obras de Edmundo Gavassa Villamizar y Cristóbal Acosta Torres, que son más compilaciones de información sobre los personajes que han hecho parte de la institución.[48] La totalidad de estos trabajos no se ocupan por circunscribir la Academia en el marco de fuerzas y proyectos sociales, políticos o ideológicos, sino que por el contrario se esmera en mostrar unas entidades batalladoras que han resistido y superado diferentes obstáculos por amor a la Patria. El tipo de escritura y la manera como se construye el relato evidencia una concepción heroica de la historia, lo que se demuestra con el uso de figuras retóricas que buscan sobrevalorar la labor de los académicos y el significado de la institución en la vida cultural de la nación o la región.

A los avances en la historiografía colombiana sobre el papel de la Academia Colombiana de Historia en la gestión de la memoria social y limitaciones de los trabajos elaborados por académicos sobre sus instituciones, se suma una serie de trabajos que sí se dedican a estudiar la institución como tal sin perder de vista problemas no sólo de tipo historiográfico sino de hondo calado para la cultura en general. La deuda que tenemos con los trabajos de historiadores como Ignacio Peiró Martín, Palmira Vélez, Carlos Forcadell, Juan Sisínio Pérez Garzón, entre

[47] ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA. Academia Colombiana de Historia: 70 años de su fundación 1902-1972. Bogotá: Kelly, 1972. VELANDÍA, Roberto. Un siglo de historiografía colombiana: Cien años de la Academia Colombiana de Historia. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2001.

[48] ARIAS AYALA, Juan de Dios. Una institución cultural santandereana: Academia de Historia de Santander, Biblioteca "Santander" y Revista Estudio. Bogotá: Imprenta Nacional, 1954. GAVASSA VILLAMIZAR, Edmundo. La Academia de Historia de Santander 1908-2006. Bucaramanga: Academia de Historia de Santander, 2006. ACOSTA TORRES, Cristóbal. Académicos de la Academia de Historia de Santander: vida y obra de cada uno de ellos en 75 años de existencia: 1929-2004. Bucaramanga: Sic Editorial, 2005. ACOSTA TORRES, Cristóbal. Efemérides de la Academia de Historia de Santander: la vida de la Academia y los académicos en 75 años de existencia: 1929-2004. Bucaramanga: Sic Editorial, 2005. ACOSTA TORRES, Cristóbal. Recordando el ayer: breves memorias de pequeñas historias: Academia de Historia de Santander, 75 años de existencia: 1929-2004. Bucaramanga: Sic Editorial, 2005.

otros es indubitable, en tanto ellos estudian problemas el proceso de profesionalización de la historia en España, el lugar que le correspondió a la Real Academia de Historia en este largo camino, el papel de los historiadores, archivistas y demás sujetos encargados de la creación, conservación y difusión del pasado, la importancia del americanismo como corriente historiográfica en el quehacer de los historiadores españoles y la gestión de la memoria desde el poder a través del sistema educativo y la escritura del pasado.

Más que una descripción detallada de cada una de las obras consultadas es necesario reconocer cuáles son los préstamos que tomamos para el diseño y desarrollo de nuestro trabajo. De este modo, Ignacio Peiró nos enseña cómo abordar el proceso de institucionalización de la historia a propósito de la labor de la Real Academia, especialmente el desprendimiento de las bellas artes, las relaciones que trabó con el poder político, necesarias para su funcionamiento y el lugar de la erudición. Por otra parte, se reconoció la importancia que tienen las fuentes institucionales en la construcción de estos trabajos, especialmente los discursos de recepción y el boletín oficial, a través de los que se puede apreciar la visión de la historia que se pretendía difundir desde la institución así como el perfil de los colaboradores, la distribución temática, temporal y geográfica de los artículos.[49]Peiró además, ofreció pistas certeras sobre la importancia de los "historiadores de provincias" en relación con los centros historiográficos, particularmente, en su labor como creadores de una memoria regional en articulación y conflicto con memorias centrales.[50]

[49] PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. Los guardianes de la historia: La historiografía académica de la Restauración. Zaragoza: Instituto "Fernando el Católico", 1995. En el año 2006 se reeditó la obra con dos capítulos nuevos dedicados al perfil de los historiadores oficiales y el perfil del académico decimonónico. Ver: PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. Los guardianes de la historia: La historiografía académica de la Restauración. Zaragoza: Instituto "Fernando el Católico, 2006.

[50] PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. "Los historiadores de las provincias: La historia regional en el discurso histórico de la nación". En: FORCADELL, Carlos y ROMEO, María Cruz (Eds.) Provincia y Nación: Los territorios del liberalismo. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", 2006, p. 253-271.

Por su parte, Palmira Vélez estudió el tratamiento de un tema de especial relevancia por parte de la Real Academia de Historia: El americanismo. El abordaje historiográfico y crítico de cómo los historiadores académicos procuraron limpiar la imagen de España en su obra de conquista y colonización da cuenta de otra forma de abordar la historia de las academias. La gestión de la Academia respecto al americanismo tenía como fin último legitimar la arbitrariedad de la Corona durante su presencia en América, para lo cual alcanzó a erigir una estructura institucional encargada de dar soporte a este trabajo ideológico. La creación de comisiones de estudio o la selección de ciertos materiales con el fin de producir compilaciones documentales fueron prácticas de control que dieron forma a un concepto de erudición centrado en la acumulación de materiales únicos y políticamente correctos. Además de hacer seguimiento a la forma como desde la Academia se trató el tema de la presencia ibérica en América, la autora no desliga este enfoque a las condiciones institucionales, el perfil de los académicos dedicados a trabajar este tema, los medios de difusión y las relaciones externas que se crearon para tal fin.[51]

Los trabajos de Peiró y Vélez son complementados por un conjunto de artículos que abordan el quehacer de la Real Academia de Historia en diferentes ámbitos. Rafael González y Miguel Sancho se ocuparon de estudiar el lugar otorgado a los godos por parte de la RAH en la creación de la identidad española.[52]Por su parte, María Teresa Nava expuso cómo la RAH en el siglo XVIII fue un mecanismo de la corona borbónica para ajustar a su proyecto político el ámbito del pasado nacional. De este trabajo es importante destacar la caracterización general de sus miembros, en sus intereses intelectuales, relación con los poderes, y otros

[51] VÉLEZ, Palmira. La historiografía americanista en España: 1755-1936. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2007, p. 19-87 y 283-306. De la misma autora encontramos una síntesis de este trabajo en la Revista de Indias. Cfr. VÉLEZ, Palmira. Política e Historiografía: El Americanismo Español hasta 1936. Revista de Indias. 2008. Vol. LXVIII. No. 243, p. 241-268.

[52] GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Rafael y SANCHO GÓMEZ, Miguel. "La Real Academia de Historia y las Memorias de 1796: Los godos en la idea de la identidad nacional española". En: IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio, PENAFIEL RAMÓN, Antonio y VILAR, Juan (Coords.) Historia y Sociabilidad: Homenaje a la profesora María del Carmen Melendreras Gimeno. Murcia: Universidad de Murcia, 2007. Pp. 347-364

asuntos, a partir del análisis de los reglamentos que rigieron la institución. Del trabajo de Nava retomamos algunos elementos como la preocupación por la consecución de la sede, el análisis de la estructura interna y los vínculos con el poder político.[53]Para cerrar estos apuntes historiográficos es necesario mencionar dos pequeños trabajos que aportan ciertos elementos a nuestra investigación. De un lado, Sánchez-Prieto apunta la importancia de revisar el papel de los académicos regionales, mientras que Brinkmann, reflexionó sobre el uso público de la historia regional. Este autor sostiene que se puede pensar en la invención de la región a partir de una gradación de su relación con el referente nacional desde la plena identificación hasta la confrontación abierta.[54]

Como se dará cuenta el lector, este trabajo retoma muchos elementos de la escasa historiografía disponible sobre el tema tanto en nuestro contexto como en el caso español, referente importante en la formulación y desarrollo de la investigación. Una mirada a la configuración interna del Centro de Historia de Santander, sus relaciones externas y principales proyectos, recoge la información fáctica contenida en las obras apologéticas escritas por los académicos, la problematización formulada por la historiografía universitaria y la erudición que ofrecen los trabajos españoles. Desde luego no inventamos ningún tema o descubrimos un campo de estudio. Por el contrario, a partir de la revisión bibliográfica, apoyados en una serie de reflexiones conceptuales y con base en una importante base documental esperamos elaborar una imagen de la experiencia de los letrados santandereanos preocupados por modelar su pasado.

[53] NAVA RODRÍGUEZ, María Teresa. "La Real Academia de la Historia como modelo de unión formal entre el Estado y la cultura: 1735-192. En: Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea. No. 8. Madrid. Universidad Complutense, 1987, p. 127-155.

[54] BRINKMANN, Sören. "El uso público de la Historia regional: un monumento a Lanuza". En: FORCADELL, Carlos y otros. (Coords.) Usos públicos de la historia: VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Zaragoza, 19-21 de septiembre de 2002. Vol. I, p. 61-73.

D. Las fuentes y comentarios metodológicos

Este trabajo tiene como fuentes prioritarias los documentos producidos por el Centro de Historia de Santander. Entre los fondos más importantes que vertebraron el trabajo podemos mencionar la correspondencia y las actas de las sesiones de la entidad. En un número que superó los dos millares de cartas recibidas y enviadas, y una relación de casi tres centenares de sesiones con su respectiva acta, pudimos establecer el contraste entre el decurso de la vida institucional en sus reuniones periódicas y la activa comunicación que trabó la institución desde el nivel local hasta el internacional. La reconstrucción de la red de relaciones que estableció el Centro durante el periodo de estudio con base en la correspondencia fue fundamental para comprender los alcances de los proyectos, como por ejemplo la circulación de sus obras o el reconocimiento que obtuvo en diferentes contextos. El seguimiento a los principales temas, la descripción de las sesiones y de la vida institucional o las relaciones entre los socios, entre otros muchos asuntos, fue posible gracias al tratamiento diacrónico de las actas. La organización de las series completas en cuanto a los años de análisis facilitó el trabajo con esta documentación, aunque es necesario reconocer que la correspondencia consultada no fue toda la que el Centro produjo recibió, limitación que no fue obstáculo para el trabajo.

El segundo grupo de documentación consultada corresponde a las publicaciones del CHS. Las 69 entregas reales de la revista *Estudio* que formalmente sumaron 180 números fueron fundamentales para profundizar el contraste entre las cartas y las actas, así como para reconocer la producción histórica del Centro, el contacto con el mundo y las preocupaciones e intereses de los socios de la institución. Como el resto de órganos institucionales académicos, *Estudio* no sólo publicó los artículos de los socios, sino que permitió la consulta de las normas que dieron vida a la institución así como sus reglamentos, notas necrológicas, entre otras fuente de interés. En vista que fue uno de los proyectos más importantes del Centro, le

dedicamos un apartado con base en la revisión sistemática de la totalidad de los números articulada a otros documentos. En el mismo sentido, la Biblioteca Santander fue una colección fundamental para reconocer los alcances y dimensiones del quehacer de los miembros del Centro. Las obras que la componen son una ventana para avizorar el mundo de las letras santandereanas durante el siglo XX.

De manera tangencial, pero no menos relevante para ciertos apartados, acudimos a la información de prensa local relacionada con las actividades del Centro, especialmente en cuanto a las conmemoraciones se refiere. A ello se sumó la consulta de los libros de proposiciones y registros de los miembros, con el fin de constatar información contenida en los otros documentos. La carencia de hojas de vida de los socios nos obligó a recabar los datos sobre el perfil del miembro del Centro en la historia institucional y la misma revista de la Corporación. Si bien los datos fueron constatados en varias fuentes, lamentamos no poder realizar un trabajo sobre documentación original con el fin dejar ciertas bases para una prosopografía de los hombres de letras de Santander en el siglo XX. De otra parte, se optó por no incluir un apartado sobre el "contexto" epocal de surgimiento y desarrollo del Centro a nivel político o económico debido a la precariedad de la historiografía regional existente.[55] Los trabajos de grado realizados en la Escuela de Historia de la UIS y la escasa bibliografía sobre la historia de Bucaramanga y Santander no aportaban mucha información que pudiera ampliar la comprensión del proceso de configuración del Centro. Deliberadamente quisimos poner en duda los nexos mecánicos que se plantean entre los "campos" político, económico y

[55] Leídas las obras más importantes del periodo no se encontraron muchos puntos de encuentro con el proceso descrito en el trabajo. Sin embargo, su conocimiento permitió relativizar y entender mejor el marco histórico en que se movió el Centro de Historia de Santander. Algunos de los trabajos más relevantes fueron: PÉCAUT, Daniel. Orden y Violencia: Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953. Bogotá: Norma, 2001. TIIRADO MEJÍA, Álvaro. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938)- Bogotá: Planeta, 1995. MOLINA, Gerardo. Las ideas liberales en Colombia. Tomos 2 y 3. Bogotá: Tercer Mundo, 1989. BUSHNELL, David. Eduardo Santos y la política del buen vecino. Bogotá: Áncora, 1984.

cultural y decidimos concentrarnos en la reconstrucción del "contexto" institucional de los "textos" que produjo el Centro.[56]

Finalmente, el trabajo se estructura en tres partes de la siguiente forma: En la primera, compuesta por un capítulo, se procura describir el proceso de configuración del Centro de Historia de Santander como un espacio de sociabilidad formal a partir de aspectos como: el perfil de los miembros, la conformación de la nómina, el tipo de sesiones, las directivas y reglamentos que se dieron, los avatares de consecución de un espacio para reunirse y algunas escenas en el trato informal. La segunda parte se desglosa en los capítulos segundo y tercero. En esta nos dedicamos a reconstruir la red de relaciones que construyó el Centro desde el nivel local hasta el internacional y se muestra cómo el Centro no fue una entidad aislada al interior del departamento y el país e incluso logró entablar contactos allende las fronteras nacionales. La tercera parte, conformada por tres capítulos desarrolla los principales proyectos que emprendió la entidad en el periodo de estudio. El propósito fundamental de esta última sección es el de evidenciar que tanto la configuración interna como la sociabilidad externa convergieron en los proyectos que le dieron lustre a la entidad y al departamento. En el capítulo cuarto se abordan las empresas editoriales más destacadas, el quinto se ocupa de la participación de la entidad en las conmemoraciones locales y nacionales y el último, muestra el papel que tuvo en eventos culturales y sociales relevante para Bucaramanga en estos años.

[56] La expresión "contexto del texto" corresponde a Quentin Skinner y alude a la propuesta de la historia intelectual preocupada por no extender relaciones entre las creaciones intelectuales y los procesos políticos, sociales y económicos que concurren en el mismo tiempo. Sin negar los vasos comunicantes, el propósito es entender cómo surgen, circulan, producen y apropian las ideas dentro de la lógica propia del "campo cultural". En nuestro trabajo más que haber desarrollado este enfoque plenamente es un referente en el horizonte historiográfico. Ver: SKINNER, Quentin. Lenguaje, política e historia. Buenos Aires: FCE/Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

PRIMERA PARTE
EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER COMO ESPACIO DE SOCIABILIDAD FORMAL

A manera de introducción

La experiencia del Centro de Historia de Bucaramanga fue relativamente corta respecto a la de la entidad sucesora que asumió en su nombre un carácter departamental. Como vimos en la introducción, solamente los socios Daniel Martínez y Simón Harker hicieron parte del Centro, el primero nominado como socio de número que no aceptó, mientras que el segundo fue su primer presidente y miembro destacado. A pesar de desconocer las causas que llevaron al fin del CHB, esta parte del trabajo se interesa por estudiar algunos de los factores más importantes que le permitieron al CHS tener una existencia de más de tres lustros que le bastaron para ascender a la categoría de academia regional. En este capítulo se intenta mostrar qué factores incidieron en el proceso de configuración del Centro de Historia de Santander como un espacio de sociabilidad formal, la cual estuvo dada por la existencia de unas normas y por una estructura interna que regulaban y garantizaban su funcionamiento. Más allá de la creación formal en 1928 lo que nos interesa mostrar es el funcionamiento interno, para lo cual se analiza el perfil de los miembros y se describe la dinámica de las sesiones y algunas expresiones concretas de la sociabilidad de los socios. La conformación paulatina como sociabilidad formal le permitió al Centro ampliar sus relaciones y desarrollar diferentes iniciativas.

CAPÍTULO I
LA CONFIGURACIÓN DE UNA SOCIABILIDAD FORMAL EN BUCARAMANGA: EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER (1929-1946)

1.1. LOS MIEMBROS DEL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER: ELEMENTOS PARA UNA CARACTERIZACIÓN DE LOS HOMBRES DE LETRAS DE SANTANDER EN EL SIGLO XX

Los hombres y mujeres que hicieron parte del Centro de Historia de Santander, sobre todo aquellos primeros, fueron los letrados importantes que el departamento produjo durante la primera mitad del siglo XX. El Centro reunió en su local y nómina a las plumas más destacadas de las letras santandereanas de aquellos años, todas ellas interesadas en aportar su grano de arena al engrandecimiento de su "tierra nativa", sin importar la adscripción partidista. Si la categoría de "generación" tuviera un potencial heurístico y hermenéutico para este objeto de reflexión, podríamos decir que los socios hicieron parte de lo que la historiografía nacional ha llamado los Centenaristas y los Nuevos.[57] La participación de individuos pertenecientes a una u otra generación en diferentes momentos no permite pensar en dos cohortes diferenciadas y mucho menos enfrentadas, a pesar que en cierto momento se hablase de la necesidad de dejar el camino a los "jóvenes".[58] Un personaje como Martín Carvajal nunca dejó de estar activo en las

[57] ARIAS, Ricardo. Los Leopardos: Una historia intelectual de los 1920. Bogotá: Uniandes, 2007, p. 119-121. En pocas palabras, se pueden distinguir estas dos generaciones de letrados por la actitud que asumieron respecto a la vida política. Los Centenaristas, que desplegaron su labor a propósito de la conmemoración de 1910 se inspiraron en cierto republicanismo conciliador posterior a la Guerra de los Mil Días. Por su parte, los Nuevos, que tuvieron figuración en los años veinte y treinta en el mundo público, reivindicaron el partidismo como base de una lucha política sin cortapisas con su contrincante. No obstante, personajes como Ramón González Valencia o Carlos E. Restrepo, pertenecientes a los Centenaristas y Alfonso López Pumarejo y Laureano Gómez muestran que tal diferencia no fue tajante, aunque los Nuevos sí criticaban el estado de postración del país en las primeras décadas del siglo, obra según ellos, del espíritu inactivo de la generación predecesora.

[58] James Henderson en su obra sobre el siglo XX colombiano, a propósito de la vida y obra de Laureano Gómez relativiza esta idea que separa radicalmente a estas generaciones de la primera mitad de la centuria pasada. Para ello identifica cómo los Centenaristas no pueden ser concebidos como un grupo homogéneo sino que hubo grupos moderados en cada partido, encargados de impulsar los procesos modernizadores que

diferentes iniciativas en que participó el Centro y compartió con jóvenes como Horacio Rodríguez Plata o Jaime Ardila Casamitjana. En tal sentido, este apartado procurará enunciar algunos elementos para pensar una historia de los hombres de letras santandereanos en la primera mitad del siglo XX y ahondará en algunos casos relevantes para la marcha de la institución.

1.1.1. Una caracterización general

La mayoría de los hombres y las pocas mujeres de letras del Centro de Historia de Santander hicieron parte del conjunto de santandereanos que vinieron a la vida entre finales del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX. De los miembros más destacados que nacieron antes de este periodo encontramos a la señorita Margarita Díaz Otero (1867), Simón Harker Mutis (1867) y don Manuel Enrique Puyana (1872), todos ellos miembros fundadores del CHS.[59]Otro letrado importante que nació por esta misma época en Onzaga fue Camilo Forero Reyes en 1871, quien si bien se mantuvo al margen de las formalidades del Centro, fue un miembro activo y reconocido en todo el departamento.[60]En el momento en que el Centro de Historia entró en funcionamiento, estos personajes ya se encontraban en la madurez de su vida intelectual y política pues contaban con cerca de cincuenta años de edad.

No obstante, el grueso de los socios más destacados nació en las dos últimas décadas del siglo XIX. Entre los miembros más importantes para el devenir del

---

cambiaron al país a partir de ese periodo. Ello también se puede anotar para el caso de los Nuevos. Ver: HENDERSON, James. La modernización en Colombia: Los años de Laureano Gómez 1889-1965. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006. RODRÍGUEZ MORALES, Ricardo. "Los Nuevos: Entre la tradición y la vanguardia". En: Boletín Cultural y Bibliográfico, No. 69, Disponible en la red vía: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/bole69/bolet0.htm [Consultado el 18 de marzo de 2013]

[59] ACOSTA TORRES, Cristóbal…Op. Cit., p. 270, 524 y 731.

[60] MARTÍNEZ GARNICA, Armando. "Presentación". En: FORERO REYES, Camilo. Historias de mi tierruca y de otras tierras. Bucaramanga: FUSADER, 1989, p. 11-16.

Centro que nacieron en la década de los ochenta estuvieron: Martín Carvajal Bautista (1878), el presbítero Adolfo García Cadena (1881), Luís González Mutis (1881), Emilio Pradilla (1881), Enrique Otero D'Costa (1883), Ernesto Valderrama Benítez (1885). Pocos años después nacieron personajes como: Luis Ardila Gómez (1890), Gustavo Otero Muñoz (1894), José Fulgencio Gutiérrez (1895), Juan de Dios Arias Ayala (1896), Juan Cristóbal Martínez (1896) y Luis Reyes Rojas (1898) entre otros. Al filo del nuevo siglo y durante las dos primeras décadas, el departamento vio nacer a personajes como: Joaquín Fonrodona Suárez (1900), Miguel Bohórquez Prada (1904), Agustín Gómez Prada (1905), Edmundo Harker Puyana (1909), Mario Acevedo Díaz (1911), Jaime Ardila Casamitjana (1912), Ernesto Camargo Martínez (1912) y Horacio Rodríguez Plata (1915) por citar algunos.[61]

Desde luego, los nombres y fechas mencionados son una muestra del conjunto de personajes que tuvieron una activa participación en la vida institucional del CHS. Junto a ellos, podemos mencionar un listado largo de letrados de los que no tenemos información biográfica fidedigna pero que creemos se hallan en el mismo rango temporal.[62]Las fechas de nacimiento de estos importantes miembros nos permiten apreciar cómo su vida estuvo marcada por el tránsito del siglo XIX al XX, experimentando no sólo el inicio y desarrollo del periodo regenerador y, por tanto, el predominio de los valores hispanistas y católicos, sino que además vivieron de cerca acontecimientos como la Guerra de los Mil Días, la separación de Panamá y la necesidad de forjar un espíritu de reconciliación que sumara las concepciones políticas conservadoras y liberales bajo las banderas del republicanismo. La situación que experimentó el departamento de Santander, dividido entre el Sur y el Norte en 1910 como resultado de la conflagración que terminó el siglo XIX y abrió

[61] GAVASSA VILLAMIZAR, Edmundo…Op. Cit. ACOSTA TORRES, Cristóbal…Op. Cit., p. 233, 392, 483, 725, 665, 873, 141, 671, 506, 153, 609, 757, 337, 198, 465, 538, 63, 133, 224 y 766, respectivamente.

[62] Personajes de relieve que pueden ser mencionados son: Helena Arenas Canal, Joaquín Pinzón Quijano, Miguel Roberto Sarmiento Peralta, Félix Antonio Quijano, Francisco Reyes Duarte, Eduardo Rueda Rueda, Francisco Serrano Muñoz, Fernando de la Vega, Pedro Gómez Parra, ente muchos otros.

el XX, marcaría a los hombres que dinamizarían el CHS a partir de los años treinta.[63]

Un segundo elemento en esta caracterización de los socios del Centro es su origen regional. Gran parte de los principales protagonistas de la vida académica de la corporación no nacieron en la capital sino en diferentes municipios de todo el territorio santandereano, situación que daría al Centro un carácter propiamente departamental. Algunos de ellos como Martín Carvajal y Adolfo García Cadena nacieron fuera de las fronteras político-administrativas determinadas en 1910, al venir al mundo en Chitagá y Pamplona respectivamente. Esta circunstancia marcó en alguna medida su quehacer y cercanía con el pasado nortesantandereano. Un municipio importante en el que nacieron varios letrados santandereanos fue Zapatoca, entre los que se puede mencionar a Mario Acevedo Díaz, Jaime Ardila Casamitjana, Luis Ardila Gómez, Margarita Díaz Otero, la familia Gómez Naranjo, varios de cuyos miembros fueron socios correspondientes, Agustín Gómez Prada, entre otros. Además de estos lugares, también hubo socios oriundos de Oiba, Socorro, Girón, por citar los más importantes. En la capital del departamento nacieron miembros de relevancia como Luis González Mutis, Emilio Pradilla, Ernesto Camargo Martínez, Christian Clausen, Gustavo Otero Muñoz, Edmundo Harker Puyana y los hermanos Martínez Collazos.[64]

A pesar que el origen regional fue la nota distintiva de los socios más activos del Centro, sus estudios fueron desarrollados en el principal si no único colegio de prestigio existente en la capital de Bucaramanga. De acuerdo a la información disponible, muchos de los letrados adelantaron sus estudios en el Colegio San

[63] Una visión acerca de las expectativas que generó en ciertos sectores de la elite santandereana el tránsito al nuevo siglo se puede ver en el caso de Bartolomé Rugeles, amigo y conocido de varios de los socios del Centro. Ver: CUADROS SÁNCHEZ, Miguel. Bartolomé Rugeles: Sociabilidad política negocios y función pública. 1889-1938 Trabajo de grado para optar al título de Historiador. Bucaramanga: UIS, 2011. Una visión general de la Bucaramanga de aquel entonces: VALDIVIESO, Susana. Bucaramanga: Historia de setenta y cinco años. Bucaramanga: Cámara de Comercio, 1992.

[64] Esta información se toma de las obras de Acosta Torres y Gavassa Villamizar.

Pedro Claver regentado por los jesuitas.[65] Algunos de quienes migraron hacia la capital del país también se formaron bajo los preceptos de esta orden religiosa en el reconocido Colegio de San Bartolomé o el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.[66]En otros casos, cuando no se desplazaron a Bucaramanga para cursar los estudios de bachillerato, accedieron a este nivel educativo en los tradicionales colegios regionales ubicados en San Gil y Socorro como el San José de Guanentá y el Universitario.[67]Hubo socios que en sus años de juventud emprendieron el camino de la formación religiosa en seminarios de Pamplona, Socorro y Bogotá.[68]De este modo, la formación inicial de los letrados santandereanos estuvo marcada por los principios y criterios de la educación religiosa, más allá de los caminos que se labraron en el marco de una serie reducida de posibilidades.

Como era usual en aquellos años, quienes accedieron y culminaron sus estudios de bachillerato en instituciones regentadas por religiosos continuaron su formación en dos campos prioritarios: Los estudios de Derecho y Medicina. De los letrados santandereanos una gran mayoría emigró a Bogotá con el fin de hacerse abogados en diferentes universidades capitalinas. Las principales casas de estudio que acogieron a los jóvenes de Santander en sus aulas fueron: La Universidad Nacional de Colombia, el Externado de Colombia, el Colegio del Rosario, la Universidad Javeriana y en menor medida, la Republicana y la Libre.[69]Una formación como abogados en aquellos años no sólo se convertía en el

[65] Entre ellos se pueden mencionar: Samuel Arango Reyes, Jaime Ardila Casamitjana, Antonio Vicente Arenas Navas, Antonio y Manuel Barrera Parra, Ernesto Camargo Martínez, Edmundo Harker Puyana, David y Leonardo Martínez Collazos, Juan Cristóbal Martínez, Rafael Ortiz González, Enrique Otero D'Costa, Ernesto Valderrama Benítez y Jesús Zarate Moreno.

[66]Como por ejemplo Gustavo Otero Muñoz y Mario Acevedo Díaz quienes se graduaron del San Bartolomé, mientras que José Camacho Carreño lo hizo del Colegio del Rosario, al igual que Carlos Arturo Díaz y Augusto Espinoza Valderrama.

[67] Entre otros: Daniel Martínez Serrano o Tomás Vargas Osorio.

[68] Martiniano Valbuena Ordoñez, Agustín Gómez Prada se graduaron del Seminario de Pamplona; Pablo Emilio Jurado Ortiz del Seminario del Socorro e Ismael Enrique Arciniegas del Seminario de Santa Fe de Bogotá.

[69] Los miembros que se recibieron como abogados de la Universidad Nacional de Colombia fueron: José Camacho Carreño, Augusto Espinosa Valderrama, Joaquín Fonrodona Suárez, Pablo Emilio Jurado Ortiz, Juan Cristóbal Martínez Uribe, Gustavo Otero Muñoz, Emilio Pradilla González, Luis Ernesto Puyana Troncoso. De la Universidad Externado de Colombia: Mario Galán Gómez y Agustín Gómez Prada. Del

pasaporte directo para desempeñar cargos públicos sino además para ejercer la política y acercarse al mundo de las letras en el periodismo, la literatura y la historia. El CHS fue entonces uno de los escenarios institucionales en que se desenvolvieron estos letrados con sus características propias en relación a la política y al cultivo de la escritura.[70]

Luego de haber estudiado en la capital los nuevos profesionales ejercieron sus respectivas carreras en diferentes lugares de la nación y el departamento. Algunos abogados iniciaron su carrera judicial en los juzgados municipales, para luego ascender a jueces superiores y culminar su carrera en los tribunales departamentales, e incluso como magistrados de la Corte Suprema de Justicia o Consejeros de Estado.[71] Sin embargo, la mayoría de socios desempeñó en algún momento de su vida durante el periodo de estudio cargos políticos desde el nivel local hasta el nacional. De esta manera, vamos a ver cómo el Centro aglutinó Diputados a la Asamblea, Representantes a la Cámara, Senadores, Ministros de Estado, funcionarios diplomáticos en Ecuador y México, alcaldes de la capital y otros municipios del departamento, gobernadores.[72] Cuando no ocuparon estos

---

Colegio de Nuestra Señora del Rosario: Juan de la Cruz Duarte Otero, Edmundo Harker Puyana, Manuel Serrano Blanco y Manuel Barrera Parra. De la Universidad Javeriana: Samuel Arango Reyes y Rafael Ortiz González. De la Universidad Republicana: Los hermanos Pedro Alejandro y Humberto Gómez Naranjo. De la Universidad Libre: Horacio Rodríguez Plata.

[70] Un acercamiento al papel de los letrados en la primera mitad del siglo XX en Colombia en: URREGO, Miguel Ángel…Op. Cit., p. 37-112. Desafortunadamente el autor se ciñe a la periodización política para ajustar los tiempos de los modelos de intelectuales dejando de lado los diálogos, acercamientos y flujos entre los intelectuales "liberales" y "conservadores". En cuanto a la formación profesional de los socios, hubo algunos médicos como Martín Carvajal, José Guillermo Ortiz Suárez, Daniel Peralta, José Ignacio Vernaza, Mario Acevedo Díaz y Gabriel Turbay. De otra parte, algunos de los principales socios se desempeñaron como maestros a quienes no llamaban doctor sino don. Nombres como los de Margarita Díaz Otero, Helena Arenas Canal, Juan de Dios Arias Ayala, José Fulgencio Gutiérrez y Miguel Roberto Sarmiento Peralta son los más destacados.

[71] Por citar un caso representativo, Pedro Alejandro Gómez Naranjo (1894-1959) ocupó los cargos de: Diputado a la Asamblea de Santander y de Norte de Santander, Representante a la Cámara y Senador por Santander, Juez de Circuito de Bucaramanga, Fiscal del Tribunal Superior de Bucaramanga, Consejero de Estado, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, Gobernador de Santander, Ministro de Colombia en Guatemala, El Salvador, Honduras y Director del Periódico Nuevo Diario y del Diario Nacional. ACOSTA TORRES, Cristóbal…Op. Cit., p. 459.

[72] A guisa de ejemplos: Pedro Elías Novoa Téllez fue Diputado a la Asamblea de Santander, Alfredo Cadena D'Costa fue Representante a la Cámara, Manuel Serrano Blanco fue Senador, Samuel Arango Reyes fue Ministro de Justicia, Manuel Barrera Parra fungió como Embajador de Colombia en Chile, Camacho Carreño

cargos fueron funcionarios departamentales en despachos claves para la buena marcha de la institución, especialmente la Dirección de Educación Pública y la Secretaría de Gobierno de Santander.[73]

Pero la condición de letrados no provenía del ejercicio de la actividad política en diferentes órdenes. La colaboración en la prensa local fue una labor que desarrollaron varios socios del Centro, en cualquiera de los dos diarios locales más importantes.[74] Cabe anotar que los letrados no ejercían como periodistas o reporteros sino que tenían espacios de opinión sobre los acontecimientos diarios.[75]De otra parte, quienes hicieron carrera como educadores, especialmente las mujeres del Centro, alcanzaron posiciones destacadas en el mundo escolar y cultural de la ciudad, como rectoras de colegios prestigiosos para señoritas como La Merced y La Presentación, bibliotecarias o incluso como encargadas de la página femenina de un diario local.[76]Casos particulares representaron los de Eduardo Rueda Rueda, político liberal reconocido que ocupó la rectoría del Colegio de Santander o de Miguel Sarmiento Peralta, consumado secretario del Centro por varios años y reconocido maestro de varias generaciones en diferentes colegios de la ciudad.[77]Otros socios llegaron a ocupar posiciones en algunas

---

en Argentina, Alejandro Galvis Galvis en México y Luis Enrique Navas Prada en Ecuador, Luis González Mutis ocupó la Alcaldía de Bucaramanga en 1945, Juan Ortiz Garay en 1932, Felipe Serrano Moctezuma en 1935, Francisco Reyes Duarte de Girón. Los gobernadores por reglamento de 1933 pertenecían al Centro bajo la categoría de miembros honorarios.

[73] Como Directores y Subdirectores de Educación Pública que hicieron parte del Centro podemos mencionar a su fundador Martín Carvajal, Eduardo Rueda Rueda, Joaquín Fonrodona Suárez, Mario Galán Gómez, Horacio Rodríguez Plata y José Fulgencio Gutiérrez. Gustavo Otero Muñoz dirigió el despacho de gobierno en 1931-1932.

[74] Los fundadores tanto de Vanguardia Liberal como de El Deber hicieron parte del Centro. Por parte de Vanguardia figuraron Alejandro Galvis Galvis y David Martínez Collazos, un director como Tomás Vargas Osorio y colaboradores como Jesús Zarate Moreno, Luis Ardila Gómez o Augusto Espinosa Valderrama. De otro lado, Juan Cristóbal Martínez y Manuel Serrano Blanco como creador del periódico conservador también figuraron entre los socios y colaboradores como Joaquín Fonrodona Suárez. El caso de Gustavo Gómez Mejía es interesante pues publicaba notas tanto en el periódico conservador como en el liberal.

[75] Este fue el caso de Ernesto Camargo Martínez encargado de la página literaria de Vanguardia Liberal.

[76] Helena Arenas Canal fue fundadora del Colegio de la Merced o Isabel Pardo de Schroeder fue la encargada durante varios años de la página femenina de El Deber.

[77] GAVASSA VILLAMIZAR, Edmundo…Op. Cit., p. 158 y ACOSTA TORRES, Cristóbal…Op. Cit., p. 800-820.

asociaciones locales como la Sociedad de Mejoras Públicas o en la jerarquía militar y eclesiástica.[78]

Miembros del poder público o con estrechos vínculos con alguna de las ramas del mismo, profesionales en las áreas tradicionales, los socios del CHS también hicieron parte de las familias más reputadas la región. En el periodo de existencia del Centro ingresaron como miembros incluso dos generaciones de la misma familia, como sucedió con los Martínez Serrano y sus herederos los hermanos Martínez Collazos. Algo similar ocurrió con la familia de don Simón Harker Mutis, algunos de cuyos sucesores, ya fuesen los Harker Puyana o Harker Peralta también figuraron en la nómina del Centro. No faltaron igualmente los herederos de don José Joaquín García, los hermanos García Benítez, ni los hermanos Barrera Parra, ni las familias Ardila o Puyana en varias de sus ramificaciones o los Gómez Naranjo, por citar solamente algunos apellidos.[79] En la base de este tejido que era el Centro de Historia estuvieron los enlaces matrimoniales –por mencionar sólo uno, el de Eduardo Rueda Rueda con una hija de Christian Clausen-, la amistad y colegaje entre abogados, la militancia política en el mismo partido y la convicción profunda de que eran herederos no sólo de sus padres y abuelos, importantes políticos, hombres de negocios y letrados del siglo XIX e incluso antes, sino de una "raza" que merecía ser valorada por sus glorias pasadas.

[78] Estos fueros los casos de Pedro Julio Dousdebés, quien alcanzó a ser Ministro de Guerra luego de haber pasado por la jurisdicción militar en Santander. La presencia de los religiosos en el Centro, tanto los de la alta jerarquía como curas párrocos fue permanente. Se destacan los casos de Joaquín García Benítez, Obispo de Santa Marta, Jesús Martínez Vargas, Obispo Auxiliar de Nueva Pamplona, Juan Crisóstomo García León y Adolfo García Cadena.

[79] Aunque sería necesario un estudio a profundidad que dé cuenta del entramado familiar de los socios del Centro, la información de la que disponemos nos permite reconocer esta realidad que se presentó en la configuración del Centro. Un par de ejemplos: El nombramiento de don Daniel Martínez Serrano, padre de otros tres socios del Centro: David, Daniel y Leonardo. La muerte de la señora Dolores Rosa Collazos fue lamentada por la institución. Otro caso es el de los Harker, pues además del socio fundador y primer presidente, Simón Santiago Harker Mutis, su primo, Edmundo Harker Puyana también perteneció al Centro. Sus padres eran los hermanos Adolfo I y Adolfo II Harker Mutis, quienes se casaron respectivamente con María Antonia Mutis Durán y Antonieta Puyana Anda. El hermano de Antonieta, fue un reconocido abogado conservador que también fue miembro del Centro: Manuel Enrique Puyana Anda. A su turno, Roberto Harker Valdivieso fue nieto de Simón Harker Mutis, pues nació de la unión de Francisco Antonio Harker Ortiz y Elvia Valdivieso Reyes. Ver: ACOSTA TORRES, Cristóbal….Op. Cit. p.589-608 y 524-554 respectivamente.

¿Cómo nombrar a este grupo de individuos que figuraron en la nómina oficial del Centro de Historia de Santander entre los años treinta y cuarenta del siglo pasado? Más allá de las profundas discusiones en torno a la categoría de elite que ha dado la sociología, lo cierto es que constituyeron un selecto grupo con características que la mayoría de los santandereanos no poseía o no podía aspirar a ellas. En primer lugar, eran personas educadas formalmente en las mejores instituciones del departamento y el país, lo que implicó un dominio de los conocimientos básicos desde la infancia, para este caso la lectura y la escritura, con todo lo que esto significaba en tiempos de altas tasas de analfabetismo en el país y la región.[80]A ello se sumaron las posiciones de poder que ocuparon en diferentes niveles, lo que los hizo al poder político en cualquiera de sus ramas. Como gobernantes, legisladores o jueces, asumieron una responsabilidad respecto al departamento que les obligaba a pensar la región, la "raza" santandereana en el contexto nacional, no sólo en el presente sino en relación a lo que fueron y lo que podían ser. Finalmente, la presencia y recurrencia de ciertos apellidos da cuenta de un grupo con vínculos familiares que le otorga la condición de "minoría" a quienes se asociaron voluntariamente para hablar, escuchar y escribir sobre el pasado.

1.1.2. Algunos perfiles: Martín Carvajal Bautista, José Fulgencio Gutiérrez, Juan de Dios Arias Ayala, Margarita Díaz Otero y Horacio Rodríguez Plata

La caracterización del apartado anterior por su carácter generalizador dejó por fuera un elemento crucial para la comprensión del Centro de Historia de Santander y en general de este tipo de sociabilidades. Más allá de la presencia, a veces nominal de personalidades políticas y sociales de la ciudad y el departamento, el

[80] Según Aline Helg la tasa de alfabetización para Santander en 1918 correspondía al 23.7% de la población. A ello suma que en 1923, sólo el 3.3% de los alumnos que estaban en secundaria estudiaban en este departamento. Estas cifras dan cuenta del carácter por decir lo menos, minoritario de los socios del Centro de Historia, por lo menos en su formación. Ver: HELG, Aline. La educación en Colombia: 1918-1957. Una historia social, económica y política. Bogotá: Plaza & Janés, 2001, p. 35-36 y 71.

funcionamiento del Centro recayó en los hombros de una serie de individuos que si bien no pertenecían a las familias más reputadas, desarrollaron una labor de cultivo del pasado regional y nacional desde una perspectiva patriótica. En otros términos, lo que fue e hizo el CHS resultó del compromiso, entrega y convencimiento de personajes que, en sus cargos públicos modestos algunos u otros desde importantes lugares de mando, aportaron al fortalecimiento de la institución. A manera de ejemplo, este apartado enunciará algunos datos biográficos de ciertos socios que se destacaron por su labor al frente de diferentes responsabilidades y cargos directivos de la institución.

Martín Carvajal Bautista fue un médico nortesantandereano nacido en el pueblo de Chitagá en 1878. Hijo de Luciano Carvajal y Ana María Bautista Villamizar, tuvo como hermanos a Rafael, Horacio, Ana María y Miguel Carvajal Bautista. Su carácter profundamente cristiano y creyente fue forjado en el Seminario de Pamplona, en donde trabó amistad entrañable con el padre José de Jesús Trillos. Hacia 1904 finalizó el bachillerato en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y de allí pasó a la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional en donde se recibió como Médico y Cirujano en 1910, momento en el que fungió como médico personal del Presidente González Valencia. Dos años después, a la edad de 34 años se casó con doña Rosa Julia Peralta Escalante con quien se trasladó a Bucaramanga apenas contrajeron nupcias. En 1915 creó el Dispensario Médico dependiente de la Sociedad San Vicente de Paúl, lugar en el que se prestaba servicio médico gratuito. Cinco años después creó junto con otros colegas la Botica de los Médicos, ubicada en pleno centro de Bucaramanga.

Miembro de la Junta Directiva de la Sociedad de Mejoras Públicas e interesado en la promoción del civismo en Bucaramanga, Carvajal quedó en la memoria de varias generaciones de estudiantes del Colegio San Pedro Claver por los exámenes que practicaba al inicio del año escolar. Como uno de los médicos más reconocidos de la ciudad y con sus dotes organizativas, creó en 1941 el Colegio

Médico de Santander como parte de la Federación Médica Colombiana. Hombre público y destacado llegó al mundo de la política como Diputado a la Asamblea, escalón que le permitió arribar al Congreso en compañía de otro de los fundadores del CHS, el reconocido político conservador Juan Cristóbal Martínez. En 1926, bajo la gobernación de Juan de la Cruz Duarte, fue nombrado Director de Educación Departamental, cargo desde el que impulsó el deporte a través de la organización de las olimpiadas de Bucaramanga en 1927. Como político se destaca su labor en la gestión del acueducto para Bucaramanga, la fundación de la "Gota de Leche" para esta sección del país y el impulso en 1926 como legislador de la carretera del "Mortiño" para unir a los dos Santanderes.[81]

Su labor organizativa y política le granjeó el reconocimiento de sus contemporáneos con dos condecoraciones: La Cruz de Esculapio en 1943 por parte de la Federación Médica Colombiana y la Medalla al Mérito Deportivo en 1945 otorgada por el Director de Educación Pública de Santander. Como historiador publicó en *Estudio* trabajos sobre José Antonio Galán, la estancia de Bolívar en 1828, que lo llevó a identificar la casa en que vivió durante tres meses en Bucaramanga, la Independencia de Pamplona y su pueblo natal Chitagá en los años treinta, y fue uno de los más entusiastas socios con los temas arqueológicos debido a los hallazgos en la Mesa de los Santos en la primera mitad de los cuarenta. Tertulias con letrados decimonónicos como José Joaquín García o el Padre Juan Nepomuceno Landazábal en Pamplona, estimularon el interés histórico de Carvajal por el pasado santandereano.[82]

Como político conservador hizo parte del gabinete departamental que sancionó la ordenanza de creación del Centro de Historia de Santander siendo su principal

[81] GAVASSA VILLAMIZAR, Edmundo…Op. Cit., p. 67-68.
[82] CARVAJAL BAUTISTA, Martín. "José Antonio Galán". En: Estudio, No. 61-64, enero-abril de 1937. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, p. 48. "Chitagá."En: Estudio, No. 39-43, septiembre de 1935. p. 150-161. "Cerámicas y restos indígenas de Santander". En: Estudio, No. 83-84, noviembre-diciembre de 1938. p. 321-331.

impulsor. Poco amigo de frecuentar centros sociales y de convicciones religiosas profundas, en el hogar de don Martín Carvajal, además de su esposa y seis hijos, se daban cita algunos amigos cercanos como Juan Cristóbal Martínez y Luis Ardila Gómez a conversar de temas de historia, política, literatura y medicina. Estos encuentros a compartir una charla agradable los inició en Bogotá cuando frecuentaba la Gruta Simbólica en donde conoció a hombres de letras como Guillermo Valencia, Julio Flórez y Clímaco Soto Borda. Producto de las tertulias consiguió que Valencia y Flórez le escribieran poemas a su novia de aquel entonces, Rosa Julia, con la que finalmente se casaría. Hombre culto y conocedor de varios campos del saber, fue un importante promotor de la Escuela de Artes y amante de la música y la danza.

De acuerdo al biógrafo que estamos siguiendo, y para efectos de este trabajo, es importante resaltar su faceta de hombre de letras, pues además de ser médico y político se caracterizó por ser amante de la lectura. Al respecto dijo: "No entiendo como el hombre que se dice culto puede pasar sin tan delicado y fácil deleite, en el que la naturaleza superior satisface su más imperiosa necesidad, la de conocer."Como intelectual prolífico, publicó varios trabajos sobre medicina en revistas locales como *Horizontes*. No fue ajeno a los debates sobre la lucha contra el alcoholismo, al que tildó de "cáncer social". Sus tesis médicas implicaron una crítica acérrima contra la ingesta de esta sustancia, acusándola como era normal en aquellos años, de propiciar "degeneración" y decadencia social. También publicó un par de trabajos sobre la herencia en la *Revista Javeriana* al finalizar los años treinta y sobre la historia de la medicina en 1940. Llegó incluso a escribir sobre temas de agricultura en la revista *Aurora*.[83]

El caso de Martín Carvajal recuerda, tal y como lo ha expuesto Juan Camilo Escobar Villegas, a los médicos historiadores de principios del siglo XX,

[83] CALA HEREDICH, Roso Alfredo. "Martín Carvajal Bautista". En: Estudio, No. 295, octubre-diciembre de 1984. p. 9-51.

específicamente a Manuel Uribe Ángel. Este patriarca antioqueño estuvo ligado a la creación de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, la Academia de Medicina de Medellín y la Academia Antioqueña de Historia. La participación como políticos, médicos e historiadores de estos hombres nos permite pensar en un tipo de letrado que se presentó en varios lugares del país, el cual ofreció argumentos con la fuerza de la ciencia sobre los problemas sociales y los asuntos identitarios de la región. Ambos ocuparon la presidencia de las sociedades eruditas que ayudaron a crear, Uribe Ángel como primer presidente, mientras que Carvajal Bautista ocupó ese cargo entre 1935-1936.[84]Don Martín Carvajal Bautista finalmente falleció el 30 de enero de 1960 y sus exequias se realizaron en el templo del Colegio San Pedro Claver, a donde lo fueron a despedir sus amigos y colegas del mundo de la Medicina y la Historia.

Otro destacado socio del Centro cuya periplo vital y académico nos sirve para ilustrar el grupo de hombres y mujeres que hizo parte de esta sociabilidad santandereana fue José Fulgencio Gutiérrez. Nacido en Mogotes en 1895 en el seno de una familia conformada por don Vicente Gutiérrez, doña María Martínez y tres hermanos más, adelantó sus estudios primarios en la escuela de su pueblo natal para luego trasladarse a Bogotá a formarse en materias pedagógicas con los Hermanos Cristianos, con los que llegó a asumir algunas cátedras. Gutiérrez quizás encarnó de la mejor manera la idea del hombre letrado de aquellos años no sólo por su profunda fe, que como vimos en Carvajal también se dio, sino por el estudio que hizo de ella, que le permitió manejar varios idiomas –antiguos y modernos- y despertó gran interés por la Historia, las Bellas Letras y la Literatura, aunque también conoció, según sus contemporáneos, de temas de Derecho y desde luego de Educación.[85]Producto de su férreo compromiso católico alcanzó a escribir algunas notas en *El Debate*, en plena preparación para el Congreso de la

[84] ESCOBAR VILLEGAS, Juan Camilo…Op. Cit., p. 208-225.
[85] ARIAS AYALA, Juan de Dios. Letras Santandereanas. Biblioteca Santander., Vol. XXVIII. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1963, p.187.

Juventud Católica en 1927 reivindicando un compromiso pleno con las leyes de Cristo y la Iglesia.[86]

Conocedor del castellano como pocos en su contexto se hizo a un estilo clásico heredero de las plumas del siglo de oro español. El amor por las cuestiones gramaticales lo llevó a preparar una obra de estudio del idioma que no pudo culminar. Sus capacidades en el manejo de la palabra le permitieron hacer de la crítica literaria uno de sus campos más fructíferos, tanto que dedicó estudios a los más importantes autores de lengua castellana como Cervantes, Fray Luis de León y Santa Teresa, así como a varios de los escritores colombianos y santandereanos: Núñez, Suárez, Valencia, Martínez Mutis, José Eustasio Rivera, José Camacho Carreño, Daniel Mantilla Orbegozo, Alfonso Acevedo Díaz, Luis Ernesto Puyana, Jorge Sánchez Camacho e Ismael Enrique Arciniegas.[87]Ya fuera con Martínez Mutis o Camacho Carreño, el crítico Gutiérrez sostuvo relaciones personales que lo facultaron para abordar de manera profunda las obras de sus amigos, al punto que, por ejemplo, escribió un prólogo para *Bocetos y Paisajes* del leopardo santandereano.

A la condición de maestro de las nuevas generaciones y reputado crítico literario que le granjeó un premio por el análisis de la obra de Rafael Núñez, don José Fulgencio se destacó como historiador y miembro activo del Centro de Historia de Santander. Siendo uno de los socios fundadores, dirigió por varios años el órgano institucional al cual aportó en repetidas ocasiones varios trabajos sobre temáticas como las figuras de Bolívar, Teófilo Forero, Eloy Valenzuela, Andrés Rosillo y Meruelo, José Elías Puyana, Mantilla Orbegozo o temáticas contemporáneas como el feminismo y el ferrocarril de Puerto Wilches.[88]Mención aparte merecen las

[86] ARIAS TRUJILLO, Ricardo...Op. Cit., p. 263.
[87] GUTIÉRREZ, José Fulgencio. Aurelio Martínez Mutis (estudio crítico). Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1933.
[88] GUTIÉRREZ, José Fulgencio. "Bolívar y su obra". En: Estudio, No. 1, julio de 1931., p. 3-22. "Bolívar y su obra (Continuación)."En: Estudio, No. 2, agosto de 1931. p. 59-78. "Bolívar y su obra (Conclusión)." En: Estudio, No. 3, octubre de 1931. p. 107-147. "El doctor Teófilo Forero Prada". En: Estudio, No. 28-29, enero-

obras que escribió con el fin explícito de resaltar las glorias santandereanas y su aporte a la historia nacional; nos referimos al *Bolívar y su obra*, *Galán y los Comuneros* y *Santander y sus municipios*.[89] A diferencia de Carvajal u otros letrados de la época, casi no se involucró en los asuntos públicos a excepción de haber ocupado en una ocasión la Dirección de Educación Pública en 1931. En su lugar, dedicó gran parte de su vida a la educación, esfuerzo que le valió una condecoración como Maestro de la Juventud Santandereana concedida por los mismos estudiantes.

La dedicación a las letras se vio representada en su ingreso a la Academia de Historia de Cartagena y al Centro de Historia de Tunja, y dice su amigo y consocio Juan de Dios Arias, que en Bogotá por motivaciones extraacadémicas no fue aceptado en la Academia Colombiana de Historia, nombramiento que si hizo la Academia de Historia de Venezuela.[90]Falleció tempranamente el 2 de enero de 1953 cuando se preparaba con Arias Ayala para escribir una nueva obra de historia nacional, dejando viuda a doña Josefina Giraldo Serrano con sus hijos Elsa, Eduardo, Jaime Luís, Carmen, Ligia, Gabriel Jesús Gutiérrez Giraldo.[91]En el momento de su muerte, sus consocios encabezados por el Presidente Mario Acevedo Díaz impulsaron una serie de homenajes en su memoria, entre ellos: Conservar una mascarilla del socio fundador en el museo de la Academia acompañada de una leyenda de sus méritos históricos; publicar un número de *Estudio* en el que se incluyera los homenajes de los poderes públicos por su fallecimiento y los discursos fúnebres de Luis Eduardo Nieto Caballero y Rafael

---

febrero de 1934. p. 149-152. "Algunos datos sobre el Ferrocarril de Puerto Wilches". En: Estudio, No. 37-38, abril de 1935. p. 78-93. "Algo sobre feminismo. Conferencia dictada en el Colegio Oficial de Señoritas, en Bucaramanga, el 18 de noviembre de 1934" En: Estudio, No. 39-43, septiembre de 1935. p. 167-176.

[89] Estas obras se referenciarán más adelante.

[90] ARIAS AYALA, Juan de Dios. "José Fulgencio Gutiérrez". En: Estudio, No. 231-234, agosto de 1953. p. 50-53. ARIAS AYALA, Juan de Dios. Estampas Santandereanas. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1970, p. 95-99. Información tomada de la presentación de la última edición de Bolívar y su obra UIS.

[91] Acosta Torres señala solamente cinco hijos mientras que Gavassa referencia siete. Ver: ACOSTA TORRES, Cristóbal…Op. Cit., p. 507 y GAVASSA VILLAMIZAR, Edmundo…Op. Cit., p. 107.

Ortiz González y pedir a la Dirección de Educación de Santander le diera su nombre a la escuela de Mogotes.[92]

Efectivamente, la Academia de Historia de Santander ofreció un sentido homenaje a uno de sus fundadores a través de la edición, no exclusiva eso sí, del número 231-234 de *Estudio* correspondiente al mes de agosto de 1953. A los tres días de fallecido, la Alcaldía de Mogotes expidió un decreto de honores lamentando la muerte de Gutiérrez, en el que reconoció su valía para el municipio, el departamento y la nación, a la par que lo consagró como ejemplo para las nuevas generaciones y decidió adquirir la obra completa con destino a la biblioteca municipal.[93]Por su parte, la Gobernación a través de la Dirección de Educación Pública, atendió el llamado de la Academia y decidió nombrar la escuela de Mogotes como Escuela Urbana de Varones "José Fulgencio Gutiérrez".[94]De los discursos publicados en *Estudio*, se destacó el de Luis E. Nieto Caballero, no sólo por ser un hombre de letras de talla nacional y liberal, sino por la evocación que hizo de Gutiérrez en la que destacó que más allá de sus posiciones políticas divergentes, el maestro santandereano fue poseedor una pluma excelsa y una vasta cultura que le permitió ser merecedor de un premio convocado por la revista bumanguesa *Tierra Nativa* en el que Nieto Caballero fue uno de los jurados. La admiración que profesó este intelectual a José Fulgencio Gutiérrez da cuenta del reconocimiento que tuvo entre ciertos personajes, no así en los círculos más eruditos de la época.[95]

[92] ACADEMIA DE HISTORIA DE SANTANDER. "Proposición de Honores". En: Estudio, No. 231-234, agosto de 1953. p. 45.
[93] ALCALDÍA DE MOGOTES. "Decreto No. 2 de enero 5 de 1953. Por el cual se lamenta el fallecimiento del Maestro de la Juventud Santandereana, hijo ilustre de ese Municipio."En: Estudio, No. 231-234, agosto de 1953. p. 43-44.
[94] DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN PÚBLICA DE SANTANDER. "Resolución No. 7 del 11 de mayo de 1953. Por la cual se determina el nombre de una escuela" En: Estudio, No. 231-234, agosto de 1953. p. 41-42.
[95] NIETO CABALLERO, Luis Eduardo. "José Fulgencio Gutiérrez". En: Estudio, No. 231-234, agosto de 1953. p. 54-56.

Juan de Dios Arias Ayala fue uno de los letrados santandereanos y socios del Centro más activos y reconocidos a nivel local. Junto a José Fulgencio Gutiérrez, también desarrolló una destacada carrera como educador y hombre de letras dedicado al rescate de la historia santandereana. En cierta forma sintetizó algunas de las características de personajes como Carvajal y Gutiérrez al moverse como funcionario medio del departamento y hacer gala de un profundo sentimiento católico. Originario de Mogotes, Arias Ayala nació el 4 de septiembre de 1896 en el hogar de don Ramón Arias y de doña Agripina Ayala y cursó sus primeros años de estudio en su pueblo natal. La familia estuvo conformada por tres hermanas: María Luisa, Ana Dolores, quien vistió los hábitos con las Hermanas de la Presentación y Teresa de Jesús, fallecida a temprana edad. Luego se trasladó a Bogotá a formarse como normalista con los Hermanos de las Escuelas Cristianas en la Escuela Normal de la capital que regía esta congregación religiosa. Además del título de Maestro de Escuela Superior otorgado por la Escuela Normal Superior de Institutores, obtuvo el de Bachiller en Filosofía y Letras del Instituto de la Salle de Bogotá. Cursó tres años de ingeniería en el Instituto Técnico Central de Bogotá, carrera que dejó para trabajar como maestros con los Hermanos de las Escuelas Cristianas.[96]

Don Juan de Dios Arias fue un consumado maestro y erudito que se movía con fluidez en diferentes campos del conocimiento. Aunque su pasión fueron las letras, al punto que cultivó la poesía bajo el seudónimo de Mr. Pick, como profesor desempeñó cátedras de Aritmética, Geografía, Geometría, Álgebra, Trigonometría y Física durante tres décadas. No obstante, se interesó y desarrolló obras de Historia, Literatura y Folklore, todas ellas como parte del Centro de Historia de Santander. A nivel laboral no sólo ejerció como maestro en diferentes colegios sino que ocupó puestos administrativos en los mismos planteles educativos. De esta forma, en el Instituto Técnico Central fue Prefecto de Disciplina y Estudios;

[96] S.A. "Don Juan de Dios Arias-Reseña Biográfica."En: Estudio, No. 264-265, septiembre de 1962. p. 105-106.

Vicerrector en el colegio José Eusebio Caro de Ocaña, dos veces Rector del Colegio de Santander. Entre los cargos administrativos que ocupó estuvieron: Director de la Sección de Extensión Cultural de Santander; Inspector Nacional de Enseñanza Secundaria y Director del Instituto Colombiano de Estudios Históricos por más de un año.

Su labor como historiador le permitió acceder a membrecías en diferentes instituciones académicas más allá de Santander. Además de numerario del CHS fue socio correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, los Centros de Historia de Pamplona, Ocaña y Cúcuta. Hizo parte de la Comisión Nacional de Folklore, como parte de una iniciativa del gobierno nacional que en los años cuarenta se interesó por recuperar las tradiciones regionales.[97]El interés por los temas del Folklore lo llevaron a hacer parte del Ateneo de Folklore de Buenos Aires. El Gobierno Nacional en reconocimiento a su labor como maestro de varias generaciones no sólo de santandereanos sino de colombianos, le otorgó la Medalla Camilo Torres. En el Centro de Historia ocupó la Secretaría (1959), pasando por la dirección de Estudio y la Vicepresidencia (1938-1940) hasta llegar a la Presidencia entre 1942-1944.[98]Unió su vida con Zoraida Silva, con la que tuvo ocho hijos: Rafael, Juan de Dios, Isabel, Hernando, Ricardo, Roberto, Lucia Arias Silva.[99]

Como socio del Centro presentó varios trabajos de temáticas centradas en la historia regional y local. Así, en 1934 fue publicado su poema *Canto a Pamplona*, continuó con un par de trabajos sobre el origen etimológico de Bucaramanga así como con el interés por temas las monografías locales de San Andrés,

[97] Aunque aquí no se ahonda el surgimiento del interés por el folklore, es necesario mencionar el estudio de Renán Silva acerca de este auge en los años cuarenta como parte de la invención y re-descubrimiento de la cultura popular por parte de la República Liberal. Ver: SILVA, Renán. "Reflexiones sobre la cultura popular: A propósito de la Encuesta Folclórico Nacional de 1942". En: SILVA, Renán. República Liberal, intelectuales y cultura popular. Medellín: La Carreta, 2005, p. 223-254.
[98] GAVASSA VILLAMIZAR, Edmundo…Op. Cit., p. 45.
[99] ACOSTA TORRES, Cristóbal…Op. Cit., p. 154.

Barrancabermeja y Girón. Como era costumbre en el mundo académico, las vidas de los personajes destacados también fueron objeto de interés, entre ellos: José Antonio Galán, Fernando Serrano y Uribe, el sacerdote jesuita Teódulo Vargas, entre otros. Ya en los años cuarenta dedicó sus días a escribir sobre el folklore santandereano, algunos de cuyos trabajos parciales fueron publicados en *Estudio* como el trabajo sobre la Mancarita. A ello se sumaron dos trabajos sobre dos los colegios más tradicionales e importantes de Santander: El Colegio San José de Guanentá y el Colegio Provincial de Pamplona. Su pluma y agudeza fueron reconocidas por los miembros del Centro al encargarlo en varias ocasiones de comisiones y discursos, reconocimiento que lo llevó a prologar la obra de su amigo Ernesto Valderrama Benítez.[100]

Durante los años de existencia del Centro de Historia de Santander, Arias Ayala alcanzó a publicar cuatro que en su mayoría no hicieron parte de las colecciones de la institución. El primer libro que publicó fue el *Esquicio biográfico de Santander* en 1939, obra corta y escrita con destino a los escolares con el fin de divulgar los aspectos más importantes de la vida de Santander en el marco del centenario de su muerte.[101]Entre 1942 y 1943 salieron a la luz pública dos libros más por los que sería reconocido a nivel regional y nacional. Junto con Horacio Rodríguez Plata y Benjamín García Cadena, publicó la primera entrega de Folklore Santandereano en 1942 con el apoyo de la Dirección de Educación Pública. Un año después como parte del Fondo Rotatorio de Publicaciones salió la segunda edición dedicada a las coplas populares, cuya dirección estuvo a cargo de Arias

[100] A manera de ejemplo podemos referenciar: ARIAS AYALA, Juan de Dios. "Qué significa "Bucaramanga"?"En: Estudio, No. 88-90, abril-junio de 1939. p. 133-135. "El Padre Teódulo Vargas S.J. (1844-1911) A propósito de su centenario."En: Estudio, No. 156-157, diciembre de 1944. p. 299-308. "El Colegio de San José de Guanentá, en San Gil" En: Estudio, No. 136-139, junio de 1943. p. 98-120. Arias Ayala publicó además en revistas bogotanas como la de la Universidad Javeriana, Vida y el Boletín de Historia y Antigüedades.

[101] Más adelante se referenciará la obra como parte de los trabajos de los socios del Centro para la conmemoración del centenario de Santander.

Ayala.[102]En 1943 igualmente fue publicado el texto sobre el Colegio de San José de Guanentá, editado por la casa Gómez & Páez.[103]El "Paradigma de Maestros" como lo llamó el alcalde de Bucaramanga, Rafael Rueda, falleció el 24 de mayo de 1973 y recibió los debidos homenajes de las autoridades políticas santandereanas y consocios, quienes evocaron la condición de maestro en todos los ámbitos del saber y la vida.[104]

Este breve apartado dedicado a algunos perfiles biográficos de ciertos socios de renombre del Centro de Historia de Santander no puede ignorar la presencia femenina en la asociación. Si bien no podemos ahondar en el lugar ocupado por las mujeres de letras en el mundo académico colombiano y santandereano en la primera mitad del siglo XX, elemento de crucial importancia para juzgar el grado de "modernidad" de las asociaciones voluntarias según Maurice Agulhon.[105]Los nombres de Helena Arenas Canal, Isabel Pardo de Schröeder, Paz Flórez de Serpa y Margarita Díaz Otero, figuraron como representación femenina en una asociación que fue mayoritariamente masculina. En tal sentido, el caso de Díaz Otero, de quien no disponemos mucha información evidencia que si bien en desventaja numérica, las mujeres de letras de Santander también ocuparon un lugar en el Centro de Historia.

Margarita Díaz Otero fue una educadora consumada nacida en Zapatoca en 1867 y fallecida hacia 1947 en Bucaramanga.[106]De acuerdo a su amigo Juan de Dios

[102] ARIAS AYALA, Juan de Dios; RODRÍGUEZ PLATA, Horacio y GARCÍA CADENA, Benjamín. Folklore Santandereano. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1942. 4ARIAS AYALA y otros. (Comps.). Folklore santandereano. Bucaramanga: Fondo Rotatorio de Publicaciones, 1942. 2 vols. El segundo hizo parte de la Biblioteca Santander como el volumen No. 29.

[103] ARIAS AYALA, Juan de Dios. Colegio de San José de Guanentá: Reseña histórica. Bucaramanga: Gómez & Páez, 1943.

[104] RUEDA PRADA, Rafael y AMAYA, José J. "La despedida del maestro Juan de Dios Arias". En: Estudio, No. 278-280, agosto-octubre de 1974. p. 99-103.

[105] AGULHON, Maurice…Op. Cit.

[106] Aunque la Academia de Historia de Santander rindió un tributo a la memoria de su socia con la publicación de una nota de Juan de Arias Ayala –muy breve por cierto- y una proposición institucional en la que además de reconocer sus logros y valía para los santandereanos, postuló su vida como un ejemplo para las nuevas generaciones, no tenemos noticia de algún evento o de otro homenaje a Díaz Otero. Ver: ARIAS, Juan

Arias, se especializó tempranamente en temas de Geografía e Historia además de poseer una formación "decorosa" que le permitió ser maestra de varias generaciones de señoritas y ocupar cargos como la Dirección de la Biblioteca Departamental y la Secretaria del Centro de Historia.[107]La señorita Díaz Otero fue incluida por don Martín Carvajal como una de las socias fundadoras del Centro gracias a su reputación como maestra, pero además por haber publicado a finales de los años veinte un libro de uso escolar sobre la Geografía de Santander, autorizado para su compra por la Asamblea Departamental en 1928 por la cantidad de tres mil ejemplares. Obra didáctica y por consiguiente de síntesis de la información más importante para formar espíritus patrióticos, la *Geografía de Santander* de Díaz Otero contó con el aval de Guillermo Otero Wilches y Simón Harker Mutis.[108]Maestra reconocida por su patriotismo y amor por la tierra santandereana, colaboró en el CHS con algunos trabajos relacionados con la geografía de su natal Zapatoca o temas más cotidianos como el de la amistad, disertación ofrecida en una conferencia pública organizada por el Centro.[109]

Por último, Horacio Rodríguez Plata representó una generación de académicos que, en el decir de Javier Ocampo López, fue "uno de los [historiadores] más representativos de la historiografía académica y documentalista en Colombia."Nacido el 19 de marzo de 1915 en la ciudad del Socorro, se formó en un ambiente complejo por las guerras mundiales y la violencia partidista, el cual no impidió que se forjara un carácter civilista que lo acercó historiográficamente a la figura de Santander. Inició sus estudios de bachillerato en Bucaramanga para luego trasladarse a la capital en donde estudió en los colegios de San Bartolomé y de Ramírez. Abogado como gran parte de los socios del Centro, se graduó de la Universidad Libre, aspecto fundamental para comprender su cercanía filosófica y

---

de Dios. "Margarita Díaz Otero" y "Proposición de la Academia de Historia de Santander". Bucaramanga, 16 de octubre de 1947. En: Estudio, No. 182-183, noviembre-diciembre de 1947. p. 74-75 y 77-78.

[107] ARIAS AYALA, Juan de Dios. Letras Santandereanas…Op. Cit., p. 212.

[108] DÍAZ OTERO, Margarita. Geografía de Santander. Bucaramanga: La Cabaña, 1929.

[109]DIAZ OTERO, Margarita. "Datos geográficos del Municipio de Zapatoca". En: Estudio, No. No. 61-64. enero-abril de 1937. p. 36-40.

partidista con el liberalismo. Inició su carrera como juez del Circuito en Barrancabermeja, y ocupó otros cargos de importancia en el departamento de Santander como Director de Educación Pública, Secretario de Hacienda, Secretario de Gobierno y Gobernador.[110]

Asegura Roberto Harker, que Rodríguez Plata también llegó a desempeñarse como Representante a la Cámara por el Partido Liberal. Director del Instituto Colombiano de Cultura y Síndico de la Universidad Nacional. No obstante, sus capacidades las desplegó en la docencia universitaria en casas de estudio como la Nacional de Colombia, Libre, Jorge Tadeo Lozano, Andes y Rosario. Su labor como historiador lo llevó a hacer parte de varias asociaciones locales y a ocupar la Presidencia de la Academia Colombiana de Historia, además de contribuir a la creación de la Casa Cultural del Socorro.[111] Reconocido por sus obras sobre historia regional y su labor como difusor del pensamiento y obra del General Santander, en los años del Centro de Historia era un joven abogado de hondo compromiso y amor por su tierra natal que intentaba ofrecer sus primeros trabajos de contenido histórico.

Sus publicaciones históricas iniciaron casi simultáneamente en *Estudio* y en el *Boletín de Historia y Antigüedades* a la edad de 24 años, momento en el que publicó un trabajo sobre los orígenes y fundación del Socorro.[112]El interés por la historia de su departamento le permitió publicar en 1940 un trabajo sobre el Capitán Martín Galeano, fundador de Vélez.[113]Su compromiso con el CHS se reflejó en la colaboración que tuvo con el número especial que preparó la entidad

[110] OCAMPO LÓPEZ, Javier. "Horacio Rodríguez Plata: Figura ilustre de una historia integral." En: Revista Credencial Historia, No. 115, julio de 1999. Disponible en la red vía: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/julio1999/115horacio.htm [Consultado el 25 de abril de 2013]

[111] HARKER VALDIVIESO, Roberto. Otros autores santandereanos. Vol. XLII, Biblioteca Santander. Bucaramanga: Fondo Rotatorio de la Imprenta del Departamento, 1988, p. 107-108.

[112] RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. "Origen y fundación del Socorro". En: Estudio, No. 94-96, octubre-diciembre de 1939. p. 251-275. "Los Guanes" En: Ibíd., p. 312-336.

[113] RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. "Don Martín Galeano, Capitán fundador de Vélez, poblador y conquistador de sus tierras." En: Estudio, No. 101-102, julio de 1940. p. 155-194.

para tributar homenaje a la memoria de Santander; en aquella ocasión publicó un trabajo sobre el héroe neogranadino y la Gran Colombia.[114]En ese mismo año una vez más logró difundir sus escritos, en esta ocasión sobre las medidas agrarias usadas en la Antigüedad.[115]La producción académica de este joven abogado e historiador no cesó en la primera mitad de los años cuarenta, muestra de ello fueron los trabajos que difundió en las páginas de la revista de la Academia Colombiana de Historia y del Centro de Historia de Santander sobre la Independencia del Socorro (1941), el Colegio del Socorro (1941), el periodismo en Santander (1943), la conspiración septembrina y el papel de los hermanos Azuero (1944) y el Museo Manuel María Buenaventura (1944).[116]Este año alcanzó la consagración al ser incluido su nombre entre los autores de la Biblioteca de Historia Nacional con la obra sobre el Canónigo Andrés Rosillo y Meruelo.[117]

Así como tuvo un ascenso meteórico como historiador en Bucaramanga y en Bogotá, Rodríguez Plata ocupó importantes posiciones en el CHS en menos de un lustro. En 1939 fue nombrado socio correspondiente y tan sólo un año más tarde, ascendió a la categoría de numerario. Por si fuera poco, en junio del año siguiente alcanzó a ocupar la Presidencia del Centro hasta 1942, y luego de una pausa, llegó a ser reelegido para el periodo 1944-1945, que culminó el vicepresidente Mario Acevedo Díaz, debido al traslado a Bogotá de Rodríguez.[118]A nivel personal, se casó con doña Ana Virginia Gómez con quien tuvo a Hernando, Germán y Juan Camilo Rodríguez Gómez, quien actualmente es Presidente de la Academia Colombiana de Historia.[119]Con escasos treinta años, don Horacio Rodríguez Plata

[114] RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. "Santander y la disolución de la Gran Colombia". En: Estudio, No. 97-100, mayo de 1940. p. 4-12.
[115] RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. "Medidas agrarias antiguas". En: Estudio, No. 105-107, diciembre de 1940. p. 403-408.
[116] Por citar algunos ejemplos solamente: RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. "Los Azueros y la conspiración del 25 de septiembre." En: Estudio, No. 153-154, septiembre de 1944. p. 116-131. "La primera escuela y el colegio del Socorro". En: Estudio, No. 108-111, abril 30 de 1941. p. 7-36. "Apuntes para una historia del periodismo en Santander". En Estudio, No. 133-135, marzo de 1943. p. 10-22.
[117] RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. "Andrés María Rosillo y Meruelo". Bogotá: Editorial Cromos, 1944.
[118] ACOSTA TORRES, Cristóbal…Op. Cit., p. 766-776.
[119] Ibíd.

alcanzó un alto grado de reconocimiento como historiador y hombre de letras tanto en Santander como en la capital del país, debido entre otras cosas, a su compromiso con la historia patria que consideraba debía trascender los sesgos partidistas y buscar la verdad ante todo.[120]Independientemente de su militancia política en el liberalismo, el caso de Rodríguez Plata confirma que en los últimos días del Centro de Historia de Santander y los albores de la Academia, el patriotismo y el amor por la tierra santandereana eran elementos fundamentales para figurar y tener reconocimiento en el mundo de estas sociabilidades de la que poco sabemos cómo funcionaban. Este es el tema de los siguientes apartados.

1.2. LA CONFORMACIÓN DE LA NÓMINA DE SOCIOS

¿Cómo se conformó la nómina de socios que pertenecieron al Centro? ¿Qué significado tuvo para aquellos hombres y mujeres que fueron escogidos el recibir una carta notificándoles su nueva condición de "académicos"? ¿De qué forma se realizaron los nombramientos? ¿Qué factores incidieron? ¿Existió algún procedimiento formal, reglamentario, para realizar las designaciones o predominó el criterio personal de los miembros de la Junta Directiva? La respuesta a estas preguntas permite conocer en términos concretos cómo se dio forma progresivamente a este espacio de sociabilidad en Bucaramanga. Ello implica reconocer quién o quiénes tomaban ciertas decisiones al interior, qué tipo de relaciones se dieron con el poder departamental –tema que se aborda en otro capítulo- y, finalmente, reconocer cuándo el Centro consiguió cierta estabilidad organizativa.

Gracias a su carácter oficial, la nómina de socios del Centro de Historia de Santander fue decidida inicialmente por el Director de Educación Pública, don Martín Carvajal Bautista, principal impulsor de su creación,. Aunque la fecha reconocida de inicio de labores es el 20 de julio de 1929, Carvajal Bautista señaló

[120] OCAMPO LÓPEZ, Javier…Op. Cit.

inicialmente que el día de apertura del Centro fuese el 12 de octubre de 1928. Un par de días antes de la fecha presupuestada, Carvajal envió algunas misivas convocando a un selecto grupo de personas para que hicieran parte del Centro a partir de esa fecha. Agradecido por la "excesiva benevolencia" con que fue tratado, el reconocido abogado Manuel Enrique Puyana no tuvo más que aceptar la designación, honor que estuvo acompañado por la solicitud de convocar a otros interesados para que pertenecieran al Centro.[121]Existiera o no un real interés por la historia, el móvil más importante para aceptar el nombramiento era el patriotismo que entrañaba la puesta en marcha por parte de la Gobernación de una empresa de este tipo. Este sentimiento se tradujo en el acuerdo tácito que existía por dar a Santander el lugar que merecía.[122]

Sin embargo, la primera sesión no ocurrió el día referido por la ausencia de los invitados, razón por la que fue aplazada para hacerla coincidir con la conmemoración de la Independencia de la Patria en julio del año siguiente.[123]A través de la carta No. 1185 del 18 de julio de 1929, el doctor Carvajal convocó a los primeros integrantes del Centro para que asistieran a la sesión inaugural que se celebró en el salón de la Asamblea Departamental dos días después.[124]El primer listado elaborado por el señor Director de Educación, contempló el nombramiento de 24 prestantes hombres y 5 mujeres de la sociedad santandereana. El grupo estuvo conformado por reconocidos abogados, políticos, periodistas, así como por maestras de larga trayectoria en la educación.[125]La

[121] ACHS. Carta de Manuel Enrique Puyana a Martín Carvajal. Bucaramanga, 15 de octubre de 1928.
[122] ACHS. Carta de Alfredo García Téllez a Martín Carvajal. Bucaramanga, 10 de octubre de 1928.
[123] ACHS. Carta de Martín Carvajal Bautista, Director de Educación Pública a Alfredo García Téllez. Bucaramanga, 10 de octubre de 1928. Esta misma fecha la refiere una carta al señor Daniel Martínez. Ver: ACHS. Carta de Martín Carvajal Bautista, Director de Educación Pública a Daniel Martínez. Bucaramanga, 17 de julio de 1929.
[124] La nota 1185 fue un formato utilizado por la Dirección de Educación Pública para notificar a ciertos personajes de su nombramiento como miembros del Centro. Para este caso, tomamos como referencia la nota enviada a la señorita Margarita Díaz Otero. ACHS. Carta de Martín Carvajal Bautista, Director de Educación Pública a la señorita Margarita Díaz Otero. Bucaramanga, 18 de julio de 1929.
[125] El primer listado estaba conformado así: Señora Doña Laura R. V. de Bretón. Señoritas: Helena Arenas Canal, Hersilia González, Ester Aranda, Elena Gómez. Señores: Pbro. Dr. Lorenzo Rivera, Pbro. Dr. Daniel Jordán, Dr. Manuel Enrique Puyana, Dr. Manuel Serrano Blanco, Dr. Juan Cristóbal Martínez, Dr. Saúl Luna

primera nómina estuvo integrada por los mejores hombres de letras que existían en aquel momento en el departamento, más allá de su filiación política e ideológica.

Los nombramientos generaron una avalancha de respuestas de aceptación de parte de los escogidos. El tono y las maneras desplegadas en estas cartas, dan cuenta del honor y prestigio que significó hacer parte de este selecto grupo, más allá de tener o no las condiciones para pertenecer a él. Precisamente, en una de las notificaciones se colaron los dos principales propósitos que se le trazaron al Centro, antes de que se sancionaran formalmente sus estatutos. El primero, era el de velar por la conservación de las tradiciones departamentales, mientras que el segundo era rendir culto de recuerdo a los hombres más ilustres que enaltecieron el nombre de Santander. El gobierno departamental consideró la importancia que tenía el Centro para promover la vida de los santandereanos ilustres como ejemplo para las nuevas generaciones.[126]Las reacciones en torno al nombramiento variaron de unos personajes a otros, a pesar que todos coincidieron en el agradecimiento por la deferencia de la que fueron objeto. Los nuevos socios prometían aportar desde sus modestas capacidades todo lo posible para el engrandecimiento de la nueva entidad.[127] A la par reconocieron la importante labor patriótica que estaba llamado a desempeñar el Centro de Historia como parte de la administración departamental.[128]

Gómez, Dr. Carlos O. Pérez, Dr. Leonardo Martínez Collazos, Dr. Alejandro Galvis Galvis, Dn. Simón Harker, Dn Alfredo Cadena D'costa, Dn Juan Ortiz, Dn Emiliano Uribe, Dn Joaquín Pinzón, Dn Pascual Moreno, Dn Roberto Quintero, Dn Felipe Serpa, Dn José Fulgencio Gutiérrez, Dn Ernesto Valderrama Benítez, Dn Marco Aurelio Nieves, Dn Miguel Roberto Sarmiento, Dn Alfredo García Téllez, Dn Benicio Collazos, Dn Ricardo Puyana.

[126] ACHS. Carta de Martín Carvajal Bautista, Director de Educación Pública a la señorita Margarita Díaz Otero. Bucaramanga, 18 de julio de 1929.

[127] ACHS. Carta de Joaquín Pinzón Quijano a Martín Carvajal, Director de Educación Pública. Bucaramanga, 4 de agosto de 1929.

[128] ACHS. Carta de Martín Carvajal Bautista, Director de Educación Pública a Juan Ortiz. Bucaramanga, 19 de julio de 1929.

De otra parte, hubo quienes agradecieron entrañablemente que la Dirección de Educación se fijara en ellos para una “dignidad” de ese tipo; mientras que otros, en un tono menos eufórico se ‘dejaron’ nombrar e incluso, se dieron casos en que terminaron declinando el ofrecimiento. Por ejemplo, doña Margarita Díaz Otero, que sería nombrada Secretaria del Centro saludó efusivamente su escogencia. La bibliotecaria departamental entendió que la creación del CHS iba en la dirección de posicionar al departamento como uno de los más adelantados de la nación en materia cultural, razón por la cual ponía a disposición del Centro sus conocimientos y buena voluntad.[129]En un sentido similar, Miguel Roberto Sarmiento quien había sido seleccionado desde octubre de 1928 para pertenecer al Centro, consideró que allí se iban a dar cita los “exponentes genuinos de la intelectualidad y [más] avezados en los estudios de los hechos y generaciones pasadas”. Por esta razón, celebró la creación del Centro por parte de la Gobernación, pues era un “alto paso” dado por el pueblo santandereano para obtener mayor “distinción intelectual" en el concierto nacional, especialmente por las labores cívicas que iba a desarrollar la institución.[130]

La bienvenida al Centro y la aceptación del nombramiento no fue tan celebrada por otros, al punto que personajes como Daniel Martínez declinaron el ofrecimiento. Miembro fundador del Centro de Historia de Bucaramanga (1908-1912), arguyó que la avanzada edad en que se encontraba, así como su estado de salud mental y física no permitían que hiciera parte de la nómina de esta nueva generación de letrados interesados en el pasado regional. Como contrapropuesta, sugirió al doctor Carvajal la posibilidad de colaborar como socio honorario, siempre y cuando sus condiciones de salud se lo permitiesen.[131]En un sentido

[129] ACHS. Carta de Margarita Díaz Otero a Martín Carvajal Bautista. Bucaramanga, 9 de agosto de 1929.
[130] ACHS. Carta de Miguel Sarmiento a Martín Carvajal. Bucaramanga, 5 de agosto de 1929.
[131] ACHS. Carta de Daniel Martínez a Martín Carvajal. Bucaramanga, 17 de julio de 1929. Otros casos que se pueden considerar intermedios fueron los de Benicio Collazos y Pascual Moreno, quienes sí recibieron afablemente el respectivo nombramiento pero se excusaron por no asistir a la sesión inaugural. Ver: Carta de Pascual Moreno a Martín Carvajal. Bucaramanga, 19 de julio de 1929. Carta de Benicio Collazos a Martín Carvajal. Bucaramanga, 19 de julio de 1929.

similar, la profesora Hersilia González no pudo aceptar la designación pues sus ocupaciones como maestra, particularmente sus obligaciones de "estar pendiente de unas niñas internas" le impidieron no sólo participar en el acto de lanzamiento sino de frecuentar el Centro en sus sesiones ordinarias.[132]Por su parte, Alejandro Galvis Galvis, director y propietario de *Vanguardia Liberal* aceptó el nombramiento con las formas de costumbre en cuanto honor inmerecido. Pese a que prometió su asistencia al acto inaugural el 20 de julio en las horas de la mañana, reconoció que sus múltiples ocupaciones en el "diarismo" y la inexperiencia en materias de carácter histórico, le impedirían aportar grandes cosas al desarrollo y fortalecimiento del Centro.[133]

Entre 1929 y 1932 los nombramientos corrieron por cuenta del poder departamental directamente o, en su defecto, debían contar con la autorización del Director de Educación cuando la iniciativa partió de algún socio de número.[134]Esta situación no era producto de una imposición de parte del gobierno seccional sino que era consentida por los mismos socios, quienes veían normal "[…] dirigir una nota al señor Director de Educación Pública pidiéndole la aceptación como miembro del Centro, de la señora Ana Peñaranda de Abello y de los señores Antonio Barrera, Daniel Peralta, Pedro Elías Novoa, y Antonio María Uribe."[135]La injerencia del poder político en la definición de quién merecía y podía ser socio del Centro fue cediendo a medida que el núcleo fundamental iba tomando forma en las reuniones periódicas. Con la expedición del primero reglamento del Centro se reguló el procedimiento para acometer los nombramientos, al tiempo que se

[132] ACHS. Carta de Hersilia González a Martín Carvajal. Bucaramanga, 20 de julio de 1929. Otra educadora que tampoco pudo engrosar las listas de los miembros fue la profesora Ester Aranda. Dedicada a dirigir la Escuela Anexa, en su respuesta al doctor Carvajal, la señora Aranda se excusó por no poder asumir tan "honrosa comisión" por sus labores al frente de la institución educativa. Ver: Carta de Ester Aranda a Martín Carvajal. Bucaramanga, 23 de octubre de 1929.
[133] ACHS. Carta de Alejandro Galvis Galvis a Martín Carvajal Bautista. Bucaramanga, 19 de julio de 1929.
[134] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 24 de junio y11 de julio de 1930.
[135] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 26 de agosto de 1930.

estableció como límite de socios el siguiente: 40 de número y un máximo de 100 como correspondientes.[136]

Pese a que el reglamento tituló su capítulo octavo como “De la elección de miembros del Centro”, no dejó claro en aquel momento en dónde residía la iniciativa para el nombramiento de nuevos socios. Por el contrario, se explicitó qué hacer en caso de que los nuevos socios de número que se nombraran no atendieran la designación. La condición se perdía por varias razones: No responder el nombramiento, no asistir a las sesiones en los tres meses siguientes a la postulación así como la no presentación a las reuniones durante seis meses sin presentar excusa alguna. La declaratoria de una vacante también se podría realizar por razones de fuerza mayor como la muerte y renuncia escrita y aceptada, además de los casos señalados. En cuanto a la postulación, luego de declarada la vacante, los socios podían candidatizar a quien a bien tuvieran, para lo cual debían expresar “de viva voz” los títulos de los candidatos. En la sesión siguiente, luego de presentados los candidatos se realizaría democráticamente la elección de los nuevos socios de número “por medio de papeletas” y “votación secreta”. Se preveía una situación en la que se presentarían varios candidatos y por tanto, se decidió que el elegido sería quien alcanzara la mayor votación en la primera ronda, de no lograrlo, se realizaría una segunda votación escogiendo a quien obtuviera la mayoría relativa. Los nuevos socios serían informados a través de una carta oficial de la Secretaría del Centro.[137]

Al parecer, los requisitos formales para surtir los nuevos nombramientos trascendieron lo contemplado en el reglamento. Así, en la sesión del 10 de marzo de 1931 en que se iba a decidir el nombramiento de varios personajes, la señorita Díaz Otero recordó que se había contemplado que ello debía haberse avisado por una carta, y que como no se hizo, el Presidente decidió aplazarlo para la siguiente

[136] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. Reglamento. En: Estudio, No. 1, julio de 1931. p. 34.
[137] Ibíd., p. 38-39.

sesión.[138]De acuerdo a la información disponible en las actas del Centro, se advierte una dinámica que se ajustó parcialmente a lo contemplado en el reglamento. Por citar un ejemplo de estos primeros años, cuando el socio Pinzón Quijano propuso el nombre de Blas Hernández para ser socio de número, Saúl Luna Gómez se opuso "por creerlo muy ajeno a las cuestiones históricas". A ello le respondieron los socios como José Fulgencio Gutiérrez que en la época era muy difícil conseguir a letrados dedicados a los temas del pasado, y que el Centro, por estar en sus inicios, debía servir de punto de encuentro a todos los letrados. Luna accedió a las observaciones de sus consocios y acompañó la propuesta del Secretario, a la que se sumó Galvis Galvis, quien destacó el compromiso del candidato por las "investigaciones" y se mostró "partidario de que abriera el Centro sus puertas para que hasta él pudieran llegar todos los jóvenes que sepan manejar una pluma".[139]

Entre 1931 y 1932 el Centro definió la nómina de socios de número con nombres como Francisco Puyana, Vitalia Ordoñez, Isabel Pardo de Schröder, Gustavo Otero Muñoz, entre otros.[140] En estos mismos años ingresaron como socios correspondientes personajes de relevancia para el Centro como Luis González Mutis, Calixto Camacho, Alejandro Uribe, Paz Flórez de Serpa, Antonio Garavito Durán o Christian Clausen.[141]En la primera nómina que publicó el Centro de sus "individuos" de número y correspondientes se aprecia cómo no se cumplió lo consagrado en el reglamento, pues figuraron 66 numerarios y 17 correspondientes.[142]Esta tendencia cambiará radicalmente en los siguientes años,

[138] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de marzo de 1931.
[139] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de marzo de 1931.
[140] ACHS. Carta de Vitalia Ordóñez al Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 14 de julio de 1931. ACHS. Carta de Isabel Pardo de Schröder al Sr. Dr. Alejandro Botero, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de julio de 1931. ACHS. Carta de Gustavo Otero Muñoz al Sr. Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 29 de junio de 1931.
[141] ACHS. Carta de Christian Clausen al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de julio de 1932. Carta de Antonio Garavito Durán a la Señorita Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 20 de marzo de 1932.
[142] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. "Informe sobre el Centro de Historia de Santander". En: Estudio, No. 1, julio de 1931. p. 44-48.

lo que evidencia una estabilización en el ingreso de socios de número. En otras palabras el cierre del círculo.

La revisión del libro de registro de posesión de los miembros permite apreciar que entre 1933 y 1946, formalmente figuran 184 socios de los cuales 35 fueron de número y 149 correspondientes. En 1933 y 1934 hubo el mayor número de nombramientos de socios numerarios (24 de los 35) debido al ascenso de letrados que habían ingresado como correspondientes. De allí en adelante esta situación fue excepcional. En cambio, la vinculación como socios correspondientes se mantuvo constante con un promedio de diez (10) nuevas personas vinculadas por año. Para 1934 se presentó una situación particular, pues fueron nombrados 57 correspondientes y 18 de número, lo que se explica por la creación de los capítulos regionales del Centro en algunos municipios de Santander y Norte de Santander, novedad que exigía que los integrantes fueses miembros del CHS.[143]

En abril de 1932 y a causa de la inasistencia de varios socios de número a las sesiones, se dio una discusión en torno a la condición de aquellas personas que no habían estado en ninguna sesión pero que seguían conservando el título de miembros de número. El tema se planteó además porque en una sesión se comentó la posibilidad de ascender a tres personas de correspondientes a numerarias, a sabiendas que no existían vacantes. De allí que el socio Otero Muñoz, Presidente en aquel entonces del Centro, propuso que se nombraran socios honorarios, a lo que Saúl Luna reparó afirmando que por reglamento no existía tal dignidad. Así fue como el mismo Luna Gómez propuso crear una comisión que estudiara lo que debía hacerse en estos casos, constituida por él y Margarita Díaz Otero.[144]Al parecer, los tipos de miembros se ampliaron para dar cabida a prestantes personajes que no podían cumplir con el requisito de la asistencia a las sesiones por hallarse fuera de la ciudad. Muestra de ello fue la

[143] ACHS. Libro de Registro de Posesión de miembros de la Academia de Historia de Santander. 1933-1961.
[144] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 26 de abril de 1932.

publicación de la nómina en 1936 en la que se incluyeron siete socios "honorarios de número" entre los que estaban Galvis Galvis, Otero Muñoz, Pedro Julio Dousdebés, Roberto Serpa, entre otros. A ellos se sumaron los miembros de número que sumaban 26 y los correspondientes que ascendieron a 127.[145]Como mecanismo de control, el Presidente solicitó en varias ocasiones informes a la Secretaría para saber qué socios de número se hallaban en riesgo de perder su condición.[146]Mientras tanto la movilidad al interior del Centro se presentó con la "elevación" de unos socios correspondientes, el "descenso" de otros y la ocupación de vacantes.[147]

A partir entonces de 1931, pero sobre todo desde 1934 fue recurrente encontrar como punto en el orden del día en las sesiones, proposiciones de los socios para el nombramiento de nuevos integrantes del Centro así como las votaciones para decidir su ingreso. Aunque por reglamento la presentación de los nuevos socios debía hacerse de manera oral, hubo ocasiones en que se optó por la entrega de un escrito en el que se consignaran las virtudes y méritos del candidato. Con base en ello los socios asistentes decidían si aceptaban o no al postulado.[148]Los ascensos a numerarios se desarrollaron de la misma manera, tal y como aconteció con los socios Eduardo Rueda Rueda y Pablo Emilio Jurado, de quienes se dijo que "Habida cuenta de la prestancia personal, destacada posición oficial y vasta preparación jurídica de los mencionados caballeros el ascenso que se propone queda ampliamente justificado."[149]Las cartas de agradecimiento por los nuevos nombramientos también pasaron por las sesiones ordinarias, acto con el que se sellaba la inclusión de nuevos miembros.[150]Hubo sin embargo ocasiones en que

[145] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. "Nómina de los Centros de Historia de Santander."En: Estudio, No. 52-54, agosto de 1936. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, p. 177-182.
[146] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de julio de 1932.
[147] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de agosto de 1932. Carta de Luis E. Navas a Margarita Díaz Otero, secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de noviembre de 1932.
[148] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 20 de febrero de 1934.
[149] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 13 de marzo de 1934.
[150] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 22 de mayo de 1934.

los méritos no quedaban suficientemente claros para algunos socios, en las que incluso salían a flote algunas discrepancias internas por el rechazo de unos socios a los candidatos de otros.[151]

Junto al nombramiento discrecional y las solicitudes de los interesados, la proposición del ingreso de algún personaje por parte de un miembro de número fue la manera más empleada para conformar la nómina del Centro.[152]Este procedimiento da cuenta de la importancia que tenían las relaciones personales de los socios de número, quienes pretendían a través de la postulación reafirmar los lazos de amistad y gratitud con sus amigos. En otros casos, la postulación tenía como fin rendir un homenaje a personajes santandereanos reconocidos y admirados, ya fuese en el mundo de las letras o en la política internacional, quienes representaban los intereses de la nación y dejaban en alto el nombre del departamento. Esto se dio con el nombramiento de Luis Enrique Navas Prada, Cónsul General de Colombia en Ecuador gracias a la presentación de Joaquín Pinzón Quijano.[153]

El 5 de marzo de 1931 el reconocido poeta y hombre de letras santandereano, Aurelio Martínez Mutis, fue notificado de su ingreso al Centro de Historia de Santander. El nombramiento fue entendido por el literato como un motivo más para reafirmar su vínculo con la "tierra nativa", convirtiéndose a su vez en razón para mantener y acrecentar su amor por Bucaramanga y Santander. La entrada de Martínez Mutis al Centro fue posible gracias a las gestiones desarrolladas por tres miembros de número de la corporación: El Secretario Joaquín Pinzón Quijano, el

[151] Ibíd.
[152] Por citar un ejemplo, las palabras de Juan de Dios Arias al presentar a Aureliano Rueda Olaya dejan entrever la inteligencia y el patriotismo como algunos de los criterios para ingresar al Centro. En este caso, Arias trabajó con Rueda en la Dirección de Educación. Ver: ARIAS AYALA, Juan de Dios. "Palabras del socio Juan de Dios Arias, al presentar al nuevo compañero don Aureliano Rueda Olaya." En: Estudio, No. 108-111, abril de 1941. p. 61-63.
[153] ACHS. Carta del Cónsul General de Colombia en Ecuador a Joaquín Pinzón Quijano, Secretario del Centro de Historia de Santander. Guayaquil, 23 de junio de 1931.

doctor Alejandro Botero y la señorita Margarita Díaz Otero.[154] Como se puede ver, los lazos de pertenencia a la región se estrechaban desde los salones del Centro de Historia de Santander, pues hacer parte de éste, representaba no sólo un honor y orgullo para el nuevo miembro, sino que tenía una significación más profunda: el amor a la tierra que los vio nacer aumentaba si el hombre de letras pertenecía a la patriótica entidad.

De este modo, los nombramientos de nuevos socios pasaron de la confección discrecional del listado por parte del Director Carvajal a una mayor participación de los mismos socios a través de la postulación de amigos y coterráneos que tuvieran por lo menos un interés en la patria chica y su pasado.[155]No obstante, también hubo casos en los que letrados de la provincia solicitaron hacer parte de la institución por el prestigio que entrañaba. El 7 de septiembre de 1930, un profesor del Colegio Universitario del Socorro dirigió una misiva al "Presidente del Centro Departamental de Historia" con el fin de manifestar su interés por pertenecer al Centro. Enterado por la prensa de la importancia de la patriótica entidad, consultó sí podía ingresar aún cuando no estuviese residenciado en Bucaramanga y si era posible enviar trabajos para ser comentados en las sesiones. El interés de este personaje llegó al punto de prometer que si le daban entrada, él prometía cumplir en las tareas que le encomendaran, dedicando todo el tiempo libre al cultivo de la historia. Incluso, propuso la idea de crear un centro afín en la ciudad de Socorro,

[154] ACHS. Carta de Aurelio Martínez Mutis a Joaquín Pinzón Quijano, Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 14 de marzo de 1931.

[155] De los tiempos en que Galvis Galvis recomendó la necesidad de abrir el Centro a todos quienes manejaran la pluma se pasó, aunque no definitivamente, a juzgar como pertinente el aporte que los candidatos hicieran al avance de los estudios históricos regionales o nacionales. Esto sucedió con el nombramiento de personajes como Enrique Ortega Ricaurte, Cornelio Hispano o Manuel José Forero. Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de mayo de 1944 y 19 de febrero de 1946. ACHS. Carta de Mario Acevedo Díaz, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Doctor Cornelio Hispano. Bucaramanga, 11 de mayo de 1946. ACHS. Carta de Mario Acevedo Díaz, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dn. Manuel José Forero. Bucaramanga, 15 de mayo de 1946.

para lo cual contaba con el apoyo de algunos compañeros del colegio donde laboraba.[156]

Por último, en el momento en que se consiguió el cambio de Centro a Academia de Historia de Santander, la Junta Directiva presidida por Mario Acevedo Díaz consideró que debía nombrar como socios correspondientes al político que impulsó el proyecto de ley por el que se ascendió a la categoría de Academia de Historia así como a las personas que ayudaron en la consecución de la Casa de Bolívar como su nueva sede. El 17 de mayo de 1946 el Centro decidió agradecer públicamente a los diputados Gustavo Gómez Mejía y Alejandro Villalobos Serpa, quienes presentaron el proyecto de ordenanza a la Asamblea Departamental para que la Gobernación adquiriera la casa en la que pernoctó Bolívar en 1828 y que esperaban tener como sede del Centro.[157]Un par de meses después, el Centro remitió el diploma y la carta que constataban que Gómez Mejía había sido nombrado socio correspondiente por su "nunca desmentido entusiasmo" en pro de la labor cultural del CHS.[158]El diputado asistió a la sesión del 22 de agosto con el fin de agradecer la deferencia y comprometerse con el progreso de la institución.[159]

Habiendo sido sancionada la ley en el Congreso de la República que elevó a la categoría de Academia al Centro en el mes de mayo, el Presidente Acevedo Díaz y el socio Juan de Dios Arias propusieron el nombramiento del Representante a la Cámara José Chalela:

---

[156] ACHS. Carta del profesor del Colegio Universitario del Socorro al Presidente del Centro Departamental de Historia. Socorro, 7 de septiembre de 1930. En la ciudad del Socorro se registró otra solicitud para ingresar el Centro. En esta oportunidad el solicitante respondía al nombre de Daniel Villarreal, abogado profesión. El 1 de agosto fue aprobada por unanimidad la solicitud de Villarreal, quien agradeció su nombramiento como miembro "corresponsal" el 5 de septiembre. Ver: Carta de Daniel Villarreal a Guillermo Otero Wilches, Secretario del Centro de Historia de Santander. Socorro, 5 de septiembre de 1931.

[157] ACHS. Carta de Mario Acevedo Díaz, Presidente al Señor Presidente de la H. Asamblea Departamental. Bucaramanga, 17 de mayo de 1946. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 18 de junio de 1946.

[158] ACHS. Carta de Mario Acevedo Díaz, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Don Gustavo Gómez Mejía. Bucaramanga, 5 de agosto de 1946.

[159] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 22 de agosto de 1946.

> *Elévese a la categoría de socio correspondiente del Centro de Historia de Santander al doctor José Chalela. El doctor Chalela distinguido jurista santandereano y actual miembro de la Cámara de Representantes ha adquirido méritos a los cuales este Centro le es acreedor de la más profunda gratitud al presentar el proyecto de ley que eleva a esta institución a la categoría de academia y al poner al servicio de este noble ideal todo su interés y entusiasmo hasta lograr que dicho proyecto fuese consagrado ley de la república. Como reconocimiento a tan invaluables servicios en beneficio de la cultura santandereana y en especial de este Centro, os proponemos la inclusión de su nombre en la lista de nuestros socios.*[160]

Luego de presentada y aprobada la proposición, el Presidente Acevedo Díaz la remitió al mismo Chalela con una carta en la que refrendaba su inclusión como socio del Centro. En ella se disculpó por no remitir el diploma que lo acreditara como socio debido a cuestiones de reglamento pero reiteró el agradecimiento. Acevedo cerró con la petición soterrada para que el doctor Chalela siguiera impulsando la sanción presidencial de la ley y con ello, la apropiación de la partida que se destinaria "a fines altamente culturales y de inaplazable cumplimiento" cuanto era el de inaugurar ese año la Academia. De tal modo que cursó invitación a él y los representantes del Gobierno Nacional y de la Academia de Historia para el día de la instalación.[161]Como se dirá más adelante, los nombramientos como gesto de gratitud a los políticos fueron un mecanismo usual para atraerse los favores de las autoridades públicas.

Sin excepción, quienes fueron haciendo parte del CHS expresaron su júbilo y agradecimiento por tan "alto honor". El prestigio que se adquiría al tener asiento en la corporación estaba dado por la posibilidad que se tenía de compartir y departir con los más importantes espíritus de la región, en el marco de una entidad reconocida como docta, científica y patriótica. En palabras de Manuel Barrera Parra conformada por un: "[…] lujoso cuadro de miembros de número de esa

[160] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1 de octubre de 1946.
[161] ACHS. Carta de Mario Acevedo Díaz al Señor Dr. José Chalela. Bucaramanga, 8 de octubre de 1946.

distinguida corporación".[162]La modestia en el agradecimiento, a veces excesiva, fue una nota distintiva de los nuevos miembros, toda vez que reconocían que no tenían las capacidades necesarias para asumirse como cultores de la ciencia histórica.[163]Sin embargo, el compromiso que implicaba la designación era tal que se veían impelidos a aceptar finalmente la distinción, henchidos de patriotismo y dispuestos a dar los mejor de cada uno para el engrandecimiento de este "importante centro cultural" y del departamento.[164]Además del prestigió que representaba el nombramiento, cabe decir que a algunos de los elegidos los movía la necesidad de saciar la sed de conocimiento histórico, tal y como lo afirmó don Alberto Ruíz Martínez cuando agradeció su ingreso al Centro, "Por dar a mi espíritu sediento de saber ocasión de acercarme a una fuente donde saciar mis ansias espirituales."[165]

Hacer parte de un reducido círculo que se encontraba periódicamente para adelantar acciones que promocionaran el patriotismo, que gozaba del reconocimiento de la sociedad y del apoyo del gobierno departamental, eran elementos a tener en cuenta por cada uno de los integrantes del Centro. Colectivamente, el CHS estaba llamado a posicionar al departamento a nivel nacional en materia cultural, labor de gran importancia que se acompañó de la defensa de los intereses de la Patria tal y como se apreciará en diferentes momentos. La Corporación se configuró inicialmente con el impulso y la decisión del poder departamental, actuación que duró los primeros dos años y que dio paso a una dinámica propia en la que los mismos socios, mediante sus postulaciones y

[162] ACHS. Carta de Manuel Barrera Parra al Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 4 de mayo de 1931.
[163] ACHS. Carta de Guillermo Otero Wilches al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 13 de octubre de 1930. El nombramiento de Otero fue impulsado por Carlos Valencia Estrada, sucesor de Martín Carvajal en la Dirección de Educación Pública. ACHS. Carta de Carlos Valencia Estrada a Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de octubre de 1930.
[164] ACHS. Carta de Luis Reyes Rojas al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de diciembre de 1929. Carta del Capitán ¿? Adscrito al Cuerpo de Policía Departamental al Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de octubre de 1930. ACHS. Carta de Gustavo Otero Muñoz al Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 29 de junio de 1931.
[165] ACHS. Carta de Alberto Martínez Ruíz al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de febrero de 1932.

relaciones personales, posibilitaron que el Centro tuviera una nómina que casi llega a los dos centenares de miembros santandereanos, colombianos y extranjeros.

La publicación periódica de las nóminas en la revista institucional permite apreciar los movimientos que en sus dieciséis años tuvo el Centro de Historia con el fin de alcanzar estabilidad. Entre 1933 y 1946 fue en aumento el número de socios honorarios de número, pues se pasó de sólo cuatro a quince en este periodo. La razón fundamental la ofrece el mismo reglamento, cuando contemplaba que un miembro de número que no residiera en Bucaramanga pasaría a esta condición. Por su parte, los socios de número se mantuvieron estables durante los años treinta con alrededor de 25 miembros, aunque en 1941 el número descendió a 18 pues varios miembros pasaron a ser honorarios de número, para llegar finalmente en 1946 a la cifra de 15. Los socios correspondientes, ubicados en todo en todo el territorio nacional y varios países, siempre estuvieron por encima de los cien a excepción de los primeros años. Esta categoría alcanzó el máximo número en 1939 con 144 y en 1946 llegó a los 115 miembros.[166]

Como se puede ver, el grupo que conformó el Centro de Historia de Santander se nutrió de diferentes maneras, tanto con la activa participación del poder departamental inicialmente como de los mismos socios luego. El prestigio que entrañaba ser llamado a engrosar las filas de la asociación y el compromiso patriótico que se esperaba de los socios hizo posible que, paulatinamente, la institución fuese formalizándose y ganando reconocimiento en el departamento y

[166] S.A. "Nómina de los socios del Centro de Historia de Santander." En: Estudio, No. 25, octubre de 1933. p. 22-25. S.A. "Nómina de los socios del Centro de Historia de Santander." En: Estudio, No. 52-54, agosto de 1936. p. 177-182. S.A. "Nómina de los socios del Centro de Historia de Santander."En: Estudio, No. 73-74, enero-febrero de 1938. p. 13-18. S.A. Nómina de los socios del Centro de Historia de Santander." En: Estudio, No. 85-87, enero-marzo de 1939. p. 14-19. S.A. "Nómina definitiva de los socios del Centro de Historia de Santander". En: Estudio, No. 112-114, julio de 1941. p. 192-196. S.A. "Nómina de los socios del Centro de Historia de Santander, en julio de 1944" En: Estudio, No. 145-152, julio de 1944. p. 108-111. S.A. "Nómina de los socios del Centro de Historia de Santander, en 31 de diciembre de 1946."En: Estudio, No. 177-180, septiembre-diciembre de 1946. p. 306-309.

en el país. De esta forma, el estudio de su configuración como espacio de sociabilidad nos debe llevar a identificar tres elementos fundamentales en toda asociación de este tipo: La periodicidad y el tipo de reuniones, las autoridades, incluida la forma como fueron designadas y las normas que regían la vida institucional.

1.3. ELEMENTOS DE LA VIDA INSTITUCIONAL: SESIONES, AUTORIDADES Y REGLAMENTOS

1.3.1. De las sesiones: Periodicidad y características generales

Durante los diecisiete años de funcionamiento del Centro de Historia de Santander sus socios se reunieron 284 veces entre sesiones ordinarias, extraordinarias y solemnes. El capítulo séptimo del reglamento aprobado en 1931 da cuenta de los lineamientos generales que rigieron la vida institucional. De esta forma, se contemplaron tres tipos de sesiones: Las ordinarias, que “tienen por objeto el despacho y resolución de todos los asuntos de su incumbencia” y se realizarían los martes de cada semana a las 7:30 de la noche. Las sesiones ordinarias serían presididas por el Presidente y cuando este faltare, el Vicepresidente estaba en la obligación de abrir la reunión; en caso dado en que ambos faltaran, la sesión la presidiría el socio que tuviera el primera apellido en orden alfabético. Cuando el día la sesión coincidiera con alguna fiesta “religiosa o patria” se aplazaría. El quórum mínimo para poder abrir una sesión ordinaria era de cinco socios.

Las sesiones iniciarían con la declaratoria de apertura del Secretario, quien acto seguido leería el acta de la sesión anterior que debía ser aprobada por los asistentes, y en caso que se le tuvieran que hacer correcciones o adendas, ese era el momento para ello. Hechas las observaciones, el acta debía ser firmada por el Presidente para dar paso a la lectura de la correspondencia oficial, y se comentarían los asuntos que debía decidir la Presidencia, al tiempo que se leerían

los informes a que hubiera lugar así como a los oficios de las comisiones. Tras el cumplimiento de estas formalidades, se tratarían "los asuntos literarios" entre los que estaban los trabajos, estudios y conferencias que los socios quisieran presentar. En segundo lugar, las sesiones extraordinarias sólo serían convocadas por el Presidente en casos de urgencia, con el fin de tratar el asunto especial para el que fueron citadas. En el artículo octavo del reglamento se contempló otra posibilidad de sesión extraordinaria, la cual se refería al caso de una conferencia que por su extensión e importancia debiera contar con la presencia de personas ajenas al Centro. En este caso, era el interés público el criterio fundamental que otorgaba el carácter extraordinario.

Finalmente, en el momento de elaboración del reglamento se consideró el 12 de octubre como la fecha para realizar una sesión solemne "con el fin de rememorar las glorias de ese día". En vista que el 12 de octubre se asumió como la fecha en que inició labores el Centro, a pesar de haber tenido la sesión inaugural un 20 de julio, los miembros de la asociación consideraron que la "junta pública solemne" debía aprovecharse para desarrollar varias actividades: Lectura de un informe de actividades anual por parte del Secretario, en caso de concurso histórico vigente, se entregarían los premios o en su defecto, se darían a conocer los nombres de los ganadores y por último, lectura de un discurso histórico a cargo de un socio. La escogencia del miembro se realizaría por lo menos con un mes de anticipación. Conocedores de la militancia política diferente de los socios y de las pasiones que despertaban estos temas, el Centro fue claro al prohibir discusiones que desembocaran en conflictos. El décimo artículo rezaba así: "Es prohibido en cualquiera de las sesiones del Centro discutir cuestiones personales, religiosas o políticas."[167]

[167] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. "Reglamento del Centro de Historia de Santander". En: Estudio, No. 1, julio de 1931. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, p. 37-38.

¿Cómo se desarrollaron las sesiones antes y después de la expedición del reglamento? ¿Qué tantos socios concurrieron a las reuniones periódicas? En últimas, ¿Cómo se desarrolló la vida institucional del Centro? Lo primero que es necesario decir, es que el reglamento incorporó como norma aquello que ya se venía dando desde el 20 de julio de 1929 con el fin de formalizar los encuentros. Durante el primer medio año de labores, los socios se reunieron once veces, al año siguiente 23 y en 1931 los encuentros ascendieron a 27. En estos dos primeros años, las sesiones no siguieron una periodicidad estricta, aunque trataron de programarse cada semana. Igualmente, fue en estos dos años en los que se presentaron más sesiones fallidas, pues en 1929 hubo cuatro ocasiones en que no se reunieron los socios por falta de quórum, mientras que en 1930 se dio esto en cinco oportunidades. Entre 1931 y 1933 fueron los años en que más veces se reunieron los socios del CHS por año: En 1931 (27), 1932 (39) y 1933 (40). Durante estos años se sentaron las bases de toda la actividad del Centro, entre otros, la creación de la revista Estudio, la Biblioteca Santander y el inicio de las conferencias.

Desde 1934 hasta 1946 se dio un promedio de once sesiones, es decir, menos de una mensual, a pesar que en la sesión del 13 de marzo de 1934 se decidió cambiar la periodicidad de los encuentro de semanales a quincenales:

> *Atendidas circunstancias de carácter transitorio y de conformidad con la costumbre seguida por institutos similares de la República, el Centro de Historia de Santander acuerda también con carácter transitorio, establecer sesiones quincenales en lugar de semanales en lo sucesivo. Luis E Navas Prada. José Fulgencio Gutiérrez. Tanto el doctor Presidente como el doctor Rueda Rueda manifestaron que se observaba que cada quince días las sesiones eran más numerosas [es decir más concurridas], lo que dejaba ver que establecidas así seguramente tendrían más conveniencia. Discutida la proposición fue aprobada.*[168]

[168] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 13 de marzo de 1934.

Pese a que la proposición tenía un carácter transitorio, las actas del Centro dejan ver que nunca se modificó y muy por el contrario, se incumplió incluso la decisión de reunirse cada dos semanas. Desde 1937 hasta el año en que ascendió a la categoría de Academia de Historia, no llegó a darse ni siquiera una reunión mensual en promedio. Si bien no hemos podido inferir las razones de este cambio en la periodicidad de las sesiones del Centro, la respuesta a la modificación de marzo de 1934 hay que buscarla en un asunto importante para reconocer las verdaderas dimensiones del CHS: La asistencia efectiva a las sesiones. Sin poder hacer los cálculos exactos, de acuerdo a las actas de las sesiones ordinarias el número de asistente jamás pasó de veinte socios, ni siquiera en las reuniones solemnes o extraordinarias. En promedio, puede hablarse de 6 a 8 miembros, incluyendo al Secretario y al Presidente. Hacer más espaciadas las reuniones en 1934 no sirvió de mucho para cambiar esta tendencia, pues no se dio un aumento en la asistencia de los socios, ya fuesen numerarios o correspondientes.

Desde 1931 el socio Martín Carvajal reconoció las dificultades que tenían para que concurrieran a las citas la mayoría de los socios. Además de proponer el debate entre los cuatro asistentes que lo acompañaron en la noche del 24 de marzo, sugirió que entre los miembros que sí asistían se pudiera persuadir a los ausentes. El Secretario Pinzón Quijano demostró la poca concurrencia al sacar la lista de asistencia, en la que incluso figuraban personas que no habían ido la primera vez.[169]Pasados tres meses, la nueva junta directiva reiteró la queja por la falta de concurrencia de los socios a las reuniones, situación ante la que el socio Pascual Moreno propuso aplicar el método usado en la Sociedad San Vicente de Paul: Enviar una circular a los miembros recordándoles la fecha y hora exacta de la sesión, idea que fue bien recibida por los otros cuatro socios que fueron a la reunión.[170]

[169] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 24 de marzo de 1931.
[170] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 9 de junio de 1931.

Tres sesiones después la asistencia no mejoró, razón por la cual Gustavo Otero Muñoz desistió de la persuasión para proponer "sanciones" contra los ausentes. Fue precisamente este personaje quien sugirió e hizo incluir en el reglamento los artículos relacionados con la pérdida de la condición de numerarios a aquellas personas que no aceptaran el nombramiento o quienes no asistieran sin excusa durante seis meses.[171]Antes de terminar el año 31 y sin ser el tema más relevante, el socio Pinzón Quijano recordó que después de las propuestas de Otero Muñoz, que si bien fueron acogidas e incorporadas al reglamento interno, varios socios, entre ellos el mismo Carvajal Bautista, estaban "[…] de acuerdo en que se debían agotar todos los medios para atraer el mayor número de concurrentes, antes de tomar las medidas a que se refieren los artículos uno y dos del capítulo XII del reglamento".[172]

El año terminó y las cosas no cambiaron pues siguieron asistiendo cinco, máximo siete personas a las sesiones de finales de 1931 e inicios de 1932. Fue así como el Presidente Otero Muñoz propuso sin mucho éxito que "para darle vida y amenidad a las sesiones, se tomara la lista de los socios, y se señalara a cada uno el día para que trate algún tópico histórico, a su elección."[173]Ninguno de los mecanismos ideados logró el efecto de acercar a los socios nominales a las sesiones ordinarias, situación que obligó al cambio en la periodicidad de los encuentros, como ya lo vimos. La queja profunda de los socios que sí asistían a las reuniones tenía que ver la actitud de algunos "intelectuales" quienes se hacían nombrar como socios de número pero no aportaban a la institución, dejando por fuera a varios socios correspondientes. De allí que en 1940 se pretendía: "[…] estimular a los socios que verdaderamente concurren a sus reuniones, y acabar con los nombramientos nominales u honores que intelectuales reclaman, pero que

[171] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 14 de julio de 1931.
[172] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 3 de noviembre de 1931.
[173] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 26 de enero de 1932.

algunos, una vez enaltecidos con su titulo de socios, no saben prestarle el debido contingente."[174]

La reducida asistencia a las sesiones ordinarias puso de presente que las decisiones y, en general las actividades desarrolladas por el Centro de Historia, dependieron de un reducido grupo de interesados en el pasado regional. Esto no significa que los demás miembros, así no hayan asistido a las sesiones, no compartieran la concepción de la historia y, sobre todo, el sentido patrio asignado a la labor de la institución cultural. Ahora bien, ¿Qué tanta distancia hubo entre lo contemplado en el reglamento y el desarrollo de las sesiones? ¿Qué diferencias existieron entre las sesiones ordinarias, extraordinarias y solemnes? La vida del Centro de Historia pasó obligatoriamente y casi en su totalidad por las reuniones que semanal, quincenal o casi mensualmente, programaron los socios. En efecto, las sesiones se abrieron con la lectura del acta de la sesión inmediatamente anterior, y en ocasiones algún socio hizo correcciones por aparentes inexactitudes.[175]La duración regular de estos encuentros fue de una a dos horas, y la hora de inicio estuvo entre las siete y las ocho de la noche.[176]

Tal y como lo prescribía el reglamento, pero como se había hecho en los dos primeros años antes de que se publicara, la primera actividad era la lectura de la correspondencia oficial que llegaba al Centro, labor que cumplía el respectivo Secretario.[177] En algunas ocasiones, el Presidente decidía las respuestas inmediatamente, que iban desde agradecer el envío de obras, responder peticiones de las producciones del Centro hasta responder consultas puntuales

[174] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 13 de agosto de 1940.
[175] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de septiembre de 1929. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 3 de noviembre de 1931. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de febrero de 1932.
[176] ACHS. Actas del Centro de Historia. Bucaramanga, 11 de setiembre de 1934; 18 de marzo de 1940; 12 de mayo de 1943 y 30 de abril de 1946, entre muchas otras.
[177] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 22 de enero de 1935; 14 de julio de 1936; 23 de junio de 1943.

que no ameritaban la conformación de una comisión.[178]Acto seguido, los socios asistentes presentaban sus proposiciones que podían ser de diferentes temáticas y, de acuerdo al contenido, se daba algún debate sobre la pertinencia o no de la propuesta, para terminar con la aprobación de la misma cuando era acogida. Las proposiciones se referían a temas de interés institucional como proyectos e iniciativas para la región o la ciudad, aunque también hubo muchos casos en que lo más importante eran los saludos a personajes destacados y otros asuntos más personales.[179] Temas pendientes como las invitaciones o propuestas que recibían como institución también fueron abordados en las sesiones ordinarias. Ello fue común cuando se trataba de decidir los delegados a los eventos académicos o la organización y desarrollo de actividades.[180]

Entre los asuntos que se trataban en las sesiones ocupó un lugar destacado la presentación de candidatos para socios, la votación para aceptar a postulados en sesiones anteriores y los informes de las directivas sobre asuntos propios de la institución.[181] Los temas históricos también tuvieron su lugar a través de lecturas de textos de historiadores nacionales, presentación de trabajos propios y conferencias que versaron acerca de asunto del pasado y problemáticas actuales.[182]De los registros disponibles se puede inferir un ambiente de participación y respeto por lo que cada socio decía o planteaba, si bien la vocería no era uniforme, pues no todos los asistentes tomaban partido en las deliberaciones. Aunque existía una Junta Directiva, y por consiguiente una jerarquía entre los asistentes, todo parece indicar que las decisiones relevantes eran el resultado de la exposición de los temas, que además no podían generar

[178] ACHS. Acta del Centro de Historia del Centro de Santander. Bucaramanga, 4 de julio de 1933; 21 de febrero de 1939; 22 de agosto de 1946.
[179] ACHS. Acta del Centro de Historia del Centro de Santander. Bucaramanga, 16 de septiembre de 1946; 16 de octubre de 1929; 9 de junio de 1931; 22 de agosto de 1933; 13 de marzo de 1934.
[180] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de mayo de 1936; 22 de marzo de 1938 y 21 de noviembre de 1939 por citar algunos.
[181] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de noviembre de 1940 u 11 de marzo de 1941.
[182] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de junio de 1943 y 22 de marzo de 1945.

mayores conflictos. El homenaje a cierto personaje, la definición de algunas actividades para evocar un acontecimiento o cuestiones más prácticas como las relacionadas con los recursos del Centro y la edición de las publicaciones hacían parte del compromiso patriótico compartido.

Las sesiones extraordinarias no fueron recurrentes, pues la mayoría de los asuntos lograban ser evacuados en las reuniones programadas. Aunque debía citarse por parte del Presidente para tratar asuntos excepcionales, generalmente relacionados con el funcionamiento del Centro, las primeras se convocaron para abordar temas como la elaboración de un proyecto de ordenanza que modificaba la número 46 de 1928. Se aprovechó además para elegir miembros de la junta directiva e incluso se prestó para leer obras históricas y postular nuevos socios.[183]También hubo sesiones dedicadas a rendir tributo a la memoria de personajes y acontecimientos que ameritaban un encuentro exclusivo como aquella en la que se rememoró la "gesta" comunera el 16 de marzo de 1933.[184]La condición de extraordinaria sirvió para que muchas iniciativas de contenido histórico fuesen desarrolladas a través de conferencias, las cuales contaron con una mayor asistencia tanto de socios como de público en general, además de la presencia de la banda departamental que amenizaría las veladas. "[L]a conferencia fue aprestigiada por un selecto grupo de damas y caballeros, por numeroso público y amenizada por la banda del departamento". Precisamente esta fue una de las características de estos encuentros: El contacto del Centro con un público selecto como espacio de sociabilidad más allá de los temas académicos.[185]

[183] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 18 de marzo de 1931.
[184] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de marzo de 1933. Otro caso fue el de la conmemoración del nacimiento de Solón Wilches en 1935. Ver: Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 7 de abril de 1935.
[185] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1 de abril de 1933.

Si bien los mismos socios del Centro no tenían clara la diferencia entre sesión extraordinaria y solemne, las fechas escogidas para las reuniones especiales correspondieron a acontecimientos históricos que sintetizaban la concepción que el Centro tenía del pasado. De esta forma, los letrados santandereanos del CHS definieron tres grandes fechas para celebrar sesiones en las que hubo actividades especiales: 2 de abril, día del nacimiento del prócer Santander; 20 de julio, aniversario de la Independencia y 12 de octubre para homenajear el descubrimiento de América. Si las sesiones ordinarias se ocupaban de las minucias cotidianas de las labores del Centro y algunas extraordinarias principiaron el acercamiento con el público, las solemnes fueron eventos de exhibición de los logros de la institución ante los invitados especiales. Estos actos culturales no sólo tenían como fin difundir ciertos contenidos históricos relacionados con la respectiva conmemoración sino que además sirvieron para mostrar las obras realizadas, amenizados por piezas musicales.[186]

El horario en que se desarrollaron estas sesiones cambió respecto a las ordinarias, pues se realizaron a media mañana o media tarde. La asistencia fue diferente pues por su carácter excepcional y social, los mismos socios sí asistieron además de los invitados que generalmente eran autoridades locales y departamentales, profesores de los colegios prestantes de Bucaramanga y delegaciones de alumnos. Así pues, el número de socios estaba entre los 15 y 20 socios.[187]Los temas de las conferencias que se presentaban en las sesiones especiales estuvieron directamente relacionados con las fechas. Por ejemplo, se presentaron disertaciones del Coronel Dousdebés sobre la faceta militar de Santander el 2 de abril de 1935 o el significado de la Independencia por Gustavo Otero Muñoz el 20 de julio de 1931, así como temas relacionados con Bolívar en esta última fecha.[188]Aunque la fecha del natalicio de Santander no fue prevista

[186] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de julio de 1930.
[187] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 20 de julio de 1932 y 2 de abril de 1941.
[188] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de abril de 1935 y 20 de julio de 1931.

inicialmente como una de las fechas selectas para las sesiones solemnes, en 1935 se propuso y aprobó su institucionalización:

> *El Centro de Historia de Santander en esta fecha en que se celebra el aniversario del ilustre repúblico, sobresaliente prócer, fundador de patria y autor de la fisionomía civil de nuestra nacionalidad se complace en presentar a tan ilustre varón como paradigma de gobernantes y de hombres públicos. Al propio tiempo quiere el Centro que ésta sea el inicio de la loable costumbre de celebrar anualmente, en este día, la efeméride recordatoria de esta fecha. El Centro agradece muy especialmente la presencia del señor gobernador, como un estímulo para la labor patriótica de la institución. Bucaramanga, dos de abril de de mil novecientos treinta y cinco. J. F. Gutiérrez, Martín Carvajal. La iniciativa del objeto de esta reunión se debe al general Pedro J Dousdebés.*[189]

Cabe anotar que todas las sesiones especiales solemnes se preparaban con la debida antelación para confirmar al conferencista elegido, el lugar en el que se llevaría a cabo la reunión, entre otros aspectos.[190]Además de las conferencias, tal y como se contempló en el reglamento, las sesiones especiales sirvieron para dar la bienvenida a los nuevos socios, así como para destacar públicamente la labor de algunos directivos del Centro.[191]Esto sucedió cuando Horacio Rodríguez Plata fue nombrado como Director de Educación, para lo cual el Centro decidió convocar una sesión especial para hacerla coincidir con una aniversario más del levantamiento comunero en el Socorro.[192]Mención aparte merecen las sesiones solemnes del 12 de octubre, no sólo por su permanencia en el tiempo sino por el significado que tuvo en la vida institucional. A imagen y semejanza de la Academia Colombiana de Historia, que decidió el 12 de octubre como fecha simbólica del

[189] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de abril de 1935.
[190] Tras ser creada la sesión solemne del 2 de abril y las buenas relaciones con el rector del Colegio de Santander, miembro del Centro también, se decidió celebrar esta sesión en dicho establecimiento educativo. Para ello se gestionaba con anterioridad el préstamo del auditorio con el señor rector y todo lo necesario para la conferencia de aquel día. Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de febrero de 1939. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de marzo de 1937.
[191] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de noviembre de 1940.
[192] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de marzo de 1941.

año de labores de sus directivas, el CHS asumió el "Descubrimiento de América" como el parteaguas de sus actividades.[193]

Además de haber sido escogida como la fecha en que el Centro debía haber iniciado labores, el 12 de octubre representó para la corporación santandereana la oportunidad más clara para expresar su sentimiento de apego a las tradiciones hispánicas. Antes que se estableciera oficialmente, el 12 de octubre de 1930 el Centro dio muestras de su admiración por la obra del descubrimiento: "Con el objeto de hacer una sesión solemne para conmemorar así el glorioso acontecimiento del descubrimiento de América, y rendir un homenaje modesto pero elocuente al inmortal y grande hombre Cristóbal Colón."[194]El acontecimiento que se evocaba permitió a los socios escogidos hablar de temáticas presentes o pasadas que aludían a la importancia de la labor civilizadora. Hubo conferencias sobre la raza, la sanidad pública, la revolución española, la raza americana y la pertenencia a la cultura occidental, entre otras.[195]Estas sesiones además de tener una mayor concurrencia de público fueron un poco más extensas, no sólo por la conferencia sino por los otros puntos que se incluían en la agenda tales como la lectura de informes de actividades anuales.[196]

La prensa local no dejó de hacer eco de las sesiones solemnes del Centro de Historia, confirmando a su vez el significado que tuvieron no sólo para la entidad sino para la sociedad santandereana. El 16 de octubre de 1938 en los micrófonos de Radio Santander, la locutora de la radio revista femenina Cultura leyó una nota

[193] MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA. "Resolución No. 115 del 9 de mayo de 1902. Por la cual se establece una Comisión de Historia y Antigüedades Patrias. En: Boletín de Historia y Antigüedades, No. 1, septiembre de 1902. Bogotá: Imprenta Nacional, p. 2.
[194] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de octubre de 1930.
[195] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de octubre de 1931, 12 de octubre de 1938, 12 de octubre de 1941, 10 de octubre de 1944.
[196] SARMIENTO PERALTA, Miguel Roberto. "Informe de las principales labores del Centro de Historia de Santander, en el periodo comprendido del 12 de octubre de 1937 al 12 de octubre de 1938. En: Estudio, No. 81-82, septiembre-octubre de 1938. p. 253-257. SARMIENTO PERALTA, Miguel Roberto. "Informe de las principales labores del Centro de Historia de Santander, en el periodo comprendido del 12 de octubre de 1938 al 12 de octubre de 1939. En: Estudio, No. 94-96, octubre-diciembre de 1939. p. 381-383.

en la que destacaba el brillo que tuvo la ciudad el 12 de octubre de aquel año, gracias la sesión del CHS. Al narrar los puntos del orden del día, la voz femenina deslizó algunos comentarios que dan cuenta del orgullo que representaba el Centro de Historia para los santandereanos, en tanto era el lugar para la alta cultura. En aquella ocasión, el Secretario rindió informe detallado a todos los asistentes de las labores de la institución, fue presentado por don José Fulgencio Gutiérrez el socio Agustín Gómez Prada y la conferencia central corrió por cuenta del joven y recién aceptado socio, Jaime Ardila Casamitjana. De la "bella fiesta" afirmó que: "[…] nos sentimos orgullosos al observar que Bucaramanga puede exhibir actos de tan alta significación social, histórica y literaria como el de que nos ocupamos."[197]

La sesión especial del 12 de octubre de1939 alcanzó las páginas de los diarios locales antes y después de realizada, en ambos casos con positivos comentarios a la labor del Centro que se mostraba en estas ocasiones excepcionales. En el marco de los preparativos para los Juegos Olímpicos Nacionales que se iban a celebrar en 1940 y de la elección de la reina del deporte, *Vanguardia Liberal* hizo una defensa acérrima de la labor del Centro por el "homenaje sencillo y severo a la vez a la efemérides que recuerda las grandes empresas de la raza. Seguramente allí van a congregarse todos los que saben apreciar las nobles cosas del espíritu."La valoración positiva de los hombres que se daban cita en el Centro emergió precisamente ante la realización de la sesión solemne, además que se advertía una defensa de su labor:

> *Dentro de la indiferencia general con que aquí miramos a estas instituciones de cultura, que alejadas del ruido se dedican al estudio y exaltación de nuestras glorias nacionales, el Centro de Historia de Santander es un instituto que se ha sustraído a la desidia ambiente, y que no ha desmayado en sus nobles propósitos y labores, a través de diez años de existencia fecunda. Un grupo de espíritus entusiastas, de*

[197] ARENAS SERRANO, Margarita. "Sesión solemne del Centro de Historia de Santander."En: Estudio, No. 81-82, septiembre-octubre de 1938., p. 258-259.

> *fervorosos investigadores de nuestra historia, de escritores laboriosos que han hecho de su actividad un apostolado patriótico, han sido el núcleo viviente de ese Instituto, y han mantenido, para prestigio de Santander, este Centro de cultura que le da representación a nuestro departamento ante los centros científicos e históricos del país y de las naciones americanas.*[198]

Por su parte, desde las páginas de *El Deber* el periodista apodado Zigzag narró sus impresiones sobre el Centro luego de haber asistido a la sesión solemne del 12 de octubre de 1939 por invitación de sus amigos Juan de Dios Arias Ayala y Miguel Roberto Sarmiento Peralta. Defensor a ultranza del trabajo de los letrados que se daban cita en el Centro, el periodista confirmó gracias a su asistencia a la sesión "[…] que allí se labora con entusiasmo desinteresado por lo que más tarde nos ha de mostrar como pueblo digno, como raza apreciable, como hombres cultos y de estudio".[199]Las declaraciones de la prensa sobre el Centro muestran cómo las sesiones solemnes eran momentos de acercamiento de la entidad a ciertos sectores de la sociedad local con el fin de obtener o refrendar el reconocimiento. El objetivo era el de salir del ostracismo de las sesiones privadas, a las que sólo podían asistir los socios quienes no iban, y apuntalar ciertas convenciones acerca de la historia patria, ensalzar a algunos consocios y reafirmar su lugar en la cultura bumanguesa gracias a su compromiso patriótico.

1.3.2. De las directivas

Hemos visto cómo una mirada atenta a la composición y funcionamiento del Centro de Historia de Santander obliga a reconocer que no todos los miembros eran iguales, empezando por la distinción entre honorarios de número, numerarios y correspondientes. Al hablar de la asistencia a las sesiones, es decir, de las

[198] S.A. "La sesión del Centro de Historia". Vanguardia Liberal. Bucaramanga, 12 de octubre de 1939. En: Estudio, No. 94-96, octubre-diciembre de 1939. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, p. 306.
[199] ZIGZAG. "El Centro de Historia". El Deber. Bucaramanga, 14 de octubre de 1939. En: Estudio, No. 94-96, octubre-diciembre de 1939. p. 308.

personas que efectivamente se encontraban en las horas de la noche cada siete, quince o más días para hablar de la marcha de la entidad y del pasado regional y nacional, vimos que el poder recayó en un número muy reducido de socios. Para que cualquier reunión pudiera darse se requería la presencia de las directivas del Centro, básicamente del Presidente y el Secretario, pues no se podía sesionar sin la debida formalidad que entrañaba la vida académica. La existencia de cargos reglamentados evidencia el grado de formalidad que alcanzó esta asociación. Ahora bien, ¿Quiénes ocuparon los respectivos cargos directivos durante el periodo de estudio? ¿Qué deberes tenían? ¿Cómo fueron nombrados los socios que ocuparon estas posiciones?

La estructura administrativa del Centro de Historia estaba conformada por los siguientes cargos: Presidente, Vicepresidente y Secretario, a los que se sumaron el director y redactor de la revista institucional. La elección para estos cargos recaía en los miembros de número a excepción del Secretario, aunque siempre estuvo en manos de un socio numerario. La duración de cada cargo inicialmente era semestral, aunque terminó extendiéndose al año de labores con posibilidad de reelección. Los cargos directivos, tanto del Centro como de la revista, no podían ser desempeñados junto a otra dignidad al interior de la institución, restricción que no cubría al Secretario quien podía ser a la vez bibliotecario o tesorero. De acuerdo al reglamento, todas las dignidades serían provistas a través de la votación de los socios de número asistentes a la sesión que se determinase para llevar a cabo la elección. Los elegidos tendrían que tomar posesión en la siguiente sesión ordinaria, en la que se levantaría un acta especial con las firmas de los miembros.[200]

Las funciones del Presidente eran más de carácter formal en cuanto a la marcha de la institución. Explícitamente consignadas en el reglamento debía: Presidir todas las sesiones del Centro; velar por la ejecución de los reglamentos y las

[200] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. "Reglamento…Op. Cit., p. 34-35.

disposiciones; decidir sobre los asuntos urgentes e informar en la siguiente sesión a los consocios; definir los días de las sesiones ordinarias; distribuir los trabajos y designar a los integrantes de las comisiones y firmar las actas para que tuvieran validez. Por su parte, el Vicepresidente debía cumplir con las mismas labores del Presidente cuando este faltara accidental o absolutamente. Los encargados de la revista debían cumplir una serie de tareas propias de la gestión de la publicación:

1. Ordenar, corregir y entregar a la Imprenta Departamental los materiales que debían publicarse, preferiblemente aquellos que el Centro en sus sesiones ordenara. 2. Incluir biografías, informes, conferencias, informes de comisiones y estudios en general que contribuyeran a los fines del Centro, incluso de personas ajenas a él que requerían autorización de los socios. 3. Debían publicar extractos de las actas previa autorización del Secretario, con excepción de la que el Centro decidiera difundir en su totalidad. 4. Finalmente, el reglamento les ordenaba mantener una sección de biografías en *Estudio*. Todos los documentos que se publicaran debían ser enviados en copia a la Imprenta, pues los originales tendrían que reposar en el archivo del Centro.[201]

Por su parte el Secretario era el que llevaba todo el peso en el funcionamiento de la institución por el cúmulo de obligaciones que tenía, lo que hacía de este cargo un trabajo en el sentido lato del término. Entre los múltiples “deberes” de quien ocupara el cargo estaban: Estar al tanto y cuidar toda la correspondencia del Centro, extender, copiar y certificar todos los documentos que el Centro tuviera que expedir, llevar el listado de todos los miembros, escribir un resumen –que sería el informe de actividades- anual sobre la vida del Centro, redactar y firmar las actas. Quien se hiciera cargo de este puesto estaba llamado además a tener bajo su custodia el archivo de la institución, recibir y registrar toda obra que llegara al Centro, directamente o por conducto del Presidente o cualquier socio e informar en la sesión siguiente y pasarlo a la Biblioteca. Por si esto fuera poco, tenía que

[201] Ibíd., p. 35, 37-38.

llevar los respectivos índices de las existencias bibliográficas, conservarlas y arreglarlas, realizar la compra de nuevas obras o efectuar los canjes. El control de la Biblioteca lo obligaba a no dejar que ningún ejemplar saliera de allí y a rendir, en consecuencia, un informe anual sobre la marcha de esta dependencia. De la revista, debía recibir las ediciones de la Imprenta Departamental y distribuirlas según lo acordado. A ello sumaría la tarea de copiar los documentos históricos que reposaran en el archivo por orden de la Presidencia.

Junto a las labores de secretario y bibliotecario el cargo incluyó funciones de carácter administrativo. De esta forma, debía recaudar los recursos que pertenecieran al Centro por cualquier concepto y hacer los pagos a que hubiere lugar previa firma del señor Presidente. De todo ello, tendría que llevar las cuentas "comprobadas", mantener actualizado el inventario de los bienes de la Corporación y presentar una cuenta general al final de cada periodo, la cual sería objeto de revisión por parte de los demás socios. Por reglamento, el Secretario debía llevar unos libros en los que constatara su trabajo y por consiguiente se pudiera hacer seguimiento a la vida del Centro: Libros de actas, un libro para archivar los informes originales, el copiador de notas de la Secretaría y la Presidencia y el libro del personal del Centro, en el que se consignara la categoría a la que pertenecía cada socio y la fecha de admisión, entre otros datos relevantes.[202]

Como se puede apreciar, para su existencia y funcionamiento la institución creó una estructura pequeña en cargos, todos ad honorem menos el de la secretaría que tuvo un pequeño emolumento de $50.oo que se tuvo que gestionar varias veces con la administración departamental. En esta planta de personal se articuló el prestigio en la figura de la Presidencia, la formalidad en la Vicepresidencia, la fusión de las labores de secretario, bibliotecario y tesorero en la Secretaría y la gestión de la revista a través de la dirección y redacción. Si bien en un principio la

[202] Ibíd., p. 35-36.

elección de los dignatarios no siguió ninguna norma, baste recordar que el Simón Harker, primer presidente, fue nombrado directamente por el Director de Educación Pública, quien a su vez nombró de manera inconsulta al primer secretario Guillermo Otero Wilchez. Luego de un pequeño conflicto en torno a la autonomía del Centro, que veremos en detalle en otro capítulo, las elecciones fueron reguladas y los cargos se ocuparon en general como ordenaba el reglamento.

Entre julio de 1931 y diciembre de 1946 el Centro gozó de una relativa estabilidad en las diferentes juntas directivas. En un grupo reducido de personas se concentraron las dignidades, no sólo por la rotación que hubo en algunos cargos, sino por el pequeño número de socios que finalmente elegía y era elegido. Pese a lo dispuesto en el reglamento, todas las directrices no se cumplieron, por lo menos en cuanto a los tiempos de los diferentes cargos. Así, la presidencia fue ocupada por Alejandro Botero de julio a diciembre de 1931, fue sucedido por Gustavo Otero Muñoz quien se mantuvo durante todo 1932, mientras que Joaquín Fonrodona estuvo al frente del Centro diez meses, hasta octubre de 1933. Luis Enrique Navas Prada fue el primer presidente que pasó más de un año en el cargo, ocupándolo desde noviembre de 1933 hasta noviembre de 1935, seguido de Martín Carvajal quien fue reconocido con esta dignidad en diciembre de 1935 hasta agosto de 1936. Sin embargo, sería Luis González Mutis el presidente que más tiempo duró en el cargo, desde septiembre de 1936 hasta junio de 1941. En los años cuarenta hubo sólo tres presidentes: Horacio Rodríguez Plata, único socio que ocupó dos veces esta dignidad, de julio de 1941 a julio de 1942 y de octubre de 1944 a septiembre de 1945. Entre septiembre de 1942 y el mismo mes de 1944 el turno le correspondió a Juan de Dios Arias Ayala, mientras que luego del segundo periodo de Rodríguez Plata, fue Mario Acevedo Díaz quien asumió hasta luego de 1946, siendo el primer presidente de la Academia de Historia de Santander.[203]

[203]"Y como el doctor Mario Acevedo Díaz propusiera a la junta entrara ahora a nombrar la nueva directiva del Centro mientras entra a funcionar la Academia Santandereana de Historia, los socios asistentes por unanimidad hicieron constar la voluntad que continuara la actual hasta tanto no sea este centro oficialmente

En cuanto a los vicepresidentes, casi nunca ejercieron las funciones que el reglamento les confiaba. El cargo fue ocupado por letrados de reconocimiento local que en varias ocasiones alcanzaron la presidencia, tal y como sucedió con Martín Carvajal, vicepresidente en 1931 y 1933; Luis González Mutis en 1933 y 1936, antes de asumir el primer cargo del Centro. Juan de Dios Arias y Mario Acevedo también lograron ascender de vicepresidentes a presidentes en poco tiempo, no así otros socios quienes no fueron elegidos para encabezar el Centro como Antonio Garavito Durán, Pascual Moreno, José Jesús Amaya y Agustín Gómez Prada. La Secretaría, cargo del que dependía la marcha del Centro, tuvo una gran estabilidad ya que fue ocupado por dos socios importantes durante varios años: Margarita Díaz Otero entre 1932 y 1935 y Miguel Roberto Sarmiento Peralta, quien se desempeñó como tal desde 1936 hasta más allá de 1946. En 1937 asumió también la dirección de *Estudio*.[204]

Sí ya sabemos cuáles eran las funciones de los cargos del Centro y los nombres de las personas que los ocuparon, sólo nos resta describir la manera como se surtieron algunas de las elecciones de los dignatarios. Antes de ello, es necesario decir que las gestiones de las directivas si bien incidieron en algunas actividades, debido a la iniciativa propia, las principales obras del Centro que veremos en los siguientes capítulos así como las relaciones que estableció la entidad, fueron el resultado del trabajo mancomunado. No obstante, no se puede negar que los personajes que ocuparon estas posiciones no aportaron desde su individualidad a la consecución de estos logros. De la primera elección que tenemos noticia fue la ocurrida el 18 de marzo de 1931, en aquella ocasión se percibe cómo el mismo Director de Educación pretendía mantener la práctica de la elección por conveniencia, como resultado del mérito del presidente en funciones, el militar

inaugurado en academia."Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1 de octubre de 1946.

[204] Estas referencias son el resultado de la revisión de la revista institucional, la correspondencia y las actas, de allí que no se realicen citas específicas.

Alejandro Botero Uribe. Pese a la proposición de Carvajal de reconocer que Botero "le había puesto a la Corporación todo su entusiasmo, toda su inteligencia y todo su corazón" y siendo él, el principal impulsor de la creación del Centro, los demás socios decidieron que debían ajustarse a lo contemplado en el reglamento. Así fue como se dio la primera votación entre los ocho socios asistentes, con los siguientes resultados: Como Presiente fue elegido por siete votos Alejandro Botero y el restante fue por Carvajal, mientras que para Vicepresidente fue postulado Carvajal como reconocimiento a su labor por el mismo Botero, obteniendo siete votos, menos el del mismo Director de Educación quien votó por Díaz Otero.[205]Una semana después tomaron posesión de sus cargos tal y como lo mandaba el reglamento.[206]

Sin embargo, no siempre la elección de los dignatarios fue tan sencilla e inmediata, puesto que hubo ocasiones en que se candidatizaron varios socios sin lugar a disputas de algún tipo. En 1932 cuando asumió la presidencia el doctor Otero Muñoz se presentaron también para este cargo los socios Alejandro Botero Uribe y Emilio Pradilla, quienes ya habían ocupado la dignidad. El resultado favoreció por amplia mayoría a Otero con nueve votos frente a los dos de Pradilla y uno que obtuvo Botero. Para el segundo puesto se postularon Pascual Moreno, el mismo Botero y Ernesto Valderrama Benítez, saliendo favorecido Moreno con siete sufragios. La dirección de la revista recayó en Joaquín Pinzón Quijano, quien derrotó a Trino Mantilla, Saúl Luna Gómez, Alejandro Botero, Saúl Luna Gómez y Valderrama Benítez, quien fue segundo y asumió el cargo de redactor.[207]Conocidos los resultados, algunos socios propusieron reconocer la labor de los directivos salientes:

> *El Centro de Historia de Santander deja solemnemente en la sesión de esta fecha su más fervorosa voz de aplauso por la manera inteligente, activa y desinteresada como el doctor Alejandro Botero ha cumplido sus*

[205] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 18 de marzo de 1931.
[206] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 24 de marzo de 1931.
[207] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de enero de 1932.

> *deberes al frente de la presidencia de la corporación; publíquese en el próximo número de Estudio y transcríbase en nota de estilo al doctor Botero. Martín Carvajal, Joaquín Pinzón Quijano. Esta proposición fue aprobada por unanimidad.*[208]

A la sesión siguiente, y por ausencia del presidente saliente quien se excusó de no asistir tomaron posesión los nuevos miembros de la mesa directiva, el juramento fue tomado por el doctor Otero Muñoz, quienes "prometieron por dios y su palabra de honor cumplir bien y fielmente con los deberes de su cargo". Acto seguido, el nuevo presidente "en frases muy galanas agradeció la distinción que le hizo el Centro y ofreció todo su apoyo y todo su interés por el progreso de esta institución", al tiempo que esbozó algunos puntos de su programa.[209]Tras cumplirse el periodo para el cual fueron elegidos, el Vicepresidente convocó para el 5 de julio una sesión para escoger a los nuevos miembros de la Mesa Directiva, proposición que fue aprobada unánimemente. En efecto, aquel día se dio la sesión pero se resolvió reelegir a todos los socios que ya oficiaban como directivos "en consideración a la manera inteligente, asestada y patriótica como han laborado". Ante ello, Otero Muñoz expresó "su agradecimiento por la reelección, y ofreció una vez más su entusiasta y decidido apoyo a este Centro Cultural."[210]

Darse las propias directivas no siempre fue un asunto que se tramitara fácilmente debido a varios factores. De un lado, la ausencia de socios convocados para tal efecto generó la discusión acerca de la pertinencia de realizar el cambio de dignatarios faltando unos meses para que culminara el año.[211]Ello muestra que los socios si bien asumían el reglamento en líneas generales, ciertas circunstancias les hicieron pensar la posibilidad de no seguirlo estrictamente. Algo similar puede decirse de la reelección de la que fue objeto la señorita Díaz Otero en el cargo de

[208] Ibíd.
[209] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de enero de 1932.
[210] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de junio y 5 de julio de 1932.
[211] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 3 y 10 de enero y 12 de septiembre de 1933. Carta Joaquín Fonrodona Suárez, Secretario de Educación Pública de la Gobernación de Santander a la Señorita Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 13 de enero de 1933.

Secretaria, decisión que no dependía de la voluntad de los socios sino del gobierno departamental, quizá por su condición de empleada oficial al tener un salario proveniente de recursos públicos.[212]Cuando los socios elegidos no se hallaban presentes en la respectiva sesión enviaban una carta de agradecimiento, tal y como sucedió con Martín Carvajal en enero de 1933.[213]

El mérito por la labor realizada en pro del Centro fue un argumento que se utilizó varias veces para no acometer la elección de algún cargo o, en su defecto, para volver a nombrar al socio que lo venía ocupando. Ello se trató de hacer en la escogencia de los nuevos miembros de la mesa directiva para el primer semestre de 1934, momento en el que el socio Sarmiento propuso "como un acto de justicia al fundador del Centro, doctor Carvajal, debía corresponder a él la presidencia en el periodo que principia", sin desconocer las capacidades del candidato acordado, que era Navas Prada. Carvajal "en frías frases agradeció el concepto de sus colegas, e insistió en que se adoptara la lista tal como se había programado."Por votación resultó elegido Navas con ocho votos en contra de los tres que obtuvo Carvajal. En el reducido grupo de miembros que tomaban la decisión se nombraba para cada ejercicio electoral a unos escrutadores por parte del presidente en ejercicio.[214]

La elección de las directivas era una práctica política en el pleno sentido de la palabra. Aunque no sabemos cómo se movían las relaciones de poder al interior del Centro, entre los socios nominados, sus apoyos y contrincantes, lo que se alcanza a apreciar es que hubo algún grado de competencia por alcanzar las máximas dignidades al interior de la institución. Como en la política general, se acordaban candidaturas, se realizaban elecciones con las garantías que ofrecían

[212] ACHS. Carta Joaquín Fonrodona Suárez, Secretario de Educación Pública de la Gobernación de Santander a la Señorita Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 13 de enero de 1933.
[213] Ibíd. ACHS. Carta del Dr. Martín Carvajal Bautista a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero. Bucaramanga, enero de 1933.
[214] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de noviembre de 1933.

los escrutadores, proclamaban resultados y se sancionaban ganadores. Estos a su turno y con el fin de mantener las relaciones cordiales en la Corporación reconocían la labor de sus predecesores y agradecían la "acertada dirección" y el "impulso" dado al Centro.[215]En ocasiones, el acuerdo entre los socios para evitarse una reunión para votar y la coincidencia en la calidad de la administración vigente permitieron obviar el reglamento y declarar la reelección:

> *Como a esta junta se había citado encareciendo a los socios la asistencia para hacer la elección de la nueva junta directiva cumpliendo así los estatutos, el doctor Martínez Collazos propuso: "El Centro de Historia de Santander, considerando, que la sesión de hoy fue señalada para renovar la junta directiva de la institución, de acuerdo con los estatutos; que el Centro se haya reconocido de la laudable y perseverante labor realizada por los miembros de la actual junta directiva en beneficio de la prosperidad y engrandecimiento de la institución resuelve: Acordar por unanimidad la continuación en el período que se inicia, de la junta directiva actual, en que figuran los señores doctores Luis E. Navas Prada, Presidente, doctor Luis González Mutis, Vicepresidente, y don José Fulgencio Gutiérrez como director de la revista. David Martínez Collazos. Puesta en discusión fue aprobada. El socio González Mutis en frases muy galantes presentó en su propio nombre y en el del doctor Navas Prada su agradecimiento por la reelección que acaba de hacerse, de la misma manera lo hizo el socio doctor Gutiérrez.*[216]

La relación entre espacios de sociabilidad y democracia, dice Loaiza Cano, no puede ser cejada incluso en los estudios sobre asociaciones formales vinculadas al mundo de la cultura. El asunto de fondo en esta relación es el de la representación y por tanto el de la vocería de un colectivo por parte de un grupo selecto que se arroga el derecho de hablar por los demás.[217]Ahora bien, en el caso del CHS se dio una progresiva selección del personal que lo conformó, desde los socios correspondientes como los más lejanos hasta los diferentes integrantes de las mesas directivas, quienes tomaban decisiones e impulsaban los proyectos más importantes de la Corporación. La elección de los dignatarios

[215] Ibíd. ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 5 de febrero de 1935; 25 de agosto de 1936; 30 de noviembre de 1937; 23 de septiembre de 1943; 5 de septiembre de 1944, 19 de octubre de 1945.
[216] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 31 de julio de 1934.
[217] LOAIZA CANO, Gilberto. Sociabilidad….Op. Cit.

mediante el voto es una práctica que habla de cierta democracia al interior del Centro, a pesar que en algunas ocasiones se birlara el reglamento a causa de la satisfacción por la manera cómo llevaban los directivos a la institución. El nombramiento para alguno de los cargos representó para los elegidos una oportunidad para aumentar su prestigio tanto a nivel interno como externo, pues eran ellos los que mantenían el contacto con las entidades pares, instituciones culturales y poderes públicos, como parte de su sociabilidad externa. Asuntos como la clasificación de los miembros, la escogencia de las autoridades y en general todo aquello que correspondía a la vida institucional, se desarrolló en el marco de un conjunto de reglas que se fueron modificando, levemente eso sí, con el pasar de los años, muestra de la formalidad de esta asociación santandereana.

1.3.3. De los reglamentos

El 2 de septiembre de 1929, los recién nombrados socios del Centro de Historia de Santander expresaron la necesidad de dotarse de un reglamento interno que les permitiera formalizar sus reuniones y, en general, la vida de la entidad que estaba naciendo por aquel entonces. Para ello, don Simón Harker ordenó pasar una carta a la Academia Colombiana de Historia para que esta institución remitiera una copia de los estatutos con el fin de tomarlos como referentes para el CHS.[218]Dos días después el Centro envió la solicitud a la ACH, petición de la que obtuvo respuesta a finales de septiembre pero solamente con el anuncio que serían remitidos una vez estuviesen impresos.[219]A partir de mediados de octubre se inició el proceso de elaboración de las normas internas que regirían en el Centro, camino que no estuvo exento de los avatares propios de los albores de la institución. Con base en el Decreto No. 73 de 1929 se decidió conformar una

[218] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de septiembre de 1929.
[219] ACHS. Carta de Eduardo Posada, Presidente de la Academia Colombiana de Historia al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 24 de septiembre de 1929. ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de octubre de 1929.

comisión que se encargaría de la redacción del reglamento, que en el término de doce días debía presentar los resultados ante todos los socios. La comisión la conformaron: Ester Aranda, Ricardo Puyana y Ernesto Valderrama Benítez.[220]

Apenas fue designada la comisión se empezaron a presentar las dificultades para llevar adelante la labor. En los primeros días de noviembre, la señorita Ester Aranda declinó el nombramiento para participar de la redacción del reglamento, situación ante la cual la Presidencia decidió reemplazarla por la señorita Margarita Díaz Otero.[221]La elección de Díaz Otero fue una decisión acertada para cumplir el objetivo, toda vez que ella adelantó los respectivos estudios de la documentación para fundamentar los reglamentos. Por esta razón, el socio Luna Gómez, conocedor del trabajo adelantado, propuso que en la última sesión de 1929 se podía iniciar la discusión colectiva.[222]Sin embargo, un conflicto entre el Presidente Harker y el Director de Educación terminó desviando la atención sobre el tema del reglamento, además de la temporada de final de año que obligó a posponer el tema hasta bien entrado 1931.

El reglamento de la Academia Colombiana de Historia llegó a Bucaramanga gracias a la gestión de un consocio residente en Bogotá. Debido al favor que le pidió su amigo Martín Carvajal, el señor Luis Reyes Rojas en su gestión de bibliografía para el Centro consiguió un ejemplar del reglamento que remitió a Bucaramanga con el fin de impulsar la discusión de la normatividad del Centro.[223]No obstante disponer del reglamento de la Academia y de tener un supuesto estudio hecho por Díaz Otero, la comisión no rindió sus resultados durante la primera mitad de 1930, razón por la cual les fueron enviadas “sendas

[220] Ibíd.
[221] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de noviembre de 1929.
[222] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de diciembre de 1929.
[223] ACHS. Carta de Martín Carvajal, Director de Educación Pública a los miembros del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 24 de febrero de 1930. Carta de Eduardo Posada, Secretario de la Academia Colombiana de Historia al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 6 de febrero de 1930.

notas" para que entregaran los resultados de la labor encomendada.[224]El descuido de los comisionados para atender su obligación fue tal, que el mismo Vicepresidente Botero en agosto de ese año, reiteró que la comisión debía entregar un informe del trabajo "en el estado en que lo tengan" para la siguiente sesión.[225]Esperanzados en que atendieran el llamado de atención, las directivas creían que los socios encargados entregarían un proyecto de reglamento, de allí que se decidió dedicar la sesión del 9 de septiembre a discutir los resultados de la comisión.[226]

Sin embargo, la insistencia del Vicepresidente no fue suficiente para que la comisión rindiera el resultado para el que fue nombrada. La primera medida que tomó Botero fue pedir el reglamento de la Academia, facilitado a Díaz Otero para que hiciera su labor, con el fin de discutirlo en las sesiones del Centro pues no había entregado el borrador del reglamento.[227]El incumplimiento fue tal, que el mismo Botero Uribe se postuló para ayudarle a la señorita Díaz Otero para ver si de esta manera el reglamento podía ser redactado finalmente.[228]Pasados casi dos meses, parece que la ayuda del Presidente surtió el efecto deseado, pues para mediados de noviembre se dijo que la discusión del reglamento "que con algunas modificaciones quedó aprobado hasta el artículo 2 del capítulo 3".[229]En febrero de 1931 las discusiones siguieron sobre los contenidos y fue aprobado en la sesión del 17 de este mes hasta el capítulo XI con algunas modificaciones leves respecto al proyecto presentado.[230]Finalmente, durante este mes el reglamento fue discutido en su totalidad y el 26 de febrero fue remitido a la Dirección de

[224] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 24 de junio de 1930.
[225] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 26de agosto de 1930.
[226] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de septiembre de 1930.
[227] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 9 de septiembre de 1930.
[228] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de septiembre de 1930.
[229] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 18 de noviembre de 1930.
[230] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de febrero de 1931.

Educación Pública, cuyo jefe y consocio del CHS, don José Fulgencio Gutiérrez aprobó dos días después.[231]

Paralelamente al proceso de discusión y aprobación del reglamento que, finalmente debía aprobar la Dirección de Educación Pública, el Centro estaba en la elaboración de un proyecto de ordenanza que reordenó la institución en sus normas internas y revista institucional. Sancionado internamente el 25 de febrero de 1931, esta primera versión del reglamento constó de once capítulos y 45 artículos. El primero, estuvo dedicado al objeto del Centro el cual fue solamente enunciado como: "El Centro tiene por objeto estudiar e ilustrar la historia del Departamento y de Colombia" (Artículo 2), al tiempo que explicitaron que atendería las órdenes y corresponsalías de la Academia de Historia (Art. 3) y recibiría las colaboraciones, informes, noticias, memorias, historias, biografías y trabajos históricos de personajes ajenos al Centro (Art. 4). Se contempló reglamentariamente como una orden, el nombramiento de socios correspondientes "Para el mayor éxito en las labores" que podían ser del departamento o fuera de él.

El tercer capítulo trató las directrices generales sobre un concurso anual de historia que convocaría el Centro con el fin de fomentar los estudios históricos. Para ello se otorgarían dos "primeros premios" y dos menciones honoríficas. Las temáticas sobre las que versaría el concurso se dividirían en dos: Una, producto de la votación mayoritaria tendría que ser sobre historia departamental, mientras que el otro sería libre. Esperaban dar la mayor difusión posible en Santander y fuera de él para que participara la mayor cantidad de letrados pertenecientes o no al Centro. Quienes ganasen el concurso recibirían una medalla de oro y una de plata, mientras que el tercer y el cuarto lugar tendrían una mención de honor. A la premiación sumaron el nombramiento como miembro de número para el ganador.

[231] Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de marzo de 1931. Carta de José Fulgencio Gutiérrez, Subdirector encargado de la Dirección de Educación Pública del Departamento de Santander al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de febrero de 1931.

Los capítulos cuarto y quinto se referían a los miembros y sus funciones. Los de número estaban obligados a “contribuir con sus trabajos a los fines del Centro; asistir a las reuniones; votar en todos los asuntos que lo requieran, y desempeñar las comisiones que se les confíen”, mientras que los correspondientes debían asistir a las reuniones, aportar sus luces al cumplimiento de la misión del Centro y cumplir los encargos realizados. En términos decisorios, la diferencia estribó en que los numerarios tenían voz y voto en las deliberaciones, mientras que el correspondiente sólo podía ser escuchado. Los capítulos sexto al octavo trataban lo relacionado con el funcionamiento del Centro, desde los cargos contemplados para su gestión (Capítulo 6), pasando por el desarrollo de las sesiones (Capítulo 7) hasta llegar a la elección de los miembros (Capítulo 8).

Los tres últimos capítulos trataron temas relevantes para la vida institucional que incorporaron lo que sucedió en el primer año y medio de vida de la entidad. En primer lugar, el capítulo noveno trató lo relacionado con las publicaciones del Centro, concretamente de *Estudio*, de la que se afirmó explícitamente que cada autor era el responsable de lo que consignara en sus escritos, luego el Centro solamente lo era de considerar su difusión. Este artículo aparecería en todas las entregas de la revista de la Corporación. Igualmente, por reglamento quedó estipulado que entre los socios, *Estudio* circularía gratuitamente. Económicamente, se contempló como fuentes de financiamiento tres tipos de renta que hablan de la dependencia del gobierno: Los auxilios de la Nación, el departamento o los municipios; las donaciones que hicieran a la Corporación y, esperaban, los recursos de la venta de las obras incluida la suscripción a la revista. El último capítulo titulado “Disposiciones varias” incluyó tres temas: El periodo de vacaciones para el Centro en el mes de diciembre de cada año y la autorización para crear una comisión de tres socios para que atendiera los asuntos urgentes, la publicación en el primer número de *Estudio* del listado de todos los socios y el procedimiento para reformar el reglamento, el cual debía

pasar dos debates en sesiones ordinarias con el requisito de la mayoría de los socios asistentes.[232]

El devenir del Centro obligó a los socios a realizar transformaciones en sus estatutos internos en diferentes aspectos.[233]En el reglamento sancionado en agosto de 1933 bajo la presidencia de Joaquín Fonrodona Suárez se incluyeron nuevos capítulos que evidencian la complejización de la vida institucional. De esta forma, la entidad se asumió como "una Corporación autónoma en su funcionamiento interior, y tiene por objeto principal el fomentar el estudio de la Historia del antigua Departamento de Santander, en particular, y de Colombia en general y promover y atender a la conservación y restauración de los monumentos históricos existente en el territorio del Departamento, a la conservación y estudio de los archivos importantes, y en fin, a todas aquellas actividades que tengan relación con el objeto para que fue creado." Como finalidad secundaria, pero no menos importante, se trazó el fomento de las "manifestaciones de cultura espiritual como las ciencias, las artes y las letras". En segundo lugar, se consignó que la sede del Centro era Bucaramanga, aunque podía crear "Capítulos dependientes" y nombrar colaboradores en las capitales de provincia, para lo cual dedicó todo un capítulo en el que reguló el establecimiento de estas "filiales".[234]

[232] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. "Reglamento…Op. Cit., p. 33-40.

[233] Los cambios se comenzaron a sugerir a los pocos meses de expedido el primer reglamento Ver: Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 14de julio de 1931. Dos años más tarde se afirmó: "La Secretaría informó que en sesiones anteriores se había acordado hacer al reglamento algunas modificaciones que al llevarlo a la práctica se harían necesarias para el mejor funcionamiento de la Corporación; el señor Presidente ordenó se disintiera en la próxima sesión a fin de hacerlo imprimir lo antes posible para distribuirlo a los socios pues la mayor parte no lo conocen."Ver: ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 24 de enero y 28 de febrero de 1933.

[234] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. "Reglamento del Centro de Historia de Santander". En: Estudio, No. 25, octubre de 1933. p. 9. El capítulo IV estuvo dedicado a caracterizar estos capítulos provinciales, los cuales debían conformarse por lo menos con cinco miembros correspondientes o de número del CHS, los cuales desempeñarían las labores encomendadas desde Bucaramanga, y además, tendría que seguir las disposiciones generales del reglamento sin excluir la posibilidad de darse reglas internas. Su instalación y regulación propia debía ser autorizada expresamente por el CHS. Ibíd., p. 14.

Además de los cambios en el objeto y finalidades del Centro que lo llevaban hacia terrenos más amplios en la gestión del pasado regional, el reglamento de 1933 puso de presente el tipo de relaciones con otras entidades como la Academia Colombiana de Historia y la Dirección de Educación Pública. De la relación con la primera se dijo que "acatará sus sugerencias y servirá su corresponsalía en el Departamento", mientras que de la segunda se reconoció que "servirá de órgano consultivo al Gobierno del Departamento en todos los asuntos de orden histórico, geográfico, etc., que tuviera a bien someterle."[235]Otro de los cambios que se sancionaron en este nuevo reglamento estuvo relacionado con la creación de un nuevo tipo de socio: El honorario de número. Ante la ausencia de varios socios numerarios en las sesiones ordinarias, se decidió crear esta nueva categoría para aquellos socios que teniendo la calidad y las capacidades para ser de número hubieren establecido su domicilio fuera de Bucaramanga.

En el mismo sentido y en vista que la nómina se estaba ajustando en estos primeros años, la nueva normatividad incorporó más claramente el procedimiento que debía surtirse para el nombramiento de nuevos socios de número y correspondientes. A los criterios de "honorabilidad y distinción" que debían poseer los miembros de número, el Centro estipuló que todo candidato tendría que ser propuesto por cinco numerarios, ser recomendado para el cargo por tres socios miembros de una comisión designada por el Presidente, quienes rendirían un informe privado sobre los méritos y trabajos del candidato en quince días a la comunicación y ser elegido por la mayoría absoluta de los asistentes en sesión ordinaria. De los socios correspondientes se agregó que debían ser presentados por dos socios de número, quienes también presentarían un informe escrito con los méritos de los postulados. La decisión la tomaría el Centro por votación en la siguiente sesión ordinaria. Todos los nuevos miembros tendrían derecho a un diploma que los acreditaría como socios del Centro, firmado por el Presidente, autorizado por el Secretario y refrendado con el sello oficial de la Corporación. Las

[235] Ibíd., p. 10.

dimensiones del diploma serían de 50x40 centímetros e iría litografiado en papel cartón.

La cuarta novedad de importancia en este reglamento tuvo que ver con la definición de las insignias para los socios así como la escogencia de un lema que identificaría a la institución. Como emblema se adoptó un medallón que en el altorrelieve tendría la cabeza del General Santander, obra del escultor David D'anger. Con el fin de usarla en las sesiones solemnes, el Centro crearía otra medalla con la forma de la cruz de Malta para los socios de número y correspondientes, quienes mantendrían la distinción por el tipo de cordel que llevaría la medalla. Como lema la institución adoptó el *Sursum Veritas*, latinazgo que se podía traducir como "Hacia la verdad" o "Arriba la verdad" y que a partir de ese momento debía figurar en la papelería oficial y las publicaciones de la institución.[236]

El control sobre los miembros se hizo más claro en esta nueva reglamentación, particularmente en lo relacionado con la revisión periódica de la asistencia, mensualmente para los correspondientes y trimestral para los de número. A ello se sumó la clarificación en el procedimiento de recepción de los nuevos socios de número: En Sesión especial sería bienvenido por un discurso de uno de los consocios que lo postularon, previa intervención del Presidente y, como obligación, tendría que pronunciar su discurso de posesión de tipo histórico, científico o literario. Cuando la vacante a ocupar fuese el resultado del fallecimiento de un socio, el sucesor pronunciaría unas breves palabras sobre él. Otra de las modificaciones a la situación de los miembros de número aludió a su contribución efectiva a la labor del Centro. Para ello se consagró la obligación de

[236] El lema fue discutido entre los socios entre varia expresión del latín como In Labores Requin, Veratis Liberalet Vos, Nova Et Vetera, Leusum Veritas. Finalmente se escogió Sursum Veritas, en la línea de la Academia de Historia: Veritas Ante Omnia o "la verdad ante todo". Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de octubre de 1933.

presentar un trabajo escrito anual sobre un tema libre pero acorde a las finalidades culturales de la Corporación.

Las modificaciones que se introdujeron en 1933 no sólo afectaron los objetivos del Centro, los requisitos y procedimientos de conformación de su nómina sino que también alteraron la estructura administrativa, aunque más en términos simbólicos que reales. A partir de ese año, se decidió que el señor Gobernador ocuparía el cargo de Presidente Honorario “como singular distinción que el Centro hace al Jefe Superior de la administración departamental”. En cuanto a las sesiones especiales agregaron el 20 de julio al 12 de octubre como ocasión digna de abrir las puertas al público para escuchar disertaciones de relevancia. No obstante se mantuvo la efeméride del Descubrimiento de América como la fecha en que se leía el informe anual y se otorgarían los premios de los concursos. En materia de publicaciones también se ampliaron algunas normas, por ejemplo, la potestad que tenía el Centro para apoyar la publicación de aquellas obras que considerara útiles en el cumplimiento de los fines culturales de la entidad. Entre ellas se optaría por inclinarse por autores colombianos, especialmente santandereanos y nortesantandereanos.

Del concurso anual también se amplió la información a pesar que se mantuvieron el número y tipo de premios y la forma como se escogerían los temas, haciendo hincapié en que un tema sería la historia departamental. Ahora bien, sumaron al articulado escueto del reglamento de 1931 algunos asuntos como: La profusión de la convocatoria y el tema a nivel nacional, el cronograma, el proceso de evaluación de los trabajos. El concurso sería abierto en la última sesión del mes de noviembre de cada año e iría, en la fase recepción de trabajos hasta el 30 de julio, luego de lo cual se destinarían dos meses para el estudio de las obras y se realizaría la premiación en la sesión solemne del 12 de octubre. El estudio y clasificación de los trabajos correría por cuenta de una comisión de cinco miembros de número, que presentaría en la primera sesión del mes de septiembre un informe de su

labor. Este informe serviría de base para que en sesión ordinaria los socios en su conjunto deliberasen sobre los trabajos y procediera a escoger por mayoría de votos a los ganadores. El autor ganador de la medalla de oro, dependiendo de su situación, podría llegar a ser nombrado miembro honorario de número. Se incluyó la posibilidad de publicar las obras ganadoras en *Estudio* o como parte de la Biblioteca Santander.[237]

Finalmente, las modificaciones también incluyeron novedades como la creación de una biblioteca y un museo del Centro, proyectos que merecieron un título para cada uno en el reglamento. De aquella sólo se mencionó que estaría a cargo del Secretario y que no podría ser consultada fuera de las instalaciones del Centro. En cuanto al museo, auténtica novedad respecto al reglamento de 1931, se dijo que sería de "antigüedades y ciencias naturales" y se denominaría Museo de Santander. A cargo de la Secretaría y como dependencia del Centro, la institución se comprometió a gestionar antes las autoridades el desarrollo de tal iniciativa. El respectivo secretario sería el encargado de realizar el inventario y catalogar las piezas, mientras que el Presidente decidiría el horario de funcionamiento. Como disposiciones varias se consignó la ampliación del periodo de vacaciones a 50 días, del 1º de diciembre al 20 de enero, días en los que los asuntos del Centro los atendería una comisión especial. Se decidió además que el este nuevo reglamento se publicara en *Estudio*, junto con un listado de los socios que sería difundido cada seis meses.[238]

El reglamento de agosto de 1933 se convirtió en la carta de navegación del Centro de Historia de Santander para el desarrollo de su vida institucional hasta 1946. Aunque en 1938 sufrió una pequeña modificación en cuanto al periodo de

[237] En la sesión del 8 de agosto se acordó mantener un mayor margen de autonomía en la calificación de las obras que llegaran a los concursos, al tiempo que se definieron los tiempos para esta labor: Un mes para la comisión y otro para que el Centro en su conjunto pudiera deliberar en las sesiones. Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de agosto de 1933.
[238] Ibíd., p. 10-21.

vacaciones de los socios, que se extendió del 1º de diciembre hasta el 1º de febrero, los demás asuntos no experimentaron ningún cambio.[239]Otra pequeña modificación consistió en la eliminación del proyecto del Museo de Santander, incluido en la versión de 1933 y excluido en las posteriores desde 1938 y que al parecer no llegó a buen término.[240]La publicación periódica del reglamento en 1939, 1940, 1941 y 1944 correspondió a la necesidad de mantener informados a los nuevos socios de las normas que regían el funcionamiento de la institución.[241]Si bien no puede aseverarse que el reglamento fue cumplido con todo rigor, lo importante es reconocer cómo el Centro además de hacerse a sus propias reglas, incorporó los cambios que de facto se dieron a sus estatutos con el fin de regular la vida institucional de manera más racional. En términos formales, puede decirse que el CHS alcanzó una estabilidad normativa desde 1933 que guió su accionar en los siguientes años.

1.4. LA CONQUISTA DE UN ESPACIO PROPIO: DE LA CASA DE HARKER A LA DE BOLÍVAR

Uno de los aspectos más importantes en la configuración de una asociación formal es el relacionado con la consecución de un espacio físico dónde reunirse periódicamente. La relevancia del lugar de encuentro explica cómo incluso los sitios de reunión se pueden convertir en objeto mismo de estudio, tal y como

[239] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. "Reglamento del Centro de Historia". En: Estudio, No. 73-74, enero-febrero de 1938. p. 1-12.
[240] Ibíd.
[241] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. "Reglamento del Centro de Historia de Santander." En: Estudio, No. 85-87, enero-marzo de 1939. p. 2-13. "Reglamento del Centro de Historia de Santander". En: Estudio, No. 103-104, septiembre de 1940. p. 275-286. "Reglamento del Centro de Historia de Santander ". En: Estudio, No. 112-114, julio de 1941. p. 180-191. "Reglamento del Centro de Historia de Santander". En: Estudio, No. 145-152, julio de 1944. p. 95-107. No obstante, en 1940 se creó una comisión compuesta por los socios don Martín Carvajal, doctor Agustín Gómez Prada, y don Juan de Dios Arias, que llegaron a discutir la necesidad de cambiar los mecanismos de elección de socios de número y otros asuntos fundamentales. La constatación de los reglamentos publicados posteriormente y el rastreo en las actas permiten asegurar que no hubo tales modificaciones. Ver: ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de abril y 18 de agosto de 1940.

sucede con los cafés, los ateneos o las librerías, entre otros. Si el Centro es asumido como una asociación concreta que expresó la sociabilidad de las elites letradas de Santander, es inevitable aludir al proceso de conquista de un espacio físico para sus reuniones. Luego de su instalación en el salón de la Asamblea Departamental el 20 de julio de 1929, el Presidente Harker le recordó al Director de Educación Pública la necesidad que tenía la nueva entidad de acceder a un local propio para su normal funcionamiento.[242]La respuesta de Carvajal no fue la mejor para el desarrollo de las actividades de la nueva Corporación, pues afirmó que seguía en la gestión del local. Mientras tanto, sugirió la posibilidad que sesionara en la Biblioteca Departamental, espacio ofrecido por la señorita administradora o incluso en algunos establecimientos de educación secundaria para varones como la Escuela Normal o la de Artes y Oficios.[243]

Si bien las primeras sesiones que se realizaron entre julio y agosto se dieron cita en la casa privada del Presidente Harker, el Director Carvajal procuró solucionar esta situación lo más pronto posible. En los primeros días de septiembre de 1929, el funcionario respondió a Harker sus peticiones de instalación del servicio de luz y dotación de mobiliario para el local que se le adjudicó en la Quinta del Par que Bolívar. De este modo, la gestión ya se había realizado con la Secretaría de Hacienda, que a su vez se comunicó con la Compañía Anónima Eléctrica. Por otra parte, el Director de Educación Pública prometió que como se estaba gestionando el mobiliario para el Centro de Bellas Artes, de allí mismo podrían salir algunas sillas para el CHS. Mientras tanto, comentó que el Oficial Mayor de la oficina de la Dirección de Educación ofreció una mesa con destino al Centro, propuesta que rechazó pues al parecer, la mesa se hallaba muy deteriorada.[244]A pesar de las condiciones, el Centro empezó a sesionar a partir de

[242] ACHS. Carta de Simón Harker, Presidente del Centro de Historia de Santander a Martín Carvajal, Director de Instrucción Pública [sic]. Bucaramanga, 20 de agosto de 1929.
[243] ACHS. Carta de Martín Carvajal, Director de Educación Pública a Simón Harker, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de agosto de 1929.
[244] ACHS. Carta de Carta de Martín Carvajal, Director de Educación Pública a Simón Harker, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 9 de septiembre de 1929.

septiembre en este local, eso sí, solicitando al Gobierno Departamental la dotación de un teléfono, máquina de escribir y papelería. Mientras llegaban los recursos para el Centro tomaron prestados los de la Escuela Normal.[245]

Como parte de las iniciativas del Centro para conmemorar el centenario de la muerte de Bolívar, hubo un punto relacionado directamente con el local. Se contempló el arreglo completo del Parque Bolívar y del local, suprimiendo la escuela que funcionaba allí para unir este salón al del Centro.[246]A la espera que este plan pudiera concretarse, los socios siguieron insistiendo por mejorar las condiciones del espacio adjudicado, especialmente en lo relacionado con el fluido eléctrico pues, como se ha visto, las reuniones eran en horas de la noche.[247]Al parecer, las dificultades para sesionar en el local del Parque de Bolívar obligaron a los socios a desplazarse a otros lugares transitoriamente, tal y como se dio en las reuniones del 23 de mayo y el 11 de noviembre de 1930, días en los que se encontraron en las instalaciones de la Biblioteca Departamental.[248]Sin embargo, el Director de Educación insistió en que la sesión del 20 de julio se realizara en el local del Parque Bolívar, aunque no hubiera servicios básicos y elementos de papelería para un funcionamiento idóneo.[249]

Los intentos de la administración departamental por dar al Centro un local digno no fueron suficientes para evitar que algunos prestantes socios propusieran la necesidad de sesionar en unas condiciones más dignas, acordes a la solemnidad de los temas y a la misión cultural que tenían. Alejandro Galvis llegó a proponer que “cuando se clausuraren las actuales sesiones de la Asamblea, podría en aquel local funcionar el Centro con toda solemnidad, de tal manera que fuese

[245] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 24 de junio de 1930.
[246] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 3 de julio de 1930.
[247] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de octubre de 1930.
[248] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de mayo y 11 de noviembre de 1930.
[249] ACHS. Carta de de Martín Carvajal, Director de Educación Pública al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de julio de 1930.

como nuestro modesto ateneo."[250]La preocupación por sacar al Centro de un local que parecía no ajustado a su categoría se sumó a la demanda del local por parte de la administración departamental, la cual estaba interesada en poner a funcionar allí la Contaduría local. Por esta razón, Joaquín Pinzón Quijano propuso solicitar oficialmente al Director de Educación un espacio acorde a la labor patriótica del Centro "a fin de que se provea a la institución de local apropiado donde pueda, de acuerdo con su alta categoría, funcionar convenientemente. Por tan señalado favor el Centro queda del gobierno profundamente reconocido."[251]

Inmediatamente, las peticiones del Centro no encontraron eco en la administración departamental más allá de la ubicación en un "local provisional" ubicado en la calle 5ª entre carreras 6ª y 7ª, marcado con el número 896 y 898.[252]La situación de provisionalidad no fue del gusto de los socios, motivo por el que insistieron en solicitar a la Gobernación les devolvieran el local que tenían antes, el que además se podía fusionar con otro salón para hacerlo más cómodo. Esta fue la propuesta de David Martínez Collazos al respecto: "El Centro de Historia de Santander solicita muy atentamente del señor Gobernador del departamento, se le conserve en el salón de sesiones que ocupa actualmente, haciéndole las modificaciones del caso en el sentido de ampliarlo con el local adjunto actualmente desocupado, para formar con este un solo salón. David Martínez Collazos. Puesta en discusión fue aprobada."[253]De la insistencia del Centro por acceder a un mejor local no se obtuvo ninguna respuesta de los poderes públicos sino hasta 1940, tal y como veremos a continuación. No obstante, la solicitud de préstamo del local por el Centro Unión Tipográfica en agosto de 1933 con el fin de celebrar el día del

[250] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de marzo de 1931.
[251] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de octubre de 1931.
[252] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 y 26 de abril de 1932.
[253] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de mayo de 1932.

Tipógrafo, permite pensar en que las condiciones locativas del CHS no eran tan adversas.[254]

Para 1936 el Centro cambió de local y se trasladó al edificio Rosedal ubicado en la carrera 13.[255]Aunque no sabemos cómo se dio el tránsito a este nuevo local, el funcionamiento del Centro allí dependía del pago del arrendamiento por parte de la Gobernación de Santander. La opción de la renta de un local si bien habría permitido menguar la demanda de un mejor espacio, no estuvo exenta de complicaciones para asumir esta erogación con dineros públicos. El 24 de enero de 1938 el Centro envió una carta al Director de Educación Pública pidiendo que elevara el canon de arrendamiento en $20.oo, petición a la que respondió negativamente por restricciones legales que imponía el presupuesto.[256]Como la respuesta no fue satisfactoria para los socios, estos insistieron en la gestión con las autoridades políticas, obteniendo del Consejo de Gobierno la posibilidad de incrementar así fuese en $10.oo la partida asignada para el pago de la renta.[257]

A finales de ese año y con Mario Galán Gómez como Director de Educación la situación del local para el Centro quedó formalmente sellada durante poco más de un año a través de un contrato de arrendamiento. El 3 de diciembre de 1938, Galán Gómez firmó como responsable del poder departamental un contrato con la señora Ana Francisca Ordoñez de Uribe para rentar un salón ubicado en "la parte alta del local #549 de su propiedad situada en la carrera 10ª entre calles 5ª y 6ª Sur."La suma del arriendo era de $30.oo mensuales por un plazo de 13 meses, desde el 1 de diciembre de 1938 hasta el 31 de diciembre de 1939. El pago lo haría el mismo Galán previa presentación de cuentas de cobro y autorización del

[254] ACHS. Carta de Julio Dávila, Secretario del Centro Unión Tipográfica al Sr. Presidente y demás miembros de la Junta Directiva del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 07 de agosto de 1933. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de agosto de 1933.
[255] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de octubre de 1936.
[256] ACHS. Carta de Julio César Téllez, Director de Educación Pública al Señor Secretario del Centro de Historia. Bucaramanga, 28 de enero de 1938.
[257] ACHS. Carta del Secretario del Consejo de Gobierno de Santander al Señor Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 6 de septiembre de 1938.

Gobernador. Este contrato se hizo gracias a la autorización del gobernador a Galán Gómez por oficio No. 2443 del 2 de diciembre de 1938 y por decreto 373 de 1938 sobre el tema.[258]

En aquel entonces, la partida aprobada para este rubro era de $40.oo, monto que dejó un remanente de $10.oo que el Presidente González Mutis pidió al Concejo de Gobierno fuese reorientado en la renovación del mobiliario, pues: "Es lamentable la pobreza del Centro en tal sentido, así como es triste que un establecimiento que frecuentemente es visitado por intelectuales y hombres de prestigio, a su paso por esta ciudad, no se pueda presentar debidamente."[259]La categoría de la institución, el renombre de sus socios y la misión cultural que tenía, eran las razones para que los miembros insistieran en acceder a un buen lugar para sus reuniones así como para recibir a los letrados que visitaban Bucaramanga. Conscientes de la importancia de la institución, los altos funcionarios de la Gobernación, encabezados por don Mario Galán Gómez, lograron para 1940 conseguir un local en el palacio de Gobierno, traslado que debía ser acordado con la Dirección de Educación.[260]En efecto, el traslado se inició a finales de ese año, para lo cual el Centro decidió tapizar y barnizar el mobiliario con destino a su nueva sede, esta vez en un lugar mucho más ameno y acorde a su condición como entidad oficial.[261]Tal decisión la tomaron ante la imposibilidad de acceder a una partida para renovar la silletería, deseo que pretendían hacer realidad para "ocupar el nuevo y confortable local".[262]

[258] Para una mejor ubicación, los linderos del nuevo local del Centro eran: "Por el norte, la plaza Benjamín Herrera, occidente, calle pública al medio y propiedades de Elisa Valenzuela del Castillo y oriente y sur con propiedades de doña Ana Francisca." Ver: ACHS. Contrato de arrendamiento entre Mario Galán Gómez, Director de Educación Pública de Santander y Ana Francisca Ordoñez de Uribe. Bucaramanga, 3 de diciembre de 1938.

[259] ACHS. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander a los Señores Miembros del Concejo de Gobierno. Bucaramanga, 16 de mayo de 1939.

[260] ACHS. Carta de Mario Galán Gómez, Director de Educación Pública al Señor Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 7 de octubre de 1940.

[261] ACHS. Recibo firmado por el Jefe de Provisiones de la Gobernación de Santander. Bucaramanga, 27 de noviembre de 1940.

[262] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de noviembre de 1940.

La llegada al nuevo lugar se dio en los primeros días del mes de febrero de 1941, situación que afectó como era lógico, la reunión de los socios quienes se hallaban de plácemes por haber conseguido por primera vez un espacio cómodo para desarrollar su labor.[263]Aunque la gestión del nuevo local la hizo Galán Gómez, el Centro destacó la labor de Horacio Rodríguez Plata, quien prometió al asumir el cargo de Director de Educación, proveer al Centro del nuevo mobiliario y confirmar la adjudicación del local en el nuevo edificio de gobierno.[264]La promesa de Rodríguez Plata se hizo realidad unos meses después tal y como se puede constatar en el recibo que refrendó la compra de 22 sillones "estilo español" y una mesa por la suma de $500.oo.[265]En la segunda mitad de junio de 1941, los socios asumieron por primera vez que tenía un espacio propio digno de ser compartido con otras asociaciones, interesadas en realizar actos especiales en un lugar marcado por la solemnidad.[266]

En vista que Rodríguez Plata debía radicarse en Bogotá, el Centro no dudó en hacer un público reconocimiento a la colaboración del alto funcionario por los favores recibidos en cuanto a la cesión del local: "Que en su condición de Director de Educación Pública prestó al Centro invaluables servicios de orden material, tales como el de dotarlo de un amplio local que por ser de propiedad del Departamento lo disfruta como propio, sin hacer ninguna erogación."[267]Tuvo que transcurrir más de una década de labores para que el Centro de Historia tuviera el local que, según sus socios, merecía como una de las instituciones culturales más importantes del departamento. Como se ha visto, el problema de conseguir un local para sesionar fue una preocupación latente de las directivas del Centro,

[263] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta a Fray Cayetano Rojas. O. P. Bucaramanga, 21 de febrero de 1941.
[264] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de marzo de 1941.
[265] ACHS. Recibo firmado por el Jefe de Provisiones de la Gobernación de Santander. Bucaramanga, 20 de junio de 1941.
[266] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de junio de 1943. Carta de Ramiro Blanco Suárez, Alberto Lamus Cáceres y Rodolfo Gómez Clavijo adscritos a la Colonia Nortesantandereana al Señor Dr. Horacio Rodríguez Plata, Director de Educación Pública. Bucaramanga, 6 de agosto de 1941.
[267] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de agosto de 1942. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dr. D. Horacio Rodríguez Plata. Bucaramanga, 30 de agosto de 1942

quienes en su situación de dependencia material de la administración departamental, siempre acudieron a ellas para conseguir unas mejores condiciones locativas. Las respuestas que obtuvieron no siempre fueron las mejores, aunque tampoco se puede desconocer que las sucesivas gobernaciones atendieron las peticiones, ora entregando transitoriamente locales, cancelando arrendamientos a particulares y finalmente, otorgando un espacio en las mismas instalaciones donde funcionaba el poder ejecutivo departamental. A pesar de ello, los letrados del CHS no renunciaron a un anhelo que fue sugerido desde los años treinta: Desarrollar su "patriótica" labor desde el lugar donde vivió el Libertador en 1828.

El compromiso y admiración de los socios del CHS con la figura de Bolívar no se restringió al contexto de fundación de la Corporación, el cual fue la conmemoración del centenario de su muerte en 1930. La primera noticia que tenemos acerca de la casa donde vivió el Libertador en 1828 durante su estancia en Bucaramanga es la de una foto que enviaron a don Eduardo Posada, Presidente de la Academia Colombiana de Historia, como un presente histórico que prometió conservar cuidadosamente.[268]Un año más tarde, don Martín Carvajal propuso que el Centro rindiera tributo a la memoria de Bolívar poniendo una placa en la casa que ocupó en la capital santandereana, labor para la que fue comisionado junto con Joaquín Fonrodona Suárez.[269]La comisión no logró concretar su cometido, lo que no implicó abandonar la intención pues al año siguiente se retomó la idea de intervenir algunos lugares históricos de la ciudad, siendo el primero la Casa de Bolívar. El sentido del homenaje trascendió a la figura del héroe al ser referenciada como la "mansión [que] por varios días fue sede del gobierno de la Gran Colombia."[270]

[268] ACHS. Carta de Eduardo Posada al Sr. Dn. Miguel Roberto Sarmiento Peralta. Bogotá, 26 de febrero de 1937.
[269] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de marzo de 1938.
[270] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de mayo de 1939.

El periodista conocido como Zigzag a finales de 1939 reiteró un anhelo que ya venía tomando fuerza entre ciertos sectores de las letras santandereanas:

> *En cambio de combatir el Centro de Historia de Santander, debiéramos preocuparnos por dotarlo de edificio propio y adecuado. Y ya que hablo de esto, hago una modesta insinuación a los señores de mi gobierno. Cómprese para el Centro de Historia y para un museo y para una exposición permanente de bellas artes, la casa donde se hospedó en Bucaramanga el Libertador en el año de 1828. Está situada en el cruce de la carrera séptima sur, con calle sexta. Allí funciona hoy el juzgado segundo superior del distrito judicial de Bucaramanga. Allí quedaría muy bien una exposición permanente de pintura, un museo histórico inapreciable, salas para la biblioteca de la institución, salón de sesiones, galerías de retratos de los hombres más importantes de aquí, y otras muchas cosas y secciones indispensables. Doña Lucrecia Álvarez de Serpa ya había hecho la misma petición para que sea comprada la casa que fue palacio de Gobierno de la Gran Colombia en el lapso del treinta de marzo al nueve de junio de mil ochocientos veintiocho. La misma casa que yo pido que se adquiera, con destino al Centro de Historia. Pero el escrito de doña Lucrecia, dama de gran refinamiento cultural, cayó en el vacío. Y era natural. Ese bello escrito no estaba rubricado por un cacique politiquero. Y los que no hicieron caso de ese escrito seguramente no saben que ha habido reyes, papas, duques, y muchos otros grandes de la tierra que suprimen todo su fasto, y hasta creencias indispensables que les demanden pequeñas o grandes erogaciones, pero no se han privado nunca de los gastos que demanda la historia de sus pueblos. Un creador de historia es un creador de hombres y de pueblos. Por eso debemos apoyar el Centro de Historia de Santander, porque de las fuentes de su indagación se está creando gloriosa fisonomía histórica de nuestra tierra.*[271]

Un año más tarde, desde el mismo Centro se empezó a plantear con otros sectores de la sociedad local, la posibilidad de crear un centro cultural que aglutinara el Centro de Historia, la Sociedad de Mejoras Públicas y la Biblioteca Departamental. El sueño del remitente de la carta era el de tomar en arriendo la casa y ocupar sus amplios salones con estas "dependencias culturales, calor de ideas, entusiasmos cívicos." Como proyecto se contempló que el Concejo, la Asamblea y el Congreso pudiera aunar esfuerzos para comprar el inmueble "que debe pertenecer al patrimonio municipal de Bucaramanga" como otros

[271] ZIGZAG. "El Centro de Historia…" Op. Cit., p. 308-309.

monumentos de menor valor histórico. Esta propuesta se dio en momentos en que iba a llegar al departamento la biblioteca de Ismael Enrique Arciniegas, compuesta por 3600 obras compradas a los herederos de Arciniegas. La Biblioteca Departamental recibiría el aporte de la colección del poeta Alfonso Acevedo Díaz, además de otras obras que no cabían en el estrecho local que tenía en ese momento.[272]

Tres años más tarde, se retomó la idea de colocar una placa en la casa de Bolívar, esta vez por iniciativa de la misma Asamblea así como de erigir la estatua en el parque que llevaba su nombre, en cumplimiento de una ley de los años veinte.[273]En este contexto, el Presidente Arias Ayala presentó una solicitud patriótica al señor Guillermo Ordoñez Clavijo para que permitiera fijar una placa en homenaje a la presencia de Bolívar en Bucaramanga en el año de 1828, en la casa identificada con el No. 12-12 con calle 37 que era de propiedad del padre de don Guillermo, don Federico Ordóñez. Con ello, el Centro quería "perpetuar el recuerdo de los días que vivió el Libertador en Bucaramanga" a través de un acto solemne.[274]En un ambiente de admiración remozada por Bolívar que se puede constatar en iniciativas como la placa, la estatua y la conformación de una sociedad bolivariana en Bucaramanga, los socios del Centro se decidieron emprender las gestiones políticas, económicas y jurídicas para hacerse a la casa del Libertador desde principios de 1946. Para lograr este "laudable fin" de "hacer de aquella mansión un santuario nacional", se nombró una comisión conformada por Luis González Mutis, Alejandro Galvis Galvis, Fernando de la Vega como vocales, Miguel R Sarmiento como tesorero y Tiberio Zuluaga Arango como secretario.[275]

[272] ACHS. Carta al Señor Director de la Voz de Santander. Bucaramanga, septiembre de 1940.
[273] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de junio de 1943.
[274] ACHS. Carta de Juan de Dios Arias, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dn. Guillermo Ordoñez Clavijo. Bucaramanga, 15 de julio de 1943.
[275] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 5 de febrero de 1946.

La estrategia del Centro para que los poderes públicos adquirieran la Casa de Bolívar inició entonces con la creación de una comisión de alto nivel, que por primera vez concibió una división del trabajo y una organización interna debido a la importancia de la misión. Por un lado, se solicitó a la representación santandereana en el Congreso de la República que impulsara en ambas cámaras la declaratoria de la Casa de Bolívar como monumento nacional.[276]De otra parte, y por recomendación de un socio correspondiente del Valle del Cauca, se contempló la posibilidad de dirigir cartas a todos los centros y academias de historia e instituciones culturales, para que ejercieran influencia en la Asamblea Departamental para comprar la "valiosa joya en mención". Para los miembros del Centro el asunto era de dignidad histórica, máxime cuando el Centro tenía todo un plan de recuperación y adecuación con fines culturales y patrióticos:

> *[…] La adquisición de esta casa no es un acto que se mendiga, sino un derecho que se reclama. Se duele de ver como en nuestro país se ha mirado con alguna indiferencia la conservación de museos y mansiones históricas. [El socio] termina su interesante relato presentando al Centro el ofrecimiento de dotarlo con valiosas adquisiciones especialmente su museo tan pronto sepa que la casa que se mira conseguir ya sea un hecho cumplido e igualmente presenta en nombre del Centro Vallecaucano un saludo muy atento. Con muestras de la más viva complacencia es aplaudida por todos los asistentes. Como consecuencia de las ideas traídas con respecto a la adquisición de la Casa de Bolívar y previa lectura que hiciera el señor Presidente del cable en la fecha en el que se conoce que el Gobierno del Perú declaró monumento nacional la casa que habitó el Libertador Simón Bolívar en la ciudad de Lima, situada en la plaza de armas de dicha ciudad.[277]*

En la sesión del 30 de abril de 1946 se dio lectura al proyecto de ordenanza que elaboró el diputado y recién nombrado socio correspondiente, Gustavo Gómez Mejía. "Estos documentos fueron conocidos por la Corporación con franco regocijo, recibiendo su autor nuevas calurosas felicitaciones."[278]En las dos primeras semanas de mayo, la ordenanza fue aprobada por la Asamblea, acto

[276] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de febrero de 1946.
[277] Ibíd.
[278] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de abril de 1946.

calificado como patriótico por las directivas del Centro y que generó una proposición de saludo a los diputados Gómez Mejía y Villalobos Serpa por su gestión para conseguir el apoyo de la "duma" departamental en esta iniciativa.[279]Las razones esgrimidas por estos dos diputados y socios del Centro para impulsar la compra de la casa histórica hundían sus raíces en la consideración de que en Santander no se había valorado suficientemente el pasado glorioso del que era portador.

Una de las tareas pendientes del "pueblo de Santander" era precisamente el de rescatar sus monumentos históricos, y especialmente, "el más glorioso de todos" como era la Casa del Libertador. Por otro lado, en vista que algunos políticos santandereanos habían impulsado el ascenso del Centro a la condición de Academia, creían los diputados que se merecía un mejor lugar y no había uno más adecuado que la Casa en mención. Valoraron además que la ordenanza contemplara la creación, después de muchos años de buenas intenciones, del Museo Histórico y Arqueológico de Santander, proyecto que requería indefectiblemente de un espacio físico adecuado para que el Centro organizara los vestigios para ser expuestos al público. En la exposición de motivos, los diputados-socios fueron enfáticos en reiterar que tal proyecto no era una maniobra política sino un justo y postergado reconocimiento al pasado santandereano y la institución encargada de velar por él:

> *No se oculta a vuestra consideración y comprensión que esta ordenanza que sometemos a vuestra consideración [sic] no tiene un carácter egoísta regional o de cálculo electoral y que, por el contrario, tiene un dilatado alcance para la cultura santandereana y que la legislación departamental de 1946 quedará por ello y otras labores que logre cristalizar, consagrada al recuerdo y a la gratitud de los santandereanos. Al aprobar la presente ordenanza, como lo solicitamos ahincadamente de vosotros, habremos lavado una afrenta que humilla a Santander ante los extraños que nos visiten, cual es el olvido despectivo que ha tenido por su mayor joya*

[279] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de mayo de 1946. Cartas de Mario Acevedo Díaz, Presidente del Centro de Historia de Santander a los señores Gustavo Gómez Mejía y Alejandro Villalobos Serpa. Bucaramanga, 17 de mayo de 1946.

histórica, y habremos dotado a nuestra capital de un instituto que conserve nuestros valores históricos y arqueológicos para admiración de nuestros visitantes, para enseñanzas de futuras generaciones y para exaltación de la cultura de nuestro Departamento.[280]

En el proyecto de ordenanza que parece que fue aprobado sin modificaciones, se contempló la autorización al Gobierno Departamental para que adquiriera la casa ubicada en la Calle 37 número 12-15 y Carrera 12 número 35-89 y 35-61. Además de comprarla se esperaba que fuese adecuada al estilo y condiciones de la época en que la habitó Bolívar, labor que sería asesorada artística e históricamente por el Centro, máxime cuando el artículo tercero expresamente entregaba a la Corporación para su funcionamiento, además del museo histórico y arqueológico. A pesar del objeto de la Ordenanza, los proponentes hicieron énfasis en la posibilidad que tenía la administración departamental para que a través del Centro se acopiara mayor cantidad de material arqueológico así como para desarrollar excavaciones e investigaciones. El acto legislativo facultó para que los gastos que demandara la compra se incluyeran en el Presupuesto General de Rentas y Gastos a través de los créditos a que hubiese lugar. Gómez y Villalobos esperaban que se hiciera efectiva antes de finalizar el año de 1946.[281]El reconocimiento a los diputados por parte del Centro fue inmediato con el nombramiento de Gómez Mejía como socio correspondiente, no sólo por su labor en pro del Centro sino por su trayectoria a favor de la cultura regional.[282]

[280] GÓMEZ MEJÍA, Gustavo y VILLALOBOS SERPA, Alejandro. "Proyecto de Ordenanza No….de 1946. Por la cual se dan unas autorizaciones al Gobernador para la compra de la casa que habitó en Bucaramanga en el año de 1828 el Libertador Simón Bolívar, y para la fundación de un museo histórico y arqueológico de Santander-Exposición de motivos al proyecto de ordenanza anterior."En: Estudio, No. 169-173, enero-mayo de 1946. p. 49.

[281] Ibíd., p. 47-48.

[282] La proposición decía lo siguiente: "Elévese a la categoría de miembro correspondiente al señor don Gustavo Gómez Mejía, intelectual y periodista de reconocidas dotes, ha estado vinculado a la cultura santandereana dese hace diez años, cuando dirigió y sostuvo la revista PIPATON en defensa de los intereses morales de nuestro departamento en ese puesto de avanzada, que geográfica y espiritualmente constituye para Santander el puerto de Barrancabermeja. Últimamente en la Asamblea Departamental llevó a cabo una labor de profundo contenido Santandereanista y el Centro de Historia le es acreedor a la ordenanza que en asocio del doctor Alejandro Villalobos Serpa autoriza al Gobierno Departamental para adquirir la Casa de Bolívar en Bucaramanga y fundar el Museo de Santander. Estimamos por tanto la recepción del nuevo socio no solo como un reconocimiento a su meritoria labor sino como un estímulo a su joven inteligencia y a su acendrado dinamismo para colaborar con nuestra institución en futuras empresas en beneficio de la cultura

Luego de aprobada la Ordenanza, las directivas del Centro no ocultaron su expectativa por acceder a un lugar cargado de historia para Santander que brindaba legitimidad a su quehacer. Muestra de ello se puede apreciar en la difusión de la noticia a los nuevos socios, bajo el entendido que era un logro importante que estimulaba el trabajo.[283]La sanción de la Ordenanza sólo fue el primer paso en firme para iniciar el proceso de negociación de la Casa con los propietarios. En el transcurso, el Gobernador Samuel Arango Reyes manifestó su compromiso con la adquisición del predio para hacer de él una "mansión histórica del departamento", uso que no se acompasaba con el comercial que se le estaba dando en aquel entonces.[284]A principios de octubre, el Presidente Acevedo Díaz se comunicó con Roberto Ordóñez Clavijo y Benjamín García Cadena, dueños del inmueble con el fin de precisar cuál era el precio de la casa, pues por instrucciones del Gobernador tenía como objetivo cerrar el negocio antes de finalizar el año "en la manera más amigable y de mutua conveniencia".[285]

La respuesta del representante legal de Hermanos Ordóñez & Compañía no se hizo esperar. La carta incluyó una copia del plano ubicado en el Catastro Seccional correspondiente al avalúo comercial tanto de la construcción como del lote, con el valor adecuado a las transacciones que realizaban en la misma época y sector. Ahora bien, los dueños aseguraron que sólo estimaban el precio comercial no así el histórico, siendo la única "joya histórica de importancia en Bucaramanga" pues no habían vacilado en responder a la petición por los nobles fines para los que el Centro iba a destinar la propiedad.[286]Dos semanas después,

---

santandereana a lo cual ha demostrado una noble voluntad de servicio."Ver: ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 18 de junio y 18 de julio de 1946. ACHS. Carta de Mario Acevedo Díaz, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Don Gustavo Gómez Mejía. Bucaramanga, 5 de agosto de 1946.

[283] ACHS. Carta de Cornelio Hispano al Señor Dr. Mario Acevedo Díaz, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 30 de julio de 1946.

[284] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de septiembre de 1946.

[285] ACHS. Carta de Mario Acevedo Díaz, Presidente a los Señores doctores Roberto Ordoñez Clavijo y Benjamín García Cadena. Bucaramanga, 4 de octubre de 1946.

[286] ACHS. Carta de Roberto Ordoñez Clavijo al Señor doctor Mario Acevedo Díaz, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 7 de octubre de 1946.

el Presidente Acevedo Díaz rindió informe al Gobernador de sus gestiones con los dueños de la residencia. Comentó que a la propuesta le siguió una reunión con los dueños para obtener una rebaja que se acomodara al presupuesto del departamento y definir las condiciones de pago. El acuerdo al que llegó fue: El precio fijado de la casa fue de $40.000.oo, con $3.000.oo como cuota inicial para luego suscribir entre las partes una promesa de venta en la que se establecería el plazo para pagar el saldo. Cumplida la comisión, agradeció la deferencia de la que fue objeto y en nombre de la institución por el "patriótico interés que ha señalado en realizar una obra que ha de consagrarlo con sobra de merecimiento a la gratitud de sus conciudadanos."[287]

Como bien lo cuentan Villamizar y Maldonado, el desarrollo de esta iniciativa estuvo sujeto a la aprobación y ejecución de la ley que ascendió el Centro a la calidad de Academia de Historia de Santander. Más que en los recursos para la compra de la casa, el Presidente Acevedo Díaz insistió en gestionar en la capital la aprobación de los recursos con políticos como José Chalela, uno de los principales impulsores en el Cámara de Representantes de la Ley 7ª de 1946, así como Enrique Otero D'Costa y Miguel Stapper Parra. Los fondos a que accedería la nueva Academia permitirían echar a andar el ambicioso plan de Museo Arqueológico, nueva colección bibliográfica y adecuación de la Casa de Bolívar.[288]El 4 de febrero de 1947 se realizó la primera sesión de la Academia de Historia de Santander. En ella se discutieron todos los asuntos de la transición a la nueva condición, específicamente relacionados los nuevos recursos, la elección de la junta directiva, el estudio de la nómina, entre otros temas. En esta ocasión se propuso organizar una sesión extraordinaria y de ser posible una "fiesta" el día en

[287] ACHS. Carta de Mario Acevedo Díaz, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dr. Samuel Arango Reyes, Gobernador del Departamento. Bucaramanga, 22 de octubre de 1946. ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de noviembre de 1946.

[288] MALDONADO, Silvia y VILLAMIZAR, Alfonso. La materialización de dos grandes proyectos históricos: Museo Casa de Bolívar y Biblioteca Ernesto Michelsen Mantilla de la Academia de Historia de Santander. Informe final de práctica social para optar al título de historiador. Bucaramanga: UIS, 2012, p. 31. Carta de Mario Acevedo Díaz, Presidente al Señor Don Miguel Stapper Parra. Bucaramanga, 27 de noviembre de 1946.

que se diera la “firma de la escritura de la compra de la casa que albergó el Libertador Simón Bolívar durante su permanencia en Bucaramanga”.[289]La firma oficial se dio el 10 de abril de 1947 en la Notaría Segunda.[290]

1.5. MECANISMOS Y SITUACIONES DE SOCIABILIDAD ERUDITA

El carácter solemne del Centro de Historia de Santander no permite apreciar situaciones y episodios que hablen del trato informal entre sus socios. Las actas, la correspondencia y la revista institucional solamente dejan entrever el carácter ceremonial de las sesiones en función de alto objetivos patrióticos. Sin embargo, en este último apartado se procurará describir algunas escenas de las relaciones internas de sus miembros con el fin de poner en evidencia el lugar de los vínculos personales, la importancia del estar juntos y las formas que asumió el contacto frente a frente para hablar sobre temas históricos. En este sentido, los directivos y en general los socios idearon mecanismos para hacer más amenos los encuentros periódicos. Además, las ocasiones luctuosas sirvieron para estrechar los lazos de amistad y camaradería, mediados por la debida jerarquía que imperaba en este tipo de ámbitos. De manera excepcional, se hará mención a relaciones concretas entre socios con el fin de mostrar la importancia de los lazos personales como base de la configuración de una institución como el CHS.

Uno de los primeros mecanismos que se ingeniaron los socios para hacer más afables las reuniones fue la lectura de textos históricos en voz alta y la consiguiente disertación sobre sus contenidos. Como se mostrará más adelante, la práctica de leer escritos de la propia autoría de los socios se inauguró a propósito de la elaboración de la primera publicación del Centro con motivo del primer centenario de Bolívar. Los intentos de debates sobre temas históricos, si

[289] ACHS. Acta de la Academia de Historia de Santander. Bucaramanga, 4 de febrero de 1947.
[290] MALDONADO, Silvia y VILLAMIZAR, Alfonso…Op. Cit., p. 31.

bien no fueron la regla, se presentaron cuando no tenían suficiente claridad sobre un acontecimiento. Ello sucedió en junio de 1931 cuando el socio Torres Mantilla quería asegurar que Policarpa Salavarrieta era oriunda de Páramo (Santander), tesis que no pudo defender y que generó la oposición de varios socios por el falseamiento de la historia al no constatar con documentos verídicos tal afirmación.[291]De otra parte y con el objetivo de animar las reuniones hubo socios que propusieron temáticas para incentivar el debate, tal y como lo hizo Pinzón Quijano quien propuso la discusión sobre la causa de la derrota de Nariño en el sur del país. En ella tomaron parte los socios Valderrama Benítez, Vargas, Botero y Moreno.[292]Lo relevante de estas conversaciones radicó en que sirvieron para demostrar la erudición histórica de algunos socios, a partir de la cual se contribuía a formar a los asistentes y se ayudaba a hacer más amables las reuniones con temas relevantes.[293]

Este ejercicio tuvo cierta vigencia durante los primeros años del Centro, específicamente entre 1932 y 1934 y fue sustituido por las conferencias privadas que luego se hicieron públicas, organizadas por la Corporación. Por aquellos días, la entidad se hallaba en proceso de acomodamiento de su nómina, ajustando el tipo y número de socios, por lo que resolvió en las sesiones sacar un tiempo para la formación de los miembros en temas de la historia patria, a veces a propósito de dilucidar información errada de algún socio sobre un personaje o acontecimiento, otras a partir de la lectura de fragmentos de libros de historia como el de Henao y Arrubla.[294]Los "paliques" como denominaron esos momentos de conversación se desarrollaban al final de las sesiones ordinarias con la intención de instruir y animar a los asistentes. En ello se trataron sobre todo temas de historia patria

[291] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de junio de 1931.
[292] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de enero de 1932.
[293] La pregunta que guió la reunión del 12 de enero de 1932 fue: "¿Por qué Nariño se había entregado en la Campaña del Sur?", interrogante que desató una respuesta del Presidente Otero Muñoz previa petición del socio Pascual Moreno. Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 26 de enero de 1932.
[294] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2de febrero de 1932.

centrados en personajes como Bolívar, la vida de Popayán en tiempos coloniales, e incluso temas regionales como la historia de Piedecuesta o San Vicente de Chucurí, la relación del Libertador con Bucaramanga, los apellidos más ilustres de la comarca, entre otros.[295]

Otro de los mecanismos que se inventó para atraer la atención de los socios y aumentar su compromiso con las labores del Centro fue el desarrollo de proyectos de investigación sobre la historia local y regional. Pese a las ideas que propusieron varios socios ninguna de ellas logró concretarse, pues las grandes empresas editoriales como *Estudio* o la *Biblioteca Santander* y la participación en las conmemoraciones y actos públicos coparon la atención, esfuerzos, energías y recursos de los socios. Entre las iniciativas fallidas es necesario enunciar la historia de Santander sugerida por Luis Alberto Acuña y Emiliano Uribe, a propósito de una información que acopió don Emilio Pradilla.[296]A esta propuesta le siguió el único plan de trabajo sistemático que se intentó implementar en el Centro propuesto por el socio Juan Ortiz Garay:

> *El socio señor Ortiz Garay hizo uso de la palabra para disertar largamente sobre la alta misión patriótica a que esta llamado el Centro de Historia de Santander, cuyo fundamento principal dijo, es el de interesar a los miembros de la Corporación y a cuantos se preocupen por los estudio patrios, para hacer la historia de esta sección de la República, no solamente en lo que se refiere a la vida de nuestros héroes, sino también en cuanto a los hombres contemporáneos y a las fuentes de nuestro origen racial. Hagamos historia, dijo, procuremos analizar serenamente todos los elementos que sirven de base a estos estudios y dediquemos nuestras energías, nuestros ratos de meditación en la Patria, a realizar obra fecunda. Por eso pido a los señores miembros del Centro de Historia de Santander que de común acuerdo elaboremos un plan de trabajo que por sí solo hable de los fines que nos proponemos.*[297]

[295] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de febrero de 1932; 26 de abril de 1932; 4 de julio de 1933; 27 de marzo de 1934. ACHS. Carta de Domingo Arenas Serrano a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero. Bucaramanga, julio de 1932.
[296] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1 de julio de 1930.
[297] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de marzo de 1931.

Comisionado por la Presidencia para elaborar el plan de trabajo que guiaría el quehacer de la institución, Garay presentó en abril de 1931 una serie de ideas para que fuesen discutidas en las sesiones ordinarias.[298]A partir de la consideración de la importancia de la escritura de textos históricos para aclarar y establecer la verdad de los hechos, preocupación que no sólo agobiaba a los historiadores sino a las "gentes cultas", y con base en el interés que despertaba para la "ética social" contar con historias escritas basada en documentos, Ortiz propuso que el Centro se dedicara la escritura de historias sobre diferentes temáticas. Entre estas destacó: "nuestras revoluciones, la separación de Panamá y los partidos políticos" así como "biografías de hombres importantes de Colombia". En cuanto al método señaló que esta labor debía estar presidida por "la imparcialidad de los juicios" y "la crítica rigurosamente científica". Los géneros a trabajar podían ser los de la biografía, la crónica y la memoria. Al definir los miembros del Centro sus intereses temáticos, la Presidencia podía distribuir los temas con lo que se contribuiría a mejorar sustancialmente el funcionamiento de la Corporación.[299]

El mismo 21 de abril, Ortiz Garay presentó el plan de trabajo que fue discutido y modificado por parte de los asistentes. El proponente consideraba que el Centro estaba llamado a desarrollar una labor de alto compromiso:

> *El plan de labores que propongo a mis honorables colegas tiene por fin promover las actividades de esta institución, cuyos fines no hay para que encomiar y cuya importancia es grande si nos detenemos por algunos momentos recordando que cuantos asuntos históricos han quedado sin aclarar por falta de un documento escrito. En cuanto a los beneficios que el Centro puede tener de una organización de sus labores naturales y propias de él, serían los de establecer nobles emulaciones en el estudio, en la*

[298] En la sesión del 7 de abril hubo un llamado de atención al socio Ortiz Garay quien no había presentado el plan de trabajo que él mismo propuso y para el que fue comisionado formalmente. Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 7 de abril de 1931.
[299] ACHS. Carta de Juan Ortiz Garay a los miembros del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de abril de 1931.

imparcialidad de los juicios de sus miembros, en la critica rigurosamente científica, lo cual hará producir trabajos de gran valor.[300]

Como resultado de la discusión se resolvió centrar la agenda investigativa en acontecimientos políticos de carácter nacional, con base en el criterio de la existencia una serie de revoluciones supuestamente acaecidas durante el siglo XIX, así: Historia de las revoluciones políticas en Colombia, dividida en periodos, contando cada uno de una revolución cumplida a partir de la de 1812. A partir de allí se definieron las siguientes: 1826, sublevación de Páez; 1831, revolución de Rafael Urdaneta; 1840, revolución de Obando; 1845, revolución de Obando (segunda); 1850, revolución de Melo; 1860, revolución de Mosquera; 1885, revolución de Núñez; 1895, revolución de Enciso y 1899, revolución de los Mil días.[301]El único desarrollo que tuvo la propuesta de Garay fue un listado que el socio Sarmiento Peralta realizó sobre grandes personajes de la historia patria, susceptibles de ser biografiados, entre los que se encontraban gobernantes, generales, prelados, jurisconsultos, historiadores y letrados. Leído el trabajo se decidió que en las siguientes sesiones se sumarían nombres a la lista.[302]

---

[300] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21de abril de 1931.
[301] Ibíd.
[302] Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de abril de 1931. El listado estaba conformado por los siguientes nombres: "PRINCIPALES GOBERNANTES QUE HAN OCUPADO EL SOLIO PRESIDENCIAL". DOMINGO CAICEDO, JOAQUÍN MOSQUERA, JOSÉ IGNACIO DE MARQUEZ, FRANCISCO DE PAULA SANTANDER, PEDRO ALCANTARA HERRÁN, TOMÁS CIPRIANO DE MOSQUERA, JOSÉ HILARIO LÓPEZ, TOMÁS HERRERA, MANUEL MARÍA MALLARINO, MARIANO OSPINA RODRÍGUEZ, BARTOLOMÉ CALVO, MANUEL MURILLO TORO, JOSÉ MARÍA ROJAS GARRIDO, SANTOS GUTIÉRREZ, EUSTORGIO SALGAR, JULIÁN TRUJILLO, AQUILEO PARRA, RAFAEL NÚÑEZ, JOSÉ MARIA CAMPO SERRANO, ELISEO PAYÁN, CARLOS HOLGÚIN, MANUEL ANTONIO SANCLEMENTE, RAFAEL REYES, JORGE HOLGUÍN, RAMÓN GONZÁLEZ VALENCIA, CARLOS E. RESTREPO, JOSÉ VICENTE CONCHA, MARCO FIDEL SUÁREZ Y PEDRO NEL OSPINA. (sic). Prelados: José Manuel Mosquera, Antonio Herrán, Hernando Arias de Ugarte, José Caicedo y Cuero, Fernando Caicedo y Cuero, Fray Damián González, Pedro Antonio Torres, José María Estévez, Alejandro Peralta, Juan de la Cruz Gómez Plata, y Monseñor Rafael María Carrasquilla (En lápiz figura Ernesto Blanco). Jurisconsultos: José Feliz de Restrepo, Manuel Uribe, José María Castillo y Rada, José María García de Toledo, Juan del Corral, Salvador Camacho Roldán, PEDRO JUSTO BERRÍO, Francisco J. Zaldúa, CARLOS MARTÍNEZ SILVA, ANTONIO JOSÉ CADAVID, JOSÉ VICENTE CONCHA sic (En lápiz estaba: José María Villamizar Gallardo). Historiadores: José Manuel Restrepo, General Posada Gutiérrez, Ilustrísimo Señor Lucas Fernández de Piedrahita, José Manuel Groot, Joaquín Acosta. Letrados: José María Vergara y Vergara, José Eusebio Caro, Rufino José Cuervo, Miguel Antonio Caro, José Manuel Marroquín, José Joaquín Ortiz, Gregorio Gutiérrez González, Diego Fallon, Rafael Pombo, David Guarín, Juan de Dios Restrepo, José Caicedo Rojas, JORGE ISAAC (sic), Ricardo

El ambicioso plan nunca llegó a concretarse pues los socios se vieron envueltos en iniciativas de otro tipo, al tiempo que las juntas directivas ni los mismos socios proponentes asumieron la tarea de liderar trabajos en la dirección presupuestada. Ello no significó que no se hubiesen presentado nuevas ideas para desarrollar, eso sí, mucho más modestas pero que tampoco tuvieron un desenlace satisfactorio. Por ejemplo, el socio David Martínez Collazos propuso elaborar un álbum fotográfico de los principales sucesos ocurridos en Bucaramanga a partir de los negativos de la Fotografía Gavassa, quien además tenía imágenes de algunos personajes que sirvieron a la Gobernación.[303]Para agosto de 1932 el socio Carvajal propuso que se nombrara una comisión con el fin que llevara a cabo una investigación sobre la participación santandereana en la batalla de las Queseras del Medio. Para ello, recomendó alguna bibliografía como la *Autobiografía* de Páez, *Venezuela Heroica* de José Félix Blanco, *la historia del Libertador* de Don Felipe Lanazaba y *Campaña de 1818* Javier Vergara y Velasco.[304]Esta iniciativa resultó en un informe de Sarmiento Peralta que incluyó la información personal de los héroes santandereanos que tomaron parte en la referida batalla y un listado de 150 personajes más que participaron en aquel acontecimiento.[305]

Las lecturas y debates de temas históricos y la conminación a desarrollar ejercicios de pesquisa sobre la historia local y regional no fueron suficientes para que los socios se comprometieran con el Centro. El interés por consolidar el encuentro de los letrados en torno al pasado nacional y santandereano estuvo articulado a la preocupación por incrementar la asistencia a las sesiones. A estas medidas se sumó en marzo de 1942 un nuevo recurso para garantizar no sólo la

---

Carrasquilla, Cesar Conto, Epifanio Mejía, José Asunción Silva, GUILLERMO VALENCIA (sic), Julio Flórez y AURELIO MARTÍNEZ MUTIS (sic).” Ver: ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 24 de abril de 1931.

[303] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de junio de 1932.

[304] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de agosto de 1932.

[305] SARMIENTO PERALTA, Miguel. “Los patriotas santandereanos en las “Queseras del Medio”. En: Estudio, No. 12, agosto de 1932. Bucaramanga: Imprenta Departamental, p. 344-350.

presencia de los miembros sino su comodidad durante las reuniones: El chocolate santandereano.

> *Como medida de supremo interés para la asistencia de los socios a las reuniones de la Corporación a la vez que un motivo de mayor animación y el de tratar con el cariño que se merece la misión encomendada al Centro, se acordó unánimemente establecer desde la próxima sesión el chocolate santandereano, habiendo sido asignados previamente los socios Reyes Duarte, González Reyes, y el secretario encargado de hacer preparar este sencillo ágape mediante una exigua contribución a los socios.*[306]

Aunque no sabemos si se realizó regularmente a partir del momento en que se propuso y aceptó el "ágape", todo indica que sí hubo ocasiones en que la sesión cerró "mientras distinguidas damas servían el chocolate tal como en lejanas épocas." Además de compartir la bebida, la ocasión se aprovechó para deleitarse con poemas sobre ésta e información de su proceso de elaboración a cargo de algunos socios conocedores del tema.[307]El soneto fue escrito por don Horacio González Reyes, que dedicado a la mujer santandereana, de paso hizo alarde las virtudes de la "raza":

Hasta el salón austero de la Diosa Clío
preside las jornadas –con lujos ataviado-
nos llega el chocolate, blasón del valle amado
servido por liliales manos de señorío.

Nos trae los rumores del legendario río
del oro, las consejas, los ecos del pasado,
la tradición altiva que el burgo ha conservado,
allí donde la estirpe cobró más noble brío.

Después de oír la vida gloriosa del abate,
orgullo de la raza, nos llega el chocolate
de su Girón, en tazas de rica porcelana.

Bebamos, pues, el néctar con júbilo, señores,
y a fuer de caballeros, también de soñadores,

[306] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 26 de marzo de 1942.
[307] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 31 de octubre y 20 de noviembre de 1944.

brindemos por la noble mujer santandereana.[308]

El significado de este excepcional espacio de sociabilidad en torno a una bebida caliente cargada de sentido patrio lo ofrece una nota aparecida en el Radio-periódico "El Noticiero" que dirigía Bernardo Pinzón Barrera. El periodista local no sólo reseñó el evento en su primera versión, sino que dio pistas acerca de la manera como los letrados y la sociedad local celebró el nuevo motivo de encuentro. Pinzón comentó que la idea inicial fue de Horacio Rodríguez Plata, quien la retomó de los salones de la Academia Colombiana de Historia, en donde se reunían alrededor del chocolate santafereño evocando los tiempos hispánicos. Aunque la idea del chocolate fue propuesta en 1942 solamente dos años más tarde se dio por primera vez, a propósito de la conmemoración del 110º aniversario de la muerte de Eloy Valenzuela, acto en el que además disertó Mario Acevedo Díaz sobre la figura del prohombre santandereano. Precisamente, la ocasión permitió la convergencia de uno de los temas que más entusiasmaban a los letrados santandereanos, a saber: El pasado colonial gironés que tenía en personajes como Valenzuela y en productos como el chocolate dos valiosos motivos de orgullo.

> *Así se realizó en el Centro de Historia una de las fiestas más típicas y gratas en la vida de la institución. Revivir el pasado, exaltar sus glorias, es al fin y al cabo la labor que compete a una Institución de esta naturaleza. Bien por los señores miembros del Centro de Historia de Santander, para quienes va nuestra más calurosa voz de felicitación. Que sigan celebrándose en el Centro esta clase de veladas y que el chocolate de Girón, la villa milenaria cargada de historia y de merecimientos, siga amenizando las labores del Centro de Historia que realiza para bien de la cultura santandereana una obra digna de aplauso.*[309]

La configuración del Centro de Historia de Santander no sólo estuvo mediada por el compromiso patriótico de los socios sino por relaciones personales. Desde

[308] GONZÁLEZ REYES, Horacio. "Elogio Lírico del Chocolate Girón". En: Estudio, No. 155, octubre de 1944. Bucaramanga: Imprenta Departamental, p. 252.
[309] S.A. "El chocolate santafereño en el Centro de Historia". En: Estudio, No. 155, octubre de 1944. p. 251.

luego, no todos los socios eran amigos entre sí, e incluso, como se dijo líneas arriba no se puede olvidar que varios de ellos crearon vínculos familiares a través de enlaces matrimoniales. Así pues, los lazos que unían a los socios pueden englobarse en la noción de amistad, experimentada de formas diferentes y con distintos grados de intensidad y confianza. En la correspondencia institucional se pueden advertir algunas formas de estas relaciones que iban desde el conocimiento de padres, tíos y hermanos, amistades profundas y contactos más esporádicos pero no menos afables que confirman la importancia de las relaciones personales en la creación y sostenimiento de la institución. A la característica de ser un grupo reducido con un alto "capital cultural" para la época en cuanto formación académica, y la realidad de ocupar altos cargos en la política local, regional y nacional, y ejercer profesiones liberales, las personas que hicieron parte del Centro sostuvieron relaciones personales de diferente signo. Todo ello incidió en la marcha de la institución.

Por citar algunos ejemplos de esta situación podemos recordar cómo don Martín Carvajal prestó gratuitamente sus servicios médicos a familiares del presbítero Adolfo García Cadena, consocio y amigo personal.[310]En varias oportunidades, los miembros además de resolver asuntos propios del Centro preguntaban por el estado de los familiares como sucedió entre José María Vargas y Margarita Díaz Otero.[311]Fue recurrente también que las obras del Centro y el prestigio de algunos socios fuese el resultado de las buenas referencias que se transmitían oralmente entre los letrados, como sucedió con los positivos comentarios que hizo Julio Zuloaga Arango residente en Bogotá, sobre Díaz Otero de quien dio "admirables referencias de su distinguida intelectualidad, su cultura innata y su exquisita bondad" al bibliotecario de Sonsón.[312]De otra parte, los lazos de compadrazgo también estuvieron presentes en el Centro, vínculos que trascendían las fronteras

[310] ACHS. Carta de Adolfo García Cadena a Martín Carvajal. California (Santander), 7 de diciembre de 1932.
[311] ACHS. Carta de José María Vargas a la Señorita Margarita Díaz Otero. Bogotá, 4 de abril de 1934.
[312] ACHS. Carta de Félix Correa Arango, Bibliotecario Municipal de Sonsón (Antioquia) al Señorita Margarita Díaz Otero. Sonsón, 19 de julio de 1934.

departamentales y posibilitaban una comunicación más fluida con los letrados que también hacían parte de los centros regionales de historia.[313]

Más que evitar explicitar sus afectos, los letrados de aquellos años se esforzaban por hacer saber que era la amistad, mediada por la admiración del talento lo que soportaba las empresas de crear centros de historia. Esto dijo Luis Eduardo Páez Courvel a la Secretaria Díaz Otero: "Distinguida y admirada amiga: La noble amistad que siempre ha unido a mi familia con Ud. y las generosas demostraciones de aprecio que Ud. hace en su carta sobre mi conferencia, son motivos más que suficientes para exaltar una gratitud que se dilata hoy, desde estos vericuetos de mi valle, para llevar a usted los votos de mi cariño y admiración."[314]Los saludos y despedidas afectuosas también fueron comunes entre los socios, especialmente cuando la comunicación tenía como fin un favor o simplemente la consulta sobre asuntos del Centro.[315]La efusividad en la correspondencia se derivó, entre otras razones, por la sensación de "destierro" que experimentaron algunos letrados fuera de la patria chica, en la que dejaban amigos entrañables, costumbres e historias. Esto dijo al respecto Luis Reyes Rojas a Miguel R. Sarmiento: "Y cuando constato que Miguel Roberto Sarmiento, que Fulgencio Gutiérrez no me olvidan, son mis amigos, me alegro y me congratulo con alegría de desterrado."[316]

En vista que los secretarios eran quienes controlaban la correspondencia, fueron los más conocidos socios junto con el Presidente. En este caso, la importancia de las amistades de Díaz Otero o Sarmiento Peralta fue evidente para estrechar

[313] Justiniano Páez, presidente del Centro de Historia de Ocaña fue explícito en averiguar por toda la familia en común con Díaz Otero. En una carta anotó que le alegraba la información de la comadre Teresa y la familia, al tiempo que agradecía información sobre la ahijada Rosita, datos de Conchita y los varones. Envió saludos de Ana Dolores, Luis Eduardo y de toda la familia. Ver: ACHS. Carta del Dr. Justiniano J. Páez a la Señorita doña Margarita Díaz Otero. Ocaña, 7 de octubre de 1935.
[314] ACHS. Carta de Luis Eduardo Páez Courvel a la Señorita doña Margarita Díaz Otero. Ocaña, 7 de octubre de 1935. Cabe mencionar que este abogado residente en Ocaña era hijo del Presidente del Centro y amigo personal de Díaz Otero, don Justiniano Páez.
[315] ACHS. Carta de Luis F. Luna al Sr. Dn. Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 24 de febrero de 1936.
[316] ACHS. Carta de Luis Reyes Rojas al Señor Don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 6 de marzo de 1936.

vínculos a nivel nacional. El santandereano Félix Antonio Quijano fue claro en reconocer cómo, sin la amistad que sostenía con el Secretario del Centro, no hubiera podido acceder fácilmente a la revista, publicar en ella y recibir comentarios elogiosos:

> *Querido amigo:*
> *En mi poder la entrega de Estudio, números 58 a 60, con los benévolos párrafos que me dedicaste en la sesión pública del 12 de octubre. Cómo te los agradezco, buen amigo; eres un caballero del ideal! Ciertamente, no merezco elogios por un acto que podría ejecutar cualquiera; pero –en la modestia de mis actuaciones- tus palabras son de estímulo para algo mejor, y así las guardo en la memoria, como homenaje a tu amistad, Miguel Roberto, el condiscípulo de las horas más dulces de mi vida, el espíritu fraterno de ayer y de siempre! Honrar, honra, dijo Martí, el hombre que ensalzó constantemente la virtud del prójimo y que tejía coronas de laurel para otras sienes que las suyas. Dios te pague, bueno y grande amigo, el honor que en la fiesta de la raza me diste con largueza de hijodalgo. Nos los hechos realizados por este humilde hijo de Bucaramanga, mas su amor y anhelo de servir al terruño sin egoísmos, lo merecen las almas gemelas. Solamente elevando el corazón por encima de los propios apetitos y pasiones que nos hunden en la tierra, justipreciamos a los demás y aparecemos superiores a nosotros mismos […] Mis respetos a tu familia, y un abrazo cordial para ti de tu afectísimo.*
> *Félix Antonio Quijano.*[317]

Entre los factores que incidieron para que estas amistades florecieran, la relación de Quijano con Sarmiento Peralta nos ofrece algunas claves que de seguro se extendieron a otros casos. En primer lugar, el vínculo de larga data que se remontaba a los tiempos de la escuela, explícitamente mencionado por los personajes, razón de peso para que transcurridos varios años, las loas y la admiración se expresaran sin ambages en ámbitos académicos.[318]En segunda instancia, las relaciones personales entre los socios también se fundaron en la comunión de credo, obviamente el católico: “Que la dicha te apercolle, son los deseos de tu affmo., y hermano en Cristo” se despedía Sarmiento Peralta del

[317] ACHS. Carta de Félix Antonio Quijano al Señor D. Miguel R. Sarmiento, Secretario del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 31 de marzo de 1937.
[318] ACHS. Carta de Félix Antonio Quijano al Señor D. Miguel R. Sarmiento, Secretario del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 17 de junio de 1937.

Representante a la Cámara José Manuel Rojas Rueda en 1937.[319]El encuentro con el mensaje religioso se manifestaba en las festividades de fin de año en las que los parabienes y deseos de una pascua tranquila junto con la familia se alternó con los favores académicos, como el conseguir una publicación o confirmar cierta información histórica.[320]

Sin desconocer el lugar que pudo haber ocupado la filiación política en el desarrollo de las relaciones personales entre los miembros del Centro, podemos decir que si hubo un vínculo entre consocios que sintetice las formas como se construyeron confianzas entre ellos fue la amistad entre Luis Reyes Rojas y Miguel Sarmiento Peralta. Esta fue la relación entre un hombre de letras reconocido en Santander, autor de varios libros y artículos, hombre de política y residente en la capital del país y un maestro consumado quien ocupó el cargo de Secretario del Centro y Director de Estudio durante varios años, creyente profundo en la doctrina católica y amante de las letras. Amigos cercanos, la relación les permitió el intercambio de bibliografía sobre temas históricos, especialmente los envíos que hacía Sarmiento a Bogotá, los comentarios infidentes sobre el proceso editorial de la revista, expresar opiniones acerca de amigos en común, entre otras prácticas propias de la amistad letrada. Fue este vínculo el que permitió a Reyes ser incluido en la Biblioteca Santander con su obra *De algunas glorias de la raza y gente de Santander*, previo consejo de su amigo entrañable por el ambiente enrarecido en que se dio la publicación de esta obra.[321]

Reyes Rojas hacía parte de un reducido círculo de amigos que ocuparon los más altos escaños en el Centro, entre los que se destacaba: José Fulgencio Gutiérrez, Gustavo Otero Muñoz y desde luego el Secretario Sarmiento Peralta. Así, antes

[319] ACHS. Carta de Miguel Roberto Sarmiento, Secretario del Centro de Historia de Santander al Señor Don José Manuel Rojas Rueda. Bucaramanga, 31 de agosto de 1937.
[320] ACHS. Carta de José Miguel Rincón al Señor don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 17 de diciembre de 1937.
[321] ACHS. Carta de Luis Reyes Rojas al Señor Don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 8 de marzo de 1938.

de finalizar 1938 le escribió a Sarmiento que se encontró con José Fulgencio Gutiérrez y lo colmó de atenciones: “En las fiestas centenarias de esta capital vi, oli y palpé a Fulgencio Gutiérrez y muchos ratos de verdadero placer íntimo tuve con él: cada vez más inteligente, cada vez más sencillo y más bueno y más noble conmigo […] De obsequio, como si su sola presencia no fuera un obsequio para mí, me trajo las primeras cuartillas ya levantadas en la Imprenta Departamental y por cierto muy bien levantadas, de aquel mi desventurado libraco […]”[322]La relación entre Sarmiento y Rojas se estrechó debido a los avatares que experimentó la publicación del libro citado, particularmente por la gestión denodada del Secretario para favorecer a su amigo, con el que compartían un profundo sentimiento religioso propio de varios letrados:

> *Hoy me he sentido con ganas de charlar contigo un rato, por charlar, en primer lugar, y porque he de mandarte un retrato callejero que nos tomaron precisamente el día de la fiesta de San Antonio de Padua, confesor de Cristo y taumaturgo, a nuestro Aurelio Martínez Mutis y a mí, notarás en él que nuestro Aurelio, a pesar del cilicio y a pesar del flagelo, no ha dejado un momento de ser el hombre animoso de siempre, optimista y eufórico que trataste cien veces en las calles de Bucaramanga […] Pensando en eso, caí en la cuenta de que no sólo de pan vive el hombre, sino de cualquier palabra que salga de la boca del Altísimo, quiero decirte, que dentro del caudal de los pueblos también está y debe estar su tradición religiosa: lo que aprendimos de labios de la madre cuando quiso formarnos el corazón en el temor y reverencia de Dios; lo que oímos en la cocina, al amor de la lumbre hogareña, cuando los criados se sentían católicos quizá porque acaban de recibir el pan de cada día y reconocían a Dios en esa dádiva; las leyendas aromadas de incienso que vigilaron nuestra cuna y nos hicieron emprender el vuelo hacia las regiones serenas de ideal.*[323]

Luego de publicado el libro y de haber sido bien recibido por la crítica de la capital, Reyes Rojas no dejó de agradecer a su amigo los favores recibidos: “no quiero demorarme en decirte con el corazón en los labios que te estoy perdurablemente agradecido por todo lo que has hecho por mí y que algún día, algún día nos

[322] ACHS. Carta de Luis Reyes Rojas al Señor Don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 28 de diciembre de 1938.
[323] ACHS. Carta de Carta de Luis Reyes Rojas al Señor Don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 15 de junio de 1939.

veremos, cara a cara y corazón a corazón".[324]Curiosamente, varias de estas relaciones de amistad se crearon sin contacto personal, es decir, sin haber tenido la posibilidad de conocerse sino a través de la correspondencia. La admiración entre estos hombres fue uno de los elementos más importantes para mantener el Centro, ello sucedió con Horacio Rodríguez Plata, de quien el Secretario destacó su trabajo y personalidad antes de conocerlo personalmente y con quien generó una gran empatía por la forma en que se asumía labor historiográfica: "Yo creo que estamos en la obligación de rectificar conceptos errados, de aclarar dudas y de resolver en forma definitiva cada problema histórico que se nos presente no descansando hasta no hallar la verdad de cada hecho."[325]

Las relaciones de amistad que estaban en la base del Centro, aunadas a la admiración y "camaradería" que se prodigaban los socios sin ser tan cercanos personalmente, explican la reacción de los mismos ante la muerte de algunos de ellos o de sus familiares. Nos referimos a la práctica recurrente de enviar saludos de condolencias, unas veces más formalmente y otras expresando el dolor y la congoja como institución por la pérdida de un socio o familiar de alguno de los miembros. En los dieciséis años estudiados los mensajes de saludo por fallecimientos fueron continuos y no se restringieron al contexto local sino que también sirvió de recurso para estrechar las relaciones con los letrados nacionales, especialmente la Academia Colombiana de Historia.[326]Por ejemplo, el saludo a esta institución se dio cuando falleció Eduardo Posada en 1942, fundador de la Academia y reconocido letrado. En aquella ocasión, el socio Miguel Bohórquez Prada propuso el respectivo saludo y enalteció la memoria del desaparecido hombre de letras:

[324] ACHS. Carta de Carta de Luis Reyes Rojas al Señor Don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 7 de noviembre de 1939.
[325] ACHS. Carta de Horacio Rodríguez Plata al Señor Don Miguel R. Sarmiento Peralta. Bogotá, 20 de octubre de 1939.
[326] ACHS. Carta de Roberto Cortázar, Secretario de la Academia Colombiana de Historia al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de mayo de 1933. ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 9 de marzo de 1933.

En uso de la palabra el doctor Miguel Bohórquez Prada, presento a la consideración de la junta la siguiente proposición, que sustentada por el autor, mereció la aprobación unánime: El centro de historia de Santander, teniendo en cuenta que el primero de este mes falleció en la capital de la República el doctor Eduardo Posada, socio fundador de la academia nacional de la historia y distinguido hombre de letras: RESUELVE: Lamentar positivamente el fallecimiento del doctor Eduardo Posada y presentar el nombre como un ejemplo de la cultura nacional. Trascríbase a la academia nacional de historia y quede constancia en el acta de esta sesión.[327]

Pero las condolencias no sólo sirvieron para estrechar los lazos a nivel nacional o internacional, sino sobre todo para reafirmar la amistad y el sentido de cuerpo entre los socios y sus familias. En el periodo de estudio varios socios del Centro fallecieron, algunos a muy temprana edad como fue el caso de Jaime Barrera Parra y otros ya por el agotamiento de los años. Las desapariciones físicas fueron la oportunidad inmejorable para que se manifestaran los sentimientos y reafirmaran los lazos personales, que desde luego se extendían a los deudos. Tras la muerte de Guillermo Otero Wilchez en mayo de 1934 el Centro no dudó en hacer pública su condolencia y solidaridad con los familiares, al tiempo que reconoció la importante labor desarrollada por él como primer Secretario del Centro, como hombre de letras y maestro:

[E]l Centro de Historia de Santander, considerando: 1. Que el día 25 de mayo falleció en la ciudad el miembro de número señor Guillermo Otero Wilchez. 2. Que el señor Otero Wilchez prestó a esta entidad desde su fundación, el decidido concurso de su solicitud y entusiasmo para toda iniciativa tendiente a su desarrollo y esplendor; 3. Que el señor Otero Wilchez, se distinguió por cualidades cívicas, intelectuales y morales del más alto valor, presentando el aporte de sus capacidades y talento al magisterio santandereano, en el que ocupó lugar descollante, haciéndose acreedor al reconocimiento del departamento y 4. Que es deber del Centro hacer pública manifestación de duelo por la desaparición de éste distinguido compañero. ACUERDA: 1. Lamentar profundamente la muerte del connotado socio de la institución, señor Guillermo Otero Wilchez, que deja un vacío inllenable [sic] en el seno de la corporación. 2. Dejar constancia de este infausto acontecimiento en el acta de este día, y levantar la sesión en señal de duelo; 3. Recomendar su memoria al magisterio santandereano, y a la gratitud de la juventud estudiosa

[327] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 6 de noviembre de 1942.

y 4. Un ejemplar de la presente proposición se enviará una nota de estilo a la distinguida e inconsolable viuda del extinto, señora doña Blanca de Otero Wilchez, reiterándole la manifestación de la más sentida condolencia. Puesta en discusión fue aprobada por unanimidad y firmada por todos los socios presentes.[328]

Efectivamente, la carta fue enviada a la viuda del maestro Otero Wilchez, gesto que la obligó a guardar aprecio y gratitud eterna al Centro. La carta fue recibida en nombre de quien siempre fue un entusiasta del Centro "que honra al Departamento".[329]La deferencia del Centro llevó a Blanca Ruiz Vda. de Otero Wilches a donar parte de la biblioteca personal de su difunto esposo al Centro.[330]Este procedimiento de donación de las bibliotecas de los socios fallecidos al Centro parece que no fue una excepción. Aunque no sabemos si finalmente se dio, sí se propuso cuando murió Luis Reyes Rojas.[331]El prestigio y los servicios prestados por los socios al Centro y en general a la cultura santandereana explican que no todos los mensajes de duelo fuesen iguales. Una de las muertes que más se lamentó en la institución fue la del joven literato Jaime Barrera Parra quien falleció en la ciudad de Medellín al desplomarse el Teatro Alcázar en el que se encontraba en una velada cultural.[332]Aunque en la misma sesión se presentaron dos proposiciones por la muerte de Barrera Parra y Alfredo García Téllez, era evidente que la congoja fue mayor por la desaparición repentina de una de las plumas más destacadas de Santander:

[328] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 6 de junio de 1934.
[329] ACHS. Carta de Blanca Ruiz Vda. de Otero Wilches a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Secretaria Perpetua del Centro de Historia. Bucaramanga, 25 de junio de 1934.
[330] Entre los libros que obsequió estaban: 1. Un tomo del Instructor o Repertorio de Historia, Bellas Letras y Arte editado en Londres en 1838. 2. Un tomo Cultura Colombiana editado en Bogotá en 1930. 3. Un tomo Resumen de la vida militar y política del Gral. José Antonio Páez editado en Caracas en 1890. 4. Un tomo La instrucción pública primaria en la República Oriental del Uruguay editado en Montevideo en 1911. 5. Tres tomos The National Geographic Society de Washington de la cual era miembro el señor Otero W. de los años enero de 1931 a junio de 1932. 6. Un tomo vida íntima de Napoleón de Arthur Levy? ACHS. Carta de Blanca Ruiz Vda. de Otero Wilches al Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de junio de 1934.
[331] Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de abril de 1946.
[332] Una breve semblanza biográfica en la que se da cuenta de su importancia literaria puede verse en: TORRES DUQUE, Óscar. El mausoleo iluminado: Antología del ensayo en Colombia. Bogotá: Presidencia de la República, 1997. Disponible en la red vía: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/ensayo/jaime.htm [Consultado el 2 de enero de 2013]

El Centro de Historia de Santander considerando: 1. Que el 28 de enero último falleció inopinadamente víctima del lamentable accidente ocurrido en el Teatro Alcázar de Medellín el distinguido periodista, gran estilista y sobresaliente intelectual santandereano, don Jaime Barrera Parra; 2. Que el lamentado hombre de letras es uno de los valores mentales más auténticos de que puede ufanarse el departamento; 3.que el doctor Barrera Parra hizo siempre orgullosa profesión de santandereanismo, 4. Que su obra periodística y literaria posee relieves de inconfundible originalidad que le harán perdurar en los fastos nacionales; y 5. Que el finado era miembro de una de las familias de más claros timbres señoriales de que se enorgullece nuestra sociedad. RESUELVE: 1. Lamentar como [ilegible] perdida para Santander, para Colombia y para las letras el desaparecimiento de tan esclarecido valor intelectual; 2. Copia de la presente proposición será pasada en nota de estilo al padre del doctor Barrera Parra, a sus dos hijos, a su segunda esposa, hoy viuda y residente en Medellín, y a la municipalidad de San Gil, ciudad donde vio luz el [ilegible] santandereano. Martín Carvajal. Esta proposición fue aprobada por unanimidad y suscrita por todos los socios presentes.[333]

Además de las condolencias, hubo ocasiones en que se decidió expresar el dolor por la partida del consocio en las páginas de *Estudio* con la publicación de algunas semblanzas biográficas más conocidas como necrologías. Los fallecimientos de socios como Benicio Collazos, Blas Hernández, Calixto Camacho, Emilio Pradilla, Simón Harker o Helena Arenas Canal pasaron por las páginas del órgano institucional como parte del homenaje que el Centro daba a sus miembros.[334]En el momento en que murió el primer Presidente del Centro y uno de los hombres de letras más reputado y admirado, Simón Harker, todo el Centro se volcó en manifestaciones de admiración. En septiembre le dedicaron casi íntegramente el número de la revista, en el que incluyeron una proposición de honores en la que además de destacar su labor como historiador fue postulado como ejemplar esposo y padre. A ello lo siguió el discurso de su amigo entrañable, el reconocido político conservador Rafael Ortiz González, en el que se

[333] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de febrero de 1935. Las cartas fueron enviadas a los pocos días al hermano del finado, Antonio Barrera Parra, quien agradeció la deferencia del Centro. Ver: Carta de Antonio Barrera y Familia al Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, mayo de 1935.

[334] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. "Necrología sobre Helena Arenas Canal". En: Estudio, No. 124-129, septiembre de 1942. p. 151. DÍAZ OTERO, Margarita. "Honores a don Benicio Collazos."En: Estudio, No. 5, enero de 1932. p. 1. CARVAJAL, Martín. "Emilio Pradilla". En: Estudio, No. 83-84, noviembre-diciembre de 1938. p. 313.

dio cuenta del "ilustre desaparecido" como "un alto exponente de patriotismo, laboriosidad y cristianas virtudes, aureoladas con el lema de nuestro escudo "SURSUM VERITAS". En el mismo número se publicaron notas de Horacio González Reyes, Martiniano Valbuena, Manuel Serrano Blanco, Francisco Reyes Duarte, una carta de su hija Alicia Harker Carreño y hasta una autobiografía.[335]

La muerte de don Simón Harker conmocionó no sólo al Centro sino al poder departamental y la prensa local e incluso tuvo ecos nacionales. Así, el Gobernador Benjamín García Cadena decretó una retreta a cargo de la banda departamental, la izada del pabellón nacional a media asta durante tres días en el Palacio de Gobierno y en el envío del decreto a los familiares. Entre los considerandos, la Gobernación resaltó no sólo el aporte de Harker a los estudios históricos nacionales y regionales, sino además hizo alarde de la "capacidad de adaptación" de este cundinamarqués de origen británico a "nuestra ruda vida del trópico", al tiempo que recordó los altos cargos que ocupó en Santander en el mundo político, sin contar con las altas virtudes que supuestamente coronaron al desaparecido en su vida privada.[336]En un sentido similar se expresó el Concejo de Girón que dejó constancia de la pérdida para Santander de este miembro del Centro y también ordenó remitir copia de la resolución a los familiares.[337]El Concejo de la capital santandereana no fue ajeno a la partida de Harker, razón por la que envió una proposición aprobada por el cuerpo colegiado lamentando su muerte. La Cámara de Representantes también hizo lo propio con una proposición dirigida a la esposa de don Simón Harker.[338]

[335] ORTIZ GONZÁLEZ, Rafael. "Oración del Dr. Rafael Ortiz González en el sepelio de don Simón S. Harker"; VALBUENA, Martiniano. "Don Simón S. Harker"; "HARKER DE CARREÑO, Alicia. "Epístola Fúnebre" y BARRERA BLACO, Manuel. "Las vidas silenciosas". En: Estudio, No. 103-104, septiembre de 1940p. 219-232.
[336] GOBERNACIÓN DE SANTANDER. "Decreto 971 del 24 de septiembre de 1940. Por el cual se honra la memoria de un colombiano ilustre". En: Estudio, No. 103-104, septiembre de 1940. p. 236-237.
[337] CONCEJO DE GIRÓN. "Resolución 20 de 1940. Por la cual se honra la memoria de un meritorio ciudadano". En: Estudio, No. 103-104, septiembre de 1940. p. 238-239.
[338] S.A. "Proposiciones" En: Estudio, No. 103-104, septiembre de 1940. p. 240.

La Academia Colombiana de Historia y su presidente, el consocio y amigo Enrique Otero D'Costa, no estuvo ausente en los mensajes de condolencia, máxime cuando recientemente habían recibido en su seno como socio correspondiente a Harker. "Con profundo pesar hémosnos impuesto fallecimiento miembro correspondiente don Simón S. Harker. Agradeciéramosle rendir tributo floral nombre esta Academia en sepelio.-Amigos.[339]El socio Félix Antonio Quijano, residente en Bogotá también remitió un telegrama en el que lamentó el fallecimiento: "Asóciome duelo por queridísimo colega Harker, ornato institución, orgullo Bucaramanga. Con él extinguióse un fanal nuestra cultura."[340]Por su parte la prensa hizo eco de la partida de Harker elogiándolo por sus contribuciones a la historia de la "raza" santandereana, su "estirpe purísima" –debido a su origen británico- y las virtudes que tenía como maestro, padre, esposo y hombre público. Todos los periódicos coincidieron en catalogar a Harker como un orgullo de la "santandereanidad" y enviaron saludos de condolencia a su esposa e hijos, al tiempo que lo irguieron como un ejemplo para las nuevas generaciones. Sin importar el color político del diario, se reconoció la importancia de su quehacer histórico, ajustado a las normas de ese "arte" en cuanto a "objetividad, neutralidad y honorabilidad".[341]

Los gestos de condolencia por la muerte de Harker hablan de la importancia de este miembro fundador y consocio del Centro para la sociedad local más allá de los partidos políticos. Aunque había sido objeto de admiración y reconocimiento antes de su muerte por parte de los compañeros del Centro, ya que era considerado una de las más importantes autoridades sobre temas históricos, el homenaje póstumo incluyó una foto suya en la portada de *Estudio*. Esta práctica

[339] S.A. Telegrama de Enrique Otero D'Costa, Presidente de la Academia Colombiana de Historia a Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 24 de septiembre de 1940. En: Estudio, No. 103-104, septiembre de 1940. p. 241

[340] S.A. Telegrama de Félix Antonio Quijano al Centro de Historia de Santander. Bogotá, 25 de septiembre de 1940. En: Estudio, No. 103-104, septiembre de 1940. p. 241.

[341] S.A. "Ecos de la prensa". En: Estudio, No. 103-104, septiembre de 1940. p. 242-246. Los periódicos que difundieron la noticia de la muerte de Harker fueron: El Deber, Vanguardia Liberal, Oriente, Panorama y El Tiempo.

se dio en otros casos e incluso con miembros que no habían fallecido como gesto de reconocimiento por la labor en pro de la Corporación.[342]Hubo otros miembros destacados para el Centro como Luis Enrique Navas Prada y Luis Reyes Rojas que fallecieron en 1941 y 1946 respectivamente, que si bien tuvieron un reconocimiento de parte de sus compañeros no alcanzaron a emular las manifestaciones que tuvo la muerte de Harker.[343]

Finalmente, la solidaridad ante situaciones de este tipo no se dio solamente con los familiares de los socios fallecidos sino con ellos mismos cuando alguna muerte llegaba al seno de sus familias. Esto sucedió en agosto de 1944 cuando falleció la madre de don Enrique Otero D'Costa, a quien le enviaron una carta acompañándolo en su dolor: "En estas horas de profundo duelo para su corazón de hijo, sus colegas y amigos lo hemos acompañado con toda sinceridad, y pedimos al cielo mitigue su honda pena con el bálsamo suave de la cristiana resignación".[344]En un tono similar, expresaron su más sentido pésame al socio Gustavo Otero Muñoz a quien también se le murió la madre, de quien se dijo que era: "orgullo de la sociedad santandereana por sus innegables virtudes". Esperaban que Dios les diera a él y sus familiares la debida resignación cristiana ante tan "infausto acontecimiento".[345]La condición de señoras prestantes, reconocidas como "matronas" de la sociedad santandereana hacía del mensaje de condolencia una forma más para reafirmar los lazos como elite.

En el cruce de correspondencia entre algunos amigos y socios se filtraron ciertos datos acerca de la vida diaria en la que se compartían pesares y alegrías

[342] Por citar algunos ejemplos, la foto de don Pascual Moreno apareció en el número 91-93 de julio-septiembre de 1939; Luis González Mutis fue portada en la número 94-96 correspondiente a octubre-diciembre de 1939 y Horacio Rodríguez Plata le tocó el turno en el 108-111 de Abril 30 de 1941.
[343] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 6 de noviembre de 1941 y 30 de abril de 1946.
[344] ACHS. Carta de Juan de Dios Arias al Señor Dr. Enrique Otero D´Costa. Bucaramanga, 12 de agosto de 1944.
[345] ACHS. Carta de Luis González Mutis al Señor Dr. Gustavo Otero Muñoz. Bucaramanga, 31 de enero de 1940.

mundanas. En marzo de 1940 Luis Reyes Rojas le escribió a su amigo Sarmiento Peralta contándole sus quebrantos de salud a causa de un reumatismo que lo llevaba aquejando varios meses y que le impedía dedicarse a la escritura. A pesar de ello envió un texto titulado *Crónica Milagrera*, "escrit[o] a punta de cortales, cafiaspirinas y potingues y en medio de las mayores angustias". La carta cerró con los saludos a los amigos del Centro, Juan de Dios Arias y Fulgencio Gutiérrez y los demás, con las disculpas por no poder escribir más a causa de la enfermedad y solicitando que no se "soplara" si no recibía información de él, pues estaría enfrentando asuntos delicados y podía estar seguro de su afecto y amistad.[346]Por otro lado, don Benjamín Ardila escribió desde Zapatoca a Sarmiento una carta solicitándole una revista, motivo que alternó con el comentario jacarandoso acerca de la soltería del Secretario del Centro, de la que se había enterado por boca de algunas alumnas de él, por lo que le dijo "que continúas tan galante como siempre, que estás entregado al Centro de Historia con alma, vida y sombrero". A propósito de estos temas relacionados con mujeres y estados civiles, los socios no se privaron de hacer alarde de la belleza de la mujer santandereana, eso sí, con base en su condición erudita:

> *Ayer tuve el agrado de recibir tu última carta, con noticias de tu viaje por Ocaña y el Norte de Santander y tu ditirambo de las ocañeras, el que aviva en mí la llama del amor, despertando mi despecho por no poderme casar varias veces con tanta beldad. Y no es que me caiga de nuevo el elogio de la ocañera, pues ya Joaquín Quijano Mantilla, en nuestros tiempos, ensartó un rosario con letanías, a la mujer santandereana y jaculatoria especial para las ocañeras; y también las elogia altamente Ancízar en su Peregrinación.. Quijano Mantilla, en su SARTAL DE MENTIRAS, si no estoy engañado, segó las más bellas flores para las divinidades del viejo Santander. Me adhiero de corazón. Nuestra mujer vale mucho exteriormente, aunque en su interior tiene las suntuosidades de las Mil y una noches; es un jardín encantado, pero sin dragones ni endriagos que la resguarden.*[347]

Miguel Staper Parra también hizo parte de los amigos de Miguel Sarmiento, que le permitió un trato no sólo afable sino casi burlón. La amistad que se prodigaban y

[346] ACHS. Carta de Luis Reyes Rojas al Señor Don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 1 de marzo de 1940.
[347] ACHS. Carta de Félix Antonio Quijano al Señor D. Miguel R. Sarmiento. Bogotá, 28 de enero de 1941.

prometían para toda la vida le permitió a Staper, con tan sólo diéz días de instalado en un cuarto oscuro de una pensión bogotana escribirle a Sarmiento y comentarle sus andanzas en la Semana Santa. Al evocar, describió a un Sarmiento "dandy", andando en carro privado, ingiriendo alcohol y comidas y en general disfrutando estos días santos, a diferencia del año anterior en que se fue con los Jesuitas de retiros espirituales. Staper se mofó por la práctica de rezar y pecar. Además, hizo un gran recuento de la actitud de Sarmiento con las mujeres, las cuales contemplaba e imaginaba en diferentes situaciones que el mismo Sarmiento negaba.[348]El Secretario del Centro alternaba su trabajo como profesor en un colegio para señoritas y su compromiso pleno con el Centro con este tipo de actividades de esparcimiento, unas veces en la Mesa de Jéridas y otras en Pamplona donde su hermano párroco, a donde iba a tomar "descansos espirituales".[349]

***

La comprensión de un espacio de sociabilidad erudita como el Centro de Historia de Santander pasa por la reconstrucción del proceso de configuración desde y más allá de la sanción formal de creación. Fue así como este capítulo intentó ofrecer una mirada panorámica sobre dicho proceso a partir de varios tópicos que consideramos fundamentales. Las personas que hicieron parte de él como individuos y como grupo, las formas de elección y vinculación a la institución, la estructura administrativa que se dieron, el tipo de reuniones, las normas que guiaron la vida de la entidad y la importancia de conquistar un espacio físico propio, son algunos de ellos. A ello sumamos una serie de situaciones que permiten ver cómo la amistad fue un elemento fundamental en la creación y funcionamiento del Centro. El lugar central que ocuparon las relaciones

[348] ACHS. Carta de Miguel A. Staper Parra al Señor Tocayo Miguel Roberto Sarmiento Peralta [sic]. Bogotá, 4 de abril de 1942.
[349] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Ernesto Valderrama Benítez. Bucaramanga, 14 de julio de 1942.

personales permite ver a los hombres de letras del CHS como personas de carne y hueso, que en situaciones como la muerte o el divertimento se asumieron como un grupo en el que no reñía la confianza en temas personales y las labores propias de la Corporación. Ahora bien, estos elementos no ofrecen una mirada completa de la actividad del Centro de Historia en cuanto sus labores diarias, pues los miembros de la Corporación construyeron una serie de contactos a todo nivel que revirtió en su quehacer, los proyectos que desarrollaron y el prestigio que finalmente obtuvo. Este será el tema de la segunda parte de este trabajo.

SEGUNDA PARTE
EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER Y SU ENTRAMADO DE RELACIONES: Una mirada a la sociabilidad externa (1929-1946)

INTRODUCCIÓN

La paulatina consolidación del Centro a nivel interno le permitió ingresar en redes de comunicación de letrados interesados en la historia patria. A medida que la entidad ganó en solidez, estabilizó su nómina y normatividad, los hombres de letras que la conformaron pudieron darse a conocer en la nación y en el exterior. Ahora bien, la formalización de la Corporación dependió en gran medida de las buenas relaciones que entabló con diferentes actores a nivel local, especialmente con las autoridades departamentales y municipales, debido a la necesidad que tenía como entidad oficial de los recursos y el apoyo público para desarrollar sus iniciativas. Los vínculos con la provincia estuvieron mediados por el respeto y la jerarquía que se imponía desde la capital, particularmente por el prestigio que entrañaba hacer parte del Centro para los letrados de varios municipios del departamento. Lo que hemos llamado la "sociabilidad externa" responde al complejo entramado de relaciones que estableció el Centro, sobre todo a nivel nacional e internacional. En general, estos lazos se fundaron en los intercambios bibliográficos y la convergencia con letrados de diferentes lugares en la concepción patria de la historia. Detenerse a mirar estas relaciones permitirá apreciar cómo la Corporación consiguió uno de sus más importantes objetivos: Posicionar a Santander como una "raza" inteligente y letrada, rompiendo así la idea del ensimismamiento de los santandereanos en disputas menores.

CAPÍTULO II: EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER Y SUS RELACIONES LOCALES Y REGIONALES

2.1. LAS RELACIONES LOCALES COMO CONDICIÓN BÁSICA DE FUNCIONAMIENTO

2.1.1. Relaciones con el poder departamental y local

Para su existencia y funcionamiento el CHS necesitó crear una red de relaciones con diferentes actores locales que le permitieron mantener sus labores y cumplir sus objetivos institucionales. El vínculo más importante lo entabló con el poder político departamental, es decir la Gobernación, sus despachos y la Asamblea de Diputados, no sólo porque varios de sus funcionarios fueron también socios del Centro, sino por el mismo carácter oficial que la entidad tuvo desde su origen. En sus primeros años, el ejecutivo departamental alcanzó a controlar los destinos del Centro en asuntos como la definición unilateral del listado de miembros, la selección del primer secretario en la persona de Guillermo Otero Wilches y la resolución de todos los asuntos materiales de funcionamiento.[350]

Las buenas relaciones que siempre existieron entre el Centro y las oficinas departamentales se fortalecieron gracias al estatuto consultivo de la entidad en

[350] ACHS. Carta de la Alcaldía de Bucaramanga a Simón Harker, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 26 de agosto de 1929. Cartas de Simón Harker, Presidente del Centro de Historia de Bucaramanga al Tesorero General del Departamento, Director de Instrucción Pública, Bucaramanga, 20 de agosto de 1929. Carta de Martín Carvajal Bautista, Director de Educación Pública de Santander a Simón Harker, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de agosto de 1929. de Martín Carvajal Bautista, Director de Educación Pública de Santander a Simón Harker, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 9 de septiembre de 1929. Carta de Martín Carvajal, Director de Educación Pública de Santander al Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de junio de 1930. Carta de Martín Carvajal, Director de Educación Pública de Santander al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 5 de junio de 1930. Carta de Martín Carvajal, Director de Educación Pública de Santander al Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 14 de julio de 1930. Carta de Martín Carvajal, Director de Educación Pública de Santander al Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de julio de 1930.

materias históricas.[351] Además del reconocimiento explícito de la autoridad del Centro en este tipo de temas, se advierte un empleo del conocimiento histórico para resolver dudas relacionadas con asuntos del pasado que hacían parte de las decisiones del presente.[352]Este tipo de consultas por parte de los altos funcionarios departamentales se realizó en diferentes oportunidades, fuese para resolver fechas de fundación de municipios o para dar su concepto sobre conmemoraciones impulsadas desde el gobierno.[353]

La simbiosis entre poder político departamental y actividad académica fue una constante en los diecisiete años de existencia del CHS. El impulso que dio don Martín Carvajal como Director de Educación Pública en 1928 y su posterior nombramiento como socio del Centro, siendo uno de los más activos, da cuenta de la estrecha relación con el poder político del departamento.[354] Hubo varios socios del Centro que ocuparon importantes posiciones de poder a nivel local y

[351] Entre muchas otras asesorías, a principios de 1937 la Asamblea había decidido rendir un homenaje a José Antonio Galán a través de la elaboración de un retrato, labor en la que se requirió del Centro de Historia el respectivo concepto en el que se realizara una descripción del "héroe, que en lo posible se acerque a la realidad" con base en los datos que la "historia haya recogido" para que el artista le diera vida en el lienzo al "héroe santandereano". Ver: ACHS. Carta de Gerardo Vesga Tristancho, Secretario de Gobierno Encargado al Señor Presidente del Centro de Historia. Bucaramanga, 5 de enero de 1937.

[352] ACHS. Carta de Luis Acevedo [vinculado a la Asamblea de Santander] a Emiliano Uribe. Bucaramanga, 12 de marzo de 1930.

[353] ACHS. Carta de Julio César Téllez, Director de Educación Pública de Santander al Señor doctor Luis González Mutis. Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de diciembre de 1937. ASAMBLEA DE SANTANDER. Ordenanza No. 26 del 19 de abril de 1934. Por la cual se conmemora el primer centenario del nacimiento de Teófilo Forero. Este documento fue remitido al Centro por el Subdirector de Educación Pública, Laurentino Torres el 11 de mayo del mismo año. Un mes antes, el Secretario de la Asamblea, Ricardo Serpa también se comunicó con el Centro para compartirles una proposición aprobada el 16 de marzo con motivo de la conmemoración una vez más de la "gesta" de los Comuneros. Ver: Carta de Ricardo Serpa, Secretario de la Asamblea Departamental de Santander al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de marzo de 1934. COLOMBIA. GOBERNACIÓN DE SANTANDER. Decreto 925 del 17 de octubre de 1934. Por el cual se conmemora el primer centenario de la muerte de un esclarecido santandereano, el doctor don Eloy Valenzuela. Copia mecanografiada hallada en el Archivo de la Academia de Historia de Santander.

[354] El Director de Educación que impulsó la creación del Centro fue nombrado en 1931 como miembro de número, ya habiendo dejado el cargo público que ostentó a finales de los años veinte. No obstante, es reconocido como uno de los socios más activos en el Centro en campos como los estudios sobre algunas poblaciones de Norte de Santander y los temas de arqueología y "prehistoria". Para esto último ver: DUSSÁN DE REICHELL DOLMATOFF, Alicia y MARTÍNEZ GARNICA, Armando (Eds.) El mundo guane: Pioneros de la arqueología en Santander-Justus Wolfram Schottelius y Martín Carvajal. Bucaramanga:, UIS, 2005.

regional. Con los sucesivos Directores de Educación Pública se mantuvo relaciones cordiales fundadas en el patriotismo que inspiraba el quehacer del CHS y las contribuciones a nivel cultural que realizaba para todo el departamento.[355]Además de los Directores de Educación como Carvajal, Fonrodona, Pinzón Quijano y Rodríguez Plata, miembros como el reconocido liberal Alejandro Galvis Galvis, cofundador del CHS, ocupó en más de una oportunidad la Gobernación de Santander. A nivel local, la Alcaldía de Bucaramanga también fue ejercida por un reconocido socio vinculado al liberalismo como fue Pedro Gómez Parra.[356]

Las palabras de Félix Antonio Quijano al saber del nombramiento de don Horacio Rodríguez Plata como responsable de la educación en el departamento evidencian la importancia que tenía esta buena nueva para el funcionamiento del Centro:

> *Y ahora echemos a vuelo las campanas de la alegría en nuestros corazones, por el nombramiento de Horacio Rodríguez Plata en la Dirección Departamental de Educación Pública. Todo lo que yo diga será poco en alabanza de Horacio y del gobernante que lo escogió en selección tan depurada. Santander necesita hombres de acción y de pensamiento, como Rodríguez Plata; de probidad, como él; de nobles y bellos ideales y acrisolado patriotismo; y de cultura intensiva, insaciable por el perfeccionamiento del espíritu. Horacio te dirá de sus proyectos educativos y culturales y de su interés primordial por nuestro Centro de Historia y las bibliotecas públicas. Él sí que va resuelto a cumplir a cabalidad el apotegma administrativo y político: "Gobernar es servir". ¡Y qué admirable perspectiva se le ha presentado para su carrera de triunfos en el gobierno de las colectividades! Como él empezó Aragón Quintero su trayectoria, su parábola ascendente en el Valle paradisíaco, y hoy es Gobernador de sus paisanos. Eso anhelo yo, como tú, seguramente, para Horacio, nuestro gran Horacio, el íntegro y recio descendiente de hombres de pro en la provincia y en la cuna de los Comuneros del Socorro. Que viva Santander![357]*

[355] ACHS. Carta de Carlos Valencia Estrada, Director de Educación Púbica de Santander al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1 de octubre de 1930.
[356] En 1933 el Director de Educación fue don Joaquín Fonrodona Suárez, seis años más tarde ocupó el cargo don Mario Galán Gómez quien luego sería nombrado socio del Centro.
[357] ACHS. Carta de Félix Antonio Quijano al Señor D. Miguel R. Sarmiento. Bogotá, 28 de enero de 1941

La importancia que estos personajes accedieran a cargos públicos en el departamento residía en la posibilidad que la entidad contara con un mayor respaldo oficial a sus iniciativas. En el periodo de estudio se puede decir que esta relación sí contribuyó al desarrollo de las actividades del Centro, no sólo en materia editorial que, como se verá más adelante, dependió absolutamente de los fondos públicos, sino en cuestiones como el pago del sueldo de la Secretaría, el apoyo para asistir a eventos académicos a través de los viáticos, el arriendo del local en donde funcionó la Corporación, entre muchos otros gastos.[358]No obstante, ello no fue garantía para que el Centro gozara de un apoyo incondicional que no respetara los conductos regulares en materia económica o que incluso tuviera privilegios para sufragar todos los gastos que representaba su funcionamiento.

Por ejemplo, en mayo de 1939 el Presidente del Centro, don Luis González Mutis, solicitó al Concejo de Gobierno, compuesto por todos los secretario del despacho, reorientar una partida destinada al canon de arrendamiento con el fin de reparar algunos muebles del Centro. El argumento que esgrimió González para reinvertir la suma de $120.oo en el plazo de un año fue el del amor a la patria y al pasado santandereano: “Apelo al patriotismo de Uds. y a su decisión por el culto de las glorias santandereanas […]”[359]Un mes después de la petición, el Director de Educación Mario Galán Gómez, junto con los Secretarios de Gobierno y Hacienda

[358] Solamente por citar algunos gastos que se cubrían con fondos públicos, erogaciones en las que ayudó la vinculación de socios a la administración pública departamental y local estaban: La compra de libros para el Centro, los gastos de papelería y tinta, ceniceros, silletería, entre otros. Ver a guisa de ejemplo: Factura del Señor Jefe de la Sección de Provisiones a Miguel R. Sarmiento. Bucaramanga, 13 de julio de 1939. Factura del Jefe de la Sección de Provisiones al Señor Almacenista. Bucaramanga, 12 de abril de 1940. Factura del Jefe de Provisiones al Señor Almacenista. Bucaramanga, 27 de noviembre de 1940. Factura del Jefe de Provisiones al Señor Almacenista. Bucaramanga, 4 de julio de 1945. Los eventos a los que asistieron algunos delegados del Centro gracias al apoyo de recursos públicos fueron los organizados por la Academia Colombiana de Historia e instituciones pares a nivel regional como la Academia de la Historia de Cartagena de Indias que en el apartado sobre las relaciones nacionales abordaremos en detalle.

[359] ACHS. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander a los Señores Miembros del Concejo de Gobierno. Bucaramanga, 16 de mayo de 1939.

emitieron el Decreto No. 590 en el que se autorizaba, como gasto imprevisto la suma referida para que el Centro resolviera sus asuntos de mobiliario.[360]

La gestión política del Centro para conseguir la aprobación de fondos aprobados por Ordenanza no era una cuestión sencilla. La figura de la comisión, compuesta por hombres prestantes, ayudaba a que se hicieran efectivas las partidas o a que se obtuvieran respuestas positivas a las peticiones del Centro.[361]Esta situación se presentó especialmente cuando se trató de reclamarle al gobierno departamental para que hiciera efectivo el premio de los concursos históricos que el Centro organizaba y que no se pagaron cumplidamente.[362] No obstante estos avatares, es necesario decir que como entidad oficial, el Centro de Historia sufragó todos sus gastos con recursos del departamento, situación que no se hubiera podido dar sin el íntimo vínculo con las oficinas públicas.

Las buenas relaciones con la Gobernación y la Asamblea se establecieron a partir de dos mecanismos complementarios. Cuando altos cargos de la administración departamental, relacionados directamente con el devenir del Centro (Secretarías de Gobierno y Dirección de Educación Pública), eran adjudicados, las directivas del Centro acostumbraron a enviar notas de saludo y felicitación a los nuevos funcionarios.[363] Luego de la felicitación debida, ocasionalmente se procedió a

[360] COLOMBIA. GOBERNACIÓN DE SANTANDER. Decreto 590 del 14 de junio de 1939. Por el cual se declara un gasto imprevisto del ramo de Educación Pública. Copia mecanografiada ubicada en el archivo de la Academia de Historia de Santander en el legajo de la correspondencia de 1939.

[361] En otras ocasiones, la comisión se utilizaba para atender peticiones de la Asamblea Departamental, tal y como sucedió en 1941 cuando se nombró al socio Arias Ayala y a Horacio Rodríguez Plata –Director de Educación en ese momento y miembro del CHS, para tramitar una solicitud de la Asamblea sobre el nombre de unos municipios de Santander. Ver: ACHS. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dn. Juan de Dios Arias. Bucaramanga, 9 de mayo de 1941.

[362] Esta situación se dio especialmente en los concursos que se abrieron para premiar obras históricas y que llegaron a su fin. Como se verá en el capítulo cuarto, la conmemoración del centenario del nacimiento de Solón Wilches generó la petición a la administración departamental de hacer efectivo el premio para el consocio Gustavo Otero Muñoz.

[363] ACHS. Carta de Pablo Emilio Jurado, Director de Educación Pública de Santander al Señor Doctor Don, Joaquín Fonrodona Suárez, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 29 de agosto de 1933. Fonrodona pasó de ser el Director de Educación a Presidente del Centro y parece que llegó a concentrar las dos dignidades durante algún tiempo. Luego de saludar el nombramiento en el mes de agosto, en la sesión

nombrarlos socios correspondientes de la corporación e incluso hubo casos en los que los méritos de los miembros-funcionarios fueron tales que ascendieron a numerarios. El caso de Mario Galán Gómez es interesante de referir, pues como Director de Educación Pública apoyó al Centro en temas como el alquiler de un local más cómodo a finales de 1938[364], la publicación de obras de socios del Centro como la biografía de Santander Arias Ayala[365] y garantizó la dotación de mobiliario para el Centro.[366] Gracias a los favores recibidos, la invitación a las sesiones del Centro no tardó y, con ello, el nombramiento como socio correspondiente y, tiempo después, el ascenso a numerario debido al mérito académico que demostró al frente del trabajo de la Geografía Económica de Santander y en la Contraloría Departamental.[367]

Por su parte, Horacio Rodríguez Plata fue primero socio del Centro y luego llegó a encargarse de la dirección de la educación del departamento, cargo desde el que ayudó al CHS. A finales de 1939, los socios Arias Ayala y Sarmiento Peralta propusieron el nombre del joven y reconocido abogado santandereano radicado en Bogotá para que hiciera parte del selecto grupo de socios correspondientes del

---

del 10 de octubre fue nombrado oficialmente miembro correspondiente, designación que aceptó dos semanas después. Ver: Carta de Pablo Emilio Jurado, Director de Educación Pública de Santander al Señor Doctor Joaquín Fonrodona Suárez, Presidente del Centro de Historia de Santander y la Señorita Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 24 de octubre de 1933.

[364] ACHS. Contrato de arrendamiento entre Mario Galán Gómez, Director de Educación Pública de Santander y Ana Francisca Ordoñez de Uribe. Bucaramanga, 3 de diciembre de 1938.

[365] ACHS. Carta de Mario Galán Gómez, Director de Educación Pública al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 4 de marzo de 1939.

[366] La participación del Centro en la conmemoración centenaria de la muerte de Santander fue posible a esta relación con Galán Gómez como Director de Educación. Esto dijo el Presidente González Mutis en julio de 1939: "El Centro que presido, registra complacido la presencia del Dr. Galán Gómez, en la Dirección de Educación Pública por ese espíritu nunca desmentido para las disciplinas intelectuales y su interés por esta Institución que desea sinceramente laborar en unión con el gobierno departamental porque este Departamento que con orgullo lleva el nombre del ilustre Prócer Granadino, debe presentarse muy dignamente ante el país en tan gloriosa efemérides.". Ver: ACHS. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dr. Mario Galán Gómez, Director de Educación Pública. Bucaramanga, 12 de julio de 1939.

[367] ACHS. Proposición de Daniel Martínez Collazos, José Fulgencio Gutiérrez y Miguel R. Sarmiento. Bucaramanga, 7 de noviembre de 1939. Carta de Juan de Dios Arias al Señor Dr. Mario Galán Gómez. Bucaramanga, 15 de septiembre de 1944. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1 de octubre de 1946.

CHS, aceptación que recibió el 21 de noviembre.[368]Luego de una carrera importante en el mundo jurídico y de las letras, Rodríguez Plata fue nombrado en marzo como Director de Educación Pública de su departamento, hecho que fue registrado por sus consocios con sendas felicitaciones: “El Centro de Historia de Santander en su primera reunión del año, se complace en presentar un atento y efusivo saludo de bienvenida al distinguido consocio doctor Horacio Rodríguez Plata, y le manifiesta su complacencia por la acertada designación que en él hizo el gobierno para desempeñar el importante cargo de Director de Educación Pública del departamento, de cuya actuación espera el Centro su eficaz y valioso apoyo.”[369]

La respuesta del nuevo funcionario fue inmediata y en la sesión que agradeció el saludo, manifestó su compromiso con el Centro desde su nueva posición. “Puso de presente a la reunión que ya había mandado construir el mobiliario que tanto necesitaba la corporación y que se proponía ahora conseguir se le asignara local propio en el nuevo edificio del gobierno.”[370]Comentó que el Gobierno Departamental acababa de expedir un decreto sobre la creación de bibliotecas ambulantes, muy en la tónica de la política nacional de los gobiernos liberales, a la que invitó al Centro a sumarse. El compromiso de Rodríguez Plata fue tal que exhortó a sus consocios para que todos los cambios que se venían dando en la situación material del Centro desembocasen en la expedición de una ordenanza que él mismo impulsaría. Para ello se conformó una comisión junto con los doctores Gómez Prada, Gómez Parra y don Juan de Dios Arias.[371]

A menos de un mes del nombramiento como miembro correspondiente, Rodríguez Plata fue ascendido a la categoría de numerario. La propuesta, presentada por Juan de Dios Arias, Pedro Gómez Parra y Miguel R Sarmiento, hizo hincapié en

[368] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 7 y 21 de noviembre de 1939.
[369]ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de marzo de 1941.
[370] Ibíd.
[371] Ibíd.

los méritos académicos sobresalientes, por su aporte a la historia de los "anales santandereanos", especialmente por la historia de su tierra natal, el Socorro, el lugar de Santander en la Independencia, entre otros temas que venía trabajando. El reconocimiento a su labor a favor del Centro fue tal que alteró el procedimiento normal para su ingreso como miembro de número: "En consecuencia, prescíndase del trámite reglamentario correspondiente a la elección del socio de número. El presentado agradeció la aclamación del Centro, y prometió seguir consagrando el mayor interés a todo lo que se relacione con el progreso de la institución."[372]La reciprocidad y el interés mutuo entre el alto funcionario y el Centro se concretaron en la redacción y expedición de la Ordenanza No. 15 del 19 de mayo de 1941 con la que se obtuvo un apoyo económico para las actividades del Centro.[373]Un mes después fue nombrado su Presidente, considerado como "intelectual e historiador de finos quilates a quien tanto debe ya el Centro."[374]

Las relaciones del Centro con los poderes departamentales, especialmente con el ejecutivo, no solamente se fundaron en la dependencia económica de la Corporación o en el interés político marcado por la reciprocidad de atenciones y beneficios. Como resultado de la autoridad que se le reconoció al Centro en materias históricas, los funcionarios acudieron a la entidad en repetidas ocasiones para obtener conceptos académicos en temas del pasado regional o local. Las asesorías consistían en la emisión de conceptos cualificados sobre fechas de nacimiento de personajes, fundaciones de poblados o información acerca de los acontecimientos más importantes acaecidos en territorio santandereano, entre

[372] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de abril de 1941.
[373] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de junio de 1941. Con esta ordenanza, Rodríguez Plata garantizó un auxilio de $1700.oo para cubrir gastos de publicaciones, mobiliario, recursos para el concurso histórico y la exposición de reliquias a propósitos de los Juegos Nacionales. Además, confirmó la consecución del local en el edificio de la Gobernación y por consiguiente el destino de los gastos de arrendamiento para papelería y biblioteca. Ver: COLOMBIA. ASAMBLEA DE SANTANDER. Ordenanza No. 15 del 19 de mayo de 1941. Por la cual se destina un auxilio para el Centro de Historia de Santander. Revista Estudio. No. 112-114, julio de 1941.Bucaramanga: Imprenta del Departamento, p. 127-128.
[374] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de junio de 1941.

otras.[375] El estatus consultivo que tuvo el CHS se extendió a otros campos más "actuales" pero no menos patrióticos como la definición de símbolos patrios para la ciudad capital.[376]

En el mismo sentido, oficinas como la de Estadística de Bucaramanga o la misma Contraloría Departamental, dirigidas en varias ocasiones por consocios y hombres de letras reconocidos, acudían al Centro para solicitar información social e histórica.[377] A ello se sumó la demanda de obras que el CHS coordinaba, que pese a ser financiadas con recursos públicos no llegaban puntualmente a las oficinas de la Gobernación.[378]Además de los nombramientos, ascensos y felicitación a los gobernantes y altos funcionarios de turno, los cuales fueron en ciertas ocasiones compañeros en la asociación, fue recurrente la invitación a las sesiones especiales en su calidad de autoridades locales y regionales.[379] La finalidad no era otra que compartir el trabajo patriótico desarrollado y persuadir al

[375] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de mayo de 1934. La consulta tenía que ver con la confirmación de la fecha de nacimiento de Solón Wilches para organizar la conmemoración del natalicio del prohombre regional. Carta de Eliseo Silva Vergara. Secretario de la Alcaldía de Bucaramanga al Señor Director del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 14 de febrero de 1944. En esta oportunidad se solicitó información sobre la fundación, el papel durante la Independencia, las guerras civiles, los desastres naturales y monumentos.

[376] Una de las labores del Centro en cuanto a la asesoría para los símbolos patrios fue la definición del Escudo de Armas para Bucaramanga en el marco de la celebración de los V Juegos Atléticos Nacionales, tema que se aborda en el capítulo quinto de este trabajo. Ver: ACHS. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Secretario del H. Concejo Municipal. Bucaramanga, 9 de mayo de 1941. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dr. Agustín Gómez Prada. Bucaramanga, 9 de mayo de 1941.

[377] ACHS. Carta de Manuel José Pinto, Jefe de la Oficina Municipal de Estadística-Sección de Hacienda y Estadística de la Alcaldía de Bucaramanga al Señor Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de noviembre de 1940. Carta de Manuel José Pinto, Jefe de Estadística Municipal al Señor Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de diciembre de 1942.

[378] ACHS. Carta de Gustavo Reyes Rojas, Subdirector encargado de la Dirección de Educación Pública de Santander al Señor Don Miguel Roberto Sarmiento. Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 29 de septiembre de 1937. Carta de Waldo González Téllez, Secretario de la Asamblea Departamental de Santander al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 6 de mayo de 1938.

[379] El 12 de octubre se celebró regularmente una sesión especial y a la cual eran invitadas las autoridades políticas de la ciudad y el departamento. Ver: ACHS. Carta de Rafael Quijano, Subdirector de Educación Pública de Santander al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 4 de octubre de 1938. Carta del Gobernador de Santander y Director de Educación Pública al Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 6 de octubre de 1938. Carta de María Joya Bernal, Dirección de Educación Pública de Santander-Inspección Municipal Escolar al Señor Luis González Mutis. Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de octubre de 1938

funcionario del merecimiento de la colaboración para mantener la labor en pro de la "raza" santandereana. Como ya se vio en el capítulo anterior, las sesiones especiales eran ocasiones para difundir conocimiento y acendrar el compromiso patriótico con un público selecto.

El panorama descrito hasta este punto fue posible gracias a una serie de discusiones que se plantearon en los dos primeros años de labores sobre el tipo de relación con el poder departamental. En el fondo, este asunto se refiere al grado de autonomía que podía tener el Centro de Historia como entidad cultural y patriótica pero sujeta a la Dirección de Educación Pública. Aunque nunca se dio un conflicto irreductible entre el Centro y la administración departamental, a pocos meses de iniciar labores se presentó una tensión entre el Presidente Simón Harker y el Director de Educación Pública, Martín Carvajal. El motivo fue un malentendido y una respuesta juzgada de odiosa e irrespetuosa del funcionario al pedir un concepto sobre la reimpresión de las *Crónicas de Bucaramanga*. En este contexto, el socio Pinzón Quijano señaló lo siguiente: "El Centro conceptúa que el carácter oficial de que están revestidos sus miembros no significa la renuncia a la facultad de analizar y juzgar".[380]

Si bien el conflicto no pasó a mayores, tema del que se hablará en el cuarto capítulo, la frase de Pinzón Quijano deja entrever una preocupación de algunos miembros acerca de la posición que debían asumir frente a la injerencia de la Gobernación en los destinos del Centro. El 23 de diciembre de 1929 el socio Saúl Luna Gómez comentó que había sostenido una conversación con el señor Gobernador sobre la situación de "irregularidad" en que se hallaba el CHS, particularmente en el "desorden" que existía en el nombramiento de dignatarios. Luna se quejó de la posibilidad que tenía el Director de Educación de nombrar unilateralmente al Presidente del Centro, tal y como aconteció con el mismo Harker y su reemplazo. Para resolver esta injerencia que atentaba contra la

[380] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de septiembre de 1929.

autonomía que debía tener la Corporación, Luna propuso –paradójicamente- que la administración expidiera un decreto reglamentario para dilucidar estos asuntos. Las contradicciones de Luna llegaron al punto de manifestar su desacuerdo con el nombramiento del primer Secretario, el señor Guillermo Otero Wilchez, nombrado "arbitrariamente" por el primer Presidente en cumplimiento de la Ordenanza que dio vida al Centro.

Las discrepancias e inconformidades no se refirieron únicamente a quién o quiénes podían nombrar las directivas del Centro, tema fundamental en la relación de mayor o menor autonomía de la naciente entidad, sino a la conformación de la misma. Para ello, Luna Gómez presentó una proposición junto con Pinzón Quijano, Benicio Collazos y Luis Reyes Rojas, en la que al parecer se solicitaba al Gobernador definir la nómina de socios de número y honorarios. En ese momento, los socios Collazos y Pinzón enfatizaron la necesidad de aclarar este punto, "porque de lo contrario el centro era un cadáver, y con los cadáveres no quedaba que hacer, sino enterrarlos". Pinzón fue más lejos y sostuvo "que el Centro tenía que tener independencia y no tener carácter oficial, que era vergonzoso que no pudiera elegir su presidente, que esto no pasaba ni en la época del general Reyes […]".[381] El Presidente Emiliano Uribe argumentó que era la Asamblea Departamental la encargada de resolver esta situación con otro acto legislativo, aunque apoyó la proposición en la que se pedía al Gobernador Cadena D'Costa la definición del listado oficial de miembros del Centro.[382]

Este primer escenario de debate por la autonomía que debía reinar en el Centro respecto a los poderes departamentales muestra de manera patente cómo se desarrollaron las relaciones durante estos años. En el listado de los primeros numerarios se incluyó el nombre de Martín Carvajal, ante lo cual los mismos

[381] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de diciembre de 1929.

[382] REYES ROJAS, Luis, URIBE, Emiliano y PINZÓN QUIJANO, Joaquín. Proposición No. 16. Sesión 23 de diciembre de 1929. En: Libro de Proposiciones del Centro de Historia de Santander 1929-1935. En la proposición se le sugirió un listado de quince socios como núcleo fundamental del Centro. El objetivo era que el Gobernador escogiera a diez como socios de número.

proponentes dijeron: "[…] al incluir el nombre del doctor Martín Carvajal en la lista de que [sic] trata el numeral 4 de la proposición anterior, considera que ese nombre es timbre de honor y de acierto para la entidad, y ruega al gobierno sea tomado con especial cuenta, sin que esta actitud implique desconocimiento de **la dependencia** que este Centro tiene respecto del señor Director de Educación Pública."[383]En la siguiente sesión, el doctor Carvajal aceptó y agradeció el honor del que fue objeto, merecido según él por haber sido el creador de la idea e impulsor de la Ordenanza que dio origen al Centro.[384]

En marzo de 1931 el tema volvió a salir a la palestra en boca del mismo Saúl Luna Gómez, interesado por la organización interna de la entidad. En respuesta, don José Fulgencio Gutiérrez, encargado de la educación departamental, dijo que si bien el Centro ya tenía reglamento, él impulsaría una ordenanza "en que se daban mayores atribuciones a la corporación y se proveía su funcionamiento interior". De acuerdo con la versión de Gutiérrez, el artículo tres de ese proyecto contemplaba que el CHS debía tener autonomía en sus labores respecto a la Gobernación; sin embargo esta debía encargarse del sostenimiento de la entidad cultural, "pues en otra manera su vida seria precaria por falta de recursos". Ante la propuesta, Luna insistió en considerar que el Centro debía tener una autonomía absoluta del poder departamental, tesis que fue rebatida por el presidente Alejandro Botero y Martín Carvajal, quienes veían como fundamental el apoyo oficial para que la entidad funcionara.

Finalmente, la decisión que se tomó fue conformar una comisión que ayudara a Gutiérrez a incorporar los elementos mencionados en un proyecto de ordenanza. La designación recayó en Saúl Luna Gómez y Ernesto Valderrama Benítez. El socio Alejandro Galvis Galvis fue partidario de alcanzar el punto medio, pues "expuso sus ideas sobre las conveniencias de que la corporación fuese autónoma

[383] Ibíd. El subrayado es nuestro.
[384] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 3 de febrero de 1930.

hasta donde lo permitan las circunstancias pero creyó prudente que debía estar vinculada al gobierno para asegurar su vida."[385]A pesar que esta discusión desembocó en la expedición de la Ordenanza No. 5 de 1931, a finales de este mismo año se presentó una nueva confusión de la autonomía del Centro respecto a la Gobernación. El asunto aludió al nombramiento de Margarita Díaz Otero como Secretaría del Centro, por decisión directa del Gobernador. Ante ello, los socios presentes en la sesión del 24 de noviembre reclamaron el cumplimiento de lo consagrado en la ordenanza, que dictaminaba que este cargo se podía proveer previa terna conformada por los miembros del la Corporación.

En dicha sesión, el Director de Educación y socio del Centro, don Joaquín Fonrodona Suárez, ofreció disculpas por lo acontecido y prometió que derogaría el decreto de nombramiento de la señorita Díaz Otero. Al cumplir con la ordenanza, los miembros del Centro procedieron a elegir los integrantes de la terna para que el gobierno departamental designara finalmente en propiedad al titular de la Secretaría. Los socios elegidos fueron Margarita Díaz Otero, Joaquín Pinzón Quijano y Pascual Moreno.[386]La situación del Centro respecto a la Gobernación expresa la ambigua relación entre el mundo de la política y la cultura durante estos años. Como los hechos demostrarían, el Centro no se alejó del apoyo de la Gobernación sino que se vio beneficiado por la presencia de algunos de sus miembros y amigos en posiciones de poder a nivel departamental y nacional. Esto le permitió ascender a la categoría de Academia de Historia en 1946 y adquirir como sede la Casa de Bolívar aquel año.[387]

En general, las relaciones fueron armónicas y se desarrollaron en el marco de lo estipulado por el reglamento interno del Centro y de la ordenanza que le dio creación en 1928. En múltiples ocasiones, el Centro jugó un papel consultivo

[385] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de marzo de 1931.
[386] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 24 de noviembre de 1931.
[387] Este asunto de la adquisición de la Casa de Bolívar como local definitivo del Centro-Academia de Historia de Santander se describió en el primer capítulo.

respecto a temas de contenido histórico que tenían que ver con la Gobernación. La pertenencia anterior al Centro o el nombramiento luego de llegar a posiciones de poder importante sirvió de apoyo fundamental para varias iniciativas. La delegación de tareas, la consulta por información y la solicitud de asesorías para temas y actividades relacionadas con el pasado fueron la otra cara de la dependencia material del Centro. El fortalecimiento mutuo de la administración departamental y de la entidad no se alcanzó a ver opacado por conflictos de intereses o políticos irresolubles. El carácter oficial de la entidad no significó que hubiese un control férreo de la entidad por parte del poder político o una situación de privilegio de parte de sus miembros. A pesar que no todas las peticiones del Centro fueron atendidas, la Gobernación, la Asamblea Departamental o la Alcaldía de Bucaramanga reconocieron el compromiso patriótico de la corporación, motivo suficiente para sostener unas relaciones afables.

2.1.2. Relaciones con militares y religiosos

Además de las relaciones con el poder departamental y local el Centro tuvo lazos y contó entre sus miembros a hombres de armas y religiosos, especialmente en los primeros años de funcionamiento. Más allá del prejuicio que pueda derivarse de esta situación, es necesario mostrar qué tipo de participación tuvieron estos grupos en la configuración del Centro. La primera consideración tiene que ver con el punto de encuentro que existía entre letrados, varios de ellos profesionales liberales y maestros que conformaban el CHS, militares y sacerdotes: El patriotismo que fundaba su quehacer histórico y el común interés por hacer del Centro un espacio para la promoción del orgullo de ser santandereano. En tal sentido, se hará mención del vínculo que existió con estos dos grupos que no fue homogéneo en el periodo de estudio.

La primera comunicación que conocemos del mundo castrense tenía que ver con la felicitación por el trabajo de la Corporación, que se complementó con la petición de conseguir documentación sobre la Guerra de los Mil Días, especialmente acerca de los hechos ocurridos en Santander. Esta solicitud permitió a Martín Carvajal Bautista proponer que la historia militar podía ser un campo de investigación para ser aprovechado por sus consocios.[388]Como era común, desde sus primeros años el CHS intentó atraer a ciertos grupos sociales interesados en las letras y en el pasado desde una perspectiva patriótica. En 1932, se dio el primer nombramiento de un militar como miembro correspondiente, designación que recayó en Miguel Pardo en el mes de febrero, ocasión en que también fue elegido el Jefe del Estado Mayor General, Alejandro Uribe, invitado a realizar una disertación que no pudo cumplir por cuestiones laborales.[389]Al año siguiente, el Comandante de la Quinta Brigada con sede en Bucaramanga, fue nombrado miembro correspondiente del Centro y un mes más tarde ascendió a miembro de número, "honor" que no aceptó.[390]

Pedro Julio Dousdebés, muestra el significado que tenía para el Ejército esta relación con el mundo de las letras santandereanas:

> *Para serle franco, estimado amigo, no puedo menos de decirle que Ud. y el querido Centro de que es Ud. dignísimo presidente, me abruman inmisericordemente. Yo, miembro de número del Centro de Historia, cuando hace apenas tres meses me atreví a ambicionar como señaladísimos honor y acicate para el trabajo, el llegar a ser miembro correspondiente! No, Sr. Dr. Yo no merezco tanto honor. Aplace Ud. esta señaladísima destinación para cuando como miembro correspondiente, me presente ante Ud. y demás*

[388] ACHS. Carta de Manuel Balcázar, General Jefe del Estado Mayor General del Ministerio de Guerra al Gobernador de Santander. Bogotá, 14 de junio de 1930. Carta de Martín Carvajal, Director de Educación Pública de Santander al Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 24de junio de 1930.

[389] ACHS. Carta de Miguel Pardo, Coronel en retiro al Presidente y miembros del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 9 de febrero de 1932. Carta del General Alejandro Uribe, Jefe del Estado Mayor General a la Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de febrero de 1932. Carta del General Alejandro Uribe, Jefe del Estado Mayor General a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 3 de agosto de 1932.

[390] ACHS. Carta del Coronel Pedro Dousdebés, Comandante de la Quinta Brigada a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de febrero de 1933

apreciadísimos colegas con algún estudio digno del Centro o que al menos demuestre que he hecho todo esfuerzo posible por igualarme a Uds.[391]

El interés de los hombres de letras por estrechar los lazos con los de armas no sólo se manifestó en el nombramiento de importantes jefes militares sino en la admiración que se le prodigó al cuerpo armado en general. Este respeto partía de la convicción de que los soldados debían emular las acciones de sus predecesores, y por tanto, la historia podía enseñarles no sólo cuestiones estratégicas para el presente sino lo más importante, el valor y el patriotismo de los héroes.[392] El caso de Dousdebés resulta interesante para este trabajo, pues muestra cómo los hombres de letras dedicados a la historia no sólo se hallaban en las oficinas públicas o el magisterio, pues representó que el patriotismo agenciado desde el Centro encontró eco en el mundo militar.[393]Por su parte, el sucesor de Dousdebés también fue invitado a pertenecer al selecto grupo de cultores del pasado regional y nacional, a propósito de un acercamiento del Coronel Rubén Galvis a los temas históricos por su origen socorrano.[394]

Luego de este interés inicial porque algunos altos militares hicieran parte del Centro la relación con este grupo entró en un periodo de latencia. Conocedores de las publicaciones del Centro y de algunos de sus miembros, en octubre de 1943 el Comandante de la Quinta Brigada Coronel Julio E. Guarín solicitó el envío de *Santander y sus municipios*, de don José Fulgencio Gutiérrez, obra que remitió el Presidente Arias Ayala y que calificó de ser "lo más completo, imparcial y seguro que se haya escrito acerca de este Departamento, y que abarca desde los tiempos

[391] ACHS. Carta del Coronel Dousdebés al Señor Doctor Don Joaquín Fonrodona Suárez, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 15 de mayo de 1933.
[392] ACHS. Carta del Coronel Dousdebés, Comandante de la Quinta Brigada al Señor Doctor Don Joaquín Fonrodona Suárez, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 3 de julio de 1933.
[393] Las relaciones académicas se entremezclaron con la amistad personal entre el alto militar y los miembros del Centro. Su partida hacia Bogotá al Ministerio de Guerra no fue obstáculo para que sus pares reconocieran en él un historiador, tal y como lo demostró con la obra sobre la trayectoria militar de Santander y sus demás colaboraciones para Estudio. Ver: ACHS. Carta del Coronel Dousdebés a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 29 de agosto de 1933
[394] ACHS. Carta del Coronel Rubén Galvis, Comandante de la Quinta Brigada al Señor Doctor don Martín Carvajal, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de mayo de 1935

prehistóricos hasta nuestros días."Al parecer, el interés de Guarín tenía que ver con información detallada sobre la historia de cada municipio, razón por la que se le recomendó consultar el contenido del segundo tomo en la Sección de Estadística de la Contraloría Departamental. A pesar que no pudo satisfacer la demanda del otro libro de Gutiérrez, titulado *Galán y los Comuneros*, el Presidente reiteró el ofrecimiento de las instalaciones del Centro, especialmente "nuestra modesta biblioteca" al Comandante y a toda la oficialidad.[395]

Además de este interés bibliográfico, que se dio con otra obra como *Crónicas de Bucaramanga* luego de su reedición, el vínculo entre el Centro de Historia y los militares estuvo mediado por el respeto a los altos oficiales.[396] La pretensión de "canonizar" al coronel Guarín Estrada tras su fallecimiento es una muestra patente no sólo de las buenas relaciones con el mundo castrense sino de la creación del pasado regional por parte del Centro. Luego de su fallecimiento, presumiblemente en junio de 1944, tanto la Gobernación como el Centro decidieron rendir un homenaje al insigne militar a través de la inauguración de un busto el 20 de julio de aquel año y con la exhibición de algunas de sus prendas militares en un museo que estaba impulsando el CHS.[397]Para ello invitaría a la familia del fallecido para que, en sesión especial, se realizara el debido homenaje.[398]La idea de invitar a los familiares para que donaran los objetos personales del militar fue de la administración departamental, labor para la que se comisionó al Centro de Historia

[395] ACHS. Carta de Juan de Dios Arias, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Coronel Dn. Julio Guarín E, Comandante de la Quinta Brigada. Bucaramanga, 25 de octubre de 1943. Unas pocas semanas después el Secretario del Centro respondió otra solicitud de material bibliográfico de la Quinta Brigada. En aquella ocasión remitió un ejemplar de Próceres Santandereanos, otro de Montañas de Santander y algunos números de Estudio, pero no pudo remitir un tomo de la obra sobre Galán de Gutiérrez. Ver: ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander y Director de Estudio al Señor Mayor Dn. Nicolás Gómez Patiño, Cdt. 5ª Zona Terr. Militar. Bucaramanga, 8 de noviembre de 1943.

[396] El Teniente Garavito solicitó la donación para la Biblioteca de la Brigada de un ejemplar toda vez que consideraba que era un "libro de historia local muy meritorio y digno de figurar en las bibliotecas oficiales" valioso aporte para la oficialidad que frecuentaba la biblioteca, especialmente por los conocimientos que brindaba sobre la ciudad capital. Ver: ACHS. Carta de Luis A. Garavito A, Teniente Coronel encargado de la Brigada al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 31 de agosto de 1944.

[397] ACHS. Carta del Coronel Gustavo Matamoros L., Comandante de la 5ª Brigada al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 24 de julio de 1944

[398] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 4 de julio de 1945.

para coordinar la recepción con destino al museo que estaba concibiendo la Corporación.[399]Horacio Rodríguez Plata, residenciado en Bogotá fue delegado como enlace, previa reiteración a que fuesen a Bucaramanga a la ceremonia preparada para el día de la Independencia.[400]

El 20 de julio se llevó a cabo una sesión especial en la que los familiares del coronel llegaron desde Bogotá con el fin de hacer entrega de la espada, el casco y algunos uniformes al Centro de Historia. Previa lectura de un telegrama de algunas de las hermanas del Coronel Guarín, la sesión abrió con el himno de Colombia y con las palabras de su hermano, el señor Antonio Guarín Estrada quien destacó el amor "espartano" de la madre hacia su hijo, a la vez que entregó formalmente algunos de los objetos al Presidente Mario Acevedo Díaz, quien "prometió en su carácter de Presidente velar por la conservación de esas amadas prendas que constituyen un símbolo para las nuevas generaciones colombianas."Acto seguido, la madre del militar, doña María Luisa Estrada de Guarín, entregó las insignias al Comandante de la Quinta Brigada quien a su turno las depositó en las manos del Presidente del Centro.

Como parte del tributo del Centro, el socio Tiberio Zuluaga Arango pronunció un discurso en el que exaltó las virtudes del "héroe de la patria", "[…] Lo mismo en las jornadas épicas de la campaña amazónica que cuando cayó con el pecho roto muerto para la Patria pero vivo para la inmortalidad por defender los fueros del Derecho y de la Constitución y por escudar con su mismo pecho generoso los fueros civiles del pueblo colombiano." El acto cerró con un minuto de silencio, una ejecución orquestal por parte de la Banda del Departamento y los honores

[399] ACHS. Carta de Mario Acevedo Díaz, Vicepresidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dr. Alejandro Galvis Galvis, Gobernador del Departamento. Bucaramanga, 5 de julio de 1945. El Presidente Arias Ayala en septiembre de 1944 sostenía que desde el Centro no se había sugerido la invitación a la familia con cargo al Centro de Historia tal y como se estaba rumorando en aquel momento. Ver: Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 5 de septiembre de 1944.

[400] ACHS. Cartas de Mario Acevedo Díaz, Vicepresidente del Centro de Historia de Santander a la Señora Doña María Luisa Estrada v. de Guarín y Señor Dr. Horacio Rodríguez Plata. Bucaramanga, 5 de julio de 1945.

militares por parte de las tropas del Batallón Cartagena al paso de las insignias del "general" Guarín.[401]El homenaje a Guarín con presencia de los altos mandos militares confirma las buenas relaciones que sostuvo el Centro con las autoridades castrenses, fundadas en el patriotismo del las fuerzas armadas, la importancia de la vida militar en la creación y sostenimiento de la República, el interés por las obras del Centro y los vínculos personales con los comandantes de la brigada con sede en Bucaramanga.

Por su parte, los religiosos locales –así como de otros lugares del país y que no abordaremos ahora- sostuvieron muy buenas relaciones con los directivos del Centro, al punto que realizaron aportes destacados a la vida institucional. La intención de acercamiento a la Iglesia Católica por parte del Centro se manifestó tan pronto inició actividades, tal y como lo muestra la participación del nombramiento del primer secretario o la invitación a una sesión especial programada para el 7 de agosto de 1930. En esta ocasión, la imposibilidad de asistir al evento obligó al rector del Colegio San Pedro Claver a disculparse con el envío de la obra E*l Colegio de San Bartolomé-su influjo en la historia de Colombia* y una suscripción a la revista *Juventud Claveriana*.[402]

Un caso similar al del Coronel Dousdebés se presentó con el presbítero Adolfo García Cadena, ejemplo claro del trato cordial y afable entre Iglesia y Centro de Historia. Amigo personal de Martín Carvajal, el religioso llamó la atención sobre la importancia de rescatar el pasado local. Esta labor sólo la podía realizar el cura párroco a través de la reedición de la idea del "Libro de la parroquia" en el que se podía consignar la memoria cultural y los acontecimientos significativos de la patria chica. El rescate de las tradiciones y leyendas de las parroquias y los

[401] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 20 de julio de 1945.
[402] ACHS. Carta de Simón Harker, Presidente del Centro de Historia de Santander al Director de la "Hojita Parroquial". Bucaramanga, 20 de agosto de 1929.
Carta del Sacerdote Jesuita Manuel Mejía, Rector del Colegio San Pedro Claver al Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 7 de agosto de 1930.

municipios sin archivos serviría de base real para estimular un patriotismo integral.[403]Esta idea fue desarrollada en un artículo que apareció en la revista *Estudio* y que generó comentarios benévolos del connotado socio Ernesto Valderrama Benítez.[404]Este breve artículo marcaría la labor de García Cadena al interior del Centro, a la par que demostró la convergencia entre los socios del Centro y los sacerdotes interesados en estimular el amor a la patria:

> *Porque si cada párroco en toda la República imitara al viejo cura de Jordán, en poco tiempo se haría una verdadera historia patria. Y sobre todo se haría la historia de la patria chica. Se enseñaría en las escuelas la historia Municipal [sic] y en esa forma se desarrollaría en el hogar y en la escuela el sentimiento de amor al solar nativo, amor que si llega a ser intenso, es la chispa primera que anuncia el incendio del amor a la patria grande. No se ama lo que no se conoce, y nuestra crasa ignorancia de la propia historia es la causa de la languidez del sentimiento nacional entre nosotros, y la razón de nuestro ningún espíritu público.*[405]

Esta idea de rescatar el libro de la parroquia que el sacerdote Diego Enrique Meléndez desarrolló en Jordán, se entroncó con otra iniciativa que hacía algunos años se impulsó para conocer la vida de las parroquias de Santander. García Cadena sugirió que sería de mucha utilidad para la capital y en general para el departamento, recuperar las monografías escritas en tiempos de Afanador y Cadena. En ellas no sólo se registró el diario vivir de los parroquianos sino los méritos de los curas que era necesario resaltar, pues "antes queremos el bien de nuestra tierra y el honor del clero Santandereano, cuyos triunfos serán siempre el sol que recaliente nuestro espíritu."[406] Un par de meses después, fue nombrado miembro de número e incluso fue elegido como representante en un acto

[403] ACHS. Carta del Presbítero Adolfo García Cadena a Martín Carvajal. California (Santander), 7 de diciembre de 1932

[404] ACHS. Carta del Presbítero Adolfo García Cadena a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero. Bucaramanga, 4 de febrero de 1933. Carta de Ernesto Valderrama Benítez, Director de Estadística y Catastro de Santander al Venerable señor X Bucaramanga, 21 de febrero de 1933. El documento estaba marcado como "Circular No. 125" y no sabemos si estaba dirigido al gobernador o al presidente del CHS.

[405] GARCÍA CADENA, Adolfo. El libro de la parroquia. En: Revista Estudio, Enero de 1933, No. 16. p. 149.

[406] Ibíd., p. 60.

conmemorativo en honor a Eloy Valenzuela.[407]Como se comentará más adelante, García Cadena se dedicó en efecto a publicar monografías de varios municipios del departamento.

Los diferentes personajes que ocuparon posiciones directivas en el Centro fueron conscientes de la importancia y pertinencia de mantener buenas relaciones con los representantes de la Iglesia Católica. El nombramiento como socios de otros religiosos como Andrés Mesanza y el intercambio bibliográfico fueron mecanismos usados para fortalecer esta relación.[408]En la base de este interés, estaba el acuerdo fundamental en la concepción de la historia y el reconocimiento a la labor de la institución histórica por acendrar el sentimiento de orgullo por pertenecer a Santander. La convicción religiosa de los miembros y el poder de la institución eclesiástica en aquellos años permite suponer que los lazos de respeto y consideración con la Iglesia Católica se mantuvieron en el periodo de estudio. Los vínculos personales como en el caso del Secretario Miguel Sarmiento Peralta quien tenía un hermano religioso o el interés temático en los religiosos como el Padre Francisco Romero y el mismo Eloy Valenzuela dan cuenta de ello.[409]

La connotación patriótica que la jerarquía eclesiástica le dio al interés del Centro por salvaguardar la capilla de la Santísima Virgen de los Dolores, fue otro asunto

[407] ACHS. Carta del Presbítero Adolfo García Cadena al Señor Doctor Don Joaquín Fonrodona Suárez, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 29 de mayo de 1933. Carta del Presbítero Adolfo García Cadena, Capellán del Hospital San Juan de Dios a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero y al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 7 de junio de 1934

[408] ACHS. Carta del Colegio San Pedro Claver al Señor Doctor Joaquín Fonrodona Suárez, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 25 de octubre de 1933. Carta del sacerdote Andrés Mesanza a la Señorita Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de marzo de 1933. Carta de ilegible, vinculado a los Padres Dominicos a la Señorita Secretaria Perpetua, Margarita Díaz Otero. Bucaramanga, 21 de abril de 1934.

[409] ACHS. Carta de Antonio de Jesús Romero Cubides, Jefe de la Sección Extranjera del Magazine de las Naciones Mundo Hispanoamericano al Sr. Director de la Imprenta Departamental. Bogotá, 23 de octubre de 1939. Este personaje estaba averiguando cómo conseguir la biografía del cura Romero escrita por Luis Reyes Rojas. Ver: ACHS. Circular a los intelectuales santandereanos. Bucaramanga, 10 de noviembre de 1942. El décimo punto contemplado en este programa que el Presidente del Centro envió a los intelectuales de todo el departamento se refería a los estudios sobre las "Figuras sobresalientes del Clero santandereano".

que unió a religiosos e historiadores.[410]Precisamente, una de las iniciativas que permitió el acercamiento del Centro con el clero bumangués fue el interés por conservar y reparar el "único monumento histórico" de la ciudad: La capilla de Nuestra Señora de los Dolores. La proposición de don Luis González Mutis se tradujo en una carta oficial del CHS al vicario y párroco de San Laureano invitándolo a la siguiente sesión para acordar el cuidado de la construcción. Adolfo García Cadena y Alejandro Botero fueron los encargados de comunicarse con el sacerdote y ponerle al tanto del interés del Centro.[411]

En efecto, en la sesión del 7 de febrero el "doctor Rivera" cura párroco de San Laureano asistió con el fin de agradecer el interés del Centro por el monumento, "único con que cuenta Bucaramanga" de este tipo, razón de más para colaborar en su rescate y cuidado. Para ello, se decidió conformar dos comisiones de trabajo, constituidas por socios del Centro y con el apoyo del sacerdote Rivera. La primera tenía como fin estudiar la obra y formar un presupuesto de lo que costara su continuación con el fin de conseguir los recursos que valía la recuperación del inmueble. Sus integrantes fueron Pedro Riaño Tejada, Alejandro Botero y el párroco de San Laureano. La segunda, surgió por iniciativa de González Mutis para gestionar dinero con la Asamblea Departamental, de allí que fuera necesario redactar una ordenanza junto con Martín Carvajal.[412]

La relevancia de la Capilla de los Dolores radicaba en su significado patriótico que entremezclaba la condición de monumento religioso y político, pues allí, según cuentan los mismos socios del Centro, iba a orar el Libertador durante su estancia en Bucaramanga en 1828. Por tal razón, los socios invitaron a formar parte de la

[410] ACHS. Carta de Alfredo Cala Phillips, Canónigo vinculado a la Diócesis de Nueva Pamplona a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de abril de 1933. Carta de Alfredo Cala Phillips, Canónigo vinculado a la Diócesis de Nueva Pamplona a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de abril de 1933
[411] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 31 de enero de 1933.
[412] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 7 de febrero de 1933.

comisión de estudio de la obra al ingeniero Riaño Tejada, quien al parecer asesoría al párroco y al Centro para diseñar la restauración de la capilla tal y como estaba en tiempos de la Independencia. Como parte de esta pretensión, se creó una nueva comisión compuesta de los socios Pedro Elías Novoa, Pedro Julio Dousdebés y Alejandro Botero, para que se contactaran con los párrocos de varias iglesias de la ciudad con el fin de que devolvieran las imágenes religiosas que poseía la Capilla de los Dolores a principios de la guerra de Independencia.[413]

La comisión encargada de gestionar recursos presentó el proyecto para solicitar de la Asamblea Departamental un auxilio para la reconstrucción de la Capilla, el cual fue leído por Martín Carvajal y contó con la aprobación de los demás socios. La presentación del proyecto correría por cuenta del diputado Roberto Serpa.[414]El interés de los socios del Centro por la Capilla no fue homogéneo, especialmente por una idea que surgió en la comisión responsable de proyectar su restauración como sitio de oración. Fue así como el ingeniero Riaño Tejada se negó a firmar el informe en que algunos de sus compañeros –no sabemos quién exactamente- propuso que el Centro se comprometería sí la Iglesia cedía la propiedad de la capilla al gobierno municipal con el fin de derrumbarla y construir allí una escuela o el salón de sesiones del Concejo de Bucaramanga.[415]

Los demás socios se rehusaron a aceptar tal proposición y decidieron mantener la intención de recuperar el "sabor a antigüedad" de la Capilla. Muestra de este consenso fue la decisión de velar porque se entregaran todas las piezas históricas que reposaban en la Capilla y que fueron dispersadas en otros templos y casas particulares. Al respecto el socio Valderrama Benítez dijo tener en su poder dos cuadros de la época, "[…] que la una se entrega si el Centro lo solicita y que la otra se entregaría solamente en el caso de que se garantice el más cuidadoso esmero en su conservación". El proyecto del Centro era tan meticuloso que en

[413] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 22 de febrero de 1933.
[414] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 14 de marzo de 1933.
[415] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de marzo de 1933.

vista que las campanas habían sido fundidas, planteó el Director de Educación y socio del Centro que impulsaría la fabricación de unas nuevas en la Escuela de Artes y Oficios. Con estas ideas en mente se decidió oficiar al "venerable señor cura párroco de San Laureano" para que devolviera las imágenes de la Virgen de Sevilla que reposaban en su templo.[416]

El compromiso del Centro por conservar la Capilla como "recuerdo histórico" de la ciudad sólo pudo impulsarse en tanto existía un reconocimiento a su labor por parte de la curia y por el espíritu religioso que animaba a los socios. Esto permitió que los socios Carvajal y Navas Prada propusieran al Vicario de la ciudad la conformación de una comisión mixta (miembros de la Iglesia y del Centro) para hacer efectiva la conservación del monumento a partir inicialmente de la recuperación de las pertenencias de la Capilla. De allí que sugirieran "[…] solicitar del Excelentísimo Señor Obispo de la Diócesis la conveniente autorización para la formación de la junta"[417]La respuesta del Vicario Foráneo de San Miguel, adscrito a la Diócesis de Nueva Pamplona, fue de agradecimiento por el interés del Centro y reconoció el carácter patriótico del mismo. El alto funcionario eclesiástico se mostró interesado por conocer el paradero de los objetos pertenecientes al monumento y afirmó que ya se había impartido la orden para trasladar el cuadro de la Virgen de Sevilla de San Laureano. La carta cerró con la promesa de colaborar en todo lo necesario a la "importantísima corporación".[418]

Una semana después Cala Phillips respondió acerca de la conformación de la Junta pro restauración de la Capilla de los Dolores. Aunque la respuesta fue positiva, en cuanto él haría parte de la comisión, la condicionó a que también la integrara el mayordomo del inmueble, el señor Luis Jesús Galvis, quien junto con el párroco eran los dos administradores de todos los bienes del templo, motivo por

[416] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 4 de abril de 1933.
[417] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 18 de abril de 1933.
[418] ACHS. Carta de Alfredo Cala Phillips a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de abril de 1933.

el que debían tener voz y voto en dicha junta. De otro lado, reiteró su compromiso para ayudar en el cumplimiento de los "patrióticos ideales".[419]A medida que pasaron los meses, las gestiones no avanzaron para la recuperación de aquel inmueble, pese a que se creó una vez más la respectiva comisión para gestionar junto con los representantes de la Diócesis todo lo relacionado con la capilla, especialmente la recolección de los objetos dispersos y la elaboración de las campanas.[420]

Cinco años después de este primer intento por rescatar la capilla en la que ofició el santo oficio el hijo egregio de Santander, el cura Eloy Valenzuela, el tema volvió a acercar a las directivas del Centro con el clero local. A finales de 1938, se acordó nombrar al socio Carlos Julio Redondo, para que se contactara con el presbítero doctor Jesús Jaimes, cura Párroco de San Laureano, a fin de que volviera a "resucitar la antigua Capilla de los Dolores a nuevas actividades de su índole, ya que a ella están vinculados recuerdos históricos de gran valor para la ciudad."[421]Al año siguiente, el periódico conservador *El Deber* llamó la atención del Centro para que se pusiera al frente de la misma labor, a lo que respondió que desde hacía algún tiempo estaban interesados en su conservación pese a no tener los recursos para ello. La idea de que volviera a ofrecer sus servicios religiosos y se reparara en el cuidado de las pinturas que reposaban allí era muestra de la preocupación por no perder "esos recuerdos que mucho simbolizan para nosotros".[422]

[419] ACHS. Carta de Alfredo Cala Phillips a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de abril de 1933

[420] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de mayo de 1933. Carta de Martín Carvajal a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 15 de mayo de 1933. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de mayo de 1933.

[421] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 22 de noviembre de 1938.

[422] ACHS. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Director de El Deber. Bucaramanga, 8 de junio de 1939.

La recuperación de la Capilla de los Dolores representó en líneas generales la manera como desde el Centro se concibieron las relaciones con la Iglesia Católica. La cooperación en actividades que beneficiaban a la institución eclesiástica y al Centro como entidad responsable de velar por el pasado regional fue la clave de estos vínculos. La convergencia en el compromiso patriótico y el interés por las reliquias, como en este caso, todo ello mediado por la convicción religiosa dominante de los socios permitió a la corporación gozar del reconocimiento de su labor. Tal y como lo expresó en una comunicación fechada el 10 de septiembre de 1936, el Obispo de la Diócesis de Nueva Pamplona dio su respaldo a labor del Centro, pues apostaba por "poner en alto la verdad".[423]El reconocimiento no sólo provenía de la Iglesia al Centro sino de éste al papel histórico que había jugado la institución eclesiástica en la configuración de la historia regional y nacional, así como en la formación de los mismos socios, muchos de ellos exalumnos de colegios como el San Pedro Claver.[424]

2.1.3. Relaciones con otros actores sociales

El reconocimiento que obtuvo el Centro de Historia de Santander por parte de la sociedad bumanguesa se desplegó en diferentes frentes. Además de sostener muy buenas relaciones con las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica, logró el apoyo de otros grupos sociales de importancia como la prensa, los socios del Club del Comercio, los dueños de la naciente radio en Bucaramanga, la Sociedad de Mejoras Públicas, los colegios de la ciudad y las señoras asociadas para el divertimento intelectual. Esto da cuenta cómo diferentes sectores de la sociedad local entraron en contacto con el CHS, avalando ampliamente su labor "patriótica" y otorgándole un lugar de prestigio en el campo cultural y social.

[423] ACHS. Carta del Obispo de Nueva Pamplona al Muy Ilustre Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de septiembre de 1936

[424] ACHS. Carta del Rector del Colegio San Pedro Claver al Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, noviembre d 1936.

Las relaciones con la prensa local fueron cordiales pues el propósito suprapartidista del Centro y de la historia patria que promovía evitó embarcarse en disputas políticas canalizadas a través del diarismo. La presencia en la nómina inicial de personajes como Alejandro Galvis Galvis o Juan Cristóbal Martínez, dueños de *Vanguardia Liberal* y *El Deber* respectivamente, muestra cómo la primera generación del Centro entendió la necesidad de contar con el apoyo de la prensa escrita en su nueva iniciativa.[425]La comunicación del nombramiento del primer secretario del Centro incluyó cartas a los directores de los principales medios locales: El Ideal Católico, El Diario y los rotativos citados.[426]Un indicio del buen ambiente con la prensa fue la difusión que dieron a los eventos organizados por el Centro, el nombramiento de colaboradores en el mismo y la publicación de notas y comentarios sobre las obras históricas.[427]

Quizá la labor fundamental de la prensa en relación al Centro de Historia fue la de servir de tribuna para la difusión de sus actividades, la promoción de libros y en algunas ocasiones la publicación de comentarios sobre los mismos. Para el mes de octubre de 1933 algunos socios evidenciaron cuál era el tipo de relación que pretendieron crear con la prensa local, a saber: Obtener un espacio de difusión no sólo para sus actividades sino para el conocimiento histórico, al tiempo que esperaban recibir gratuitamente los periódicos con destino a la Biblioteca del Centro:

> *Con el propósito de fomentar por todos los medios de difusión de los conocimientos sobre la historia nacional y regional, y con el fin de que esa patriótica disciplina mental se arraigue en las letras de la prensa periódica,*

[425] ACHS. Carta de Alejandro Galvis Galvis, Director y Propietario de Vanguardia Liberal a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 14 de marzo de 1932. Carta de Alejandro Galvis Galvis, Director y Propietario de Vanguardia Liberal a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de abril de 1932.
[426] ACHS. Cartas de Simón Harker, Presidente del Centro de Historia de Santander a los directores de los periódicos El Ideal Católico, El Diario, el Deber y Vanguardia Liberal. Bucaramanga, 20 de agosto de 1929.
[427] ACHS. Carta de Tomás Vargas Osorio a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero. Bucaramanga, 14 de junio de 1934.

> *solicítese con la debida atención de todos los diarios de la ciudad, la dedicación semanal o quincenal de un sección de ellos a publicaciones de carácter histórico con la colaboración del control del Centro de Historia de Santander. Solicítese asimismo el envío gratuito de todos los periódicos del departamento con destino a la biblioteca y archivo del Centro.*[428]

Algunos años después, *Vanguardia Liberal* incluyó una sección breve de contenido histórico general, aunque no fue dirigida por los socios del Centro.[429]De otra parte, en 1939, el Director de *Estudio* envió una carta de agradecimiento a Roberto Julio González, apodado Zig-Zag, por haber escrito una columna favorable al Centro y a la revista en *Vanguardia Liberal*. Al parecer, el comentario subrayaba el carácter suprapolítico de la Corporación y, en el mismo sentido, la connotación de refugio de los intelectuales preocupados por el 'santandereanismo'.[430]Aunque no se puede advertir una tendencia determinada en los periódicos afines a uno u otro partido respecto al Centro, lo cierto es que la presencia de los dueños de cada diario, por lo menos en el listado oficial de fundadores del CHS, así como la difusión de las actividades de la entidad evidencia un reconocimiento de los medios locales.

A medida que el Centro fue ganando solidez interna, la sociedad bumanguesa dirigió su mirada a la corporación y sus miembros para estrechar lazos de prestigio cultural. Muestra de ello fue la invitación que realizó el Club del Comercio en septiembre de 1932 para que las sesiones del Centro tuviesen lugar en sus salones, ya que era de su interés apoyar el desarrollo intelectual de la ciudad.[431]Esta relación fue entendida como una unión que "contribuye de manera muy eficaz, a fomentar la cultura social y el sentimiento patrio de que tanto

[428] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 24 de octubre de 1933. La proposición fue presentada por Joaquín Fonrodona Suárez, Luis Enrique Navas Prada, Luis Gonzales Mutis y Simón L. Harker.

[429] En Vanguardia Liberal la sección se llamó *Ventanal Histórico* y se dedicó a difundir alguna documentación histórica considerada relevante. En 1941 durante casi todo el año se publicó en varias entregas un proceso penal contra un párroco de Girón.

[430] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Director de Estudio al Señor Dn. Roberto Julio González. Bucaramanga, 9 de enero de 1939.

[431] ACHS. Carta de la Secretaria del Club del Comercio al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, septiembre de 1932

necesita el país, en estos días de manera especialísima."[432]El acercamiento se dio en tiempos en los que el patriotismo se exaltó a causa de la invasión a Leticia el 1° de septiembre de 1932 por parte de un grupo de peruanos y que desencadenó un conflicto con el Perú que no fue ajeno al CHS y su labor.[433]

Aunque no conocemos cómo se desarrolló el vínculo entre el Centro de Historia y el Club del Comercio, se infiere que las buenas relaciones con este lugar de sociabilidad de la elite local se mantuvieron, en gran medida, por los hombres que se daban cita en aquel club vinculados al comercio, las profesiones liberales y la política.[434]En los años cuarenta, el CHS trabó lazos con la Sociedad de Mejoras Públicas, entidad fundada en 1937 y de la que hacían parte algunos miembros como socio del Centro de Historia.[435]Interesada por la promoción del civismo, la Sociedad se acercó al Centro en un par de ocasiones para impulsar la erección de algunos lugares relacionados con la memoria de Simón Bolívar y su paso por Bucaramanga. Con motivo de la sesión especial preparada para el 20 de julio de 1943, el Centro extendió una invitación al Cuadro de Honor de la Sociedad para que asistieran al "acto patriótico" de poner una placa de bronce en la casa que habitó el Libertador en 1828. El sentido que le daba el Centro a la invitación de las prestigiosas damas era el siguiente:

---

[432] ACHS. Carta del Presidente del Centro de Historia de Santander al Presidente del Club del Comercio. Bucaramanga, 29 de septiembre de 1932. El acercamiento a los sectores de elite no se redujo al Club del Comercio, pues el 26 de mayo de 1933 la secretaria de la Biblioteca para Damas con sede en Bucaramanga, doña Delia de Villamizar, agradeció el envío de varias obras publicadas por el Centro y saludo la "ardua labor" de los socios del Centro. Carta de Delia de Villamizar, Secretaria de la Biblioteca para Damas a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero. Bucaramanga, 26 de mayo de 1933.

[433] SAMACÁ ALONSO, Gabriel. Los usos políticos del pasado: El caso del Centro de Historia de Santander y su posición en la Guerra contra el Perú (1932-1937). Ponencia presentada en el I Congreso de Historia Intelectual de América Latina". Medellín, 12-14 de septiembre de 2012.

[434] GAVASSA VILLAMIZAR, Edmundo. Club del Comercio: Bucaramanga, 1872-1986. Bucaramanga: Editorial Salesiana, 1986.

[435] En su órgano informativo llamado *Cultura Cívica* se anunciaba en el primer número que la Secretaría de la Sociedad había recaído en manos de don Luis González Mutis. Ver: MILLÁN VIVIESCAS, Luz Dayra. La Sociedad de Mejoras Públicas de Bucaramanga: 11931-1954. Tesis para optar al título de historiadora. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2006.

> *[…] su concurrencia […] dará a la conmemoración referida brillo excepcional, significado atractivo, sabor de respeto unánime y ambiente de auténtico patriotismo, porque la presencia de Uds., traducirá en forma espléndida el sentimiento republicano de la mujer santandereana y el culto que su corazón rinde al Padre de la Patria.*[436]

El interés por homenajear al "Padre de la Patria" por parte de las asociaciones santandereanas no se quedó a la postura de la placa en la casa que sirvió de morada a Bolívar en 1828. El Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas, don Víctor Martínez Villalba, envió una carta a su homólogo del Centro y demás socios para que de común acuerdo se reclamara a las autoridades el cumplimiento de la colocación de la correspondiente estatua de Bolívar en el parque de su nombre, hecho que se había sancionado por ley desde los años veinte. La gestión de la Sociedad había iniciado enviando cartas a la Cámara de Representantes y el Senado. La comunicación cerró con la idea de que no podía celebrarse o calificarse esta gestión como patriótica y excepcional pues lo que se trataba simplemente era de hacer cumplir una ley que expresaba "el cumplimiento de un deber de justa gratitud hacia el Padre de la Patria".[437]

La relación del CHS con la Sociedad de Mejoras se puede entender como la conjunción de dos entidades interesadas en promover una educación cívica, propósito que se facilitaba a través de las actividades de contenido histórico. Esto no sucedió solamente con el auge del tributo a Bolívar en 1943 sino con otras actividades impulsadas por el Centro en las que se pretendió contar con el apoyo de la Sociedad. Por ejemplo, para el 10 de julio de 1944 se organizó un evento para conmemorar un aniversario más de la Independencia del Socorro, en el cual el Centro propuso a la Sociedad que organizara un acto cívico como parte de la

[436] ACHS. Carta de Juan de Dios Arias, Presidente al Cuadro de Honor de la Sociedad de Mejores Públicas. Bucaramanga, 8 de julio de 1943

[437] ACHS. Carta de Víctor Martínez Villalba, Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas al Víctor Martínez Villalba. Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas. Bucaramanga, 14 de septiembre de 1943

programación y acompañara sus iniciativas con todo su prestigio e influencia.[438]Ya en 1939, durante los preparativos para la conmemoración del centenario de la muerte de Santander, el Centro se había acercado a la Sociedad para buscar apoyo en la iniciativa de construcción de una avenida con el nombre del prócer nacional.[439]

En el mismo sentido, la Sociedad solicitó al Centro su colaboración en la Semana Cívica de 1945, programada para e1 14-20 de julio, invitación que se dio porque "[…] el Centro de Historia ha contribuido con su admirable labor al adelanto de la cultura y espíritu cívico de esta ciudad."La solicitud consistió en hacer una sesión especial para el 19 de julio, deseo que no se pudo cumplir por cuanto el Centro ya había programado su sesión para el 20 de julio y cuyo acto central era la entrega de unas prendas de un militar recién fallecido.[440]El acercamiento a estas entidades se dio también con el Club Rotario en 1942, cuando invitaron a sus socios a un evento conmemorativo de la paz que alcanzó la República luego del fin de la Guerra de los Mil Días.[441]Club del Comercio, Sociedad de Mejoras Públicas y Club Rotario fueron las asociaciones santandereanas que, junto con el Centro de Historia, se interesaron por impactar la ciudad en cuestiones de formación cívica y patriótica, tal y como determinaba la misión de cada uno de estos lugares de sociabilidad.

Por otra parte y gracias a las actividades que desarrolló el Centro, la entidad se vio en la necesidad de entrar en relación con varios sectores sociales de la ciudad, todos ellos amigos o partidarios de su "patriótica" labor. Dentro de este grupo se

[438] ACHS. Carta de Juan de Dios Arias, Presidente del Centro de Historia de Santander a los Señores Luis González Mutis y Bernardo Pinzón B, miembros de la Sociedad de Mejoras Públicas. Bucaramanga, 4 de junio de 1944.
[439] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de julio de 1939.
[440] ACHS. Carta de Christian Clausen, Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas y Socorro de la Vega, Presidenta del Cuadro de Honor a los Señores miembros del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de julio de 1945.
[441] ACHS. Carta de Juan de Dios Arias, Presidente al Señores Presidente y Socios del Club Rotario. Bucaramanga, 12 de noviembre de 1942

pueden referenciar el vínculo que se creó con editoriales particulares y con distribuidores de sus obras, tales como la famosa editorial la Cabaña, editora de la revista de *Tierra Nativa*.[442]En el mismo sentido, el Centro mantuvo relaciones con las principales instituciones educativas de la ciudad tales como el Colegio San Pedro Claver, el Colegio Santander, la Escuela Normal de Señoritas o el Colegio de la Merced. La relación con estos centros educativos estuvo mediada por la pertenencia de algunos maestros al CHS como Miguel Roberto Sarmiento con la Normal o Eduardo Rueda Rueda, rector por varios años del Colegio de Santander, sin contar con los religiosos claverianos que fueron nombrados como miembros correspondientes.

El tipo de lazo fue sobre todo académico y, desde luego patriótico, pues la circulación de las obras en los colegios mencionados entroncó con la aprobación que desde el magisterio ganó el Centro de Historia.[443]Finalmente, cuando el Centro se dio a la tarea de utilizar los nuevos medios de comunicación para difundir su mensaje histórico entabló contacto con empresas radiales que estaban introduciendo este medio en la ciudad. Conocedores de la labor patriótica que desempeñaba la corporación, el gerente de Radio Bucaramanga ofreció un espacio para charlas de contenido histórico. Algo similar hizo el dueño de la estación de radio Broadcasting Santander, quien ofreció los micrófonos de su nuevo proyecto, poniéndose a la orden "para todo lo que sea propagación de cultura y adelanto de este Pueblo."[444]

[442] ACHS. Carta de C. Uribe al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de julio de 1933. Carta de Martín Carvajal, Director de Educación Pública de Santander al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 20 de agosto de 1930.

[443] ACHS. Carta del Colegio San Pedro Claver al Sr. Dr. Joaquín Fonrodona Suárez, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 25 de octubre de 1933. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de junio de 1933. En esta ocasión agradeció el Centro la participación de los colegios La Merced y la Normal en un festival deportivo impulsado por el Centro. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de marzo de 1937. El vínculo con el Colegio de Santander se mantuvo por varios años debido a que en el salón de actos se realizaron en repetidas ocasiones las sesiones especiales. Precisamente, a estas sesiones asistieron en varias ocasiones delegaciones de colegios. A manera de ejemplo ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de octubre de 1942.

[444] ACHS. Carta de Hijos de B. Bueno al Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 24 de septiembre de 1936. Carta de Hijos de B. Bueno al Señor Doctor Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de

El “adelanto del pueblo” y la difusión de la cultura santandereana estuvo en la base de la red de relaciones que estableció el Centro a nivel local. Sin ellas, probablemente la institución no se hubiera mantenido en el tiempo y, por consiguiente, no se habría logrado sacar adelante diferentes iniciativas. La condición de entidad oficial, deseosa de cierto margen de autonomía pero dependiente de los recursos, y en general del apoyo del departamento, marcó el tipo de relaciones con la Gobernación y la Alcaldía de Bucaramanga. A ello se sumó la presencia en el Centro de políticos y altos funcionarios que contribuyeron desde sus posiciones de poder a favorecer los proyectos del Centro, sin que ello fuera una carta blanca para toda idea que se presentara por parte de los letrados. Como parte de ese reconocimiento de los grupos de influencia, estableció unos vínculos importantes con altos mandos militares y sacerdotes, actores determinantes en la vida de aquellos años que coincidieron en celebrar no sólo la labor del Centro sino que convergían en la importancia y necesidad de impulsar el patriotismo. En esta concepción, el papel de los militares y de la Iglesia Católica en la historia era objeto de interés, así como la labor de algunos militares y religiosos como historiadores que aportaron en la gestión del pasado como García Cadena y Dousdebés.

El apoyo y reconocimiento de las autoridades políticas, militares y eclesiásticas de la ciudad se complementó con el aval de otras entidades de aquella época. A diferencia del lazo con el poder político, las relaciones que el Centro construyó con el Club del Comercio, la Sociedad de Mejoras Públicas o el Club Rotario se orientaron a la búsqueda de colaboración para desarrollar actividades patrióticas. En otras palabras, se concibieron más como entidades pares que, desde su especificidad, buscaban objetivos similares como formas organizativas de la elite local. Por último, la presencia de maestros y personas asociadas a la educación

Santander. Bucaramanga, 6 de octubre de 1936. Carta del Gerente de Radio Bucaramanga al Señor Doctor Don Martín Carvajal, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 3 de marzo de 1936.

permitió que el Centro tuviera eco en los colegios más importantes de la ciudad, ya fuese como un espacio en el que circulaban las obras o como público en varias de sus actividades especiales. En suma, se puede pensar que el Centro de Historia de Santander contó con el apoyo de los sectores más importantes de la ciudad para llevar adelante su actividad patriótica, a partir de la recuperación y creación del pasado regional. Ahora bien, en su carácter de entidad cultural el Centro llegó a casi todo el territorio santandereano y se erigió como vocero de la "raza" santandereana, proceso que inició por los vínculos con los letrados regionales.

2.2. EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER Y SUS RELACIONES REGIONALES

El posicionamiento del Centro a nivel local se dio gracias al apoyo incondicional de los socios que hicieron parte del poder departamental, tal y como lo evidencian las grandes empresas bibliográficas desarrolladas que facilitaron a su vez el reconocimiento de su autoridad patriótica. Pero el reconocimiento no sólo se derivó de las autoridades e instituciones que tenían asiento en Bucaramanga. Por el contrario, las relaciones que establecieron con notables personajes de los principales municipios del departamento garantizó el carácter departamental del Centro. Los vínculos con estos personajes de la provincia no fueron estrictamente verticales, sino que hicieron parte de las redes de amigos que los principales socios tenían en todo el departamento.

En varias oportunidades la relación estuvo mediada por la solicitud de información sobre la historia de las localidades o por otro tipo de consultas históricas desde los

poblados hacia el Centro.[445] Por lo menos en el caso de Harker, la colaboración estuvo mediada por la felicitación por haber accedido a ese cargo. En todo caso, la autoridad de la corporación era unánimemente reconocida por los aficionados al cultivo del conocimiento histórico de los diferentes municipios. En otras ocasiones fueron los mismos historiadores aficionados quienes se pusieron en contacto con el Centro para solicitar no sólo su vinculación sino el ingreso al circuito de circulación del conocimiento producido desde la Corporación. De este modo, fue común encontrar la petición del envío de los números de la revista o de los primeros volúmenes de la Biblioteca Santander.[446] En septiembre de 1929, don Calixto Ochoa, médico cirujano de San Gil escribió a Harker que esperaba que el Centro creara una revista de la que él sería el primer suscriptor. Además, remitió a Bucaramanga un artículo sobre el patriota señor Coronel José Ramón Lineros, publicado en un número de la revista Diocesana. En el mismo sentido, referenció otros trabajos sobre el patriota Dr. José María Gutiérrez de Caviedes, hijo y nieto de sangileños, que prometió enviar.[447]

El caso de Calixto Ochoa es interesante para comprender las relaciones entre el Centro y los cultores del pasado regional de provincia. Reconocido como miembro correspondiente hasta el año 32, este personaje permanecía muy enterado de todo lo relacionado con el Centro. Ochoa consideraba que el Centro podía servirle como plataforma para que sus artículos alcanzaran una difusión importante en el departamento, pues en San Gil nadie los conocía. Este médico que hacías las veces de historiador representa cómo el pasado regional se venía elaborando de manera no institucionalizada, labor que al surgir el Centro pretendió encontrar los

[445] ACHS. Carta de Nepomuceno Velandia a Simón Harker, Presidente del Centro de Historia de Santander. Málaga, 1 de octubre de 1929. ACHS. Carta de Daniel Villarreal a Simón Harker, Presidente del Centro de Historia de Santander. Socorro, 29 de septiembre de 1929.
[446] ACHS. Carta de Leonardo Cancino al Director de la revista Estudio. Socorro, 1 de julio de 1932. Carta de Gilberto Delgado a la Secretaria del Centro de Historia de Santander. Barichara, 5 de febrero de 1932.
[447] ACHS. Carta de Calixto Ochoa a Simón Harker, Presidente del Centro de Historia de Santander. San Gil, 29 de septiembre de 1929. La promesa de envío de un texto sobre temas santandereanos también la realizó Carlos Parra desde San Gil. Ver: Carta de Carlos Parra a a Simón Harker, Presidente del Centro de Historia de Santander. San Gil, 20 de septiembre de 1929.

canales de formalización y difusión.[448]No obstante, Camacho y sus similares eran conscientes que la autoridad histórica pertenecía al Centro como institución con carácter oficial.

Más allá de la amistad que podía existir entre las directivas del Centro y los notables locales interesados en la historia, el respeto era la nota predominante en las relaciones que estableciero. Sin convertirse en una disputa por el pasado regional, Domingo Arenas se dio a la tarea de buscar datos sobre la fundación de San Vicente de Chucurí en la obra que sobre geografía santandereana había escrito doña Margarita Díaz Otero. Con una mirada crítica de la versión consignada en la obra de Díaz Otero, el señor Arenas revisó algunas "leyes viejas" en las que encontró que hacia 1845 ya se hablaba de San Vicente de Chucurí, en lo relacionado con un presupuesto para la parroquia de este poblado. Tal pesquisa lo llevó a escribir una carta a la misma señorita Díaz Otero para consultarle sobre el posible yerro histórico cometido por ella, sin perder de vista la jerarquía que mediaba la relación, pues al dirigirse a ella lo hacía como: "versadísima en cuestiones de geografía e historia de nuestro Departamento, autora de meritoria obra sobre Geografía y digna secretaria del Centro de Historia de Santander".[449]

[448] ACHS. Carta de Calixto Ochoa a la Secretaria del Centro del Centro de Historia de Santander. San Gil, 7 de febrero de 1932. Este personaje reconocía la importancia de los estudios históricos para la promoción de un verdadero patriotismo, de allí que diera cuenta de su producción que terminó siendo publicada en la revista Estudio. Algunos de sus trabajos eran: Un número de la Revista Diocesana de San Gil en la que había un texto sobre el prócer José María Gutiérrez de Cabiedas (sic) quien desempeñó un papel importante en "nuestra guerra magna"; un número de Santafé y Bogotá en el que estaba artículo titulado "Macaregua y Butaregua en la Conquista". Finalmente, comentó que tenía algunos datos extractados de la obra de Restrepo y Rivas titulada Genealogías de Santafé, en la que se comprobaba que Don Salvador Camacho Roldán era hijo de una señora de Barichara y los Camacho Carrizosa eran nietos de la misma señora e hijos de otra de Barichara. Esta información la ponía a disposición del Centro si este lo deseaba así.

[449] ACHS. Carta de Domingo Arenas Serrano a la señorita doña Margarita Díaz Otero. Bucaramanga, julio de 1932. La obra de Díaz Otero se titulaba Geografía de Santander y fue publicada por la Asamblea Departamental en 1929. Un mes más tarde, el mismo Arenas Serrano envió la transcripción de del decreto del 9 de diciembre de 1835 en el que se trataba la fundación de Betulia. La labor de este personaje no sólo era la de proveer de información interesante a una autoridad en la materia, sino que realizó un ejercicio de crítica de la fuente al contrastar otras versiones del mismo decreto, que hacían parte de otras fuentes como: El libro Derecho Administrativo del Dr. Alcibíades Argüello, tomo 2, p. 345 y la Memoria del Ministro de Industrial al Congreso de 1931, tomo 3, anexos, p. 13. La comparación la realizó con la versión de la Gaceta de la Nueva Granada, No. 220. Ver: Carta de Domingo Arenas Serrano a la señorita doña Margarita Díaz Otero. Bucaramanga, agosto de 1932.

El reconocimiento de la autoridad histórica no sólo fue un asunto de relaciones interpersonales, pues el CHS también fue objeto de consultas académicas y solicitudes por parte de personajes de la provincia. El Concejo de Pinchote elevó en agosto de 1929 una solicitud al Congreso de la República para cambiar el nombre del municipio, fundado en un acontecimiento histórico de trascendental importancia para los pinchotanos. Aunque la comunicación era entre autoridades públicas, el Centro de Historia de Santander y la Academia Colombiana de Historia fueron convocados para refrendar la relevancia del acontecimiento histórico que se tomó como base de tal iniciativa. En la revista *Tierra Nativa*, don Camilo Forero Reyes escribió un artículo sobre la vida de Bolívar en Santander, en el cual narró el encuentro de una mujer oriunda de Pinchote con el Libertador en 1828. Con base en esta información y con la inminencia del centenario de la muerte de Bolívar, el Concejo propuso la erección de un monumento en la plaza pública del pueblo en honor a doña Concepción Hernández y por otro lado, pretendió cambiar el nombre del municipio por el de Villa Concha a partir del 1° de enero de 1930. El monumento debía estar a cargo del presupuesto del Congreso, quien podría definir la inscripción que llevaría la obra.[450]

La preocupación de las autoridades políticas de Pinchote por hacer parte del espíritu bolivariano y nacional en el centenario de la muerte de Bolívar, condujo a la búsqueda de respaldo de las autoridades "historiográficas" regionales y nacionales. La premura que al parecer tenía el Concejo de Pinchote se puede advertir en la primera carta que enviaron al Centro para poner en conocimiento de la corporación la iniciativa histórica, pues a sólo dos días de inaugurado ya había recibido la misiva con la misma propuesta que fue reiterada un mes después. El agradecimiento de este remoto poblado y la intención de no quedar por fuera de la magna conmemoración, se acompaño de la proclamación de eterna gratitud hacia

[450] ACHS. Carta de Juan de Jesús Santos, Presidente del Concejo de Pinchote a Simón Harker, Presidente del Centro de Historia de Santander. Pinchote, 22 de agosto de 1929.

el autor del artículo, don Camilo Forero Reyes, por haber rescatado del olvido un acontecimiento digno de evocar a nivel nacional. El encuentro entre doña Concha y Bolívar representaba la armonía entre "El hombre más grande y la mujer más humilde de América", título que Forero le dio a su artículo.[451]

El complejo de relaciones que formó el Centro de Historia no se redujo a la obtención de autoridad en el departamento en materias históricas y cívicas. Además de la comunicación que sostenían los socios con abogados, médicos, maestros y personas de los poderes municipales, los sacerdotes también hicieron parte de la red de amigos del Centro. Muestra de ello fue el saludo del Obispo de Pamplona al enterarse de la apertura del Centro o el contacto que sostuvo el Hermano Florencio Rafael, religioso vinculado al Colegio de San José de Guanentá.[452]Como se ha dicho, la existencia de las publicaciones del Centro posibilitó entablar lazos en diferentes rincones del departamento. El bibliotecario de San Gil acudió al Centro para que le fueran enviadas todas las colecciones publicadas por el Centro, para lo cual ofreció la inclusión en el álbum de honor de la Biblioteca del CHS. Esta alianza pretendía "levantar el nivel intelectual de nuestro pueblo agoviado [sic] hoy por el analfabetismo y la ignorancia de manera fatal."[453]

[451] ACHS. Carta de Juan de Jesús Santos, Presidente del Concejo de Pinchote a Simón Harker, Presidente del Centro de Historia de Santander. Pinchote, 22 de julio de 1929. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 y 26 septiembre de 1929. Forero sería nombrado miembro correspondiente del Centro hasta 1931, a pesar de ser uno de los hombres de letras que venía trabajando en temas históricos como lo demuestra el artículo sobre Bolívar y doña Concepción Hernández. Ver: Carta de Camilo Forero Reyes al Secretario del Centro de Historia de Santander. Onzaga, 28 de agosto de 1931.

[452] ACHS. Carta del Secretario Episcopal de la Diócesis de Pamplona al Presidente del Centro de Historia de Santander. Pamplona, 2 de septiembre de 1929. Cartas del Hermano Florencio Rafael a Joaquín Fonrodona Suárez. San Gil, 27 y 28 de septiembre de 1932. Reconocido como uno de los más importantes autores de manuales escolares de Cívica e Historia, Florencia Rafael señalaba en su correspondencia la importancia de la labor del CHS para la formación patriótica de las nuevas generaciones. Especialmente, agradeció el envío de las obras publicadas por el Centro por el "Santandereanismo" que se podía estimular con base en este material.

[453] ACHS. Carta de Pedro Angarita, Bibliotecario de la Biblioteca Pública de San Gil al Presidente del Centro de Historia de Santander. San Gil, 7 de junio de 1932.

Mención aparte merecen las relaciones personales que varios miembros del Centro tenían con hombres interesados en el pasado regional; pues con base en ellas la nómina del Centro integró a estos sujetos que se vivían en la provincia. En el mes de diciembre de 1933, justo antes de cerrar el año de labores, la Junta Directiva del Centro realizó varios nombramientos de letrados residentes en los municipios de Socorro, San Andrés, Málaga y Vélez, entre otros. Por ejemplo, el médico cirujano especializado en ginecología, José Ortiz Suárez agradeció el nombramiento que hizo esa"[…] Institución respetable que hoy engalana la vida cultural de nuestro Departamento y por consiguiente los anales de nuestra Patria."[454]En el mismo sentido, don Luis Hernández expresó su gratitud por la deferencia del Centro con un hijo de la tierra nativa interesado, como todos los letrados de provincia, en contribuir a la creación de la Patria:

> *Aún no he salido de la gratísima sorpresa que en mí ha producido ese gesto nobilísimo del centro historial, por tratarse de un individuo exhausto como el suscrito de todo merecimiento, y la justificación de ese proceder de los depositarios y nutridores de nuestro acervo histórico la he buscado y he creído hallarla en el gentil propósito de ustedes de estimular a quienes quiera que conserven –cuando menos- la afición a no ignorar hechos y hombres que contribuyeron a darnos patria y procuran su engrandecimiento […] A penas si me ha sido dado contarme en el sector de quienes han poseído tal afición y ese deseo de escudriñar lo que se fue dejando huellas de cultura y bienestar patrios, rindiendo vasallaje de ese modo a mi conformación espiritual, aunque sin lograr ninguna adquisición por causa del medio impropicio [sic] Sinceramente, son expuestas las circunstancias que confirman que creo que debo llevar como un imperativo decoro a conocimiento de ese centro que se fijó en mi para colocarme en sitio de honor, no contrajo por ese motivo la obligación de conservarme allí. Guardaré imperecedera gratitud al Centro de Historia de Santander y conservaré leal devoción.*[455]

Estos primeros acercamientos del Centro de Historia de Santander a la provincia tomaron forma a medida que ganó solidez interna, desarrolló más actividades en Bucaramanga y se hizo partícipe de varios eventos de carácter histórico en el

[454] ACHS. Carta de José Ortiz Suárez, Médico Cirujano, especialista en Ginecología y Obstetricia al Señor Presidente del Centro de Historia Santander. San Andrés, 14 de diciembre de 1933.
[455] ACHS. Carta de Luis Hernández al Señor Doctor Don Luis Enrique Navas Prada, Presidente del Centro de Historia de Santander. San Andrés, 20 de diciembre de 1933.

departamento. El afecto que varios socios tenían a ciertos poblados considerados de relevancia histórica para Santander, marcó la manera como la institución se posicionó como una entidad de carácter departamental. En los municipios más importantes y en otros la relación se estableció con las autoridades políticas, religiosas o con los letrados locales, los cuales siempre vieron en el CHS a la autoridad en temas sobre el pasado regional. En este proceso de configuración de una red de relaciones que "departamentalizara" al Centro de manera efectiva, se dio impulso desde Bucaramanga la creación de unos capítulos o centros provinciales de historia como mecanismo de aglutinación de los letrados locales sujetos a las directrices de la capital. La descripción de estas temáticas nos permitirán hacernos a una idea sobre las formas como el CHS con sede en Bucaramanga copó el territorio departamental como parte de su despliegue público.

2.2.1. El Centro y los municipios "históricos" de Santander: Girón y Socorro

Los lazos que crearon los socios del Centro de Historia con los municipios de Santander no tuvieron la misma intensidad e importancia gracias al diferente significado histórico de los pueblos para la historia santandereana. Entre las decenas de municipios, hubo dos que se destacaron por la importancia atribuida por los miembros del Centro, su interés en los acontecimientos y personajes históricos oriundos de estos lugares y la cercanía que tuvieron con letrados y autoridades para relievar el pasado local. Uno de los municipios mejor valorados por la trascendencia de su pasado fue San Juan Girón, concebido como orgullo del pasado hispánico santandereano, poseedor de invaluables riquezas documentales y bastión de un pasado secular objeto de interés de sus autoridades y letrados en general. El primer motivo por el que el pasado gironés llegó a ser comentado en el Centro fue la celebración del supuesto tricentenario de fundación de Girón a celebrarse en 1931, efeméride en la que se esperaba que la Alcaldía

financiara la publicación de una obra de Luis Reyes Rojas.[456]En cierta forma, el interés por Girón provino de su alcalde, don Francisco Reyes Duarte, socio del Centro preocupado por destacar el pasado del municipio y su participación en eventos históricos importantes.[457]

La aceptación de letrados locales no fue una excepción en la relación del Centro con Girón, tal y como lo atestigua el nombramiento del institutor don Francisco Serrano Muñoz, investigador de la historia de su tierra y ejemplo para los maestros de todo Santander.[458]El vínculo con la histórica villa de los caballeros de San Juan Girón estuvo mediado por el papel que jugó, como se dijo, el alcalde y hombre de letras, Francisco Reyes Duarte, quien respondió a una petición del Secretario del Centro, Pinzón Quijano, en la que solicitó información histórica de los pueblos de Santander. En aquella ocasión, Reyes respondió con el envío del periódico *El Señor de los Milagros*, órgano de la parroquia en el que había algunas referencias al pasado gironés. El tono utilizado por el político e historiador fue de reverencia al disculparse por haber quitado tiempo con al Presidente del Centro.[459]

Al parecer, en la mañana del 18 de octubre de 1931 Girón sufrió una catástrofe que "destruyó una parte importante de la histórica ciudad de San Juan de Girón", hecho que lamentó el Centro y que originó una nota de solidaridad a "los habitantes de la villa legendaria y linajuda [para expresar] su voz de condolencia por el luctuoso acontecimiento."La principal preocupación del Centro fue expresada por Margarita Díaz Otero, quien sugirió que en la comunicación que se le enviara al "Cabildo" de Girón, una nota en que "se le excitara para que facilitara siempre a los investigadores los preciosos documentos que hay en los archivos de

[456] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de septiembre de 1930.
[457] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de octubre de 1930.
[458] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de febrero de 1931.
[459] ACHS. Carta de Francisco Reyes al Presidente del Centro de Historia de Santander. Girón, 24 de julio de 1931.

la histórica ciudad."[460]En diciembre, el Vicepresidente del Concejo Municipal agradeció el saludo del Centro.[461]

El llamado por la relevancia de la documentación que reposaba en Girón no se quedó en la exhortación al Concejo para que permitiera el acceso a la misma sino que los letrados locales se dieron a la tarea de rescatar algunas piezas para conocimiento de todo el departamento a través de la revista del Centro. Esto sucedió con la partida de bautizo del doctor Carlos Nicolás Rodríguez, enviada por Francisco Serrano Muñoz quien la obtuvo del archivo parroquial.[462]En la sesión del 2 de febrero fue leída el, labor por la que fue felicitado el consocio de quien se esperaba no desmayara "en la patriótica labor que ha ejecutado."[463]La buena relación con este maestro gironés dedicado a las pesquisas históricas le permitió enviar un texto para que fuera publicado en *Estudio*. En efecto, el escrito se refería la historia de Girón y era una cronología de los hechos más significativos en el siglo XVI.[464]

La relación del Centro con la ciudad de Girón estuvo mediada por la presencia y actividad de los dos hombres de letras referidos: Francisco Reyes Duarte y Francisco Serrano Muñoz. En 1933 le llegó el turno a Reyes de acceder a la membresía de socio correspondiente, quien atinó a decir "que no tengo méritos que justifiquen el alto honor […] ni conocimientos que sirvan para satisfacer la aspiraciones del Centro […]"[465]A finales de aquel año también se nombró al presbítero de Girón como miembro correspondiente, especialmente por el mérito

[460] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de octubre de 1931.
[461] ACHS. Carta del Vicepresidente del Concejo Municipal de Girón al Presidente del Centro de Historia de Santander. Girón, 29 de diciembre de 1931.
[462] ACHS. Carta de Francisco Serrano Muñoz a la Señorita Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Girón, 25 de enero de 1932.
[463] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de febrero de 1932.
[464] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 26 de abril de 1932. SERRANO MUÑOZ, Francisco. "De cómo vino a la vida la ciudad de Girón". En: Estudio, No. 5, enero de 1932. Bucaramanga: Imprenta Departamental, p. 9-30.
[465] ACHS. Carta de Francisco Reyes al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. S.L., 13 de diciembre de 1933.

que tenía la hoja parroquial que dirigía, pues lo único que hizo fue poner "sobre el candelero nombres de beneméritos hijos de esta ciudad, tres veces centenaria, nombres que estaban olvidados y que hacen honor a la historia de nuestro caro suelo santandereano". De allí que aceptó gustoso el nombramiento considerándolo como un "poderoso estímulo y quizás un medio de prestar algún modesto servicio a la historia del Departamento".[466]Para los socios del Centro estaba fuera de duda que gran parte del orgullo por el pasado santandereano se hallaba en los archivos de la ciudad colonial, razón por la cual insistieron en acceder a la documentación o cuando menos a la información que reposaba en las fuentes oficiales.[467]

Aunque no pretendemos centrarnos en el lugar de Girón en la creación y difusión de la historia local, lo cierto es que el pasado de este municipio fue objeto de interés para el Centro. Las buenas relaciones con las autoridades locales, algunas de ellas entusiasmadas con la condición histórica de la ciudad, permitieron al Centro obtener reconocimiento a su labor, como sucedió con los preparativos de la conmemoración del centenario de la muerte de Eloy Valenzuela.[468]Como autoridad en temas históricos del departamento, el Centro no se abstuvo de opinar acerca de la intervención de construcciones históricas, catalogadas como monumentos. Ello sucedió en la Capilla de los Dolores ubicada en Girón, la cual iba a ser intervenida por parte de la administración municipal, ante lo cual el CHS llamó la atención del párroco y la ciudadanía para que evitaran alterar sustancialmente el contenido patrimonial de la capilla. Debidamente aprobada se ordenó transcribir una proposición al señor Obispo de la Diócesis, al párroco de Girón, al Concejo Municipal así como hacerla conocer a la prensa local.[469]A pesar que la cercanía con los letrados y las autoridades gironeses fue cediendo, el

[466] ACHS. Carta del párroco de Girón al Sr. Dr. Dn. Luis E. Navas Prada. Girón, 19 de diciembre de 1933
[467] ACHS. Carta del Presidente del Concejo Municipal de Girón a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Girón, febrero 18 de 1933.
[468] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de febrero de 1935.
[469] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de noviembre de 1939.

Centro no dejó de ponderar la importancia de la ciudad para la historia departamental, y particularmente, el papel que jugó como uno de sus más importantes historiadores don Francisco Serrano Muñoz, al que se esperaba seguir publicando a inicio de los años cuarenta.[470]

El segundo municipio con el que el Centro desarrolló relaciones más estrechas fue El Socorro. El interés por la historia del pueblo, especialmente su papel como una de las principales ciudades desde tiempos indianos así como por los sucesos de la Independencia, le ganaron un lugar importante en la creación del pasado regional. Más que en ningún lugar de Santander, allí los hombres de letras se interesaron por generar un diálogo fluido y cooperativo con los socios del Centro de Historia. Mecanismos como la petición de la revista *Estudio* o el nombramiento de socios por parte del CHS antecedieron la realización de trabajos conjuntos.[471]Al momento de recibir la carta que lo acreditó como socio correspondiente del Centro, don Juan de la Cruz Duarte explicitó cómo la entidad venía dando "honor y brillo" a la cultura de "nuestro" departamento, condición que lo enorgullecía aún más por haber sido incluido en la lista de socios.[472]El aporte a la construcción de la Patria desde la región era el sentido profundo de la existencia del Centro y el motivo de honor para estos letrados de provincia al hacer parte de la Corporación.[473]

Los acontecimientos acaecidos en el Socorro en los dos grandes periodos de la historia del país (Colonia e Independencia), fueron objeto de interés por los socios del Centro a manera de ejemplo y motivo de orgullo del pueblo santandereano. Así, en la sesión del 28 de mayo de 1935 el socio Enrique Otero D'Costa quiso

[470] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de noviembre de 1940.
[471] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de septiembre de 1930. Carta de Daniel Villarreal al Secretario del Centro de Historia de Santander. Socorro, 5 de septiembre de 1931. Carta de Leonardo Cancino al Señor Director de Estudio. Socorro, 21 de julio de 1932.
[472] ACHS. Carta de Juan de la Cruz Duarte a los Señores Dr. Luis Enrique Navas Prada y Señorita Margarita Díaz Otero, Presidente y Secretaria del Centro de Historia de Santander. Socorro, 12 de diciembre de 1933.
[473] ACHS. Carta de Carlos Arturo Rojas. Socorro, 14 de diciembre de 1933. Rojas comentó la admiración que siempre había tenido por ese tipo de instituciones, pues "persiguen una finalidad provechosa y rinden verdadero culto a las glorias de la patria". Específicamente al Centro lo denominó "patriótica y respetable corporación".

rendir un homenaje a las mujeres santandereanas, encarnadas en el Centro en la señorita secretaria Margarita Díaz Otero, herederas del tesón de las mujeres socorranas de los tiempos de la Independencia. Este uso del pasado local socorrano convertido en departamental, se dio mediante la presentación del historiador Otero D'Costa de una copia del mensaje dirigido por las damas del Socorro al Gobernador y Comandante General de la villa, por el cual se comprometían a mantener cien hombres a su costa para la defensa de la nación. El documento tenía fecha del 11 de enero de 1820.[474]El interés por los personajes de origen socorrano fue una de las formas que asumió la relación entre los socios del Centro y los aficionados a la historia residenciados en ese municipio, a pesar que en algunas ocasiones no se pudiera cumplir con la solicitud de información como sucedió con el caso del coronel José María Vargas.[475]

La proximidad entre socios del Centro y letrados del Socorro tuvo en la conmemoración del centenario de la muerte de un personaje local una ocasión para reafirmar el interés compartido por resaltar a los grandes hombres de la región. Los preparativos para conmemorar esta efeméride empezaron en agosto de 1935 por parte del Centro, que había solicitado al párroco del Socorro la partida de bautizo del Canónigo Andrés Rosillo y Meruelo.[476]A principios de septiembre se conformó una junta patriótica en el Socorro con el fin de organizar la conmemoración para el día 26. Esta instancia organizativa que parece reunió a las autoridades locales decidió invitar al Presidente del Centro de Historia, don Luis Enrique Navas Prada, quien como "juicioso y autorizado revaluador de las glorias santandereanas, haga en esta ocasión propicia el elogio de nuestro prócer."[477]En la sesión del 18 de septiembre se leyó la carta de invitación que también incluyó el

[474] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de mayo de 1935.
[475] ACHS. Carta de Daniel Villarreal a la Señorita Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Socorro, 23 de noviembre de 1933.
[476] ACHS. Carta de Manuel Quijano Gómez, Vicario sustituto del párroco del Socorro al Centro de Historia de Santander. Socorro, 5 de agosto de 1935.
[477] ACHS. Carlos Arturo Rojas, Secretario de la Junta Patriótica Pro-Centenario de Rosillo al Sr. Dr. Dn. Luis Enrique Navas Prada. Socorro, 4 de septiembre de 1935.

nombre de la Secretaria Díaz Otero para que junto con Navas Prada representaran al Centro en dicha conmemoración.[478]

El 26 de septiembre de 1935 en el teatro Manuel Beltrán del Socorro, Luis Enrique Navas Prada pronunció un breve discurso en el que resaltó las virtudes y la personalidad del Canónigo Rosillo y Meruelo. El planteamiento central que remarcó el Presidente del Centro tuvo que ver con la condición particular de este religioso que devino en revolucionario contra el "oprobio" español, heredero de las tesis de Tomás de Aquino y defensor de la democracia. Sin embargo, lo más importante de esta intervención fue que Navas refirió el carácter cívico y patriótico de la gente del Socorro como condición esencial para desarrollar este tipo de homenajes. "El ambiente, el cálido ambiente cívico socorrano es, ha sido y será siempre singularmente propicio a toda exaltación patriótica, a todo propósito noble y levantado."[479]Luego de haber cumplido con la comisión encargada, el Presidente informó a sus consocios sobre el éxito de su presencia en los actos desarrollados en el Socorro.[480]Un mes después de "tan significante [sic] fiesta patriótica", según el decir de uno de los miembros de la Junta, se saludó a Margarita Díaz Otero y agradeció su participación en la efeméride.[481]

La participación del Presidente y de la Secretaria del Centro de Historia en esta conmemoración local da cuenta del reconocimiento de la Corporación como autoridad en temas del pasado por parte de los letrados locales, así como del CHS a la relevancia de la memoria local y sus personajes egregios. El vínculo no se ciñó a estas colaboraciones e invitaciones, pues durante los años treinta se realizó intercambio de material bibliográfico de mutuo interés, a la par que se solicitaron

[478] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 18 de septiembre de 1935.
[479] NAVAS PRADA, Luis Enrique. Discurso pronunciado por el doctor Luis E. Navas Prada en el teatro "Manuel Beltrán" del Socorro, el día 26 de septiembre de 1935, con ocasión del centenario de la muerte del Canónigo Rosillo. En: Estudio, Septiembre de 1935, No. 39-43. p. 145.
[480] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1 de octubre de 1935.
[481] ACHS. Carta de Juan de la Cruz Duarte al Señorita doña Margarita Díaz Otero. Socorro, 22 de octubre de 1935.

las obras que produjo el Centro con el fin de que "la juventud santandereana conozca a fondo la historia de sus máximos exponentes."[482]La reciprocidad y bilateralidad de la relación con los letrados del Socorro se evidenció con el envío unos folletos de contenido histórico al Centro como respuesta y agradecimiento por las obras que llegaban desde Bucaramanga. Los títulos que fueron remitidos al Centro fueron: Un folleto del prospecto del Colegio Universitario que funcionaría en Socorro a partir de ese año; los primeros números del periódico *Acción Socorrana* en los que se relataba asuntos históricos de la ciudad y, finalmente, un folleto con la biografía del General Morales que podían tomar para publicar en *Estudio,* ya que se contaba con la autorización del autor.[483]

En 1939 se dio una nueva ocasión para que el vínculo con el Socorro se estrechara y en el que se conjugó tanto la consulta al Centro como autoridad académica como la relación con el poder político local inquieto por dilucidar el "verdadero" origen del municipio. El protagonista indiscutible del debate fue el abogado y socio del Centro Horacio Rodríguez Plata, cuya actuación como historiador en esta ocasión le valió el prestigio en su tierra natal como intelectual. Todo comenzó con una consulta que hizo el Alcalde del Socorro, Francisco Reyes –el mismo de Girón años atrás- al Centro con el fin de que le ayudaran a establecer la fecha exacta de fundación del municipio, "punto bien oscuro en la historia de nuestra patria y que sería de suma importancia esclarecer". En el proceso de búsqueda de información, Reyes encontró un acuerdo del Concejo que afirmaba que la fecha de fundación correspondía a 1540, dato del que desconfiaba y por el que llamó a los historiadores de la región a través de varios medios: *Acción Socorrana*, *Vanguardia Liberal* y *Panorama*, para ver quién podía responder a la duda. Al parecer, ya le habían llegado respuestas, sin embargo

[482] ACHS. Carta de Rafael Bejarano, Rector del Colegio Universitario del Socorro a la Señorita Margarita Díaz Otero, Secretaria perpetua del CHS. Socorro, 5 de marzo de 1934. Carta de Ángel María Gómez Moreno al Sr. D. Miguel R. Sarmiento. Socorro, 25 de diciembre de 1936.
[483] ACHS. Carta de Francisco Reyes Duarte al Señor don Miguel Roberto Sarmiento, Secretario del Centro de Historia de Santander. Socorro, 5 de enero de 1939.

quiso consultar al Centro para que despertara el entusiasmo entre los socios y colaboraran con esa iniciativa.[484]

La duda del alcalde no tenía otro sentido que el de confirmar si podía o no iniciar los preparativos para conmemorar el cuarto centenario de fundación del municipio y con ello, acceder a recursos públicos para desarrollar obras públicas. Debido a la importancia de la consulta, el Centro encomendó la respuesta a Enrique Otero D'Costa "renombrado historiador y amante fervoroso por cuanto mire a la gloria de este Departamento, que lo cuenta entre sus hijos dilectos."Esperaban el autorizado concepto del consocio para poder dar respuesta a la petición del alcalde Reyes.[485]Esta decisión se tomó luego de leer la carta del Alcalde, y también involucró al consocio Gustavo Otero Muñoz. Los conceptos que emitieran serían la base para el "fallo definitivo" del Centro en esta materia.[486]El mismo día remitieron una carta a los historiadores santandereanos radicados en Bogotá solicitando el concepto para contribuir a aclarar la fecha exacta de fundación, máxime cuando el "concepto […] será la verdadera norma para la época que se quiere aclarar."[487]La atención que prestó el Centro al pedido fue tal que informó al Alcalde Reyes acerca de la comisión que había sido nombrada para resolver la inquietud.[488]

Más de ocho meses después de esta consulta y sin haber llegado el concepto de los reputados historiadores, en octubre se recibió una carta de Horacio Rodríguez Plata quien manifestó estar interesado en todo cuanto se relacionara con su ciudad natal. En la carta, el joven abogado santandereano radicado en Bogotá,

[484] ACHS. Carta de Francisco Reyes al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Socorro, 6 de febrero de 1939.
[485] ACHS. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander a Enrique Otero D'Costa. Bucaramanga, 21 de febrero de 1939.
[486] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de febrero de 1939.
[487] ACHS. Carta de Luis González Mutis. Presidente del Centro de Historia de Santander a los señores Dr. Enrique Otero D'Costa y Dr. Gustavo Otero Muñoz. Bucaramanga, 21 de febrero de 1939.
[488] ACHS. Carta de Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dn. Francisco Reyes Duarte. Alcalde Municipal del Socorro. Bucaramanga, 21 de febrero de 1939

afirmó que había encontrado varios documentos de archivo que cambiarían radicalmente la opinión de que El Socorro no fue fundado en 1540 a partir del pueblo de Chanchón. Para él, la primera fundación oficial solamente correspondía a 1683, razón por la cual no se podía pensar en celebrar el cuarto centenario en 1940. Juan de Dios Arias, Vicepresidente del Centro y quien leyó la nota de Rodríguez Plata, percibió y advirtió la importancia de la información encontrada, motivo por el que solicitó a los consocios no dejar de lado la interpretación del abogado socorrano.[489]

Al parecer, la prensa local hizo eco del debate o del tema que el Alcalde del Socorro planteó acerca de la fecha real de fundación del municipio y habría señalado que Reyes pretendía forzar la historia para ajustarla a intereses políticos de aquel momento. Por esta razón, a principios de noviembre de 1939 envió una carta a su amigo Miguel Roberto Sarmiento, Secretario del Centro, con el fin de aclarar cuál había sido su actuación en este tema. Procedió a explicar que su posición era la de estar convencido de que la región fue descubierta en 1540, tesis que no había sido vencida por los historiadores, aunque destacó especialmente el resultado de haber puesto en la mesa tal tema. Según él, contribuyó al hallazgo de una verdad histórica, fue el principal impulsor del debate y como miembro del Centro, hizo cumplir su misión. Incluso aseguró que se confirmó lo que él consideraba y era que el Socorro como villa no se había fundado en 1540, cosa diferente al descubrimiento de la zona en donde se hallaba el municipio que gobernaba. Aprovechó además para felicitar a Rodríguez Plata por sus hallazgos y deseó que se le reconociera la importancia y trascendencia al abogado a pesar que no terminaba de creer plenamente en la tesis del socorrano.[490]

La “controversia” que supuestamente suscitó el interés del Alcalde Reyes fue zanjada oficialmente por el Centro de Historia con la publicación del trabajo de

[489] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de octubre de 1939.
[490] ACHS. Carta de Francisco Reyes Duarte, Alcalde del Socorro al Señor don Miguel Roberto Sarmiento. Socorro, 6 de noviembre de 1939

Horacio Rodríguez Plata titulado “Origen y fundación del Socorro” en el número de diciembre de 1939. Firmando el 20 de octubre de 1939, el escrito de Rodríguez Plata reconoció la importancia de debatir y esclarecer la fecha de fundación de la “cara ciudad comunera”, empeño en el que estaba el Concejo Municipal y el mismo alcalde. Como se dijo, la tesis fundamental fue la de haber rebatido con pruebas documentales la idea de continuidad entre el poblado de Chanchón y la ciudad del Socorro. Rodríguez Plata sostuvo que la fecha de fundación había que fijarla a partir de la erección en 1683 de la parroquia de Nuestra Señora del Socorro del Valle de Chanchón. En la nota de la dirección de *Estudio* que abría el texto, se señaló que esta era la versión que el Centro apoyaba, verdad histórica contraria al deseo del señor alcalde y consocio Reyes Duarte. “Lamentamos, sí, que las conclusiones sean adversas a la tesis y deseos del socio Reyes Duarte; pero ya sabe él, como historiador, que el lema de nuestros Centros y Academias es: “Veritas ante omnia”.[491]

El 16 de diciembre, el Centro remitió cuatro ejemplares de la revista *Estudio* al Concejo Municipal del Socorro en los que aparecía el texto de Rodríguez Plata. Además de cerrar con este envío la consulta de la que fue objeto desde principios de 1939, el Centro adujo que la verdad histórica descubierta y establecida por el novel abogado socorrano tenía el respaldo de la Academia Colombiana de Historia “autoridad suprema de la República”. Por otro lado, el Director de la revista hizo un reconocimiento al alcalde Reyes Duarte por haber propiciado tan importante debate, por el cariño al pueblo del Socorro y la labor que, como buen miembro de número del Centro, desempeñó con lealtad y entusiasmo y ánimo estudioso.[492]

Publicada la revista con el trabajo de Rodríguez Plata, el alcalde Reyes Duarte decidió comunicarse directamente con el novel abogado e historiógrafo para

[491] RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. Origen y fundación del Socorro. En: Estudio, Octubre-Diciembre de 1939, No. 94-96. p. 251-272. La cita textual es de la p. 251.
[492] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Presidente del H. Concejo Municipal del Socorro. Bucaramanga, 16 de diciembre de 1939.

hacerle el merecido reconocimiento por haber contribuido de manera profesional a resolver la inquietud sobre la fundación del Socorro. En la carta le contó cómo al encontrar un decreto de 1934 que ordenaba el desarrollo de unas obras para la ciudad con motivo del supuesto cuarto centenario, se percató de la importancia de revisar y aclarar la fecha de fundación. A ello se sumó su gusto por la revisión de documentos históricos. No obstante, hizo hincapié en diferenciar el descubrimiento u origen de la región en que se hallaba El Socorro y la fundación propiamente dicha, tema abordado eruditamente por Rodríguez Plata a quien prodigó admiración y respeto pese a no conocerlo personalmente.[493]En una misiva a su amigo y consocio Sarmiento Peralta, expresó su alegría por haber conseguido aclarar el origen de la ciudad procera y con ello, dar cumplimiento a la razón de ser del Centro: Dilucidar la historia del departamento. De esta forma, en la carta agradeció a los colegas, a la honorable Academia Colombiana de Historia y al "genitor del éxito" Rodríguez Plata.[494]

Las relaciones entre los socios del Centro y los letrados del Socorro y su historia, se fundaron además con la participación a la Corporación de iniciativas históricas desarrolladas en la ciudad comunera. Esto se dio durante 1939 con el impulso desde la administración municipal de la conmemoración del centenario del nacimiento de una institutora importante para los socorranos y el arreglo del parque de la Independencia.[495]En una dirección similar el Centro buscó apoyo en el Concejo del Socorro para que apoyara el programa diseñado por ellos con motivo del centenario de la muerte de Santander.[496]La valoración que estuvo en el fondo de la relación entre el Centro de Historia y los letrados y autoridades

[493] ACHS. Carta de Francisco Reyes Duarte, Alcalde del Socorro al Señor doctor Horacio Rodríguez Plata. Bucaramanga, 16 de diciembre de 1939.
[494] ACHS. Carta de Francisco Reyes Duarte, Alcalde del Socorro al Señor don Miguel Roberto Sarmiento. Socorro, 10 de enero de 1940
[495] COLOMBIA. ALCALDÍA DE EL SOCORRO. Decreto No. 30 del 8 de noviembre de 1939. Por el cual se conmemora el primer centenario del nacimiento de "una notable institutora" del Socorro de nombre Señorita Avelina Moreno Uribe. Ver: ACHS. Carta de Francisco Reyes Duarte, Alcalde del Socorro al Señor don Miguel Roberto Sarmiento. Socorro, 21 de noviembre de 1939.
[496] ACHS. Carta de Guillermo Hanssen, Presidente del Concejo de Socorro al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Socorro, 29 de julio de 1939.

políticas del Socorro, identificaba a la villa como el epicentro de la figuración de Santander en la Independencia, en una línea de continuidad que iba desde el levantamiento comunero, pasando por los sucesos de julio de 1810 hasta el papel del Canónigo Rosillo. Precisamente, este interés se desplegó en la publicación de una copia del acta de independencia del Socorro por petición del Secretario del Concejo.[497]

Precisamente, en 1944 se dio un acercamiento más a propósito de la conmemoración de la Independencia del Socorro. En esta ocasión, el Presidente Juan de Dios Arias Ayala se comunicó con el Concejo con el fin de recordar la importancia que tuvieron los acontecimientos del 10 de julio de 1810 no sólo para la historia santandereana sino para la nacional. Llegó a decir que los sucesos del Socorro incidieron en lo acaecido en Santa Fe el 20 de julio y que incluso, de no haber estallado la revolución en la capital del virreinato, los socorranos hubieran llegado allí para iniciar la Independencia. De esta forma, comentó que el Centro con todas las entidades oficiales y particulares del departamento estaba interesado en que el 10 de julio se convirtiera en una "fiesta nacional del pueblo santandereano" mientras se lograba en el Congreso que se convirtiera en "Fiesta Nacional para toda la República". De allí que el objeto de la carta era solicitar el apoyo del Concejo en los límites de sus atribuciones para realizar con todo brillo esta iniciativa, apelando al patriotismo de los políticos.[498]

El impulso del Centro para dar el lugar que correspondía a la "gesta" del 10 de julio de 1810 en la memoria regional y nacional alcanzó para gestionar la expedición de una ordenanza de la Asamblea Departamental para que la declarara fiesta cívica en Santander y para desarrollar algunas actividades el día de la conmemoración. Aunque no abordaremos en detalle las actividades

[497] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander al Señor Dn. Gustavo Morales Morales, Secretario del Concejo del Socorro. Bucaramanga, 27 de julio de 1939.
[498] ACHS. Carta de Juan de Dios Arias, Presidente del Centro de Historia Santander al Señor Presidente y señores miembros del Concejo Municipal del Socorro. Bucaramanga, 10 de junio de 1944

desarrolladas, hemos de decir que el Centro nombró una comisión compuesta por José J. Amaya y Fernando de la Vega para que elaborara un programa que, en líneas generales, buscaba el apoyo de las autoridades políticas regionales y nacionales para posicionar la magna fecha local-regional como un asunto de interés nacional. Esperaban difundir en la prensa local y regional la importancia del aniversario con el fin de hacer antesala a la aprobación de una ley que impulsaría la bancada santandereana que proclamara el 10 de julio como fiesta nacional. El Centro pretendía gestionar con la Dirección de Educación Pública la realización de eventos cívicos en los colegios, con la Sociedad de Mejoras Públicas la realización de actividades especiales como la Semana Cívica para esas fechas y con los Concejos Municipales del departamento para que impulsaran actividades especiales en sus respectivos territorios. En todo ello esperaban contar con el apoyo del alto clero.[499]

En El Socorro parece que se realizaron actos el 10 de julio de 1944, en cuyo evento central participó el delegado del Centro de Historia, Fernando de la Vega, elegido por sus dotes oratorias.[500]La actividad en la que llevó la vocería fue el descubrimiento de una placa conmemorativa en el convento de los padres Capuchinos, donde pronunció su *Oración por el Socorro*, pieza oratoria en la que resaltó un lugar común en la interpretación del Centro sobre el papel de Santander en la Independencia: El 10 de julio de 1810 en el Socorro fue la segunda escena de la lucha por la libertad y la democracia que, pioneramente, encarnó el pueblo santandereano luego de 1781. Esta apuesta no se quedaría en el pasado sino que tenía toda su vigencia en aquellos momentos.[501]A ello lo siguió don Ángel María

[499] AMAYA, José J. y DE LA VEGA, Fernando. La fiesta de la Independencia del Socorro: Esquema de las actividades del Centro de Historia relativas a esta celebración. En: Estudio, Julio de 1944, No. 145-152. p. 4-7.

[500] S. A. El Centro de Historia y la Alcaldía del Socorro nombran orador al doctor Fernando de la Vega en la conmemoración de la declaración de independencia hecha por la ciudad del Socorro el 10 de julio de 1810. En: Estudio, Julio de 1944, No. 145-152. p. 8-9.

[501] DE LA VEGA, Fernando. Oración por el Socorro: El 10 de julio. En: Estudio, No. 145-152, julio de 1944. p. 10-16. Con el delegado el Centro remitió un pergamino en el que expresó su compromiso con el pueblo socorrano y su patriotismo. Ver: CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. Copia del pergamino enviado

Gómez Moreno, con unas palabras que también destacaron el lugar del Socorro en la historia santandereana.[502]Si bien la fiesta cívica que se alcanzó a proponer a través del proyecto de ordenanza liderado por don Alfonso Gómez Gómez no se dio de la mejor manera, el Centro hizo presencia en los actos del Socorro e impulsó, aunque no se realizó, una sesión especial para el 10 de julio de 1944.[503]

A pesar de ello, el Presidente del Concejo del Socorro envió una nota de agradecimiento al Presidente del Centro y a los demás miembros por haber hecho presencia en el aniversario del "día en que esta ciudad conmemoraba emocionada el levantamiento popular del 10 de julio de 1810". El doctor Albornoz reconoció la importancia de la presencia de la comisión del Centro en el evento especial, la cual "vino a poner la más elevada nota de solemnidad a la efemérides el día glorioso en que brilló la aurora de la independencia nacional".[504]Uno de los oradores en los actos del 10 de julio, luego de rehusarse a que publicaran sus palabras en *Estudio*, expresó la manera cómo desde El Socorro se apreciaba la labor del Centro, así como el concepto en que se tenía la revista:

> *Excepción hecha d[e] mis pobres palabras que usted tuvo la galantería de insertar, el material de la Revista es, como de costumbre en esa publicación, muy interesante, atractivo y ameno y contribuye a ilustrar a los lectores en los grandes acontecimientos de la historia de nuestra patria y en la vida de sus ilustres servidores. Por eso siempre la leo con el mayor entusiasmo e interés. Usted y los demás miembros del Centro de Historia de Santander están*

---

por el Centro de Historia de Santander a la ciudad del Socorro, el día 10 de julio de 1944. En: Estudio, Julio de 1944, No. 145-152. p. 3.

[502] MORENO DÍAZ, Ángel María. Palabras del doctor Ángel María Gómez Moreno, el día 10 de julio, en el Socorro. En: Estudio, Julio de 1944, No. 145-152. p. 25-30. Las palabras fueron remitidas después de la celebración con la advertencia al director de la revista de que no estaban listas para ser publicadas pues su autor no dispuso de mucho tiempo para su revisión. Además, anotó que deslucirían al lado de la oración de De la Vega. Ver: ACHS. Carta de Ángel M. Gómez Moreno al Señor Don Miguel R. Sarmiento Peralta, Director de Estudio. Socorro, 27 de julio de 1944.

[503] S.A. El 10 de julio declarado Fiesta Cívica en Santander: Proyecto de ordenanza sobre el particular. y AMAYA M. José J. Una elemental ambición colombianista (Con motivo del 10 de julio). En: Estudio, Julio de 1944, No. 145-152. p. 59-61 y 17-24 respectivamente.

[504] ACHS. Carta de Jesús Albornoz, Presidente del Concejo Municipal del Socorro al Señor Presidente y demás HH. Miembros del Centro de Historia de Santander. Socorro, 11 de julio de 1944.

realizando una labor meritoria y merecen una voz de aliento y un fervoroso aplauso que, por mi parte se lo doy con toda sinceridad.[505]

Un año después de esta conmemoración de la declaración de Independencia del Socorro, en su 135º aniversario, el Centro envió al "Cabildo" de aquel municipio una proposición que reiteraba el significado de aquel acontecimiento para los socios. "EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER al conmemorar el 135º aniversario de la independencia del Socorro, proclamada el 10 de julio de 1810, rinde homenaje de gratitud a los próceres que en tal día exaltaron con sus hechos el amor de la libertad, que es una de las nobles pasiones de las raza santandereana."[506]Para ese momento, el Centro de Historia tenía un reconocimiento regional pleno, y la relación con las autoridades políticas y letrados del Socorro había alcanzado una madurez, en cuanto al reconocimiento de sus hombres pasados y presentes como baluarte de la "raza santandereana".

Las situaciones descritas respecto a los casos de San Juan de Girón y El Socorro son útiles para dimensionar la presencia del Centro de Historia y los alcances que tuvo su accionar en el departamento. La Corporación llegó a la gran mayoría de los municipios de Santander, lo que le permitió adquirir el carácter de entidad dedicada al cultivo, difusión y creación del pasado de todo el pueblo santandereano. Las relaciones que sostuvieron los socios del Centro con los letrados e interesados en los temas históricos de las diferentes localidades siguieron la línea de las expuestas para los casos referenciados. Los nombramientos[507], las asesorías para temas de interés local con sentido histórico

[505] ACHS. Carta de Ángel M. Gómez Moreno al Señor Don Miguel R. Sarmiento Peralta, Director de Estudio. Socorro, 6 de septiembre de 1944.
[506] ACHS. Carta de Mario Acevedo Díaz al Señor Presidente y Miembros del H. Concejo Municipal del Socorro. Bucaramanga, 5 de julio de 1945.
[507] ACHS. Carta de Próspero Benavides Caro al Señor Doctor Don Joaquín Fonrodona Suárez, Presidente del Centro de Historia de Santander. Vélez, agosto 28 de 1933. Carta del Pbro. Jesús Martínez Vargas, Rector del Seminario Conciliar de San Carlos al Sr. Dr. D. Martín Carvajal, Vicepresidente del Centro de Historia de Santander. San Gil, 2 de septiembre de 1933. Carta de Emeterio Duarte al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Málaga, 10 de diciembre de 1933. Carta de Aurelio Gómez Parra al Señor Presidente y demás miembros del Centro de Historia de Santander. Suaita, 1 de septiembre de 1942.

como el cambio de nombre de los municipios[508], el envío de documentos históricos de relevancia o de prensa local con notas sobre el pasado de las comarcas, hicieron parte de los lazos que se generaron entre el "centro" y la "periferia" letrada santandereana.[509]

En el mismo sentido, la solicitud y distribución de la revista institucional posibilitó estrechar el vínculo entre estos compañeros de afición por la historia, llegando incluso al envío de contribuciones para que fuesen publicadas.[510]Como en los otros casos, el Centro fue consultado con el fin de asesorar a las administraciones municipales y notables locales para llevar acabo conmemoraciones centenarias como sucedió en Vélez o para rendir homenajes a personajes como Aquileo Parra en Barichara.[511]Los vínculos no fueron solamente institucionales y con fines exclusivamente académicos o de gestión del pasado. A ello se sumaron los mensajes de condolencia de parte de los miembros del Centro por la desaparición de consocios de provincia, algunos de ellos de renombre y tradición como Camilo Forero Reyes o de menos conocidos como una socia residente en El Socorro.[512]

[508] Esto sucedió por lo menos en dos municipios, cuyos Concejos quisieron modificar el nombre a partir de referentes históricos. Además del caso de Pinchote conocemos el caso de Matanza. Ver: ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 25 de febrero y 11 de marzo de 1943. El motivo fundamental era que los pobladores asociaron el nombre de su pueblo a un "hecho criminoso", razón por la cual esperaban contar con una propuesta histórica del Centro. A pesar que el Centro nombró como comisionados a los socios Pbro. García Cadena y Martín Carvajal sólo el religioso rindió su informe. Ver: ACHS. Cartas de Miguel R. Sarmiento Peralta al Pbro. Dr. Ricardo Durán F. Bucaramanga, 15 de marzo y 25 de junio de 1943.

[509] Por ejemplo, el consocio de San Gil, Calixto Camacho envió el periódico Auras del Fonce al Centro. ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de octubre de 1933.

[510] ACHS. Carta de Pbro. Manuel Antonio Martínez al Sr. Miguel R. Sarmiento, Secretario del Centro de Historia de Santander. Lebrija, 16 de septiembre de 1936. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander al Pbro. Dr. Isaías Ardila Díaz.[Cincelada]. Bucaramanga, 22 de septiembre de 1942. Carta de Aurelio Gómez Parra al Señor Secretario del Centro de Historia de Santander. Suaita, 6 de noviembre de 1941. Este letrado agradeció el envío de veinte ejemplares de la revista en que apareció su monografía y resaltó el papel de Estudio: "que es un medio eficaz de hacer conocer esta tierra en lo que realmente vale, de lo cual le guardaremos gratitud profunda los suaitanos."

[511] Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de julio de 1938. Carta de Fr. Andrés Mesanza al Sr. Presidente del Centro de Historia de Santander. Vélez, 19 de marzo de 1938. Carta de José María Delgado, Personero Municipal de Barichara al Señor Presidente y Miembros del Centro de Historia de Santander. Barichara, 31 de marzo de 1938. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor José M. Delgado, Personero Municipal de Barichara. Bucaramanga, 13 de abril de 1938.

[512] Al morir Forero Reyes se propuso que su obra, que dio "lustre a las letras santandereanas" hiciera parte de la Biblioteca Santander. Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 13 de agosto

En cualquier caso, los socios del CHS se interesaron por crear, mantener y profundizar relaciones con sus pares locales. En el siguiente apartado veremos cómo se intentó extender el modelo de asociación a ciertos municipios que devendrían en centros locales de historia.

2.2.2. Los Capítulos Provinciales del Centro de Historia: Un intento fallido (1933-1935)

Durante el segundo semestre de 1933 la Junta Directiva del Centro realizó una serie de nombramientos de letrados de municipios como San Gil, Socorro, Málaga, San Andrés, Vélez y Concepción, entre otros.[513]Una semana después de la postulación de este nutrido grupo de letrados de varios de los municipios más importantes del departamento, se surtió la aceptación formal por parte de los miembros de número asistentes a la sesión aquel día.[514]Con ello, desde Bucaramanga se definió la nómina de potenciales colegas que conformarían asociaciones dedicadas al cultivo del pasado local cuya finalidad más importante sería contribuir al engrandecimiento de Santander como un todo. Al aceptar el

---

de 1940. La socia del Socorro que falleció en 1935 fue Esther Posada Azuero, de quien se dijo que "presenta sus virtudes morales y sus dotes de educacionista como modelo en la cultura femenina santandereana, y se enluta por la desaparición de tan distinguida colaboradora del Instituto como su miembro correspondiente." Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 15 de octubre de 1935.

[513] Los nombres propuestos por municipio así: **Socorro**: doctor David Villareal, Juan de la Cruz Duarte, señores Pedro Vicente Landazábal, Carlos Arturo Rojas, y señorita Ester Posada. **San Gil**: doctor Francisco Bueno, Jorge Gómez Silva. **Málaga**: señores Emeterio Duarte, Mario Antonio Suárez, doctores Antonio José Higuera, Efraín Ramírez Martínez, Gonzalo Otero, Felipe Cordero, y doctor Pablo Emilio Ramón. **San Andrés:** doctores (espacio) Landazábal y Rogelio Vega, señores Gerardo Cáceres, Luis Felipe Hernández, Ceferino L Bohórquez, y José Concepción Ortiz. Vélez: señores Alberto Ruiz Barrera, David Gómez Pinzón, y Moisés Berbeo. **Charalá**: doctor Gil Antonio Serrano, Campo Elías Orestegori, Campo Elías Páez, y Jorge E. Pico. **Zapatoca**: señora Isidora D. N de Acevedo, señorita Elcia Gómez Naranjo, doctores Guillermo Gómez Ortiz, Antonio Gómez Amorocho, señores Benjamín Archila, y Juan de Dios Barrera. **Girón**: señores doctor Josué Acosta, Francisco Reyes Duarte, y Juan Bautista Reyes. **Cúcuta:** doctores Luis Hernández Gutiérrez, y Ramón Páez Hernández, señores Teodoro Gutiérrez Calderón, Francisco Torres, Manuel Valentín Rosas, y Luis Buenahora. **Pamplona:** doctores J. B Camargo, y Rafael Farías, señores Alberto Landarte y Jerónimo Jaimes**. Ocaña**: Doctor Ernesto Conde Rizo. El señor doctor Navas Prada propuso además el nombre de la señorita Conchita Gómez Naranjo. ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de octubre de 1933.

[514] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 24 de octubre de 1933.

nombramiento, la institutora doña Esther Posada señaló como objetivos del Centro en general y de los capítulos provinciales "[…] la labor cultural que se propone intensificar para exaltar la memoria de los hombres ilustres de nuestra patria […] exaltar los méritos de los hombres que le dieron existencia cívica y sacrificaron todo por engrandecerla."[515]

Los nombramientos registrados a finales de 1933 desarrollaron las disposiciones reglamentarias que regían la vida del Centro. En el artículo tercero de los estatutos, se contemplaba que si bien el CHS tenía su sede central en Bucaramanga, podía crear capítulos en las capitales de las provincias en que se dividía el departamento de Santander.[516]De acuerdo con el reglamento, se esperaba que los capítulos tuvieran un carácter permanente y apoyaran las actividades del Centro a partir del desarrollo de las comisiones que les fueran encargadas. Para la creación de un capítulo debían surtirse los siguientes requisitos: En primer lugar, residir en la capital de la provincia por lo menos cinco miembros del CHS ya fuesen honorarios de número o correspondiente y, en segunda instancia, sólo podía crear un capítulo con la autorización expresa del Centro, aunque podían darse sus propias normas para servir mejor en su labor de apoyo. La normatividad de los capítulos debía ser aprobada por el Centro.[517]

De esta forma, el 13 de marzo de 1934 en sesión ordinaria, los socios Luis Enrique Navas Prada y José Fulgencio Gutiérrez propusieron la instalación de los capítulos provinciales toda vez que ya se hallaban conformados acorde con el reglamento vigente. Las ciudades donde se propuso abrir estos capítulos fueron: Cúcuta, Charalá, Girón, Málaga, Pamplona, San Andrés, San Gil, Socorro, Vélez y

[515] ACHS. Carta de Ester Posada al Señor Doctor Don Luis Enrique Navas Prada, Presidente del Centro de Historia de Santander. Socorro, 26 de diciembre de 1933.
[516] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. Reglamento del Centro de Historia de Santander. En: Estudio, Octubre de 1933, No. 25. p. 9. El reglamento de 1933 contempló explícitamente la creación de estos capítulos filiales y reguló en general su funcionamiento.
[517] Ibíd., p. 14. Capítulo IV. De la formación de los capítulos provinciales colaboradores del Instituto. Artículos 28-30.

Zapatoca. Los proponentes plantearon que los socios, ya nombrados desde el año anterior debían proceder a reunirse y darse su normatividad siguiendo la estructura y contenidos del reglamento general del Centro. Incluso, dijeron que además de las funciones consagradas podían dedicarse *motu proprio* a las actividades que se consideraran pertinentes. Al respecto, el socio Garavito Durán preguntó el porqué de la creación de capítulos en Charalá y Girón, siendo que ninguna era capital provincial. La respuesta que obtuvo del Presidente Navas Prada consistió en que estas dos ciudades tenían el valor histórico suficiente para tener una asociación formal que apoyara las labores del Centro, especialmente por su papel durante la Independencia.[518]No obstante, la respuesta de Navas fue corregida en la siguiente sesión al aclarar que Girón no había dado hombres de valía a la lucha independentista.[519]

En los meses siguientes a la aprobación de la instalación de los capítulos provinciales, los letrados locales procedieron a cumplir con la orden. Antes de la instalación, los personajes que fueron nombrados expresaron su agradecimiento por el honor, aunque señalaron que no podían dar curso a la orden de instalación pues entre los documentos remitidos desde Bucaramanga no se hallaba el reglamento de la entidad. De esta manera les era imposible pensar en darse sus propias normas sin contradecir las generales del Centro.[520]Lo sucedido en el Socorro da cuenta de las dificultades que tuvo la creación de estos capítulos, pues a pesar de la orden que impartieron desde la capital, los letrados nombrados no podían ejecutarla pues desconocían sus deberes con la institución que los nombró.[521]Al parecer, el acuerdo de creación de los capítulos provinciales no

[518] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 13 de marzo de 1934.
[519] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de marzo de 1934.
[520] ACHS. Carta de Daniel Villarreal a la Srta. Dña. Margarita Díaz Otero. Socorro, 15 de abril de 1934.
[521] ACHS. Carta de Juan de la Cruz Duarte a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero. Socorro, 21 de abril de 1934.

incluyó finalmente a San Gil, tal y como lo sugirió el Hermano Florencio Rafael al recibir el diploma que lo acreditó como socio del Centro.[522]

A pesar de las buenas intenciones y las disposiciones reglamentarias, los capítulos provinciales, por lo menos en Santander, no se pudieron llevar a cabo. El motivo inmediato tenía que ver con el desconocimiento de los nuevos socios ubicados en los diferentes municipios para poder instalar el capítulo y generar una dinámica de reunión y trabajo. Esto no se puede entender como un desinterés por los temas históricos en general o un compromiso menor por contribuir al enaltecimiento del pasado regional. Roberto Linares sostuvo en la carta de agradecimiento como nuevo socio que contribuiría desde la provincia a destacar "este precioso jirón de la patria que lleva el nombre de don Francisco de Paula Santander" a través del acopio de datos, para que en la capital del departamento, donde había mejores plumas "los exploten y beneficien en provecho de la comunidad colombiana."[523]Finalmente, de los capítulos proyectados inicialmente sólo tenemos información de la instalación del correspondiente al Socorro en el mes de septiembre de 1934.[524]Casos como el de San Andrés tuvieron, entre otras dificultades, la ausencia de personas interesadas en formar parte del mismo.[525]

De esta forma, el Centro de Historia de Santander fue ganando paulatinamente un lugar en el departamento como entidad autorizada para hablar de temas históricos y cívicos. La solicitud de las publicaciones o el cruce de impresiones sobre temas

[522] ACHS. Carta del Hermano Florencio Rafael a la Señorita Margarita Díaz Otero, Secretaria perpetua del Centro de Historia de Santander. San Gil, 24 de abril de 1934.
[523] ACHS. Carta de Roberto Linares a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Socorro, 14 de mayo de 1934.
[524] Fueron designados como Presidente el doctor don Juan de la Cruz Duarte, Vicepresidente, profesora señorita doña Ester Posada A., y como Secretario a Roberto Linares. Informó además que concurrieron todos los miembros del Capítulo a excepción del señor don Carlos Arturo Rojas quien no se encontraba en Socorro. Debido a la proposición del vocal señor Dr. Daniel Villarreal que fue aprobada por unanimidad, adoptó como "acervo de normas reguladoras" de las actividades del capítulo el reglamento del Centro en lo que se pudiera adaptar. Ver: ACHS. Carta de Roberto Linares a la Señorita Margarita Díaz Otero, Secretaria Perpetua del Centro de Historia de Santander. Socorro, 18 de octubre de 1934.
[525] ACHS. Carta de Luis Hernández a la Señorita Margarita Díaz Otero, Secretaria Perpetua del Centro de Historia de Santander. San Andrés, 21 de diciembre de 1934.

históricos dan cuenta de una activa presencia del Centro en varias zonas del departamento. La existencia de relaciones personales de los principales socios con residencia en Bucaramanga facilitó la extensión del Centro a nivel provincial, de allí que los interesados en la historia regional buscaran entrar en contacto con la institución dedicada al cultivo de la memoria de Santander. El fracaso de la experiencia de los capítulos provinciales evidenció cómo los lazos existentes en la primera mitad de los años treinta no necesariamente podían ser formalizados por la voluntad de los socios que se hallaban en Bucaramanga. Ahora bien, la presencia del Centro en la provincia de diferentes maneras, a partir de la amistad y el reconocimiento recíproco con los letrados locales, sirvió de base para afianzar a la institución como una de las entidades culturales más importantes de Santander. Paralelamente, el CHS fue tejiendo una red de relaciones a nivel nacional en tres frentes: Oficias públicas e instituciones culturales con sede en Bogotá, la Academia Colombiana de Historia y los centros y academias regionales, mientras que internacionalmente ganó reconocimiento por sus obras y labores en el marco del proyecto de expansión panamericana.

CAPÍTULO III. EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER EN EL CONCIERTO NACIONAL E INTERNACIONAL

3.1 LAZOS CON DIFERENTES ACTORES E INSTITUCIONES NACIONALES

Simultáneamente a la creación de redes de colaboradores y amigos en Bucaramanga y en el resto del departamento, los socios del Centro de Historia propiciaron una serie de relaciones de diferente tipo con personajes e instituciones de varios lugares de Colombia. Los contactos o el cruce de correspondencia con diferentes actores individuales e institucionales más allá de las fronteras de Santander permiten apreciar un Centro conectado con el país. El reconocimiento no sólo provino de las entidades pares, como lo veremos más adelante, sino de un sinnúmero de interesados en lo que se hacía desde Santander a nivel académico y cultural. La creación de esta red de contactos no fue el resultado de un plan calculado de las directivas sino sobre todo, de la difusión y circulación que tuvieron las obras del Centro y el reconocimiento de algunos de sus miembros. En este apartado procuraremos esbozar algunos de los alcances que tuvo el Centro a nivel nacional, específicamente en sus relaciones con oficinas públicas, letrados y personajes atentos a la historia patria, así como con entidades de tipo cultural, con las que creó lazos que garantizaron y concretaron la apuesta de los letrados santandereanos por ganar prestigio para su tierra nativa.

Una de las primeras instituciones con la que el Centro sostuvo relaciones fue la Biblioteca Nacional (BN) y su director el reputado intelectual Daniel Samper Ortega. En general, el lazo entre las dos entidades fue de intercambio bibliográfico. A pocos meses de haber iniciado labores, el Director de la BN remitió una colección de 34 libros con destino a la naciente biblioteca por solicitud del

Centro.[526]Como lo recuerdan Hernández de Alba y Carrasquilla Botero, la oficina de canjes de la BN sufrió una reestructuración importante durante los años treinta, cambio que se vio fortalecido por la Resolución No. 2 del 23 de enero de 1932 a través de la que se dispuso que toda publicación con "fondos oficiales" remitiera a la Biblioteca 50 ejemplares en canje.[527]Efectivamente, tras haber salido a la luz pública, la Biblioteca Santander fue remitida a la BN, por lo menos en sus tres primeros volúmenes, hecho que generó el reconocimiento de Samper Ortega por la "valiosa cooperación" a la buena marcha de la Biblioteca.[528]

Durante el primer año de publicación de la Biblioteca Santander se presentaron algunos inconvenientes en la distribución, razón que obligó al Centro a modificar el número de ejemplares que remitió a la BN. De esta forma, en julio de 1933 se enviaron veinte ejemplares del sexto volumen y de paso, solicitaron varias obras históricas para que la BN las remitiera a Bucaramanga. La respuesta de Samper fue de lamento por no poder satisfacer el pedido del Centro, por cuanto esas obras no las había publicado la BN. No obstante, señaló los lugares a donde se podía acudir para acceder a las obras de interés de los letrados santandereanos.[529]La condición de directora de la cultura nacional que tuvo la BN en aquellos años y la buena relación que crearon con el Centro, le permitió a la entidad cultural santandereana hacer parte del circuito cultural de la nación al ser incluida en el listado de las instituciones que se esperaba remitieran el material publicado a la

[526] ACHS. Carta de Alfonso (Ilegible), Secretario de la Biblioteca Nacional al Director del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 13 de mayo de 1930. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de mayo de 1930.
[527] HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo y CARRASQUILLA BOTERO, Juan. Historia de la Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977, p. 254.
[528] ACHS. Carta de Daniel Samper Ortega, Director de la Biblioteca Nacional a la Señorita Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 24 de octubre de 1932.
[529] Las obras solicitadas fueron: El Archivo Santander, La Patria Boba, El Precursor, El Tribuno de 1810, Las Crónicas de Bogotá, La Biografía de Córdoba, La Bibliografía Bogotana, Las Memorias de don Salvador Camacho Roldán, A través de la Antigua Santa Fe de José Alejandro Bermúdez, El Boletín de Historia y Antigüedades y los estudios etnológicos de Carlos Cuervo Márquez y Los documentos para la historia de la provincia Cartagena de Indias. Ver: ACHS. Carta de Daniel Samper Ortega, Director de la Biblioteca Nacional al Señor Director del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 27 de julio de 1933.

Academia de Historia de Caracas con motivo del centenario de la muerte de Bolívar.[530]

Las buenas relaciones con Samper Ortega, quizá uno de los intelectuales más reconocidos de la República Liberal por su papel al frente de la BN, le granjeó el nombramiento como socio correspondiente a finales de 1933. La respuesta del Director de la BN fue de agradecimiento por el honor: "Con el mayor placer y con la más viva gratitud acepto la honrosa designación" y prometió enviar una colaboración para *Estudio*, revista que no sólo gestionó para hacer parte de las existencias de la Biblioteca sino de su colección personal gracias a varios amigos santandereanos.[531]Luego del nombramiento, las relaciones se mantuvieron en términos de cordialidad y de cooperación, en lo atinente a la consulta sobre información de la vida cultural y académica.[532]La relación estuvo mediada por la circulación de *Estudio*, reclamada en 1937 tras haber sido suspendido el envío, a la vez que se solicitó información completa de la misma para las bases de datos de la Biblioteca.[533]El Centro también se interesó por la producción bibliográfica impulsada por la BN, particularmente la Selección Samper Ortega, solicitada a su creador quien no pudo atender el pedido. En su lugar, remitió al Secretario del Centro a la editorial Minerva en donde podía adquirirla comercialmente.[534]

En los años cuarenta los contactos se redujeron aunque se mantuvo el intercambio bibliográfico, cuestión de importancia para los propósitos del Centro

[530] ACHS. Circular del Director de la Biblioteca Nacional a las revistas y periódicos de Colombia. Bogotá, septiembre de 1933. . Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de agosto de 1933.
[531] ACHS. Carta de Daniel Samper Ortega, Director Biblioteca Nacional al Sr. Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 12 de diciembre de 1933.
[532] ACHS. Carta de Daniel Samper Ortega, Director de la Biblioteca Nacional al Señor Secretario del Centro de Historia. Bucaramanga. Bogotá, 3 de marzo de 1936. Carta de Daniel Samper Ortega, Director de la Biblioteca Nacional al Centro de Historia de Santander. Bogotá, 3 de marzo de 1936.
[533] ACHS. Carta de Daniel Samper Ortega, Director de la Biblioteca Nacional al Señor Director de Estudio. Bogotá, 7 de abril de 1937. Carta de la Oficina de Canjes Internacionales y Reparto de la Biblioteca Nacional al Señor Director del "periódico Estudios" Miguel R. Sarmiento. Bogotá, 1 de octubre de 1937.
[534] ACHS. Carta de Daniel Samper Ortega, Director de la Biblioteca Nacional y Presidente de la Academia Colombiana de Historia al Señor Secretario del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 11 de diciembre de 1937.

de que sus obras tuvieran un alcance nacional. Como era costumbre, en Bucaramanga se pensaba que la BN podía servir no sólo de entidad difusora de la producción historiográfica de Santander sino también de proveedora de bibliografía "en atención a que el personal de miembros del Centro de Historia de Santander se compone de lo más selecto de nuestros intelectuales".[535]La relación con la Biblioteca Nacional le permitió al Centro acercarse a dos de los proyectos culturales más importantes de los gobiernos liberales: La Revista de las Indias y las Bibliotecas Aldeanas.[536]Aunque desconocemos el porqué del envío tardío de una revista como la de Indias, lo cierto es que la BN le permitió a los socios del Centro conocer la publicación y con ello, aproximarse a la dinámica cultural nacional de aquellos años. En palabras del Presidente Arias Ayala, agradeció "[…] tan valiosa donación […] y que sin duda será justamente apreciada entre los socios, por el importante y escogido material que enriquece sus páginas."[537]En 1946 se refrendó el vínculo con la BN a través del nombramiento como socio correspondiente de Manuel José Forero Franco.[538]

Además de la Biblioteca Nacional, el Centro de Historia sostuvo relaciones transitorias con otras entidades del orden nacional. Por un lado, el vínculo se estableció con el fin de conseguir alguna de las publicaciones del Centro, tal y como sucedió con el Colegio del Rosario o la Facultad Pedagógica

[535] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta Secretario al Señor Director de la Biblioteca Nacional. Bucaramanga, 28 de mayo de 1942. En esta ocasión el intercambio fue entre Sermones Laicos de Guillermo Forero Franco y un libro editado por la BN sobre la Conjuración del 25 de septiembre de 1828.

[536] Ibíd. ACHS. Carta de Jesús Rodríguez C., Jefe de la Sección de Canjes y Bibliotecas Aldeanas de la Biblioteca Nacional al Señor Miguel R. Sarmiento Peralta. Bogotá, 22 de junio de 1942. Carta de Miguel R. Sarmiento. Secretario del Centro de Historia de Santander a la Biblioteca Nacional-Sección Canjes. Bucaramanga, 6 de julio de 1942. Carta de Jesús Rodríguez C. Jefe de Canjes y Bibliotecas Aldeanas de la Biblioteca Nacional al Señor Miguel R. Sarmiento. Bogotá, 24 de julio de 1942.

[537] ACHS. Carta de Juan de Dios Arias, Presidente del Centro de Historia al Señor Director de la Biblioteca Nacional. Bucaramanga, 10 de septiembre de 1942.

[538] Forero expresó su beneplácito por el nombramiento "por haberme vinculado al grupo de caballeros que allá laboran por la dignidad histórica de Colombia, a su conversación y faenas." Por ello, prometió cumplir y servir al Centro "que ha congregado en esa tierra de libertad a tan desinteresados y nobles artífices". Ver: ACHS. Carta de Manuel José Forero al Señor doctor Mario Acevedo Díaz. Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 22 de mayo de 1946.

Nacional.[539]Entre 1936-1937 se dio un cruce de correspondencia entre el CHS y la Sociedad Geográfica de Colombia (SOGECOL), relación que fue impulsada por el Centro con el fin de fortalecer los lazos con las instituciones colombianas dedicadas a la investigación y a la promoción cultural de la patria. Para ello, remitió algunos ejemplares de *Estudio* y la Biblioteca Santander, a la par que solicitó el envío del boletín de la Sociedad. La respuesta fue satisfactoria, pues además de ser reconocida como una entidad que desarrollaba una "labor altamente cultural", los miembros de SOGECOL acordaron en "[…] trabajar por los ideales comunes de la patria en sus diversos campos de investigación y divulgación histórica y científica." Finalmente, anexaron una copia del acuerdo por el que se decidió promover la investigación geográfica y la organización de filiales de la sociedad en todo el país con el apoyo de las administraciones departamentales y municipales. Algunos de los proyectos eran la elaboración entre todos los interesados y especialistas del Diccionario Geográfico de la República como regalo a Bogotá en su cuarto centenario, la realización de un Congreso General de Geografía y la convocatoria a un concurso anual.[540]

Aunque no sabemos si el CHS y la SOGECOL desarrollaron proyectos conjuntos con el fin de enaltecer a la Patria, en 1937 el vínculo se renovó debido a las declaraciones "ofensivas" del Presidente de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, don Eugenio Gómez, acerca de los derechos de Colombia en la Hoya Amazónica. Desde el mes de marzo, Joaquín Fonrodona lideró la participación del Centro en esta discusión, y propuso que se escribiera una crítica pública contra la Sociedad de Ingenieros para darla a conocer en un evento a desarrollarse en el

[539] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de julio de 1933 y 24 de abril de 1934. Carta de José María Vargas a la Señorita Margarita Díaz Otero. Bogotá, 4 de abril de 1934.
[540] Ver: ACHS. Carta de Jorge Álvarez Lleras, Secretario Perpetuo Sociedad Geográfica de Colombia. Observatorio Astronómico Nacional al Señor Don Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 2 de julio de 1936. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 14 de julio de 1936.

mes de octubre de aquel año.[541] De esta forma, las declaraciones peyorativas de Gómez generaron la reacción de la SOGECOL, que solicitó a sus amigos en todo el país para que rechazaran las palabras del hermano de Laureano Gómez y defendieran la Patria.[542]El llamado de la Sociedad al Centro era a la defensa irrestricta de la Patria como asociación dedicada al cultivo del amor a la nación desde el conocimiento.[543]La labor de escribir el concepto a nombre del Centro de Historia corrió por cuenta de los socios Fonrodona y Arias, patriotas convencidos e ilustres letrados capaces de responder a las peticiones de la Sociedad Geográfica.[544]

Otras de las instituciones culturales con las que el Centro tuvo cierto contacto fueron la Escuela Normal Superior (ENS) y el Instituto Etnológico Nacional. Además del interés que manifestó el rector de la ENS José Francisco Socarrás por la revista y las obras del Centro, del que hablaremos en el capítulo relacionado con la revista institucional, el Presidente Rodríguez Plata se comunicó con Socarrás para que le enviara una copia del informe que escribió Justus Wolfram Schottelius sobre algunos hallazgos arqueológicos en los Santos. El objetivo del Centro era reimprimir tal trabajo en la Imprenta Departamental, escrito por tan "eminente profesor", de gran valor científico y de positivo interés "para el estudio de las razas desaparecidas".[545]En el mismo sentido, los intereses arqueológicos que despuntaron en los años cuarenta en Santander debido a unos hallazgos en varios sitios del departamento, permitieron entrar en contacto con el Instituto

[541] ACHS. Carta de Joaquín Fonrodona Suárez al Señor Presidente y demás miembros del Centro de Historia. Bucaramanga, 24 de agosto de 1937.
[542] ACHS. Carta de José Miguel Rosales. Presidente de la SOGECOL y del Observatorio Astronómico Nacional. Academia de Ciencias Geográficas al Señor Presidente del Centro de Historia de Bucaramanga. Bogotá, 16 de julio de 1937
[543] ACHS. Proposición de la Sociedad Geográfica de Colombia. Bogotá, 17 de julio de 1937
[544] ACHS. Carta de Luis González Mutis a los Señores Dr. Joaquín Fonrodona Suárez y don Juan de Dios Arias. Bucaramanga, 12 de agosto de 1937. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de agosto de 1937.
[545] ACHS. Carta de Horacio Rodríguez Plata al Señor Doctor D. Francisco Socarrás. Rector de la Escuela Normal Central de Institutores [sic]. Bucaramanga, 25 de marzo de 1942. Hace algunos años, la UIS compiló y reeditó los informes de Shcottelius sobre las excavaciones en los Santos escritos entre 1940 y 1941. Ver: DUSSÁN DE REICHELL DOLMATOFF, Alicia y MARTÍNEZ GARNICA, Armando…Op. Cit.

Etnológico Nacional. El contacto con esta entidad fue el de buscar asesoría para continuar los trabajos en el sitio conocido como Mesa de Jéridas, jurisdicción de los Santos.[546]La comunicación fue con el reconocido arqueólogo Luis Duque Gómez, a quien se solicitó una comisión de especialistas cuyos gastos serían reconocidos por la Gobernación.[547]

Por otro lado, el Centro sostuvo relaciones con autoridades políticas y educativas de diferentes departamentos debido a su interés por las obras históricas. Al igual que en Santander, los directores de educación, concejales u hombres de la justicia se comunicaron con el CHS para solicitar la revista institucional. Al respecto, llama la atención la cercanía de varios funcionarios del departamento de Bolívar y su capital, quienes demandaron en varias oportunidades la revista del Centro o fueron objeto de saludos por fechas especiales.[548]En otros casos se consultó a Bucaramanga sobre la situación de la Academia de Historia de Cartagena y su carencia de local, tema que interesó a los letrados de Santander.[549]Una situación similar se dio con el Concejo de Concepción, en el departamento de Antioquia, después de que el Centro se sumara a la conmemoración en honor del del "prócer general José María Córdoba."[550]Los vínculos con las autoridades políticas de varios lugares del país también se dieron con el fin de estrechar lazos con amigos en importantes posiciones políticas, como por ejemplo en la felicitación que envió

[546] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de abril de 1946.
[547] ACHS. Carta de Mario Acevedo Díaz al Señor Dr. Luis Duque Gómez, Presidente del Instituto Arqueológico Nacional. Bucaramanga, 1 de marzo de 1946. Una mirada general al interés por el pasado prehispánico en Colombia se úede ver en la siguiente obra: BOTERO, Clara Isabel. El redescubrimiento del pasado prehispánico en Colombia: Viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945. Bogotá: ICANH/Uniandes, 2006.
[548] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de noviembre de 1929. Carta de José Hernández, Director de Educación Pública de Bolívar al Presidente del Centro de Historia de Santander. Cartagena, 22 de febrero de 1933. Carta de Gabriel Porras Troconis, Director de Educación Pública del Departamento de Bolívar al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Cartagena, 10 de febrero de 1934.
[549] ACHS. Carta de Manuel Zenón Pareja, Director de Educación de Bolívar al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Cartagena, 14 de octubre de 1938.
[550] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de noviembre de 1929. Telegrama de Secundino Franco, Secretario del Concejo de Concepción (Antioquia) al Centro de Historia de Santander. Concepción, 22 de octubre de 1929.

al nuevo gobernador de Norte de Santander, distinción que recayó en el consocio Luis Alberto Lindarte.[551]

La Corporación no solamente estuvo cerca a los hombres que ocuparon posiciones de poder a nivel local o departamental, sino que extendió sus redes a sitios recónditos a través del interés que despertaron sus obras históricas. La correspondencia que llegó a Bucaramanga solicitando uno u otro número de la revista o volumen de la Biblioteca Santander muestran un Centro que no sólo fue importante regionalmente sino que tuvo acogida en gran parte de la geografía nacional. A poblaciones tan distantes de la capital santandereana como Ciénaga (Magdalena), Sonsón (Antioquia), Santander de Quilichao (Cauca), Jamundí y Ansermanuevo (Valle del Cauca), Santa Rosa de Osos (Antioquia), Chiquinquirá (Boyacá) o Sibundoy (Putumayo), llegó la revista del Centro.[552]Por citar un ejemplo, el señor Trespalacios escribió desde Magangué (Bolívar) en 1934 solicitando *Estudio*, la cual conoció gracias a un amigo al que la señorita Díaz Otero le mandó algunos números. En la misma carta, reconoció la importancia del Centro para el país al: "difundir todo lo relacionado con la Historia de los Departamentos más importantes del país, y muy acertado también el deber que se han impuesto los Miembros de dicho Centro al dedicarse a dar a conocer los hechos culminantes llevados a cabo por los hijos de esas gloriosas tierras."[553]

En la misma dirección, en varias capitales departamentales circularon las obras históricas, desde la costa caribe en Cartagena, Barranquilla y Santa Marta, pasando por el centro del país en Tunja y Bogotá, en el oriente en Villavicencio, en la zona cafetera con Manizales y Medellín o el suroccidente en Popayán, Cali y

[551] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de agosto de 1938. En esta oportunidad también se respondió una consulta del Concejo de Ansermanuevo sobre una supuesta conmemoración de su cuarto centenario de fundación.
[552] ACHS. Carta de B. Jaramillo al Señor Doctor Don Miguel R. Sarmiento Peralta. Sonsón, 18 de diciembre de 1939. Carta de Fr. Alberto Ariza S. Provincial de los Dominicos al Señor Secretario del Centro de Historia de Bucaramanga. Chiquinquirá, 24 de septiembre de 1941.
[553] ACHS. Carta de F.R. Trespalacios a la Señorita Margarita Díaz Otero. Magangué, 6 de noviembre de 1934.

Pasto.[554]Al igual que en la configuración de las redes al interior del departamento, el Centro pudo tener presencia en gran parte de la geografía colombiana gracias a los nombramientos de socios correspondientes, el envío de la revista y la empatía que generó su labor en defensa de la historia patria. Maestros de escuelas como las Normales demandaron las publicaciones para emplearlas en las aulas de clase o bibliotecarios que buscaban hacerse a algún ejemplar de *Estudio* con el fin de nutrir sus locales para ofrecer material bibliográfico novedoso, hicieron parte de esta red nacional.[555]Algo similar ocurrió con pequeñas librerías, cuyos dueños solicitaron las obras para su venta y lectura personal.[556]Igualmente, religiosos de diferentes lugares y órdenes también hicieron parte de las relaciones nacionales que tuvo el Centro, ya fuese como socios, asiduos lectores o simplemente como simpatizantes de la misión cultural de la Corporación.[557]

Durante el periodo de estudio las obras del Centro también llegaron a las oficinas públicas nacionales del poder ejecutivo. Las relaciones personales entre algunos socios y funcionarios de los ministerios e incluso los vínculos de paisanaje sirvieron para que el Centro fuera conocido en las altas esferas de la política nacional. La felicitación del Ministro de Hacienda en 1931 al Presidente del CHS, Alejandro Botero por la biografía de un prohombre santandereano publicada en el primer libro del Centro evidencia el reconocimiento del que fue objeto la

[554] Carta de Elvira Sarmiento de Quiñonez al Señor D. Miguel R. Sarmiento Peralta. Tunja, 25 de abril de 1943. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander al Señor Dn. Paulino Vargas A. Cartagena. Bucaramanga, julio de 1943. Carta de Eduardo Rendón al Señor don Miguel R. Sarmiento. Secretario del Centro de Historia de Santander. Medellín, 1 de octubre de 1944. Carta de Dr. Nicolás Ramos Hidalgo, Secretario del Centro Vallecaucano de Historia y Antigüedades al Señor Presidente del Centro de Historia de Bucaramanga. Cali, 19 de mayo de 1936.

[555] ACHS. Carta de Alfonso Mora Naranjo, Director de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia al Centro de Historia de Santander. Medellín, 22 de junio de 1940.

[556] ACHS. Carta de Emilio Royo, propietario de la Librería Cervantes al Centro de Historia de Santander. Barranquilla, 7 de febrero de 1936.

[557] Carta del Hermano Florencio Rafael, religioso lasallista al Señor Dr. Miguel Sarmiento Peralta. Secretario del Centro de Historia de Santander. Chapinero, 23 de octubre de 1936. Carta de José J. Ortega, Sacerdote Salesiano al Miguel R. Sarmiento. Bogotá, 5 de noviembre de 1939. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al R.P. José C. Andrade. Bucaramanga, 21 de febrero de 1941.

Corporación.[558]Como con otras entidades, las relaciones "bibliográficas" fuero el sostén de estos lazos con el poder nacional. El libro *Próceres Santandereanos* fue solicitado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, a la par que el Centro, en su empeño de hacerse a una biblioteca de consulta para sus socios acudió al Ministerio de Gobierno para solicitar el obsequio de algunos libros.[559]Dentro de las carteras ministeriales, la de Gobierno fue con la que más se mantuvo contacto, especialmente porque los funcionarios demandaron recurrentemente las obras del Centro y en algunas ocasiones remitieron libros.[560]

Con el Ministerio de Relaciones Exteriores también se sostuvo contacto con el fin de hacer conocer las obras del Centro en las oficinas públicas del más alto nivel. Debido al vínculo del político santandereano conservador José Camacho Carreño con el servicio diplomático en Buenos Aires, un oficial mayor de la Cancillería se comunicó en 1933 con el CHS para enviar dos ejemplares de su obra *Memorias de Florentino González-Controversias Bolivarianas*.[561]Sin embargo, la relación con este ministerio tuvo un sentido más allá del simple intercambio bibliográfico. Por su condición de manejo de las relaciones internacionales, la Cancillería se interesó por dar a conocer fuera del país las obras e instituciones que representaban un motivo de orgullo patrio. De este modo, en 1940 el Secretario General se comunicó con el Centro con el fin de solicitarle el envío de las obras históricas

[558] ACHS. Carta de Jesús María Marulanda, Ministro de Hacienda y Crédito Público al Señor Don Alejandro Botero L. Bogotá, 12 de agosto de 1931. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 18 de agosto de 1931.

[559] ACHS. Carta de A. González Fernández, Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 5 de septiembre de 1931. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 29 de septiembre de 1931. Carta del Secretario del Ministerio de Gobierno- Sección de Archivo y Publicaciones al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 7 de marzo de 1932. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 22 de marzo de 1932.

[560] ACHS. Carta de Jefe de la sección 5ª del Ministerio de Gobierno al Señor director de la revista Estudio. Bogotá, 1 de marzo de 1933. Carta del Secretario del Ministerio de Gobierno-Sección 5ª de Archivos y Publicaciones al Señor encargado de la Biblioteca del Centro de Historia. Bogotá, 29 de abril de 1933. Carta de L. Hoyos, Secretario de la Sección 5ª Archivos y Publicaciones del Ministerio de Gobierno al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 28 de junio de 1933. Carta de Carlos Arturo Aguirre al Señor Secretario del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 16 de diciembre de 1938.

[561] ACHS. Carta de Efraín Gaitán, Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores al Centro de Historia de Santander. Bogotá, 4 de septiembre de 1933.

publicadas en Santander para exponerlas en Buenos Aires, ciudad en donde la embajada colombiana preparó una exposición del libro colombiano para la "intensificación de las relaciones culturales con la Argentina".[562]Una situación similar se dio en 1944 cuando el Centro recibió la invitación del ministerio para participar de la Tercera Feria del libro de México a celebrarse entre el 12 y el 31 de octubre de aquel año. El propósito de difusión cultural que agenciaba el gobierno nacional incluyó en esta ocasión no sólo a las obras sino a las editoriales y autores.[563]

Por su parte, las relaciones con el Ministerio de Educación Nacional (MEN) se presentaron más por aspectos coyunturales y específicos, a pesar de que el Centro en el departamento dependía de la Dirección de Educación Pública. Los primeros contactos formales se dieron en 1932 con una petición del Centro de material bibliográfico, cuya respuesta fue el envío de la obra *La Civilización Contemporánea* de Luís López de Mesa.[564]Dos años más tarde, el MEN solicitó una información detallada del CHS con el fin de llevar un registro de todas las entidades culturales de la nación, especialmente para informar a las entidades y personas extranjeras e indígenas.[565]El envío de obras con destino a la biblioteca del Centro y la petición de información para ser incluido entre las instituciones culturales de la nación habla del reconocimiento que obtuvo el CHS por parte de las autoridades nacionales. La inclusión en los circuitos de la cultura nacional se refrendó con el envío de la revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, muestra que el Estado central estaba "deseoso de

[562] ACHS. Carta de Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores al Señor Don Miguel Roberto Sarmiento, Secretario del Centro de Historia. Bogotá, 12 de marzo de 1940.
[563] ACHS. Carta del Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores al Señor Presidente del Centro de Historia. Bogotá, 21 de julio de 1944.
[564] ACHS. Carta de Secretario del Ministerio de Educación Nacional al Señor Secretario del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 28 de marzo de 1932.
[565] La información solicitada fue: Nombre oficial completo de la entidad, domicilio social, fecha de constitución, finalidad perseguida, medios disponibles, breve reseña de su actuación desde su creación, número, categoría y nombre de sus socios, e incluso dirección de los mismos, junta directiva, algunos ejemplares del órgano de publicidad si lo había, copia de los estatutos y reglamentos, número de volúmenes de su biblioteca. Ver: ACHS. Carta del Ministerio de Educación Nacional al Señor Doctor Joaquín Fonrodona Suárez. Secretario del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 16 de mayo de 1934.

fomentar en cuanto sea posible el estudio de las ciencias y difundir lo que se ha hecho y puede hacerse en el país, en el campo de las mismas […] nos proponemos no ahorrar esfuerzo alguno ni la necesaria atención para hacer de esta publicación un trasunto, una expresión fiel de las posibilidades científicas de Colombia."[566]

A diferencia de los vínculos con los otros ministerios, con el MEN las directivas del Centro decidieron extender la relación a la gestión política de recursos económicos para adelantar iniciativas sobre temáticas históricas. El 23 de septiembre de 1938, el Centro envió una carta al MEN en la que se incluyó una proposición que buscaba el apoyo de la Comisión de Presupuesto del Ministerio para obtener las partidas necesarias con el fin de hacer efectivas las leyes 19 de 1926 y 66 de 1925 relacionadas con la compra de la estatua del Libertador y del busto del Padre Romero. El Secretario del MEN aseguró que emprendería la debida gestión para dar cumplimiento a las leyes citadas.[567]Por estos mismos días, el Centro también acudió al MEN para obtener recursos con el fin de publicar la edición del *Cronicón Solariego,* obra del reconocido historiador santandereano Enrique Otero D'Costa. La respuesta del Gobierno Nacional fue negativa, pues los recursos disponibles para apoyar estas iniciativas se habían agotado.[568]Aunque no sabemos sí el Ministerio de Educación apoyó o no la erección de los monumentos referidos, lo importante es evidenciar cómo el Centro vio en esta oficina nacional una fuente potencial de recursos para garantizar el desarrollo de las iniciativas de la memoria para el departamento.

Cuando no se acudió al MEN para solicitar recursos económicos fue el momento de acercarse y agradecer el reconocimiento que un hijo dilecto de Santander

[566] ACHS. Carta del Ministerio de Educación Nacional-Sección de Publicaciones al Centro de Historia de Santander. Bogotá, diciembre de 1936.
[567] ACHS. Carta de Alfonso Araujo, Secretaría del Ministerio de Educación Nacional al Señor D. Luis González Mutis. Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 30 de septiembre de 1938.
[568] ACHS. Carta de Arcadio Dulcey, Secretario Encargado del Ministerio de Educación Nacional al Señor doctor Luis González Mutis. Presidente Centro de Historia de Santander. Bogotá, 14 de octubre de 1938.

obtuvo por sus aportes a la Patria o para reclamar la recuperación de un patrimonio cultural que engrandeciera a la raza. En el primer caso, tenemos el agradecimiento de Luis González Mutis al Ministro de Educación, Jorge Eliécer Gaitán por haber premiado al Vicepresidente del Centro, don Juan de Dios Arias con la "Medalla Cívica Francisco de Paula Santander". En palabras de su colega y amigo, Arias Ayala merecía el galardón "en atención a sus servicios a la instrucción pública y a la cultura en general, por más de veinte años de magisterio y de labores literarias." Para destacar el nombre de Arias, el presidente del Centro recordó o le contó que había escrito una biografía de Santander "que ha servido mucho en las actuales circunstancias para la divulgación y exaltación de los hechos del Prócer granadino entre los escolares y el público en general" razón más que suficiente para premia nacionalmente a "tan distinguido institutor y fervoroso santanderista".[569]

Por otro lado, y tras la muerte del insigne periodista y hombre de letras santandereano Ismael Enrique Arciniegas, el Centro reclamó al MEN para que para que diera la orden de que la biblioteca del maestro llegara a la Biblioteca Departamental y no fuese destinada a la Biblioteca Nacional u otras bibliotecas ambulantes impulsadas por esa cartera.[570]Luego de haber publicado la segunda edición de las *Crónicas de Bucaramanga* en 1944, un ejemplar fue enviado a un funcionario del MEN, acompañado de varios números de *Estudio*. Don Policarpo Gutiérrez, además de agradecer el envío, comentó que de las labores del Centro conocía por boca de unos condiscípulos santandereanos que tuvo en la Facultad Nacional de Derecho, de la que reconocía "su trascendencia e importancia destacada en el estudio de la Historia Patria". Además, comentó que se sentía identificado con la historia de Santander en parte por las similitudes que guardaba

[569] ACHS. Carta de Luis González Mutis al Señor Dr. Jorge E. Gaitán, Ministro de Educación Nacional. Bucaramanga, 9 de abril de 1940

[570] La petición del Centro era para que recayera en la ciudad la biblioteca del letrado santandereano, de férrea posición conservadora, que constaba de 3600 volúmenes, según información que manejaba el Presidente del Centro. Ver: ACHS. Carta de Luis González Mutis al Señor Ministro de Educación Nacional. Bucaramanga, 20 de septiembre de 1940.

con su tierra (El Tolima) y a los ancestros santandereanos que decía tener en el siglo XVIII.[571]

El último Ministerio con que el Centro sostuvo relaciones, unas veces en términos oficiales otras por la existencia de un amigo de la Corporación entre sus empleados, fue el de Correos y Telégrafos. La presencia de Félix Antonio Quijano en ese Ministerio le permitió al Centro contar con un amigo que hizo las veces de "mecenas" bibliográfico, pues durante los años que estuvo como funcionario remitió a Bucaramanga piezas documentales de su biblioteca personal y libros periódicamente.[572]Como se verá más adelante, Quijano desde su posición en el Ministerio impulsó la tarifa postal reducida para las publicaciones del Centro, lo que significó la posibilidad de extender su presencia dentro y fuera del país.[573]Al igual que con las demás oficinas públicas, desde el Ministerio de Correos y Telégrafos también se solicitaron las obras que iba publicando el Centro, tal y como se constata en 1940 cuando se pidió el envío de los trabajos de José Fulgencio Gutiérrez y Luis Reyes Rojas.[574]A las relaciones con estos Ministerios se puede sumar el lazo permanente de intercambio con el Concejo de Bogotá, cuerpo que se interesó en todos estos años por hacerse a la colección completa de la revista del CHS.[575]

[571] ACHS. Carta de Policarpo Gutiérrez al Señor Don Miguel R. Sarmiento Peralta. Bogotá, 31 de agosto de 1944.
[572] ACHS. Carta de Félix Antonio Quijano a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero. Bogotá, 16 de octubre de 1933.
[573] ACHS. Carta de Nicolás Vargas Leiva, Jefe del Departamento de Explotación Postal del Ministerio de Correos y Telégrafos al Señor Administrador Principal de Correos de Bucaramanga. Bogotá, 12 de agosto de 1938.
[574] ACHS. Carta de Rafael Lamus Rodríguez al Señor Secretario del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 20 de mayo de 1940.
[575] Cabe anotar que en el intercambio, el Presidente o Secretario del Concejo de la capital de la República envió el órgano oficial. Ver: ACHS. Carta de Abel Botero, Secretario del Concejo de Bogotá al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 28 de junio de 1933. Carta de Luis González S. Secretario del Concejo de Bogotá al Señor Presidente del Centro de Historia. Bogotá, 1 de junio de 1938. Carta de Luis González S, Secretario del Concejo de Bogotá al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 19 de noviembre de 1945.

Aunque en este trabajo se sostenga la tesis que el Centro mantuvo una posición suprapartidista, que si bien no excluía la militancia de sus miembros en cualquiera de los dos partidos políticos, nos encontramos con algunas alusiones o referencias a algunos de los principales políticos de la Revolución en Marcha. En 1933, el Centro envió una nota de saludo y felicitación al político liberal Gabriel Turbay por su nombramiento como Ministro de Gobierno del Presidente Olaya Herrera, ante lo cual respondió que desde el cargo se ponía a las órdenes del Centro.[576]Días antes fue nombrado como socio correspondiente del Centro a través de una proposición aprobada unánimemente:

> *El Centro de Historia de Santander en consideración a que el poder ejecutivo nacional acaba de exaltar por medios singulares los méritos auténticos del distinguido hijo de Santander señor doctor Gabriel Turbay, acuerda por unanimidad nombrar miembro correspondiente del Instituto a tan eminente intelectual y hombre público, y expresarle sus más cordiales felicitaciones por su designación para ocupar uno de los más elevados cargos del Estado.*[577]

La admiración por Olaya Herrera, llevó a David Martínez Collazos a proponer un reconocimiento a la labor del Presidente de la República en el manejo que dio a la situación con el Perú entre 1932 y 1933. El texto decía en la parte central así: "[…] sinceras congratulaciones por la feliz culminación de las gestiones diplomáticas encaminadas al reconocimiento de los derechos colombianos en la frontera amazónica, y a asegurar la paz colombo peruana, que garantiza las relaciones cordiales entre los pueblos hermanos, de Hispanoamérica."Sin embargo, en la discusión el socio Fonrodona Suárez propuso que se incluyera los nombres de Guillermo Valencia y Roberto Urdaneta Arbeláez, a lo que siguió el Presidente Navas Prada con la idea de que era muy prematura la proposición, puesto que no se había firmado el protocolo oficial que declarara la soberanía de Colombia en la

[576] ACHS. Carta de Gabriel Turbay, Ministro de Gobierno al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 30 de octubre de 1933. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 7 de noviembre de 1933.

[577] Los firmantes de la proposición fueron: David Martínez Collazos, Joaquín Fonrodona Suárez, Luis González Mutis, Luis E. Navas Prada, Ernesto Valderrama Benítez, Martín Carvajal, José Fulgencio Gutiérrez y Simón S Harker. Ver: ACHS. Proposición No. 185. Libro de Proposiciones del Centro de Historia de Santander 1931-1935. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de octubre de 1933.

zona de la disputa.[578]Al morir en febrero de 1937, el Centro emitió una proposición en la que destacó el talante histórico del ex presidente y embajador de Colombia en el Vaticano al momento de fallecer:

> *El Centro de Historia de Santander se honra en dejar dolida constancia de la infausta muerte del doctor Enrique Olaya Herrera, ocurrida el 18 de febrero próximo pasado en Roma, donde desempeñaba el alto cargo de embajador de Colombia ante la Santa Sede. El doctor Olaya Herrera, merced a una admirable multiplicidad de facultades y a una ejemplar consagración, pudo descollar en diversas actividades enderezadas todas al servicio de la patria; y así fue periodista, egregio tribuno, sagaz diplomático, sabio internacionalista, ministro del despacho en algunas ocasiones y, finalmente, presidente de la república (cargo para que estaba designado por la voluntad nacional para el periodo próximo venturo), sobresaliente hombre de estado y exponente auténtico de la democracia colombiana.*
>
> *El Centro considera que el desaparecimiento del admirado y lamentado hombre público constituye, en toda la acepción del vocablo y sin pagar tributo a benevolencias de estilo en casos semejantes, una cuantiosa e irreparable pérdida nacional; pues el doctor Olaya Herrera fue, y así lo consignará la voz justiciera de la historia, un eminente colombiano y gran figura de claros perfiles no solamente nacionales sino continentales.*[579]

En el mismo sentido de las cartas y mensajes a los presidentes liberales, en 1941 y tras el anuncio de una visita del Presidente Eduardo Santos a Bucaramanga, el Centro saludó su presencia en la capital santandereana y lo felicitó por las relaciones que tenía en ese momento con Venezuela.[580]La manera como se despidió el Presidente del Centro en la nota de saludo que envió al Presidente Santos evidencia el respeto y consideración para con la primera autoridad política del país: “Con sentimientos de la más distinguida admiración y aprecio, soy de su Excelencia. Atte. servidor y compatriota”[581]El compromiso en la defensa de la democracia por parte del Centro y el carácter patriótico con el que actuaban los gobernantes permitió a los socios saludar a los gobernantes liberales, más allá de

[578] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 22 de mayo de 1934.
[579] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. Proposición. En: Estudio, Noviembre-Diciembre de 1936, No. 58-60. p. 265.
[580] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de abril de 1941.
[581] ACHS. Carta de Luis González Mutis al Excelentísimo señor doctor Eduardo Santos, Presidente de la República de Colombia. Bucaramanga, 7 de abril de 1941

susvinculación a un partido o facción política. Esto se apreció claramente en el intento de golpe de Estado que sufrió Alfonso López Pumarejo en 1944 durante su segundo mandato:

> *El Centro de Historia de Santander y "Estudio" señalan como fecha infausta para la Patria colombiana el 10 de julio de 1944, día en que nuestras instituciones jurídicas y tradiciones civilistas sufrieron rudo golpe por el atentado cuartelario realizado en Pasto contra el Excelentísimo señor Presidente, doctor Alfonso López, y contra el orden legal de la República. Protestan contra ese crimen de lesa Patria, y exaltan la magnífica conducta del pueblo colombiano que se mostró fiel a las instituciones que nos rigen, con lo cual salvó el decoro de nuestra constitución eminentemente republicana y democrática. Esta fecha marca también una jornada gloriosa para los Gobernantes y el Pueblo santandereano, porque su decisión y patriotismo, su valor y entusiasmo fueron ejemplares en los momentos de peligro inmediato para nuestras instituciones y legítimos representantes. La Historia, al consignar estos sucesos, dará a entender que la República ha permanecido fiel al glorioso lema de su escudo: "Libertad y Orden".*[582]

Instituciones y sociedades académicas con sede en Bogotá interesadas en los temas sociales con un claro enfoque patriótico, librerías y pequeñas bibliotecas escolares en diferentes lugares del país, letrados locales amigos de la historia patria, ministros y empleados del gabinete ejecutivo y grandes políticos de talla nacional, especialmente presidentes, hicieron parte de la tupida red de contactos y colaboradores con que el Centro de Historia de Santander trabó relaciones en los años treinta y cuarenta. Ahora bien, para cerrar este apartado debemos comentar que los directivos del CHS no fueron ajenos al contacto con personalidades de las letras colombianas de aquellos años. Aunque no se puede afirmar categóricamente que el Centro fuese un epicentro de la renovación cultural que se impulsó entre 1930 y 1946 de la que ha dado cuenta Renán Silva, entre otros, resulta interesante apreciar cómo las obras y actividades del CHS fueron recibidas o conocidas por reputados intelectuales de talla nacional y regional de la época.

[582] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. Nota sobre la tentativa de Golpe de Estado contra Alfonso López Pumarejo en 1944. En: Estudio, No. 145-152.

Por mencionar los casos más relevantes, *Estudio* y los tomos de la Biblioteca Santander fueron conocidos por el historiador nariñense Sergio Elías Ortiz, amigo y miembro correspondiente del Centro, con el que cruzó correspondencia y anduvo al tanto de las actividades de la corporación.[583]Un destacado escritor bogotano, autor de varias obras literarias reconocidas a nivel nacional, quien llegó además a ocupar la dirección de la Biblioteca Nacional también fue incorporado al Centro de Historia. Nos referimos a Tomás Rueda Vargas, propuesto por Martín Carvajal quien era consciente de la importancia de contar entre los socios a este hombre de letras, pues el Centro "quiere aprestigiar cada día más su nombre, trayendo a su seno miembros que como Ud. contribuyan con su colaboración y con la valía de sus méritos a su marcha progresiva."[584]Como era normal en la época y más en un hombre de su talla, aceptó gustoso el nombramiento haciendo gala de una supuesta modestia: "No creo tener otro título para merecer tan señalada distinción, que acepto muy agradecido, que el de mis nexos de sangre con esa tierra generosa".[585]

El lustre con el que se quería revestir al Centro a través de las relaciones con importantes intelectuales nacionales se dio hasta los albores de que el Centro se convirtiera en Academia de Historia. En 1945, Mario Acevedo Díaz saludó el nombramiento de Germán Arciniegas como Vicepresidente de la Academia Colombiana de Historia, felicitación que precedió a la petición para que

[583] Al aceptar el nombramiento sólo atinó a agradecer con la modestia propia de estos hombres de letras de aquellos días: Le dijo al Centro "que no midió mi pequeñez, sino el mayor acercamiento espiritual de esta sección colombiana que trabaja por la cultura patria, al concederme ese honor y estimulo."Ver: ACHS. Carta de Sergio Elías Ortiz al Señor doctor Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander. Pasto, 28 de noviembre de 1936. Una breve semblanza de la importancia de este personaje para la historia del departamento de Nariño y sus compañeros de generación en la construcción de un proyecto regional, ver: ÁLVAREZ, María Teresa. Élites intelectuales en el sur de Colombia: Pasto, 1904-1930. San Juan de Pasto: RUDECOLOMBIA/UPTC/ Universidad de Nariño/ASCUN, 2007. p. 404-416.

[584] ACHS. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dn. Tomás Rueda Vargas. Bucaramanga, 11 de octubre de 1940.

[585] ACHS. Carta de Tomás Rueda Vargas, Director de la Biblioteca Nacional al Señor Don Luis González Mutis. Bogotá, 29 de octubre de 1940. Para el periodo de Tomás Rueda Vargas como Director de la Biblioteca Nacional ver: HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo y CARRASQUILLA BOTERO, Juan…Op. Cit., p. 281-285.

intercediera a favor del Centro con la ejecución de ley que convertía a la institución en Academia, en lo relacionado con la erogación de unos recursos.[586]Desde luego, estos nombres no eran los únicos con los que el Centro tuvo una relación estrecha, pues las relaciones con la Academia Colombiana de Historia o los centros y academias regionales les permitieron pensar en un "campo académico" en el que se aglutinaron letrados nacionales y regionales de gran prestigio.

3.2. EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER Y LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA

La relación más fuerte a nivel nacional que estableció el Centro de Historia de Santander fue con la Academia Colombiana de Historia (ACH), no sólo porque desde un principio el gobierno departamental estableció al Centro como una filial de la academia nacional sino por los estrechos lazos que crearon los socios de las dos entidades.[587]La relación de respeto, jerarquía explícita y colaboración que estaba en los orígenes del CHS con la Academia de Historia Nacional se mantuvo durante el periodo analizado. No por casualidad se decidió en la primera sesión avisar de su instalación junto al Gobierno Nacional.[588]A los pocos meses de inaugurado el CHS, don Eduardo Posada, presidente de la ACH para 1929 extendió una invitación para que la corporación participara del primer congreso nacional de historia que se celebraría el 20 de julio de 1930. Uno de los principales

[586] ACHS. Cartas de Mario Acevedo Díaz al Señor Dr. Germán Arciniegas. Bucaramanga, 20 de octubre y 14 de diciembre de 1945.

[587] El artículo tercero de la ordenanza que creó oficialmente al Centro de Historia de Santander establecía claramente que era "dependiente de la Dirección de Educación Pública y vinculado a la Academia Nacional de Historia que funciona en Bogotá […]". En el mismos sentido, el reglamento que se dio el Centro en 1931señaló también en su tercer artículo que el Centro "atenderá las órdenes y corresponsalías de la Academia de Historia."Ver: COLOMBIA. ASAMBLEA DE SANTANDER. Ordenanza No. 46 del 27 de abril de 1928. Por la cual se establece en la capital del Departamento un Centro de Historia, anexo al Museo Boliviano creado por Ordenanza número 25 del año en curso, para contribuir a la conmemoración del Centenario de la muerte del Libertador. En: Estudio, Julio 1 de 1931, No. 1. p. 41 y CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. Reglamento del Centro de Historia de Santander. En: Estudio, julio de 1931, No. 1. p. 33.

[588] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 20 de julio de 1929.

propósitos de este evento era el de "Afianzar cada día los vínculos de nuestra nacionalidad" siendo los estudios históricos una de las principales bases del proyecto. La misiva fue la primera notificación sobre la realización del evento en el año del centenario de la muerte de Bolívar.[589] Un par de meses atrás, la relación con la Academia radicó en un cruce de cartas en las que se notificó el nombramiento de don Enrique Otero D'Costa como miembro honorario del Centro, hecho que generó el agradecimiento de la ACH por la designación.[590]

Aparte de la invitación a participar en el Congreso de Historia, las directivas del CHS consideraron que debido a la importancia y autoridad, la Academia podía ser de utilidad para la consecución de material bibliográfico destinado a la biblioteca de la entidad. De esta forma, las relaciones personales y la gestión realizada en la misma capital dieron como resultado la inclusión del Centro en el listado de instituciones favorecidas con donaciones y canjes.[591]En esta labor de gestión en los primeros meses del Centro jugó un papel importante don Luis Reyes Rojas, quien consiguió que la Academia remitiera material bibliográfico a Bucaramanga.[592]Por otra parte, el Centro se sumó a los eventos que la Academia organizaba, como por ejemplo la conmemoración celebrada el 4 de junio en honor al Mariscal Sucre, evento en el que el mismo Posada reconoció abiertamente que

[589] ACHS. Carta de Eduardo Posada, Presidente de la Academia Colombiana de Historia al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 18 de noviembre de 1929.
[590] El nombramiento de Otero como primer miembro honorario del CHS se dio el 26 de agosto. Ver: ACHS. Carta de Enrique Otero D'Costa al Secretario del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 26 de septiembre de 1929 y Carta de de Eduardo Posada, Presidente de la Academia Colombiana de Historia al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 24 de septiembre de 1929. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de octubre de 1929. El 20 de octubre fue remitida una comunicación de la ACH en la que se notificaba la nueva junta directiva de la institución, conformada por: Presidente, Luis Augusto Cuervo; Vicepresidente, don Roberto Botero Saldarriaga; Secretario, Eduardo Posada; Secretario Auxiliar y Tesorero, Roberto Cortázar y Bibliotecario, don Manuel María Meza. Ver: Carta de de Eduardo Posada, Presidente de la Academia Colombiana de Historia al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 20 de octubre de 1929.
[591] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de marzo de 1930. Carta de Francisco Rengifo a Luis Reyes Rojas. Bogotá, 29 de abril de 1930.
[592] ACHS. Carta de Eduardo Posada, Secretario de la Academia Colombiana de Historia al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 6 de febrero de 1930.

ambas entidades compartían los mismo ideales.[593]El Centro también fue invitado a hacer parte del homenaje que la misma ACH rindió al secretario y fundador Eduardo Posada por su larga trayectoria como historiógrafo e importante contribución al fortalecimiento de la nacionalidad. Aunque no sabemos sí tal evento se llevó a cabo, para el mes de agosto, don Roberto Cortázar participó al CHS nuevamente con el fin de darle mayor "esplendidez" al tributo que se le pretendía rendir a Posada.[594]

La relación entre estas dos instituciones patrióticas tenía como factor de convergencia la persona de don Enrique Otero D'Costa, quien era socio de las dos entidades y en ambas gozaba de gran reconocimiento. Este personaje hizo parte de la Junta Organizadora del Congreso Nacional de Historia con personajes de la talla de José Manuel Marroquín y Eduardo Restrepo Sáenz. La invitación al Congreso se oficializó en el mes de abril de 1930 y fue extendida a todos aquellos que "se interesaran por nuestras glorias pasadas" y que tuvieran un trabajo sobre historia nacional. Las temáticas a tratar en el Congreso estaban organizadas de acuerdo a las convenciones existentes sobre el acontecer histórico de la nación.[595]Además de estas temáticas, los organizadores prometieron la reflexión sobre los archivos, museos, bibliotecas y textos de enseñanza de la historia y en general todos los aspectos que "exalten el patriotismo y formen la dignidad y el carácter de nuestra juventud".[596] Pragmáticamente, el Centro designó como su

[593] ACHS. Carta de de Eduardo Posada, Presidente de la Academia Colombiana de Historia al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 17 de junio de 1930. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1 de julio de 1930.
[594] ACHS. Cartas de la Academia Colombiana de Historia a los Centros Regionales de Historia. Bogotá, 16 de junio y 1 de julio de 1930. Carta de Roberto Cortázar al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 11 de agosto de 1930. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de agosto de 1930.
[595] Prehistoria ("Orígenes del Nuevo Mundo y sus primitivos pobladores, Monumentos indígenas), Conquista ("Descubrimientos. Fundaciones. Razas. Costumbres. Tribus indígenas"), Colonia ("El gobierno español. Presidentes y Virreyes. Relaciones de Mando. El clero. Fermentos revolucionarios.") y República ("Los hombres de la Revolución. Causas y efectos. Los congresos. Santander. Muerte de Sucre. Muerte del Libertador. Córdoba. Disolución de la Gran Colombia.)
[596] ACHS. Circular de la Junta Directiva de la Academia Colombiana de Historia a los miembros del Centro de Historia de Santander. Bogotá, abril de 1930. Los trabajos presentados debían ser inéditos y debían guardar el respeto por las personas, es decir, no debían incluir ofensas y tampoco "apreciaciones políticas que menoscaben el respeto que se debe a nuestros partidos". Como resultado del Congreso la ACH publicaría uno

delegado a Otero D'Costa, quien se solazó por el nombramiento prometiendo que la delegación santandereana estaría bien representada.[597] A principios del mes de junio, el Secretario de la ACH acusó recibo de la lista oficial que el Centro envió notificando sus delegados. Junto a Otero se incluyeron los nombres de Luis Reyes Rojas y Arturo Quijano.[598]

Luego del Congreso y por lo menos en los dos años siguientes el cruce de cartas con la Academia Colombiana de Historia se tornó casi inexistente, ya que el contacto se redujo a la demanda de unos volúmenes del Boletín de Historia y Antigüedades y de la Biblioteca Nacional para el Centro.[599]Al iniciar 1933, el doctor Martín Carvajal reconoció el distanciamiento que existía con la Academia Nacional de Historia, razón por la que propuso crear "una conexión más íntima", labor de la que se encargaría al doctor Gustavo Otero Muñoz, residente en Bogotá y contacto directo con la Academia.[600]Mientras tanto, el Centro reconocía la autoridad última que en materias históricas tenía la ACH, tal y como lo muestra la proposición de Luis González Mutis sobre la pertinencia de trasladar las cenizas de José Celestino Mutis a la capilla del Colegio del Rosario luego de un supuesto incendio registrado en la Iglesia de Santa Inés. El interés del Centro por resguardar estas reliquias lo obligó a acudir a la ACH y al Concejo de Bogotá.[601]Igualmente, la propuesta de registrar como fecha fausta al pueblo santandereano el 26 de marzo de 1933, día de la victoria colombiana en el Puerto de Güepí (Perú) en el marco

---

o varios libros con las memorias, que tenían que enviar a la presidencia de la ACH. Los interesados en participar cancelarían $5.0, los cuales daban derecho a la medalla conmemorativa y a un ejemplar del libro.

[597] ACHS. Carta de Enrique Otero D'Costa al Secretario del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 21 de mayo de 1930.

[598]A finales de diciembre del año anterior los nombres que se barajaron como delegados del Centro al I Congreso de Historia fueron los de Simón S Harker, doña Margarita Díaz Otero, y Ernesto Valderrama Benítez. Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de diciembre de 1929. Carta de Eduardo Posada, Secretario de la Academia Colombiana de Historia al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 7 de junio de 1930. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 7 de mayo de 1930.

[599] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 22 de marzo de 1932. Carta de Roberto Cortázar, secretario de la Academia Colombiana de Historia a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 28 de marzo de 1932.

[600] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 31 de enero de 1933.

[601] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de marzo de 1933.

del conflicto colombo-peruano, esperaban que contara con el aval de la Academia en Bogotá.[602]

Una de las prácticas que más se dio en las relaciones entre el Centro y la Academia fue el envío de condolencias por el fallecimiento de alguno de los socios de casa corporación. El 26 de abril el Secretario Cortázar comunicó al CHS del fallecimiento del Presidente José Joaquín Guerra, y destacó que fue uno de los fundadores de la Academia, un ciudadano ejemplar y un gran escritor, razones por las cuales lamentaban su partida.[603]Pocos días después, la noticia la confirmó el socio y coronel Pedro Julio Dousdebés en sesión ordinaria, quien fue nombrado junto con Navas Prada como los encargados de enviar una nota de condolencia a la Academia.[604]Al día siguiente de su designación, los socios elegidos cumplieron la comisión remitiendo el saludo de condolencia a la ACH por la muerte de su presidente, de quien se destacó su legado y perfil intelectual. El gesto fue agradecido por el Secretario Cortázar.[605]Durante aquellos días, el Centro siguió acudiendo a la Academia para que le facilitaran información de interés para desarrollar sus actividades, tal y como aconteció con la solicitud de información que el Centro de Historia de Bucaramanga (1908-1912) remitió sobre unos héroes locales o la correspondencia de Francisco de Paula Santander.[606]

---

[602] Ibíd. El agradecimiento de la Academia sólo llegó hasta principios de mayo, cuando el Secretario presentó a los socios la nota de respaldo proveniente de Bucaramanga. Ver: ACHS. Carta de Roberto Cortázar, Secretario de la ACH al Señor Doctor, Joaquín Fonrodona Suárez, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, mayo 6 de 1933. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de mayo de 1933.

[603] ACHS. Carta de Roberto Cortázar al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 26 de abril de 1933.

[604] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de mayo de 1933.

[605] ACHS. Carta de Roberto Cortázar, Secretario de la Academia Colombiana de Historia al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de mayo de 1933. Algo similar se repitió con la muerte del académico y General José Dolores Monsalve en 1936. Ver: Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de enero de 1936. Aunque este día no hubo sesión formal, los escasos asistentes dejaron constancia de su mensaje de condolencia a la Academia que respondió en marzo: Carta de Roberto Cortázar, Secretario de la Academia Colombiana de Historia al Señor Presidente del Centro de Historia. Bogotá, 6 de marzo de 1936. Carta de Roberto Cortázar, Secretario de la Academia Colombiana de Historia al Señor Presidente del Centro de Historia. Bogotá, 12 de marzo de 1936.

[606] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de octubre y 21 de noviembre de 1933.

La condición de autoridad de la Academia de Historia en temas relacionados con el pasado regional y nacional fue ejercida de manera recurrente en la relación que sostuvo con el CHS. A finales de enero de 1934, la ACH solicitó al Centro que elaborara un listado de las antigüedades patrias, particularmente objetos históricos y documentos que se encontraran en familias particulares, para que estuvieran bajo el cuidado de las instituciones guardianas del pasado.[607]El interés por la memoria regional se fundó en la calidad de entidad asesora de los centros y academias regionales, las cuales acudían a su autoridad para dar mayor fuerza a las iniciativas que emprendían. Así fue como la Academia el 1º de abril de 1935 acordó sumarse a la conmemoración del primer centenario de nacimiento de Solón Wilches, impulsada por el departamento de Santander "patria del General" y al que la República se sumó a través de una ley. Acto seguido procedieron a destacar todas las virtudes por las cuales se justificaba la conmemoración de la figura de Wilches, tema que es tratado en un capítulo posterior.[608]De otra parte, el intercambio bibliográfico se mantuvo a medida que el Centro publicó las obras de sus socios más destacados, lo que les valió el reconocimiento como sucedió con el *Bolívar y su obra* de José Fulgencio Gutiérrez y algunos números de *Estudio* de quien Posada dijo que "los cuales he leído con placer y conservaré cuidadosamente".[609]

Uno de los factores que contribuyó a que el vínculo entre ACH y CHS existiese tuvo que ver con el lugar que ocuparon algunos santandereanos al interior de la institución nacional, circunstancia que ayudó en cierta forma a mejorar la relación. En octubre de 1936 el Centro recibió una carta de la capital en la que se le anunció el nombramiento de los nuevos dignatarios en la junta directiva para el

[607] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de enero de 1934.
[608] ACHS. Carta de Roberto Cortázar, Secretario de la Academia Colombiana de Historia al Señor Presidente del Centro de Estudios Históricos. Bogotá, 2 de abril de 1935.
[609] ACHS. Carta de Eduardo Posada al Director del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 11 de mayo de 1935.

periodo reglamentario que iniciaba el 12 de octubre. La nueva plana mayor de la ACH estuvo conformada por: Presidente, Doctor Gustavo Otero Muñoz; Vicepresidente, Doctor Fabio Lozano y Lozano; Secretario, Doctor Roberto Cortázar; Director del Boletín, Doctor Luis Augusto Cuervo y Bibliotecario, Don Moisés de la Rosa.[610]Dos semanas después, Juan de Dios Arias propuso una nota de felicitación a su paisano, consocio y hombre de letras por el alto cargo con el que fue honrado: "El Centro de Historia de Santander, presenta atento saludo y felicitación efusiva, al doctor Gustavo Otero Muñoz expresidente de este Centro con motivo de su nombramiento para el honroso y distinguido cargo de presidente de la Academia Nacional de Historia."[611]Como era de esperarse, el nuevo presidente de la Academia no dudó en responder el saludo de sus amigos, agradeciéndoles la deferencia y ofreciendo sus servicios a "tan distinguidos como recordados colegas […] como un sentimiento de sincera gratitud por el honor que se me ha discernido por mis compañeros."[612]

Tres años después del nombramiento de Otero Muñoz como Presidente de la Academia Colombiana de Historia el turno le correspondió a otro historiador santandereano de gran renombre: Enrique Otero D'Costa. Acaecida a principios del mes de noviembre, apenas enterados en Bucaramanga, los socios y amigos Daniel Martínez Collazos, José Fulgencio Gutiérrez, Juan de Dios Arias y Miguel R. Sarmiento, propusieron una nota de felicitación: "El Centro de Historia de Santander, presenta atento saludo y efusiva felicitación al Dr. ENRIQUE OTERO D'COSTA, hijo de Bucaramanga, historiador de altos quilates y Miembro Correspondiente de este Centro, quien ha sido nombrado Presidente de la Academia Nacional de Historia."[613]Aprobada en la sesión ordinaria de ese mismo

[610] ACHS. Carta de Roberto Cortázar, Secretario de la Academia Colombiana de Historia al Señor Presidente del Centro de Historia. Bogotá, 5 de octubre de 1936.
[611] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de octubre de 1933.
[612] ACHS. Carta de Gustavo Otero Muñoz, Presidente de la Academia Colombiana de Historia al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 18 de noviembre de 1936.
[613] ACHS. Proposición de Daniel Martínez Collazos, José Fulgencio Gutiérrez, Juan de Dios Arias y Miguel R. Sarmiento. Bucaramanga, 7 de noviembre de 1939.

día, le fue transcrita al día siguiente al mismo Otero.[614]Ese mismo día, el Centro remitió una nota de agradecimiento a la Academia por haber nombrado al hijo dilecto de Santander, además por haber agasajado al Presidente González Mutis en una visita que hizo a la capital y por la disposición a colaborar en la gestión política ante la Imprenta Departamental para que acelerara la impresión de las obras impulsadas por el CHS.[615]

La llegada de Otero D'Costa a la más alta dignidad en la Academia coincidió con los preparativos para la conmemoración del centenario de la muerte de Santander, que en el caso de la ACH desembocaron en la organización del II Congreso Nacional de Historia y Geografía en mayo de 1940. Después de la invitación que extendió la Academia al Centro en 1930 para el primer congreso de historia y antes del segundo en 1940, hacia 1938 con motivo del cuarto centenario de Bogotá se reeditó la invitación a participar en un congreso de historia que reuniera a letrados de las naciones grancolombianas. La fecha inicialmente planteada fue el 24 de julio de 1938 y los invitados serían los miembros de número y correspondientes de la ACH, tres delegados de cada una de las academias de historia de Ecuador, Panamá y Venezuela y un representante de cada uno de los Centros de Historia de Colombia. Daniel Samper Ortega, Presidente de la Academia en aquel momento invitó al CHS para que realizara la designación del representante del Centro con el fin que preparara con tiempo los trabajos para presentar en el Congreso.[616]

Reunidos el 8 de marzo eligieron al delegado del Centro por votación secreta de los socios asistentes, resultando elegido el doctor Martín Carvajal como

[614] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 7 de noviembre de 1939. Carta de Luis González Mutis. Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dr. Enrique Otero D´Costa. Bucaramanga, 8 de noviembre de 1939.
[615] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander a la Academia Nacional de Historia. Bucaramanga, 8 de noviembre de 1939.
[616] ACHS. Carta de Daniel Samper Ortega, Presidente de la Academia Colombiana de Historia al Señor Presidente del Centro de Historia. Bogotá, 2 de marzo de 1938.

representante titular con nueve votos, mientras que como suplente fue nombrado José Fulgencio Gutiérrez, quien propuso renunciar a esta condición apenas fue electo, maniobra que fue rechazada de plano por sus consocios.[617]En vista que el evento tenía un carácter internacional y que pretendía reunir en un mismo lugar a las academias y centros regionales de historia, la junta organizadora gestionó con el Ministerio de Relaciones Exteriores los permisos para que los académicos de Ecuador, Panamá y Venezuela pudieran asistir al evento. Entre los organizadores elegidos se encontraba don Luis Augusto Cuervo quien tenía fuertes vínculos familiares con Santander.[618]Interesados en atender la invitación al evento internacional, los socios del Centro gestionaron el apoyo ante la administración departamental, la cual respondió negativamente a la petición al afirmar que el presupuesto no se podía modificar para sufragar los gastos de viaje al congreso "bolivariano".[619]Todo indica que el evento no se realizó finalmente, pues en su historia de la Academia don Roberto Velandia no alude a la realización del congreso y en la prensa tampoco figura.[620]

El reconocimiento del que gozaron los letrados santandereanos de parte de la ACH y la presidencia que ocupó el consocio, amigo y paisano Otero D'Costa, permitieron que el Centro de Historia tuviera un destacado lugar en el II Congreso de Historia de 1940. La Academia Colombiana de Historia definió como fecha de realización del evento la semana en que se cumplía el centenario de la muerte de Santander en la ciudad de Bogotá.[621]En una carta fechada a mediados de

[617] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de marzo de 1938.
[618] ACHS. Carta de Roberto Cortázar, Secretario de la Academia Colombiana de Historia al Señor Presidente del Centro de Historia. Bogotá, 16 de marzo de 1938. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 22 de marzo de 1938.
[619] ACHS. Carta del Secretario del Consejo de Gobierno de Santander al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de marzo de 1938.
[620] VELANDIA, Roberto…Op. Cit., p. 180. La relación entre la ACH y el Centro se redujo al envío por parte del Secretario Roberto Cortázar de una medalla conmemorativa que se elaboró con motivo del cuarto centenario de la capital. Ver: ACHS. Cartas del Roberto Cortázar, Secretario de la Academia Colombiana de Historia al Señor Presidente del Centro de Historia. Bogotá, 17 y 26 de octubre de 1938.
[621] ACHS. Carta de Aureliano Rueda, Agustín Gómez Prada, Juan de Dios Arias y José Fulgencio Gutiérrez. Comisión del CHS para el Centenario de la muerte de Santander al Señor Presidente del Centro de Historia de

noviembre de 1939, el miembro honorario del Centro y Presidente de la Academia Colombiana de Historia, don Enrique Otero D'Costa, extendió formalmente la invitación a todos los centros y academias regionales de historia para que asistieran al evento, organizado como "un homenaje digno a la memoria del General Santander".[622] Los organizadores presupuestaron una duración de una semana, y si bien las temáticas eran abiertas, esperaban que por el centenario de Santander los trabajos versaran sobre el periodo 1792-1840.[623]Días después, el CHS respondió positivamente la invitación y felicitó a Otero por la iniciativa, además de comunicar los nombres de los delegados al Congreso. Los elegidos por Santander fueron: Eduardo Rueda Rueda, Juan de Dios Arias Ayala y Luis González Mutis.[624]Al día siguiente, el mismo Presidente comunicó al Director de Educación Pública la delegación del Centro con el fin de solicitar los viáticos para cumplir con este compromiso patriótico.[625]

Si bien el Secretario del Centro y Director de *Estudio* solicitó la colaboración de los académicos nacionales para su proyecto del número especial que preparaba para la efeméride, la relación con la Academia dependió de la participación en el congreso.[626]De esta forma, los socios del Centro se dedicaron a preparar con la debida antelación sus trabajos y presentaciones para el evento nacional, además sumaron a mediados del mes de marzo a la delegación el nombre de Luis Reyes Rojas como representante de la entidad.[627]Un mes antes del inicio del Congreso,

---

Santander. Bucaramanga, 8de julio de 1939. Carta de Miguel Roberto Sarmiento al Señor Dn Luis Gabriel Castro. Bucaramanga, 8 de noviembre de 1939.

[622] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de noviembre de 1939.

[623] ACHS. Carta de Enrique Otero D'Costa, Presidente de la Academia Colombiana de Historia al Señor Presidente del Centro de Historia. Bogotá, 13 de noviembre de 1939.

[624] ACHS. Carta de Luis González Mutis al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia. Bucaramanga, 23 de noviembre de 1939.

[625] ACHS. Carta de Luis González Mutis al Señor Dr. Mario Galán Gómez. Director de Educación Pública. Bucaramanga, 24 de noviembre de 1939.

[626] La Academia respondió la invitación del Centro con cierto desdén en el mes de marzo, pocas semanas antes del centenario. Ver: ACHS. Carta de Roberto Cortázar, Secretario de la Academia Colombiana de Historia al Señor D. Miguel R. Sarmiento Peralta. Bogotá, 11 de marzo de 1940

[627] ACHS. Carta de Luis González Mutis al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia. Bucaramanga, 15 de marzo de 1940. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Don Luis Reyes Rojas. Bucaramanga, 15 de marzo de 1940.

el último miembro de delegación santandereana, radicado en Bogotá, comentó su inmensa gratitud por el nombramiento con estas palabras: "[…] es un honor que hace trastabillar al más ambicioso de los mortales."[628]

La delegación del Centro estuvo conformada entonces por eminentes y destacados hombres de letras de clara simpatía por Santander, algunos de los cuales escribieron obras sobre el General granadino que fueron puestas a disposición del número especial de la revista del Centro. Pese a ello, y faltando pocos días para el inicio del Congreso, la comisión no contaba con el dinero público para trasladarse, a la par que uno de sus miembros canceló su asistencia, por lo que nombraron como nuevo integrante al doctor Pedro Gómez Parra.[629]En vista de la ausencia de Eduardo Rueda a última hora, el Presidente González comunicó tanto a la Academia Colombiana de Historia como a la Dirección de Educación Pública el cambio de socio asistente con el fin de evitar traumatismos en el evento y solicitar el desembolso de los viáticos.[630]Contra todo pronóstico y como un balde de agua fría cayó la respuesta del Consejo de Gobierno, según la cual decidió no apoyar a los delegados del Centro para asistir al Congreso "en atención a que dicho gasto no está previsto en ordenanza departamental, y el gobierno seccional tampoco está autorizado para ello."González Mutis lamentó no poder encontrarse con los colegas y delegados en el "gran congreso" a pesar de haber iniciado las gestiones con el poder departamental desde el año anterior.[631]

[628] ACHS. Carta de Luis Reyes Rojas al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 6 de abril de 1940

[629] ACHS. Carta de Luis González Mutis al Señor Director de Educación Pública. Bucaramanga, 19 de abril de 1940. Carta de Luis González Mutis al Señor Dr. Pedro Gómez Parra. Bucaramanga, 24 de abril de 1940

[630] ACHS. Carta de Luis González Mutis al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia. Bucaramanga, 24 de abril de 1940. Carta de Luis González Mutis al Señor Director de Educación Pública. Bucaramanga, 24 de abril de 1940. Carta de Mario Galán Gómez, Director de Educación Pública de Santander al Sr. Dr. Luis González Mutis. Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 25 de abril de 1940

[631] ACHS. Carta Luis González Mutis al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia. Bucaramanga, 25 de abril de 1940.

El 5 de mayo el Secretario del Congreso y de la Academia envió una circular a todas las entidades pares del país a manera de saludo por la instalación del evento e insistió en que el encuentro era un asunto patriótico que buscaba la armonía nacional. "[La Academia Colombiana de Historia] hace votos porque de la acción patriótica de cada uno de tales organismos de cultura provenga el mejor conocimiento de las glorias comunes, mediante el cual sea cada vez más profunda y sólida la unidad espiritual de Colombia."[632]Pese a la supuesta falta de apoyo del gobierno departamental, el Centro de Historia de Santander se hizo presente en el Congreso de Historia y brilló con luz propia. La delegación estuvo conformada por Juan de Dios Arias Ayala, Pedro Gómez Parra y José Fulgencio Gutiérrez, de quienes Rodríguez Plata dijo sentirse orgulloso por dejar en alto el nombre de Santander. El historiador santandereano radicado en Bogotá y asistente al Congreso, comentó el éxito del CHS, manifiesto en varios hechos: Una proposición unánime del Congreso felicitando a Arias Ayala por su obra sobre Santander; elogio del académico Manuel Antonio Bonilla por la obra *Santander Escritor* del mismo Arias. Por su parte, Gómez Parra fue comisionado para dar el discurso de clausura, sin contar los comentarios positivos de personajes como Guillermo Hernández de Alba y Emilio Robledo acerca del Centro como institución, especialmente por su revista.[633]

Gracias a ese informe de Rodríguez Plata sobre la destacada actuación del Centro en el marco del Congreso y con ello de la tierra y "raza" santandereana, el Secretario se comunicó con su par de la ACH para solicitarle los informes de los trabajos presentados por los delegados santandereanos. La participación del Centro consistió en la exposición de los siguientes textos: *Santander-Esquicio biográfico del Prócer* y *Santander escritor* de Juan de Dios Arias Ayala, *Santander* de Pedro Gómez Parra, *De algunas glorias de la raza y la gente de Santander* de

[632] ACHS. Carta de Roberto Cortázar. Secretario del II Congreso Nacional de Historia y Geografía y de la ACH al Señor Presidente del Centro de Historia. Bogotá, 5 de mayo de 1940.
[633] ACHS. Carta de Horacio Rodríguez Plata al Señor Don Miguel R. Sarmiento Peralta. Bogotá, 13 de mayo de 1940

Luis Reyes Rojas y *Tierras de Santander* de Ernesto Valderrama Benítez. El objetivo era publicar en *Estudio* los positivos comentarios que recibieron los colegas en la capital.[634]Un día después, el mismo Sarmiento respondió a Rodríguez Plata comentando que los representantes del Centro habían quedado muy contentos con su participación y que cuando llegaran a Bucaramanga se realizaría una sesión especial para escuchar sus respectivos informes.[635]

Los alcances de esta figuración duraron un par de meses después del Congreso, cuando los informes llegaron finalmente para ser publicados en *Estudio* gracias a la gestión de Luis Reyes Rojas. Relativizando un poco los comentarios que hubo para Pedro Gómez Parra, este consocio señaló con claridad aquello que los prestantes miembros de la institución desearon tener y por lo que quizá la conmemoración en Bucaramanga fue relegada: "Puedo asegurarte sin vana ofuscación, que los santandereanos mandamos la parada en aquel certamen y que merecemos muy nutridos aplausos."[636]Precisamente, tanto el informe de los delegados Arias Ayala y Gómez Parra fueron publicados en *Estudio* con el propósito de difundir los éxitos alcanzados en Bogotá y el reconocimiento que tuvieron como delegación por parte de la Academia y las entidades pares a nivel nacional. Las obras que presentaron los socios del Centro obtuvieron positivos comentarios de letrados de Ibagué, Barranquilla y Bogotá, los cuales devinieron en aplausos y saludos oficiales del Congreso.[637]La manera como terminaron el informe dos de los delegados del Centro confirma el punto inmejorable en que se

[634] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dr. Roberto Cortázar. Secretario de la Academia Nacional de Historia. Bucaramanga, 16 de mayo de 1940. Al parecer, José Fulgencio Gutiérrez se presentó con una obra sobre los Comuneros que no tuvo una gran recepción entre los asistentes al Congreso.
[635] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento al Señor Dr. Horacio Rodríguez Plata. Bucaramanga, 17 de mayo de 1940
[636] ACHS. Carta de Luis Reyes Rojas al Señor D. Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 24 de julio de 1940.
[637] Ver: Informe del doctor Daniel Arias Argaez acerca del libro "Esquicio Biográfico de Santander" de que es autor el señor Juan de Dios Arias", Informe del doctor Manuel Antonio Bonilla acerca del libro "Santander, escritor", del señor Juan de Dios Arias e Informe del doctor Rafael Tovar Ariza acerca del libro "De algunas glorias de la raza y gente de Santander", del señor Luis Reyes Rojas. En: Estudio, Julio de 1940, No. 101-102. p. 197-201.

hallaban las relaciones con la Academia Colombiana de Historia y toda su Junta Directiva:

> *Este informe no puede terminar sin agradecer una vez más al Centro de Historia el singular honor que nos dispensó con el encargo de su representación y sin que expresemos igualmente nuestra gratitud a los señores académicos de Bogotá que nos dispensaron una gentilísima acogida, especialmente al doctor Otero D'Costa, digno Presidente de tan ilustre Instituto, al doctor Roberto Cortázar, distinguido Secretario de la Corporación, y al doctor Luis Augusto Cuervo, director del Boletín de Historia.*[638]

Luego de la participación en el congreso las relaciones entre las dos entidades mantuvieron su ritmo y dinámica. Las consultas a la Academia con el fin de contar con su concepto autorizado fueron recurrentes en los años cuarenta, tal y como sucedió con la iniciativa de una placa que el Centro quería colocar en la casa en que pernoctó Bolívar en 1828.[639]Este papel de la ACH como última voz en temas históricos se repitió aquel año en torno a una iniciativa por erigir un monumento en homenaje a los Comuneros.[640]Junto a las consultas por temas puntuales, en estos años hubo tres socios del Centro que llegaron a ser nombrados en la ACH como miembros correspondientes, motivo por el cual se cruzaron agradecimientos y felicitaciones entre las dos instituciones.[641]El reconocimiento del que gozó Horacio Rodríguez Plata que se movía entre los salones de las dos instituciones fue tal que obtuvo la felicitación por publicar un trabajo sobre el Canónigo Rosillo y Meruelo como parte de la Biblioteca Nacional, colección de la ACH.[642]El orgullo por haber sido reconocido un santandereano en tan selecta colección le

[638] ARIAS AYALA, Juan de Dios y GÓMEZ PARRA, Pedro. El Segundo Congreso Colombiano de Historia y Geografía. En: Estudio, Julio de 1940, No. 101-102. p. 197
[639] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de marzo de 1943.
[640] ACHS. Carta de Juan de Dios Arias, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dr. Adalberto Osorio Rodríguez. Bucaramanga, 27 de noviembre de 1943. Carta de Roberto Cortázar, Secretario de la Academia Colombiana de Historia al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 2 de diciembre de 1943.
[641] Los elegidos fueron Simón Harker, Fernando de la Vega y Horacio Rodríguez Plata.
[642] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de mayo de 1944.

representó a Rodríguez Plata que el Centro difundiera entre la administración departamental la buena noticia.[643]

Aunque no conocemos cómo funcionaba el entramado de relaciones de las academias y centros regionales y la Academia Nacional con sede en Bogotá, lo que hemos podido apreciar en el caso del CHS es la jerarquía entre los letrados pertenecientes a cada institución. La sujeción consagrada reglamentariamente no fue obstáculo para que los hombres de letras oriundos de la provincia pudieran alcanzar posiciones importantes en la capital, y mucho menos para que se prodigara el reconocimiento a las labores del Centro de Historia de Santander. La circulación de bibliografía que interesaba a los letrados de ambas corporaciones, la invitación a participar en eventos nacionales como los congresos de historia, estuvieron mediados por las buenas maneras y comunicación constante de los principales hechos institucionales: Cambios de juntas directivas o condolencias por el fallecimiento de algún socio. En todo caso, el lazo vertical era reconocido, admitido y fortalecido por las dos partes. Muestra de ello fue la solicitud que se hizo desde Bucaramanga para que la Academia intercediera en la aprobación de la ley que ascendió al Centro a la categoría de Academia de Historia de Santander en 1946.[644]

[643] ACHS. Cartas de Juan de Dios Arias, Presidente del Centro de Historia de Santander a los señores Gobernador del Departamento de Santander, Señor Presidente de la H. Asamblea Departamental y Director de Educación Pública del Departamento. Bucaramanga, 3 de junio de 1944.

[644] ACHS. Carta de Mario Acevedo Díaz, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia. Bucaramanga, 27 de noviembre de 1946. La carta cerró con la reiteración al Presidente de la Academia de la necesidad que tenía el Centro en tener los fondos destinados por ley para cumplir con toda la labor cultural, la cual beneficiaría a la nación, al departamento y la ACH misma. Cerró con la seguridad que interpondría toda la acción y voluntad para hacer efectiva esta petición, por lo que agradeció de antemano.

3.3. EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER Y SUS VÍNCULOS CON ENTIDADES PARES

Una parte importante de la tupida red de contactos y relaciones que creó el Centro de Historia de Santander en los años treinta y cuarenta fue la que constituyó con los centros y academias regionales de historia. A diferencia de la relación con la Academia Colombiana de Historia, el trato con estas otras entidades fue más "horizontal" en tanto se concebían como entidades pares. En este apartado describiremos las relaciones que entabló el CHS con los principales centros regionales de historia, entre los que se cuenta los de Tunja, Valle del Cauca, Cúcuta, Ocaña, Barranquilla y Huila, así como el estrecho vínculo con dos de las más importantes academias regionales como fueron las de Cartagena de Indias y Antioquia. De esta forma, se apreciará cómo el CHS contó con el reconocimiento y colaboración de parte de los letrados regionales asociados en las academias y centros regionales, lo que se convirtió en otra vía para posicionar al departamento en el concierto nacional.

Recién instalado el Centro, su primer presidente don Simón Harker Mutis comunicó a los centros existentes en el país la buena nueva de la apertura oficial en Santander de una institución dedicada al cultivo del pasado y las glorias patrias. En los últimos días de septiembre de 1929, el señor Ramón Correa, Secretario del Centro de Historia de Tunja (CHT), expresó el saludo y complacencia de su institución por la reciente fundación del CHS, deseó muchos éxitos y triunfos en "bien de la historia" y se comprometió a enviar la revista *Repertorio Boyacense* cada vez que saliera publicada.[645]Efectivamente, la revista fue enviada a mediados de octubre y sería una de las primeras publicaciones que llegaron al Centro producto de esta colaboración.[646]No obstante, la buena relación no fue obstáculo para que se dieran discusiones de tipo histórico, las cuales se

[645] ACHS. Carta de Ramón Correa, Secretario del Centro de Historia de Tunja a Simón Harker, Presidente del Centro de Historia de Santander. Tunja, 30 de septiembre de 1929.
[646] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de octubre de 1929.

fueron anunciando desde 1931 y tomarían más fuerza en 1936 a propósito de un trabajo del historiador santandereano y miembro honorario del Centro, don Enrique Otero D'Costa.[647]

El reclamo del CHT consistió en que supuestamente Otero estaba afirmando que Bolívar no había participado de la Batalla del Puente de Boyacá, lo que a juicio de los letrados boyacenses constituía una "gran injuria", tesis que no se demostraba y que contradecía lo que por más de un siglo la historiografía, la prensa y las instituciones dedicadas a la historia habían afirmado.[648]La reacción del Centro sólo fue la de acusar recibo de la nota y guardar silencio por las afirmaciones de su consocio, lo que permitió no afectar las relaciones con sus pares boyacenses.[649]La actitud de los miembros del Centro de Historia de Tunja respecto a las obras santandereanas fue tanto de reconocimiento y admiración como de crítica histórica, especialmente por la defensa que hicieron de la figura de Bolívar en oposición a la reivindicación que se hacía desde Bucaramanga de Santander. Esto se vio en una reseña crítica que hizo don Ramón Correa del número monográfico de *Estudio* en el que se publicó el trabajo de Pedro Julio Dousdebés titulado *Trayectoria Militar de Santander*. En líneas generales, Correa identificó algunos puntos a que su entender eran yerros históricos que corrigió pacientemente en la carta, los cuales en su gran mayoría se relacionaban con una defensa del papel de Bolívar en la Independencia, en el contexto de la supuesta ausencia de la batalla del 7 de agosto.[650]

Más allá de este tipo de situaciones, que dan cuenta del interés de los letrados por reivindicar sentidos del pasado regional y nacional, la intención de los socios de cada centro era fortalecer los lazos de cooperación. En vista que para junio de

[647] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de octubre de 1931.
[648] ACHS. Carta de Ramón Correa, Secretario del Centro de Historia de Tunja al Señor Presidente del Centro de Historia. Tunja, 5 de febrero de 1936.
[649] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de febrero de 1936.
[650] ACHS. Carta de Ramón Correa al Centro de Historia de Santander. Tunja, febrero de 1936.

1937 un diputado boyacense y socio del CHT viajaría a Bucaramanga, el Secretario remitió una carta de saludo al CHS reiterando la importancia de los lazos entre "la tierra de los Comuneros y el suelo donde nació esplendente el sol de la libertad, el 7 de agosto de 1819".[651]Esta disposición a la colaboración con la "augusta Corporación histórica" se constató en la invitación que hizo el CHT a su par santandereano para que participara de la sesión especial proyectada para conmemorar el cuarto centenario de la fundación hispánica de la ciudad.[652]El delegado del Centro fue el profesor del Colegio de Santander, Aureliano Rueda Olaya, quien aceptó gustoso el encargo y prometió atender la responsabilidad "con todo mi empeño y buena voluntad".[653]El principal argumento del CHS para escoger a Rueda fueron sus dotes como maestro, pues "ha cimentado su nombre a las disciplinas intelectuales y al progreso de la educación pública en este Departamento."[654]

Aunque no sabemos si efectivamente el delegado del CHS participó de la efeméride boyacense, lo cierto es que los lazos entre los letrados de uno y otro centro regional de historia se extendieron a la publicación de colaboraciones en los respectivos órganos institucionales. Ilustrativa fue la relación de Miguel Sarmiento Peralta con Elvira Sarmiento de Quiñones, quien envió dos colaboraciones para *Estudio* y las cuales fueron admiradas por el director de la revista. La remisión de los trabajos incluyó el reconocimiento de esta socia del CHT a la labor de engrandecimiento patrio que representó del Centro de Historia de Santander.[655]La primera colaboración fue un texto sobre Colón, la cual permitió que Sarmiento prometiera que remitiría un volumen de la última obra del Centro, a

[651] ACHS. Carta de Ramón Correa, Secretario del Centro de Historia de Boyacá [sic] al Señor Presidente del Centro de Historia de Bucaramanga. Tunja, 18 de junio de 1937.
[652] ACHS. Carta de Héctor José Vargas, Gobernador de Boyacá y Fray Mora Díaz, Presidente del Centro de Historia de Tunja al Centro de Historia d.e Santander. Tunja, junio de 1939.
[653] ACHS. Carta del Licenciado Aureliano Rueda Olaya al Señor doctor don Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia. Bucaramanga, julio de 1939. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de julio de 1939.
[654] ACHS. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dn. Aureliano Rueda Olaya. Bucaramanga, 13 de julio de 1939.
[655] ACHS. Carta de Elvira Sarmiento de Quiñones al Señor Director de Estudio. Tunja, 25 de mayo de 1942.

saber: Sermones Laicos.[656]Esta fluida relación que no estuvo exenta de la debida galantería de parte del Secretario del CHS redundó en la publicación de un trabajo sobre Zapatoca de la señora Sarmiento a propósito de una efeméride local y el nombramiento como socia correspondiente de la Corporación santandereana. El Presidente Arias Ayala expresó claramente cuál era el sentido de esta designación: "aprestigiar cada día más su nombre, trayendo a su seno miembros que como Ud. contribuyan con su colaboración y con la valía de sus méritos a su marcha progresiva."[657]Como era usual en aquellos años, el agradecimiento no se hizo esperar, acompañado de loas a la "prestigiosa" institución y poniéndose a las órdenes de los nuevos consocios.[658]

De otra parte, con el Centro Vallecaucano de Historia y Antigüedades (CVHA) con sede en la ciudad de Cali se dio una relación un tanto más formal e institucional que con los pares de Tunja. El primer contacto del que tenemos noticia fue en 1934 con el fin de solicitar colaboración para que en Cali se difundiera una información relacionada con un concurso histórico que organizó el CHS en la prensa local y en el órgano del Centro Vallecaucano.[659]Al igual que con los letrados de otras partes del país y las oficinas públicas, el lazo se desarrolló a través de la demanda de las obras que producía el CHS, especialmente cuando se publicó algún tema de interés para los letrados vallecaucanos.[660]El Secretario Nicolás Ramos recordó al CHS que ellos desde hacía algunos años estaban enviando cumplidamente los volúmenes del Boletín Histórico del Valle, razón por

[656] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Director de Estudio a la Señora Elvira Sarmiento de Quiñones. Bucaramanga, 3 de junio de 1942.

[657] ACHS. Carta de Juan de Dios Arias, Presidente del Centro de Historia de Santander a la Señora Dña. Elvira Sarmiento de Quiñones. Bucaramanga, 27 de noviembre de 1943.
[658] ACHS. Carta de Elvira Sarmiento de Quiñones al Señor don Juan de Dios Arias, Presidente del Centro de Historia de Santander. Tunja, 10 de diciembre de 1943.
[659] ACHS. Carta de Nicolás Ramos Hidalgo, Secretario del Centro Vallecaucano de Historia y Antigüedades al Señor Presidente del Centro de Historia. Cali, 6 de abril de 1934. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 24 de abril de 1934.
[660] ACHS. Carta de Alfonso Zawadsky, Rector de la Biblioteca Municipal de Cali y miembro de la Academia de Historia y del Centro Vallecaucano de Historia y Antigüedades al Señor Secretario del Centro de Historia de Santander. Cali, 11 de noviembre de 1935.

la que solicitaba reciprocidad para con el CVHA, máxime cuando la intención del Centro era "estrechar las relaciones culturales entre las instituciones similares que funcionan en el país" con el anhelo de contar en sus estantes con las obras de la corporación.[661]

Tal y como lo hacía la Academia Colombiana de Historia, el CVHA notificó a sus entidades pares de los nuevos dignatarios que ocuparon los más altos cargos en la junta directiva. Esto lo realizaron por lo menos en dos ocasiones, en 1937 en el que fueron elegidos como Presidente el Pbro. Alfonso Zawadsky, para Vicepresidente, Manuel María Buenaventura y como Secretario y director del boletín Nicolás Ramos Hidalgo.[662] En 1944 la elección correspondió a algunos de los socios de los años treinta pero en diferente posición, situación que también se presentaba en Santander.[663]De manera similar a la señora Sarmiento de Quiñones, el CHS pretendió estrechar los lazos con su par vallecaucano a través del nombramiento del Secretario Ramos Hidalgo como socio correspondiente, que fue entendido como "una muestra de solidaridad nacional entre dos secciones de la República, que si separadas por las barreras de nuestros Andes, se hallan siempre unidas en el pensamiento y el corazón." De esta manera se puso a disposición del Centro "que viene ilustrando las letras patrias y desarrollando una labor cultural digna de la aprobación nacional."Finalmente, hizo votos para que las actividades del Centro "se desenvuelvan dentro del espíritu que animó las del ilustre prócer neogranadino, cuyo nombre y efigie blasonan el escudo de la corporación."[664]

[661] ACHS. Carta del Dr. Nicolás Ramos Hidalgo, Secretario del Centro Vallecaucano de Historia y Antigüedades al Señor Presidente del Centro de Historia de Bucaramanga. Cali, 19 de mayo de 1936.
[662] ACHS. Carta de Nicolás Ramos Hidalgo, Secretario de Centro Vallecaucano de Historia y Antigüedades al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Cali, 10 de agosto de 1937.
[663] La Junta Directiva del CVHA para 1944 estuvo conformada por: Presidente, Nicolás Ramos Hidalgo, Vicepresidente, Santiago Jiménez Arrechea, Secretario, Luis Carlos Velasco Madriñán y Tesorero-Bibliotecario, Pbro. Alfonso Zawadsky. Ver: ACHS. Carta de Nicolás Ramos Hidalgo, Presidente del Centro Vallecaucano de Historia y Antigüedades al Señor Presidente del Centro de Historia. Cali, 27 de septiembre de 1944.
[664] ACHS. Carta de Nicolás Ramos Hidalgo a la Señorita Margarita Díaz Otero, Secretaria Perpetua del Centro de Historia de Santander. Cali, 13 de octubre de 1934.

Entre los socios del CVHA que más contacto tuvieron con Bucaramanga se destacó el señor Leonardo Tafur Garcés, abogado reconocido en Cali y atento hombre de letras interesado en los temas de la historia patria. La primera noticia que tenemos en relación al CHS de este personaje fue su interés por un trabajo de Enrique Otero D'Costa sobre la fundación de Ansermanuevo y la continuidad, real o ficticia, con el municipio de Anserma.[665]A partir de ese año, Tafur se volvió uno de los principales admiradores de la obra del Centro en el país desde Cali. Sorprendido por la calidad de *Estudio*, cada vez que la recibía envió una nota de agradecimiento en la que se percibe la imagen que el Centro tuvo en sus pares del suroccidente del país. Después de haber leído el número correspondiente a marzo-julio de 1938 dijo lo siguiente:

> *ESTUDIO, órgano de publicidad de la docta Academia Histórica de Santander, departamento que con su brillante equipo humano, ha honrado las letras, las armas, las ciencias y las artes de nuestra colombianidad: Almácigo de energías patrias; emporio de riquezas y promesa de juventudes estudiosas. La precisión en la redacción de las actas; el conceptuoso discurso histórico del académico Dr. Gómez Barrera; la síntesis sobre Pamplona del Dr. Juan de Dios Arias y de Don Miguel Sarmiento; la colaboración del Dr. Karpf Müller; el bosquejo de Valderrama Benítez, autoridad en fuentes de Estadística Nacional; la monografía sobre Girón de Serrano Muñoz y la conferencia sobre Puerto Wilches, así como las colaboraciones literarias de la Sra. Berta C. de Gómez y del Sr. Rojas Rueda, que contienen los números referidos, honran al Centro y a las letras colombianas.*[666]

Con el mismo tono de respeto y satisfacción aseguró en 1940 que *Estudio*: "enseña a conocer no solamente los hechos gloriosos de una región vinculada a las propias raíces de la patria, sino que encierra un notable y constante aporte al desarrollo de la cultura nacional."[667]Como era costumbre en sus cartas de agradecimiento, hizo una síntesis del contenido de la revista con el fin de expresar

[665] ACHS. Carta de Arcesio Aragón al Seño Leonardo Tafur Garcés. Popayán, 30 de septiembre de 1938.
[666] ACHS. Carta de L. Tafur Garcés al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Cali, 11 de noviembre de 1938
[667] ACHS. Carta de L. Tafur Garcés al Sr. Dr. Miguel R. Sarmiento. Director de "Estudio". Cali, 11 de septiembre de 1940.

su valoración positiva de la institución y de paso, el agradecimiento por el envío. Esto dijo al tener en sus manos el número 103-104: "[…] entrega que ilustra sus páginas, con elogio a las actuaciones y memoriam, del señor Simón S. Harker, prestigiosa unidad intelectual del País. Los estudios complementarios de la entrega, de los señores Valderrama Benítez, Carlos Julio Redondo, Carvajal de Castro, Díez Delgado, constituyen notables aportes de divulgación histórica; y la publicación del reglamento del Centro, sirve para conceptuar, acerca de la seriedad, y prestigio de esa docta Institución."[668]

En su propósito de crear relaciones con entidades pares en el resto del país, los socios del CHS tuvieron un leve contacto con dos centros de historia creados por la misma época que la corporación santandereana. Una semana después de instalado el 20 de julio de 1929, el CHS recibió una carta de congratulación del Centro Tolimense de Historia, inaugurado este en su segunda época en el mes de junio del mismo año. La proposición de saludo a los amigos santandereanos fue obra de Rafael María Meza Ortiz, quien expresó la "celebración efusiva" de los pares tolimenses con el ofrecimiento de correspondencia entre los centros.[669] El miembro Emiliano Uribe presentó una proposición que fue aprobada por unanimidad, "manifestación que este Centro agradece en todo lo que vale la voz patriótica de estas corporaciones inspiradas en el común amor al padre de la patria."[670]

Además del Centro Tolimense, los historiadores santandereanos tuvieron una breve relación con sus pares huilenses, quienes les participaron de la creación del Centro Huilense de Historia bajo la presidencia del señor Joaquín García Borrero. En la carta contó García el proyecto que tenía al frente del centro en materia de

[668] ACHS. Carta de L. Tafur Garcés al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Cali, 24 de octubre de 1940.
[669] ACHS. Carta de Manuel Monsalve, Secretario del Centro Tolimense de Historia a Simón Harker, Presidente del Centro Departamental de Historia. Ibagué, 27 de julio de 1929.
[670] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de septiembre de 1929.

publicaciones que esperaban canjear con el CHS e invitó a su par a que no desfallecieran en su labor considerada como un "patriótico empeño" cuya misión era "acendrar en nuestros conciudadanos las virtudes del civismo y con ello, contribuir al engrandecimiento de la Madre Patria".[671]Luego de esta comunicación hubo un solo acercamiento entre estas dos entidades, relacionado con la colaboración solicitada al CHS de distribuir la obra *Huila Histórico* entre los socios de número del Centro.[672]

Por otro lado, el Centro de Historia de Santander sostuvo relaciones más estrechas con dos de las academias regionales de historia más importantes como fueron la de Antioquia y la de Cartagena de Indias. Creada en 1903, la Academia Antioqueña de Historia (AAH) fue la primera asociación departamental que tuvo el rango de academia al igual que la nacional, de allí la relevancia para los letrados santandereanos del lazo que se mantuvo durante los años treinta y cuarenta. Las relaciones entre la academia regional más importante y el CHS comenzaron a propósito de una recomendación que hizo la AAH a sus colegas santandereanos para que adoptaran la denominación de Día de la Madre Patria para el 12 de octubre, fecha conocida como Día de la Raza y se celebrara en toda la América Hispánica. La decisión del Centro fue la de pasar a estudio de una comisión conformada por los socios Gustavo Otero Muñoz y Pedro Elías Novoa, quienes al parecer no rindieron informe alguno.[673]

De manera similar a lo ocurrido con Leonardo Tafur Garcés y Elvira Sarmiento de Quiñones en los casos de los centros del Valle del Cauca y Tunja respectivamente, el vínculo con la AAH tuvo a don José Solís Moncada al personaje más interesado en mantener el contacto con Bucaramanga. Como era

[671] ACHS. Carta de Joaquín García Borrero, Presidente del Centro Huilense de Historia al Sr. Presidente del Centro de Historia de Santander. Neiva, 20 de enero de 1932.
[672] ACHS. Carta del Pbro. Octavio Hernández R. a la Señorita Margarita Díaz Otero. Neiva, 6 de octubre de 1935. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 15 de octubre de 1935.
[673] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de noviembre de 1931.

costumbre entre los académicos y letrados de aquel entonces, el miembro de la Academia Antioqueña remitió al CHS unos números del órgano institucional, *Repertorio Histórico* y solicitó el envío de los números que para julio de 1932 habían salido de *Estudio,* la cual podía tener trabajos históricos de interés.[674]El interés de este funcionario de la Superintendencia de Rentas Departamentales de Antioquia no se ciñó a la revista del Centro sino que, enterado del homenaje que se le dio al poeta Martínez Mutis y la respectiva edición de *Mármol*, escribió una nueva carta a las pocas semanas pidiendo confirmación de estos datos y, en caso dado, la remisión de todo lo que se hubiera publicado sobre el bardo santandereano.[675]

En alguna medida, el interés que tenía este académico antioqueño por las obras históricas y en general las publicaciones del Centro de Historia de Santander se debió a la relación personal de amistad entre el Presidente Gustavo Otero Muñoz y Solís Moncada. Junto al saludo de "muy señor y amigo", estos dos personajes se encontraron en la sesión extraordinaria de la Academia de Historia de Antioquia en la ciudad de Medellín, ya que Otero era socio correspondiente de la misma.[676]Precisamente, fue Otero Muñoz quien facilitó a su amigo varios de los números de *Estudio*, a excepción del cuarto y el décimo, los cuales solicitó le fueran enviados a cambio de la promesa de remitir los volúmenes que el CHS no tuviera de la revista de su institución.[677]Además del interés por coleccionar la revista del Centro, Solís llegó a proponer un par de trabajos para ver si ameritaban su publicación.[678]Una revisión a la revista institucional permite apreciar que las

[674] ACHS. Carta de José Solís Moncada, Miembro de la Academia de Historia de Antioquia al Señor Doctor Gustavo Otero Muñoz. Medellín, 9 de julio de 1932.
[675] ACHS. Carta de José Solís Moncada, Miembro de la Academia de Historia de Antioquia al Señor Doctor Gustavo Otero Muñoz. Medellín, 21 de julio de 1932. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de agosto de 1932.
[676] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 13 de septiembre de 1932.
[677] ACHS. Carta de José Solís Moncada al Señor D. Joaquín Fonrodona Suárez. Medellín, 21 de junio de 1933. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 4 de julio de 1933.
[678] ACHS. Carta de José Solís Moncada a la Srta. Margarita Díaz Otero. Medellín, 09 de agosto de 1933. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 22 de agosto de 1933. Carta de José Solís Moncada al

colaboraciones del académico antioqueño no fueron publicadas, situación particular por cuanto el director de la publicación y los demás socios del Centro veían en ello una forma de estrechar los lazos.

Tres años después y sin haber publicado en la revista, Solís Moncada insistió una vez más en solicitar le fuera enviada la revista, la cual si bien llegó a la sede de la AAH no llegó a sus manos. El reconocimiento y admiración que sentía por *Estudio* fue explicitado por Solís al llamarla "magnífica publicación" y comentar que "Como amante que soy de los estudios históricos, he leído siempre con placer la importante publicación ESTUDIO […] para dedicarle a esa revista el entusiasmo que he tenido siempre al leerla."Las demostraciones de interés de este académico y acucioso lector de los letrados santandereanos eran tan sólo una parte de la positiva valoración que tenía de sus pares y algunos amigos del Centro de Historia de Santander:

> *En esa revista veo que publican estudios importantísimos que dan lustre a la Historia de Colombia y que pone muy en claro las capacidades que tienen los que están al frente de la publicación citada y de todos los que integran ese centro. ¡Ah, mi estimado amigo D. José Fulgencio Gutiérrez, por quien tengo un aprecio sincero, es un hábil historiador, así lo he podido apreciar en algunos de los libros que él ha escrito y que con deferencia me ha hecho leer, enviándomelos. Escribe fácil y con un criterio que lo acredita como historiador.*[679]

Las continuas peticiones de este personaje fueron atendidas aunque se dejaba pendiente el envío de algunas obras a las que se había comprometido enviar su más cercano amigo, Gustavo Otero Muñoz. El 2 de noviembre de 1936 le fueron enviados varios números de la revista y algunos tomos de la Biblioteca Santander (BS), de los cuales esperaba tener las colecciones completas, máxime cuando eran "una laudable manera de hacer bien a las letras nacionales". En su deseo de

---

Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Medellín, 22 de septiembre de 1933. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de octubre de 1933.

[679] ACHS. Carta de José Solís Moncada, Secretario y miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia al Señor D. Miguel Sarmiento. Medellín, 18 de octubre de 1936.

conocer y leer las obras del Centro comentó que le hacía falta la obra de su "estimado amigo" Aurelio Martínez, la cual le fue prometida por su otro amigo Otero Muñoz pero que nunca llegó, "cosa que lamenté". Finalmente, el señor Solís aludió a una propuesta que el CHS le hizo para poder vender las obras de la BS en Medellín, ante lo cual él contestó que la comisión de los libreros era del 20%, cifra alta, por lo cual esperaba hacer otras gestiones para ayudar al Centro. En el mismo sentido, dijo que no se podía hacer cargo de la comercialización de estas obras, aunque de poder hacerlo lo haría con el mayor placer. La relación con el Secretario de la Academia Antioqueña de Historia le granjeó al CHS un reconocimiento indubitable a su compromiso patriótico:

> *Por "Estudio" veo la labor importante que ha hecho el Centro de Historia de esa ciudad. Es así como se labora en bien de los intereses sagrados de la Patria. El campo de la Historia es hermoso y es digno de aplauso toda agrupación que con entusiasmo y energía se dedica a explotar esos ricos tesoros y los presenta al país en un órgano como el que allá poseen. Los felicito muy sinceramente por esa lucha noble.*[680]

De la relación entre Solís Moncada y el Centro, mediada por la amistad que tenía con socios del CHS como Gustavo Otero Muñoz y José Fulgencio Gutiérrez, los últimos contactos que se dieron con la AAH tuvieron como protagonista a uno de los historiadores y letrados antioqueños más reconocidos a nivel nacional: Don Emilio Robledo. El 2 de mayo de 1938 se dio una sesión especial en los salones del Centro para recibir y nombrar como socio correspondiente a don Emilio Robledo, acto en el que Martín Carvajal habría elogiado al nuevo colega y reconocido historiador y letrado. En dicha sesión y suscrita por todos los socios se aprobó esta proposición: "el Centro de Historia de Santander se complace vivamente en presentar su más cordial saludo de bienvenida al eminente hombre público e historiador, doctor Emilio Robledo, alto exponente de las [roto] intelectuales de Antioquia, se honra en recibirlo en sesión especial de la

[680] ACHS. Carta de José Solís Moncada, Secretario y miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia al Señor D. Miguel Sarmiento Peralta. Medellín, 12 de noviembre de 1936.

corporación y en [roto] aclamado desde esta fecha su miembro correspondiente."[681]El prestigio que tenía Robledo en el mundo académico era tal que el mismo Horacio Rodríguez Plata manifestó su complacencia por los comentarios positivos que hizo aquel de las obras y actividades del CHS durante el II Congreso Nacional de Historia y Geografía.[682]

Como respuesta a las atenciones que recibió en Bucaramanga y como parte de la dinámica propia de las relaciones entre las academias y centros regionales de historia, el Presidente de la AAH, Emilio Robledo, invitó a los amigos y colegas del CHS a que participaran de un congreso nacional de historia para conmemorar las cuatro décadas fundación de la entidad que presidía. Inicialmente, el evento fue pensado para el 2 de diciembre de 1943, pero por razones que no se conocen fue aplazado para febrero del año siguiente. La invitación además de servir de excusa para conocer a letrados de todo el país, tenía como propósito el departir sobre temas comunes "y planear para lo futuro nuevos métodos de trabajo".[683]La respuesta de agradecimiento del Centro solamente se dio luego de haber regresado del periodo de vacaciones. No obstante, y con cierto pragmatismo decidieron nombrar como delegado al mismo Robledo por su condición de consocio del CHS. Esta decisión se fundamentó en la admiración y reconocimiento a sus virtudes: "El conocimiento que tenemos del interés de Ud. por nuestra Institución, las dotes que lo distinguen como hombre de ciencia y su versación en asuntos históricos, que lo elevan sobre el nivel común; nos obligan a suplicarle con el mayor encarecimiento nos represente en este acto muy digno de la H. Academia Antioqueña de Historia."[684]

[681] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de mayo de 1938.
[682] ACHS. Carta de Horacio Rodríguez Plata al Señor Don Miguel R. Sarmiento Peralta. Bogotá, 13 de mayo de 1940.
[683] ACHS. Carta de Emilio Robledo, Presidente de la Academia Antioqueña de Historia al Señor Presidente del Centro de Historia. Medellín, 15 de diciembre de 1943.
[684] ACHS. Carta de Luis González Mutis, Carlos J. Carreño y Horacio González Reyes al Señor Dr. Emilio Robledo. Presidente de la Academia Antioqueña de Historia. Bucaramanga, 11 de enero de 1944.

La red de relaciones que creó el CHS con las entidades pares llegó hasta la costa atlántica con la Academia de Historia de Cartagena y el Centro de Historia de Barranquilla. Estos contactos no fueron permanentes y fluidos, toda vez que se generaron a propósito de algunos eventos académicos o como en el caso de Barranquilla, dependió del papel de un letrado nortesantandereano dedicado al cultivo del pasado residente en aquella ciudad. De esta forma, los vínculos con la academia cartagenera funcionaron como con las demás asociaciones: Inició con el interés por las obras del Centro y el contacto entre sus dignatarios, en este caso don Gabriel Porras Troconis como director de una revista de letras llamada *Revista Contemporánea* y Gustavo Otero Muñoz, como presidente en 1933 del CHS. Por otra parte, ofreció las páginas de la revista para que le enviaran los trabajos históricos, los cuales serían recibidos con plena satisfacción.[685]Por su parte, don Donaldo Bossa se comunicó con el CHS para solicitar sus obras, especialmente la revista *Estudio*, la cual estaba dispuesta a pagarla pues consideraba que el Centro representaba un gran ejemplo de trabajo que engrandecía la Patria. De allí que se dio a la tarea de "felicitar muy sinceramente a esa gallardo rincón colombiano, por la existencia de una corporación que, como el Centro de Historia de Santander, es un alto vértice de cultura en el panorama espiritual del país."[686]

Estos contactos entre historiadores cartageneros y santandereanos se remontan al mes de marzo cuando el Presidente de la Academia de Historia de Cartagena (AHC), solicitó a Guillermo Otero Wilches que "[…] se estrechen las relaciones entre esa corporación y el Centro."[687]Con el interés de acercarse ya fuese mediante el conocimiento de las obras o la admiración a la labor mutua, el Presidente Porras Troconis sugirió desde el mes de julio la posibilidad de

[685] ACHS. Carta de Gabriel Porras Troconis a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero. Cartagena, 30 de julio de 1933.
[686] ACHS. Carta de Donaldo Bossa Herazo al Señor Secretario del Centro de Historia de Santander. Cartagena, 11 de agosto de 1933.
[687] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de marzo de 1933.

organizar un evento histórico nacional al que invitaría a sus pares de Santander. A finales de agosto de 1933, la plana mayor de la AHC decidió enviar una circular a todos los centros y academias regionales y de varios países hispanoamericanos con el fin de extender la invitación al Congreso Hispano-Americano a realizarse del 25 de diciembre de 1933 hasta el 3 de enero de 1934. El evento tenía dos objetivos básicos: Estrechar los vínculos intelectuales de pueblos de un mismo origen en este hemisferio y acrecentar, por el intercambio de conocimientos, el perfeccionamiento del estudio y formación de la Historia de la América Española. Porras Troconis destacó cómo Cartagena como sede del evento era portadora de toda una tradición y espíritu castellano. La atmósfera de alegría y los atractivos que ofrecía la ciudad de Heredia eran garantía para este certamen de cultura.[688]

La organización de este congreso como parte de la conmemoración centenaria de la fundación de Cartagena fue el momento cumbre de las relaciones entre el CHS y la AHC. La información que llegó a Bucaramanga incluyó también el reglamento del Congreso, del que se destaca el costo de inscripción era de $5.00, la organización por secciones de acuerdo a las temáticas, cada una de las cuales tendría presidente, vicepresidente, secretario y relator con sesiones diarias en cada una. El evento contaría con dos tipos de sesiones: Las generales y las de comisiones. Las generales tendrían un carácter público y se organizarían así: lectura de las actas, comunicaciones recibidas, listas de trabajos presentados, informes de los relatores, síntesis de las obras por sus mismos autores si estaban presentes o por los relatores si estaban ausentes, debates de las tesis contenidas en cada síntesis, presentación de proyectos de conclusiones, resoluciones y proposiciones. Las sesiones de cada sección eran privadas, aunque se permitían

[688] ACHS. Circular de Gabriel Porras Troconis, Presidente de la Academia de la Historia de Cartagena de Indias y de la Comisión Organizadora del Congreso de Historia Hispano-Americano al Centro de Historia de Santander. Cartagena, 28 de agosto de 1933. En el prospecto de estudios se especificaron los temas a tratar en el congreso, pues cubría los grandes periodos de la historia: Prehistoria, Conquista, Colonia, República, centrados en la historia política e incluso en aspectos sociales de la Colonia, además del interés por el pasado prehistórico a partir de la noción de raza. Todos los trabajos debían ser inéditos, no necesariamente escritos para el Congreso y debían estar a máquina. Circular Comisión Organizadora del Congreso Hispano-Americano. Prospecto de Estudios. Cartagena, agosto de 1933.

el acceso de la prensa. Cada miembro podría hacer uso de la palabra por quince minutos o más si la mayoría del Congreso lo resolviese y previa solicitud a la presidencia. Las sesiones no durarían menos de tres horas. La organización, todos los actos protocolarios y las máximas autoridades del congreso estarían a cargo de la AHC.[689]

Con la información completa sobre el Congreso Hispanoamericano de Cartagena, el Centro procedió a elegir su delegado en la sesión del 10 de octubre de 1933. Por insistencia de Luis González Mutis se realizó la elección ese mismo día, que recayó en el socio Luis Enrique Navas Prada quien agradeció el honor del que fue objeto. A ello se sumó la propuesta de comunicar el nombramiento a los amigos de Cartagena y al Gobernador de Santander para obtener apoyo en el desplazamiento a la ciudad heroica.[690]Efectivamente, a los pocos días el nombramiento se le comunicó oficialmente a Navas Prada recordándole el carácter unánime de la decisión. Esta carta valdría para los organizadores como la credencial oficial como delegado del CHS.[691]En vista que el socio elegido fue uno de los más entusiastas impulsores de la adquisición de un equipo de radiodifusión para el Centro, esperaban que el viaje a Cartagena lo aprovechara para recoger el equipo en la Aduana.[692]El 1º de diciembre, el Gobernador Gómez Naranjo expidió el decreto con el que nombró a Navas Prada delegado oficial del CHS y le adjudicó la suma de $200.oo por concepto de viáticos con el fin que representara al departamento en todos los actos que se celebrarían durante la apertura del muelle de Cartagena.[693]

[689] ACHS. Circular Comisión Organizadora del Congreso Hispano-Americano. Reglamento. Cartagena, agosto de 1933.
[690] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de octubre de 1933.
[691] ACHS. Carta de Joaquín Fonrodona Suárez y Margarita Díaz Otero, Presidente y Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de octubre de 1933.
[692] Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 31 de octubre de 1933
[693] COLOMBIA. GOBERNACIÓN DE SANTANDER. Decreto No. 89 del 1 de diciembre de 1933. Sobre designación de un delegado del Departamento al Congreso Panamericano de Historia que se reunirá en Cartagena el 25 de los corrientes. La copia del decreto fue enviada por el Director de Educación Pública al Centro. Ver: ACHS. Carta de Pablo Emilio Jurado, Director de Educación Pública de Santander al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1 de diciembre de 1933.

Aunque no involucró directamente las relaciones entre el CHS y la AHC, en los preparativos para el evento se presentó un conflicto entre las academias de Cartagena y la Nacional con sede en Bogotá, tensión en la que estuvo en el medio el Centro de Historia de Santander. En pocas palabras, el conflicto se debió a que la Academia Nacional consideraba que el congreso no se podía convocar sin su autorización, a lo que respondió Porras Troconis que no compartía supeditar las actividades de la Academia de Cartagena a los designios de la Academia Colombiana. La no subordinación a esta era el más preciado derecho de esta clase de corporaciones. En el caso concreto, arguyó que la AHC tenía carácter oficial por la ley 86 de 1928 y en segundo lugar adujo que aún cuando no tuvieran dicho carácter, estas debían tener la autonomía suficiente para decidir sobre sus actividades naturales. De lo contario se estaría casi renunciando al derecho a pensar consagrado en la Constitución. En tercer lugar, el Congreso fue mandado por la ley 36 de 1932 como parte de los actos de conmemoración del centenario de la fundación de Cartagena. Esta ley excluyó a la ACH de su organización dándole completa autonomía y competencia a la AHC tal y como rezaba el artículo 3º en el que se conformaba la junta del centenario por el presidente de la Cámara de Comercio, el presidente de la Academia de Historia y el presidente del Concejo Municipal de Cartagena.

De otra parte, la defensa del Presidente de la academia cartagenera desvirtuó la otra crítica de la ACH relacionada con que este tipo de eventos no se podía organizar si no contaba con la participación del gobierno nacional, negando que este congreso tuviera el apoyo del Gobierno Nacional. Para Porras, tal afirmación era “temeraria”, porque el evento no era una iniciativa del AHC sino de la voluntad nacional representada en el Congreso que expidió la ley 36. Además, para dar cumplimiento a la citada ley, la organización del congreso se comunicó con los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Educación Nacional, a quienes les

competía de alguna manera colaborar en el cumplimiento de la ley y quienes expresaron su compromiso de manera decidida, "categórica y entusiasta".

Para comprobarlo transcribió las respuestas de los respectivos ministerios. La del Ministerio de Relaciones Exteriores estaba fechada el 16 de septiembre de 1933 y la del MEN el 27 de septiembre. El primero confirmó que extendería la invitación a las delegaciones oficiales que tenían asiento en el país, mientras que el MEN felicitó a la junta por tal iniciativa y reiteró que dirigiría a la Cancillería para que invitara a las delegaciones así como que se comunicaría con el director de la Biblioteca Nacional para formar una Biblioteca de Historia Hispanoamericana. Finalmente, argumentó que si el Gobierno Nacional no hubiese consentido el proceder de la AHC y de la Junta del Centenario para organizar el Congreso, este hubiese procedido a descalificarlo y censurarlo privada o públicamente, cosa que no había hecho. De esta forma, la defensa de Porras sintetizaba así sus argumentos:

> *Por todas estas razones, nuestros proceder es claro, correcto, preciso, ante la Constitución que nos garantiza el derecho a pensar, ante la ley que ha ordenado la convocatoria de este Congreso, ante el Gobierno que ha aprobado explícitamente nuestra conducta y ante todas las academias y centros de historia nacionales y extranjeros, que han tributado los más calurosos aplausos a nuestra obra y que han designado ya sus delegaciones para que asistan al Congreso.*[694]

El Presidente de la AHC reiteró la invitación al CHS recordando que el evento no presentaba ni presentaría ninguna perturbación por la abstención de la ACH, e incluso, solicitaba la fecha en que llegaría la delegación para recibirla y atenderla como se merecía. A pesar que la Academia en Bogotá publicó en la prensa sus razones para no participar del Congreso en Cartagena[695], acción que comunicó al

[694] ACHS. Carta de Gabriel Porras Troconis, Presidente de la Academia de la Historia de Cartagena y de la Comisión Organizadora del Cuarto Congreso de Historia en Cartagena al Señor Presidente del Centro de Historia. Cartagena, 6 de diciembre de 1933.
[695] ACHS. Carta de Roberto Cortázar. Secretario de la Academia Colombiana de Historia al Señor Presidente del Centro de Historia. Bogotá, 6 de diciembre de 1933.

Centro de Historia de Santander, el evento se instaló en la fecha acordada. Un día después de instalado, Porras Troconis envió un telegrama al CHS anunciando que la noche anterior se inauguró el evento nombrando como autoridades a Porras Troconis como Presidente, Padre Mesanza, Dr. Terán, Padre Vernaza, Padre Zawadsky, todos ellos con algún grado de relación con el CHS.[696]Si bien no sabemos cómo transcurrió el Congreso, lo relevante es que la ocasión sirvió para que el delegado del CHS fuese nombrado socio correspondiente de la Academia, hecho que llenó de orgullo a sus consocios por tal reconocimiento[697]:

> *Al congratularnos con el digno presidente de nuestro Centro y darle nuestros cordiales parabienes por el reconocimiento público que las mencionadas, autorizadísimas corporaciones han hecho de los merecimientos contraídos por el agraciado en el campo de las ciencias históricas, no podemos menos de sentir justo orgullo, porque ese hecho viene a refluir mediatamente en honra de nuestro Centro de Historia, de que es figura descollante el doctor Navas Prada.[698]*

De acuerdo con el informe del Secretario de la AHC, Fidel Pérez Calvo, Navas Prada no tuvo una figuración rutilante en el Congreso a pesar de haber sido nombrado, junto con los demás dignatarios nacionales e internacionales, presidente honorario.[699]Pese a ello, los vínculos entre el Centro de Historia y la Academia de Historia de Cartagena experimentaron en los primeros meses de 1934 un fortalecimiento al ser nombrados varios socios de la AHC como miembros

[696] ACHS. Telegrama de Gabriel Porras Troconis al Centro Historia. Cartagena, 26 de diciembre de 1933.
[697] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. Carta de Fidel J. Pérez Calvo, Secretario Perpetuo de la Academia de Historia de Cartagena de Indias al Señor doctor Luis E. Navas Prada. Cartagena, 29 de diciembre de 1933. En: Estudio, Mayo-Noviembre de 1934, No. 32-33. p. 327. Al siguiente día le fue remitida copia de la carta al mismo Presidente del CHS. Ver: Carta de Fidel J. Pérez Calvo, Secretario Perpetuo de la Academia de Historia de Cartagena al Señor Presidente del Centro de Historia. Cartagena, 30 de diciembre de 1933.
[698] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. Honrosa y merecida distinción. En: Estudio, Mayo-Noviembre de 1934, No. 32-33. p. 327. Ver también: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de enero de 1934.
[699] PÉREZ CALVO, Fidel. Congreso Hispano-Americano de Historia de Cartagena de Indias: Resumen. En: Estudio, Enero-Febrero de 1934, No. 28-29. p. 143-148.

correspondientes del CHS.[700]Las designaciones de letrados cartageneros se extendieron hasta 1936 y entre ellos se contó a los Directores de Educación de Bolívar y el mismo Gabriel Porras Troconis, quien recordó que fue en el Congreso donde conoció a Navas Prada, postulante de su nombre para consocio del CHS.[701]Las atenciones entre socios de cada entidad se devolvieron, pues al acusar recibo de su diploma y nombramiento, el Secretario de la AHC Pérez Calvo anunció a su par del CHS que también había sido nombrada como miembro correspondiente de la Academia en su condición de "eminente historiógrafa".[702]

Luego de mediados de los años treinta, las relaciones con la AHC y en general con los letrados cartageneros cedieron al vínculo que se estableció con un ocañero residenciado en Barranquilla quien lideró la creación del Centro de Historia de aquella ciudad. En 1938, Jorge Pacheco Quintero se comunicó con el CHS para llamar la atención acerca del centenario de la muerte de Santander. En esta ocasión asumió la vocería de los centros de Santander, Barranquilla y Ocaña y envió un telegrama al Congreso de Repúblicas de la Gran Colombia reunido en Bogotá a propósito del cuarto centenario de Bogotá, para exhortar la atención que merecía la conmemoración citada.[703]Unos meses después, el CHB se comunicó con su par santandereano enviándole una resolución en la que se daba cuenta del apoyo que daban a la Academia de Historia de Cartagena por un asunto relacionado con el local en que funcionaba.[704]Desde Barranquilla se lideró una

[700] ACHS. Carta de José V. Hernández al Sr. Presidente del Centro de Historia de Santander. Cartagena, 28 de enero de 1934. Carta de Luis Pérez Hernández a la Señorita Margarita Díaz Otero, Secretaria Perpetua del Centro de Historia de Santander. Cartagena de Indias, 3 de abril de 1935.

[701] ACHS. Carta de Gabriel Porras Troconis, Director de Educación Pública de Bolívar a la Señorita Margarita Díaz Otero. Secretaria del Centro de Historia de Santander. Cartagena, 6 de octubre de 1934. En noviembre de 1936 nombraron a Donaldo Bossa Erazo, "muy adicto a las disciplinas de investigaciones históricas, amigo cordial del Centro de Historia de este departamento, y en resumen individuo de grandes méritos". Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de noviembre de 1936.

[702] ACHS. Carta de Fidel J. Pérez Calvo, Secretario Perpetuo de la Academia de la Historia de Cartagena a la Señorita doña Margarita Díaz Otero, Secretaria Perpetua del Centro de Historia de Santander. Cartagena, 10 de abril de 1935.

[703] ACHS. Carta de Jorge Pacheco Quintero al Señor Presidente del Centro de Historia. Barranquilla, 25 de julio de 1938.

[704] ACHS. Carta de Jorge Pacho Quintero y Julio Martínez Clark, Secretario del Centro de Historia de Barranquilla al Centro de Historia de Santander. Barranquilla, 22 de agosto de 1938.

campaña porque a la AHC se le restituyera su local, razón por la cual acudieron a los centros y academias amigas para que manifestaran su solidaridad.[705]

El lazo de cooperación y cercanía que generó Pacheco con el CHS inició con su nombramiento como socio correspondiente por proposición de Martín Carvajal y Joaquín Fonrodona en 1937.[706]Un mes después se leyó la carta de aceptación de Pacheco con el respectivo agradecimiento por el honor de hacer parte del CHS.[707]La relación que sostuvieron Pacheco y el CHS se fundó en sus orígenes nortesantandereanos, la condición de consocio y por el gran interés que demostró, como miembro del CHB, por participar de la conmemoración centenaria de Santander en 1940. Ello se puede apreciar en la colaboración que envió para el número monográfico que el Centro preparó para el 6 de mayo de 1940 acerca de las relaciones de Santander con la religión.[708]El trabajo de Pacheco fue bien recibido por cuanto cubrió el incumplimiento de un religioso que había sido encargado de elaborar un texto sobre dicha temática.

En este cruce de saludos, trabajos y demás, en el que se descubrieron los lazos de amistad entre Pacheco, Martín Carvajal y la familia del Secretario Sarmiento Peralta, surgió un breve diálogo de carácter histórico entre el socio del CHB y el CHS. El asunto era que Pacheco consideraba que entre 1781-1810 existía un periodo o una época llamada “PRECURSORA”. De allí que presentara un estudio sobre la “gloriosa asonada de los héroes del Socorro, para demostrar que ellos entonces, no sólo deseaban librarse de los crecidos impuestos, sino también conquistar su libertad política.”Por esto, solicitó el envío de la obra de José Fulgencio Gutiérrez “gran señor de la historia y del idioma” sobre Galán, pues si bien no lo conocía personalmente, sabía de sus calidades como historiador y en la

[705] ACHS. Carta de Julio G. Martínez Clark, Secretario del Centro de Historia de Barranquilla al Señor Presidente del Centro de Historia de Bucaramanga. Barranquilla, 5 de septiembre de 1938.
[706] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de febrero de 1937.
[707] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de marzo de 1937.
[708] ACHS. Carta de Miguel Roberto Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander al Señor Dn. Jorge E. Pacheco Quintero. Bucaramanga, 30 de agosto de 1939.

que de seguro encontraría algunos datos reveladores para sostener su tesis.[709]En la respuesta, Sarmiento compartió su interés por reformular las divisiones de la historia nacional para introducir la etapa "precursora" por cuanto en ella se daba el justo lugar –para los santandereanos- a los comuneros, los sucesos de Pamplona del 4 de julio y 10 de julio de 1810 en el Socorro. El debate propuesto por Pacheco no llegó tan lejos, pero se relacionó directamente con el interés por resaltar de Santander como cuna del grito de independencia.[710]

Fuera de estos vínculos entre Pacheco y el Centro, fundados en sus relaciones personales y convergencia en la concepción de la historia, la situación con el Centro de Historia de Barranquilla tomó los cauces normales de la demanda de las obras del CHS.[711]En tal sentido, en enero de 1940 Pacheco comentó la gestión que estaba realizando para que Martín Carvajal fuese nombrado socio correspondiente del CHB, a expensas de lo que decidiera una comisión tal y como el reglamento lo determinaba.[712]Paralelamente, otro socio como el presbítero Pedro María Revollo Bravo, socio del CHB extendió la invitación a unas conferencias que organizó el Centro Bolivariano del Atlántico. Para ello, el CHS designó al mismo Pacheco Quintero como consocio para que asistiera a nombre de la corporación santandereana.[713]La cercanía entre los socios bumangueses y Pacheco permitió que una de sus obras sobre Santander fuese bien ponderada por el Director de *Estudio* quien aseguró: "[…] que he leído con deleite, no tan solo por ser obra del gentil y sincero amigo, cuanto por su acopio ameno de datos;

[709] ACHS. Carta de Jorge Pacheco Quintero al Señor don Miguel R. Sarmiento P. Barranquilla, 20 de septiembre de 1939.
[710] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn. Jorge Pacheco Quintero. Bucaramanga, 28 de septiembre de 1938.
[711] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn. Jorge Pacheco Quintero. Bucaramanga, 5 de febrero de 1940.
[712] ACHS. Carta de Jorge Pacheco Quintero al Señor don Miguel R. Sarmiento Peralta. Barranquilla, 26 de enero de 1940.
[713] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 13 de julio de 1937.

verdadero libro de consulta que traduce en el autor el positivo conocimiento del prócer granadino y la estimación por la memoria de tan egregia figura."[714]

Para cerrar este apartado es necesario recordar que el Centro de Historia de Santander tuvo una fuerte injerencia en la creación de los centros de historia de Cúcuta y Ocaña desde los años treinta. La cercanía personal y familiar de varios de los miembros del CHS con el Norte de Santander así como el histórico lazo que unía a estos dos departamentos jugaron un papel relevante en la permanente comunicación que tuvieron durante el periodo de estudio.[715]Cabe recordar que dentro de los capítulos regionales del Centro los casos de Pamplona y Ocaña fueron impulsados desde Bucaramanga.[716]La participación en eventos históricos como los actos que hubo en Villa del Rosario en 1940 para conmemorar el centenario de la muerte de Santander o, en la misma dirección, las actividades relacionadas con la Independencia de Pamplona, dan cuenta de este profundo vínculo.[717]Los mecanismos empleados con los pares más cercanos no difirieron de los utilizados a nivel departamental o nacional: Circulación profusa de las obras del Centro, atención a consultas, buenas relaciones con las autoridades políticas, valoración positiva los logros de los amigos y casi paisanos, entre otros, también

[714] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn. Jorge Pacheco Quintero. Bucaramanga, 11 de julio de 1940.

[715] Por citar un ejemplo, se puede mencionar el caso de Martín Carvajal con el municipio de Chitagá. Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 13 de agosto de 1935. Carta de José del Carmen Carvajal, Presidente del Concejo de Chitagá Benjamín y Domingo Villamizar, vocales y Secretario del Concejo de Chitagá a Martín Carvajal y/o Centro de Historia de Santander. Chitagá, 27 de septiembre de 1937.

[716] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de septiembre de 1934. [Instalación Centro de Historia de Pamplona], Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 18 de junio de 1935 [Instalación Centro de Historia de Ocaña].

[717] En 1945 el CHS envió la siguiente proposición al Concejo de Pamplona por el 135º aniversario de la Independencia: "El Centro de Historia de Santander consagra esta sesión en homenaje a la muy noble y procera ciudad de Pamplona, que celebra en el día de hoy el 135º aniversario del grito de Independencia pronunciado por el labio trémulo de la heroína Águeda Gallardo de Villamizar, uno de los más excelsos exponentes de la mujer colombiana, y se complace en reafirmar, sobre la base un glorioso pasado común, la unidad de acción hacia un futuro de engrandecimiento para los dos pueblos hermanos en la historia y en la sangre que, dentro de la patria colombiana, han formado a Santander el grande." Ver: ACHS. Carta de Mario Acevedo Díaz al Señor Presidente y Miembros del H. Concejo Municipal de Pamplona. Bucaramanga, 5 de julio de 1945. Carta de Luis Flórez, Secretario del Concejo de Pamplona al Señor Doctor Mario Acevedo Díaz. Presidente del H. Centro de Historia de Santander. Pamplona, 5 de agosto de 1945.

estuvieron a la orden del día en las relaciones entre los letrados que alguna vez pertenecieron al Gran Santander.[718]

3.4. EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER Y SUS NEXOS CON EL MUNDO

Llegados a este punto, hemos creído demostrar cómo el Centro de Historia de Santander no era una entidad ensimismada en las montañas de Santander y mucho menos en las calles de Bucaramanga. Si bien para el funcionamiento y existencia de la corporación fue necesario e inevitable sostener buenas relaciones con las autoridades locales y departamentales, gremios y demás actores sociales, en el departamento y la nación la sociabilidad se centró en los hombres de letras y entidades pares interesadas en la promoción de la historia patria. La presencia de la entidad santandereana en el "campo" de las academias y centros regionales de historia estuvo mediada por la difusión, circulación y buena recepción de sus principales obras, así como por los contactos de sus más destacadas directivas. La imagen de un Centro articulado a los eventos académicos, que gozó del reconocimiento y admiración de la Academia Colombiana de Historia y que contó con la colaboración y aprecio de letrados de diferentes lugares del país acompañó un proceso de comunicación con el mundo, centrado en el continente americano y marcado por uno de los proyectos culturales y políticos más importante de estos años: El panamericanismo. De otra parte, los lazos que se crearon con letrados suramericanos estuvieron mediados por las raíces históricas, especialmente con Venezuela, Ecuador y en menor medida con Perú y Panamá. Con este último apartado esperamos reafirmar la idea que el CHS no fue una entidad aislada sino que por el contrario, estamos ante un Centro activo allende las fronteras

[718] ACHS. Carta de Luis Duplat, Secretario Bibliotecario del Colegio de San José a la Señorita Margarita Díaz Otero. Pamplona, 20 de julo de 1934. Carta del Pbro. Adolfo García Cadena al Señor Secretario del Centro de Historia de Santander. Pamplona, 8 de marzo de 1937.

nacionales en su condición de difusor de la historia patria colombiana escrita desde Santander.

3.4.1. El interés de los Estados Unidos de América: Unión Panamericana, Bibliotecas Públicas y otros

Uno de los países con los que el Centro se interesó por mantener relaciones de cooperación e intercambio bibliográfico fue los Estados Unidos de América a través del contacto con entidades preocupadas por el diálogo cultural con todo el continente. Una de ellas, quizá la más importante para el CHS fue la Unión Panamericana (UP), organización con sede en Washington de la que hacían parte 21 repúblicas americanas. Su consejo directivo estaba presidido por el Secretario de Estado de los EE.UU, en el que además tenían asiento los representantes diplomáticos los países americanos en esta nación. De acuerdo a su publicidad, la UP tenía como fin el desarrollo del comercio, las relaciones amistosas, así como un mejor conocimiento mutuo de todas las repúblicas americanas.

De esta forma, y en respuesta a una carta del mes de abril en que la UP ofreció sus servicios de cooperación intelectual, el Secretario del Centro en 1931, Joaquín Pinzón Quijano envió una carta a mediados de mayo con el fin de solicitar le fueran enviadas al Centro las publicaciones de la UP, petición a la que respondió el Director General L.S. Rowe con el envío de los catálogos de las publicaciones que editaba su entidad y algunos números. En esta ocasión, el santandereano obsequió un ejemplar de la primera obra publicada por el CHS titulada *Próceres Santandereanos*.[719]A los dos meses el Centro recibió una serie de folletos sobre

[719] ACHS. Carta de L.S. Rowe, Director General de la Unión Panamericana al Presidente del Centro de Historia de Santander. Washington, 15 de abril de 1931. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de mayo y14 de julio de 1931. Carta de L.S. Rowe, Director General de la Unión Panamericana al Sr. Don Joaquín Pinzón Quijano, Secretario del Centro de Historia de Santander. Washington, 22 de junio de 1931.

sobre educación, finanzas e higiene remitidos desde Estados Unidos.[720]A partir de ese momento los envíos de las obras publicadas por el Centro se hicieron recurrentes por lo menos en el año siguiente, pues tan pronto salieron al público los primeros volúmenes de la Biblioteca Santander, el Centro realizó el envío con destino a la Biblioteca Colón de la UP.[721]

La relación con esta organización liderada por el gobierno de los Estados Unidos no se redujo al cruce de correspondencia y el intercambio de material bibliográfico. Por el contrario, en abril de 1933 la UP contactó al CHS con el fin de invitarlo a que se sumara a la celebración del "Día de las Américas" que se festejaba el 14 de ese mes y que tenía como propósito rendir un tributo a los próceres fundadores de las naciones americanas. Conocedores del interés del Centro por las actividades cívicas exhortó al Presidente para que coordinara en Bucaramanga las actividades con las autoridades educativas municipales a fin de dar mayor lustre a la mentada celebración. Esta decisión se derivó de una supuesta reunión con los ministros de educación del continente quienes compartieron la idea de celebrar este día, particularmente en los escenarios escolares. Agradecía el señor Rowe que en caso de que se realizara alguna actividad fuese informada a su oficina para incluirla en la relación de eventos de aquel año. En una nota manuscrita, el Presidente designó a los socios Dousdebés, Navas Prada y Valderrama Benítez para definir qué hacer con esta invitación.[722]El interés de la UP por dicha celebración se reiteró con el envío de un material que se podría utilizar para la fecha que se hubiera establecido en Bucaramanga, a la par que insistió en que se le reportara cualquier actividad.[723]

---

[720] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de julio de 1931.

[721] ACHS. Cartas de L.S. Rowe, Director de la Unión Panamericana al Secretario de Gobierno de Santander y a la "Biblioteca de Colombia" [sic]. Washington, 7 y 24 de septiembre de 1932. En aquella ocasión acusó recibo de las obras de Antolínez y Carlos Martínez Silva.

[722] ACHS. Carta de L.S. Rowe, Director General de la Unión Panamericana al Presidente del Centro de Historia de Santander. Washington, 24 de enero de 1933. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de febrero de 1933.

[723] La comisión nombrada aclaró que no elaboraría ningún informe sino solamente propondría la fecha en que se realizaría la celebración. Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 14 de

El Centro respondió al llamado que hizo la UP reconociendo el "laudable propósito de rendir homenaje a destacadas figuras del Continente y de hacer trascendentales las proceras ideas de los grandes constructores de las naciones americanas". La sugerencia del Centro respecto a la fecha fue la del 22 de junio, día en que se conmemoraba el Congreso Americano de Panamá de 1826. Este acontecimiento representaba un acto importante para la política internacional y especialmente de integración americana dirigida por "el genio multiforme y clarividente del Libertador Bolívar". La figura del "Padre de la Patria" fundó para el CHS el ideal de la unidad panamericana, tal y como el mismo Presidente del Centro lo afirmó en su respuesta: "sin duda, el jalón inicial de ese constante anhelo de unión panamericana, que tan feliz y fructuosamente prohija el Instituto de que usted es digno Director General, y constituye el índice de orientación de los pueblos de la tierra en sus relaciones mutuas."[724]

Pese a la buena intención del Centro, parece que la celebración que impulsó la UP no se realizó en Bucaramanga pues en las fuentes institucionales y de prensa no se informó de alguna sesión especial o evento desarrollado durante 1933. A pesar de ello, al año siguiente esta organización volvió a contactar al Centro con el fin de compartir una nueva iniciativa de contenido propiamente histórico en la que el CHS podía colaborar de manera efectiva. Como conclusión de la Séptima Conferencia Internacional Americana, reunida en Montevideo entre el 3 y el 26 de diciembre de 1933, se decidió autorizar a la Unión Panamericana para que elaborara una memoria detallada sobre las ideas de Bolívar, de otros estadistas, jurisconsultos y demás especialistas sobre el ideario bolivariano, relacionadas con la consolidación del Pacto de Confederación Americana. De allí que solicitó la colaboración de los letrados santandereanos para que le indicara las instituciones,

---

marzo de 1933. Carta de la Unión Panamericana al Centro de Historia de Santander. Washington, marzo de 1933. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de marzo de 1933.

[724] ACHS. Carta del Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Director General de la Unión Panamericana. Bucaramanga, abril de 1933.

centros docentes, bibliotecas, archivos y personas que en Colombia poseyeran documentos de Bolívar.[725]

Como en el caso del Día de las Américas no existen registros que el Centro haya colaborado con esta petición, situación que no deja ser extraña debido al interés de los hombres de letras de Santander por los temas relacionados con Bolívar. En 1935, la UP se volvió a comunicar con motivo de la celebración para el año siguiente del día del continente. En aquella ocasión, la campaña de promoción de la unidad panamericana se desplegó con varias piezas bibliográficas que no sólo se dedicaron a estimular la integración sino el mismo reconocimiento de la organización. Algunas obras eran: Edición especial del boletín de la Unión Panamericana (dedicada a los héroes de la paz); *El significado del día de las Américas*; *La Unión Panamericana*; *Programas Típicos de las Celebración del día de las Américas*; *La evolución de las conferencias internacionales americanas*; *Las banderas de las naciones americanas*; *Viajando por las Américas*; *Donativos de las Américas al Mundo* y *Voces de América*.[726]Ante esta muestra de interés de la UP, el Centro respondió con el envío del número monográfico de *Estudio* titulado *Trayectoria Militar de Santander* del Coronel Pedro Julio Dousdebés.[727]

El interés del Centro de Historia de Santander por sostener relaciones con la Unión Panamericana no se tradujo en una relación estrecha en la que las iniciativas de Washington tuvieran eco en Bucaramanga. Esta situación no fue óbice para que la organización internacional hiciera partícipe al CHS de algunas de sus labores y para que éste dejara de enviar algunas de sus obras a la

[725] ACHS. Carta de L. S. Rowe, Director General de la Unión Panamericana al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Washington, 27 de abril de 1934.
[726] ACHS. Carta de L. S. Rowe. Director General de la Unión Panamericana al Presidente del Centro de Historia de Santander. Washington, 2 de diciembre de 1935.
[727] ACHS. Carta de L. S. Rowe, Director General de la Unión Panamericana al Centro de Historia de Santander. Washington, 26 de diciembre de 1935.

Biblioteca Colón.[728]En 1939 le fue enviado al Centro la convocatoria del Premio Bibliográfico José Toribio Medina establecido de acuerdo a la resolución de la XVI de la Séptima Conferencia Internacional Americana. Con este concurso se buscaba seleccionar la mejor bibliografía de todas las Américas en temas sociales. Además de la Unión Panamericana se contó con el apoyo de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.[729]Precisamente, las relaciones con los Estados Unidos no se restringieron a las invitaciones de la UP al Centro con el propósito que hiciera parte del circuito del panamericanismo en Colombia.

Durante los años de funcionamiento del Centro de Historia varias bibliotecas y universidades estadinenses expresaron su interés por acceder a algún número de *Estudio* volumen de la Biblioteca Santander. La primera institución cultural que demandó la revista fue la Biblioteca Pública de Nueva York a donde se habían remitido el tercer y el cuarto número, pero que por razones desconocidas no siguió siendo enviada. De allí que el Director de la Biblioteca consultara si haría parte del listado de destinatarios ya que era costumbre recibir las publicaciones periódicas de diferentes partes del mundo.[730]La respuesta del Centro fue pronta lo que generó el agradecimiento del señor Anderson quien de paso pidió el envío de los dos primeros números, así como las portadas e índices con el fin de publicar la información básica de la revista en el boletín de la Biblioteca.[731]

Tres años después la Biblioteca solicitó nuevamente los números 4 y 35 de la revista, pues era de su interés tener la colección completa.[732]El interés por las obras colombianas de parte de las universidades estadounidenses llegó a la

[728] ACHS. Carta del Director de la Unión Panamericana al Centro de Historia de Santander. Washington, 30 de marzo de 1938.
[729] ACHS. Carta de L.S. Rowe, Director General de la Unión Panamericana al Centro de Historia de Santander. Washington, junio de 1939.
[730] ACHS. Carta de E.H. Anderson, Director de la Biblioteca Pública de Nueva York al Señor Director de la revista Estudio del Centro de Historia de Santander. Nueva York, 7 de marzo de 1932.
[731] ACHS. Carta de E.H. Anderson, Director de la Biblioteca Pública de Nueva York al Centro de Historia de Santander. Nueva York, 19 de marzo de 1932.
[732] ACHS. Carta del H.M. Lyndenberg. Director de la Biblioteca Pública de Nueva York al Señor Director de Estudio. Nueva York, 27 de mayo de 1935.

gestión que la Biblioteca Nacional tuvo que hacer para satisfacer la demanda de la Biblioteca de la Universidad de Yale, la cual remitió una petición de *Bolívar y su obra* de José Fulgencio Gutiérrez -volumen VIII de la Biblioteca Santander- así como los volúmenes I, VI y VII de la misma colección. El Director de la BN no dudó en reenviar la carta al Centro y resaltar el valor de la solicitud: "siendo de interés para la cultura colombiana el que se conozca en el exterior y en una entidad tan importante como la Universidad de Yale."[733]

El acercamiento de las instituciones culturales estadinenses a la producción bibliográfica de los países americanos, en este caso Colombia, no dependió de un interés concreto por los contenidos de las obras. Esto se puede apreciar en la demanda de las obras del CHS por parte de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, la cual solicitó le enviaran cualquier estudio histórico publicado en 1940. A cambio, fueron enviadas cinco obras sobre la imprenta en México, un índice de manuscritos y pinturas, la fundación hispánica en la biblioteca del Congreso, una copia de la Magna Carta de Lincoln y una última sobre el 120º aniversario del nacimiento de Walt Whitman. Lo interesante de esta comunicación es que iba dirigida inicialmente a Tomás Rueda Vargas, Director de la Biblioteca Nacional quien de una u otra forma estimó al CHS como una entidad a nivel nacional que podía satisfacer el pedido que le hicieron.[734]

Algo similar ocurrió con la Universidad de Duke, cuya bibliotecaria escribió al Centro solicitando algunos ejemplares de Estudio, aunque manifestó su interés por la suscripción permanente.[735]El Centro respondió "gustosísimo" a la petición e incluyó además de los respectivos números de *Estudio*, un ejemplar de la obra

[733] ACHS. Carta de Luis Esguerra, Dirección Biblioteca Nacional al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 4 de enero de 1939.
[734] ACHS. Carta de James B. Childs, Jefe de la División de Documentos de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos al Señor Director Centro de Historia de Santander. Washington, 12 de abril de 1940.
[735] ACHS. Carta de Gertrude Merritt. Bibliotecaria Serial de la Biblioteca de la Universidad de Duke al Señor Miguel R. Sarmiento. Durhan, North Carolina, 24 de abril de 1942.

Sermones Laicos de Guillermo Forero Franco.[736]La curiosidad por acceder a algunos números de *Estudio* llegó también a la Universidad de California. En este caso, el Centro ya había remitido antes de 1944 algunos números pero el interés se acrecentó porque el nombre de la revista figuró en algunas bibliografías de otras entidades, de allí que la Biblioteca se comunicara para conseguir la colección completa. De esta forma, propusieron un canje y a cambio enviarían una lista de las publicaciones disponibles de las secciones de Historia Iberoamericana. De ser positiva la respuesta, esperaban que les fueran remitidos los números posteriores al 143 y entre 124-132.[737]

Las relaciones con Estados Unidos también se desplegaron en otras direcciones y actores, algunos de ellos colombianos residentes allí interesados en la historia patria, asociaciones voluntarias, negocios y promoción del turismo histórico en Santander. De los primeros se puede mencionar a Carlos García Prada, cónsul colombiano en Seattle quien celebró la expansión del CHS y sus obras como un logro de la necesaria propaganda que debía tener Santander.[738]Este mismo personaje, fue nombrado socio correspondiente en 1935 cuando se desempeñaba como profesor de Literatura en la Universidad de Washington. La valoración que hizo este santandereano residenciado en Estados Unidos de la labor del CHS en el exterior da cuenta de la importancia de la corporación:

> *[…] con orgullo me he convencido de que sí cuenta nuestro Santander con un notable grupo de intelectuales de fina y amplia cultura y de patriótica intención, capaces de devolverle al Departamento el prestigio que para él ganaron en época pretéritas sus hijos más ilustres. El grupo que en buena hora se dio a la organización del Centro de Historia de Santander constituye un núcleo notable de irradiación cultural cuya acción será sin duda alguna altamente beneficiosa […] Mucho tiene que hacer ese Centro, si es que ha de hallar el sentido mismo que ha de orientar las actividades del alma santandereana colectiva,*

[736] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Director de Estudio a la Señora Gertrude Marritt, Bibliotecaria del Duke University Library. Bucaramanga, 3 de junio de 1942.
[737] ACHS. Carta de Miss Ivander McIver, Jefe de la División de donaciones y canjes de la Biblioteca de la Universidad de California al Sr. Miguel R. Sarmiento, Director de Estudio. Berkeley, 28 de enero de 1944.
[738] ACHS. Carta de Carlos García Prada, Cónsul de Colombia en Seattle al Señor don Gustavo Otero Muñoz. Seattle, 16 de agosto de 1932.

llamada, entre otras cosas, a devolverle el carácter ético integral a la vida nacional, ya que este es su patrimonio indiscutible y glorioso.[739]

El conocimiento de la existencia del CHS en Estados Unidos llegó a otras asociaciones como la Liga Internacional Femenina Pro Paz y Libertad. De esta organización llegó a Bucaramanga una circular que se repartió en varios países cuyo objetivo era reunir cincuenta millones de firmas para enviar a la Liga de las Naciones para demostrar el interés por la resolución pacífica de los conflictos. Esta acción colectiva promovida por las mujeres prestantes de América, aunque la sede central estaba en Suiza, fue conocida en Santander debido a los vínculos que tenían con la Unión Panamericana.[740]De otro lado, cuando el Centro se empeñó en adquirir un equipo para incursionar en el mundo radial, los contactos se establecieron con una casa comercial con sede en Ohio que tenía a su turno una relación con una oficina en Bucaramanga. El encargado de las negociaciones, selección del radio receptor y demás fue Luis Enrique Navas Prada, radioaficionado quien presentó a la institución como "[…] un instituto u organización semioficial, que se propone llevar a efecto una labor cultural con el auxilio de la radio."[741]Aunque se alcanzó a facturar el equipo para dejarlo en Barranquilla, la información que tenemos no nos permite afirmar que el Centro

[739] ACHS. Carta de Carlos García-Prada. Catedrático de Literatura Española e Hispano-americana de la Universidad de Washington y miembro correspondiente de la Academia de Bellas Artes de Colombia al Señor don C. Gómez Naranjo, Secretario del Centro de Historia de Santander. Washington, 10 de setiembre de 1933.

[740] La proclama que acompañaba la carta era: ""Petición a los gobiernos en pro de la paz mundial. Nosotros, como ciudadanos conscientes, estamos decididos a poner fin a la guerra. La guerra no resuelve las dificultades internacionales. La guerra trae desastre económico, sufrimiento y muerte para nosotros y para nuestros hijos. Para evitar la actual amenaza de la catástrofe universal, [pedimos] a nuestro gobierno: Que renuncie a la guerra como manera de decidir disputas internacionales y no aumente los armamentos. Que emplee todos los recursos posibles para llegar a la solución pacífica de los conflictos que se presentaren. Que consiga la ratificación de un tratado mundial para la reducción inmediata de armamentos como primer paso hacia el completo desarme universal. Que obtenga la ratificación de tratados internacionales fundados en el conocimiento de la dependencia de todas las naciones para terminar con la anarquía económica, la cual fomenta la guerra."Ver: ACHS. Circular de la Liga Internacional Femenina Pro Paz y Libertad. Washington, diciembre de 1935.

[741] ACHS. Carta de Luis Enrique Navas Prada a Midwest Radio Corporation. Cincinnati, Ohio. Bucaramanga, 25 de junio de 1933.

adquirió el aparato, máxime cuando luego utilizó los micrófonos de estaciones radiales particulares.[742]

Finalmente, en 1946 Santander fue objeto de interés por parte de la agencia de turismo Pan Pacific Good Neighbor Tours Inc., la cual pretendió realizar para marzo de 1947 una excursión a los sitios históricos de Colombia. Bucaramanga fue reconocida como una ciudad con un pasado digno de conocer, razón por la que solicitaron al Centro los servicios de un historiador que guiara a los visitantes y así evitar un "guía más comercial y sensacionalista".[743]Ante el silencio del Centro, acudieron al párroco de la Capilla de los Dolores, monumento que proyectaban visitar para que les recomendara un historiador que les sirviera de guía.[744]En vista que tampoco recibió respuesta del párroco, insistieron una vez más en el mes de agosto, a lo que comentaron que era de su interés visitar catedrales, capillas, universidades, bibliotecas, museos, sociedades de mejoras públicas, para realizar una buena expedición a Colombia.[745]El viaje resultó siendo aplazado a finales de año por supuestas cuestiones de tipo económico; sin embargo, el gestor de la expedición quiso confirmar la colaboración del Centro de Historia para 1948.[746]

3.4.2. Las relaciones con Cuba: Otro epicentro del panamericanismo

Los primeros contactos entre el mundo cultural cubano y el Centro de Historia de Santander no difirieron de la dinámica que había asumido la configuración de la red a nivel local, regional o nacional. Sin contar la comunicación que tuvo por allá

[742] ACHS. Carta de USACOL MARKETING EXCHANGE. H. A. George a Luis Enrique Navas Prada. New York, 27 de julio de 1933.
[743] ACHS. Carta de Frances Bristol a la Academia de Historia de Santander [sic]. Seattle, 6 de mayo de 1946.
[744] ACHS. Carta de Frances Bristol al Párroco de la Capilla de los Dolores. Seattle, 13 de mayo de 1946.
[745] ACHS. Carta de Frances Bristol al Párroco de la Capilla de los Dolores. Seattle, 6 de agosto de 1946.
[746] ACHS. Carta de Frances Bristol al Señor Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander. Seattle, 24 de diciembre de 1946.

en 1931 uno de los herederos de don José Joaquín García, autor de la obra fundacional de la historia de Bucaramanga[747], en la segunda mitad de los treinta se evidenció un interés por *Estudio* con destino a la Biblioteca Pública de Matanzas y la solicitud de ubicar un aviso publicitario de la revista *El Espectador Habanero*.[748]En todos los casos se acudió al sentimiento de pertenencia a América como argumento para acceder a los favores pedidos. Así, don Juan Enrique Rauken del *Espectador* aseguró que: "Cultivando con ahínco esa franca camaradería, benévolamente tolerante aún para las opiniones más opuestas a las suyas propias, que consideramos como factor ético básico para la creación de una amplia buena voluntad universal entre los hombres de letras de América […]"[749]

El vínculo con Pedro Ávalos, bibliotecario de Matanzas fue uno de los más fuertes que creó el CHS no sólo por la insistencia en las obras santandereanas sino por la invitación que hizo a la Corporación a participar de espacios culturales en la isla.[750]A principios del mes de noviembre de 1937, Ávalos extendió la invitación al Centro para que participara en una exposición internacional de publicaciones periódicas a celebrarse en Matanzas el 10-12 de diciembre de aquel año. El objetivo fundamental era "propiciar el acercamiento espiritual de nuestros pueblos", para lo cual se esperaba premiar en tres categorías a las revistas participantes: Gran diploma de honor, diploma de honor y diploma de mérito. Las revistas podían estar dedicadas a la labor científica, literaria, artística, social, deportiva, religiosa, benéfica u otra que realizaran o impulsaran.[751]

[747] ACHS. Carta de Alberto García Benítez al Sr. Dr. Don Joaquín Pinzón Quijano, Secretario del Centro de Historia de Santander. La Habana, 23 de junio de 1931.
[748] ACHS. Carta Pedro L. Ávalos, Director de la Biblioteca Pública de Matanzas al Señor José Fulgencio Gutiérrez. Director de Estudio. Matanzas, 10 de junio de 1937.
[749] ACHS. Carta de Juan Enrique Runken, Director del El Espectador Habanero al Centro de Historia de Santander. La Habana, 15 de mayo de 1937.
[750] ACHS. Carta de Pedro L. Avalos, Director de la Biblioteca Pública de Matanzas al Sr. Director del Boletín "Centro de Historia de Santander" [sic]. Matanzas, 27 de julio de 1937.
[751] ACHS. Carta de Pedro Ávalos Torrens, Director de la Biblioteca Pública de Matanzas al Director de la Revista Estudio. Matanzas, 7 de noviembre de 1937.

Decimos que Cuba fue uno de los epicentros del discurso panamericano no sólo por la realización de concursos culturales como la exposición de revistas mencionada sino por la organización de otros eventos que explícitamente llamaron a la unidad americana. Entre el 14 a 18 de Noviembre de 1938 se celebró en La Habana el I Congreso Panamericano de Municipios, al que asistió el consocio del Centro don Alberto García Benítez, según él, como representante por el municipio de Bucaramanga. Como resultado de su presencia se hizo a unas publicaciones que podían ser de interés para sus amigos en la capital santandereana, y que envió previa petición de la revista de ese de "ese importante y simpático" Centro.[752]En los primeros días de enero respondió su amigo, el Secretario Sarmiento Peralta, quien agradeció el gesto deferente para con su ciudad natal y el Centro y prometió remitir *Estudio* sin falta, ya que ahora sí disponía de la dirección.[753]

La confusión en los lazos personales también sirvió para que el Centro tuviera alguna presencia en Cuba a través del envío de su órgano institucional. A finales de 1939 el señor Ramón Otero escribió a Bucaramanga con el fin de leer algún número de *Estudio* pues tenía "el interés por conocer más la historia de los países hermanos de la América Hispana".[754]Sarmiento, confundiéndolo con un "compañero de […] andanzas sentimentales en esta tierra de los búcaros" envió la revista con el firme propósito de retomar una relación que hacía varios años daba por perdida: "Se feliz y recibe el abrazo de tu camarada, y hermano en Cristo."[755]Sin embargo, el señor Otero no era aquel que pensó el Secretario del Centro, pues era natural de Cárdenas (Cuba) y empleado en la Habana de una importante compañía azucarera. Luego de la explicación agradeció de todas

[752] ACHS. Carta de Alberto García Benítez al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. La Habana, 4 de diciembre de 1938.
[753] ACHS. Carta de Miguel Roberto Sarmiento, Secretario del Centro de Historia de Santander al Señor Don Alberto García Benítez. Bucaramanga, 3 de enero de 1939.
[754] ACHS. Carta de Ramón S. Otero al Sr. Secretario del Centro de Historia de Santander. La Habana, 27 de diciembre de 1939.
[755] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn. Ramón Serrano Otero. Bucaramanga, 23 de enero de 1940.

maneras el envío de la revista y expresó su intención por crear una amistad duradera, con el fin de no perder la promesa del envío de nuevas obras, pues desde niño era un aficionado a la lectura especialmente de la historia y la literatura de los países hermanos.[756]

El interés que despertó entre algunos hombres de letras la producción académica del CHS se enmarcó en un proceso de acercamiento de la idea de integración panamericana que personajes como J. Martínez Castells o Guillermo Zóndegui impulsaron desde la isla y la que invitaron a los letrados santandereanos a hacer parte. Durante 1940 la comunicación entre La Habana y Bucaramanga tomó un nuevo impulso a propósito de la realización de varios eventos en Cuba que buscaban acendrar el panamericanismo. Como preparación, el Director de la Sociedad Colombista Panamericana adscrita a la Secretaría de Educación Pública de Cuba, Martínez Castells, envió un libro del historiador de la Ciudad Trujillo, Don Federico Llaverías, cuyo tema central era el filántropo dominicano Padre Francisco Xavier Billini, ilustre personaje dominicano que descubrió los restos de Cristóbal Colón guardados en la Catedral Primada de Santo Domingo.[757]La Sociedad que dirigía Martínez preparaba para el mes de mayo la II Reunión Interamericana del Caribe, evento que se desarrollaría en la capital de República Dominicana y al que fue invitado el CHS.[758]

Pasado este evento, del que no sabemos si el Centro tomó parte, se recibió en Bucaramanga una circular de la Sociedad Panamericanista para que contribuyera en la organización de actividades asociadas a tres conmemoraciones significativas para la democracia en América: La Independencia de los Estados Unidos el 4 julio, un aniversario más del nacimiento de Simón Bolívar el día 24 y la Toma de la

[756] ACHS. Carta de Ramón Segundo Otero al Señor Miguel R. Sarmiento Peralta. La Habana, 6 de febrero de 1940.
[757] ACHS. Carta de J. Martínez Castells, Director de la Sociedad Colombista Panamericana al Sr. Presidente del Centro de Historia. La Habana, 6 de marzo de 1940.
[758] ACHS. Carta de Guillermo Zóndegui, Secretario General de la Unión Interamericana del Caribe al Sr. Presidente del Centro de Historia. La Habana, 26 de abril de 1940.

Bastilla el 14 de este mes. En momentos en que se libraba la Segunda Guerra Mundial, las organizaciones proclives a la defensa de la democracia y las libertades públicas insistían en la necesidad de sumarse a estas conmemoraciones. El énfasis de la comunicación que venía desde Cuba estaba en los sucesos de Norteamérica y en menor medida el legado francés así como el significado de la obra de Bolívar.[759]En vista que se aproximaba el 448º aniversario del descubrimiento de América, la Sociedad Panamericanista Colombista exhortó a sus asociados y entidades afines a colaborar y participar en esta conmemoración, en tiempos en los que América estaba llamada a dar la última palabra sobre el porvenir de la cultura occidental y cristiana como muestra de la vitalidad de los pueblos libres del mundo. Nos permitimos citar en extenso la carta:

> *[…] No se nos oculta, no podría ocultársenos, la gravedad del momento histórico que vivimos, la excepcional posición de América en la coyuntura histórica de un Mundo de hondas y dramáticas divisiones en lo moral, político y económico, donde impera la violencia y parecen abandonadas y proscriptas las fórmulas democráticas y las instituciones más representativas de la civilización cristiana. Tan graves circunstancias habrán de ejercer, sin duda, una influencia decisiva en los destinos históricos de este Continente. Somos parte de la contienda, jugamos un papel decisivo en la gran batalla universal; no ya solo como refugio y baluarte de la cultura occidental, sino como agente activo y eficacísimo en la defensa de sus valores morales y materiales, nuestro Hemisferio participa del gran cisma ideológico. Y es en este aspecto, más que en el orden material de los hechos guerreros, que América parece predestinada a decir la última palabra de paz y de justicia sobre la ruina, tal vez definitiva, de la violencia y la fuerza brutal como única vía de dirimir las contiendas de los hombres. De ahí el extraordinario relieve que alcanza para nosotros el próximo 12 de octubre. Preñado el ambiente de angustias y de temores, pudiera parecer para algunos, solos atenidos a la realidad de cada día, clima poco propicio para semejantes actos de rememoración histórica. Otra es la actitud que corresponde; fuerza oponer al desaliento, la íntima convicción de que un porvenir de mayor justicia y de paz nos reserva el futuro, y que nuestro Mundo, habilitado de todos los recursos de la naturaleza y de todas las virtudes del espíritu, habrá de ser, sin duda, el instrumento histórico llamado a alcanzarlo para glorias de la nueva Raza y mayor dicha de la Humanidad.[760]*

[759] ACHS. Carta de J. Martínez Castells, Director de la Sociedad Colombista Panamericana al Señor Presidente del Centro de Historia. La Habana, 27 de junio de 1940.
[760] ACHS. Carta de Miguel Ángel de la Campa, Presidente de la Sociedad Colombista Panamericana al Señor Presidente del Centro de Historia. La Habana, 26 de septiembre de 1940.

Estudio no fue la única obra del CHS que circuló en Cuba y que llamó la atención de los letrados de la isla. Desde la Biblioteca Mariana Grajales de Matanzas se recibió una misiva en la que se demandó la obra de Pedro Gómez Parra sobre Santander pues deseaban poseer y difundir obras de la vida de grandes hombres que directa o indirectamente hubiesen cooperado en la "emancipación americana" así como divulgar estos ejemplos en los hijos de la tierra cubana.[761]Tres meses después, Alfonso se comunicó nuevamente agradeciendo la obra y reiteró el interés de la institución por hacerse a la mayor cantidad de obras del CHS dedicadas a la vida y obra de los grandes hombres de América.[762]La novedad de la obra sobre Santander llamó la atención de otro letrado de Matanzas, quien también pidió un ejemplar al Centro con destino a la biblioteca de la escuela donde trabajaba. La valoración que hizo de la obra fue positiva: "un homenaje más a la memoria del "hombre de las leyes y Organizador de la Victoria" en el centenario de su muerte".[763]

La fuerza que tuvo el panamericanismo entre ciertos letrados cubanos en 1940-1941 no dejó de impactar en el CHS. En octubre de 1940 la Presidencia de la Sociedad Colombista emitió un decreto con base en la XIX resolución de la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, para crear la primera Hemeroteca Pública Americana que llevaría el nombre de Colón con sede en la Habana. La carta tenía como fin solicitar el envío de documentación privada o pública, revistas y diarios que fuesen posibles para que cumpliera su cometido americanista.[764]Un mes más tarde el señor Martínez Castells acusó recibo del número 103-104 de la revista *Estudio* correspondiente al mes de septiembre de

[761] ACHS. Carta de Manuel Antonio Alfonso al Honorable Señor Director del Departamento de Publicaciones del Centro de Historia de Santander [sic]. Matanzas, 19 de julio de 1940.
[762] ACHS. Carta de Manuel Antonio Alfonso al Dr. Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander. Matanzas, 3 de octubre de 1940. Año 88 de la era de Martí.
[763] ACHS. Carta de Juan Reyes Ramírez, Director de la Escuela Superior No. 1 al Dr. Miguel R. Sarmiento Peralta. Secretario del Centro de Historia de Santander. Matanzas, 14 de octubre de 1940.
[764] ACHS. Carta de J. Martínez Castells, Director de la Sociedad Colombista Panamericana al Señor Presidente del Centro de Historia. La Habana, 18 de octubre de 1940.

aquel año.[765]Al año siguiente las contribuciones del CHS siguieron llegando con destino a la Hemeroteca Colón, esta vez correspondió al número 105-107 de la revista institucional.[766]

Una de las últimas iniciativas panamericanas impulsada desde Cuba y que involucró de cierta forma al CHS fue una exposición circulante de las actividades económicas y la vida cultural cubana como parte de lo acordado en la I Reunión Interamericana del Caribe. El motivo de la comunicación era invitar a que todas las organizaciones afines pertenecientes a países con costa en el Mar Caribe, brindaran el apoyo al Capitán don Julián Martínez Castells, quien saldría el 11 de julio de 1941 por el "Mediterráneo Colombino" con el fin de dar un paso más en la integración interamericana.[767]El sentido de esta expedición fue ampliado por el Secretario de la Unión Interamericana del Caribe, quien señaló que las exposiciones flotantes además de la promoción comercial buscaban el acercamiento cultural, pues eran un "vehículo de conocimientos mutuos de afirmación de los vínculos de amistad y cooperación americana".[768]En relación a Colombia, el capitán Martínez Castells comentó que pasaría por Puerto Berrío, Medellín, Barranquilla y Cartagena, de allí que agradeciera al CHS si podía prestar alguna colaboración en su tránsito por el país.[769]

No sabemos sí el Centro se hizo partícipe de la expedición y, si finalmente, hubo tal empresa en territorio colombiano. Más allá de esta situación de incertidumbre, lo relevante es que a mediados de ese mismo año desde Matanzas se invitó al

[765] ACHS. Carta de J. Martínez Castells, Director de la Sociedad Colombista Panamericana al Miguel R. Sarmiento. Director de la revista Estudio. La Habana, 20 de noviembre de 1940.
[766] ACHS. Carta de Benjamín Rodríguez Delfín al Sr. Miguel R. Sarmiento, Director Centro de Historia de Santander [sic]. La Habana, 23 de mayo de 1941. Carta de J. Martínez Castells, Director de la Sociedad Colombista Panamericana al Señor Director del Centro de Historia de Santander. La Habana, 10 de junio de 1941.
[767] ACHS. Carta de Miguel Ángel Campa, Presidente de la Sociedad Colombista Panamericana al Señor Presidente del Centro de Historia. La Habana, 16 de junio de 1941.
[768] ACHS. Carta de Guillermo de Zenegut, Secretario de la Unión Interamericana del Caribe al Sr. Presidente del Centro de Historia. La Habana, 17 de junio de 1941.
[769] ACHS. Carta de Julián Martínez Castells, Comisionado General Exposición Circulante Cubana 1941 al Señor Presidente del Centro de Historia. La Habana, 23 de junio de 1941.

CHS a la exposición y concurso permanente de libros americanos promovido por la Biblioteca Pública Santiago Álvarez y la Dirección de Cultural del Gobierno Provincial de esta localidad. El espíritu panamericano se aprecia no sólo en la idea de premiar los mejores libros "americanos" sino además en detalles como el día de entrega del premio, el 10 de diciembre, fecha en que Bolívar dio su última proclama de unión americana. A ello se sumó la creación de la Medalla Bolívar, instituida para resaltar las obras americanistas que revelaren los valores ideológicos y que sentaren la doctrina de la unificación. Otro de los criterios de la convocatoria que da cuenta del sentido panamericanista consistió en que no se admitirían obras que combatieran la unidad americana o que ofendieran a otra nación o que fomentasen el odio y el distanciamiento.[770]Igualmente, se le extendió la invitación a la "Gran Segunda Exposición Internacional de Publicaciones Periódicas" a celebrarse en agosto de 1942 en la misma ciudad de Matanzas.[771]

El panamericanismo promovido desde Cuba y al que el CHS fue invitado permanentemente en los años cuarenta estuvo mezclado con un importante dosis de admiración por la gesta de Cristóbal Colón. Ello se reiteró en la última invitación que le cursaron los letrados cubanos al Centro, para que participara en el Primer Congreso Internacional de Archiveros, Bibliotecarios y Conservadores de Museos del Caribe, como parte del noveno cincuentenario del Descubrimiento de América a realizarse del 14-18 de octubre de 1942. Del evento se esperaba que aglutinara a archiveros, bibliotecarios y museólogos de todo el Caribe y América.[772]El Secretario de la Sociedad Panamericanista recordó en la invitación oficial al Centro cómo el Congreso hizo parte de una tradición de integración americana de

[770] ACHS. Carta de Valentín Pérez Balboa, Director de Cultura del Gobierno Provincial y Pedro Ávalos Torrens, Director de la Biblioteca Santiago Álvarez de la Escuela Provincial de Artes Plásticas al Centro de Historia de Santander. Matanzas, 10 de marzo de 1941.
[771] ACHS. Carta de la Biblioteca Santiago Álvarez de la Escuela Provincial de Artes Plásticas al Centro de Historia de Santander. Matanzas, 1941. Carta de Pedro Ávalos Torrens, Director de la Biblioteca Pública Santiago Álvarez-Sección de Hemeroteca al Sr. Miguel R. Sarmiento Peralta, Director de "Estudio". Matanzas, 25 de agosto de 1941.
[772] ACHS. Temario y Reglamento del Primer Congreso Internacional de Archiveros, Bibliotecarios y Conservadores de Museos del Caribe. La Habana, septiembre de 1942.

una década atrás, construida en conferencias y reuniones interamericanas celebradas en Lima, Buenos Aires, Ciudad Trujillo y la Habana. Como se realizó en Cuba el evento, contó con la aprobación y apoyo del "Hon. Sr. Presidente de la República General Fulgencio Batista" y cuyas organizaciones convocantes compartían la finalidad de "estrechar más y más las relaciones culturales y políticas que ya hoy unen a toda la América".[773]

El grado de reconocimiento del Centro de Historia de Santander fue tal que paralelamente a la invitación del Primer Congreso Internacional de Archiveros, Bibliotecarios y Conservadores de Museos del Caribe, recibió otra para que hiciera presencia una semana antes –es decir del 8-12 de octubre- en el Primer Congreso Nacional de Historia. Organizado por la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y con el apoyo de la Oficina del Historiador de la Ciudad, la propuesta para el Centro era la de asistir con un delegado o enviando algún trabajo para que fuera estudiado en las sesiones del evento.[774]Una vez más, no podemos afirmar si el Centro se hizo presente en la Habana para cumplir estas dos invitaciones, aunque lo más importante es constatar cómo al principio de los años cuarenta diferentes asociaciones de letrados cubanos pretendieron incluir al CHS en sus dinámicas de trabajo de promoción del panamericanismo. En este caso, más que el intercambio bibliográfico que desde luego se dio, tuvo más importancia la comunicación de iniciativas que generalmente nacieron en Cuba y de las que se esperaba una vinculación de una entidad afín a los principios de la integración americana. Ya fuese en La Habana o en Matanzas, el sentimiento de integración continental estuvo ligado a la defensa irrestricta de la democracia y las libertades, y contó con dos epicentros: Los Estados Unidos de América y Cuba. Ahora bien, la influencia de este discurso permeó en alguna forma las relaciones

[773] ACHS. Carta del Dr. Fermín Peraza, Secretario General de la Sociedad Colombista Panamericana al Señor Presidente del Centro de Historia. La Habana, 1 de septiembre de 1942.
[774] ACHS. Carta de Emilio Roig de Leuchsenring, Presidente del Comité Organizador del Primer Congreso Nacional de Historia. La Habana 8-12 de octubre de 1942 al Sr. Presidente del Centro de Historia. La Habana, octubre de 1942.

que trabó el CHS con otros letrados centroamericanos, tema que veremos en el siguiente apartado.

3.4.3. Algunos países de Centroamérica: Guatemala, Costa Rica y otros

En el periodo de estudio las relaciones que estableció el CHS con letrados centroamericanos estuvieron determinadas por la pertenencia de estos a academias y sociedades eruditas. En 1933 los socios Luis Enrique Navas Prada, Joaquín Fonrodona y Margarita Díaz Otero decidieron presentar varios nombres de académicos guatemaltecos para que hicieran parte del Centro como socios correspondientes. De esta forma ingresaron personajes como Jorge del Valle Matheu, Salomón Carrillo Ramírez, entre otros, quienes agradecieron la deferencia y expresaron su respeto y consideración por su nueva casa al referirse a ella como "Institución de alta cultura", "ilustrado y benévolo centro" y "benemérita Academia".[775]Del Valle solicitó amablemente el diploma que lo acreditara oficialmente como socio, forma para que se estrecharan los lazos con la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, de la cual era el primer secretario.[776]

Tan pronto fueron nombrados y aceptaron la designación el Centro remitió varias de sus obras. En septiembre de 1933, el abogado Carillo Ramírez acusó recibo de un ejemplar de *Estudio* y prometió obsequiar a sus nuevos consocios un ejemplar de su obra *Tierra de Oriente*, que analizaba los departamentos del oriente guatemalteco. Además, como era usual en estos intercambios, prometió remitir con destino a la revista del CHS un texto de carácter histórico así como algunos números de los Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Ciudad de

[775] ACHS. Carta de Salomón Carrillo Ramírez al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander Señor Joaquín Honrodma (sic) Suárez. Guatemala, 19 de septiembre de 1933.
[776] ACHS. Carta del Licenciado Jorge del Valle Matheu, Notario de Guatemala al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Guatemala, 24 de julio de 1933.

Guatemala.[777]Carrillo constató la importancia de *Estudio* como el vínculo concreto que permitía sostener estas relaciones distantes, ya que ambos manifestaron la importancia que tenía su lectura. Como parte del significado que tenía ser miembro de una sociedad extranjera insistieron en el envío del diploma de parte del Centro para considerarse plenamente miembros de la Corporación.[778]

La demanda del diploma también fue presentada por Del Valle Matheu, quizá el letrado guatemalteco más cercano al Centro en su condición de directivo de la Sociedad de Historia y Geografía. En octubre de 1940 luego de más de siete años de haber sido comunicado su nombramiento este académico escribió una carta al Centro reclamando el diploma que lo acreditara plenamente como socio, incluso llegó a ofrecer el dinero para se le expidiera. Además, prometió un texto histórico similar al que había publicado en la revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Guatemala.[779]La respuesta del Secretario Sarmiento fue poco menos que lánguida, ya que si bien agradeció el envío del trabajo de un socio extranjero en cuanto al diploma se excusó diciendo que la Junta Directiva de 1940 no era la misma en el momento en que fue nombrado, razón que dificultaba la expedición del diploma hasta tanto no accediera a la firma del Presidente del Centro de aquel entonces quien residía fuera de Bucaramanga.[780]En mayo del año siguiente, Del Valle siguió ofreciendo sus trabajos, en esta oportunidad relacionados con temas sociológicos e insistió en que le enviaran el diploma al que tenía derecho.[781]

[777] ACHS. Carta de Salomón Carrillo Ramírez a la Señorita Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Guatemala, 30 de septiembre de 1933.
[778] ACHS. Carta de Salomón Carrillo Ramírez a la Señorita Secretaria del Centro de Historia de Santander. Guatemala, 5 de abril de 1935.
[779] ACHS. Carta de Jorge del Valle Matheu al Honorable Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Guatemala, 28 de octubre de 1940.
[780] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dr. Jorge del Valle Matheu. Bucaramanga, 7 de noviembre de 1940.
[781] ACHS. Carta de José A. del Valle al Señor Secretario del Centro de Historia de Santander Sr. don Miguel R. Sarmiento P. Guatemala, 9 de mayo de 1941.

Si bien no sabemos si el tan anhelado diploma le fue enviado a Guatemala lo relevante es que los lazos con los letrados de este país no fueron los más estrechos, a pesar que se le publicó finalmente a Del Valle Matheu un trabajo sobre una temática indígena en la revista del Centro en 1941.[782]En cuanto a las relaciones con Costa Rica la mecánica fue similar toda vez que en 1933 se dio una ola de nombramientos de letrados de este país quienes aceptaron gustosamente la designación del Centro. Uno de los primeros costarricenses fue Armando Céspedes Marín, director de la Unión Radio Americana y quien al parecer tenía algún vínculo familiar con Bucaramanga, además de estar al mando de una radio que hacía parte de la onda panamericana tan en boga por aquellos años.[783]Ocho años después, Céspedes hizo un reclamo por no figurar en la lista de socios de la última revista *Estudio* que recibió, situación que calificó como una afrenta y de la cual puso como testigos de la injusticia a Santander y Bolívar.[784]Otro letrado que aceptó su nombramiento fue el director de la revista *Repertorio Americano*, quien como todos los nuevos socios prometió colaborar con su nueva casa.[785]

Durante 1942 las relaciones con los letrados costarricenses se centraron en el interés de un personaje por acercarse y pertenecer al CHS. Para cumplir este propósito trabó contacto desde principios de año y se congració enviando una serie de publicaciones de oficinas públicas de Costa Rica y Guatemala, boletines históricos, textos de Geografía de Costa Rica y libros de historia. Conocedor de *Estudio* solicitó su envío regular, además del reglamento y preguntó cómo podía

[782] DEL VALLE MATHEU, Jorge. La familia indígena. En: Estudio, Diciembre de 1941, No. 115-119. p. 220-228.
[783] ACHS. Carta de Armando Céspedes Marín, Director de la Unión Radio Americana a la Señorita Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Costa Rica, 11 de agosto de 1933.
[784] ACHS. Carta de Amando Céspedes Marín, miembro de The Newest Radio Home al Sr. Dr. Horacio Rodríguez Plata. Presidente del Centro de Historia de Santander. Costa Rica, 15 de diciembre de 1941.
[785] ACHS. Carta de J. García, Director de Repertorio Americano-Semanario de Cultura Hispánica de San José de Costa Rica a la Srta. Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. San José de Costa Rica, 27 de setiembre de 1933.

ser parte del Centro.[786]A las pocas semanas Vargas apareció nuevamente remitiendo un paquete de libros con destino al Centro, entre los que se destacaron unos del representante diplomático de Argentina en Nicaragua y Costa Rica, Eduardo Loudet, de quien dijo era una apasionado "colombianista", autor de varios textos sobre Santander y defensor del país en el conflicto con el Perú en 1932-1933.[787]

La respuesta del Centro llegó a mediados de marzo con el debido agradecimiento por la generosidad de Vargas y con buenas noticias respecto al nombramiento que estaba buscando. En vista que el Centro estaba interesado en aprestigiarse como institución con personas "que le den renombre por su amor a las buenas letras y el cariño al Centro de Historia de Santander", el Secretario y Director de *Estudio* comentó la posibilidad de que dos miembros de número presentaran su nombre para que fuera designado socio correspondiente. Como retribución envió algunos números de la revista, especialmente el 103-104 en el que aparecía publicado el reglamento. Finalmente, comentó que lo había anotado como "suscritor" [sic] de la revista y destinatario de todas las publicaciones que el Centro auspiciara.[788]Ante la posibilidad de conseguir el objetivo, Vargas agradeció al Centro y envió unos paquetes personales para el Presidente, el Secretario del Centro y el socio Valderrama Benítez, a la vez que contactó a otras entidades para que le remitieran las publicaciones al Centro.

De otra parte, el candidato a socio insistió en la necesidad de hacer conocer la figura de Francisco de Paula Santander en Centroamérica. Para ello ideó una campaña para dar a conocer esta figura que para él estaba a la misma altura de Bolívar, San Martín, Maceo, Morelos y demás. Entre las estrategias contempladas

[786] ACHS. Carta de Mario José Vargas al Centro de Historia de Santander. San José de Costa Rica, 26 de enero de 1942.
[787] ACHS. Carta de Mario José Vargas al Centro de Historia de Santander. San José de Costa Rica, 18 de febrero de 1942.
[788] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander y Director de Estudio al Señor Don Mario José Vargas. Bucaramanga, 12 de marzo de 1941.

propuso ponerle el nombre a algunas bibliotecas públicas que estaban abriéndose en Costa Rica o difundir su vida con obras enviadas por el Centro y retratos para ponerlos en las bibliotecas. Estos retratos también pensaba ponerlos en varias escuelas, ya fuese en el salón de actos, las rectorías o en algunas de sus aulas. A la pretensión de nombrar algunas construcciones escolares, también contemplaba poner el nombre del General a las avenidas y calles que el gobierno estaba pavimentando tal y como se había hecho con otros libertadores latinoamericanos.[789]

En julio de este año Vargas volvió a mandar nuevo material bibliográfico y reiteró la práctica de remitir paquetes para el secretario Sarmiento Peralta y el socio Valderrama Benítez.[790]El 28 de agosto se le remitió la carta en la que se anunció su nombramiento como socio correspondiente por parte del Presidente Rodríguez Plata, designación que tenía como fin "aprestigiar cada día más" el nombre del Centro.[791]Hasta el mes de noviembre no le fue remitido el diploma, aunque luego de tantos envíos de material al Centro, su secretario decidió enviar un paquete con varios números de *Estudio* en el que estaba publicado el nombramiento y un tomo de conferencias dictadas en el Centro. Con esto pretendía dar a conocer las labores del "único o el mejor instituto propulsor de la cultura colombiana" en esta parte de la República.[792]Luego de la aceptación como consocio, Vargas mantuvo los envíos de libros, algunos de ellos turísticos y políticos sobre su país, así como con la campaña de difusión de Santander como héroe continental, todo ello bien

[789] ACHS. Carta de Mario José Vargas al Señor don Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander y Director de la Revista Estudio. San José de Costa Rica, 2 de junio de 1942.
[790] ACHS. Carta de Mario José Vargas al Centro de Historia de Santander. San José de Costa Rica, 20 de julio de 1942.
[791] ACHS. Carta de Horacio Rodríguez Plata, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Don Mario José Vargas. Bucaramanga, 28 de agosto de 1942.
[792] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Don Mario José Vargas. Bucaramanga, 26 de noviembre de 1942.

recibido por el Centro, que también siguió enviándole números de *Estudio* a pesar de las dificultades que expresaron en el transporte por motivos de la guerra.[793]

Como se ha visto, las relaciones con estos países centroamericanos dependieron más de la voluntad e interés individual, casi aislado, de los letrados que conocieron del Centro de Historia de Santander y consideraron importante acercarse a él. El nombramiento como socios correspondientes no generó grandes expectativas en uno u otro lado, a excepción del caso del letrado costarricense que buscó afanosamente su vinculación. En el caso de los vínculos con República Dominicana, el poco contacto que hubo estuvo mediado por el interés de algunas entidades culturales por las obras del Centro, especialmente *Estudio* ora para que hiciera parte de una hemeroteca "indoamericana" o para que sus existencias reposaran en la Biblioteca de la Universidad de Santo Domingo a través del canje con su órgano informativo denominando *Anales*.[794]Por su parte, de Honduras se nombró socio correspondiente al abogado Esteban Guardiola quien llamó al CHS "Institución de alta cultura", "ilustrado y benévolo centro" y "benemérita Academia" apenas recibió la designación, aunque luego reclamó el diploma que le certificara la condición de socio.[795]Del Salvador sólo tenemos noticia de la comunicación al Centro del nombramiento del nuevo director del

[793] ACHS. Carta de Mario José Varga al Señor Miguel Roberto Sarmiento Peralta. San José de Costa Rica, 15 de diciembre de 1942. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn. Mario José Vargas. Bucaramanga, 7 de mayo de 1943. Carta de Mario José Vargas al Señor don Miguel Roberto Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander. San José de Costa Rica, 2 de noviembre de 1943. Carta de Mario José Vargas al Señor don Miguel Roberto Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander. San José de Costa Rica, 15 de julio de 1944.

[794] ACHS. Carta de Vetilio Alfau Durán, Director de Hicayagua-Revista de Historia y Bibliografía al Señor Presidente del Centro de Historia. Higüey, República Dominicana, 8 de diciembre de 1933. Carta del Licenciado Luis Flórez, Director de la Biblioteca de la Universidad de Santo Domingo al Señor Secretario del Centro de Historia de Santander. Ciudad Trujillo, 13 de marzo de 1942. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander al Señor Director de la Biblioteca de la Universidad de Santo Domingo. Bucaramanga, 22 de mayo de 1942.

[795] ACHS. Carta de Esteban Guardiola al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Tegucigalpa, 4 de octubre de 1933. Carta de Esteban Guardiola a la Señorita Secretaria Perpetua del Centro de Historia de Santander Margarita Díaz Otero. Tegucigalpa, 20 de junio de 1935.

Departamento de Historia del Ministerio de Instrucción Pública, quien estuvo atento a cualquier canje que se pudiera dar con el CHS.[796]

3.4.4. México: La oportunidad perdida para el Centenario de Santander

México entró en la mira del Centro de Historia de Santander en el momento en que don Alejandro Galvis Galvis, miembro numerario y cofundador de la corporación, fue designado como representante diplomático de Colombia en el país azteca en 1936. La primera obra del Centro que llegó a México a través de Galvis fue el "famoso libro" de Gustavo Otero Muñoz titulado *Wilches y su época*, obsequio personal del Presidente y del que solicitó otro ejemplar para legación que presidía.[797]Como parte del interés panamericanista que también permeó México, en 1938 el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) se interesó por crear una "Bibliografía Histórica de América". Debido a esta iniciativa, el IPGH solicitó al Centro la información que tuviera de las novedades históricas de 1937 y 1938 que serían publicadas en la Revista de Estudios Históricos dirigida por el doctor Silvio Zavala. En tal sentido, esperaban que el Centro coordinara con los autores y bibliotecas del país para que se comunicaran con el Instituto y enviaran la información necesaria para actualizar estos registros.[798]

[796] ACHS. Carta de Miguel Ángel García, Director del Departamento de Historia del Ministerio de Instrucción Pública. República de El Salvador al Señor Director del Centro de Historia de Santander. San Salvador (Cuscatlán), 17 de julio de 1937.

[797] ACHS. Carta de Alejandro Galvis Galvis, Ministro de Colombia en la legación colombiana en México al Señor Presidente del Centro de Historia. México, 12 de diciembre de 1936. La petición fue atendida por sus consocios y compatriotas en el mes de febrero de 1937, deferencia que agradeció por cuanto los volúmenes de la Biblioteca Santander "vendrán a enriquecer la biblioteca de esta Legación". Carta de Alejandro Galvis Galvis, Ministro de Colombia en México al Señor Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander. México, 6 de marzo de 1937.

[798] ACHS. Carta de Rafael Heliodoro Valle al Sr. Miguel R. Sarmiento, Director de Estudio. México, 23 de enero de 1938. Como en otros casos, el señor del Valle ofreció enviar al Centro el Boletín Bibliográfico de Antropología Americana y compartió el programa del Primer Congreso de Profesores de Literatura Iberoamericana que la Universidad Nacional de México estaba organizando para el mes de agosto de 1938 con la intención que fuera difundido en Colombia.

De la consulta y el favor para que colaborara en la gestión de información con el fin de nutrir el proyecto bibliográfico impulsado por el Instituto Panamericano se pasó a la petición de las obras del Centro con destino a diferentes entidades culturales mexicanas. La primera solicitud provino de la Biblioteca Iberoamericana, adscrita a la Secretaría de Educación Pública, cuyo director aseguró estar interesado en el material bibliográfico producido por el Centro pues compartía los fines de la corporación santandereana.[799]A mediados de 1939, el IPGH propuso un canje institucional entre las colecciones completas del *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* y *Estudio,* toda vez que buscaba referenciar los artículos que sobre Historia, Geografía y Antropología de América hubiesen sido publicados en Santander. El argumento central para que el CHS aceptara la propuesta era el prestigio que tenía la institución y su boletín el cual era consultado en todo el continente; de allí que aparecer en las bibliografías especializadas elaboradas por ello sería un gran logro para los letrados santandereanos.[800]

Tres semanas después de la primera propuesta de canje oficial el señor Vivó se comunicó nuevamente con el Centro para ofrecer otro intercambio de publicaciones, ahora con la *Revista de Historia de América*, aunque no ya entre colecciones completas sino entre los ejemplares que todavía tuviesen en su poder las respectivas instituciones.[801]La respuesta del Centro tuvo unas características particulares frente a otras peticiones de canje que recibía por aquellos días. El Secretario Sarmiento Peralta agradeció el interés que tan importante institución manifestó por la revista del Centro y no dudó en enviar los últimos de *Estudio* y referirse al IPGH de manera comedida con expresiones como: “Gustoso, tengo el honor de referirme…”, “tengo el honor de remitir” o “Gustoso he anotado el

[799] ACHS. Carta de Joaquín Díaz Mercado, Director de la Biblioteca Iberoamericana al Centro de Historia de Santander. México D.F. Octubre de 1938.
[800] ACHS. Carta de Jorge A. Vivó, Bibliotecario del Instituto Panamericano de Geografía e Historia al Señor Director de El Estudio, órgano del Centro de Historia de Santander. México, 22 de junio de 1939.
[801] ACHS. Carta de Jorge A. Vivó, Bibliotecario del Instituto Panamericano de Geografía e Historia al Señor Director de El Estudio. México, 15 de julio de 1939.

nombre…"[802]A pesar de la amable carta de Sarmiento Peralta, el bibliotecario del IPGH acusó recibo de las revistas e incluyó a *Estudio* en la lista de canje, además sugirió que para futuro ojalá se hiciera efectivo el trueque de colecciones completas.[803]En contraste, el Secretario de la Academia Mexicana de la Historia, don Atanasio Saravia celebró el envío del número 88-90 de *Estudio*, correspondiente al mes de abril-junio de 1939 calificado de "interesante".[804]

Luego de la comunicación con algunas instituciones culturales con sede en México, dedicadas a la promoción de la unidad americana, el lazo con este país se centró en el cruce de correspondencia con un emigrante italiano propietario de una revista de letras llamada *Genio Latino* y la propuesta que hizo en el marco del centenario de la muerte de Santander. Recién empezó 1942, Leone Castelli se comunicó con el Centro para pedir que le fuera enviado el volumen XI de la Biblioteca Santander o en su defecto la colección completa. Dijo haberse enterado de la colección por un "informe de relaciones exteriores" y para persuadir al Presidente del Centro afirmó que su revista estaba pendiente de la historia colombiana, además de ser miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia y de otras sociedades bolivarianas.[805]Sarmiento agradeció el envío de la revista la cual dejó una grata impresión entre los socios al punto que pidió le enviaran la colección completa. De su parte, prometió incluirlo como un destinatario periódico de las obras del Centro, al tiempo que remitió algunos números de *Estudio* y los dos últimos volúmenes de la Biblioteca Santander.[806]

---

[802] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander al Señor Dn. Jorge A. Vivó. Bibliotecario del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Bucaramanga, 5 de agosto de 1939.

[803] ACHS. Carta de Carta de Jorge A. Vivó, Bibliotecario del Instituto Panamericano de Geografía e Historia al Sr. Miguel R. Sarmiento Peralta. México, 6 de septiembre de 1939.

[804] ACHS. Carta de Atanasio Saravia, Secretario de la Academia Mexicana de la Historia al Centro de Historia de Santander. México D.F., 2 de octubre de 1939.

[805] ACHS. Carta de Nanni Leone Castelli, Director la revista Genio Latino-Órgano de cultura, propaganda y defensa latina en América al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. México, 2 de enero de 1940.

[806] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Director de "Estudio" al Señor Dr. Nanni Castelli, Director de Genio Latino. Bucaramanga, 25 de enero de 1940.

Producto de una conversación con el Embajador Galvis Galvis, Leone Castelli propuso al Centro en febrero la edición de un número especial de su revista dedicada a la memoria del General Santander. Para ello, pidió que le enviaran todos los volúmenes de la BS, fotos del héroe y textos de los socios del Centro, piezas que conformarían el número especial tal y como lo había hecho para Venezuela tiempo atrás. Al parecer, el diplomático santandereano iba a sufragar los gastos de la publicación, en la que se iniciarían trabajos una vez el Centro enviara lo solicitado.[807]El Presidente González Mutis respondió con un sentido agradecimiento la intención del italiano radicado en México; sin embargo recordó que como varias entidades iban a celebrar el centenario era muy difícil contar con textos inéditos para la edición propuesta. Por esta razón preguntó si era posible enviar los mismos textos que se publicarían en la edición especial de *Estudio* o, en su defecto, que Leone se comunicara con la Academia Colombiana de Historia o la Biblioteca Nacional para ver si allí se podían gestionar escritos inéditos. La solicitud de material bibliográfico fue resuelta con algunos volúmenes de la BS y la última obra del vicepresidente Arias Ayala, *El esquicio biográfico de Santander*, que acababa de salir a la venta en las librerías.[808]

A pesar de la respuesta inicial de González Mutis, días después fue enviada la primera colaboración para el número especial de la revista. El texto era de Roberto Julio González, conocido periodista santandereano con el sobrenombre de Zigzag, poeta y político y según Sarmiento, sincero admirador del "HEROE GRANADINO".[809]A sólo tres semanas de la fecha de la conmemoración de la muerte de Santander, Leone Castelli se dirigió al Centro con un tono de decepción por el truncado homenaje que quería rendir desde las páginas de su revista a la memoria del héroe colombiano. Además de la carencia de material para publicar

[807] ACHS. Carta de Nanni Castelli, Director de la revista mensual Genio Latino al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. México D.F., 1 de febrero de 1940.
[808] ACHS. ACHS. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dn. Nanni Leoni Castelli. Director de Genio Latino. Bucaramanga, 4 de marzo de 1940.
[809] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Director de Estudio al Señor Nanni Leone Castelli, Director de Genio Latino. Bucaramanga, 14 de marzo de 1940.

una edición completa, señaló que no había podido conseguir anunciantes que patrocinaran la iniciativa tal y como lo habían planeado con Galvis. En estas condiciones y como parte de su compromiso con Colombia, a la que criticó por no haber homenajeado como debía su máximo prócer, resolvió sacar un número en el que daría la portada a Santander e incluir los textos de González y de Arias. De allí que insistiera tanto en que le enviaran una foto de alta calidad para la portada de la revista, incluso sugirió que fuera la de una edición conmemorativa de *Vanguardia Liberal*.[810]

No sabemos si efectivamente el homenaje del exiliado italiano salió a la luz pública pues el contacto con él sólo se retomó hasta agosto de 1942. En la sesión del 13 de agosto fue propuesto por Horacio Rodríguez y Miguel Sarmiento, junto con otros letrados cercanos al Centro, para que fuese nombrado como socio correspondiente.[811] El propósito del Centro con su nombramiento, como venía diciéndolo a los nuevos socios era "aprestigiar cada día más su nombre" con miembros que como él contribuyeran a la marcha progresiva de la institución con su valía y colaboración. Uno de los criterios que se tuvo en cuenta para su nombramiento fue la ardua defensa que habría hecho Leone Castelli de Colombia en el conflicto con el Perú, información que allegó el consocio y ex-ministro en México Alejandro Galvis Galvis.[812]Tres años después, Leone Castelli se quejó de la supuesta irregularidad que había en las directivas del Centro, situación que dificultaba su comunicación con la institución. A ello sumó la incomodidad por no poder comentar las actividades del Centro, las dificultades para que le llegara la revista y la ausencia de su nombre de la lista de socios por lo menos hasta 1944.[813]

[810] ACHS. Carta de Nanni Leone Castelli, Director de Genio Latino al Señor Dr. Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia. México, 19 de abril de 1940.
[811] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 13 de agosto de 1942.
[812] ACHS. Carta de Horacio Rodríguez Plata, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Nanni Leoni Castelli. Bucaramanga, 28 de agosto de 1942.
[813] ACHS. Carta de Nanni Leone Castelli, Director de Genio Latino al Señor Dr. Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro del Centro de Historia de Santander. México, 25 de agosto de 1945.

3.4.5. Los lazos con las naciones hermanas: Ecuador, Venezuela, Perú y Panamá

Si hubo algunas naciones con las que el Centro mantuvo unas importantes relaciones de cooperación e intercambio académico fue con aquellas que se asumieron bajo el manto histórico de la obra de Bolívar. La cercanía geográfica, la comunidad de intereses, los antecedentes históricos de unión y la presencia como delegados diplomáticos de hombres cercanos al Centro, fueron algunos de los factores que incidieron en la presencia del Centro en naciones como Ecuador, Venezuela, Perú y Panamá. En este apartado intentaremos ofrecer una imagen de las multiformes relaciones que estableció el CHS con hombres de letras, funcionarios y en general hombres y mujeres interesados en conocer las obras del Centro como parte de la convergencia en torno al papel formativo de la historia patria a nivel internacional.

Ecuador fue la primera nación hermana con la que el Centro de Historia de Santander entabló una relación y que tendría en 1940 su momento cumbre a propósito del centenario de la muerte de Santander. Uno de los elementos característicos fue la presencia recurrente de representantes diplomáticos de origen santandereano en el vecino país. Desde 1931 el Secretario Joaquín Pinzón Quijano propuso nombrar al Cónsul de Colombia en Guayaquil como socio correspondiente, honor al que respondió positiva y gustosamente el diplomático Luis Enrique Navas Prada.[814]En estos primeros años del Centro se dieron varios nombramientos de letrados residentes en Ecuador ya fuese colombianos radicados allí o amigos ecuatorianos próximos a la labor de la entidad. Carlos Caicedo fue uno de ellos, periodista colombiano con más de una década de

[814] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de marzo de 1931. Carta Luis Enrique Navas Prada, Cónsul General de Colombia en Ecuador a Joaquín Pinzón Quijano, Secretario del Centro de Historia de Santander. Guayaquil, 23 de junio de 1931.

trabajo por la "fraternidad americanista" agradeció su designación y destacó cómo el CHS era reconocido por sus aportes "brillantes a las disciplinas históricas". Resaltó además el papel que jugaba para enaltecer la tierra santandereana, departamento de "inagotable gallardía […] como que es en Colombia el más avanzado centinela de sus glorias y de sus arrestos por la Justicia y el Derecho."[815]

La permanencia de Navas Prada en Guayaquil como Cónsul General se vio reflejada en una serie de nombramientos de personalidades de la cultura y la política ecuatoriana, con lo que se alcanzaba el lustre de Santander ante los ecuatorianos.[816] Entre los amigos de Navas estuvieron la literata Rosa Borja de Ycaza quien se sintió halagada por el nombramiento de "uno de los centros de cultura más importantes de Colombia".[817]Otro destacado personaje que conoció del Centro y se hizo miembro fue el Coronel Alberto Romero, Ministro de Guerra de Ecuador quien afirmó los lazos de hermandad entre las dos naciones: "Mi fervorosa admiración para ese pueblo hermano, para sus glorias, que son glorias comunes para sus letras que son el prestigio de América, son únicamente los blasones, que puedo ofrecer […]"[818]Por su parte, Nicolás López al recibir la carta en que se le informó de su nombramiento atinó a destacar el papel del Centro como representante de los letrados colombianos: "[…] guardián de la cultura intelectual y tradicionalista de esa bella y rica porción del territorio de la República de Colombia, ligada al Ecuador por vínculos de sangre, historia y compenetración de intereses que el tiempo se encarga de evidenciarlos en cada etapa de su

[815] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 22 de febrero de 1933. Carta de Carlos Caicedo a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero. Guayaquil, 7 de marzo de 1933. Las colaboraciones para Estudio no demoraron en llegar, particularmente Caicedo remitió un artículo por recomendación de su amigo Navas Prada. Ver: Carta de Carlos Caicedo Riomaña a la Señorita Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Guayaquil, 28 de julio de 1933.
[816] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de mayo de 1933.
[817] ACHS. Carta de Rosa Borja de Ycaza al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Guayaquil, 9 de agosto de 1933.
[818] ACHS. Carta del Coronel Alberto Romero, Ministro de Guerra de Ecuador al Señor Secretario del Centro de Historia de Santander. Quito, 31 de diciembre de 1933.

marcha hacia la finalidad de sus comunes destinos".[819]Finalmente, el Presidente de la Cámara del legislativo ecuatoriano también fue uno de los personajes nombrados gracias a la gestión del ex–cónsul Navas Prada.[820]

Al igual que en los demás casos, las relaciones no sólo se dieron en el plano de los nombramientos de amigos como socios del Centro sino que se mantuvieron con otras entidades a través de la circulación de las obras del Centro. *Estudio* fue la gran obra que permeó bibliotecas privadas como la Gijón y Caamaño[821]o la Biblioteca Nacional con la que se acordó un canje con su órgano institucional.[822]El reconocimiento del Centro como entidad cultural dedicada al estudio del pasado colombiano y americano llevó al Director de la Biblioteca y Museos Municipales de Ecuador a intentar, mediante su relación con Bucaramanga, estrechar los lazos con los intelectuales colombianos interesados en temas sociales. Al respecto comentó que:

> *En el Ecuador interesa mucho todo lo relacionado con el movimiento científico e intelectual colombianos, y, especialmente, el suscrito desea ponerse en contacto con sus hombres en los ramos de la sociología, historia, arqueología y más ciencias similares, ya que se encuentra preparando su próxima obra EL ARTE MAYA EN AMÉRICA, donde se estudia detenidamente el proceso precolombino continental, y los datos y consultas que vengan de Colombia serán de gran utilidad.*[823]

Una vez más, la conmemoración del centenario de Santander fue un momento relevante en las relaciones internacionales del Centro. Rodolfo Azuero, cónsul de

[819] ACHS. Carta de Nicolás López al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Quito, 8 de mayo de 1934.
[820] ACHS. Carta de José Trujillo, Presidente de la Cámara del Senado de Ecuador [sic] al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Quito, 16 de octubre de 1934.
[821] ACHS. Carta de Eliseo Murillo, Bibliotecario de la Biblioteca Gijón y Caamaño al Sr. Director José Fulgencio Gutiérrez. Quito, 7 de mayo de 1935. Carta de Eliseo Murillo, Bibliotecario de la Biblioteca Gijón y Caamaño al Secretario y Director de Estudio. Quito, 15 de junio de 1938.
[822] ACHS. Carta de Rafael Euclides Silva, Paleógrafo de la Biblioteca Nacional de Ecuador al Señor Miguel R. Sarmiento, Director de Estudio. Quito, 16 de octubre de 1937.
[823] ACHS. Carta de Rodrigo Chávez González, Director de la Biblioteca y Museos Municipales al Señor Presidente del Centro de Historia del Departamento de Santander-Sección Arqueología y Antropología [sic]. Machala, Provincia de El Oro, Ecuador, 4 de febrero de 1938.

Colombia en Guayaquil, santandereano de nacimiento y amigo de los directivos del CHS planteó la necesidad de difundir una imagen "real" del General Santander en Ecuador con el fin de despejar la idea negativa que recaía sobre el héroe nacional.[824] El diplomático se impuso la tarea de desmentir la imagen de un Santander enemigo acérrimo de Bolívar con base en las obras que el CHS le enviara sobre el prócer, y que difundiría en entre academias de historia, periodistas, clubes y demás.[825]Dos meses después Sarmiento respondió a su amigo haciéndole llegar veinte ejemplares de la revista en la que apareció un artículo titulado *Santander Guerrero* así como un ejemplar de la pequeña biografía que hizo Arias Ayala. Lamentó no poder enviar "propaganda" pues las obras que se estaban preparando en todo el país saldrían para el 6 de mayo, a la vez que comprendió la preocupación de Azuero por mejorar la imagen de Santander, máxime cuando estaba lejos de la patria y el "solar nativo".[826]En otra carta a su amigo Azuero, el Presidente González Mutis mencionó que acudió a la Academia Colombiana de Historia para ver si allí podían cumplir con la petición del cónsul.[827]

Pasada la conmemoración el interés de Azuero y del Centro por difundir una imagen positiva del héroe nacional no desfalleció. Por el contrario, comentó que los pocos ejemplares que le fueron enviados de las obras de Pedro Gómez Parra y Juan de Dios Arias, fueron repartidos a varios historiadores y escritores apenas llegaron. En vista que la imagen que tenían en Ecuador de Santander era tan distorsionada y todavía dominante, solicitó el envío de más ejemplares de cada una de las obras, pues las demandaron no sólo de Guayaquil sino de todo el Ecuador. Por esa razón, consideraba que: "conviene por tanto divulgar lo más posible la obra portentosa del "Hombre de las Leyes" y fundador de la

[824] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de marzo de 1940.
[825] ACHS. Carta de Rodolfo Azuero, Cónsul General de Colombia en Guayaquil al Señor Presidente y demás miembros del Centro de Historia de Santander. Guayaquil, 24 de febrero de 1940.
[826] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn. Rodolfo Azuero. Bucaramanga, 5 de marzo de 1940.
[827] ACHS. Carta de Luis González Mutis al Señor Dn. Rodolfo Azuero, Cónsul General de Colombia en Guayaquil al Bucaramanga, 14 de marzo de 1940.

nacionalidad colombiana. Esta es una obra de gran sentido patriótico y de altísima conveniencia para nuestro país y para quienes a él queremos servirle en alguna forma práctica, constructiva."Además, pidió que les transmitiera a los autores "mis expresiones de congratulación y de aplauso, por dichos libros de excepcional importancia histórica."[828]

Con un dejo de queja con el Gobierno Nacional por no haber apoyado suficientemente la publicación y circulación de las obras que con motivo del centenario de la muerte de Santander escribieron los letrados, el Secretario Sarmiento dio respuesta a la carta de su amigo Azuero. El letrado santandereano era consciente y partidario que, de haber tenido más apoyo oficial, todos los países de la Gran Colombia hubieran podido conocer las obras en homenaje a Santander, pues el fin era "que en el exterior se aprecien mejor a los próceres, y a los escritores de Colombia". En vista que las pocas obras que se editaron en Santander estaban agotadas, y gracias a la bondad de Arias Ayala, le facilitó ocho ejemplares de su *Santander Escritor*, del que estaba seguro sería de gran provecho para que los repartiera entre lo mejor que tenía el vecino país, tanto de entidades como personalidades. Finalmente anunció que cualquier publicación del Centro, Azuero sería uno de los primeros destinatarios debido al gran aprecio y estima de Sarmiento.[829]

Algunas instituciones culturales ecuatorianas no estuvieron al margen de la corriente panamericana que recorrió el continente durante la primera mitad del siglo XX y dentro de ella, las relaciones que se generaron con el CHS. Muestra ello fue el interés de la Biblioteca Panamericana con sede en Cuenca, quien se comunicó con el Centro para solicitar el envío de sus obras con el fin de fortalecer la sección República de Colombia y así difundir la cultura de una tierra de "héroes

[828] ACHS. Carta Rodolfo Azuero. Cónsul General de Colombia en Guayaquil al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Guayaquil, 31 de octubre de 1940.
[829] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn Rodolfo Azuero, Cónsul de Colombia en Guayaquil. Bucaramanga, 7 de noviembre de 1940.

y eminentes escritores".[830]En noviembre de aquel año el mismo Albornoz acusó recibo de la "importantísima" revista Estudio y destacó la labor del Centro como "digna de encomio y admiración".[831]La Biblioteca Santander también hizo parte de la colaboración del Centro a las colecciones de la institución que dirigía Albornoz, lo que le granjeó la felicitación al Presidente del Centro por "la mayor cultura de la gran República de Colombia".[832]El reconocimiento obtenido por el Centro les permitió a los letrados de Santander consultar a las más altas autoridades académicas del Ecuador en temas como la erección de una estatua de Bolívar que pretendían instalar en Bucaramanga o la presentación de un consocio ante la Academia de Historia del hermano país.[833]

En el marco del conflicto colombo-peruano en septiembre de 1932 la Academia de Historia de Venezuela (AHV) tomó partido por Colombia. Por aquel entonces, remitió una carta de solidaridad al Centro de Historia que los socios valoraron mucho pues consideraron que estas sí eran verdaderas muestras de la hermandad histórica que unía a las dos naciones.[834]Las relaciones con Venezuela estuvieron marcadas por la cercanía de los letrados santandereanos a reconocidos hombres de letras y de la política de esta nación. En 1933 fue nombrado socio correspondiente el Secretario de la Presidencia de la República Rafael Requena, quien como gesto de agradecimiento envió al Centro su libro

[830] ACHS. Carta de Benjamín Albornoz, Director de la Biblioteca Panamericana al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Cuenca (Ecuador), 25 de septiembre de 1940.
[831] ACHS. Carta de Benjamín Albornoz, Director de la Biblioteca Panamericana al Sr. D. Miguel R. Sarmiento. Secretario del Centro de Historia. Cuenca, 11 de noviembre de 1940.
[832] ACHS. Carta de B. Albornoz C, Director de la Biblioteca Panamericana al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Cuenca, 19 de octubre de 1942.
[833] ACHS. Carta de Mario Acevedo Díaz, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia-Quito. Bucaramanga, 24 de junio de 1946. Carta de José Antonio Escandón al Señores Don Francisco Chiriboga Bustamante, señor doctor Alberto Muñoz Borrero, y señor doctor don Emilio García Silva, dignos Presidente, Secretario y Bibliotecario de la Sociedad Bolivariana del Ecuador. Bucaramanga, 13 de noviembre de 1946.
[834] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 20 de septiembre de 1932. Carta del Presidente del Centro de Historia de Santander al Presidente de la Academia de Historia de Caracas. Bucaramanga, 21 septiembre de 1932.

Vestigios de la Atlántida.[835] Al parecer, la secretaria del Centro, doña Margarita Díaz Otero mantuvo una relación de amistad, ya que fue consultada por un trabajo de ella que era de interés para Requena.[836]Junto a la Academia de Historia, otra de las instituciones culturales con las que el Centro trabó relaciones de intercambio bibliográfico fue el Archivo Nacional de Caracas, entidad que recibió en varias oportunidades la revista *Estudio*, de la que se afirmó que tenía "variada documentación que contiene de indiscutible interés para los amantes de la historia".[837]

El interés por la historia patria que en alguna medida se pensó común para las dos naciones fue el punto de encuentro entre el Centro y los letrados venezolanos. Así fue como la AHV decidió contactarse con las entidades amigas del continente para hacer realidad la creación de una biblioteca en la que se acopiaran todas las obras, folletos, menciones, artículos y todo aquello que se hubiese escrito sobre El Libertador. El significado del héroe estaba claro para ambas instituciones: El personaje que influyó del modo más decisivo en el movimiento emancipador de las colonias españolas en América y en el desenvolvimiento de su forma democrática como la única compatible con las características de los nuevos Estados.[838]El CHS se benefició de la preocupación del gobierno venezolano por rescatar la memoria de sus hombres más destacados, ya que en el mismo año encargó a don Vicente Dávila de poner en circulación el Archivo del General Miranda. El vínculo que tenía este académico con Bucaramanga permitió que el Centro accediera a una

[835] ACHS. Carta de Rafael Requena, Secretario de la Presidencia de Venezuela a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Socia- Secretaria del Centro de Historia de Santander. Maracay, 30 de marzo de 1933.
[836] ACHS. Carta del Dr. Rafael Requena, Secretario de la Presidencia de Venezuela a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Maracay, 24 de mayo de 1933.
[837] ACHS. Carta de Vicente Dávila al Señor Ernesto Valderrama Benítez. Caracas, 4 de mayo de 1933.
[838] ACHS. Carta del Director de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela al Señor Centro de Historia de Santander. Caracas, 11 de julio de 1933. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de agosto de 1933.

importante cantidad de material sobre el prócer: Trece tomos del archivo, 57 números del boletín y un folleto de la biografía del mismo "Precursor".[839]

Una de las características de las relaciones entre el CHS y los letrados venezolanos fue el intercambio bibliográfico intenso, facilitado por la posición que ocupaban los personajes venezolanos en las instituciones culturales, ya fuese la Academia de Historia, el Archivo Nacional, entre otras.[840]La cooperación con estas entidades no se remitió exclusivamente al envío de libros sino que llegó a la expresión de solidaridad y acompañamiento ante la muerte de alguno de sus socios.[841]La idea de la "Gran Colombia" como un vínculo atávico rondó la cabeza de estos hombres de letras como elemento en el que se fundó la amistad y la cooperación que muchas veces derivó en nombramientos como socios correspondientes.[842]

Precisamente, otro elemento particular en esta relación con Venezuela fue el nombramiento como socios de religiosos con los cuales algunos miembros del Centro tenían una amistad que permitió su inclusión en el CHS. Gestionar el nombramiento de un amigo poseedor de méritos para adquirir la condición de miembro correspondiente del Centro fue uno de los mecanismos más utilizados para extender las redes de relaciones de la corporación. Tal y como lo establecía el reglamento, el postulante estaba en la obligación de exponer las cualidades del candidato para que fuesen discutidas por los consocios. En esta oportunidad, don Martín Carvajal destacó que el "Señor Presbítero Doctor Don Nicolás Eugenio Navarro, Protonotario Apostólico y distinguido sacerdote de la Arquidiócesis de

[839] ACHS. Carta de Vicente Dávila al Sr. Presidente del Centro de Historia de Santander. Caracas, 25 de julio de 1933.
[840] ACHS. Carta del Secretario de la Academia de la Historia de Venezuela al Señor Director del Centro de Historia de Santander. Caracas, 20 de octubre de 1933. Carta de Vicente Dávila al Sr. Joaquín Fonrodona Suárez. Caracas, 14 de diciembre de 1933.
[841] ACHS. Carta de Cristóbal Mendoza, Secretario de la Academia Nacional de Historia de Venezuela a la Señorita Secretaria del Centro de Historia de Santander. Caracas, 7 de mayo de 1934.
[842] ACHS. Carta a Señor Joaquín Fonrodona Suárez, Presidente del Centro de Historia de Santander. Caracas, 7 de setiembre de 1933.

Caracas" no sólo era un alto prelado en la capital venezolana sino que además era un consumado autor de libros de historia sobre Bolívar.[843]Casi dos meses después contestó el religioso agradeciendo el honor de la "esclarecida institución" por la "acogida halagadora" que tuvo su nombre.[844]

La comunicación del religioso Andrés Mesanza, miembro del Centro radicado en Caracas, permite apreciar cómo los vínculos seculares entre Venezuela y Colombia facilitaron que los letrados llamaran la atención sobre algunos acontecimientos y personajes que merecían ser evocados pues pertenecían a la historia común. En abril de 1935 recordó que el 24 de mayo de ese mismo año se cumplía el tercer centenario del nacimiento del dominico bogotano P. Maestro Fray Alonso de Zamora, cronista "benemérito" del Nuevo Reino de Granada. De allí que recomendara "que Colombia, [como] república de las Letras, no debe pasar desapercibida la efeméride del nacimiento de tal santafereño", para lo que recomendó como panegírico la introducción que hizo el historiador venezolano y miembro del CHS, Caracciolo Parra, a un libro sobre Zamora.[845]En una dirección similar, opinó Vicente Dávila al recibir un libro de Florentino Vezga "el sabio de Zapatoca" de quien habló con propiedad sobre su biografía como periodista, "precursor" de la Independencia y demás atributos.[846]

Como parte de los lazos que creó el Centro con las naciones vecinas pertenecientes a la "Gran Colombia", hay que mencionar el reconocimiento que

[843] Las obras del nuevo socio eran: 1. Autor de un "importantísimo" trabajo sobre "Cuestiones Bolivarianas" en el que dilucida varios aspectos de la vid del Libertador, con buen criterio histórico y llenando lagunas al respecto. 2. Autor de otro estudio histórico sobre la "muerte cristiana del mismo Padre de la Patria", siendo palabra concluyente sobre este asunto que ocasionó tanta pasión. 3. Tenía en 1934 una edición crítica sobre El Diario de Bucaramanga de Perú de la Croix y que según Carvajal, también sellaría todos los comentarios sobre ese documento. 4. Además, tenía otros estudios y trabajos históricos, de méritos y "sesudos, documentados y serios". Ver: ACHS. Carta de Martín Carvajal al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de marzo de 1934.

[844] ACHS. Carta de Nicolás Eugenio Navarro, Cura de la Arquidiócesis de Caracas al Srta. Margarita Díaz Otero, Secretaria Perpetua del Centro de Historia de Santander. Caracas, 16 de mayo de 1934.

[845] ACHS. Carta de Andrés Mesanza al Señor Secretario del Centro de Historia de Bucaramanga. Caracas, 5 de abril de 1935.

[846] ACHS. Carta de Vicente Dávila al Señor Miguel R. Sarmiento Peralta. Caracas, 7 de julio de 1938.

obtuvo fuera de Caracas y la importancia que atribuyeron algunos socios a la presencia de las autoridades políticas venezolanas durante una visita a Bucaramanga. El Secretario Sarmiento atendió la petición de obras que hizo el Presidente de la Asociación de Maestros del Táchira, quien expresó su admiración por la labor del Centro, loa que respondió el santandereano hablando bien del nivel cultural de San Cristóbal que conocía porque una hermana vivía allí. Aprovechó para comentar que al mes siguiente saldría en gira cultural el "distinguido poeta santandereano dn. Horacio González Reyes miembro de relieve del Centro de Historia de Santander" que esperaba fuera tratado con consideración.[847]Los acercamientos con Caracas pasaron además por la invitación al Centro de parte del gobierno colombiano para que se hiciera presente en la Exposición del Libro Colombiano en la capital venezolana.[848]

En junio de 1943 el socio Gabriel Karpf Müller recomendó que el Centro no podía pasar por alto la presencia del presidente de la hermana república, Isaías Medina Angarita, en Bucaramanga. Por tal razón, propuso una sesión especial el día que pisara suelo bumangués que incluyera un diploma en pergamino y una proposición por su visita a la capital santandereana.[849]En efecto, el 19 de julio el Centro de Historia de Santander refrendó los lazos que unían al país y a la región con el hermano pueblo venezolano, representado en esta ocasión por su presidente. Los vínculos entre el Centro y los letrados venezolanos eran una muestra más de la fraternidad que pensó el Libertador en el siglo XIX:

[847] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander al Señor Dn. Tulio Vicente Portillo. San Cristóbal. Presidente de la Asociación de Maestros del Táchira. Bucaramanga, 24 de mayo de 1939. Carta de Tulio Vicente Portillo, Presidente de la Asociación de Maestros del Táchira al Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander. San Cristóbal, 10 de junio Caracas, 7 de julio de 1939.

[848] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta. Secretario del Centro de Historia de Santander al Señor Doctor Don Arturo Santos, Gobernador del Departamento. Bucaramanga, 29 de 1943. Los libros que envió el Centro fueron de Historia, Geografía, Derecho e incluso de temas de medicina, todos ellos escritos por santandereanos e impresos en los talleres de la Imprenta Departamental.

[849] ACHS. Cartas de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn. Gabriel Karpf Müller. Bucaramanga, 19 y 26 de junio de 1943.

EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER presenta su más atento saludo al excelentísimo señor Presidente de la República de Venezuela, general ISAÍAS MEDINA ANGARITA, y registra con sentimiento de alta complacencia la visita del egregio mandatario a la tierra colombiana, como símbolo de la estrecha hermandad que en gloria, poder y justicia soñara para el Continente Americano el PADRE DE LA PATRIA, hermandad que debe ser más íntima en estas naciones que lograron su emancipación merced a unos mismos esfuerzos, que formaron un día la antigua COLOMBIA y que están vinculadas solidariamente por la historia, por la geografía y por tantos intereses e ideales comunes.[850]

Como se ha podido apreciar, el Centro de Historia de Santander asumió las relaciones que entabló con letrados y entidades del mundo de la cultura de Ecuador y Venezuela como parte de fraternidad secular que se remontaba a los tiempos de la Independencia. Los vínculos que creó en estos dos países fueron con personalidades de la vida política y cultural, vinculados a altos cargos públicos, muchos de los cuales pertenecían a oficinas directamente asociadas con la cultura: Archivos, bibliotecas, asociaciones de maestros, entre otros. En menor medida esta tendencia se dio con otros dos países con los que también se concibió una relación histórica pero que por diferentes razones no generó una gran fluidez en los contactos. Nos referimos a los contactos que hubo con letrados del Perú y Panamá, con quienes predominó el intercambio bibliográfico como actividad recurrente.

A partir de1936 el Centro contó con un incondicional lector de las obras que publicaba. Emilio de la Barrera habitaba en Chorrillos, Lima, era un militar retirado aficionado a la historia americana y pertenecía a varias asociaciones culturales y académicas no sólo del Perú sino del continente entero. Sin saber cómo se enteró de la existencia del Centro, se infiere que fue él quien remitió inicialmente sus obras a Bucaramanga en el mes de septiembre, sin obtener respuesta por parte del Centro.[851]Tras el descuido por no responder el envío de este personaje, el

[850] ACHS ARIAS AYALA, Juan de Dios, Presidente del Centro de Historia de Santander. Saludo al Presidente de Venezuela Isaías Medina Angarita. Bucaramanga, 19 de julio de 1943.
[851] ACHS. Carta de Emilio de la Barrera al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Lima, 12 de diciembre de 1936.

Centro decidió mandar a De la Barrera la revista *Estudio*, iniciando una relación de intercambio en la que se cruzó bibliografía histórica diversa, no solamente peruana y santandereana.[852]Incluso, llegó a sugerir en una carta de enero de 1938, que para estrechar los lazos y en vista que sus trabajos fueron bien recibidos en el Centro, el Secretario propusiera su nombre como miembro correspondiente del Centro, "que para mí, sería muy grata la designación".[853]En efecto, esta se dio en marzo de 1938 junto con otros socios internacionales.[854]

El argumento panamericanista no estuvo ausente de las relaciones con el Perú. El Director de la Biblioteca Municipal de Huancayo solicitó una colección completa de *Estudio* "como vínculo de acercamiento panamericano", ya que recientemente había abierto una sección de periódicos y revistas colombianas.[855]Para el mes de noviembre, el Presidente de la de la Comisión Organizadora de la Tercera Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia a celebrarse en Perú, extendió la invitación al Centro para que participara del evento. El énfasis de la Asamblea estuvo dado por asuntos de geografía física, situación de la tierra, el agua en América, particularmente los pueblos indígenas y, en menor medida temas históricos y geográficos. Pese a ello, es importante anotar cómo el Centro hizo parte de los circuitos de información que pretendían fortalecer el panamericanismo.[856]

[852] ACHS. Carta de Emilio de la Barrera al Sr. Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander. Chorrillos, 8 de marzo de 1937. En esta ocasión afirmó de las obras del Centro que eran "obras muy alto [sic] de la fácil y jugosa pluma de los cultos y dignos miembros del CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER."Carta de Emilio de la Barrera al Señor D. Manuel [sic] R. Sarmiento, Secretario del Centro de Historia de Santander y Director de "Estudio". Chorrillos, 10 de octubre de 1937. Carta de Emilio de la Barrera al Sr. Dr. Miguel Sarmiento, Secretario del Centro de Historia de Santander. Chorrillos, 19 de enero de 1938.

[853] ACHS. Carta de Emilio de la Barrera al Sr. Don Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander. Chorrillo, 16 de enero de 1938

[854] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de marzo de 1938.

[855] ACHS. Carta del Dr. José Varallanos, Director de la Biblioteca Municipal de Huancayo al Señor don José Fulgencio Gutiérrez., Director de "Estudio". Huancayo, Perú, 31 de agosto de 1940.

[856] ACHS. Carta de Horacio H. Urteaga, Presidente de la Comisión Organizadora de la Tercera Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Carlos Morales Macedo, Secretario General de la Comisión y Scipios Llona, Primer vocal del IPGH al Centro de Historia de Santander. Lima, noviembre de 1940.

Por su parte, las relaciones con Panamá no fueron muy diferentes a las sostenidas con los letrados e instituciones de los demás países que hemos referido en este capítulo. El primer contacto se debió al nombramiento del Presidente de la Academia de Historia de aquel país quien fue postulado por Navas Prada, Díaz Otero y Fonrodona Suárez. El nuevo socio lo consideró como una "muestra de distinción y de confianza hacia mi persona".[857]Al igual que los demás socios internacionales pertenecientes a academias e instituciones, el intercambio bibliográfico fue inmediato. No obstante, el Presidente de la Academia Panameña reclamó al Centro los números 7, 8, 9, 17 y 18 de Estudio ya que él remitió cumplidamente el boletín de su institución.[858]Así como en otros casos, el nombramiento como socios correspondientes de colombianos residentes en este país fue la actividad más importante que tuvo el Centro. En Panamá sucedió con el reconocido escritor y político santandereano Ismael Enrique Arciniegas, vinculado a la legación colombiana y con Óscar Terán, quienes como era lógico agradecieron la deferencia de la institución santandereana.[859]

3.4.6. Los contactos en Suramérica y Europa

Para cerrar este capítulo haremos mención de otros países de Suramérica y unos pocos de Europa a donde llegó el Centro de Historia de Santander y su producción académica. A diferencia de las relaciones con los demás países, en estos casos el vínculo se restringió casi exclusivamente a la circulación de la revista *Estudio*, en gran medida por los viajes o vínculos personales de algún socio con interesados

[857] ACHS. Carta de Juan Antonio Susto, Secretario de la Academia Panameña de la Historia a la Señorita Margarita Díaz Otero. Panamá, 15 de agosto de 1933.
[858] ACHS. Carta de Juan Antonio Susto, Secretario de la Academia Panameña de la Historia al Señor Don Joaquín Fonrodona Suárez, Presidente del Centro de Historia de Santander. Panamá, 2 de noviembre de 1933.
[859] ACHS. Carta de Ismael Enrique Arciniegas al Señor Presidente y Señorita Secretaria del Centro de Historia de Santander. Panamá, 12 de diciembre de 1933. Carta de Óscar Terán a Doña Margarita Díaz Otero, Secretaria Perpetua del Centro de Historia de Santander. Panamá, 15 de agosto de 1934.

en este tipo de publicaciones. En Brasil por ejemplo, fue solicitada entre otras razones por el interés que tenía un lector en la historia americana. Como en Colombia, estas peticiones se fundaban en la búsqueda de bibliografía que permitiera aumentar las existencias en entidades culturales como centros literarios y otros.[860]En alguna ocasión y quizá por la entidad que la solicitó, el Centro remitió hasta Río de Janeiro algún número de *Estudio* a las oficinas del Instituto Brasilero de Geografía y Estadística.[861]

Dos países del sur del continente con los que hubo una mayor comunicación fueron Argentina y Uruguay. De Argentina el CHS recibió invitación en 1933 para participar en el IV Congreso de Historia Nacional de parte del Presidente de la Academia Americana de Historia con sede en Buenos Aires, evento al que se esperaba que sumaran los letrados colombianos como parte y que se caracterizaría la "alta cultura y confraternidad" en clave panamericana.[862]Pragmáticamente, el Centro comisionó como su representante al Ministro Plenipotenciario de Colombia para Argentina y Uruguay, el político y letrado santandereano José Camacho Carreño. El agradecimiento del reconocido conservador fue pletórico en menciones de orgullo por representar a su tierra natal en un evento de esta talla, gesto que quiso agradecer con el envío al Centro de las memorias de otro santandereano ilustre, don Florentino González, quien escribió una obra en Buenos Aires y que el diplomático descubrió.[863]

[860] ACHS. Carta de Oscar Tenorio al Ilustrísimo señor Director del Centro de Historia de Santander. Río de Janeiro, 2 de abril de 1932. Cartas de Abilio Rodríguez, Bibliotecario del Centro Literario Excélsior al Exmo. Sr. Director de "Estudio". Sao Paulo, enero de 1935 y diciembre de 1939.
[861] ACHS. Carta de Christovam Leite de Castro, Secretario General del Instituto Brasilero de Geografía y Estadística al Sr. Presidente del Centro de Historia de Santander. Rio de Janeiro, 7 de mayo de 1942.
[862] ACHS. Carta del Dr. Nicanor Sarmiento, Presidente de la Academia Americana de Historia; Fernando Roselló, Secretario de la Academia al Sr. Presidente del Centro de Historia de Santander. Buenos Aires, 21 de junio de 1933.
[863] ACHS. Carta de José Camacho Carreño, Ministro Plenipotenciario ante los gobiernos de Argentina y Uruguay al Señor Doctor Don Joaquín Fonrodona Suárez, Presidente y Señorita Margarita Díaz Otero, Secretaria Perpetua del Centro de Historia de Santander. Buenos Aires, 29 de agosto de 1933.

A principios de octubre la comisión organizadora del Congreso remitió al Centro una circular reiterando la invitación y explicando que el objetivo era revisar "nuestra propia historia, basado en la compulsa de los archivos y la verdad de los documentos". Esta labor correspondía a los hombres de letras e instituciones académicas de toda América entre las que existían "vínculos históricos y amistad fraternal".[864]Las temáticas si bien se centraron en el Virreinato del Río de la Plata y Argentina, en temas históricos, geográficos y arqueológicos, permitían presentar trabajos de otras partes de América que hablaran de eventos políticos, diplomáticos, navales, militares, culturales, parlamentarios y económicos y las relaciones con la Madre Patria.[865]El Congreso se desarrolló entre el 12 y el 19 de octubre y contó con la presencia en la mesa de honor de representación diplomática de Estados Unidos, Bolivia, Colombia, Paraguay, Venezuela, Chile y Ecuador así como de la Unión Panamericana. En una nota de prensa enviada por el delegado del Centro se explicó que la fecha se eligió como un homenaje por el 12 de octubre de 1492 que reunía a la "familia hispánica esparcida a lo largo del continente americano y en España esta fecha simboliza y consagra las aspiraciones de los pueblos de esa raza a su unidad espiritual."

Camacho Carreño por su parte "señaló la necesidad, presentando al efecto una proposición, de eliminar de los textos de enseñanza de historia todos aquellos conceptos que pudieran considerarse hirientes para las naciones amigas. En palabras que fueron aplaudidas en varias oportunidades, agregó que ello coadyuvará al mantenimiento de la paz."[866]En la carta que acompañó la nota de prensa, el delegado del Centro reiteró que hizo su mejor esfuerzo para representar

[864] ACHS. Dr. Nicanor Sarmiento, Presidente de la Academia y de la Asociación Nacional de Bibliotecas de Argentina y Dr. Fernando Roselló, Secretario de la Academia. Circular del Cuarto Congreso de Historia Nacional, Archiveros y Bibliotecarios Buenos Aires, octubre de 1933.
[865] ACHS. Dr. Nicanor Sarmiento, Presidente de la Academia y de la Asociación Nacional de Bibliotecas de Argentina y Dr. Fernando Roselló, Secretario de la Academia. Bases y temario del Cuarto Congreso de Historia Nacional, Archiveros y Bibliotecarios Buenos Aires, octubre de 1933.
[866] S.A. "En el museo histórico se realizó ayer el acto inaugural del cuarto congreso de historia nacional y americana." En: La Prensa. Buenos Aires, 13 de octubre de 1933. Esta nota de prensa fue aportada por el mismo Camacho Carreño como fuente para constatar su actuación en el evento para el que fue delegado.

a su tierra: “De mi parte he puesto el mayor empeño en ejercer con el más alto decoro y lucimiento la muy honrosa investidura que esa institución tuvo a bien discernirme.”[867]Fuera de esta actividad en la que participó concretamente el Centro con su representante, los contactos con los letrados argentinos no pasaron de la solicitud de la revista por parte de la Biblioteca de la Universidad de Córdoba y un trabajo del embajador de este país en Bogotá sobre el prócer santandereano Vicente Vanegas.[868]

Con Uruguay el Centro estableció una relación particular con un letrado y maestro de Montevideo, quien no sabemos por qué medio se enteró de la existencia y circulación gratuita de Estudio, por lo que la solicitó periódicamente para deleitarse con sus páginas. Santiago Minetti se presentó como miembro de varias academias en su país y el continente con el fin de pedir que le enviasen hasta la capital del Uruguay la revista del Centro, la cual sería de mucha utilidad en su “profesorado”.[869]Tras recibir los números 58-60 en julio felicitó al Centro con las siguientes palabras: “Porque el Centro de Historia de Santander ha interpretado bien las funciones en la vida social que, no es sólo entregar a la sociedad el conocimiento de viejos papeles para su afán de estudio, sino también la de recoger los problemas y dolores que la afectan, cuando se es capaz de extraer a estos y aquellos con la valentía y serenidad que le ha tocado el Dr. Martín Carvajal.”[870]

[867] ACHS. Carta de José Camacho Carreño al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Buenos Aires, 16 de octubre de 1933. Tres años después el Centro recibió la invitación a participar del III Congreso Internacional de Historia y Geografía de América a celebrarse en Buenos Aires desde el 9 de julio de 1936. Ver: ACHS. Carta del Presidente y Secretario de la Academia Americana de la Historia al Sr. Presidente Centro de Historia de Santander. Buenos Aires, 31 de marzo de 1936.

[868] ACHS. Carta del Director de la Biblioteca de la Universidad Nacional de Córdoba al Señor Director del Centro de Historia. Córdoba, 21 de diciembre de 1936. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro y Director de Estudio al Señor Dr. Alberto M. Candioti, Embajador de Argentina en Colombia. Bucaramanga, 26 de marzo de 1941. Carta de Alberto M. Candioti, Embajador en Colombia de Argentina al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 16 de julio de 1941.

[869] ACHS. Carta de Santiago Minetti al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander, Dr. Martín Carvajal. Montevideo, 2 de febrero de 1937.

[870] ACHS. Carta de Santiago Minetti al Señor Director de Estudio Don José Fulgencio Gutiérrez. Montevideo, 19 de junio de 1937.

Por otro lado, el Centro se intentó acercar a una publicación uruguaya llamada *Mentor* con el fin de estrechar lazos en pos de la integración americana a partir del conocimiento de las obras, autores y en general, de la cultura de los países de todo el continente. El director de la revista compartió las apreciaciones e intenciones del CHS y sostuvo que su publicación también buscaba los mismos fines:

> *Precisamente "MENTOR" la he fundado guidado por un alto ideal de cultura y de intercambio intelectual con los demás pueblos hermanos que hablamos el sonoro idioma de Cervantes. Es necesario difundir los valores espirituales que enriquecen el acervo cultural de cada país; el espíritu, es decir, el arte, la poesía y la ciencia deben volar sobre las fronteras que quieren limitar la acción y la relación de los hombres. Así se produce el caso de que muy poco conocemos aquí de las actividades literarias y de los intelectuales de Colombia; quiénes son sus mejores escritores, poetas, pintores, etc., y esto, cuando la acción oficial de los gobiernos, no nos lo proporciona, tiene que surgir la iniciativa individual que se preocupe y se sacrifique para buscar la verdad […]Propagar y difundir esta obra, como otras importantes, es contribuir a enriquecer el acervo intelectual de América, es fomentar y estrechar la vinculación entre los escritores y pensadores de nuestros pueblos hispánicos.*[871]

En su respuesta, el Secretario del Centro agradeció el envío de algunos números de la revista y los quince ejemplares de un libro sobre la paz del autor Constancio Vigil, que pese a lo que afirmado por Cordero, sí era conocido en el contexto colombiano. Confirmó además que tenía la misión de estrechar los lazos y difundir las letras colombianas, especialmente las de Santander en todo el continente, al tiempo que dar a conocer las obras de los letrados americanos y entre ellos la de los ilustres hijos del Uruguay.[872]En cuanto a las relaciones con Chile, el contacto fue casi nulo, a excepción de una petición de la revista desde Concepción con

[871] ACHS. Carta de S. Cordero Criado, Director de la editorial y agencia periodística Mentor al Señor Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander. Montevideo, 1 de febrero de 1939.
[872] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander y Director de Estudio al Señor S. Cordero Criado, Director de la revista Mentor. Bucaramanga, 7 de marzo de 1939

destino a la Biblioteca del Museo de Concepción, empeñada en un acercamiento intelectual con los demás países hispanoamericanos.[873]

Por último, las relaciones con Europa fueron las más escasas que crearon los directivos del Centro de Historia de Santander, incluso con España a pesar de la admiración y reconocimiento que le profesaban al legado hispánico. En marzo 1931 fue nombrado don Narciso Díaz de Escovar, Delegado Regio provincial de Bellas Artes y Cronista de la Provincia de Málaga, quien aceptó gustoso y demandó conocer el reglamento de su nueva asociación.[874] Tras le lectura de un periódico caleño llamado *El Relator*, José Villalba se enteró de la existencia de una publicación de Jaime Barrera Parra titulada *Una ventana abierta*. La consulta de este libro nació del interés por conocer "toda la obra actual literaria de Colombia" como parte de un trabajo sobre el movimiento literario hispanoamericano. De allí que escribiera al Centro para que le ayudasen a conseguirla y rogó que le comentaran cuánto costaba para girar el dinero y acceder a la obra del escritor santandereano.

Por otro lado, manifestó interés por establecer relaciones con el CHS, pues él también pertenecía a una institución que se dedicaba a la promoción de la cultura de la "América Española" en todos los aspectos. De allí que les solicitara algún material para difundir la labor del Centro así como el Estado de Colombia, manera de contribuir a enaltecer las bellezas de la Patria. Esta labor la planteó como desinteresada, pues únicamente los movía la amistad y el cariño con las repúblicas hermanas.[875]De acuerdo a la información que tenemos Villalba nunca

[873] ACHS. Carta del Profesor Oliver Schneider, Director de la Biblioteca del Museo de Concepción al Señor Director de la revista Estudio. Concepción (Chile), 19 de noviembre de 1940.
[874] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 24 de marzo de 1931. Carta de Narciso Díaz de Escovar, Delegado Regio provincial de Bellas Artes y Cronista de la Provincia de Málaga al Presidente del Centro de Historia de Santander. Málaga, 10 de septiembre de 1931. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 31 de octubre de 1931.
[875] ACHS. Carta de José Villalba Pinyana, Miembro honorario del Centro Hispanoamericano de Relaciones Culturales al Centro de Historia de Santander. Madrid, 10 de enero de 1933. Luego de dos años, el libro nunca le fue enviado a Villalba quien insistió en la obra del letrado santandereano y ofreció una colección de treinta

recibió respuesta, pues ni siquiera se comentó la carta en las sesiones del Centro. El contacto con letrados españoles se fundó en la idea de una continuidad de la América Hispánica, cuyos vínculos entre los países americanos y la "Madre Patria" estaban en el terreno de la cultura. Uno de los historiadores españoles más reconocidos de la primera mitad del siglo XX, como Rafael Altamira, en su condición de profesor de la Universidad Central de Madrid, solicitó al director de *Estudio* la donación de la revista para la formación de la Biblioteca Americanista. Ello se enmarcó en la organización de la Cátedra de Historia de las Instituciones de América.[876]

Otro país europeo que se interesó por las obras del Centro fue Italia a través de la Legación con sede en Bogotá. Al diplomático Cantoni le interesaba que el Centro enviara una colección de *Estudio* al Centro Italiano de Estudios Americanos con sede en Roma, el cual estaba creando una colección bibliográfica. De esta forma, propuso dos opciones para que se hiciera efectiva su petición: Que la revista se entregarse a la Legación o también que podía enviarse directamente a Roma.[877]En menos de un mes, el Centro mandó a Bogotá una colección hasta el número 69, acto de generosidad que agradeció el representante diplomático italiano, quien anunció que inmediatamente la reenviaría a la sede del Centro de Estudios Americanos.[878]La colección llegó finalmente en el mes de septiembre a su destino final, tal y como lo confirmó un personaje vinculado al Centro de Estudios quien tuvo la deferencia de agradecer directamente al Centro.[879]

---

libros españoles para el Centro. Ver: Carta de José Villalba Pinyana, Miembro honorario del Instituto Hispano Americano de Relaciones Culturales al Sr. Presidente del Centro de Historia de Santander. Madrid, 22 de abril de 1935.

[876] ACHS. Carta de Rafael Altamira al Director de Estudio. Madrid, 24 de enero de 1933. El Centro envió la revista hasta Madrid, gesto que fue reconocido y agradecido por el mismo Altamira. Ver: Carta de Rafael Altamira a Ernesto Valderrama. Madrid, 10 de abril de 1933.

[877] ACHS. Carta de A. Cantoni, Ministro de Italia en Colombia- Regia Legazione D'Italia in Colombia al Señor Director de la revista Estudios Centro de Historia. Bogotá, 9 de julio de 1938.

[878] ACHS. Carta de A. Cantoni, Ministro de Italia en Colombia- Regia Legazione D'Italia in Colombia al Señor Doctor Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 23 de agosto de 1938.

[879] ACHS. Carta de Manfredi Azzarita al Excelentísimo Director de Estudio. Roma, 8 de septiembre de 1938.

El interés de los italianos fue reiterado en 1940, ahora por parte de la representación diplomática de Italia en Bucaramanga, a lo que el Centro respondió que el año anterior ya había obsequiado una colección de *Estudio* y que las oficinas italianas en Bogotá estaban incluidas en el listado de destinatarios del Centro.[880]Además de España e Italia hubo una escasa comunicación del Iberoamerikanisches Institut de Alemania, cuyo responsable de la sección para los países bolivarianos quería contar con el envío de la revista *Estudio*, pues deseaba poner a disposición de sus lectores las más importantes publicaciones colombianas. Agradeció todo lo que pudieran hacer para favorecer el "acercamiento espiritual más intenso entre nuestros dos países."[881]Desafortunadamente, no tenemos información acerca de la manera cómo en un país como Alemania se enteraron de la existencia de una revista como *Estudio*, aunque es diciente la forma como se pensaban las relaciones de Europa con América a través de la clasificación de los países como "bolivarianos". El órgano informativo del CHS como representante de Colombia entró desde la mirada alemana en el grupo de publicaciones afectas al espíritu del Libertador.

***

Más allá del nivel de detalle registrado en este capítulo y en general en la segunda parte del trabajo, nos interesa reiterar la tesis de que el Centro de Historia de Santander no fue una entidad cultural ensimismada que solamente se conoció en los límites departamentales. Por el contrario y como hemos tratado de mostrar, los socios que hicieron parte de las diferentes juntas directivas y que ocuparon posiciones importantes en la corporación, procuraron y lograron insertarse en circuitos y redes de letrados, instituciones culturales e individuos con poder

[880] ACHS. Carta de F. Marocco, Real Consulado de Italia en Bucaramanga al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 26 de febrero de 1940. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Real Consulado de Italia en Bucaramanga. Bucaramanga, 27 de febrero de 1940.
[881] ACHS. Carta del Responsable del Iberoamerikanisches Institut-Sección de los países bolivarianos al Señor Don José Fulgencio Gutiérrez. Director de la Revista "Estudio". Berlín, 10 de enero de 1935.

político, quienes reconocieron la labor patriótica de la institución. Tanto a nivel local como internacional las relaciones se fundaron en la posibilidad de circulación de las obras del Centro, especialmente la revista *Estudio* y, en menor medida, de la Biblioteca Santander.

Aunque no disponemos de información detallada sobre cómo fue que se llevó a cabo la construcción de esta red de relaciones, por algunos casos, sabemos que dependió de los trabajos que desempeñaron, viajes que hicieron, contactos y amigos que crearon socios destacados del Centro. Un caso ejemplar fue Luis Enrique Navas Prada en cuanto a la extensión de los vínculos del CHS en Ecuador, mientras que a nivel nacional personajes como Gustavo Otero Muñoz y Horacio Rodríguez Plata jugaron un importante papel. Antes de cerrar cabe anotar que, para el caso de las relaciones internacionales, no tuvieron un impacto en todo el Centro, pues casi no se discutieron o trataron en las sesiones periódicas del Centro. En su lugar, el Secretario y el Director de la revista fueron quienes concentraron el manejo de este asunto, que por lo visto, no fue tangencial sino que concentró el interés de algunos socios por dar el lustre a la "raza" santandereana y el lugar que creían que merecía. Este entramado de relaciones sirvió de base para que el CHS pudiera echar a andar las diferentes iniciativas bibliográficas, públicas y conmemorativas tal y como veremos en la tercera parte de este trabajo.

TERCERA PARTE

LAS REALIZACIONES DEL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER: Proyectos editoriales, actividades públicas y conmemoraciones (1930-1946)

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

La construcción de una representación historiográfica sobre las academias y centros regionales de historia no puede centrarse solamente en la caracterización del perfil de sus miembros, el funcionamiento interno y la red de relaciones que establecieron. Las sesiones descritas o el tipo de lazos que establecieron con autoridades políticas y letrados a todo nivel, cobran sentido y existencia en tanto se inscriben en una serie de actividades y proyectos específicos que marcaron los ritmos y vida de estas corporaciones. Tanto los escasos trabajos universitarios sobre el tema de las academias como las obras realizadas por los mismos miembros de estas instituciones, destacan como elemento esencial las obras, proyectos editoriales y conmemorativos y su participación en eventos públicos. Anota acertadamente Alexander Betancourt Mendieta que las academias tuvieron durante la primera mitad del siglo XX unas funciones específicas atribuidas por los respectivos gobiernos: "proteger las reliquias históricas, consignar y preparar los días conmemorativos, promover el respeto de los símbolos patrios, preservar en la memoria popular a los "artífices de la nacionalidad" mediante estatuas y placas conmemorativas"[882]A ellas, habría que agregar la de promover la producción literaria e histórica a través de colecciones bibliográficas y la edición de un órgano informativo institucional contemplado reglamentariamente.

El estudio de las principales acciones y obras que acometió el Centro de Historia de Santander es el objeto de la tercera parte de este trabajo. En el cuarto capítulo

[882] BETANCOURT MENDIETA, Alexander. "La nacionalización del pasado….Op. Cit. p. 92.

se reconstruyen los tres principales proyectos editoriales liderados por el CHS: La revista *Estudio*, la Biblioteca Santander y la reimpresión de las *Crónicas de Bucaramanga* de José Joaquín García. En el capítulo quinto se muestra el papel que jugó el Centro en la organización y desarrollo de dos conmemoraciones nacionales que marcaron el quehacer de la institución: Los centenarios de la muerte de los héroes nacionales Simón Bolívar (1930) y Francisco de Paula Santander (1940). A ello se sumó la participación en conmemoraciones de prohombres de Santander: Eloy Valenzuela, Solón Wilches y Vicente Azuero. Finalmente, en el capítulo seis se procura inscribir al Centro en la sociedad local a partir del estudio tres formas en las que trabajó activamente por tender lazos con la capital de Santander. Las conferencias públicas que se dictaron entre 1929 y 1946, su labor en la coronación del poeta Aurelio Martínez Mutis (1932) y las acciones que emprendió para sumarse a la organización de los Juegos Atléticos Nacionales (1941), cierran esta tercera y última parte de la historia del Centro de Historia de Santander.

CAPÍTULO IV. LOS PROYECTOS EDITORIALES DEL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER: *Revista Estudio, Biblioteca Santander y Crónicas de Bucaramanga*

4.1. LA REVISTA *ESTUDIO*: TRIBUNA DE LOS LETRADOS SANTANDEREANOS

Uno de los campos más representativos para desarrollar trabajos de historia cultural e intelectual es el estudio de los proyectos editoriales adelantados por grupos y generaciones de letrados; ya sea sobre colecciones bibliográficas completas o revistas culturales.[883]Las opciones metodológicas existentes dan cuenta de un amplio abanico de entradas a este complejo y rico mundo de la historia de los impresos. Desde los estudios sobre las revistas, libros y colecciones bibliográficas en cuanto a su materialidad como artefactos culturales, pasando por los grupos de intelectuales que se reunieron en torno a este tipo de iniciativas, hasta los estudios acerca de los consumos y consumidores de estos bienes culturales.[884] En este caso, procuraremos esbozar algunos lineamientos centrales de la historia de la principal empresa intelectual del Centro de Historia de Santander: La revista *Estudio*, primer órgano en Santander dedicado casi exclusivamente a la difusión de obras de contenido histórico.

[883] La más reciente obra dirigida por Carlos Altamirano sobre la historia intelectual da cuenta del interés de varios historiadores latinoamericanos por el estudio de las revistas culturales. En la tercera parte de la obra en mención, nos encontramos con seis trabajos dedicados exclusivamente al análisis de las revistas culturales de países como Perú, Argentina, México, Cuba y Uruguay. Ver: TERAN, Óscar. "Amauta: vanguardia y revolución"; GRAMUGLIO, María Teresa. "Sur: Una minoría cosmopolita en la periferia occidental."; ESPECHE, Ximena. "Marcha del Uruguay: hacia América Latina por el Río de la Plata."; WEINBERG, Liliana. "Cuadernos Americanos: la política editorial como política cultural."; POZAS HORCASITAS, Ricardo. "La Revista Mexicana de Literatura: territorio de la nueva elite intelectual (1955-1965)" y GILMAN, Claudia. "Casa de las Américas (1960-1971): un esplendor en dos tiempos.". En: ALTAMIRANO, Carlos (Dir.) Historia de los intelectuales en América Latina: II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX. Madrid: Katz, 2010, p. 169-298.

[884] Entre muchos otros referentes estas entradas se derivan de la lectura de: CHARTIER, Roger. El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural. Barcelona: Gedisa, 1992.

En nuestro contexto, son escasos por no decir nulos los trabajos dedicados a estudiar las revistas de historia, en alguna medida debido a su reciente aparición. Quizá las revistas que más han llamado la atención de parte de los investigadores en Colombia son las relacionadas con el amplio mundo de las letras, aquellas que representaron una ruptura modernizadora en diferentes ámbitos. Nos referimos a la reconocida revista *Mito* de Jorge Gaitán Durán, *Nadaísmo 70* de Gonzalo Arango y la *Revista de las Indias*, iniciativa del Ministerio de Educación en plena República Liberal.[885]Recientemente, la revista *Alternativa* ha sido objeto de interés en cuanto sus conexiones con el mundo de la política de izquierdas, una generación de intelectuales que buscaron impulsar un movimiento amplio de oposición al Frente Nacional y sus vinculaciones con los orígenes del M-19.[886]

A manera de reflexiones y semblanzas, más que como estudios exhaustivos, Renán Silva difundió hace unos años un par de años trabajos sobre la historia, tendencias y logros de las dos revistas de historia profesional más importantes del país: El *Anuario Colombiano de Historia Social y la Cultura* (1963), de la Universidad Nacional de Colombia, e *Historia Crítica* (1989) de la Universidad de los Andes.[887]Cabe anotar que no conocemos una historia de las revistas de historia de las universidades regionales que también han contribuido a configurar el campo historiográfico universitario en nuestro país. Además, es importante señalar que tampoco existen estudios sistemáticos o divulgativos sobre la revista de historia más antigua de Colombia, a saber: El Boletín de Historia y Antigüedades de la Academia Colombiana de Historia.

[885] RIVAS POLO, Carlos. Revista Mito: Vigencia de un legado intelectual. Medellín: Universidad de Antioquia, 2010. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Lina María. La Revista de las Indias (1936-1938): Sus intelectuales como pensadores y ejecutores de la reforma educativa y cultural. Documento CESO No. 162. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.

[886] LEÓN PALACIOS, Paulo César. El M-19 y la subversión cultural bogotana en los setenta: el caso de la revista Alternativa. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Nº 35, 2008, p. 189-212.

[887] SILVA OLARTE, Renán. "El *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*: Un acontecimiento historiográfico." e "*Historia Crítica*: Una aventura intelectual en marcha."En: SILVA, Renán. A la sombra de Clío: Diez ensayos sobre historia e historiografía. Medellín: La Carreta, 2007, p. 157-229.

En tal sentido, en este apartado se intentará ofrecer una visión general sobre el origen y desarrollo de la revista de letras más antigua de Santander durante los años de existencia del Centro de Historia, institución de la cual fungió como órgano institucional. Tal y como refirió Angélica Díaz, el departamento de Santander experimentó una eclosión significativa de revistas de letras durante la primera mitad del siglo XX, entre las que se destacaron *Tierra Nativa*, *Intenciones, Stadium* y *Revista de Santander*. Aunque hubo más de quince publicaciones, la gran mayoría tuvieron corta vida y estuvieron vinculadas a la trayectoria y avatares de los hombres de letras y sus círculos de sociabilidad.[888]Algunas de estas características fueron asumidas por *Estudio*, particularmente la vinculación al Centro de Historia y, por tanto, el apoyo gubernamental con el que contó y que sirvió de soporte para su larga existencia hasta el día de hoy. Así pues, veremos cómo surgió este proyecto editorial centrado en la difusión de conocimiento histórico, los socios que tuvieron cierta relevancia en la puesta en marcha y mantenimiento de la revista, sus tendencias temáticas, circulación, usos y valoración social entre 1931 y 1946.

4.1.1. Origen

La primera ocasión en que las fuentes institucionales aluden a la posibilidad de crear un órgano institucional se dio en el marco de la conmemoración del primer centenario de la muerte de Simón Bolívar. Como parte de uno de los primeros programas del Centro para esta efeméride, se pensó lanzar el 17 de diciembre de 1930 el primer número extraordinario de una revista histórica que sería el órgano del CHS.[889]El interés por cumplir este objetivo, elemento clave en el tributo a la memoria del Libertador, se mantuvo durante gran parte del año, ya que el 23 de septiembre el presidente Alejandro Botero manifestó que estaban listos todos los

[888] DÍAZ VÁSQUEZ, Angélica María. Historia de las revistas de letras publicadas en Bucaramanga en la primera mitad del siglo XX. Tesis para optar al título de historiadora. Bucaramanga: UIS, 2003.
[889] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 3 de julio de 1930.

materiales para el primer número de la revista.[890]El desenlace de la conmemoración no permitió cumplir con este anhelo de los socios en su primer año de labores y sería retomado apenas iniciaron las actividades en 1931.

La creación de la revista del Centro se inscribió en un proceso de modificación de la ordenanza que le dio vida al Centro. El 17 de febrero de 1931 se designó una comisión para que se encargara de redactar un proyecto en el que se reformularon varios aspectos del funcionamiento de la naciente entidad.[891]En el primer borrador del proyecto, se contempló la creación de una revista institucional, bajo el nombre de *Boletín de Historia de Santander* con una periodicidad anual. Luego de varias discusiones, los miembros del Centro decidieron modificar la aparición de la revista proponiendo dos ediciones anuales. Como miembro del Centro de Historia, el doctor José Fulgencio Gutiérrez, a la sazón Director de Educación Pública, asistió a las reuniones en que se discutió la reestructuración de la institución y por ende la creación de la revista.

En el artículo seis de este proyecto se contempló que la Gobernación apoyaría la publicación de un órgano oficial en el que se publicarían los trabajos que a juicio de la corporación mereciesen ser difundidos. Los gastos que representaba esta iniciativa correrían por cuenta de la administración departamental, lo que significaba que la impresión de la revista se haría en los talleres de la Imprenta Departamental y que las partidas se incluirían en los respectivos presupuestos. En caso de que no se pudiera realizar esto, el Gobernador quedaba facultado para subsanar estos gastos sin el trámite acostumbrado.[892]En la sesión del 2 de marzo, el funcionario departamental apoyó irrestrictamente las propuestas del Centro,

[890] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de septiembre de 1930.
[891] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de febrero de 1931.
[892] ACHS. GUTIÉRREZ, José Fulgencio. Proyecto de Ordenanza para la Asamblea Departamental. Bucaramanga, marzo de 1931.

aduciendo que sería un placer acompañarlas siendo él mismo quien presentaría el proyecto de ordenanza a la Asamblea Departamental.[893]

Tras la designación de una comisión compuesta por los señores Saúl Luna Gómez y Ernesto Valderrama Benítez, encargados de ultimar los detalles del proyecto de ordenanza, el 18 de marzo se presentó al Centro el texto definitivo de la misma. En este borrador el nombre de la revista sería el de *Estudio* y tendría una periodicidad mensual.[894]Finalmente, el 6 de abril de 1931 se expidió la Ordenanza No. 5 a través de la cual se creó oficialmente la revista *Estudio* a cargo de la administración departamental, en cabeza del doctor Alejandro Galvis Galvis.[895]Sancionada la ordenanza que daba existencia formal a la revista, los miembros del Centro procedieron a elegir a los responsables para que este proyecto iniciara con fuerza en el mundo de las letras santandereanas y nacionales. La decisión de nombrar el director de *Estudi*o debía estar precedida por la citación de todos los socios de número, quienes tenían el deber de elegirlo, razón por la que no se pudo surtir tal nombramiento en la sesión del 28 de abril, incluso tras haber deliberado.[896]Por proposición de la señorita Margarita Díaz Otero y del doctor Alejandro Botero fue elegido como primer director de la revista el señor Carlos Valencia Estrada. En el mismo sentido, Joaquín Fonrodona Suárez propuso que la revista exigía el nombramiento de un redactor, cargo para el que fue nombrado unánimemente el doctor Manuel Barrera Parra.[897]

Apenas aceptó el cargo de director, el doctor Valencia propuso que publicaría importantes documentos para la historia regional encontrados en la notaría en la

[893] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de marzo de 1931.
[894] ACHS. Acta de la sesión del Centro de Historia de Santander realizada el 18 de marzo de 1931
[895] COLOMBIA. ASAMBLEA DE SANTANDER. Ordenanza No. 5 e 1931. Por la cual se modifica la número 46 de 1928 sobre creación del Centro de Historia de Santander. En: AYALA, Juan de Dios. Una institución cultural santandereana: Academia de Historia de Santander, Biblioteca "Santander" y Revista "Estudio". Bogotá, Imprenta Nacional, 1954, p. 61-62.
[896] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de abril de 1931.
[897] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de mayo de 1931. Carta de Joaquín Pinzón Quijano a los miembros del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de mayo de 1931.

que laboraba, al tiempo que solicitó extender la invitación a los maestros santandereanos para que enviaran sus trabajos a la nueva tribuna histórica, abierta no sólo a temas del pasado santandereano sino también a reflexiones pedagógicas, literarias y científicas. Los demás miembros también propusieron diversos temas e intereses para que fuesen canalizados a través de las páginas de *Estudio*. Uno de los documentos históricos más llamativos para el nuevo director de la revista fue el testamento del doctor Eloy Valenzuela.[898]No obstante la intención de Valencia Estrada de invitar a los "profesores graduados" del departamento para que participaran de la nueva publicación, el secretario comentó que a inicios de junio no había podido dar cumplimiento a la proposición aprobada por no tener a la mano el listado de maestros a los que debía dirigir la invitación.[899]

Transcurridos dos meses de la aprobación de la Ordenanza No. 5, los socios Martín Carvajal, Manuel Barrera y Alejandro Botero manifestaron el interés porque el Centro presionara la publicación de la revista, pues no se podía desaprovechar el apoyo oficial con que se contaba en aquel momento. Se definió el 20 de julio de 1931 como la fecha en que debía salir a la luz pública el primer número.[900]En efecto, el primer número de la revista fue publicado en el mes de julio de 1931 con artículos de Benicio Collazos, Joaquín Pinzón Quijano y José Fulgencio Gutiérrez. Además se incluyeron las ordenanzas que dieron origen a la institución y a la revista, el texto oficial de los estatutos que regían los destinos del Centro y documentos históricos relevantes como la partida de bautismo de Antonia Santos y, como lo había prometido el director, el testamento de Eloy Valenzuela.[901]

La publicación del reglamento del Centro obedeció a una proposición de Joaquín Fonrodona Suárez, quien manifestó su interés por "[…] la necesidad de que todos los miembros del Centro conozcan los estatutos de la corporación" así como la

[898] Ibíd.
[899] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de junio de 1931.
[900] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de junio de 1931.
[901] Revista Estudio, No. 1, julio de 1931. Bucaramanga: Imprenta Departamental. 48 p.

ordenanza No. 5 de 1931.[902]En el mismo sentido, Pascual Moreno leyó la partida de nacimiento de la heroína regional-nacional, Antonia Santos, "importantísimo documento auténtico". La importancia de esta acción radica en que fue a través de esta lectura que se aclaró la fecha de nacimiento de este personaje, lo que le granjeó varios "parabienes" de los socios asistentes, quienes decidieron "[…] que este documento fuera publicado en lugar de honor del primer número de Estudio."[903]

Una semana después del lanzamiento de la revista en la sesión especial desarrollada para conmemorar un aniversario más de la Independencia de Colombia, se presentó una proposición de agradecimiento al encargado y a los empleados de la Imprenta Departamental "por la buena voluntad con que trabajaron en la edición del primer número de Estudio, cuya elegante presentación y arte en la forma honran a los editores."[904]Apenas empezó a circular la revista tanto a nivel nacional como departamental, empezaron a llegar las felicitaciones por el logro del Centro. Enrique Otero D'Costa escribió a su amigo Valencia Estrada, senda carta en la que elogió sin recato el logro que según él, representaba para todo el pueblo santandereano la aparición de la revista del Centro. Nos permitimos citar en extenso a Otero:

> *Era pasada la hora de dotar a ese Departamento de un oasis como el ESTUDIO que, apartado de nuestras luchas de bandería, venga a recordarnos que por encima de todo somos santandereanos, que poseemos glorias para pregonar y tradiciones para defender. Pueblo que no cultiva su jardín historial, pierde sus antecedentes, afloja sus lazos, renuncia a su razón de ser y a su derecho a existir. Bien hayan aquellos que como usted y sus patriotas compañeros, se acercan al altar que nos legaran los abuelos para preservar en él la lámpara milagrosa cuya lucecilla ha de guiarnos al través de los siglos y de las vicisitudes.*
>
> *La civilización y adelanto de los pueblos se gradúa midiendo su desarrollo científico y literario. Pueblo estancado en sus actividades mentales es pueblo*

[902] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de junio de 1931.
[903] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 14 de julio de 1931.
[904] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de julio de 1931.

> *petrificado. Buen ejemplo de ello tenemos en los Estados Unidos del Norte […] El material que ofrece el número primero de ESTUDIO es una bella muestra con la cual se prueba que guardamos ricos veneros que debemos y podemos explotar; la obra está ya en marcha y ojalá que los acompañe la constancia de manera que la revista pueda perdurar dando así todos los frutos que de ella se esperan […]*[905]

En el mismo sentido, un señor de apellido Arrubla, dedicado a la enseñanza del castellano en Bogotá, comentó su satisfacción por la buena nueva literaria, especialmente por la presentación de la revista y la importancia de los artículos, que atribuyó a la "amplitud de criterio y sólida erudición" del redactor, su amigo Manuel Barrera Parra. En la carta, Arrubla anotó la pertinencia de los textos publicados, particularmente se deshizo en elogios del trabajo del redactor sobre Valenzuela, por el estilo irónico y discreto del texto. Deseó finalmente que salieran muchos números de *Estudio* tan "nutridos e interesantes" como el que le había sido enviado y que le causó "deleite" y satisfacción.[906]

La prensa local por su parte hizo eco del lanzamiento de la revista al reconocer la pertinencia, calidad y acierto que representó la llegada de *Estudio* a la vida cultural del departamento y la nación. Por ejemplo, *Vanguardia Liberal* aseguró que el Centro quiso "dar a esta asamblea intelectual un giro de progreso relievante y una categoría de mucha distinción [con esta] obra cultural de vastas proyecciones" a la que desearon larga vida "para gloria de las letras santandereanas". Por su parte, Luis Bernal, colaborador del mismo periódico señaló la feliz coincidencia del lanzamiento de los órganos informativos de los centros de historia de Tolima y Santander. Resulta de interés mencionar que este periodista catalogó a estas revistas como un "órgano periódico" que ponía a estos centros en "directo contacto con el pueblo". De allí que felicitó al CHS por haberse lanzado a la "palestra del

[905] ACHS. Carta de Enrique Otero D'Costa al Señor doctor Carlos Valencia Estrada. Bogotá, 7 de agosto de 1931. En: Estudio, No. 4, noviembre de 1931. Bucaramanga: Imprenta Departamental, p. 191.

[906] ACHS. Carta de X Arrubla al Señor Doctor Don Manuel Barrera Parra, Redactor de la Revista Estudio. Bogotá, 10 de agosto de 1931. Las felicitaciones también provinieron del Concejo de Pinchote, que resaltó la importante contribución que hizo el Centro con la publicación de la partida de bautizo de Antonia Santos "hija dilecta de aquella población". Ver: Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1 y 29 de septiembre de 1931, respectivamente.

periodismo". El periódico *Santander Liberal* exhortó a que la ciudadanía se diera cuenta y valorara la labor de un grupo de hombres que venían trabajando "por el engrandecimiento de nuestra tierra", deseando que el nuevo "paladín de la idea" tuviera un éxito sin precedentes.[907]

Durante el primer año de *Estudio* se publicaron cuatro entregas entre los meses de julio a noviembre. En estos meses se perfiló la dinámica de funcionamiento que tendría el órgano institucional del Centro durante los primeros quince años de labores. Aunque no conocemos en detalle qué circulación tuvieron los 500 ejemplares de estos primeros cuatro números, lo cierto es que la demanda no demoró en presentarse manifiesta en las "quejas" que diferentes interesados enviaron por no haber recibido su respectivo ejemplar.[908]El reclamo se debió además porque desde la primera entrega, se acostumbró a enviar un ejemplar de *Estudio* a los miembros elegidos. En otros casos, enterados de la existencia de la revista, solicitaron información para suscribirse previo envío de un ejemplar de "muestra".[909]

¿Cómo se conformaron estos primeros números de *Estudio* en cuanto a los contenidos publicados? Como se vio en el primer número, la revista no alcanzó a tener secciones especializadas o una estructura interna como las actuales revistas científicas. En su lugar, se pensó como una tribuna que diera cuenta de las actividades del Centro, los aportes que llegaban de letrados de diferentes lugares de Santander y del país, a la par que se utilizó como espacio de difusión de documentos históricos considerados relevantes, además de la normatividad que

[907] El periódico conservador El Deber no quedó fuera de estos elogios para Estudio, aunque enfatizó su comentario en el trabajo de José Fulgencio Gutiérrez, letrado relevante de Santander quien publicó una obra sobre Bolívar en los primeros números. Todos los conceptos se pueden ver en: S.A. Conceptos de la prensa local. En: Estudio, Agosto de 1931, No. 2, agosto de 1931. p. 102-106.

[908] ACHS. Carta de Camilo Forero Reyes al Secretario del Centro de Historia Santander. Onzaga, 28 de agosto de 1931. Carta de Daniel Villarreal al Secretario del Centro de Historia de Santander. Socorro, 5 de septiembre de 1931.

[909] ACHS. Carta de Daniel Isaza Isaza al Director del Centro de Historia de Bucaramanga [sic]. Bogotá, 16 de noviembre de 1931.

tenía incidencia directa con el devenir de la institución.[910] A medida que transcurrió el tiempo, los contenidos se fueron perfilando tal y como lo veremos más adelante.

Los cuatro primeros números se nutrieron de diferentes mecanismos que se mantendrían en las siguientes entregas. Unas de las fuentes de textos más importantes fueron las conferencias que algunos socios presentaron en las sesiones del Centro, como se dio con los trabajos *Significado social de la revolución de independencia* de Gustavo Otero Muñoz y *Perfiles Históricos* de Margarita Díaz Otero.[911]En otros casos, la presentación de textos históricos en las sesiones ordinarias como parte de la sociabilidad erudita que se estaba conformando se convirtió en la fuente para las páginas de la revista.[912]Algunos socios enviaron sus trabajos con el fin de que fueran tenidos en cuenta como colaboraciones directas para *Estudio*, tendencia que fue seguida por letrados de fuera del departamento que veían en el envío de un escrito el gesto mínimo de agradecimiento cuando fueron nombrados como socios correspondientes.[913]

De esta manera inició el proyecto editorial más importante que emprendió el Centro de Historia de Santander. En el primer semestre de existencia, cumplió la regularidad que fue anunciada en la ordenanza que le dio vida a la revista y contó con el apoyo de los socios y del Gobierno Departamental para su impresión. A ello

[910] Un ejemplo de la utilización de Estudio como órgano informativo de las actividades y, en general, de la vida del Centro, lo constituye la publicación de un par de cartas entre Cayo Leonidas Peñuela y el Centro, respecto a la invitación que se le había extendido a aquel para que participara de la publicación del folleto sobre próceres santandereanos. Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 29 de septiembre de 1931. Finalmente esto no se dio. En su lugar se publicaron notas de agradecimiento por el envío de la revista. Ver: CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. Carta de Juan de Jesús Santos al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Pinchote, 19 de septiembre de 1931; Carta de Manuel José Forero al Señor doctor don Carlos Valencia Estrada, Director de Estudio. Bogotá, 21 de agosto de 1931. En: Estudio, Noviembre de 1931, No. 4. p. 190 y 191-192.

[911] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de julio de 1931. OTERO MUÑOZ, Gustavo. Significado social de la revolución de independencia. En: Estudio, Agosto de 1931, No. 2. p. 49-58. DÍAZ OTERO, Margarita. Perfiles Históricos. En: Estudio, Octubre de 1931, No. 3. p. 148-152.

[912] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 6 de octubre de 1931.

[913] ACHS. Carta de José (Ilegible), a Joaquín Pinzón Quijano, Secretario del Centro de Historia de Santander. Medellín, 8 de septiembre de 1931. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 18 de agosto de 1931.

se sumó el reconocimiento de parte del diarismo local que vio con buenos ojos la aparición de una revista que revitalizara el mundo cultural santandereano y que sirviera de tribuna para dar a conocer los progresos culturales del departamento. A continuación se expondrán algunos datos que permitirán hacerse a una idea de la vida de esta publicación histórica de las elites letradas santandereana.

4.1.2. Periodicidad y dificultades de edición

El artículo sexto de la ordenanza que creó la revista *Estudio* fue la expresión de un anhelo del Gobierno y la Asamblea de Santander que no se logró cumplir: Publicar una revista histórica, órgano del Centro de Historia del departamento, con una periodicidad mensual.[914] Las entregas mensuales de la revista sólo funcionaron durante su primer año y medio de edición, esto es, entre julio de 1931 y enero de 1933, con la excepción del número 13-14 del año 1932, correspondiente a varias conferencias y textos relacionados con el conflicto con el Perú. Durante 1933 y 1934, e incluso la primera entrega del año 1935 correspondiente a los números 35-36, la publicación se convirtió en bimensual con un total de ocho números, con excepciones en los meses de octubre de 1933 y diciembre de 1934. A partir de 1935 la publicación se hizo cada vez más espaciada en el tiempo, apareciendo intermitentemente cuatros veces al año, especialmente durante los segundos semestres de 1935 a 1937. En 1939, se recuperó un poco de regularidad convirtiéndose durante este año en una revista trimestral, situación que se repitió en 1943.

En los 16 años tomados como muestra, *Estudio* tuvo un promedio aritmético anual de cuatro revistas anuales, con un total de 69 números reales, convirtiéndose de facto en una revista trimestral. El año de mayor publicación fue 1932 con 10

[914] COLOMBIA. ASAMBLEA DE SANTANDER. Ordenanza No. 5 de 1931. Por la cual se modifica la número 46 de 1928 sobre creación del Centro de Historia de Santander. En: Estudio, Julio de 1931, No. 1. p. 43.

números, mientras que hubo años en que solamente se editaron tres números como 1941, 1942, 1944 y 1946. Como una característica peculiar de la periodicidad de la revista, se puede mencionar la contabilidad formal que llevó el Centro de su órgano, que le permite hablar de 180 números en el lapso comprendido entre julio de 1931 y diciembre de 1946. Ello fue posible porque la relación que llevaron reunía supuestamente en un solo volumen más de cuatro números como en el 39-43 de septiembre de 1935, 47-51 de mayo de 1936 y el 169-173 de enero-mayo de 1946. Mención aparte merecen los números 145-152 de julio de 1944 en el que recogieron ocho números y el 158-163 de julio de 1945 con seis.[915]

¿Qué factores pueden ayudar a entender esta dinámica en la publicación de *Estudio*? Si bien no disponemos de la información relacionada con la vida material del Centro, es decir, los recursos económicos que permitieron su existencia, la información encontrada permite proponer una doble explicación a la situación de irregularidad que experimentó la revista en el periodo de estudio. En primer lugar y como razón fundamental, *Estudio* no pudo aparecer mensualmente debido a la carencia de los fondos necesarios, pese a haber sido financiada en su totalidad por el Gobierno Departamental, tal y como quedó contemplado en la ordenanza que le dio vida legal.[916]Por otro lado, la dependencia de la Imprenta Departamental como único lugar en que se podía llevar a cabo la impresión de la revista, condujo a que por sus múltiples ocupaciones, tuviera que acoplarse a la carga de trabajo de esta dependencia oficial, y por tanto, a ver aplazada y postergada su aparición al público.

Desde la publicación del tercer número las dificultades para que el departamento asumiera su responsabilidad de sufragar los gastos de impresión se presentaron, tal y como lo comentó el Presidente Alejandro Botero en la sesión del 27 de

[915] Las cifras anotadas fueron producto de un sencillo análisis de las existencias de la revista institucional.
[916] COLOMBIA. ASAMBLEA DE SANTANDER. Ordenanza No. 5 de 1931…Op. Cit.

octubre de 1931 al reclamar los $10.oo que gastó en la publicación de los 250 ejemplares. La Corporación decidió que reembolsaría el dinero cuando llegase la subvención departamental correspondiente al mes de septiembre de aquel año.[917]En otras ocasiones, el director de la revista se vio obligado a ejercer cierta presión al director de la Imprenta para que la revista estuviera lista para las fechas que el Centro había decidido, las cuales generalmente correspondían a conmemoraciones en las que se repartía la publicación al público asistente.[918]Estos dos factores se entrecruzaron en los años de estudio generando el retraso en la aparición de la revista.

En el mes de octubre de 1933, el Centro manifestó que vivía una crisis económica generalizada que llevó a la Gobernación a suspender el auxilio que destinaba del presupuesto anual para los gastos de la entidad. Por tal razón y con el fin de cubrir la compra de diplomas, necesarios para acreditar la condición de los nuevos socios, se resolvió vender a razón de 25 centavos el número especial que saldría para el mismo mes.[919]Al parecer esto no se dio, pues el número 25 no apareció con el precio de venta y, en las demás fuentes, no se da cuenta de la comercialización del mismo. Un par de años después, el Presidente del Centr envió una carta al Director de Educación Pública para presionar la impresión de la revista, a lo que el funcionario respondió que pese a las "numerosas gestiones", la enorme cantidad de trabajo, que con motivo de la reunión de la Asamblea llegó a la imprenta, impedía "complacer [los] deseos patrióticos" de Carvajal.[920]El número apareció hasta el mes de septiembre.[921]

[917] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de octubre de 1931.
[918] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1 de marzo de 1932.
[919] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 24 de octubre de 1933.
[920] ACHS. Carta de Jorge Pradilla Reyes, Director de Educación Pública de Santander al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de julio de 1935.
[921] Tres días después, el mismo Secretario de Gobierno le envió otra carta al Presidente del Centro reiterándole que era imposible tener tanto la revista como una obra biográfica de Santander debido al exceso de trabajo de la Imprenta con los informes de la Asamblea Departamental. Además, comentó que las máquinas y elementos de la imprenta serían trasladados en esos días a otro local. Ver: ACHS. Carta de Raimundo Rueda. Secretario de Gobierno de Santander al Señor Dr. Martín Carvajal, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de julio de 1935.

La labor de consecución de recursos económicos para el funcionamiento del Centro y, por consiguiente, de la revista, obligó a buscar mecanismos usados por los medios de comunicación tradicionales. En abril de 1936, se autorizó al director, don José Fulgencio Gutiérrez, a contratar avisos dentro de la revista, hecho que también podía ayudar a solventar las necesidades económicas del Secretario.[922]La demora en la impresión por las ocupaciones de la imprenta pública siguió siendo uno de los motivos más importantes para que la revista no saliera a tiempo o, por lo menos, en los plazos que contemplaba el Centro. El Secretario Sarmiento se quejó el 19 de junio de 1939 de la entrega hasta ese día del primer número de *Estudio* correspondiente a los meses de enero a marzo.[923]Esta situación no cambiaría a finales de año cuando el mismo Sarmiento comentó que el material de la revista llevaba varios días en los talleres de la Imprenta sin haber comenzado su impresión.[924]

La demora en la impresión de los números de *Estudio* se agravó por la acción misma del Centro, toda vez que, por ejemplo, para el centenario de la muerte de Santander esperaba tener para el 6 de mayo unas obras que fueron autorizadas para publicación, situación que atrasó aún más la publicación del número de especial de la revista "[…] para el cual no tenía ni el turno."[925]A mediados de año, una comisión de socios responsable de formular algunos cambios en los estatutos del Centro propuso modificar la manera como se estaba haciendo circular la revista, pues debido a la importante demanda de la que era objeto, sugirieron que se vendiera en librerías, medida que favorecería las finanzas del Centro tal y como

[922] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de abril de 1936.
[923] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento al Señor Dn. Luis Reyes Rojas. Bucaramanga, 19 de junio de 1939.
[924] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento al Señor Dn. Francisco Reyes Duarte. Bucaramanga, 10 de noviembre de 1939.
[925] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn. Jorge Pacheco Quintero. Bucaramanga, 5 de febrero de 1940.

se hacía con otras revistas culturales del país.[926]En agosto, se adoptó la idea de la venta de la revista, aunque comentaban que había sido por insinuación del radioperiódico la *Voz de Santander*, quien sostenía que así se ampliaba la difusión de las obras del Centro.[927]

Por aquellos días, un colaborador averiguó por qué no había salido su trabajo en la revista, ante lo que respondió el director de la misma que no era por falta de voluntad sino porque el gobierno había suspendido la partida para las publicaciones del Centro.[928]En un diálogo epistolar entre el Secretario del Centro y Director de la revista, Sarmiento Peralta y el socio Páez Courvel, se mencionó otro motivo para el retraso de la revista. En esta ocasión, lamentaba que el trabajo que mandaba su contertulio no hubiese podido salir en el último número del año anterior, que hasta ahora iban a levantar, pues se estaba dando un trasteo de la Imprenta Departamental a un nuevo local. A ello se sumó el desarme de la maquinaria que ocasionó un retraso de un mes en las labores de esta oficina que no contaba con el suficiente personal para "el recargo tan espantoso".[929]

Las dificultades comentadas para la publicación de la revista tuvieron su punto más alto en marzo de 1945 cuando se expidió el decreto 420, por el que supuestamente, se suspendía la impresión de Estudio en la Imprenta Departamental a partir del 1º de abril. Ante tal situación, el Vicepresidente Mario Acevedo Díaz convocó a una sesión el 22 de marzo con el fin único de trazar las acciones con las que se pretendía echar para atrás tal decisión de la Gobernación. Además de presentarle al señor Gobernador una proposición aprobada unánimemente solicitándole reversar tan nefasta orden, se conformó una comisión

[926] ACHS. Carta de Agustín Gómez Prada, Juan de Dios Arias y Martín Carvajal al Señor Presidente del Centro de Historia. Bucaramanga, 5 de junio de 1940.
[927] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 13 de agosto de 1940.
[928] ACHS. Carta de José Manuel Rojas Rueda al Señor don Miguel R. Sarmiento. Bogotá, 20 de agosto de 1940.
[929] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor doctor Luis E. Páez Courvel. Bucaramanga, 21 de enero de 1941

integrada por Eduardo Rueda Rueda, Mario Acevedo Díaz, Juan de Dios Arias y Luis González Mutis, para que intercedieran directamente para salvar a *Estudio.* En el mismo sentido, consideraron pertinente acudir a Horacio Rodríguez Plata y a la Academia de Historia de Colombia para que expresaran su voz de apoyo al CHS.[930]

En efecto, Acevedo Díaz estaba esperanzado en que el Presidente del Centro, residente en Bogotá, pudiera hacer algo para no permitir que *Estudio* desapareciera. Un argumento que esgrimió Acevedo tenía que ver con la ilegalidad de la medida, toda vez que la revista había sido creada por sendas ordenanzas de 1931 y 1938, actos que daban un soporte jurídico que el gobierno departamental no podía desconocer. Señaló que el interés oculto era posicionar la *Revista Santander*, que no se dedicaba exclusivamente a los asuntos históricos. En sus propias palabras, aceptar el cierre de *Estudio* era el acabose para la institución:

> *[…] y pretender refundir en dicha revista hasta las labores del Centro, tal mira no puede en manera alguna corresponder al anhelo de sus socios. Suspender igualmente el órgano de publicidad del Centro es tanto como cerrar definitivamente la Institución. Sin duda, en el Consejo de Gobierno no se conoce la tradición de la revista y su prestigio innegable en el país y fuera de él, y menos aún su historia de 14 años de labor no interrumpida […]*[931]

La respuesta de Rodríguez Plata no se hizo esperar debido a su condición de amigo de la cultura de Santander. A la petición del consocio Acevedo Díaz aseguró que los lazos de afecto "inquebrantables" que lo ataban al Centro eran garantía de su gestión frente al gobernador para que no dejara de prestar el concurso del poder departamental a *Estudio*.[932]A mediados de mayo, los comisionados encargados de adelantar las gestiones ante la Gobernación

[930] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 22 de marzo de 1945.
[931] ACHS. Carta de Mario Acevedo Díaz, Vicepresidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dr. Horacio Rodríguez Plata. Bucaramanga, 26 de agosto de 1945.
[932] ACHS. Carta de Horacio Rodríguez Plata al Señor Doctor Mario Acevedo Díaz. Vicepresidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, marzo de 1945.

informaron "[…] que el mandatario ha prometido que en próxima reunión del Consejo de Gobierno hará estudiar la respectiva resolución, ya que fue aquella entidad, la que hizo suspender en alguna reunión la publicación de la revista en la imprenta oficial."[933]Todo indica que la decisión de suspender la impresión de *Estudio* en los talleres oficiales no se ejecutó, pues los tres números del año 1945 salieron en los meses de julio, agosto-septiembre y octubre-diciembre.

La carencia de recursos económicos del Centro como institución no permitió, en alguna medida, garantizar los fondos para que la publicación fuese editada cumplidamente. Ahora bien, como la impresión se dio en los talleres oficiales, los compromisos con la Asamblea y el Gobierno Departamental en cuanto a la publicación de informes se convirtieron en un obstáculo más que explica la irregularidad en la aparición de *Estudio*. Pese a ello, la revista del Centro no dejó de aparecer así fuese reuniendo varios números en las pocas ediciones que aparecieron. Si bien no podemos avizorar una tendencia en la publicación, más allá de la regularidad de los cuatro números anuales en promedio, la revista se mantuvo con muchos avatares, reconocimientos y esfuerzos de los socios e interesados en sostenerla. ¿Qué contenidos hicieron tan atractiva la revista? ¿Quiénes fueron los encargados de dirigirla y cómo llegaron a esa dignidad? ¿Qué recepción tuvo y hasta dónde llegó? Estas son algunas de las preguntas que trataremos de responder en los siguientes apartados.

4.1.3. Apuntes sobre los contenidos

Estudio fue una revista de letras que hizo las veces de periódico del Centro de Historia de Santander y de tribuna para la difusión de escritos de contenido histórico como no se había visto en el departamento. Las demás revistas y periódicos locales dedicaron alguna página para publicar escritos históricos, pero

[933] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de mayo de 1945.

su énfasis eran las *variedades* o las *letras*, categoría en la que se podían incluir escritos sobre la vida cotidiana, la prescripción de comportamientos para las damas, temas de actualidad como las obras públicas o la economía, crónicas de viajes al exterior, reflexiones de carácter educativo, cuento, poesía y notas sociales.[934]Ahora bien, la comprensión del significado de *Estudio* obliga a no perder de vista el carácter de órgano de una institución, circunstancia que determinó el tipo de contenidos presentes en las páginas de la revista.[935]

Como primera revista de historia de Santander, *Estudio* potenció la publicación de trabajos sobre historia local-regional y nacional, priorizando algunas temáticas o periodos asociados a las convenciones de la historia colombiana como la "Colonia", el periodo independentista y la era republicana. De 1931 a 1944, se publicaron 23 trabajos directamente relacionados con la Independencia. Entre ellos se destacaron textos sobre los hechos del 20 de julio, las circunstancias ideológicas que condujeron a la separación de España y el papel de las localidades santandereanas en la gesta emancipadora, particularmente Socorro y Pamplona. También hubo estudios que asociaron la figura de Bolívar al magno acontecimiento o próceres como Eloy Valenzuela.[936]Por su parte, los artículos sobre la "Conquista y la Colonia" casi doblaron a los de la Independencia, con un total de 43. Los letrados del Centro y sus colaboradores centraron su atención en la figura de José Celestino Mutis, las fundaciones y primeros gobernantes de algunos municipios santandereanos como San Juan Girón, Socorro y Zapatoca,

[934] Revistas como *Tierra Nativa*, *Horizontes*, *Aire Libre*, *Aurora*, *Intencione*s o *Labores*, publicadas durante la primera mitad del siglo XX en Bucaramanga dan cuenta de ello.
[935] Algo similar se puede decir la revista de la Sociedad de Mejoras Públicas llamada *Cultura Cívica*, que apareció en 1939.
[936] OTERO MUÑOZ, Gustavo. Significado social de la revolución de Independencia. En: Estudio, Agosto de 1931, No. 2. p. 59-58. NAVAS PRADA, Luis Enrique. Independencia de Pamplona. En: Estudio, Noviembre de 1931, No. 4. p. 179-183. ROJAS RUEDA, José Manuel. Socorro, cuna de la libertad y relicario de la patria. En: Estudio, Enero-Abril de 1937, No. 61-64. p. 41-45. HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo. Copérnico y los orígenes de nuestra independencia: La revolucionaria cátedra de José Celestino Mutis en el Colegio Mayor del Rosario. En: Estudio, Junio de 1943, No. 136-139. p. 160-166.

así como algunos temas asociados a la figura de Colón, las relaciones de los conquistadores con los indios y ciudades señoriales como Popayán.[937]

Otros temas que tuvieron una presencia menor en la revista fueron los relacionados con el movimiento comunero, de raíz santandereana, la historia decimonónica y los estudios sobre antropología y arqueología. En el periodo de estudio, solamente fueron publicados 5 trabajos relacionados directamente con los Comuneros, siempre asociados a los líderes más reconocidos como José Antonio Galán y Manuela Beltrán.[938]La historia del siglo XIX estuvo presente con 15 artículos, varios de ellos centrados en personajes relevantes para la política santandereana como Florentino González o Eustorgio Salgar, acontecimientos como la Guerra de los Mil Días, especialmente las batallas que acaecieron en territorio santandereano, así como biografías y recuentos anecdóticos de personajes y entidades regionales.[939]Los estudios sobre temas antropológicos y arqueológicos sumaron 16 textos, varios de ellos dedicados a rescatar el pasado guane, así como a posicionar el interés por los asuntos relacionados con los grupos indígenas, excavaciones en tierras santandereanas y, en general, todo

[937] GONZÁLES MUTIS, Luis. Mutis considerado como miembro de familia. En: Estudio, abril de 1932, No. 8. p. 1938-155. KILLIP, Ellsworth P. Una resurrección científica: El herbario de Mutis en Madrid. En: Estudio, noviembre-diciembre de 1933, No. 26-27. p. 58-66. RESTREPO SÁENZ, José María. Gobernadores de San Juan de Girón 1610-1810. En: Estudio, septiembre-octubre de 1936, No. 55-57. p. 183-191. RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. Origen y fundación del Socorro. En: Estudio, octubre-diciembre de 1939, No. 94-96. p. 251-272. ARDILA DÍAZ, Benjamín. El fundador de Zapatoca. En: Estudio, Octubre de 1943, No. 140-142. p. 220-225. REYES ROJAS, Luis. Historia del escudo de los ascendientes del fundador de Girón, don Francisco Mantilla de los Ríos. En: Estudio, agosto-septiembre de 1945, No. 164-165. p. 129-132. CONVERS FONNEGRA, Carlos. Popayán. En: Estudio, agosto-septiembre de 1937, No. 68-69. p. 158-159.

[938] CARVAJAL, Martín. Los comuneros en Girón (1781). En: Estudio, abril-mayo de 1933, No. 19-20. p. 275-279. Ver También: CARVAJAL, Martin. José Antonio Galán. En: Estudio, enero-abril de 1937, No. 61-64. p. 48. ARIAS AYALA, Juan de Dios. Los Comuneros. En: Estudio, junio-agosto de 1946, No. 174-176. p. 114-118.

[939] PINZÓN QUIJANO, Joaquín. Eustorgio Salgar. En: Estudio, noviembre de 1931, No. 4. p. 193-197. MUÑOZ MUÑOZ, Gabriel. Florentino González y su época. En: Estudio, septiembre de 1942, No. 124-129. p. 119-140. CAMARGO MARTÍNEZ, Ernesto. Los seis fusilados de Bucaramanga. En: Estudio, junio de 1943, No. 136-139. p. 150-153. BARÓN, Pablo E. El Instituto Agrícola de García Rovira. En: Estudio, agosto-septiembre de 1937, No. 68-69. p. 212-214.

aquello relacionado con la llamada "prehistoria" y las "tradiciones precolombinas".[940]

No obstante, la revista tuvo dos grandes tendencias temáticas durante los primeros quince años de labores, que dan cuenta de la forma como se asumía desde el Centro la creación del pasado regional y nacional. La mayoría de trabajos consistieron en estudios, semblanzas y reconstrucciones biográficas de grandes personajes locales que tuvieron figuración nacional, prohombres de la Patria o políticos nacionales relacionados con Santander. Gran parte de los estudios sobre personajes estaban asociados a la gesta independentista, lo que permite pensar en una construcción historiográfica proclive a la creación de héroes como base de los relatos sobre el pasado.[941] De los 104 trabajos incluidos en esta categoría, los personajes más importantes fueron Bolívar, el padre Eloy Valenzuela y Francisco de Paula Santander. También tuvieron cabida los próceres regionales como el Canónigo Andrés Rosillo y Meruelo, Vicente Azuero y mujeres como Mercedes Ábrego y Antonia Santos.[942]

---

[940] MORA DÍAZ, Fray O. P. Lugares célebres en tradiciones pre-colombinas. En: Estudio, No. 28-29, enero-febrero de 1934. p. 169-177. ARDILA DÍAZ, Benjamín. Un monumento de los indios guanes. En: Estudio, No. 73-74, enero-febrero de 1938. p. 35-56. RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. Los Guanes". En: Estudio, No. 94-96, diciembre de 1939. p. 312-336. CARVAJAL, Martín. Recuerdos arqueológicos de Santander. En: Estudio, No. 105-107, diciembre de 1940. p. 303-334.

[941] Esta tendencia fue identificada para la Academia de Historia de Antioquia a través del análisis de contenido de los artículos de la revista Repertorio Histórico en la primera mitad del siglo XX. Ver: OSPINA ECHEVERRI, Marta. La visión heroica sobre la independencia en Antioquia. En: Revista Estudios Políticos, No. 37, julio-diciembre de 2010. p. 129-152. RAMÍREZ BACCA, Renzo y OSPINA ECHEVERRI, Marta. "Historiografiar los héroes y sus localidades: El caso de la Academia Antioqueña de Historia y la problemática de la independencia." En: CHICANGANA BAYONA, Yobenj y ORTEGA MARTÍNEZ, Francisco Alberto (Eds.) 200 años de independencia: las culturas políticas y sus legados. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2011, p. 305-329.

[942] También hubo algunos estudios de políticos más cercanos en el tiempo como José Eusebio Caro, Rafael Núñez y personajes locales de menor reconocimiento como Francisco Romero, José Joaquín García y Carlos Martínez Silva. A manera de ejemplo: GUTIÉRREZ, José Fulgencio. Bolívar y su obra. En: Estudio, No, 1, julio de 1931. p. 3-22. OTERO D'COSTA, Enrique. Armónica vida del R.P. don Eloy Valenzuela. En: Estudio, No. 10, junio de 1932. p. 240-260. VILLAMIZAR, Rafael. Santander destituyó a Bolívar. En: Estudio, No. 83-84, noviembre-diciembre de 1938. p. 341-343. GUTIÉRREZ, José Fulgencio. El canónigo magistral Andrés Rosillo. En: Estudio, No. 39-43, septiembre de 1935l. p. 127-133. RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. Los Azueros y la conspiración del 25 de septiembre. En: Estudio, No. 153-154, septiembre de 1944. p. 116-131. VERNAZA, José Ignacio. Mercedes Ábrego de Reyes. En: Estudio, No. 75-79, marzo-julio de 1938. p. 98-101.

Por otro lado, *Estudio* sirvió como una tribuna para difundir la historia local y regional de Santander, ya que publicó en sus páginas 95 trabajos relacionados con la historia de varios municipios del departamento, incluida su capital. En esta labor, tuvieron una gran relevancia dos personajes, socios del Centro y letrados consumados, quienes se dedicaron durante varios años a escribir varios textos sobre sus localidades. En el caso de Girón su ex –alcalde Francisco Serrano Muñoz, mientras que otros municipios contaron con su respectiva monografía gracias a la labor del presbítero Adolfo García Cadena.[943]Bucaramanga también fue objeto de interés por parte de los socios del Centro, quienes siguieron la senda de don José Joaquín García y sus *Crónicas de Bucaramanga*, obra fundacional de la historia de la capital santandereana y de la que se publicaron algunos apartes para un supuesto segundo tomo de autoría de un hijo.[944]

Fuera de estas grandes líneas temáticas que muestran los intereses, acentos y énfasis del Centro en su labor de institución creadora y difusora del pasado regional y nacional, se publicaron algunos trabajos de temas de actualidad, que iban desde el texto histórico hasta ensayos generales. Descripciones geográficas de ciudades y poblados, ensayos sobre cuestiones educativas, semblanzas de personajes relevantes o familiares, piezas poéticas y literarias o historias sobre los principales colegios del departamento, fueron algunos de los escritos que también hicieron parte de la revista del CHS.[945]En el mismo sentido, la historia universal o

[943]Don Francisco Serrano Muñoz escribió una historia de Girón en varias entregas de Estudio entre 1932 y 1939, mientras que García Cadena fue quien llamó la atención acerca de la importancia de la historia de los municipios como un campo de trabajo para el Centro. Entre las monografías que realizó estuvieron: San Antonio de California, Silos, Mutiscua, Chinácota, Matanza, Cácota de Velasco, Salazar de las Palmas, San José de Charta, Tona, Suratá, Rionegro.

[944] GARCÍA BENÍTEZ, Alberto. Breves apuntamientos para el segundo tomo de "Crónicas de Bucaramanga". En: Estudio, No. 3, octubre de 1931. p. 153-158. ROJAS RUEDA, José Manuel. "Bucaramanga, la ciudad de los parques". En: Estudio, No. 75-79, marzo-julio de 1938. p. 150-154. MARTÍNEZ COLLAZOS, David. Monografía de Bucaramanga. En: Estudio, No. 85-87, enero-marzo de 1939. p. 50-63.

[945] Por citar sólo dos ejemplos: VALDERRAMA BENÍTEZ, Ernesto. La industria cafetera santandereana. En: Estudio, No. 19-20, abril-mayo de 1933. p. 270-274. LAMUS, Gonzalo. El Colegio Provincial de Pamplona. En: Estudio, No. 166-168, octubre-diciembre de 1945. p. 248-253.

reflexiones sobre el quehacer y el saber histórico fueron casi nulas, a excepción de un par de trabajos sobre la importancia de la documentación histórica y los archivos, así como la transcripción de un fragmento de Ortega y Gasset acerca del sentido de la historia.[946]

Junto a la producción histórica y literaria, la revista incluyó en casi todos los números documentos de relevancia histórica e identitaria para la memoria regional. Las piezas históricas que difundieron estaban relacionadas con los grandes personajes de la región, como Antonia Santos, Eloy Valenzuela, José Elías Puyana, Bolívar y Santander. También publicaron cartas, notas y documentos de instituciones como colegios representativos de Santander, actas de fundación de algunas ciudades y manuscritos considerados importantes. La mayoría de documentos correspondía a partidas de bautizo, actas de defunción, testamentos y cartas, a lo que se suman las actas de independencia como documentos de gran valor para los socios del Centro.[947]

La importancia de esta actividad de rescate del patrimonio documental de la región era bien valorada por los socios, quienes siempre dieron cabida a los aportes de los consocios que hallaban los documentos en las oficinas públicas de los departamentos o que los buscaban en la capital con destino de la revista.[948]Además de las colaboraciones que tenían como fin compartir el hallazgo de un tesoro histórico, los socios accedían a estos documentos cuando se encontraban incursos en una pesquisa biográfica, ello sobre todo para confirmar la

[946] ORTEGA Y GASSET, José. El sentido histórico. En: Estudio, No. 2, agosto de 1931. p. 79-85. VALDERRAMA BENÍTEZ, Ernesto. "Lo que encierra un archivo". En: Estudio, No. 158-163, julio de 1945., p. 12-26.

[947] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de enero de 1932; 30 de mayo de 1933, 5de febrero de 1946. "Partida de Bautismo la de Heroína Antonia Santos."En: Estudio, No. 1, julio de 1931. p. 1. "Título de Villa de Zapatoca". En: Estudio, No. 177-180, septiembre-diciembre de 1946. p. 285-290.

[948] Por ejemplo, José Manuel Rojas remitió la relación de la batalla que Herrán y Mosquera dieron en Aratoca contra las fuerzas revolucionarias del Coronel Manuel González, Gobernador del Socorro, el 9 de enero de 1841, documentos que encontró en la Biblioteca Nacional y que puso a disposición del Centro. Ver: ACHS. Carta de José Manuel Rojas Rueda a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero. Bogotá, 12 de junio de 1934.

información de nacimiento y muerte de los personajes estudiados. En todo caso, la publicación de documentos fue de la mano con los temas más generales que se estaban tratando, por ejemplo, las conmemoraciones de los próceres, la realización de eventos como los V Juegos Atléticos Nacionales o el aniversario de la fundación de Zapatoca, por citar tres ejemplos.[949]

Como dijimos líneas arriba, *Estudio* también tuvo otra función como publicación del Centro de Historia: servir de medio de divulgación de sus actividades ante la ciudadanía y el público lector de Santander, del país y de los lugares en el exterior a donde llegó la revista. Aunque no se publicaron todos los documentos generados por la misma dinámica institucional, los socios decidieron difundir algunos informes de labores anuales, actas de las sesiones y proposiciones, siempre asociados a los eventos en los que se participaba.[950]Asimismo, hizo las veces de tribuna para enaltecer la labor de algunos de los socios más prestantes, especialmente cuando fallecían a través de notas necrológicas, discursos y artículos que sus amigos y consocios escribieron en memoria de los miembros fallecidos.[951]Finalmente, la revista también fue un espacio para publicitar sus propias actividades, tales como los concursos históricos y replicar algunas notas que aparecían en la prensa local reconociendo la labor del Centro, así como para compartir alguna correspondencia oficial especialmente con entidades públicas.

Mención aparte merecen las conferencias y discursos que los socios pronunciaron en actos públicos organizados por la institución o como voceros del Centro en eventos impulsados por las autoridades civiles y religiosas departamentales o

[949] Para el documento a propósito de los Juegos Atléticos Nacionales ver el capítulo quinto.
[950] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 15 de octubre de 1935; 14 de julio, 15 de septiembre, 27 de octubre de 1936; 8 de junio de 1937; 18 de septiembre de 1941, 27 de abril de 1944. Por citar algunos ejemplos: "Resumen de las principales labores del Centro de Historia de Santander en las sesiones transcurridas en el primer semestre del presente año de 1936." En: Estudio, No. 52-54, agosto de 1936. p. 175-176. "Acta de la sesión solemne del día 12 de octubre de 1942". En: Estudio, No. 130-132, diciembre de 1942. p. 179-180.
[951] MARTÍNEZ, Juan Cristóbal. Bucaramanga pierde una de sus damas más ilustres. En: Estudio, No. 52-54, agosto de 1936. p. 125-126. A propósito del fallecimiento de doña Dolores Rosa Collazos v. de Martínez. CARVAJAL, Martín. "Emilio Pradilla". En: Estudio, No. 83-84, noviembre-diciembre de 1938. p. 313.

centros educativos. Podemos decir que estas piezas fueron el puente entre la producción estrictamente académica, escrita, de circulación más restringida y la presentación pública de su producción y quehacer. Como gran parte de sus productos, las conferencias y discursos fueron resultado de las sesiones especiales, generalmente conmemorativas como el nacimiento y muerte de Santander, la Independencia del Socorro y Pamplona, la celebración de la "Fiesta de la Raza", entre otros.[952]En menor medida, la revista también dio cabida a escritos que trataban temas de actualidad como la situación de las vías en Santander, el conflicto colombo-peruano de 1932-1933 o el cuadragésimo aniversario del fin de la Guerra de los Mil Días.[953]Ahora bien, ¿Qué proceso debían seguir las colaboraciones para que aparecieran finalmente en la revista?

4.1.4. De las colaboraciones

Al igual que para pertenecer al Centro de Historia como socio, la aparición en la calidad de autor en las páginas de *Estudio* era el resultado de las relaciones personales entre el director de la revista y el escritor de turno. En el reglamento del Centro se contempló que en cualquier obra que publicara el Centro, la responsabilidad exclusiva por los contenidos, "acertos y opiniones" era del respectivo autor, luego el Centro únicamente era responsable por considerar que los escritos merecían conocer la luz pública. En la contraportada de cada revista se publicó este artículo con el fin de evitar cualquier reclamo a la institución por lo

[952] Algunas referencias sobre conferencias y discursos pronunciados por los socios del Centro se pueden ver en los capítulos cuarto y quinto en los que hay apartados dedicados a las conmemoraciones y conferencias públicas.
[953] Sobre la publicación de las conferencias sobre el conflicto colombo-peruano ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 14 de marzo de 1933. Entre otros ver: "Nota de la revista en rechazo al intento de golpe de Estado contra López Pumarejo en Pasto". En: Estudio, No. 145-152, julio de 1944. p. 1. "El Centro de Historia de Santander y el 40º aniversario de la Paz en Colombia. Proposición". En: Estudio, No. 130-132, diciembre de 1942. p. 238.

que aparecía publicado en las páginas de su revista.[954]Ahora bien, en ese complejo juego de la asunción de la responsabilidad entre una revista y sus colaboradores, lo cierto es que la amistad entre el director y redactor de *Estudio* y los letrados que publicaron allí era la razón fundamental para mantener el órgano del CHS.

Aunque los artículos llegaron desde el segundo número por la misma iniciativa de los escritores, fueron los directores quienes invitaron a sus amigos y conocidos para que participaran de la revista con sus trabajos.[955]Por ejemplo, en 1933 Joaquín Fonrodona y Luis Enrique Navas Prada invitaron a un profesor colombiano radicado en los Estados Unidos a que colaborara con la revista de su tierra natal. El señor Carlos García-Prada, catedrático de literatura española e hispanoamericana de la Universidad de Washington y miembro correspondiente de la Academia de Bellas Artes de Colombia aseguró que estaba dispuesto a "[…] colaborar en la obra común, urgente y necesaria de enaltecer justicieramente a Santander y de justipreciar su historia."[956]

El ofrecimiento de la revista también se dio como parte de la formalidad y las maneras que se usaban entre los directivos del Centro y los nuevos socios, quienes aceptaban el honor del nombramiento y prometían enviar la respectiva colaboración.[957]Además de la invitación, el Centro también solicitó los trabajos históricos que habían sido presentados oralmente en las sesiones ordinarias o en otro tipo de eventos. Esto sucedió con una biografía escrita por Agustín Gómez

[954] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. Reglamento del Centro de Historia de Santander. En: Estudio, No. 1, julio de 1931, p. 39.
[955] ACHS. Carta de Alfredo García Benítez a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Socia-Secretaria del CHS. Piedecuesta, 13 de marzo de 1933
[956] ACHS. Carta de Carlos García-Prada al Señor don C. Gómez Naranjo, Secretario del Centro de Historia de Santander. Washington, 10 de setiembre de 1933.
[957] ACHS. Carta de Daniel Samper Ortega. Director Biblioteca Nacional al Sr. Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 12 de diciembre de 1933. Carta de Ismael Enrique Arciniegas al Señor Presidente y la Señorita Secretaria del Centro de Historia de Santander. Panamá, 12 de diciembre de 1933. Carta de José Camargo al Sr. Presidente del Centro de Historia de Santander. Pamplona, 7 de febrero de 1934. Carta de J. García al Sr. Dr. D. Mario Acevedo Díaz. Bogotá, 20 de mayo de 1946

Prada sobre el arzobispo Caycedo y Flórez, que fue enviada al Centro y cuya publicación se decidió después de su lectura.[958]Algo similar sucedió con la petición que se le hizo al socio Christian Clausen para que remitiera el discurso que pronunció en la semana industrial por "[…] considerarlo el Centro de grande importancia."[959]

La respuesta que dieron los invitados a escribir en *Estudio* fue de profundo agradecimiento por el honor que representaba aportar a una empresa como la revista del Centro de Historia de Santander.[960]El caso de doña Elvira Sarmiento de Quiñones, socia del Centro de Historia de Tunja puede ilustrar este tipo de relación entre académicos, mediada por la publicación de un artículo en *Estudio*. El 25 de mayo de 1942 la señora Sarmiento acusó recibo de varios números de la revista, y aprovechó la oportunidad para poner en consideración del CHS una colaboración que, dependiendo de cómo juzgaran la calidad, esperaba que fuera publicada. Felicitó además al señor Secretario por la labor de "engrandecimiento patrio" que se estaba haciendo desde Santander.[961]

Ocho días después, el director de la revista le comunicó la positiva noticia de la aprobación del artículo que trataba sobre Colón y dedicó gran parte de la misiva a elogiar a la autora, además prometió leer la carta de la señora Sarmiento en la siguiente sesión del Centro así como enviar la última obra publicada.[962] En el momento en que la mujer de letras recibió los ejemplares de *Estudio* con su artículo, agradeció que sus trabajos "literarios e históricos" fuesen publicados junto

[958] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 22 de marzo de 1932.
[959] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 22 de agosto de 1932.
[960] ACHS. Carta del Pbro. Manuel Antonio Martínez Sr. Miguel R. Sarmiento. Secretario del Centro de Historia de Santander. Lebrija, 16 de septiembre de 1936. Carta del Pbro. Juan García al Sr. D. Miguel R. Sarmiento Peralta. Bogotá, 22 de julio de 1946.
[961] ACHS. Carta de Elvira Sarmiento de Quiñones al Señor Director de Estudio. Tunja, 25 de mayo de 1942
[962] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Director de Estudio a la señora Elvira Sarmiento de Quiñones. Bucaramanga, 3 de junio de 1942.

a plumas muy reconocidas que colaboraban en "tan selectas páginas".[963]José Miguel Rincón lo expresó claramente al recibir la noticia de que su trabajo sobre la fundación de Vélez haría parte del número que el Centro preparó para conmemorar el cuarto centenario de su fundación:

> *Al presentarle mis sinceros agradecimientos por tan señalada deferencia que sé valorar en todo lo que ella significa, quiero testimoniarle mi reconocimiento por la manera gentil y bondadosa como ese Centro acogió el modesto trabajo que sobre el cuarto centenario de la fundación de Vélez, tuve oportunidad de remitirles. La ciudad de Galeano agradecerá debidamente esta magnífica colaboración que el Centro de Historia le ofrece, con motivo de su fiesta centenaria, desde las páginas ilustres de la Revista "ESTUDIO", órgano autorizado del Centro y tribuna meritoria de difusión cultural.*[964]

La motivación que tuvieron algunos colaboradores de la revista no sólo fue académica, móvil que, desde luego, tenía alcances en cuanto al incremento del prestigio y honor por tener la posibilidad de ser leído y conocido desde *Estudio*. Cuestiones familiares, en cuanto los vínculos del letrado con su "objeto" de estudio, se presentaron como en el caso de Miguel Carvajal de Castro, quien envió el testamento de un prócer de origen pamplonés que al parecer tenía algún grado de familiaridad con el director de la revista, don Miguel Sarmiento Peralta, razón de más para incluirlo en la publicación.[965]De otra parte, cuando el lazo personal y la admiración eran muy grandes, se llegó a poner a disposición la revista a reconocidos historiadores como Horacio Rodríguez Plata, quien tenía abierta la posibilidad de entregar cuantas colaboraciones quisiera sobre la temática de su apetencia.[966]

---

[963] ACHS. Carta de Elvira Sarmiento de Quiñones al Señor D. Miguel R. Sarmiento Peralta. Tunja, 25 de abril de 1943.

[964] ACHS. Carta de José Miguel Rincón al Señor doctor don Luis González Mutis. Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 17 de julio de 1938.

[965] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Director de Estudio al Señor D. Miguel A. Carvajal de Castro. Bucaramanga, 12 de noviembre de 1941.

[966] Ello se dio con la convocatoria que lanzó Sarmiento Peralta para el número de especial de Estudio que preparó para el centenario de la muerte de Santander el 6 de mayo de 1940. El director esperaba pedir la colaboración "a todos los académicos del país y a los mejores escritores", razón por la cual "prometió" publicar alguno de los textos de Rodríguez Plata que había anunciado o "el que a Ud. le plazca". La carta cerró con la frase: "El Centro está de plácemes con la selecta colaboración de Ud.". Ver: ACHS. Carta de

El honor fue un elemento fundamental en la definición de las colaboraciones que nutrieron la revista del Centro de Historia de Santander. Pero esta percepción no fue sólo para los hombres y mujeres de letras que llegaron a las páginas de *Estudio*, sino también para la revista, que al tener en el listado de colaboradores a prestigiosos personajes aumentaba su reconocimiento. Los elogios en que se deshizo Sarmiento Peralta por la conferencia de Luis Gabriel Castro son muy claros para explicar la situación a la que hacemos referencia:

> *El Dr. Martín Carvajal, acaba de entregarme, en mi carácter de director de "Estudio" la interesante conferencia sobre la "Heroína Cucuteña" que Ud. pronunció en el salón de recepciones de la Asociación de Empleados, en esa y que gentilmente, ha querido que sea "Estudio" quien se honre en publicarla. Sin preámbulos, ni cumplimientos, le declaro a Ud. que es una pieza preciosa, de gran mérito, de indiscutible valor y de un gran revuelo para la historia nacional. Qué bien armoniza su estudio con la declaración que estampa Ud. para el fin que persigue: "Obligación primordial de la historia es la verdad completa, porque tratándose de altas lecciones morales, no vale la razón de evitar el escándalo.*[967]

Cuando las colaboraciones eran aceptadas en ocasiones los autores podían hacer algunos ajustes a los textos. Esto sucedió con el trabajo que envió Rafael Villamizar para el número especial con motivo del primer centenario de la muerte de Santander, pues remitió una serie de correcciones menores, de las que pidió que ojalá se las hicieran llegar al Gobernador de Santander, a los doctores Manuel Enrique Puyana y Eduardo Rueda Rueda, a quienes también envió el texto. El mismo Villamizar había presentado otro artículo a consideración de la revista titulado "Santander Estadista", del que agradecía le enviaran las pruebas de

---

Miguel Roberto Sarmiento Peralta al Señor Dr. Horacio Rodríguez Plata. Bucaramanga, 2 de noviembre de 1939.

[967] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn Luis Gabriel Castro. Bucaramanga, 17 de octubre de 1939.

imprenta, pues al revisar el duplicado se percató de varios errores "aunque de pequeña significación".[968]

Por otro lado, no todos los artículos y notas que llegaron a la revista fueron aceptados y mucho menos elogiados. A principios de 1940, el letrado de provincia don Luis Hernández envió al Centro un trabajo sobre la sucesión presidencial titulado: "*Los 71 gobernantes nacionales*". El director de *Estudio* tuvo que decirle a su amigo, al que le había ofrecido el Centro como su casa, que no podía publicar tal trabajo debido a lo recurrente de la temática por lo menos en Bucaramanga. Acto seguido, le anotó cómo ese tema había sido trabajado desde 1927 por el mismo Sarmiento, con publicaciones en *La Escuela Primaria* bajo el nombre "*Cómo ha estado ocupado el solio presidencial*". Por si fuera poco, Sarmiento señaló cómo apartes del texto de Hernández aparecieron en periódicos y revistas locales como *Vanguardia*, *Tierra Nativa* y en números extraordinarios de la misma prensa local, especialmente luego del ascenso de López Pumarejo al poder. Por esta razón, y apelando a la razón, Sarmiento rechazó el trabajo sin cerrar la posibilidad de publicar cualquier trabajo sobre otro tema.[969]

El rechazo de colaboraciones hizo parte del proceso de especialización que experimentó la revista, pues recordemos que en los primeros números, se invitó a maestros y hombres de letras en general a entregar sus aportes para la nueva revista santandereana. En el mes de septiembre de 1940, los socios Martín Carvajal y Horacio González Reyes negaron la publicación del texto "*Errores literarios de un crítico*" del consocio Manuel Serrano Garzón. Las razones esgrimidas fueron claras y contundentes: El carácter eminentemente literario del trabajo no correspondía con el énfasis de investigación histórica de la revista. De allí que "no reviste una excepcional importancia para los lectores y socios del

[968] ACHS. Carta de Rafael Villamizar al Señor Secretario del Centro de Historia de Santander, Don Miguel R. Sarmiento Peralta. Bogotá, 14 de noviembre de 1939
[969] ACHS. Carta de Miguel Roberto Sarmiento al Señor Don Luis F. Hernández. Bucaramanga, 12 de enero de 1940.

Centro […]".En segundo lugar, aseveraron que el artículo "[…] está redactado en términos un poco fuertes […]", luego la revista debía evitar polémicas que se podrían tornar agrias al herir susceptibilidades. Esto le podía restarle seriedad a la publicación. Finalmente, el texto ya había sido publicado en El Deber, razón de más para no reimprimirlo.[970]

La revista fue un importante espacio para dinamizar la difusión de escritos de carácter histórico en el departamento de Santander. La amistad fue la base fundamental a partir de la cual se definieron los trabajos que "merecían" ser publicados, lo que no necesariamente se tradujo en lazos estrechos sino en la empatía que hubiese en torno a la promoción de las glorias patrias. De otra parte, aparecer en las páginas de *Estudio* y contar entre los colaboradores con la pluma de reconocidos letrados fue un asunto de prestigio explícitamente reconocido por todos los interesados en la revista. Esta relación se afianzó en el tiempo al inscribirse en una dinámica de especialización como revista de historia y no de letras como en un principio se pensó. Ahora, ¿quiénes fueron los directores y redactores que lideraron este proceso? ¿Se llegó a conformar un grupo base de colaboradores que concentrara la posibilidad de publicar o, por el contrario, hubo cierta "democratización" en la selección de los autores? Esto lo intentaremos responder en el siguiente apartado.

4.1.5. Los líderes de *Estudio*: Directores, redactores y principales colaboradores

Una de las posiciones más importantes que existió en el Centro de Historia de Santander fue la relacionada con la dirección de la revista *Estudio*. En sus primeros 16 años de labores la revista contó con una gran estabilidad en su

[970] ACHS. Carta de Martín Carvajal y Horacio González Reyes al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 9 de septiembre de 1940.

dirección, alcanzando cuatro encargados en los siguientes lapsos: En 1931, es decir, en las primeras cuatro entregas, la responsabilidad recayó en el doctor Carlos Valencia Estrada, a excepción del segundo número dirigido por Alejandro Botero. En esta primera etapa, las veces de redactor las hizo don Manuel Barrera Parra. Del quinto número publicado en enero de 1932 al vigésimo quinto, correspondiente a octubre de 1933, la revista estuvo a cargo de Ernesto Valderrama Benítez como director y Joaquín Pinzón Quijano en calidad de redactor.

Entre 1933 y 1935 (Nos. 26-27 al 44-46) el Centro incorporó la figura de la mesa de redacción, compuesta por los socios Pedro Gómez Parra y Roberto Motta. Durante este periodo y hasta diciembre de 1936 la dirección la asumió José Fulgencio Gutiérrez. A partir de 1937 y hasta más allá de 1946 la dirección recayó en manos del mismo Secretario del Centro, don Miguel Roberto Sarmiento. Durante este gran lapso, la figura del redactor desapareció para otorgar todas las atribuciones a Sarmiento Peralta.[971]La personalización de la revista llegó al punto de considerarla como "propiedad" del mismo Sarmiento, quien al felicitar a Miguel Carvajal de Castro por un trabajo con destino a Estudio, agradeció la colaboración para "su" revista.[972]

¿Cómo se alcanzaba la dignidad de ser director y, en los momentos en que existió el cargo, redactor de *Estudio*? Como asociación voluntaria con algún grado de autonomía del Gobierno Departamental, a medida que fue formalizando sus labores eligió a sus directivas, entre ellas, las encargadas de dirigir la revista como se contemplaba en los reglamentos. La elección se registraba mediante la

[971] Esta información se obtiene de la revisión de todos los números de *Estudio.* En 1940 y en vista que desde tres años atrás la gestión de la revista sólo necesitó del concurso de Miguel R. Sarmiento Peralta, una comisión encargada de reformar el reglamento llegó a proponer que se contemplara la obligatoriedad de que el desempeño de la Secretaría se alternara con la dirección de Estudio, tal y como de facto se venía dando. Ver: ACHS. Carta de Agustín Gómez Prada, Juan de Dios Arias y Martín Carvajal al Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 5 de junio de 1940.0

[972] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn. Miguel A. Carvajal de Castro. Bucaramanga, 20 de septiembre de 1940.

votación de los miembros de número que asistían a las sesiones previa presentación de los nombres de quienes se querían candidatizar para ocupar estos cargos. Por ejemplo, en enero de 1932 se postularon Ernesto Valderrama Benítez, Saúl Luna Gómez y Alejandro Botero, para director, mientras que para redactor estuvieron Joaquín Pinzón Quijano y Saúl Luna. Los socios nombraron en aquella ocasión a Valderrama Benítez con 6 votos y a Pinzón Quijano con 10.[973]Una semana después, tomaron posesión ante el nuevo Presidente y ambos "prometieron por dios y su palabra de honor cumplir bien y fielmente con los deberes de su cargo."[974]

Sin embargo, la elección democrática de los responsables de la revista no siempre fue una lid en todo sentido, pues el reconocimiento y la admiración personal por ciertos socios, permitió la escogencia del director y los redactores como resultado de una postulación unánime. Esto sucedió con el nombramiento como director de José Fulgencio Gutiérrez y como integrantes de la mesa de redacción de Roberto Motta y Pedro Gómez Parra, quienes si bien fueron elegidos por votación, fue más bien nominal, pues ya se había definido sus nombres para ocupar los respectivos cargos. El resultado de la votación formal fue el siguiente: Para director, José Fulgencio Gutiérrez consiguió diez votos, mientras que hubo uno en blanco. La elección de los redactores fue más reñida en tanto Motta y Gómez Parra alcanzaron ocho votos cada uno, seguidos por Antonio Garavito con tres y Manuel Barrera con dos.[975]

[973] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de enero de 1932.
[974] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de enero de 1932. En 1933 se renovó el nombramiento de estos dos personajes, acto que se incluyó como parte de las efemérides de eventos memorables que preparaba la Secretaría del Centro. Ver: CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. Efemérides de enero de 1933. Bucaramanga, febrero de 1933. En esta elección Valderrama obtuvo 4 votos y su contrincante, que fue Luis Enrique Navas consiguió sólo uno, mientras que Pinzón fue reelecto con cuatro votos también, seguido se Luis González Mutis con tres y Manuel Barrera Parra con uno. Ver: Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de enero de 1933.
[975] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de noviembre de 1933. En febrero de 1935 fueron reelectos con seis votos cada uno de estos mismos personajes. Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 5 de febrero de 1935.

Pese a la importancia que tenían los cargos de director y redactor, quienes ocuparon las posiciones de poder en la revista eran conscientes de la condición de subordinación respecto a las autoridades más altas. Ello sucedió cuando el Secretario y Director de Estudio, Miguel Sarmiento Peralta, aclaró a un corresponsal que él solamente era el director de la revista y no el Presidente, dignidad que ocupaba en ese momento Luis González Mutis.[976]Por otra parte, la dirección de la revista era considerada como una dignidad que no podía ser asumida, ni siquiera como parte de un ofrecimiento personal a manera de colaboración, por una persona que no conociera la dinámica del Centro y que por consiguiente pudiera dedicarse de tiempo completo a tal actividad.[977]

En cualquier caso, el cargo de director de la revista del Centro les permitió a los pocos personajes que lo ocuparon, obtener un reconocimiento mayor al de sus consocios. Ernesto Valderrama en julio de 1943 fue objeto de una mención por parte de José Miguel Rincón, quien en una carta al Presidente Fonrodona Suárez aseguró sentir una gran admiración por la manera brillante como se llevaba a cabo la dirección de la revista.[978]Los elogios y expresiones de admiración también le correspondieron a Sarmiento Peralta, tal y como lo comentó su amigo Carvajal de Castro, quien ponderó su labor en el órgano del Centro "del que es Ud. tan erudito y digno director".[979]Dos años más tarde, el jefe del Archivo Histórico Nacional y también amigo cercano de Sarmiento, agradeció el envío de una obra publicada por el Centro y aprovechó la ocasión para manifestar su concepto por la labor de éste al frente de Estudio, que catalogó como una "publicación por demás

[976] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn. Miguel A. Carvajal de Castro. Bucaramanga, 7 de febrero de 1940
[977] ACHS. Carta de Juan de Dios Arias al Señor Dn. Miguel R. Sarmiento, Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 4 de marzo de 1936.
[978] ACHS. Carta de José Miguel Rincón al Señor Joaquín Fonrodona Suárez. Presidente del CHS. Bogotá, 19 de julio de 1933.
[979] ACHS. Carta de Miguel A. Carvajal de Castro al Señor Doctor Don Miguel H. Sarmiento Peralta, Director de "Estudio. Bogotá, 9 de septiembre de 1940.

interesante y amena que Ud. ha venido dirigiendo con especial inteligencia, consagración y pulcritud."[980]

Los colaboradores de la revista fueron letrados residentes en Bucaramanga o en otras ciudades del país, la mayoría socios del Centro e interesados en temas históricos relacionados con la historia departamental y nacional. En el periodo de estudio, participaron 148 hombres de letras con 343 colaboraciones que no incluyen conferencias o discursos leídos en eventos, a pesar de estar publicados en la revista. Una revisión cuantitativa, nos permite aseverar que *Estudio* presentó una concentración en la participación de algunos letrados, varios de ellos dedicados a trabajar una temática que apareció regularmente en los 16 años de labores del Centro de Historia, tal y como Adolfo García Cadena con sus monografías locales y Francisco Serrano Muñoz y sus trabajos sobre la historia de Girón.[981]

Del total de los colaboradores, solamente 20 publicaron 163 artículos, lo que se traduce en el 47.5% de los trabajos publicados en la revista. Este reducido número de autores representó el 13.5% del total de letrados que figuraron en Estudio. Desde otro punto de vista, solamente cinco autores concentraron el 20% de toda la producción publicada en la revista. Sólo hubo un socio que tuvo 4 colaboraciones, mientras que el número de letrados con tres ascendió a 10. Es decir, que 31 autores publicaron 197 textos, lo que porcentualmente equivale al 57.4% del total de artículos de contenido histórico y de temas de actualidad. Por su parte, 29 autores publicaron cada uno dos trabajos, es decir, un total de 58. El

[980] ACHS. Carta de Enrique Ortega Ricaurte al Señor Don Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 15 de junio de 1942

[981] El presbítero García Cadena propuso desde 1933 la necesidad de que el Centro difundiera las historias locales construidas a partir del llamado libro de la parroquia, costumbre de los curas españoles quienes registraban los hechos relevantes. Este personaje realizó trabajos sobre: California, Silos, Chinácota, Matanza, Cácota de Velasco, Charta, Rionegro, Salazar de las Palmas. Ver: GARCÍA CADENA, Adolfo, Pbro. El libro de la parroquia. En: Estudio, No. 16, enero de 1933. p. 148-150. Por su parte, Serrano Muñoz se puede considerar el historiógrafo de Girón al publicar entre 1932-1939, 16 artículos sobre la historia de esta ciudad entre los siglos XVI-XVIII.

número de autores con un solo artículo fue de 87. Muy pocos colaboradores tuvieron la oportunidad de publicar varias veces en la revista, lo que de una u otra forma hablaría de cierta ampliación de la misma a varias plumas. De otro lado, estas cifras muestran una distinción entre los miembros administrativos, quienes si bien tuvieron gran prestigio debido a las posiciones de poder que ocupaban no necesariamente fueron escritores prolíficos. Este fue el caso de personajes como Margarita Díaz Otero o Miguel Roberto Sarmiento Peralta, quienes solamente contribuyeron a la revista con uno y dos artículos respectivamente. Pese a ello, el núcleo central de colaboradores de *Estudio* contó con personajes de renombre como Simón Harker, Ernesto Valderrama Benítez, Juan de Dios Arias y Mario Acevedo, quienes ocuparon lugares de honor en el Centro.

Más allá de las dificultades propias de toda revista cultural en estos años, *Estudio* logró mantener en su dirección a personajes que dedicaron gran parte de su tiempo a la gestión de trabajos y a la publicación del mismo órgano. Las páginas del órgano del Centro de Historia de Santander estuvieron abiertas tanto a un núcleo de letrados de renombre como a colaboradores del departamento y el país, cercanos a la labor del Centro. Del interés y la labor de estos personajes dependió que la revista fuese conocida en muchos lugares del país y del mundo, convirtiéndose en la carta de presentación del CHS para establecer una considerable red de relaciones. En el siguiente apartado enunciaremos los destinos más importantes a los que llegó *Estudio*, como embajadora de Santander ante el país y el mundo.

4.1.6. Circulación: De Santander para Colombia y el mundo

Entre 1931 y 1946 *Estudio* logró circular por gran parte de la geografía nacional e incluso llegó a cruzar fronteras convirtiéndose en una publicación que desde la región representó la historia nacional. Recién salió de la Imprenta Departamental,

los socios hicieron circular la publicación entre ellos sin ningún costo, tal y como lo contemplaba el reglamento en el tercer artículo del capítulo nueve.[982]Ahora bien, hablar de la circulación de una revista académica como *Estudio* implica abordar algunos interrogantes como: ¿Con qué recursos se garantizó el envío de la revista a todos los socios e interesados que no se encontraban en la ciudad de Bucaramanga? ¿A qué lugares del país llegó para afirmar que tuvo una cobertura nacional? ¿Alcanzó a tener circulación en países extranjeros?

Si bien no disponemos de información para los primeros años de producción y circulación de la revista, a partir de 1938 el Centro de Historia de Santander contó con la posibilidad de que el Gobierno Departamental asumiera los gastos de envío a cualquier rincón del país e incluso al exterior. La gestión política de este beneficio fue adelantada por el consocio Félix Antonio Quijano en Bogotá, quien desde el Ministerio de Correos y Telégrafos logró que se le concediera a *Estudio* la franquicia postal. Por esta razón, el ex-director de la revista José Fulgencio Gutiérrez propuso en el mes de agosto el envío de una carta de felicitación a este personaje por la contribución a la cultura patria, que implicó una "[…] voz de aplauso y estimulo a tan distinguido y acucioso miembro correspondiente de nuestro instituto."[983]

Desde principios de este año, el Secretario y Director de la *Estudio* había empezado a realizar las debidas gestiones para inscribir la revista en el Ministerio de Correos como artículo de segunda clase, gestión que traería beneficios en su circulación. En aquel momento, Sarmiento señaló como objeto de la publicación la "Historia y difusión cultural", residenciada en la "Cra. 13 No. 339 Edificio Rosedal" y con una periodicidad trimestral.[984]El 2 de febrero respondió el Ministerio confirmando el registro "para tener derecho a la tarifa reducida en el servicio postal

[982] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. Reglamento…Op. Cit., p. 39.
[983] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de agosto de 1938.
[984] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento, Secretario del CHS y Editor de Estudio al Señor Administrador de Correos. Bucaramanga, 26 de enero de 1938.

interior y con los países de la Unión Postal de las Américas y España, de que trata el Decreto 2460 de 1° de octubre de 1936". La obligación consistía en que desde el siguiente número, debía ponerse en el borde superior derecho de la portada que la revista estaba registrada con el número 337.

Acto seguido, el Jefe del Departamento de Explotación Postal recordó el procedimiento que regulaba el envío de este tipo de bienes de acuerdo a la Resolución 133 de 2 de febrero de 1937. Para hacer efectivo el descuento, que no la exención total, debía abrir una cuenta mensual en la Oficina de Correos previa consignación de $15.oo en la Administración de la Hacienda Nacional. Al parecer, el CHS no realizó la gestión pues esperaba conseguir que la Gobernación asumiera completamente los gastos de envío de la revista.[985] El 12 de agosto de 1938, el Jefe del Departamento de Explotación Postal del Ministerio de Correos y Telégrafos, remitió una carta al Administrador Principal de Correos de Bucaramanga, comunicando que debido al carácter oficial del Centro, todas las publicaciones que este hiciera estarían exentas del pago de la tarifa de transporte, el cual sería asumido por el ramo de educación pública de la Gobernación de Santander. La transcripción de la carta la hizo Quijano y la remitió al Centro con la buena nueva.[986]

Antes de obtener el beneficio en la tarifa postal, el Centro puso a circular su revista con gran profusión. Por ejemplo, al año de haber salido al público ya era solicitada desde el apartado municipio de Magangué, en donde el inspector de educación pública se había enterado de la existencia no sólo de *Estudio* sino del folleto sobre los próceres santandereanos, razón por la que hizo la petición formal al Centro y la

[985] ACHS. Carta de Ricardo Jaramillo Campillo, Jefe del Departamento de Explotación Postal-Servicio Postal del Ministerio de Correos y Telégrafos al Señor Miguel Roberto Sarmiento, Editor de la revista Estudio. Bogotá, 2 de febrero de 1938.

[986] ACHS. Carta de Nicolás Vargas Leiva. Jefe del Departamento de Explotación Postal del Ministerio de Correos y Telégrafos al Señor Administrador Principal de Correos de Bucaramanga. Bogotá, 12 de agosto de 1938

cual fue respondida positivamente.[987]Localmente, la revista fue demandada tal y como lo demuestra la correspondencia que recibió el Centro entre 1931 y 1932.[988]A nivel institucional, la revista llamó la atención de las autoridades e instituciones culturales departamentales, como lo referenció el Director de Educación Pública quien recibió una petición de la bibliotecaria departamental demandando los números de "tan importante publicación".[989]

La internacionalización de la revista llegó tempranamente, no como resultado de un sistema de distribución refinado que hubiese puesto a la venta la revista fuera del país sino a través de los comentarios personales que generó la aparición del órgano del Centro. El 8 de junio de 1932, Luis González Mutis propuso el nombre del doctor Federico Pradilla, residenciado en Madrid, para hacerle llegar *Estudio*.[990]En el mismo sentido, fue solicitada y enviada a varios países gracias a las conexiones personales de algunos socios con hombres de letras interesados en la historia colombiana y santandereana. En marzo de 1933 fue nombrado como socio correspondiente el reconocido historiador venezolano Caracciolo Parra, quien recibió *Estudio* como parte de su designación.[991]A Centroamérica también llegó la revista como parte del interés por conformar una hemeroteca "indoamericana", por parte del director de *Hicayagua*, revista de Historia y Bibliografía, la cual fue ofrecida en canje.[992]

El mecanismo más expedito para que *Estudio* trascendiera las fronteras del país fue el del nombramiento como miembros correspondientes, a quienes remitía un

[987] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 29 de marzo de 1932.
[988] Por citar solamente algunas cartas que solicitaron la revista se puede mencionar: ACHS. Carta de Joaquín Fonrodona Suárez, Director de Educación Pública a la Señorita Secretaria del CHS. Bucaramanga, 15 de enero de 1932. Carta de Félix ¿? al Señor Secretario del CHS. Bucaramanga, 20 de abril de 1932. Carta de Christian Clausen a los Señores del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 22 de abril de 1932.
[989] ACHS. Carta de Joaquín Fonrodona Suárez al Señor Presidente del CHS. Bucaramanga, 27 de julio de 1932
[990] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de junio de 1932.
[991] ACHS. Carta de Caracciolo Parra, Secretario de la Presidencia de Venezuela a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Socia- Secretaria del CHS. Maracay, 30 de marzo de 1933.
[992] ACHS. Carta de Vetilio Alfau Durán, Director de Hicayagua. Revista de Historia y Bibliografía al Señor Presidente del Centro de Historia. Higüey, República Dominicana, 8 de diciembre de 1933.

ejemplar de la revista. Además del caso de Caracciolo Parra, el abogado argentino Donato Latella Frías, residenciado en Córdoba (Argentina), fue nombrado en noviembre de 1933 y al que se le envió el último número de *Estudio*.[993]Desde Brasil también fue solicitado por parte del bibliotecario del Centro Literario Excélsior, el órgano del Centro y las obras que publicó en general.[994]El caso de Selena Schlof de Márquez, santandereana residencia en Guayaquil fue interesante, pues da cuenta de cómo la revista circuló en Ecuador permitiéndole conocer el número dedicado a Eloy Valenzuela. El interés por la revista residía en un posible lazo familiar con el prohombre santandereano a través de su abuelo, don Francisco María Valenzuela. De allí que solicitó el número monográfico y la suscripción anual, pues "Como santandereana de cepa todo cuanto se relacione con la noble y valiosa tierra de mis mayores tiene para mi honda significación"[995]El interés entre los funcionarios diplomáticos colombianos en Ecuador se reeditó con la petición del cónsul Rodolfo Azuero, quien solicitó el envío del número especial de *Estudio* y de todas las obras que sobre el General Santander editó el Centro.[996]

Mención aparte merece la carta que envió el señor Rafael García Contreras al director de *Estudio* en noviembre de 1938, ya que aporta valiosa información sobre la circulación no sólo de *Estudio* en Venezuela sino de otros impresos colombianos. Ubicado en la ciudad fronteriza de San Cristóbal, García comentó que junto a la revista del Centro, tuvo acceso al periódico *El Tiempo*, la *Revista de las Indias* y una publicación llamada *Vida*. La lectura de estos medios era el único lazo que ataba a la Patria a los colombianos que vivían en el exterior, sacándolos de la monotonía en la que permanecían lejos de la tierra nativa. El acceso a las publicaciones lo tenía en el "salón de lectura" de San Cristóbal, a donde llegaba

[993] ACHS. Carta de Donato Latella Frías al Sr. Presidente del Centro de Historia de Santander. Córdoba, Argentina, 4 de enero de 1934.
[994] ACHS. Abilio Rodríguez, Bibliotecario del Centro Literario Excélsior al Excmo. Sr. Director de "Estudio". Sao Paulo, enero de 1935[?]
[995] ACHS. Selena Schlof de Márquez al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Guayaquil, 14 de enero de 1935. Esta mujer estaba vinculada al Consulado de Colombia en Guayaquil pues la correspondencia que envió iba en papel membreteado de esta oficina diplomática.
[996] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de marzo de 1940.

regularmente *Estudio*, de la que se valoraba en el país vecino las mención sobre personajes venezolanos y temas de arqueología de interés para los lectores de aquel país.[997]

La presencia que alcanzó la revista del Centro en América Latina luego de una década de existencia fue aludida por un socio que realizó una gira académica por varios países del continente como un logro importante de la corporación a la que pertenecía. Aunque Gabriel Karpf Müller reconocía que *Estudio* había llegado a casi todos los países del "Nuevo Mundo", ofreció sus servicios para llevar consigo ejemplares y nombramientos para incrementar la nómina de socios correspondientes. Los lugares a los que pensaba ir Karpf en su viaje por Lima, Santiago de Chile, Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro, eran las academias de historia, ateneos literarios o científicos, universidades, museos, institutos y sociedades de historia.[998]El Presidente González Mutis, además de expresar la complacencia por el viaje del consocio Karpf, lo nombró portavoz del Centro para que estrechara lazos con las académicas e institutos de historia en los países que visitaría. Para ello, le envío algunos números de *Estudio* para que realizara el debido canje de publicaciones y estrechara relaciones de colaboración.[999]

La difusión internacional que tuvo la revista la llevó a obtener el "Gran Diploma de Honor" por parte de la Secretaría de Educación y la Biblioteca Pública de Matanzas, en el marco de la Gran Exposición Internacional de Publicaciones Periódicas desarrollada en Cuba entre el 10 y el 12 de diciembre de 1937. El diploma fue otorgado por unanimidad debido a su "difusión ideológica y valiosa labor cultural" y fue motivo de orgullo, al ser reproducido en el número 70-72 de la

[997] ACHS. Carta de Carlos García Contreras al Señor Miguel R. Sarmiento. Secretario y Director de Estudio. San Cristóbal, 27 de noviembre de 1938.
[998] ACHS. Carta del Profesor Dr. Gabriel Karpf Müller al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 28 de abril de 1941
[999] ACHS. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dn. Gabriel Karpf Müller. Bucaramanga, 15 de mayo de 1941.

revista institucional.[1000]Este galardón implica que en Cuba conocían la revista, tal y como se constata por una comunicación de mayo del mismo, en la que se comentó la inclusión de *Estudio* en el Directorio Periodístico Americano, "base de datos" de las revistas culturales del continente.[1001]La circulación en la isla se mantuvo con los años, así como las buenas relaciones y el reconocimiento a la revista, razón por la cual fue nuevamente invitada a una exposición de magazines a celebrarse en 1942.[1002]

En tiempos de panamericanismo y guerra mundial, el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América se interesó por acceder a *Estudio*, ya que como entidad encargada de las relaciones exteriores creó una dependencia encargada "del desarrollo de las relaciones culturales con los demás países americanos" con el fin de conocer las principales publicaciones periódicas del continente.[1003]El día de la Independencia de los Estados Unidos, el director de la revista, respondió al Departamento de Estado con el envío de varios números y otras obras del Centro, además de contar con el "gusto" de incluirlos en la lista de suscriptores.[1004]El interés por *Estudio* en los Estados Unidos no se redujo a las oficinas públicas, sino que también llegó a instituciones universitarias en donde se solicitaron la colección completa con destino a las bibliotecas y archivo o por lo menos el canje con sus publicaciones.[1005]

Por su parte, el alcance nacional que tuvo la revista no deja dudas acerca del éxito en la labor del Centro por obtener reconocimiento de los letrados e instituciones

[1000] "Gran diploma de honor concedido de la Revista Estudio" Matanzas (Cuba), 10 de diciembre de 1937. En: Estudio, No. 70-72, octubre-diciembre de 1937. Bucaramanga: Imprenta Departamental.
[1001] ACHS. Carta de Juan Enrique Runken, Director de El Espectador Habanero al Centro de Historia de Santander. La Habana, 15 de mayo de 1937
[1002] ACHS. Miguel R. Sarmiento Peralta, Director de Estudio a la Biblioteca Pública Santiago Álvarez-Escuela Provincial de Artes Plásticas. Tarasco. Matanzas. Bucaramanga, 24 de julio de 1941.
[1003] ACHS. Carta de Ricardo Pattee al Sr. Director Estudio. Washington, 16 de junio de 1939.
[1004] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del CHS al Department of State EUS [sic]. Bucaramanga, 4 de julio de 1939.
[1005] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn. Mario José Vargas. Bucaramanga, 7 de mayo de 1943. Carta de Gertrude Merritt, Bibliotecaria Serial de la Biblioteca de la Universidad de Duke al Señor Miguel R. Sarmiento. Durhan, North Carolina, 24 de abril de 1942.

públicas dedicadas a la cultura. *Estudio* alcanzó a ser solicitada por prestigiosas entidades culturales de la República Liberal como la Escuela Normal Superior (ENS), dirigida en aquel entonces José Francisco Socarrás. Aunque para el mes de abril de 1937 algunos números de la revista ya reposaban en los anaqueles de la ENS, el director hizo la solicitud teniendo en cuenta que "movido por el deseo de que los estudiantes puestos bajo mi dirección puedan contar para su mejor preparación, con el selecto material publicado por la revista en referencia."Los números faltantes fueron: 1, 3-11, 13, 14, 17-25, 25-29, 32-33, 35-36 y los posteriores al 46 de diciembre de 1935.[1006]El interés por la publicación fue tal, que seis días después el mismo rector envió una nueva carta reiterando la solicitud: "Debido al gran interés que tienen los alumnos de este establecimiento por conocer la revista "ESTUDIO", me permito solicitarle una pronta respuesta a la petición que le formulé en mi comunicación #50."[1007]

Al parecer, Socarrás se encontraba en la labor de conseguir todo tipo de material cultural de las regiones, pues además de las comunicaciones directas con el Centro, remitió sendas cartas a la Gobernación y a la Dirección de Educación Pública solicitando le fueran remitidas a Bogotá publicaciones de todo tipo. Subrayó el envío de las estadísticas (boletines o anuarios), informes de las asambleas departamentales, especialmente los de educación, revistas de toda índole, órganos de las dependencias públicas y libros y folletos de historia. Este material era considerado de importancia para la formación de los alumnos. La carta sugería que también se enviaran libros de carácter especial, por lo menos un ejemplar de cada uno.[1008]

[1006] ACHS. Carta de José Francisco Socarrás, Rector de la Escuela Normal Superior al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 20 de abril de 1937.
[1007] ACHS. Carta de José Francisco Socarrás, Rector de la Escuela Normal Superior al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 26 de abril de 1937.
[1008] ACHS. Carta de Julio César Téllez, Director de Educación Pública de Santander al Señor Presidente de la Academia de Historia [sic]. Bucaramanga, 28 de abril de 1937

Con la orden de la Dirección de Educación y el prestigio de la ENS, para mediados de mayo el Centro envió una considerable muestra de sus publicaciones: Seis libros y los números 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 28, 29, 35, 36, 39, 40 de *Estudio*. No obstante, Socarrás insistió en la posibilidad de completar toda la colección de la revista.[1009]Fue tanto el interés de la ENS por el material del Centro, que en junio realizó gestiones con la Biblioteca Nacional para que esta entidad se comunicara con la Dirección de Educación de Santander, para que a su vez esta insistiera al CHS el envío de los tomos faltantes de la Biblioteca Santander y los números 1.10 y 21-25 y 32-33 y los posteriores al 43 de *Estudio*. Ello se enmarcaba en el objetivo de la ENS por conocer "las buenas publicaciones literarias e históricas de los distintos departamentos".[1010]

Aunque no sabemos si finalmente se cumplieron los deseos del rector de la ENS, lo cierto es que importantes entidades culturales de orden nacional se interesaron por la revista del Centro de Historia de Santander. Inscritas en el marco de las relaciones que entabló el Centro con oficinas públicas nacionales, *Estudio* llegó a los anaqueles de la Academia Colombiana de Historia de manera reiterada. En agosto de 1937, don Luis Augusto Cuervo, a la sazón director del Boletín de Historia y Antigüedades, solicitó del Centro el envío de su órgano institucional, especialmente los últimos números de la "interesante revista" pues hacía mucho tiempo no recibía ejemplares directamente y sólo la había podido "saborear" los que llegaban a la Academia. Ello como contraprestación a los números del Boletín que mandó en dicha ocasión a Bucaramanga.[1011]Al mes, Sarmiento cumplió el

[1009] ACHS. Carta de José Francisco Socarrás, Rector de la Escuela Normal Superior al Señor Miguel R. Sarmiento Peralta. Secretario del Centro de Historia. Bogotá, 20 de mayo de 1937.
[1010] ACHS. Carta de Gustavo Rodríguez G. Dirección Nacional de Educación de Santander [sic] al Señor Secretario del Centro de Historia. Bucaramanga, 6 de junio de 1937.
[1011] ACHS. Carta de Luis Augusto Cuervo, Director del Boletín de Historia y Antigüedades al Señor Don Miguel R. Sarmiento Peralta. Secretario del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 21 de agosto de 1937

deseo de Cuervo pues le envió el No. 65-67 de *Estudio* que incluía un artículo de la autoría del académico bogotano.[1012]

Por su carácter de entidad rectora de la cultura bibliográfica nacional, la Biblioteca Nacional conoció de primera mano los números de *Estudio*, facilitando la difusión de la cultura santandereana en la capital. En abril de 1937, don Daniel Samper Ortega como director de la Biblioteca envió a los directores de las publicaciones culturales un formato en el que se pedía diligenciar una información sobre las revistas, debido a las muchas consultas que recibía. Desde luego, este formato llegó al Centro y hacía parte de la coordinación de las revistas culturales del país que se hacía desde la capital.[1013]En octubre, la Oficina de Canjes Internacionales y Reparto de la Biblioteca Nacional solicitó el envío de tres ejemplares de cada uno de los números posteriores al 64. El objetivo era completar la colección de la revista pues la institución buscaba evitar que estuvieran incompletas.[1014]

A mediados de 1942, la circulación de *Estudio* en Bogotá a través de la Biblioteca Nacional se vio fortalecida gracias al canje propuesto con la Revista de las Indias. Si bien fue un poco tardío, el intercambio entre la revista más conocida e importante de la República Liberal y el órgano de difusión del CHS, aseguraba un acercamiento de Santander con el proyecto cultural de los gobiernos liberales y la difusión de las obras y labores del Centro desde la capital de la República.[1015]Desde otra orilla ideológica pero con gran renombre educativo, el director de la Biblioteca Xaveriana, solicitó el envío de las publicaciones del CHS, toda vez que reconocían que este "benemérito" Centro se hallaba empeñado en la

[1012] ACHS. Carta de Luis Augusto Cuervo, Director del Boletín de Historia y Antigüedades al Señor Don Miguel R. Sarmiento Peralta. Bogotá, 27 de septiembre de 1937

[1013] ACHS. Carta de Daniel Samper Ortega, Director de la Biblioteca Nacional al Señor Director de Estudio. Bogotá, 7 de abril de 1937.

[1014] ACHS. Carta de Oficina de Canjes Internacionales y Reparto de la Biblioteca Nacional al Señor Director del "periódico Estudios" Miguel R. Sarmiento. Bogotá, 1 de octubre de 1937.

[1015] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario [del Centro de Historia de Santander] al Señor Director de la Biblioteca Nacional. Bucaramanga, 28 de mayo de 1942. Carta de Jesús Rodríguez C. Jefe de la Sección de Canjes y Bibliotecas Aldeanas de la Biblioteca Nacional al Señor Miguel R. Sarmiento Peralta. Bogotá, 22 de junio de 1942.

"meritísima" obra de difundir la cultura santandereana. La finalidad era la de enriquecer y "aprestigiar" la Biblioteca de la Pontificia Universidad Javeriana con más números de *Estudio*, e incluso conseguir la colección completa.[1016]

Esta circulación por las altas esferas culturales del país con sede en Bogotá se complementó con el interés que despertó la revista en oficinas públicas, no ya como un asunto institucional sino como parte de la inquietud de algunos funcionarios por el mundo de las letras, varios de ellos amigos personales de algunos socios del Centro. Por citar algunos casos, desde 1933 el Ministerio de Gobierno envió una carta solicitando la revista que calificó como "importante", además de expresar la preocupación por hacerse a la colección completa.[1017]En el mismo sentido, el jefe de la Biblioteca del Ministerio de la Economía Nacional pidió que se remitieran todos los números de *Estudio* a excepción del 61-64 que ya reposaban en dicha oficina. La revista fue calificada de "importante publicación".[1018]

A nivel nacional, la revista del Centro no circuló solamente en las oficinas públicas y entidades dedicadas a la cultura y la historia sino que hizo parte de los gabinetes de letrados y, en general, de lectores inquietos por la historia patria de gran parte del territorio nacional. Una revisión rápida por las fuentes institucionales del CHS, nos permite apreciar que *Estudio* llegó a casi todas las capitales importantes del país, en donde se hallaban maestros, profesionales liberales, hombres de letras, funcionarios públicos y demás colombianos que solicitaron y a los que les fue enviada la revista institucional. En la Costa Atlántica, además de Magangué como ya se comentó, la revista llegó a Cartagena a la oficina del Fiscal del Tribunal de

[1016] ACHS. Carta del Director de la Biblioteca Xaveriana al Señor doctor Luis González Mutis. Bogotá, 1 de marzo de 1940

[1017]ACHS. Carta del Jefe de la sección 5ª del Ministerio de Gobierno al Señor director de la revista Estudio. Bogotá, 1 de marzo de 1933.

[1018] ACHS. Carta de Simón Prieto Solano, Jefe de la Biblioteca del Ministerio de la Economía Nacional al Señor Secretario del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 5 de diciembre de 1939.

esta ciudad y a la Academia de Historia.[1019]En Barranquilla, el afortunado fue el Secretario y Bibliotecario del Centro de Atlántico de la Historia, un santandereano radicado allí y quien no podía dejar de conocer el logro más importante del Centro de Historia de su tierra natal.[1020]En Santa Marta la revista fue demandada por el Centro de Historia de aquella ciudad, así como las demás obras del Centro, catalogado como "docto instituto".[1021]

Lo que se puede llamar zona o región cafetera, que comprendería los actuales departamentos de Antioquia, Risaralda y Caldas, también vio circular la revista del CHS. Con menos de un año de publicada, el Superintendente de Rentas Departamentales de Antioquia solicitó el envío de Estudio, petición que fue atendida por el Centro inmediatamente.[1022]Tras conocer el número editado por el Centro dedicado a Aurelio Martínez Mutis, obra de don José Fulgencio Gutiérrez, el director del Archivo de Caldas solicitó la revista para conservarla ya que era de gran interés. Como gesto de reciprocidad ofreció el envío de *Cátedra*, órgano de la Dirección de Educación Pública del departamento así como la revista *Caldas*, donde se publicaban los actos del gobierno municipal y que al parecer, ya se enviaba a Bucaramanga.[1023]

[1019] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de junio de 1933. Otro municipio de Bolívar a donde llegó la revista fue Mahates, a la casa de un profesor que había solicitado la colección completa, deseo que no pudo ser cumplido. Carta de Miguel R. Sarmiento, Director de Estudio al Señor don Abelardo Mediac. Bucaramanga, 12 de noviembre de 1941

[1020] ACHS. Carta de Luis Alfredo Bernal, Secretario Bibliotecario del Centro Atlántico de la Historia a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero. Barranquilla, 28 de septiembre de 1935.

[1021] ACHS. Carta del Secretario del Centro de Historia de Santa Marta al Sr al Secretario del Centro de Historia. Santa Marta, 8 de marzo de 1934.

[1022] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 26 de julio de 1932. Carta de José Solís al Señor D. Joaquín Fonrodona Suárez. Medellín, 21 de junio de 1933

[1023] ACHS. Carta de Guillermo Hencker, Director del Archivo Departamental de Caldas al Sr. D. Ernesto Valderrama Benítez. Director de Estudio. Manizales, 18 de diciembre de 1933. Posiblemente, *Estudio* también fue vendida en Manizales gracias al vínculo con el librero Luis Gómez Mejía a quien le fueron remitidas varias obras del Centro para su venta. Este personaje valoró positivamente la labor del Centro a la que catalogó como un "índice de elevada cultura". Ver: Carta de Luis Gómez Mejía a la Srta. Margarita Díaz Otero. Secretaria del Centro de Historia de Santander. Manizales, 25 de julio de 1933

En Manizales un grupo de jóvenes interesados en las letras, estudiantes de sexto año del Colegio de Cristo, conformaron con algunos egresados un centro literario llamado *Caldas* en 1934. Enterados de la existencia del CHS decidieron acudir en busca de ayuda para fortalecer su biblioteca estudiantil, "que sirva de complemento al desarrollo intelectual de la juventud que se educa en este tan renombrado plantel". El envío de las obras del Centro, entre ellas *Estudio*, hizo parte del objetivo de estos muchachos quienes agradecieron de antemano a las directivas del Centro, quienes "sabrá[n] contribuir con su óbolo a la realización de esta hermosa obra, donde las generaciones venideras buscarán la vestidura imperecedera de la gloria."[1024] En Risaralda, la revista llegó a un espacio de sociabilidad denominado el Centro Caldas, ubicado en Guatica a donde fueron enviados tres ejemplares, razón por la que fue catalogada como "cátedra que no solamente se alza hoy con una divulgación benéfica y saludable, sino que justamente será mañana un símbolo histórico para los futuros historiadores."[1025]

El suroccidente del país no fue la excepción para la circulación de Estudio, debido entre otras cosas, a las buenas relaciones que tuvo el Centro con varios hombres de letras del Valle del Cauca y Nariño. La revista también llegó al municipio de Tuquerres, a las manos de don Marco Tulio Mora, maestro de oficio, quien había solicitado el envío, a lo que accedió el Centro con gusto.[1026]Incluso, la revista alcanzó a llegar al Instituto Técnico Santander con sede en Santander de

[1024] ACHS. Carta de Darío Trujillo Ángel, Carlos Mejía Vieira y Óscar Hoyos Botero, Comisión del Centro Literario de Caldas y del Colegio de Cristo al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Manizales, 1937.
[1025] ACHS. Carta de Ramón Moncada, Presidente y Eduardo Hoyos Calle, Secretario del Centro Caldas-Guatica al Señor Presidente del Centro de Historia. Guatica (Risaralda), 2 de julio de 1936
[1026] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn. Marco Tulio Mora. Bucaramanga, 10 de mayo de 1939. En Pasto también el Secretario de Hacienda se interesó por la revista con el fin de enriquecer la biblioteca de su despacho. De la que dijo: "la cual constituye para ese Departamento y aun para Colombia, un índice de elevada cultura.". Ver: Carta de Clelio Alvarado, Secretaría de Hacienda de Nariño al Señor Director de Estudio. Pasto, 14 de noviembre de 1940.

Quilichao (Cauca), cuyo rector esperaba que no dejara de llegar a la biblioteca del colegio.[1027]

En Bogotá la revista llegó no sólo a las entidades de orden nacional sino también a manos de letrados santandereanos residentes en la capital por cuestiones de trabajo. Uno de ellos fue Félix Antonio Quijano, el consocio que gestionó la franquicia postal para la revista, quien antes de acercarse más al Centro solicitó le fuera enviado el "boletín" el de ese "importante instituto".[1028]Algo similar ocurría con personajes como Enrique Otero D'Costa a quien también le llegaba la revista o Luis Reyes Rojas, todos ellos miembros prestantes del Centro residenciados en Bogotá.[1029]Por otro lado, la revista también fue demanda por políticos santandereanos que valoraban el esfuerzo del departamento por mantener en el alto el nombre de Santander, labor que acompañaban desde la capital, tal y como sucedió con Jorge Regueros Peralta, hermano del Representante a la Cámara por el Partido Liberal, quien reiteró el interés por coleccionar todos los números de la revista.[1030]Los círculos letrados en Bogotá permitieron que la revista fuese promocionada en la radio, por parte de un locutor amigo del Centro quien además esperaba servir a la institución desde su ciudad de residencia.[1031]

La cercanía geográfica, histórica y personal entre los hombres de letras de Santander y Norte de Santander y la misma idea del "Gran Santander", facilitaron que *Estudio* fuese consumida en ciudades como Cúcuta, Ocaña y Pamplona. Las colaboraciones de letrados nortesantandereanos fueron la vía expedita para que

[1027] ACHS. Carta de Guillermo Valencia T. Rector del Instituto Técnico Santander al Sr. Secretario del Centro de Historia de Santander. Santander de Quilichao, 5 de mayo de 1936.
[1028] Carta de Félix Antonio Quijano a la Señorita Secretaria del Centro de Historia. Bogotá, 27 de febrero de 1934.
[1029] ACHS. Carta de Enrique Otero D'Costa a la Srta. Dña. Margarita Díaz Otero. Bogotá, 7 de marzo de 1934. Carta de Luis Reyes Rojas al Señor Don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 6 de marzo de 1936. Carta de Luis Reyes Rojas al Señor Don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 8 de marzo de 1938.
[1030] ACHS. Carta de Jorge Regueros Peralta al Señor don Miguel R. Sarmiento. Bogotá, 27 de noviembre de 1939.
[1031] ACHS. Carta de Ciro Vega al Señor don Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia. Bogotá, 12 de mayo de 1944. La emisora en la que se prometió hacer propaganda de Estudio fue la estación radial Emisora Suramérica en laque Vega era colaborador literario.

tuvieran acceso a la revista, tal y como sucedió, entre otros casos con Luis Gabriel Castro.[1032]Los vínculos personales con los socios del Centro también facilitaron que la revista fuese conocida en esta zona. Ello se comentó en la respuesta de don Emilio García Carvjalino, amigo del padre del director de la revista Miguel Sarmiento, a quien le fue enviada una revista, hecho por el que agradeció entrañablemente.[1033]La revista llegó a la histórica ciudad de Ocaña, en donde también existía un centro de historia y tenía buena recepción el conocimiento de la historia patria. Allí también jugó un papel importante la existencia de lazos personales y familiares.[1034]

Pese a las dificultades de comunicación y la precariedad de las vías de comunicación, la revista tuvo una gran acogida en casi todos los rincones del departamento. No es necesario enumerar uno a uno los municipios a los que llegó, y en los que había consocios del Centro y miembros de los centros provinciales de historia, sin contar con los lazos de sangre de los principales socios con sus tierras de origen, como Zapatoca y Socorro, sólo por mencionar dos casos. La demanda de la revista provino no sólo de los letrados interesados en los temas que se trataron en la revista sino, como en el resto del país, de establecimientos educativos como el Colegio de Vélez[1035]o la biblioteca aldeana "Aquileo Parra" de Barichara en el número en que apareció una monografía sobre el municipio de un hijo de aquella tierra.[1036]Caso aparte fue el de Ismael Mejía Calderón, estudiante de Málaga del colegio de San Miguel Centenario Julio Arboleda, quien se describió como un voraz lector de *Estudio* con pretensiones de trascender la categoría de

[1032] ACHS. Carta de Luis Gabriel Castro, Miembro del Centro de Historia de Norte de Santander al Señor don M.R. Sarmiento Peralta. Cúcuta, 19 de enero de 1940.
[1033] ACHS. Carta de Emilio A. García Carvajalino al Señor don Miguel R. Sarmiento. Pamplona, 25 de octubre de 1941. Hay que recordar que Carvajalino también era colaborador de Estudio y se desempeñaba como profesor de la Escuela Normal de Varones de Pamplona.
[1034] ACHS. Carta de Rubén Sánchez N. al Señor don Miguel R. Sarmiento Peralta. Ocaña, 3 de octubre de 1944.
[1035] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 13 de febrero de 1934.
[1036] ACHS. Carta de Samuel Pimiento, Presidente del Concejo de Barichara al Señor Secretario del Centro de Historia de Santander. Barichara, 8 de septiembre de 1939.

lector y figurar como escritor de una monografía de su pueblo. Nos permitimos citar en extenso la carta:

> *Respetado señor:*
> *Raro parecerá, en verdad, que un pobre estudiante provinciano, que aún no compone mundo, se diriga [sic] al director de una revista, como usted, para hacerle una pregunta, repleta, si se quiere, de pretensión, y más aún, para hacer, según la respuesta, un pedido. Asiduo lector soy de la muy sabia revista que ud dirige bajo el nombre de "Estudio", y como no me llega, busco la manera de leerla porque soy amante de la lectura y más aún de la historia, y como buen descendiente de españoles de regionalismo inmenso, por eso amo leer las revistas y periódicos que se dediquen a hablar de Santander y sólo de Santander. Esta pobre misiva no tiene otro objeto que el de importunar a Ud. con una pregunta: Se puede escribir para su revista, y cuáles son las condiciones para ello? Esto lo hago porque, recogiendo tradiciones familiares y basándome en libros autorizados, he formado una monografía de mi villa natal: La Concepción, y deseo darlo a la publicación para descorrer el velo que cubre a mi pueblo con lo que es más espantoso: el olvido. Con ello deseo ayudar al Centro de Historia en su tarea de conocer y hacer conocer la historia santandereana, pues en mi humilde escrito figuran héroes ignotos, que solo [vivieron] para sus descendientes; batallas desconocidas por [muchos] y mil datos más que en un año he podido recolectar […]*[1037]

Desde Concepción (Santander) hasta el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, la revista *Estudio* alcanzó altos niveles de circulación y difusión. Sin conocer las condiciones de transporte en detalle, podemos decir que la revista sirvió de carta de presentación del Centro de Historia de Santander en Colombia y el continente, así como de tribuna inmejorable para incrementar el prestigio cultural y social del selecto grupo de miembros y colaboradores a nivel regional. Ahora bien, ¿Qué usos le dieron a la revista en los diferentes lugares a donde llegó? ¿Qué tipo de valoraciones y de reconocimientos obtuvo por parte de los lectores?

[1037] ACHS. Carta de Ismael Mejía Calderón al Señor Dn. Miguel R. Sarmiento. Málaga, 15 de septiembre de 1939.

4.1.7. Sobre el tiraje y algunos usos la revista

Si bien no podemos realizar por ahora una historia de la lectura de *Estudio*, ya que no disponemos de las fuentes necesarias para ello, en este apartado procuraremos enunciar algunos usos que los lectores hicieron de la revista, así como las valoraciones, positivas todas, sobre la misma. Antes de entrar en materia, es necesario señalar que la circulación y por tanto el consumo de la revista estuvo supeditado a un asunto del que los diferentes directores se quejaron regularmente. Nos referimos al tiraje de la publicación, considerado escaso para atender la demanda. A pesar que la ordenanza que creó la revista y el reglamento de la institución no dicen nada sobre la cantidad de ejemplares que debían imprimirse, en la penúltima sesión antes de lanzar la revista el 20 de julio de 1931, los socios hablaron de un tiraje mínimo de 500 ejemplares.[1038]

Todo indica que en sus primeros ocho años de existencia, *Estudio* tuvo el tiraje comentado desde sus orígenes y no se presentaron quejas respecto al mismo. En 1938, el Subsecretario de Gobierno del departamento anunció el Presidente del Centro que ya se habían dado las instrucciones al Administrador de la Imprenta Departamental para que incrementara el tiraje de la revista a 700 ejemplares.[1039]El socio José Miguel Rincón celebró esta novedad, pues consideraba que así se fortalecía la labor de difusión de la cultura santandereana que cumplía la revista del Centro.[1040]Pese a este logro, el director Sarmiento Peralta se quejó en repetidas ocasiones por el reducido número de ejemplares de la revista, el cual no se compadecía de la demanda. La inconformidad se debió a que desde 1939 las peticiones de las primeras entregas de la revista se incrementaron, con el fin de hacerse a la colección completa, de allí que Sarmiento expresara su descontento

[1038] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de junio de 1931.
[1039] ACHS. Carta de Bernardo Mutis, Subsecretario de Gobierno de Santander al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de julio de 1938.
[1040] ACHS. Carta de José Miguel Rincón al Señor don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 5 de agosto de 1938.

por el pírrico tiraje de los primeros años y no se conformara con los 700 u 800 ejemplares que dijo tenía la revista en aquel entonces.[1041]Para solventar esta situación, el director llegó a pensar en acudir a la gestión directa con la gobernación y con los políticos santandereanos en el Congreso, de quienes se esperaba colaboraran para aumentar el tiraje a 1500 ejemplares, labor en la que el mismo Jorge Regueros Peralta se ofreció a interceder con su hermano, el Representante a la Cámara por el Partido Liberal, Arturo Regueros Peralta.[1042]

A pesar de las buenas intenciones y expectativas por tener una revista de más de un millar de ejemplares, este deseo no se cumplió. En su lugar, el lamento sobre la escasez era también la muestra, para los solicitantes, de la gran acogida que tenía la revista no sólo a nivel nacional sino en el exterior. Entre 1940 y 1946, Sarmiento se expresó en el mismo sentido por lo menos en siete oportunidades, en las que reiteró que el Centro no podía dar abasto a todas las peticiones, pues los escasos centenares de revistas iban para lo más granado de la intelectualidad colombiana y americana.[1043]Llegó a decir incluso que estaba esperanzado a que don Horacio Rodríguez Plata pudiera, desde el gobierno departamental, incrementar el tiraje a 1000 ejemplares, con el fin de satisfacer a la mayoría de potenciales lectores.[1044]En todo caso, la demanda siempre habría rebasado las posibilidades del CHS para satisfacer a su público, indicador de la aceptación que tuvo la revista entre los letrados e interesados en la historia patria.[1045]

[1041] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn. J. Ag. Alfonzo Favregás. Bucaramanga, 29 de junio de 1939. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del CHS al Señor Dn. Luis González S, Secretario del Concejo de Bogotá. Bucaramanga, 10 de julio de 1939. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro y Director de Estudio al Señor Dr. José Antonio Ballesteros. Bucaramanga, 5 de agosto de 1939

[1042] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn. Jorge Regueros Peralta. Bucaramanga, 1 de diciembre de 1939. Carta de Jorge Regueros Peralta al Señor don Miguel R. Sarmiento Peralta. Bogotá, 13 de diciembre de 1939

[1043] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn José Manuel Rojas Rueda. Bucaramanga, 2 de octubre de 1940

[1044] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta. Director de Estudio al Señor Dn. Luis A. Barrios. Rector del Colegio Universitario del Socorro. Bucaramanga, 18 de julio de 1941

[1045] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander y Director de Estudio al Señor Don Guillermo Restrepo H. Director Biblioteca F.P. Santander, Villavicencio. Bucaramanga, 1 de septiembre de 1941. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn Aurelio Gómez

Si confiamos en la versión del director de Estudio acerca de la demanda de la que gozó la revista, tal y como la misma correspondencia recibida lo indica, ¿Qué tipo de consumo practicaron los lectores del órgano institucional del Centro de Historia de Santander? En líneas generales, pudimos identificar cinco grandes prácticas de algunos lectores de *Estudio*, todas ellas asociadas al conocimiento que facilitaba la revista de la historia santandereana y al orgullo de pertenencia a la "tierra nativa". En primer lugar, tenemos que en un momento donde los medios de divertimento y ocio no eran muchos, algunos lectores aprovecharon la revista como "pasatiempo" en condiciones de aislamiento. Este fue el caso de Luis Eduardo Romero, vinculado a la Colombian Petroleum Company, quien escribió desde "Petrólea" que *Estudio* y otras obras del Centro fueron el único recurso para ocupar su tiempo libre en un sitio alejado de Bucaramanga, al parecer un campo de exploración petrolera.[1046]

De otra parte, los maestros procuraron hacer de ella una herramienta para la enseñanza de la historia santandereana a las nuevas generaciones. Los profesores Evaristo Ortiz y Emiliano López fueron los responsables para que el joven Ismael Mejía Calderón se acercara al mundo de la historia local, pues emplearon la revista del Centro en sus clases de historia patria.[1047]El uso en el ámbito escolar no fue exclusivo de los años de colegio, pues como lo demuestra el joven Alfonzo Favregás, de nacionalidad venezolana, acudió a *Estudio* como una fuente de información valiosa en su proceso formativo como becario de la Escuela Normal de Tunja, en donde adelantaba estudios de Educación.[1048]En un sentido similar, un señor de apellido Azuero acudió al Centro para que le proveyeran de

---

Parra. Bucaramanga, 31 de octubre de 1941. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario al Señor C. Ulpiano Reyes. Bucaramanga, 25 de marzo de 1942

[1046] ACHS. Carta de Luis Eduardo Romero al Señor Don Miguel R. Sarmiento Peralta. Petrólea [sic], 10 de diciembre de 1942

[1047] ACHS. Carta de Ismael Mejía Calderón al Señor Dr. Dn. Horacio Rodríguez Plata. Carcasí, 7 de febrero de 1942. Carta de José J. Ortega, sacerdote salesiano a Miguel R. Sarmiento. Bogotá, 2 de octubre de 1939.

[1048] ACHS. Carta de J. Ag. Alfonzo Favregás al Señor Doctor Miguel R. Sarmiento. Director de Estudio, órgano del Centro de Historia de Santander. Escuela Normal de Tunja, 23 de junio de 1939.

una información relacionada con los gobernantes de Santander. El socio Reyes Rojas le comentó a su amigo que en *Estudio* había salido un listado histórico de los personajes que requería. En este caso, la revista también fue utilizada como obra de consulta.[1049]

Por otro lado, la revista fue un ancla con la tierra natal para aquellos santandereanos que se hallaban fuera del departamento. Una declaración que sintetiza el carácter de "alimento espiritual" de *Estudio* la dio Luis Reyes Rojas, que llevaba varios años radicado en Bogotá, pero quien no había logrado separarse del amor a la patria chica:

> *No quiero que transcurra el año sin darte las gracias por la manera gentil como has acudido siempre a mi alimentación espiritual con el envío muy formal de "Estudio", casi el único vínculo que tengo con mi inolvidable tierra natal, con sus tradiciones gloriosas y con sus hombres, cada uno de los cuales representa un trozo de mi vida tanto más querido cuanto más lejano. Llevado de tu nunca desmentido cariño por mí, has ejercitado una de las obras de caridad: dar de comer al hambriento…y qué clase de hambriento: el hambriento de afectos, tanto más conmovedor que el de pan porque es más difícil de saciar.*[1050]

Junto al uso escolar, de consulta y de vínculo con el terruño, la revista fue pensada como un elemento que ayudaría a "resocializar" a algunos sujetos que habían incurrido en delitos o que, en todo caso, estaban marginados de la sociedad en cárceles, correccionales y lazaretos. En 1934, el director de la Penitenciaría Central con sede en Bogotá, pidió una suscripción a la revista por cuanto consideraba que sus contenidos patrióticos ayudarían a la "reeducación" de los internos, quienes se formarían intelectualmente gracias a *Estudio*.[1051]Esta "obra de cooperación social" fue desarrollada por el Centro en marzo de 1935, enviando algunos ejemplares que el director agradeció tardíamente casi un año

[1049] ACHS. Carta del Sr. Azuero al Señor Don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 21 de mayo de 194
[1050] ACHS. Carta de Luis Reyes Rojas al Señor Don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 28 de diciembre de 1938.
[1051] ACHS. Carta del Director de la Penitenciaría Central de Colombia al Señor Director de la Revista Estudio. Bogotá, 14 de enero de 1934.

después de recibida la revista.[1052]En 1940 el director de la Cárcel Modelo de Cúcuta también acudió al Centro para requerir su revista con el ánimo de fortalecer el proyecto de biblioteca que había iniciado en la cárcel para reeducar a los presos.[1053]

Los establecimientos carcelarios no fueron las únicas entidades públicas que vieron en *Estudio* una herramienta para resocializar a las personas recluidas y, con ello, inocular ciertas dosis de patriotismo a través de la historia. Entre el divertimento y la compasión, el bibliotecario del Lazareto de Contratación, don Ataulfo Pinzón, pidió que el CHS enviara algunos ejemplares de su "periódico" a una entidad abandonada a la caridad pública, para que los enfermos pudieran sobrellevar sus días: "De la manera más atenta y respetuosa me permito rogar a Ud. se sirva dotar con su acreditado periódico la Biblioteca Pública de este Lazareto, donde solo tenemos como única distracción para calmar las amargas horas de dolor y destierro, la lectura de los libros y periódicos enviados por manos caritativas que hacen derroche de encomiable filantropía".[1054]

Aunque no se refería exactamente a *Estudio*, el Director de la Casa de Menores y Escuela de Trabajo del departamento apuntaló el sentido que se le atribuyó por aquel entonces a la lectura de obras históricas como medio para modelar el sentimiento patriótico y de utilidad de los niños y jóvenes caídos en desgracia. En vista que la institución "regenera y habilita para ganar la vida dignamente", el director apeló a la caridad y "el fervor de usted por las obras buenas" para que hiciera la donación de algún "librito" producido por el Centro, por lo que a cambio recibiría la mención en el libro de agradecimientos que consultaban los visitantes de la casa. El sentido del uso social de *Estudio* se constata claramente aquí:

[1052] ACHS. Carta del Director de la Penitenciaría Central de Colombia a la Señorita doña Margarita Díaz Otero, Secretaria Perpetua del CHS. Bogotá, 3 de enero de 1936
[1053] ACHS. Carta de Luis Alberto Villalobos, Director de la Cárcel Modelo. Circuito Judicial de Cúcuta al Señor Director del Centro de Historia de Santander. Cúcuta, 7 de enero de 1940
[1054] ACHS. Carta de Ataulfo Pinzón al Señor Director de Estudio. Contratación, 10 de febrero de 1934.

> *Siendo la buena lectura uno de los medios más eficaces para instruir, educar y corregir, los superiores de este Reformatorio, justamente interesados porque la labor que en él se desarrolla produzca los mejores frutos, para honra de la Patria y de la sociedad, han determinado, de acuerdo con el señor Director de Educación Nacional, crear una biblioteca, dotándola de obras instructivas, morales y recreativas, para ponerlas al estudio y lectura de los menores en horas convenientes.*[1055]

El último uso identificado en las fuentes disponibles tiene que ver con la concepción de la revista como un recurso que proveía de información fidedigna para las operaciones de control militar, especialmente para personas que no eran de Santander. Con el mote de "Confidencial No. E-II-3" el Teniente Oficial de Informaciones de la V Brigada con sede en Bucaramanga, solicitó el envío de *Estudio*, toda vez que "dicha Revista es una fuente maravillosa de consulta y porque nos da a conocer de la tierra santandereana algo que no conocemos los que pertenecemos a otras regiones del país. Además, en lo referente a monografías de municipios nos ha prestado eficaz ayuda para las que elaboradas en comisiones de órden [sic] público son enviadas al Estado Mayor General."[1056]A pesar de las buenas relaciones con el estamento militar, la respuesta del Centro se tardó casi un año, aunque fue positiva pues se remitió a la Brigada varios números con la promesa de incluirlos en el listado de suscriptores tanto de *Estudio* como de las demás obras del Centro.[1057]

4.1.8. El reconocimiento de los letrados

Estudio gozó del reconocimiento generalizado de parte de los lectores a quienes les llegaba la revista tanto en el país como en el exterior. Esta aceptación

[1055] ACHS. Carta del Director de la Casa de Menores y Escuela de Trabajo del Departamento de Santander a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero. Piedecuesta, 30 de mayo de 1934.
[1056] ACHS. Carta de Luis Escobar F., Teniente Oficial de Informaciones al Señor Presidente del Centro de Historia. Bucaramanga, 15 de febrero de 1945.
[1057] ACHS. Miguel R. Sarmiento Peralta. Director de Estudio al Señor Teniente Coronel Luis E. Escobar. Bucaramanga, 1 de marzo de 1946

dependió en alguna medida del tipo de relación que cada lector sostuvo con el Centro y del uso que se le dio a la revista en los contextos específicos. Las valoraciones positivas sobre el órgano institucional tuvieron, desde luego, el efecto de ser una legitimación por parte de los letrados de la labor del CHS. De contera y como parte de los propósitos para los que fue creada la institución, fue el departamento de Santander el que ganó en reconocimiento nacional e internacional gracias a sus letrados. De paso permitió la admiración para el pasado santandereano que pasaba así a la posteridad.

Los comentarios que algunos de los lectores, consocios y amigos del Centro incluyeron en su correspondencia, evidencian el afecto y valoración hacia los letrados santandereanos por el esfuerzo que representaba publicar y sostener una revista dedicada exclusivamente a los temas históricos. Por ejemplo, don Luis Martínez Delgado comentó al recibir el número 17-18 de la revista que esta "le hace honor a la historia patria", además de resaltar la selección del material y la calidad del mismo.[1058]Por su parte, José Miguel Rincón sostenía a sólo dos años de estar circulando la revista que toda obra de historia que relievara el nombre de los santandereanos merecía la gratitud para los hombres que se dieron a esta empresa. En sus propias palabras:

> *La historia es el libro abierto en que los hombres colman sus ansias de sabiduría; sin élla [sic], los pueblos nos traspasarían sus propios linderos, y su anonimato, demasiado vergonzoso, exhibiría en toda su desnudez la pereza mental de sus hijos […] Por manera que todo obra que tienda a la difusión ordenada y verídica de los grandes acontecimientos, debe ser considerada como labor meritoria digna de los mayores elogios. Uds. lo han hecho así, especialmente con la bella tierra de Santander, a la que nos sentimos ligados por el cordón umbilical, y ello les basta para ser acreedores a la gratitud nacional.[1059]*

[1058] ACHS. Carta de Luis Martínez Delgado al Señor Director de Estudio, órgano del CHS. Bogotá, 3 de julio de 1933.
[1059] ACHS. Carta de José Miguel Rincón al Señor Joaquín Fonrodona Suárez, Presidente del CHS. Bogotá, 19 de julio de 1933.

Las loas y gestos de admiración por la revista fueron de la mano con el respeto que inspiraba el Centro. Los comentarios positivos generalmente hicieron parte de las muestras de agradecimiento por haber sido nombrados como socio correspondientes o por recibir la publicación como gesto de deferencia del Centro. Así, el presbítero Francisco Luis Toro denominó al Centro como "honra y prez de la cultura nacional", mientras que a *Estudio* la calificó como "lustre de las letras patrias".[1060]A medida que la revista fue enviándose al exterior, los destinatarios también comentaron la satisfacción por la publicación. En el caso del abogado guatemalteco Salomón Carrillo admiró a *Estudio* por su capacidad de hacerle evocar al país así como por adquirir nuevos conocimientos sobre una nación que sentía como cercana.[1061]

El nombre que ganó la revista del CHS trascendió las fronteras departamentales al punto que representó una oportunidad de negocio para un librero de Manizales, quien no sólo era comerciante de libros sino que además era el director de la revista cultural *Caldas Contemporáneo*. Don Alberto Trujillo alcanzó a catalogar a *Estudio* como una revista importante en el campo de las letras en Colombia.[1062]A la par, la revista obtuvo el reconocimiento de la prensa local, cuyos números eran promocionados por algunos columnistas como Roberto Julio González, apodado ZigZag, colaborador de *Vanguardia Liberal* y de la página *Antena*.[1063]De otra parte, parece que la revista tuvo gran acogida en los círculos venezolanos dedicados e interesados por la historia patria. El comentario de un colombiano radicado en aquel país da cuenta del significado del "importante vocero del Centro de Historia de Santander":

[1060] ACHS. Carta del Presbítero Francisco Luis Toro al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Antioquia, 19 de agosto de 1933.
[1061] ACHS. Carta de Salomón Carrillo a la Señorita Secretaria del Centro de Historia de Santander. Guatemala, 5 de abril de 1935.
[1062] ACHS. Carta de Alberto Trujillo Escobar, Director de la revista cultural Caldas Contemporáneo al Señor Presidente del Centro de Historia. Manizales, 20 de diciembre de 1937.
[1063] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Director de Estudio al Señor Dn. Roberto Julio González. Bucaramanga, 9 de enero de 1939.

> *Cuánto que admirar y conocer en las páginas de "Estudio". Acierto grande ha dado el Sr. Roberto Julio González al decir que "Estudio" es la antena espiritual que capta todas las excelencias del saber humano! Ufánese, apreciado Dn, Miguel! Se encuentra al frente de una publicación seria y que orienta. A hombres de letras de la patria del caballero andante de la Libertad, les he oído los más halagüeños conceptos para la antena espiritual del Hamburgo colombiano.*[1064]

Antena de Hamburgo o no, lo cierto es que *Estudio* permitió que los socios del Centro ocuparan un lugar destacado en el campo de letras históricas, por lo menos a nivel nacional. Aunque no era una autoridad en el mundo de las academias y centro de historia, José Gil Restrepo, vendedor de los Laboratorios Maran con sede en Medellín, afirmaba la relevancia de la revista en cuanto a tribuna de la intelectualidad santandereana. "Dichas revistas son un verdadero cúmulo de amenas lecturas, en las que se ve claro, muy claro, el desarrollo intelectual del "Centro de Historia" de Bucaramanga [sic]" Por esta razón deseó al Centro, la revista y su director una muy "feliz marcha en la labor a todos encomendada, para bien de la lengua y de la raza."[1065]

Además de los adjetivos que emplearon las personas entre quienes circulaba la revista para resaltar su calidad e importancia, los mismos socios sentían orgullo del órgano institucional.[1066] Cuando se llegó a la publicación del número 80, el Secretario en informe de actividades refirió que allí se estaban publicados trabajos "preciosos de los socios, investigaciones históricas, biografías, monografías, y discursos del alto valor histórico, didáctico o literario."[1067]Pero sería el número

[1064] ACHS. Carta de Rafael García Contreras al Sr. Dn. Miguel R. Sarmiento. San Cristóbal, 5 de marzo de 1939.
[1065] ACHS. Carta de José Gil Restrepo al Señor Dn. Miguel R. Sarmiento. Cúcuta, 9 de marzo de 1939. En un sentido similar, el abogado vallecaucano Tafur Garcés se expresó de Estudio así: "[…] enseña a conocer no solamente los hechos gloriosos de una región vinculada a las propias raíces de la patria, sino que encierra un notable y constante aporte al desarrollo de la cultura nacional." Ver: ACHS. Carta de L. Tafur Garcés al Sr. Dr. Miguel R. Sarmiento. Director de "Estudio". Cali, 11 de septiembre de 1940.
[1066] Por ejemplo, don José Guillermo Pinzón afirmó que la revista llamó "amena" e "instructiva" a la revista. ACHS. Carta de José Guillermo Pinzón al Señor D. Miguel Roberto Sarmiento. Piedecuesta, 12 de noviembre de 1942.
[1067] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Sr. Dr. Mario Galán Gómez, Director de Educación Pública. Bucaramanga, 25 de marzo de 1939.

especial preparado para el centenario de la muerte de Santander el momento que propició que los lectores elogiaran intensivamente al Centro por su revista. A los pocos días de haber salido a circulación, el consocio y amigo del director, don Luis Gabriel Castro, felicitó a Sarmiento Peralta por el número lanzado el 6 de mayo de 1940.[1068]

Una impresión sobre la manera como se valoraba y consumía la revista por parte de un lector ávido de historia patria, la tenemos en una carta del señor Perdomo Godoy, quien se topó con el número especial de *Estudio* y lo "devoró": "Huroneando en un cuartucho de una librería de segunda mano surgió, de pronto, de entre un montón de libro viejos un ejemplar de "Estudio", el publicado con ocasión del primer del Gral. F. de P. Santander, el 6 de mayo último. Sepárelo y, minutos después, camino de mi trabajo, disponíame a devorar sus páginas."[1069]El hecho de encontrar la revista en una librería de usados, puede ser entendido como muestra de cierto "desprecio" por la misma, toda vez que era el número más reciente. A pesar de ello, la revista llegó a nuevas manos, por fuera del círculo de eruditos y consocios y fue valorada por lo que significaba: Una publicación de historia patria consumida vorazmente por un lector curioso en la capital de la República.

La revista *Estudio* como órgano del Centro de Historia de Santander alcanzó a ganarse un lugar en las publicaciones de la región y del país durante sus primeros 180 números. Como todas las revistas de la época, experimentó avatares y dificultades, generalmente de tipo económico, para sostenerse, al punto que fue amenazada con no ser impresa. El apoyo de la Gobernación fue el soporte necesario para su existencia, y sin el cual tampoco hubiera podido llegar a muchos lugares del departamento, el país y el exterior. Si bien no se realizó un análisis

[1068] ACHS. Carta de Luis Gabriel Castro al Señor don Miguel R. Sarmiento Peralta. Cúcuta, 25 de mayo de 1940

[1069] ACHS. Carta del Señor N. Perdomo Godoy al Señor Don Miguel R. Sarmiento, Director de Estudio. Bogotá, 4 de julio de 1940.

exhaustivo de las tendencias temáticas, se percibe la clara intención de rescatar la historia de las localidades, los personajes considerados egregios, siempre vinculados a la Independencia desde Santander y los eventos que en Pamplona y Socorro fueron interpretados como antecedentes de los sucesos de Santa Fe. Hace falta conocer la base material de la publicación, en tanto no abordamos los asuntos de los gastos que demandaba su impresión. De lo que si no queda duda es que *Estudio* fue el proyecto más importante y constante del Centro, allí se concentraron todos los esfuerzos, relaciones, intereses, intenciones y apuestas de los letrados que conformaron el CHS con el fin de resaltar el nombre y el pasado de la "raza" santandereana.

4.2. LA BIBLIOTECA SANTANDER: ENTRE LA LABOR PATRIÓTICA Y EL NEGOCIO EDITORIAL (1932-1946)

4.2.1. Un buen comienzo (1932)

La creación de colecciones bibliográficas era una actividad "natural" en el funcionamiento de asociaciones académicas dedicadas al cultivo de la historia. Como bien lo recuerda Roberto Velandia para la Academia Colombiana de Historia, la Biblioteca de Historia Nacional fue la primera y más longeva colección bibliográfica que ha acompañado a la ACH durante más de cien años de historia.[1070]En Santander, el Centro de Historia no fue la excepción, aunque la creación de la Biblioteca Santander coincidió con dos eventos que, de una u otra manera, mantuvieron alguna relación con el lanzamiento de esta empresa editorial. De un lado, las elites santandereanas acordaron rendir un tributo al maestro, poeta y "bardo" santandereano, Aurelio Martínez Mutis, evento que concentró toda la atención de la ciudadanía y la prensa, que subordinó el

[1070] VELANDÍA, Roberto…Op. Cit., p. 208.

acontecimiento cultural de la creación de la Biblioteca Santander.[1071]De otra parte, los sucesos de violencia política en la provincia de García Rovira, sirvieron de aliciente para que los letrados santandereanos mostraran una cara distinta de esta "raza" ante el país.[1072]

En este contexto, el Secretario de Gobierno don Gustavo Otero Muñoz, quien se desempeñaba a su turno como Presidente del Centro de Historia de Santander en 1932, impulsó la creación de la Biblioteca Santander. Preocupada por la dispersión y poco conocimiento de la producción de los letrados de Santander en el país y en la región, la administración departamental asumió el compromiso de propender por el desarrollo cultural del pueblo santandereano. Esta situación condujo al convencimiento que las "glorias terrígenas" debían ser conocidas por las nuevas generaciones, rescatando su producción del olvido. Así pues, bajo la dirección académica del Centro de Historia la Gobernación editaría la Biblioteca Santander, compuesta por las obras de los hijos nativos y adoptivos de Santander.

Como con la revista *Estudio*, la impresión correría por cuenta de la Imprenta Departamental, aunque en este caso se estimaba un tiraje de 600 ejemplares de pequeño formato, esto era, entre 160 y 200 páginas. Cada volumen publicado podía incluir una o dos obras de importantes letrados santandereanos, a la que se le sumaba una nota biográfica del autor y comentarios críticos sobre la obra, que fueron generalmente elogiosos. La distribución y difusión de las obras también

[1071] En el siguiente capítulo dedicado a la participación del Centro en eventos públicos se describe la importancia atribuida por los letrados a la coronación de Aurelio Martínez Mutis, la cual coincidió e, incluso, se supeditó en la edición del primer volumen de la Biblioteca.

[1072] El Presidente del Centro, Gustavo Otero Muñoz llegó a comentar que el Centro y el departamento debían ofrecer la posibilidad de mostrar a Santander con otro cariz frente a la nación, aludiendo a la situación de violencia por la que se reconocía en el país en aquel momento: "El señor presidente manifestó su interés por la fundación de la Biblioteca Santander que además de rendir un justo homenaje a los literatos santandereanos, hará conocer a nuestros hombres por una faz distinta a la que actualmente se le conoce; en tal virtud, el pensamiento del doctor presidente se traducirá prontamente en una realidad."Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de abril de 1932. Para una visión general sobre los hechos de García Rovira ver: PINTO, Ana María. Homicidios, lesiones personales y agresiones verbales: El caso de la violencia política en la provincia de García Rovira. 1930-1946. Tesis para optar al título de historiadora. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2009.

estaba a cargo del Centro de Historia así: Cien ejemplares quedaban en manos de la entidad para realizar canjes y propaganda, se entregaría otro centenar para el autor y finalmente quedarían 400 para la venta. El precio estimado para cada ejemplar era de 50 centavos, dinero que administraría el Secretario del Centro y cuyo destino debía ser el de suplir los gastos de impresión y difusión de los siguientes volúmenes. En caso dado que las ventas generaran excedentes, estos recursos se tendrían que invertir en la adquisición de obras de consulta para el Centro. Como se ve, el proyecto editorial tenía un énfasis diferente al de la revista, a partir del cual la misma venta de los libros debía garantizar la publicación de nuevos volúmenes.

En vista que la expedición del decreto fue paralela a la coronación del poeta Martínez, el mismo acto administrativo contempló que el primer volumen a publicar sería *Mármol*, obra en la que se recogió la principal producción del literato santandereano. Por ello, la misma Gobernación modificó lo estipulado para la distribución y le entregó 500 ejemplares para que el poeta los vendiera, dejando los 100 restantes para el Centro. El decreto incluyó la definición por parte del poder político del listado de personajes que merecían pertenecer a esta colección, iniciada con textos literarios y periodísticos y que sólo más adelante se dedicaría exclusivamente a temas históricos.[1073] El decreto fue firmado en la administración de don Alfredo Cadena D'Costa y sus más próximos colaboradores fueron Gustavo Otero Muñoz y Joaquín Fonrodona Suárez como Secretario de Gobierno

[1073] Los hombres de letras seleccionados para pertenecer a la Biblioteca Santander fueron: Antolinez, Luis Enrique; Arciniegas, Ismael Enrique; Barrera Parra, Jaime; Calderón, Guillermo; Consuegra, Félix J.; Díaz, Roberto de Jesús; Forero Reyes, Camilo; Forero, Teófilo; García Hernández, José María; García, José Joaquín; Gómez, Pedro Alcántara; González Lineros, Narciso; González, Ulpiano; Haskpiel, Phil; Harker, Simón; Hernández, Blas; Jaramillo, Arturo; Lleras, Enrique; Mantilla, Daniel (Abel Karl); Mantilla, Pedro Elías; Martínez, Daniel; Martínez Silva, Carlos; Meneses, José Natividad; Navarro, Nepomuceno; Otero D'Costa, Enrique; Otero M. Alfonso; Paillié, Francisco; Parra, Carlos:; Quijano Gómez, Rafael; Rovira, Luís María; Rueda, Gregorio; Serpa, Manuel; Serrano Blanco, Luis; Serrano, Marco Aurelio; Uribe Toledo, Marco; Valdivieso Reyes, Antonio; Valenzuela, Tobías; Vesga, Florentino; Villa, Paulo y Wilson, Hermógenes.

y Director de Educación Pública respectivamente. Los tres eran miembros activos del Centro de Historia de Santander.[1074]

La Biblioteca Santander se convirtió en uno de los pilares fundamentales del quehacer del Centro, pues sus miembros se movieron en torno al proyecto que contó con el apoyo absoluto del gobierno departamental.[1075]El compromiso y ritmo que tomó la colección durante 1932 fue muy alto, pues sin haber contemplado periodicidad alguna, se publicaron los primeros cinco volúmenes este año. En julio, se entregó gratuitamente a los socios el segundo tomo que incluyó las obras *Versos y Prosas Líricas* de Luis Enrique Antolínez y *Temas científicos, educativos e históricos* del doctor Daniel Martínez. Este fue el primer volumen que reunió trabajos de dos letrados en la misma edición, tal y como se tenía contemplado en el decreto que creó la Biblioteca.[1076]La importancia atribuida al nuevo proyecto del Centro se vio reflejada en la propuesta del socio David Martínez Collazos, quien sugirió redactar una hoja volante para hacerle propaganda a la colección que representaba "[…] un paso muy adelantado y que marca época gloriosa en los anales de la Historia del Departamento."[1077]

En vista que la Biblioteca tuvo un carácter más comercial que la revista, el problema de la distribución, venta y circulación ocupó la atención de los socios recién iban saliendo los volúmenes. El 12 de julio de 1932, se conversaron las condiciones que el Centro pondría a la librería y papelería Mogollón para que allí se vendieran los volúmenes de la Biblioteca. La propuesta del vendedor era quedarse con el 25% de comisión por la venta del segundo tomo, a lo que el

[1074] COLOMBIA. GOBERNACIÓN DE SANTANDER. Decreto No. 0138 del 15 de abril de 1932. Al día siguiente de sancionado el decreto, el doctor Otero Muñoz envío una copia del mismo al Secretario del Centro. Ver: ACHS. Carta de Gustavo Otero Muñoz al Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de abril de 1932.
[1075] Un asunto como la gestión y cotización de los materiales necesarios para empastar los ejemplares del primer volumen corrió por cuenta del mismo Centro. Ver: ACHS. Recibo de José Luna Pinzón al Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de mayo de 1932.
[1076] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 5 de julio de 1932.
[1077] Ibíd.

Presidente respondió con una oferta del 15%, pues el Centro tenía una estrecha relación al adquirir todo lo relacionado con papelería allí. Además, Otero Muñoz señaló que la casa comercial no podía olvidarse que "[…] esta es una obra que fomenta el patriotismo puesto que salva del olvido a los hombres de letras del departamento."[1078]

En aquella sesión, el Presidente decidió entregar 50 ejemplares para a los familiares de los autores del segundo volumen.[1079]Esta decisión modificó lo estipulado en el decreto de creación de la colección, razón por la que el socio Pinzón Quijano propuso le fueran entregados 50 ejemplares más a la señora madre del poeta Luis Enrique Antolínez. Puesta en conocimiento la situación, se resolvió leer el decreto en el articulado dedicado a la distribución de las obras, y se encontraron con dos interpretaciones diferentes, toda vez que los socios Pinzón y Valderrama consideraban que a los familiares y/o autores de los libros les correspondían 100 ejemplares a cada uno, sin importar si eran uno o dos los escritores. En vista que la Secretaria era la responsable de la distribución y venta de los tomos, no accedió a entregar el nuevo monto hasta no tener una autorización directa del Gobernador, a pesar de compartir la demanda de la señora de Antolínez.[1080]

Mientras tanto, *Mármol* empezó a gozar al poco tiempo de todo el reconocimiento de las letras nacionales, al punto que desde diferentes lugares del país se escribió al Centro para confirmar si era cierto que se había publicado una obra de Martínez Mutis.[1081]Por ejemplo, Belisario Matos Hurtado solicitó que lo incluyera en la lista de destinatarios de la colección de escritores santandereanos que

[1078] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de julio de 1932.
[1079] ACHS. Carta de Margarita Díaz Otero a Ana de Jesús Antolinez. Bucaramanga, 18 de julio de 1932.
[1080] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 6 de agosto de 1932. z
[1081] ACHS. Carta de José Solís Moncada a Gustavo Otero Muñoz. Medellín, 21 de julio de 1932. El señor Solís estaba vinculado a la Superintendencia de Rentas Departamentales de Antioquia y era miembro de la Academia de Historia de Antioquia. En el mismo sentido, se puede ver: Carta de Antonio Gómez Restrepo a Gustavo Otero Muñoz. Bogotá, 20 de agosto de 1932.

"patrióticamente" se estaba editando.[1082]En el mismo sentido, el Centro comenzó a circular los primeros dos volúmenes tanto en Bucaramanga a las autoridades públicas como a los amigos letrados de lugares distantes como Pasto.[1083]Por su parte, Antonio Gómez Restrepo echó de menos una de las más importantes poesías de Martínez Mutis, a saber: "La epopeya del Cóndor", la cual no estaba en la primera edición de la obra. Expresó su admiración por el homenaje que recibió con la publicación de su obra el "último poeta heroico" y esperaba que las nuevas generaciones aprendieran con *Mármol*, a hacer buenos versos con métrica.[1084]

Al igual que con *Estudio*, el Centro se interesó por hacer llegar sus publicaciones fuera del país, especialmente cuando los funcionarios diplomáticos eran amigos personales de las directivas del CHS. El cónsul de Colombia en Seattle, Carlos García Prada respondió la deferencia de su amigo Gustavo Otero Muñoz por enviarle el primer tomo, mientras comentó que el segundo lo había recibido gracias a su otro amigo, el director de la Biblioteca Nacional, Daniel Samper Ortega. La valoración que hizo este personaje sobre la buena nueva de la Biblioteca Santander insistió en la necesidad que tenía el departamento de dar el lugar que merecían a sus hombres de letras, a la par de abrir espacios a las nuevas promesas de las letras santandereanas. Además, reconoció la importancia que tenía acoger una sola colección la obra dispersa de muchos intelectuales, situación que representaba un grave perjuicio para la cultura local y regional. Aseguró que toda actividad que procurara el cultivo del pasado y que "tienda a glorificar el pasado" era digna de aplauso y apoyo.[1085]

[1082] ACHS. Carta de Belisario Matos Hurtado al Señor Dr. Don Gustavo Otero Muñoz. Bogotá, 26 de julio de 1932

[1083] ACHS. Carta de Sergio Elías Ortiz, Director del Boletín de Estudios Históricos del Centro de Historia de Pasto al Sr. Secretario de Gobierno de Bucaramanga, Gustavo Otero Muñoz. Pasto, 3 de agosto de 1932. Carta de Joaquín Fonrodona Suárez, Secretario de Educación Pública a la Señorita Secretaria del CHS, Margarita Díaz Otero. Bucaramanga, 4 de agosto de 1932.

[1084] ACHS. Carta de Antonio Gómez Restrepo al Señor Don Gustavo Otero Muñoz. Bogotá, 20 de agosto de 1932.

[1085] ACHS. Carta de Carlos García Prada, Cónsul de Colombia en Seattle al Señor don Gustavo Otero Muñoz. Seattle, 16 de agosto de 1932.

Debido a las dificultades que hubo en la distribución del segundo volumen, compuesto por dos obras y la consiguiente demanda de más ejemplares por parte de los herederos, la Gobernación resolvió emitir un decreto para aclarar tales situaciones. La norma reformó todo lo relacionado con la distribución de la colección y definió: 100 para canjes y propaganda que distribuía el CHS, 50 para la Biblioteca Nacional, 150 para los autores y representantes, en el caso en que el volumen contuviera dos obras, se le entregarían 75 a cada uno y finalmente, los 300 restantes serían destinados para la venta en la forma establecida.[1086]Estos ajustes muestran cómo desde un inicio, la Biblioteca Santander fue pensada como una empresa editorial que si bien tenía un sentido patriótico, no podía dejar de lado el factor económico tanto del Centro como de los autores o sus familiares.

A finales del mes de agosto vio la luz el tercer volumen, que correspondió a *Cosecha Lírica* de Alfonso Otero Muñoz y *Hojas al Viento* de Roberto J. Díaz, obra dedicada exclusivamente a la poesía. Como ya era costumbre, el volumen era inicialmente distribuido entre los socios en la sesión ordinaria y luego se ponía a disposición de los interesados en el respectivo local comercial o se enviaba a los interesados fuera de la ciudad.[1087]El 28 de septiembre, el reconocido historiador nariñense, Sergio Elías Ortiz, quien había recibido el primer volumen, envió una carta en la que confirmaba la recepción del tercer tomo, mientras que solicitó le remitieran el segundo al que no había podido acceder. En dicha misiva, expresó su valoración por la empresa que estaba empezando en Santander y esperaba no dejar de recibir los volúmenes de "tan selecta colección de escritores colombianos".[1088]En el mismo sentido el Hermano Benildo, profesor del Colegio San José de Pamplona, acusó recibo del tercer volumen de la Biblioteca y celebró

[1086] ACHS. COLOMBIA. GOBERNACIÓN DE SANTANDER. Decreto 402 del 12 de septiembre de 1932 reformatorio del decreto 138 de 1932.
[1087] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de agosto de 1932.
[1088] ACHS. Carta de Sergio Elías Ortiz al Señor Secretario de Gobierno de Santander. Pasto, 28 de septiembre de 1932

la labor del Centro, especialmente por su finalidad de “tan legítimo y patriótico regionalismo”.[1089]

Esta etapa que correspondió al primer año de existencia de la Biblioteca, cerró con el interés del Centro de facilitar la adquisición de los textos en la ciudad de Bogotá. Para ello, se decidió contactar algunas librerías a fin de que allí se consiguieran los volúmenes. A mediados de septiembre, el mismo Secretario de Gobierno Otero Muñoz a través de llamada telefónica definió con la Librería Colombiana de la Compañía Camacho Roldán, las condiciones para la venta de los libros. Con un aumento de diez centavos (el precio ascendió de 50 a 60 centavos), se enviaron a esta librería una decena de ejemplares, que serían promocionados en los periódicos bogotanos por cuenta de la citada librería. La comisión para esta correspondía al 30% de la venta.[1090]Para la Librería Granadina el número de ejemplares disminuyó a la mitad, especificando que estos correspondían a los tomos dos y cinco de la Biblioteca. El recaudo del dinero recolectado por estas ventas recaería en manos del mismo Presidente del Centro, don Gustavo Otero Muñoz.[1091]

La actividad de la Imprenta Departamental para atender las órdenes del Secretario de Gobierno, Presidente del Centro de Historia y director de facto de la colección, el historiador Gustavo Otero Muñoz, fue intensa. Antes de finalizar 1932 ya estaban en el mercado cinco volúmenes de la Biblioteca Santander, pues a los tres referenciados se sumaron un tomo de ensayos de Carlos Martínez Silva y un trabajo del reputado consocio y miembro de honor don Enrique Otero D’Costa, conformado por relatos de ficción sobre Santander. En el mismo sentido, se procedió a remitir a la Biblioteca Nacional el paquete con 50 ejemplares del

[1089] ACHS. Carta del Hermano Benildo a Gustavo Otero Muñoz. Pamplona, 6 de septiembre de 1932.
[1090] ACHS. Carta de la Librería Colombiana de la Compañía Camacho Roldán al Centro de Historia de Santander. Bogotá, 30 de septiembre de 1932.
[1091] ACHS. Carta de Luis García Morales a la Señorita Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 14 de octubre de 1932.

segundo y tercer volúmenes, cumpliendo así con el decreto que modificó la distribución de la nueva obra impulsada por el CHS.[1092]

4.2.2. El Reajuste (1933)

Cinco volúmenes publicados en menos de un año fue el balance que tuvo la segunda empresa editorial del Centro de Historia de Santander. Durante el primer semestre de 1933 los primeros cinco libros siguieron circulando en el país y obtuvieron buenos comentarios por parte de los afortunados que accedieron a alguno de los libros. En algunos casos, la circulación corrió por cuenta no sólo del Centro sino por el mismo autor, quien de los ejemplares que le correspondían, lo regalaba entre sus amigos y conocidos, tal y como sucedió con el quinto volumen de don Enrique Otero D'Costa.[1093]Desde la misma capital, don Manuel José Forero hizo positivos comentarios sobre *Montañas de Santander*, siendo la primera obra que conocía de la Biblioteca Santander: "Otero D'Costa realiza allí el tipo del escritor que traslada con la primitiva sencillez y frescura escenas de la vida campesina, agregándoles el encanto de una narración exquisita. […] hace apreciar más aún aquellas regiones donde el honor es una ley y un culto el patriotismo."[1094]

En estos primeros meses de 1933 la Biblioteca Santander era todo un éxito, pues gozó de una muy buena recepción e interés en los círculos de lectores de la ciudad, a la par que se preparaba la sexta entrega de la colección. En los albores de marzo, el Centro invitó al señor Gustavo Wilches para que homenajeara a don Jaime Barrera Parra con un texto que sirviera de prólogo para el sexto volumen de

[1092] ACHS. Carta de Daniel Samper Ortega, Director de la Biblioteca Nacional a la Señorita Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 24 de octubre de 1932.
[1093] ACHS. Carta de Enrique Otero D'Costa a la Srta. Doña Margarita Díaz Otero, Secretaria del CHS. Bogotá, 16 de enero de 1933
[1094] ACHS. Carta de Manuel José Forero a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia. Bogotá, 2 de febrero de 1933

la Biblioteca. Wilches accedió a la petición, no sólo por el lazo que lo ataba a Barrera Parra desde la infancia si no por el lugar que ocupaba en las letras santandereanas, aunque no dejó de ofrecer disculpas por la calidad del texto.[1095]En efecto, la obra salió a finales del mes de marzo, bajo el nombre de *Notas del Week-End* con el prólogo de Wilches y una nota biográfica de Carlos Vesga Duarte. El texto gozó de una buena acogida, al punto que fue solicitada desde España, específicamente por parte del Instituto Hispanoamericano de Relaciones Culturales y de la Universidad Central de Madrid.[1096]

Sin embargo, la crisis económica de aquellos años afectó la edición de la Biblioteca Santander. La primera manifestación provino de un anuncio de la Imprenta Departamental, cuyo administrador transcribió una nota de la Secretaría de Gobierno, en la que se autorizaba la impresión de la Biblioteca siempre y cuando el Centro aportase los materiales necesarios o pagara el valor correspondiente de los mismos. Tal medida regiría a partir del volumen que estaba en los talleres, es decir, el número siete.[1097]El 6 de junio de 1933 se expidió el Decreto No. 48 a través del cual se volvió a modificar la distribución de las obras pertenecientes a la Biblioteca y se redujo el tiraje de las mismas. Por motivos fiscales, la BS fue reducida a 500 ejemplares por volumen y con la siguiente distribución: 200 para propaganda y canje distribuidos por el CHS, 100 para el autor o autores y 200 restantes para la venta sin exceder el precio de $ 0.50 por ejemplar.[1098]

[1095] ACHS. Carta de Gustavo Wilches a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Socia-Secretaria del CHS. Bucaramanga, 6 de marzo de 1933.

[1096] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 7 de marzo de 1933. En mayo, la señora Delia de Villamizar, Secretaria de la Biblioteca para Damas, agradeció el envío de un gran paquete de material publicado por el Centro que incluía Próceres Santandereanos, un texto de Geografía de Margarita Díaz Otero y los primeros seis volúmenes de la Biblioteca Santander. Ver: ACHS. Carta de Delia de Villamizar, Secretaria de la Biblioteca para Damas a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero. Bucaramanga, 26 de mayo de 1933.

[1097] ACHS. Carta de Milciades Núñez, Administrador de la Imprenta del Departamento a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Secretaria del CHS. Bucaramanga, 2 de junio de 1933.

[1098] ACHS. COLOMBIA. GOBERNACIÓN DE SANTANDER. Decreto 48 del 6 de junio de 1933. El decreto estaba firmado por Humberto Gómez Naranjo, Gobernador; Joaquín Fonrodona Suárez, Director de Educación Pública y Laurentino Torres, Subdirector de Educación Pública. Todos afectos al Centro de Historia. El 9 de junio, el mismo Fonrodona remitió una nota del decreto al Centro para conocimiento de la institución y para los efectos legales a que hubiese lugar. Ver: Carta de Joaquín Fonrodona Suárez, Director

Mientras se asimilaba la nueva situación de la Biblioteca Santander, el Centro atendió la petición de Enrique Otero D'Costa, quien, desconociendo lo que sucedía en el departamento, solicitó 50 ejemplares más de su obra para distribuirla entre sus amigos, especialmente los extranjeros. De paso propuso que enviaran un número igual para que fuesen vendidos en la Librería Colombiana, lugar donde seguramente serían bien comercializados.[1099]En Bucaramanga, el Secretario de Gobierno, Carlos Manuel Gómez informaba al Centro que la necesidad de reajuste del fisco departamental, obligó a descargar a la administración de los gastos que ocasionaba el CHS. En particular, recordó y enfatizó en que los gastos de la BS debían ser asumidos por el Centro, o lo que era lo mismo, que solamente se dependía de los recursos que por la venta de ejemplares pudiera recaudarse.[1100]

Ante tal situación, en la sesión del 13 de junio se leyeron las cartas del administrador de la Imprenta Departamental y del Secretario de Gobierno, con el fin de tomar medidas para evitar que la Biblioteca Santander dejara de existir por decisión del poder departamental. Como era costumbre en el Centro, se decidió nombrar una comisión de prestantes socios encargados de gestionar ante el Gobernador que no cesara la publicación regular de la colección, previa propuesta de Joaquín Pinzón Quijano. Por la insistencia de los socios presentes, la comisión fue conformada por el señor Presidente Joaquín Fonrodona Suárez, Director de Educación Pública, Martín Carvajal y Luis Enrique Navas Prada.[1101]

---

de Educación Pública a la Señorita Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 9 de junio de 1933.

[1099] ACHS. Carta de Enrique Otero D'Costa a la Srta. Doña Margarita Otero Díaz (sic). Bogotá, 10 de junio de 1933

[1100] ACHS. Carta de Carlos Manuel Gómez, Secretario de Gobierno de Santander al Señor Presidente del Centro de Historia. Bucaramanga, 10 de junio de 1933

[1101] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 13 de junio de 1933. En la misma sesión se leyó una carta de Camilo Forero Reyes, escritor de Onzaga, quien solicitó que se le publicaran dos obras, de las que esperaba recibir 400 ejemplares por cada una. En las circunstancias aludidas, el Centro decidió responderle enviándole una copia del decreto con la nueva distribución.

Los intentos de gestionar ante el Gobernador la retractación del decreto que afectó a la Biblioteca Santander fueron en vano. La comisión que se conformó no pudo lograr nada, debido a las malas relaciones que tenía el mismo Director de Educación con el gobierno departamental, razón por la cual invitó a que el Centro desistiera de esa idea, pues el mismo Gobernador había sostenido que la decisión estaba tomada y no podía hacerse nada al respecto.[1102]Todo indica que el Centro no consiguió reversar la decisión, pues en el mes julio, solamente remitieron a la Biblioteca Nacional 20 ejemplares del sexto volumen.[1103]Pese a este duro golpe para el proyecto editorial, el Centro mantuvo la colección, e incluso recibió ofertas para su venta y se generó la discusión sobre la necesidad de cambiar la portada de las obras, con el fin de hacerlas más atractivas para la venta. El socio Navas Prada fue el encargado de elaborar una propuesta para la nueva portada de la Biblioteca Santander.[1104]

Tras asumir las nuevas condiciones, la Corporación decidió mantenerse en su empeño, aunque con una intensidad menor en cuanto a la frecuencia de las publicaciones. Entre septiembre y noviembre de 1933, el Centro recibió algunas felicitaciones por su labor respecto a la BS, así como propuestas para las siguientes publicaciones. Por ejemplo, se recibió la propuesta de Luis Martínez Delgado de publicar un nuevo tomo de Carlos Martínez Silva, a lo que el Centro respondió que ya se había realizado y que tenía una lista importante en espera.[1105]El mismo Martínez Delgado felicitó al Centro porque la Biblioteca "le hacen honor a la literatura nacional".[1106]En octubre, el Magistrado de la Corte Suprema, el doctor Carlos Díaz remitió al Centro el original de una obra de un letrado santandereano del siglo XIX titulado *La Memoria Sobre la Expedición*

[1102] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de junio de 1933.
[1103] ACHS. Carta de Daniel Samper Ortega, Director de la Biblioteca Nacional al Señor Director del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 27 de julio de 1933.
[1104] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de agosto y 5 de septiembre de 1933.
[1105] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de septiembre de 1933.
[1106] ACHS. Carta de Luis Martínez Delgado, Presidente de la Federación de Autores Colombianos de Textos de Enseñanza al Señor Director de la Biblioteca Santander [sic]. Bogotá, 12 de septiembre de 1933.

Botánica, del cual sólo había cuatro ejemplares de la única edición que se hizo en 1860. Ésta, que se convertiría en uno de los volúmenes de la Biblioteca, fue presentada y complementada por el magistrado, quien agregó un capítulo sobre la Expedición al final y como introducción adjuntó un escrito sobre la personalidad del autor. A su turno, Díaz solicitó le fuera publicada una obra que reunía artículos, notas y demás escritos sobre ciudades, hombres y cosas de Santander y textos jurídicos, que tenía dispersos en varias publicaciones. Finalmente, acusó recibo de la colección –a excepción del tomo seis- y como gesto de agradecimiento, envió una la revista *Justicia* y la Gaceta de la Corte Suprema de Justicia.[1107]

4.2.3. La estabilización (1934-1940)

A pesar del reajuste en la edición, el año 1933 vio aparecer el séptimo volumen de la Biblioteca Santander, correspondiente a la obra de don Simón Harker titulada *Páginas de Historia Santandereana,* primera obra de carácter estrictamente histórico. La salida al público generó buenos comentarios inicialmente entre sus consocios, al punto que el Presidente Martín Carvajal propuso que para una mayor difusión de la obra se publicaran algunos apartes en *Estudio*.[1108]Para el mes de noviembre, el Centro alcanzó un acuerdo para la venta de los libros en los dos Santanderes con la casa Ogliastri, previa conversación telefónica que fue refrendada a través de la aceptación escrita del señor Juan de J. Ogliastri. Como parte del negocio, pero también teniendo en mente el compromiso patriótico con Santander, el agente comercial solicitó el envío de 10 ejemplares de los primeros volúmenes y de 50 para aquellos que salieran en adelante. Esperaba que a

[1107] ACHS. Carta de Carlos Arturo Díaz al Señor Doctor Joaquín Fonrodona Suárez y Señorita Margarita Díaz Otero. Bogotá, 13 de octubre de 1933.
[1108] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 29 de agosto de 1933.

medida que los resultados se dieran, el pedido aumentara y se comunicaría con el Centro.[1109]

Superados los escollos y acoplados a la nueva situación que impuso la crisis fiscal, el Centro y la Biblioteca experimentaron un periodo de relativa estabilidad, caracterizado por la demanda nacional de las obras, el reconocimiento a su labor y la publicación de cinco volúmenes entre 1935 y 1940 de textos de historia regional. La edición de estas contó con factores externos como un concurso histórico, la conmemoración del nacimiento de un prohombre regional y el centenario de la muerte del héroe nacional, Francisco de Paula Santander. En el mismo sentido, vimos como se pasó de una fiebre por la edición de obras durante 1932 a la regularización de un volumen anual. No obstante, en estos años se presentó un conflicto entre los socios responsables de liderar la publicación de la Biblioteca que casi da al traste con la iniciativa.

Luego de siete entregas en menos de un lustro, la Biblioteca Santander fue solicitada desde varios lugares del país tales como Cartagena y, especialmente, Bogotá. En la medida en que nuevos socios eran nombrados, las obras fueron adquiriendo reputación entre algunos letrados, sobre todo de la capital.[1110]La expansión de la BS también se dio en la invitación que se pensó en hacerle a los intelectuales nortesantandereanos a que publicaran en la colección, debido a los lazos de hermandad histórica que tenían con el pueblo santandereano. Al parecer, la inclusión de algunos letrados de Norte de Santander obligaba a una reforma al

[1109] ACHS. Carta de Juan de J. Ogliastri a la Señorita Margarita Díaz Otero, Secretaria Perpetua del CHS. Bucaramanga, 12 de noviembre de 1933. El señor Ogliastri era agente comercial de las loterías de beneficencia del Valle del Cauca y de Manizales. Además, comercializaba las revistas gráficas de Colombia: Cromos y el Gráfico de Bogotá y Occidente de Cali.

[1110] ACHS. Carta de José V. Hernández al Sr. Presidente del Centro de Historia de Santander. Cartagena, 28 de enero de 1934. Carta de Félix Antonio Quijano a la Señorita Secretaria del Centro de Historia. Bogotá, 27 de febrero de 1934. Este personaje propuso la adquisición de la colección completa por la cual estaba dispuesto a pagar dinero, aunque confundió el estudio que hizo José Fulgencio Gutiérrez sobre Aurelio Martínez Mutis –número monográfico de Estudio- con un volumen de la Biblioteca. Cartas de José María Vargas a la Señorita Margarita Díaz Otero. Bogotá, 4 de abril y 18 de julio de 1934.

decreto de creación de la colección, situación que nunca aconteció.[1111]El prestigio en aumento de la BS llevó incluso a su gestor a postular su nombre para publicar una obra titulada "Semblanzas Colombianas", idea que no disgustó a los consocios, quienes reconocieron el mérito historiográfico y político de Otero Muñoz por tener un lugar en la colección de autores santandereanos. Sin embargo, sugirieron que realizara una propuesta formal, y además, de que fuera enterado de la lentitud que existía en la publicación de los volúmenes.[1112]

Con una circulación menor a la de *Estudio,* las obras que hicieron parte de la Biblioteca Santander estuvieron en los anaqueles de letrados de ciudades como Medellín, Barranquilla o El Socorro. El caso de Nicanor Pinzón es llamativo acerca de la manera como estos libros fueron valorados por santandereanos lejos de su terruño y de los usos que los lectores, jóvenes en este caso, le quisieron dar. Amigo de la Secretaria Díaz Otero, Pinzón escribió con el fin de acceder a algún volumen de la colección del Centro, pues con otros estudiantes santandereanos radicados en Medellín deseaban conocer más allá del sesgo partidista de los periódicos lo que sucedía en su tierra natal.[1113]Como parte de las relaciones que el Centro había establecido, el santandereano Luis Alfredo Bernal, vinculado al Centro de Historia del Atlántico, resumió el significado de la Biblioteca Santander y, en general, de toda la labor del Centro:

> *Muy dados somos los hijos de esa tierra a desconocer los méritos de nuestros coterráneos, y nos desvivimos, en cambio, por todo lo que carece del color y el sabor de la tierruca. Nuestros poetas, nuestros escritores, nuestros artistas, si llegan a tener renombre en el campo de sus actividades, débese más bien al reconocimiento que de sus méritos hacen las gentes extrañas que a la justicia de los propios santandereanos. Cuántos nombres prestigiosos han quedado en la penumbra y cuántas meritorias obras en el olvido, por innato egoísmo que se esconde en el repliegue de nuestras almas, como una reviviscencia de laches y guanes, de chitareros y yariguíes. Por eso, al querer reparar el Centro de Historia de esa ciudad y la honorable asamblea del departamento aquel*

[1111] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 22 de mayo de 1934.
[1112] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de febrero de 1934.
[1113] ACHS. Carta de Nicanor Pinzón a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero. Medellín, 28 de marzo de 1935

> *negligente o desdeñoso estado de alma, todos los que en verdad amamos a la patria chica nos mueve esa suavidad de ánimo al aplauso espontáneo y sincero, aplauso que corresponde en gran parte a la ilustre secretaria de tan docta institución.*[1114]

De otra parte, letrados como Guillermo Forero Franco, que haría parte del selecto grupo de autores de la BS, también acusó recibo de varios de volúmenes y de las otras obras del Centro.[1115]A nivel regional, la colección fue empleada por el Centro como un obsequio a aquellas personas que tuvieron un trato deferente con las directivas luego de un evento conmemorativo desarrollado en Socorro en homenaje a la memoria del Canónigo Andrés Rosillo y Meruelo. Lo más interesante, fue la valoración que hizo el letrado local sobre el significado de la colección para la cultura santandereana:

> *La colección de obras históricas y literarias publicadas por el Centro de que es usted digno miembro, entre las cuales figuran con relieve las que son producto de su galana y docta pluma, constituye para mí una adquisición de un valor inapreciable, porque la historia y la buena literatura han sido lecturas por las cuales he sentido siempre verdadera afición y entusiasmo, especialmente la historia de nuestra querida tierra santandereana, las vidas de sus hijos ilustres y las producciones de su inteligencia.*[1116]

Sin tanto alarde, en 1935 se inició la publicación de un volumen anual de la colección. En esta ocasión, el turno le correspondió a don José Fulgencio Gutiérrez con el trabajo *Bolívar y su obra*. Publicado parcialmente en los tres primeros números de *Estudio*, no sabemos cómo se definió la edición de este texto, pero constituyó el octavo volumen de la colección, el primero de casi cuatrocientas páginas dedicado un personaje histórico de talla nacional. A pesar de ello, la obra circuló en el país, tal y como lo confirmó el mismo Presidente de la Academia Colombiana de Historia, don Eduardo Posada, de los que dijo “los

[1114] ACHS. Carta de Luis Alfredo Bernal, Secretario y Bibliotecario del Centro Atlántico de la Historia a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero. Barranquilla, 28 de septiembre de 1935.
[1115] ACHS. Carta de Guillermo Forero Franco a la Señorita Margarita Díaz Otero, Secretaria Perpetua del CHS. Bogotá, 29 de marzo de 1935.
[1116] ACHS. Carta de Ángel Gómez Moreno a la Señorita doña Margarita Díaz Otero. Socorro, 24 de octubre de 1935

cuales he leído con placer y conservaré cuidadosamente".[1117]Desde Ocaña, Justiniano Páez, amigo cercano de Margarita Díaz Otero y su familia, también alabó la obra de Gutiérrez, al decir que "cuyo contenido […] hace mucho honor a las letras y a la literatura colombianas, nos ha deleitado"[1118]En un sentido similar, el letrado ecuatoriano Angel Isaac Chiriboga sostuvo en el marco de un congreso de historia de los países pertenecientes a la Gran Colombia, lo siguiente:

> *Está escrito con talento, con método, con veneración, con un sentido humano de la historia, y una apreciación exacta del genio. En lo general el libro tiene un aspecto biográfico moderno… al leerse, el libro interesa en forma siempre creciente. Se recorre en sus páginas toda la gama libertadora en su caracterización esencial. La figura poliédrica del libertador es una fuente de luz que brilla despejando las sombras que envolvían al nuevo mundo. De las páginas del señor Gutiérrez surge la figura de Bolívar, héroe y estadista, filósofo y ciudadano, escritor y poeta en todo su esplendor.*[1119]

Los buenos comentarios a la labor del CHS por la publicación de la colección de autores santandereanos, se vieron empañados por una tensión interna por la posesión de algunas obras que harían parte de la BS. El 12 de mayo de 1936, el Presidente Carvajal decidió solicitar a la ex-secretaria "perpetua", doña Margarita Díaz Otero, que entregara los originales que había cedido el doctor Carlos Díaz del trabajo de Florentino Vezga, el cual sería publicado prontamente, así como de los demás originales que le fueron confiados por parte del doctor Otero Muñoz.[1120]En efecto, el 20 de mayo le fue enviada la Carta a Díaz Otero, quien respondió a los pocos días con una defensa de su gestión al frente de la Biblioteca Santander, explicando lo que sucedía con la obra en particular que se le solicitó y mostrando cómo era la dinámica con la colección en general.

[1117] ACHS. Carta de Eduardo Posada al Director del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 11 de mayo de 1935.
[1118] ACHS. Carta de Dr. Justiniano J. Páez, Presidente del Centro de Historia de Ocaña a la Señorita doña Margarita Díaz Otero. Ocaña, 7 de octubre de 1935.
[1119] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de agosto de 1938.
[1120] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de mayo de 1936.

Ante este requerimiento que le causó extrañeza, Díaz Otero se defendió diciendo que en una junta del Centro cuando ella era Secretaria, el mismo Secretario de Gobierno, el doctor Pedro Alonso Jaimes, le había pedido que llevara la obra a la Imprenta Departamental para publicación inmediata, siendo autorizada por el mismo Carvajal y como en efecto lo hizo. Si la obra no se publicó en ese momento fue porque el alto funcionario dejó el cargo que tenía y porque el Centro prefirió publicar la obra de Alfonso Otero Muñoz que se editaba en ese momento. Además, cuando Miguel Sarmiento tomó el cargo de Secretario del CHS, ella le informó dónde se encontraba la obra de Vezga. De este modo, para la señorita Díaz Otero la petición de Carvajal estaba demás.

En cuanto a los demás libros, Díaz Otero sostuvo que los trabajos recogidos no pertenecían al Centro sino a cada uno de los autores, las cuales guardó en calidad de depósito. Además, solamente tenía tres tomos completos, mientras que el resto eran trabajos dispersos e incluso, de algunos incluso sólo el nombre. Respecto a ellos, dijo que haría las gestiones para que le autorizara su entrega al Centro, mientras editaban el del doctor Vezga y el de Luis Reyes Rojas, que entregó al Señor Sarmiento, y que por orden del mismo Carvajal para entregar el resto, pues "le anticipo que no tengo el menor interés en retenerlos en mi poder." Finalmente, remitió las memorias histórico-políticas de Posada Gutiérrez en cuatro tomos que tenía prestados un miembro del Centro y entregó días antes.[1121]

Luego de leer la respuesta de Díaz Otero en la sesión del Centro, el conflicto entre ella y el Presidente Carvajal no cedió.[1122]El 25 de mayo, Carvajal involucró al creador de la Biblioteca, Gustavo Otero Muñoz, con el fin de ponerlo al tanto de la manera como el proyecto por él ideado y ejecutado inicialmente, había entrado en un momento de estancamiento. El disgusto de Carvajal se derivó, al parecer, de una ordenanza de la Asamblea, en la que la Gobernación habría dispuesto de la

[1121]ACHS. Carta de Margarita Díaz Otero al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 25 de mayo de 1936.
[1122] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de junio de 1936.

publicación, desconociendo los primeros siete volúmenes, situación ante la que el inmovilismo de Díaz Otero no respondió. De esta manera, al parecer la carta le pedía la autorización o el aval a Otero para continuar con esta obra, quien aceptó, máxime cuando había dejado el material suficiente para ello. Advirtió para que fuese posible solamente había que retomar el primer artículo del decreto que creó la Biblioteca. Aunque sugirió que si el material por él recopilado iba a ser utilizado para "fundaciones distintas" no podía permitirlo, pues se ponía en riesgo el sentido original de la empresa editorial. Así pues, Otero Muñoz se dirigió a Díaz Otero para que pusiera a disposición el material que ella tenía, siempre y cuando fuera para continuar con la Biblioteca Santander bajo la dirección del mismo Centro.[1123]

La carta con las instrucciones de Otero Muñoz fue leída en la sesión del 14 de julio, y se enfatizó en el contenido de la misma, por cuanto especificó el material que debía entregar la señorita Díaz Otero, a quien se le remitiría una carta solicitando la entrega de todos los originales que tenía en su poder.[1124]Días después, en una nota escueta Díaz Otero hizo entrega oficial del material, previa firma de un inventario por parte del Presidente del Centro.[1125]Lo que estaba en juego era una considerable colección de obras de autores santandereanos que

[1123] ACHS. Carta de Gustavo Otero Muñoz al Señor doctor don Martín Carvajal, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 28 de junio de 1936. En la carta, queda claro cuál era el sentido de la colección para estos dos personajes. De ahí la importancia de no dejarla caer en el olvido: ": "[…] dar a conocer la producción literaria de los santandereanos, para que se apreciara debidamente en el concierto cultural patrio la labor que nuestra tierra ha aportado a las letras colombianas."

[1124] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 14 de julio de 1936.

[1125] ACHS. Carta de Margarita Díaz Otero al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 25 de julio de 1936. El listado de los originales que entregó al Centro fue: 1. Tomo VIII. Cuentos y Escritos Pedagógicos de Félix J. Consuegra. 2. Tomo IX. Escritos del Doctor Teófilo Forero y de los señores Camilo y Daniel Forero Reyes. 3. Tomo X. Escritos de José María García Hernández. 4. Tomo XI. Diálogos y Problemas Aritméticos de Pedro Alcántara Gómez. 5. Tomo XII. Artículos de Costumbres de Ulpiano González. 6. Tomo XIII. Conferencias y escritos de Phil Hakspiel. 7. Tomo XIV. Artículos y Poesías de Arturo Jaramillo. 8. Tomo XIV. Poesías de Enrique Lleras. 9. Tomo XV. Poesías y Escritos de Daniel Mantilla 1ª parte. 10. Tomo XV. Artículos de Costumbres de Pedro Elías Mantilla (2ª parte). 11. Tomo XVI. Cuadros de la Naturaleza por José Natidad Menéses. 12. Tomo XVII. Apuntes para un estudio literario de José Fulgencio Gutiérrez. 13. Tomo XIX. Artículos Escogidos y Sobre Asuntos Económicos de Carlos D. Parra (1ª parte). 14. Tomo XIX. Prosa y Verso de Luis María Rovira (2ª parte). 15. Tomo XIX. Poesías de Marco Aurelio Serrano (3ª parte). 16. Tomo XXI. Escritos Pedagógicos de Manuel M. Serpa (1ª parte). 17. Tomo XXI. Escritos de Marco A. Uribe Toledo (2ª parte). 18. Tomo XXII. Versos de Tobías Valenzuela. 19. Tomo XXIII. Cuestiones de Historia Natural de Paulo E. Villar (1ª parte). 20. Tomo XXIII. Escritos del Doctor Hermógenes Wilson (2ª parte) y 21. Tomo XXIV. Artículos Literarios de Blas Hernández.

Gustavo Otero Muñoz esperaba difundir y que, el Presidente Carvajal, no podía dejar perder. La tensión terminó cuando la Junta Directiva recuperó el material, que, dicho sea de paso, nunca llegó a hacer parte de la Biblioteca, por lo menos en el periodo de estudio.

Luego de haber lanzado *Bolívar y su obra* de José Fulgencio y superar la tensión referida, el Centro publicó en 1936 un texto de Gustavo Otero Muñoz, ganador del concurso histórico convocado con motivo del centenario del nacimiento de Solón Wilches. Con *Wilches y su época*, el Centro confirmó que el listado inicial con el que se creó la Biblioteca no se cumplió, al tiempo que fue especializándola en temas históricos dejando atrás la época de los trabajos literarios. La colección tuvo un sello personal reconocido por los letrados amigos del creador, quienes llegaron a pensar que había desaparecido debido a la partida de Otero Muñoz de Bucaramanga. Esto llevó a decir a José Solís Moncada, luego de recibir algunos ejemplares del último volumen, que "Esta es una laudable manera de hacer bien a las letras nacionales".[1126]

El noveno volumen tuvo una gran acogida entre los amigos del Centro, gracias a que contó con buena circulación en las redes de letrados a quienes también les llegaba la revista institucional. En Bogotá se reconoció el libro como una obra de "verdadera cultura patria", al tiempo que se expresó admiración por el autor, catalogado como "historiador tan competente como laborioso."[1127]En Cúcuta, Luis Eduardo Pacheco, Secretario del Centro de Historia de Norte de Santander, agradeció el envío de la obra y prometió ponerla en conocimiento del Centro.[1128]Por su parte, el bibliotecario municipal de Sonsón (Antioquia), expresó "las gracias más expresivas y profundas, por el valioso obsequio" e insistió en que

[1126] ACHS. Carta de José Solís Moncada al Señor D. Miguel R. Sarmiento Peralta. Medellín, 12 de noviembre de 1936.
[1127] ACHS. Carta de Rafael Carvajal al Señor don Miguel R. Sarmiento P. Bogotá, 25 de noviembre de 1936. Carta de Gerardo Arrubla al Secretario del Centro de Historia de Santander. Bogotá, noviembre de 1936.
[1128] ACHS. Carta de Luis Eduardo Pacheco, Secretario del Centro de Historia de Norte de Santander al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Cúcuta, 25 de noviembre de 1936.

el CHS no dejara de enviar las obras.[1129]La obra de Otero también llegó al lejano municipio de Jamundí, en el Valle del Cauca, en donde fue recibida con satisfacción y valorada como "tan valiosísima obra".[1130]

El libro de Otero Muñoz sobre Solón Wilches no quedó en las fronteras nacionales sino que viajó a México, al despacho del embajador de Colombia, don Alejandro Galvis Galvis, quien lo solicitó al finalizar el año 1936 y acusó recibo de él a principios de marzo del año siguiente.[1131]Aunque en 1937 no se publicó una nueva entrega de la BS, continuó su circulación por varios puntos del país, entre los que se destacó la ciudad de Cúcuta y todo el Norte de Santander y la capital del país.[1132]Al igual que *Estudio*, la colección del Centro generó el interés de la Escuela Normal Superior, cuyo director, el profesor José Francisco Socarrás había solicitado a la Dirección de Educación Pública el envío del primer y del noveno volúmenes de la Biblioteca Santander.[1133]En el mismo sentido, algunos estudiantes de la Facultad Nacional de Educación con sede en Bogotá, acudieron al Director de Educación del departamento para pedir que les obsequiaran algunos volúmenes, gestión que adelantó el doctor Téllez ante el Centro.[1134]

El año de 1938 representó para el Centro una nueva ocasión para lanzar una obra que llevaba mucho tiempo esperando el turno para ver la luz pública. Nos referimos a la *Memoria sobre el estudio de la botánica en el Nuevo Reino de*

[1129] ACHS. Carta de Félix Correa Arango, Bibliotecario Municipal de Sonsón al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Sonsón, 23 de noviembre de 1936.
[1130] ACHS. Carta de Alfredo Bonilla M., Secretario del Concejo Municipal y Director de la Biblioteca Municipal Simón Bolívar de Jamundí al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Jamundí, 20 de noviembre de 1936. La obra fue entrega a los socios en sesión especial el 12 de octubre de 1936. Ver: Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de octubre de 1936.
[1131] ACHS. Carta de Alejandro Galvis Galvis al Señor Presidente del Centro de Historia. México, 12 de diciembre de 1936. Carta de Alejandro Galvis Galvis al Señor Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander. México, 6 de marzo de 1937.
[1132] ACHS. Carta de Félix Antonio Quijano al Señor D. Miguel Sarmiento Peralta, Secretario del CHS. Bogotá, 15 de agosto de 1936
[1133] ACHS. Carta de Gustavo Rodríguez G, Dirección Nacional de Educación de Santander [sic] al Señor Secretario del Centro de Historia. Bucaramanga, 6 de junio de 1937
[1134] ACHS. Carta de Julio Cesar Téllez, Director de Educación Pública de Santander al Señor Secretario del Centro de Historia. Bucaramanga, 20 de septiembre de 1937.

Granada de Florentino Vezga, obra del siglo XIX y que contó con una presentación de Carlos Arturo Díaz. Tan pronto salió empezó a circular por diferentes lugares, generando buenos comentarios y, con ello, apuntalando el prestigio de la colección en el país.[1135]Desde Cali, el abogado Tafur Garcés, evidenció el sentido de esta empresa editorial, que no era otro que el inocular el sentimiento patriótico en los lectores a partir de la pluma de insignes santandereanos merecedores del reconocimiento nacional: "He sido favorecido… [Con la obra] con un vibrante prólogo del Dr. Carlos Arturo Díaz […] que con elevado patriotismo contribuye a la difusión y glorificación de las letras patrias, con un asendrado [sic] espíritu de colombianismo."[1136]Los comentarios sobre el autor del tomo X de la BS no faltaron, empezando por la denominación del "sabio de Zapatoca", émulo de personajes continentales como Miranda en tanto políglota o reconocidos hombres de letras nacionales como Luis Vargas Tejada.[1137]

Paralelamente, los volúmenes anteriores seguían circulando ya fuese por deferencia del Centro con algunos amigos o como respuesta a la demanda de la que fueron objeto. Un ejemplo de la petición de las obras lo tenemos en el consocio Gabriel Karpf Müller, radicado en Bogotá, mientras que de lo primero, la Unión Panamericana fue beneficiada con el envío de la obra de José Fulgencio Gutiérrez.[1138]Antes de la publicación de dos de las obras más importantes que se incluyeron en la colección, alcanzaron a darse propuestas de letrados para ingresar al selecto grupo de autores, saltándose a todas luces el listado inicial incluido en el decreto de creación así como las obras que ya tenía el Centro. Don

[1135] El señor Benjamín Ardila dijo lo siguiente luego de recibir el décimo volumen de la BS: "Es la primera vez que recibo una obra de la Biblioteca Santander; naturalmente mi desvinculación con Bucaramanga en estas comarcas olvidadas no permite un recuerdo constante; pero ahora no sólo voy a aprovechar tu presencia en la Secretaría del Centro sino que la voy a explotar" Ver: ACHS. Carta del Benjamín Ardila al Señor don Miguel Roberto Sarmiento. Zapatoca, 10 de mayo de 1938

[1136] ACHS. Carta de L. Tafur Garcés al Señor Secretario del Centro de Historia de Santander. Cali, 8 de diciembre de 1938

[1137] ACHS. Carta de Vicente Dávila al Señor Miguel R. Sarmiento Peralta. Caracas, 7 de julio de 1938.

[1138] ACHS. Carta de Gabriel Karpf Müller al Centro de Historia de Santander. Bogotá, 6 de julio de 1937. Carta de José Miguel Rincón al Señor don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 11 de junio de 1938. Carta del Director de la Unión Panamericana al Centro de Historia de Santander. Washington, 30 de marzo de 1938.

José Miguel Rincón explicitó que la pretensión de hacer parte de la BS era un asunto de prestigio y renombre, la cual no pudo satisfacer con un trabajo que tenía sobre el cuarto centenario de Vélez, el cual finalmente llegó a las páginas de *Estudio*.[1139]

4.2.4. Volúmenes XI y XII (1939-1940): El culmen de la Biblioteca Santander

En el marco del proceso de estabilización que experimentó la edición de la Biblioteca Santander, luego de un comienzo frenético y el reajuste del año 1933, el Centro de Historia sacó a la luz pública dos obras que alcanzaron gran recepción y constituyeron el punto más alto de la colección. Luego de más de cinco años de publicada, la Biblioteca Santander ganó un reconocimiento como una colección bibliográfica de importante valía intelectual no sólo para Santander si no para el país entero. Las peticiones para acceder a algún volumen se mantuvieron y se ampliaron en términos geográficos. La respuesta del Centro en ocasiones fue la negativa a remitir colecciones completas pues los primeros tomos se habían agotado.[1140]

En la comunicación del Director de Imprenta Departamental de Caldas, se puede apreciar cómo la Biblioteca había conseguido la finalidad para la que fue creada, ya que además de estrechar los lazos de amistad con varios de los letrados de Santander, ofreció sus servicios como difusor lo que "les serviría de propaganda a los escritores y a Santander". Amigo personal de Aurelio Martínez Mutis, se enteró de la existencia de la BS gracias a él, razón por la que demandó la colección y

[1139] ACHS. Carta de José Miguel Rincón al Señor don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 12 de julio de 1938. Carta de José Miguel Rincón al Señor doctor don Luis González Mutis. Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 17 de julio de 1938. Carta de José Miguel Rincón al Señor don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 19 de julio de 1938.

[1140] ACHS. Carta de Luis Esguerra, Director de la Biblioteca Nacional al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 4 de enero de 1939. Esta carta transmitió un mensaje de la biblioteca de la Universidad de Yale, que solicitó algunos tomos de la BS.

aseguró que el prestigio y el nombre de las letras santandereanas estaban en lo más alto del campo cultural nacional. Algunos de los nombres que señaló como letrados de talla nacional fueron: Jaime Barrera Parra, Enrique Otero D'Costa, Aurelio Martínez Mutis, Juan C. Martínez, Manuel Serrano Blanco, Ismael Enrique Arciniegas, Blas Hernández, Francisco Paillié y Gregorio Rueda.[1141]

Desde Sonsón, un amigo del Centro reconocía la dimensión de la Biblioteca Santander y la importancia que tenía para el país, que superaba incluso, en contenidos y patriotismo a la misma Biblioteca de Historia Nacional de la Academia Colombiana de Historia. Se quejaba además de la carencia en Antioquia de un proyecto similar e invitaba a los socios del Centro a no desfallecer en el patriótico empeño:

> *La BIBLIOTECA SANTANDER es superior a cuanto tenemos en Colombia en bibliotecas de esa índole, y pásmese Ud., así por su contenido como por la presentación muy mejor que la sonada y cacareada Biblioteca Nacional de Historia con sus sesenta y tantos tomos editada en Bogotá. La de Santander se puede canjear con orgullo con cualquiera extranjera; la nacional no. No desmayen Ustedes en esa labor: eso es cultura. En Antioquia no tenemos nada que pueda comparársele.*[1142]

Digna de imitar u objeto de deseo y admiración por lectores en el país, la Biblioteca Santander se convirtió en el producto cultural más importante del departamento durante estos años. Las obras del Centro llamaron la atención de dos políticos, los doctores Guillermo Salamanca y Rafael Azula Barrera. Eminentes figuras nacionales, el primero Magistrado de la Corte Suprema de Justicia y Contralor General de la República y el segundo director de *El Vigía* de Tunja, político conservador y "escritor de ilustres conocimientos". Entre las obras de su interés estaban *Wilches y su época*, las *Notas del Weekend* de Barrera Parra, Las poesías de Luis Enrique Antolinez y Aurelio Martínez Mutis, los

[1141] ACHS. Carta de J.B. Jaramillo Meza, Director de lmprenta Departamental de Caldas al Señor Presidente del Centro de Historia. Manizales, 8 de febrero de 1939.
[1142] ACHS. Carta de B. Jaramillo al Señor Doctor Don Miguel R. Sarmiento Peralta. Sonsón, 18 de diciembre de 1939

estudios de don Simón Harker y todas las demás obras publicadas por el Centro. Tras el incumplimiento de José Fulgencio Gutiérrez, quien se había comprometido a remitir las obras, acudieron a Sarmiento para que adelantara esta gestión. "Como se trata de un caso especial, y de personas de fama y cultura, creo que debes hacer cualquier esfuerzo para satisfacer sus deseos, y enviarles, con dirección a la Cámara de Representantes, todo lo que te sea posible obtener para ellos dos. Yo te lo agradeceré como cosa muy propia y especial."[1143]

La petición especial de conseguir algunos volúmenes de la Biblioteca Santander para dos políticos evidencia la importancia del lazo personal en torno a la colección del CHS. Precisamente, la amistad entre Luis Reyes Rojas y el Secretario del Centro, don Miguel Roberto Sarmiento Peralta, fue lo que permitió e hizo realidad la publicación del volumen XI. Todo indica que la relación entre estos dos personajes era de vieja data y que correspondía a los lazos entre las mismas familias. Sin embargo, lo que aquí interesa es mostrar cómo la amistad fue la base para que en el noveno volumen de la Biblioteca Santander figurara un político y hombre de letras vivo como era Reyes Rojas. Además de compartir un considerable compromiso con el credo católico, Reyes y Sarmiento intercambiaron impresiones sobre libros y asuntos asociados al conocimiento histórico.

En marzo de 1938 comentó las dificultades que tenía para publicar una obra, la cual había sido retirada en dos ocasiones de la imprenta y de la que había recibido comentarios negativos. De allí que acudiera a su amigo Sarmiento Peralta en busca de consejo, pues parecía que existía la posibilidad de alcanzar la publicación pero en un ambiente enrarecido gracias a sus influencias políticas.[1144]Al parecer, el consejo de Sarmiento fue el continuar en el empeño de publicar la obra, pues a finales de año y como muestra de agradecimiento le envió las tres primeras páginas de su "desventurado libraco que tantas idas y traídas ha

[1143] ACHS. Carta de un Representante a la Cámara al Señor don Miguel Roberto Sarmiento Peralta. Bogotá, 10 de septiembre de 1939
[1144] ACHS. Carta de Luis Reyes Rojas al Señor Don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 8 de marzo de 1938.

tenido y tantos y tan poderosos enemigos […]". Consultó al Secretario del Centro por la suerte del mismo, que concebía como una obra monumental de difícil culminación como las de Hércules, el Canal del Suez y el de Panamá.[1145]

Con el libro en proceso de edición, una vez más el 12 de abril escribió a su amigo incondicional en esta empresa, con el fin de que le ayudara a buscar a alguien que quisiera engalanar la obra con un prólogo. La pluma escogida por el mismo Reyes Rojas fue la del insigne periodista y político conservador Manuel Serrano Blanco, quien habría aceptado el encargo, pero que debía definir todo el proceso para la inclusión en el libro con Sarmiento Peralta. Por si esto fuera poco, el Secretario del Centro debía asumir los gastos de "bautizo" del libro: Chocolate con arepitas y dulce de donde Don Paulino Colmenares, trato de "compadre" a Serrano Blanco "tal del agrado de nuestros campesinos por [el] parentesco espiritual, según lo enseña nuestra Santa Madre Iglesia Católica". Autorizó entonces a su amigo para que consiguiera por todos los medios el escrito del letrado conservador, considerado como un "triunfo literario".[1146]

Un mes después, Reyes le escribió una carta de agradecimiento absoluto a su "padrino literario" como muestra de gratitud por el prólogo para su obra. Por la contundencia de las frases, que aportan elementos muy interesantes sobre las relaciones entre las regiones y el centro del país en el mundo de las letras, la importancia de la Biblioteca Santander y las relaciones personales en el campo de las letras de Santander, nos permitimos citar en extenso la mencionada carta:

> *Mi querido Manuel:*
> *Esa mi incurable locura, tan llevada y tan traída por las gentes cada vez que se me ocurre hacer o decir algo –Vive Dios!- a es a veces una locura feliz que muchas sensateces ya se la quisieran para ellas.*
> *Quiero con esto proclamarte y proclamártelo a voz en cuello y de calibre de cotudo enfiestado, que yo sé cómo hago mis cosas: a tus puertas toque en*

[1145] ACHS. Carta de Luis Reyes Rojas al Señor Don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 28 de diciembre de 1938
[1146] ACHS. Carta de Luis Reyes Rojas al Señor Don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 12 de abril de 1939.

busca de una bandeja de oro para presentar mi libro y me saliste con una joya que jamás se la hubiera soñado Aladino en pleno delirio alcohólico.
Mil gracias por ese obsequio exquisito, digno de tu pluma, digno de tu buen corazón, digno de tu gallardía y digno de tus talentos.
No cometeré la tontería de tratar de analizar ese prólogo en el cual no se sabe qué admirar más: si la profundidad del concepto, o la donosura de la frase que bucéa bajo las faldas eclesiásticas con irreverente curiosidad, o la intención amistosa hacia el desmedrado escritor amigo o la benevolencia…..nó, no haré tal!
Cuando a la criada se le pregunta cómo estuvo el sermón sobre el Santo Patrón del pueblo, se hace una admiración gesticulante y contesta acalorada: muy lindo! muy lindo! muy lindo! …..pero de ahí no la saca nadie.
A mí tampoco me saca nadie de ahí: muy lindo el prólogo; muy lindo, muy lindo!
Se salvó mi libro y me salvé yo, porque quien no quiera tomarme en cuenta, por lo menos se verá obligado a hacerme siquiera una zalema en atención al padrino, y entonces……yo tan orondo! y ahora sí…..tan pretencioso!
Quiero suplicarte que me dés permiso de publicarlo, porque muchos sean los paladares que saboreen tan bella página, una de las mejores de tu pluma y la más alta prueba de tu hidalguía.
En Bogotá ya lo conocen los cenáculos literarios y pronto el público también, que también el público tiene derecho de cambiar alguna vez siquiera los versos de León de Greiff o la prosa de ese elefante antioqueño que se llama el Maesto [sic] Sanín Cano, por una portada literaria tuya, soberbiamente levantada para la eternidad.
No se puede ser egoísta con la belleza.
Porque la belleza, como el aire, como el sol y como las flores, ha de ser de todos y para todos.
Comunismo de buena ley.
Y qué más te digo? …..Cómo expresarte mi agradecimiento? …..no te digo nada, porque nada te puedo decir.
Pero te doy un abrazo silencioso por lo conmovido que es.
Un abrazo apretado, muy apretado, en el cual te va todo mi corazón.
LUIS REYES ROJAS.[1147]

El deseo de Reyes Rojas por encumbrar su nombre a lo más alto de las letras santandereanas, no sólo dependió del padrinazgo que consiguió para su obra sino que también buscó asociar el volumen de la BS al centenario de la muerte de Santander. En vista que su obra saldría en el marco de esta efeméride propuso que llevara en la primera página la siguiente inscripción: "edición conmemorativa del centenario de la muerte del General Santander" con el fin de posicionar al Centro en 1940. No obstante para esas fechas no había salido aún al público la

[1147] ACHS. Carta de Luis Reyes Rojas al Señor Doctor don Manuel Serrano Blanco. Bogotá, mayo de 1939.

obra, ya que le preguntó a Sarmiento si tenía noticias nuevas al respecto.[1148]A los pocos días, envió otra nota de agradecimiento a Sarmiento por su gestión para el prólogo y, en general, por la confianza que tuvo en él para llevar adelante la publicación:

> *Mi querido Miguel Roberto: Estoy que bailo en una sola pata! El prólogo de Serrano Blanco que has tenido la bondad de mandarme, es algo indescriptiblemente bello, y naturalmente, algo que no merezco ni por asomos. Te envío la carta que le puse con tan inusitado acontecimiento que me pone a mil codos en cuanto a pretensión; ahí verás que en mí se ha cumplido la sentencia del Evanjelio [sic]: los últimos serán los primeros. Y este tu pobre amigo, la cenicienta de los escritores santandereanos, ha tenido amigos como tú que más son hermanos y protectores que amigos y prologuistas que ya se lo quisiera Don Ramón del Valle Inclán. Si te parece bien, busca la hospitalidad de cualquier periódico de allá –rojo o godo, que a mí eso no me importa nada- para que salga esa mi carta de gratitud, para que conozcan las grandezas de Serrano Blanco, pero también mi gratitud. Y que salga también el prólogo de tan eminentes quilates para que muchos aprendan a escribir y muchos sepan gustar de lo bueno.*[1149]

Llegó el mes de junio y el libro no salió de la Imprenta del Departamento, situación que se tornó tortuosa para el autor y más aún, para el amigo y secretario del Centro, quien era el encargado de velar por la publicación. La lentitud en el proceso de edición le permitió incluir nuevos apartados que harían más completo el libro. En ese momento, envió a Sarmiento un capítulo sobre el Señor de los Milagros, la Iglesia y la religión católica, tema que había quedado por fuera inicialmente, pero sin el que no podía comprenderse la historia santandereana. Con ello esperaba acercarse a su "tierruca" so pretexto del "libraco", que era entendido como una forma para rendir homenaje y sentirse cerca de la tierra natal, al tiempo que la concibió como una voz de optimismo a una tierra que fue grande y que tendría que serlo en el futuro.[1150]

[1148] ACHS. Carta de Luis Reyes Rojas al Señor Don Manuel Serrano Blanco. Bogotá, 23 de mayo de 1939.
[1149] ACHS. Carta de Luis Reyes Rojas al Señor Don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 27 de mayo de 1939.
[1150] ACHS. Carta de Luis Reyes Rojas al Señor Don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 15 de junio de 1939.

La respuesta de Sarmiento a las peticiones de su amigo y consocio Reyes Rojas muestra la incondicionalidad del Secretario por llevar adelante la publicación, un tanto atropellada, del noveno volumen de la BS. Sarmiento Peralta le contó a Reyes que lamentaba el olvido del capítulo sobre Girón, a la vez que había llevado el original a la imprenta, situación que no sería fácil adelantar por una serie de inconvenientes en la Asamblea Departamental. La demora en la Imprenta cubrió al número de Estudio, razón por la que sugirió a Reyes que como político de talla nacional utilizara sus influencias para acelerar la impresión de su obra, especialmente con el Secretario de Gobierno del departamento. Finalmente, le recomendó no publicar el prólogo de Serrano Blanco en la prensa local sin haber salido como parte del libro.[1151]

Luego de tanta insistencia el libro salió entre finales de septiembre y principios de octubre. Ante la buena noticia, el autor se explayó en loas para su amigo, a quien responsabilizó del logro expresándole su gratitud y generosidad infinitas. Con la seguridad de haber conseguido la publicación, Reyes Rojas consultó al Secretario del Centro con el fin de saber cuáles eran sus derechos y deberes respecto al volumen. En tal sentido, le dio la dirección para el envío de los ejemplares que le correspondían y señaló la importancia que tenía para él y el mismo Centro la publicidad que pudiera recibir el "engendro" en *El Tiempo*, *La Razón*, *El Siglo* o *El Espectador*. Incluso, mencionó que el apoyo a los letrados con publicaciones de ese tipo sólo se hacía en Santander: "[…] has de saber que por lo que yo entiendo, solo el Centro y solo Santander apoya en esa forma a sus hijos, y esto francamente nos honra; hay un principio de rectificación del antiguo concepto de que lo nativo no vale nada y para el país es una lección de nobleza que bien haría en aprenderla: en Colombia no es que falten hombres; es que el medio que los asfixia [sic]"[1152]

[1151] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento al Señor Dn Luis Reyes Rojas. Bucaramanga, 19 de junio de 1939.
[1152] ACHS. Carta de Luis Reyes Rojas al Señor Don Miguel Roberto Sarmiento P. Bogotá, 11 de octubre de 1939

Impreso el libro siguió el camino de los volúmenes anteriores, inicialmente de difusión entre los amigos y lectores consuetudinarios de las obras del Centro, con la circunstancia especial de ser la primera publicación que el Centro lanzó como parte de su homenaje a la memoria del General Santander. En una carta del Secretario del Centro a Jorge Pacheco Quintero, miembro del Centro de Historia del Atlántico y santandereano de nacimiento, hizo este comentario sobre la obra de Reyes Rojas: "crónica de buena erudición que recopila los valores de la tierra santandereana y sus más caras tradiciones".[1153]Sarmiento Peralta se dedicó a promocionar el libro y a anunciar su envío a las entidades con las que tenían relaciones estrechas, especialmente cuando el contenido del mismo serviría para alimentar debates o resolver dudas de carácter histórico.[1154]

Para el mes de noviembre la obra empezó a circular por el país y obtuvo el debido reconocimiento del que gozaba la colección a la que pertenecía.[1155]Un político que no pudimos identificar, luego de recibir un ejemplar de la obra, reconoció cómo el trabajo de Reyes Rojas estuvo a la altura del sentido de la Biblioteca Santander. "Sin duda la obra con que ese Instituto ha enriquecido las letras patrias, está a las alturas de las anteriores, lo que satisface vivamente. **Es así como se engrandecen las regiones para glorificar la patria grande.** Dios guarde a ustedes."[1156]Reyes Rojas era plenamente consciente de la importancia de este reconocimiento para él, el CHS y Santander. Así, comentó que *El Tiempo* dedicó una nota en la sección *Cosas del Día* y reprodujo el "formidable" prólogo de Manuel Serrano Blanco. *El Liberal* por su parte realizó una crítica inteligente que debiera tenerse en cuenta según el autor, pero que en todo caso lo alabó.

[1153] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn Jorge Pacheco Quintero. Bucaramanga, 24 de octubre de 1939

[1154] ACHS. Carta de Miguel Roberto Sarmiento al Señor Dn Luis Gabriel Castro. Bucaramanga, 28 de octubre de 1939.

[1155] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn Rafael Villamizar. Bucaramanga, 2 de noviembre de 1939

[1156] ACHS. Carta de Guillermo [ilegible] al Centro de Historia de Santander. Bogotá, 6 de noviembre de 1939. El subrayado es nuestro.

Lo más importante del cubrimiento de prensa fue que esta "[…] se viene en elogios para Santander, que ciertamente se le ensancha a uno el corazón de pensar que ya comienza a estimársenos en lo que valemos como raza y como pueblo". Para Reyes Rojas, gracias al denodado esfuerzo de Sarmiento se había abierto la puerta para que Santander fuera reconocida en Bogotá y a nivel nacional, "para que los libros de nuestras breñas tengan no solo un inmenso pedido, sino amplia aceptación". Pedía que José Fulgencio Gutiérrez y los demás "hermanos" de Santander supieran esto para que sus obras tuvieran la misma difusión, incluso se ofreció para hacer conocer sus producciones a la prensa, e incrementar el orgullo de ser santandereano. El agradecimiento total al Secretario del Centro le llevó a decir: "no quiero demorarme en decirte con el corazón en los labios que te estoy perdurablemente agradecido por todo lo que has hecho por mí y que algún día, algún día nos veremos, cara a cara y corazón a corazón".[1157]

La admiración y agradecimiento que prodigó Reyes Rojas al Secretario del Centro no cesaron al aparecer el libro, del que dijo fue en un 90% obra de Sarmiento. "Es verdad que yo puse la letra –mi mala letra- pero tú pusiste la música –música de Cámara, una veces, otras, alegre como esos pasillos que piden pareja bella y graciosa en nuestras noches santandereana- y fue de ese conjunto de voluntades como salió mi obra por esos campos de Dios, tan campante y tan alegre que no hay cómo pintarla ni en qué forma requebrarla."[1158]Acto seguido contó que debido a la positiva recepción de su obra en la capital, y en conversaciones con Mario Galán Gómez, se había resuelto iniciar una campaña de difusión y comercialización de las obras santandereanas en Bogotá para "aprovechar esta espectativa [sic] para sacar tajada en favor de nuestro Departamento y de su cultura."

[1157] ACHS. Carta de Luis Reyes Rojas a Miguel Roberto Sarmiento Peralta. Bogotá, 7 de noviembre de 1939.
[1158] ACHS. Carta de Luis Reyes Rojas al Señor Don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 14 de noviembre de 1939.

La librería escogida para la distribución de la colección fue la más importante del país según el mismo Reyes: La Camacho Roldán, que se habría mostrado "golosa" con el ofrecimiento de los letrados santandereanos. El reconocimiento de las obras santandereanas en la capital, fue considerado un logro importante, pues "[…] me parece magnífica, casi trascendental para el porvenir de las letras santandereanas: vamos a comprobarle a los colombianos que lo mismo podemos dar una buena puñalada y a tiempo, que escribir un buen libro o un bello poema. El porvenir es nuestro!"La carta cerró con una serie de agradecimientos a aquellas personas que comentaron positivamente en la prensa, entre ellos a Juan de Dios Arias, el Director de la Imprenta Departamental por el trabajo realizado y, en general, a todos los corresponsales de los periódicos a quienes les entregaba su corazón.[1159]

Hasta mediados del mes de noviembre recibió el autor los cien ejemplares de su obra que le correspondían por decreto, gesto que no dudó en agradecer especialmente al Secretario Sarmiento.[1160] En cuanto a la distribución de la obra, Sarmiento señaló que: "El pedido que he tenido de todos los centros e instituciones culturales del país, es increíble. Hasta el punto que muchas negativas vamos a dar."En esa ocasión, remitió 50 ejemplares para la venta en la capital a cargo del mismo autor, quien debía descontar las comisiones de las respectivas librerías y la de él mismo, así como los gastos de acarreo, presentación y propaganda. Hasta ese momento no habían vendido ni un ejemplar, pues los pocos que existían ni siquiera alcanzaron para canjes, así como por la distribución ordenada para ciertas intelectualidades de los catorce departamentos. Los 50 ejemplares fueron enviados con el fin de darle mayor difusión a la obra de Reyes en la capital "cerebro de la intelectualidad" y para que el Centro pudiera tener por

[1159] Ibíd.
[1160] ACHS. Carta de Luis Reyes Rojas al Señor Secretario del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 15 de noviembre de 1939

lo menos una ganancia de $10, cifra que serviría para sufragar los gastos del número especial para el centenario de Santander.[1161]

La recepción de la obra no fue positiva solamente en la prensa capitalina, sino que también generó buenos comentarios de los pares académicos de varios lugares de la Patria. El socio de la Academia de Historia de Antioquia, Roberto Jaramillo, se deshizo en elogios para el libro de Reyes Rojas y toda la colección:

> *A la vez estoy admirado de la BIBLIOTECA SANTANDER con sus ya once volúmenes, de admirable contenido a juzgar por éste que tengo a la vista, de muy buen papel, bello formato y lujosa presentación. Antioquia no tiene nada que pueda comparársele a esta BIBLIOTECA, y lo que más es, la nacional de historia le queda muy por debajo con sus sesenta y tantos tomos de papel periódico diario, amarillo, delgado, ordinario y quizá quizá hasta en su contenido. Bien por esa grande y amada tierra santandereana, como diría Darío….Le repito que en esto y en muchas cosas más vamos a la zaga de Ustedes […] Reciba ese Honorable Centro de Historia mis más calurosos parabienes, mi humilde voz de viva! Y adelante. Qué le hace que nos dejen a nosotros atrás.*[1162]

El periplo de esta obra durante el año 39 cerró con la insistencia de los socios del Centro y del mismo Reyes Rojas para aprovechar un supuesto auge del libro santandereano en Bogotá. Luego de una "gripa bogotana", el autor de *De Algunas glorias de la raza y la gente de Santander*, comentó que la venta de los últimos 50 libros que le remitió el Centro, iba a ser difícil, pues el mercado ya estaba saturado con los cien ejemplares que le correspondieron a él. Aclaró a su amigo que el asunto no era enviar unos cuantos libros, sino que con el auge de su libro y el consiguiente interés por las letras santandereanas, se debía aprovechar para conseguir que la Librería Colombiana, proveedora de libros a varias partes del país, se comprometiera con la distribución y venta de los libros del Centro, para lo cual esa gestión debía adelantarla alguna autoridad del Centro: Presidente o

[1161] ACHS. Carta de Miguel Roberto Sarmiento Peralta al Señor Dn. Luis Reyes Rojas. Bucaramanga, 22 de noviembre de 1939.
[1162] ACHS. Carta de Roberto Jaramillo al Señor Don Miguel R. Sarmiento Peralta. Sonsón, 25 de noviembre de 1939.

Secretario, luego de eso, él podría intervenir para ver en qué podía ayudar. "De esta manera, el Centro queda con una conexión seria, oficial e interesantísima, de la cual yo te aseguro que no se arrepentirá y con una fuente de entradas que a la larga puede ser muy importante. Y habremos coronado una labor de gran importancia para el porvenir de las letras santandereanas, que mucho se te va a agradecer."[1163]

La dinámica de la Biblioteca Santander entre 1939 y 1940 se vio afectada por la realización del centenario de la muerte del General Santander el 6 de mayo de 1940. Los volúmenes publicados durante estos dos años fueron inscritos en la participación del Centro en la efeméride, así como otras obras que finalmente no hicieron parte de la BS como una biografía divulgativa de Santander escrita por Juan de Dios Arias.[1164]Lo que se infiere es que, debido al retraso y lentitud en la edición en los talleres de la Imprenta Departamental, fue la decisión de los socios de aprovechar la ocasión para ofrecer al público unas obras que estaban represadas, en algunos casos dos años como la de Reyes Rojas.[1165]El "contexto de oportunidad" del centenario también se prestó para proponer autores a incluir en la BS, con base en el mismo decreto que le dio creación. Este fue el caso de la intención que tuvo Jorge Regueros Peralta de rendir un homenaje a Luis María Rovira, de quien tenía toda su obra poética, teatral, literaria, periodística y política, pero que no se dio, por lo menos en el periodo de estudio.[1166]

[1163] ACHS. Carta de Luis Reyes Rojas a Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 30 de noviembre de 1930

[1164] ACHS. Carta de Aureliano Rueda, Agustín Gómez Prada, Juan de Dios Arias y José Fulgencio Gutiérrez, Comisión del CHS para el Centenario de la muerte de Santander al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de julio de 1939. Entre las obras que en algún momento se pretendió que fueses publicadas a propósito del primer centenario del deceso de Santander estaban además una reedición de las Crónicas de Bucaramanga, José Joaquín García, y Galán y los Comuneros de José Fulgencio Gutiérrez. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de julio de 1939.

[1165] ACHS. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dr. Mario Galán Gómez. Director de Educación Pública. Bucaramanga, 12 de julio de 1939.

[1166] ACHS. Carta de Jorge Regueros Peralta al Señor don Miguel R. Sarmiento. Bogotá, 27 de noviembre de 1939. Aunque Sarmiento Peralta acogió la idea, prometiendo que estaría lista para mediados de 1940, esto nunca sucedió. Ver: Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn Jorge Regueros Peralta. Bucaramanga, 1 de diciembre de 1939.

En lugar de la obra de Rovira, el Centro publicó para las fechas del centenario de Santander la obra de don Pedro Gómez Parra titulada *Santander (ensayo biográfico),* que cerraría el periodo más estable en la marcha de la Biblioteca Santander. Hasta el mes de mayo, el último volumen de la colección circuló por varios lugares, dentro y fuera del país como Pasto, Cali y México, a la par que comenzó a ser promocionado.[1167]La biografía que Gómez Parra escribió como tributo a Santander fue presentada oficialmente en el mes de mayo y de inmediato comenzó a circular por los mismos circuitos que la BS había creado. Por citar un ejemplo, el encargado de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia acusó recibo de un ejemplar en el mes de junio, al tiempo que envió un par de publicaciones para mantener el intercambio bibliográfico.[1168]Por su parte, don Félix Antonio Quijano solicitó que la obra de Gómez Parra fuese enviada a varias entidades pares en el exterior y a algunos letrados para difundir un trabajo de alta calidad producto del CHS.[1169]

La consagración de Pedro Gómez Parra en 1940 como historiógrafo santanderista se debió a su participación como representante del CHS en el Segundo Congreso de Historia y Geografía celebrado en Bogotá el 6 de mayo de 1940. Para ello fue nombrado en abril por el Presidente González Mutis quien afirmó para su elección que "no me son desconocidas sus labores intelectuales para divulgar las glorias de nuestro General Francisco de Paula de Santander".[1170]Cabe anotar que la

[1167] ACHS. Carta de Nanni Leone Castelli. Director la revista Genio Latino al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. México, 2 de enero de 1940. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Director de "Estudio" al Señor Dr. Nanni Castelli. Director de Genio Latino. Bucaramanga, 25 de enero de 1940. Carta de José Rafael Sañudo al Señor Doctor Miguel R. Sarmiento Peralta. Pasto, 6 de enero de 1940. Carta de Marco T. Herrera Mazuera. Bibliotecario Colegio de Santa Librada al Señor Presidente del Centro de Historia. Cali, 19 de febrero de 1940.

[1168] ACHS. Carta de Alfonso Mora Naranjo, Director de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia al Centro de Historia de Santander. Medellín, 22 de junio de 1940.

[1169] Las entidades y personas a las que propuso para que fueren beneficiadas eran: Academia Venezolana de Historia, Sociedad Bolivariana de Venezuela, Biblioteca y Archivo Nacional de Venezuela, Dr. Eduardo Picón-Lares, Dr. García-Chuecos, otros dos doctores en Lima "personajes que podrían darle provecho y lustre a nuestra Institución". Ver: ACHS. Carta de Félix Antonio Quijano al Señor D. Miguel Roberto Sarmiento Peralta. Srio. del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 19 de julio de 1940.

[1170] ACHS. Carta de Luis González Mutis al Señor Dr. Pedro Gómez Parra. Bucaramanga, 24 de abril de 1940.

participación de Gómez Parra fue posible por la declinación de Eduardo Rueda Rueda, reemplazo más que pertinente debido a la obra que acababa de publicar sobre el héroe granadino.[1171]El prestigio del autor de *Santander (ensayo biográfico*) fue en alza, con hechos como la petición de su libro con destino a una exposición que el Ministerio de Relaciones Exteriores preparaba en Buenos Aires dedicada a la memoria de Santander.[1172]

La delegación del CHS en el congreso de historia estuvo conformada por los socios Juan de Dios Arias, Ernesto Valderrama Benítez y los dos últimos autores de la BS, Luis Reyes Rojas y Pedro Gómez Parra. El interés de Sarmiento Peralta por saber cuál había sido la recepción de los trabajos, lo llevó a solicitarle al Secretario de la ACH los informes que se realizaron en Bogotá durante el evento.[1173]Todo indica que la obra de Gómez Parra tuvo una grata recepción en la cita historiográfica nacional, pues en una carta de Sarmiento a Rodríguez Plata aquel anotó la satisfacción por su desempeño.[1174]Mientas esto ocurría, la obra seguía circulando entre los amigos del Centro e instituciones conocedoras de la calidad de la BS como la Escuela Normal Superior. Al respecto, Luis Gabriel Castro, Secretario del Centro de Historia de Norte de Santander, acusó recibo del "interesantísimo" libro de Gómez Parra, "destacado miembro" del Centro, que si bien no lo había terminado de leer lo consideró "formidable".[1175]

A pesar del reconocimiento del que gozaron los letrados santandereanos en el II Congreso de Historia de mayo de 1940, el volumen XII de la BS no contó con un concepto específico por parte de los asistentes al evento. De allí que los consocios

[1171] ACHS. Carta de Luis González Mutis al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia. Bucaramanga, 24 de abril de 1940

[1172] ACHS. Carta del Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores al Señor Presidente del Centro de Historia. Bogotá, 13 de mayo de 1940.

[1173] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dr. Roberto Cortázar. Secretario de la Academia Nacional de Historia. Bucaramanga, 16 de mayo de 1940.

[1174] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento al Señor Dr. Horacio Rodríguez Plata. Bucaramanga, 17 de mayo de 1940.

[1175] ACHS. Carta de Luis Gabriel Castro al Señor don Miguel R. Sarmiento Peralta. Cúcuta, 25 de mayo de 1940.

remediaran esto con una proposición de felicitación a Gómez Parra y los demás miembros por las "obras de positivo mérito histórico y geográfico" acogidas "entusiastamente por el público y por los Centros culturales, y que contribuyen al prestigio intelectual de nuestra institución".[1176]Un día después de aprobada la proposición, esta fue remitida a Reyes Rojas por parte del Presidente del Centro.[1177]No obstante, se buscó afanosamente que don Gustavo Otero Muñoz, consocio y Presidente de la ACH en ese entonces, emitiera el concepto sobre el *Santander* de Gómez Parra.[1178]Las muestras de afecto y reconocimiento para este consocio y su obra se replicaron en Cúcuta con el nombramiento como socio del Centro de Historia de Norte de Santander, la inclusión del volumen XII en el listado de obras para exponer en Chile y, finalmente, su designación como socio de número del CHS.[1179]

El prestigio de los autores y el de sus obras era el de la institución en que cobraron existencia. Con la publicación de los volúmenes XI y XII de la Biblioteca Santander se confirma el carácter suprapartidista de la institución y sus labores. Le dio cabida al político conservador –en términos filosóficos- y profundamente religioso que escribió una elegía de los personajes egregios de Santander, como era Luis Reyes Rojas y al político liberal de partido y de ideas, defensor a ultranza de un Santander heroico y amante de la libertad, como fue Pedro Gómez Parra.[1180]La grata recepción de estas obras como de toda la colección garantizó

[1176] ACHS. Proposición de Juan de Dios Arias Ayala. Bucaramanga, 28 de mayo de 1940.
[1177] ACHS. Carta de Luis González Mutis al Señor Dr. Pedro Gómez Parra. Bucaramanga, 29 de mayo de 1940.
[1178] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn. Luis Reyes Rojas. Bucaramanga, 10 de agosto de 1940
[1179] ACHS. Carta del Centro de Historia de Norte de Santander Señor Secretario del Centro de Historia de Bucaramanga. San José de Cúcuta, 30 de agosto de 1940Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta a la Junta Patrocinadora de la Semana de Colombia en Viña del Mar, Chile. Bucaramanga, 28 de octubre de 1940. Carta de Luis González Mutis a los Señores Dr. Martín Carvajal, Dr. Joaquín Fonrodona y Dr. Eduardo Rueda Rueda. Bucaramanga, 18 de septiembre de 1940.
[1180] En una entrevista que concedió a Lucio Duzán con motivo del centenario de la muerte de Santander, entre cafés con humo de tabacos y aire libre del campo aledaño a Bucaramanga, Gómez Parra se explayó en su concepción sobre Santander y las particularidades de su obra. En pocas palabras se puede decir que el santanderismo del autor buscaba reivindicar la figura del héroe granadino sin menoscabar la grandeza de Bolívar. Deseó a su vez, compartir con el público una biografía que ayudará a borrar aquella idea de un

fue la prueba fehaciente del profundo espíritu patriótico del Centro y sus socios por posicionar y relievar a Santander en el concierto nacional. Entre 1934 y 1940 se experimentó un periodo de estabilidad y auge, podríamos decir, que sería sustituido por un declive en cuanto a las publicaciones, tema del último apartado sobre la colección bibliográfica impulsada por el Centro de Historia de Santander.

4.2.5. El declive (1942-1946)

Durante los primeros seis años de la década de los cuarenta, la Biblioteca Santander sólo vio aparecer tres volúmenes más, de los cuales, uno correspondía al listado original de autores a homenajear. Preocupados por la edición de los volúmenes XI y XII, los socios del Centro recibieron desde finales de enero de 1939 los originales del libro *Sermones Laicos* de parte del mismo autor Guillermo Forero Franco. Aunque aseguraron que inmediatamente sería pasado a la Imprenta Departamental para esperar el turno, el libro solamente salió a la luz en 1942. Al parecer el autor señaló algunas instrucciones para la impresión del libro que serían tenidas en cuenta.[1181]El 11 de abril de 1939, el Presidente González Mutis se comunicó con Forero Franco para comentarle que desde hacía un largo tiempo su obra estaba en la fila de espera, pero que debido al trabajo acumulado en la imprenta oficial no había podido estar lista.

Ante ello, le comentó que recibió una propuesta editorial del señor Efraín Orejarena Rueda, propietario de la editorial Rumbos con sede en Bucaramanga, reconocido hombre de letras, ex jefe de redacción de *El Deber* y periodista, quien

---

Santander gregario del Libertador. De allí la importancia de resignificar la participación del rosarino en los hechos de septiembre de 1828 y el énfasis puesto en la lucha por la consolidación de la libertad republicana. Ello le ganó la calificación del periodista de "Radical" que añoraba la Constitución de Rionegro. Ver: DUZÁN, Lucio. El Gran General Francisco de Paula Santander: Un diálogo con Pedro Gómez Parra, autor de un libro sensacional.-Un radical que todavía sueña con la Constitución de Rionegro. VANGUARDIA LIBERAL, Bucaramanga, 6 de mayo de 1940.

[1181] ACHS. Carta de Luis González Mutis, Presidente del CHS al Señor Dn. Guillermo Forero Franco. Bucaramanga, 3 de febrero de 1939

ofreció publicar la obra de Forero como parte de la BS. El negocio que propuso Orejarena era el de publicar los mismos 600 ejemplares contemplados en la colección, y como pago pedía hacer un tiraje de 1500 ejemplares, donde pudiera disponer de los 900 restantes. A pesar de que de los 600 ejemplares oficiales, la tercer parte iba como obsequios a los socios, el Presidente era partidario de la propuesta, y se comprometía a "velar por la nitidez y pulcritud en el tiraje" además de que se podía tener rápidamente la obra. Sin embargo, no tomó ninguna decisión hasta no conocer la posición del autor.[1182]

Después de más de seis meses, la obra de Forero volvió a sonar porque finalmente no se llevó a cabo la propuesta de publicación con la imprenta particular. En su lugar, el Secretario del Centro le informó dos gratas noticias: En primer lugar, que *Sermones Laicos* fue incluida en el listado de las obras que el Centro publicaría como parte de los libros en el marco del centenario santanderista. La prenda de garantía era que el mismo Director de Educación, el doctor Galán Gómez se comprometió a llevar el original a los talleres de la Imprenta. Por otro lado, el Director de Educación aseguró que gestionaría, con expresa autorización del gobernador, la publicación de más de los 600 ejemplares reglamentarios para poder venderlo por medio de ese despacho a todos los directores de educación pública del país.[1183]

Todos los anuncios que hizo el Centro en 1939 acerca de la publicación del libro de Forero no se cumplieron, situación que pareció no molestar al autor. Este ingeniero civil, vinculado a las obras públicas, agradeció todas las gestiones de su amigo Luis González Mutis para llevar a buen puerto aquella empresa literaria, que tenía un significado más profundo: "cosa que me complace mucho, pues yo no he dejado de sentirme santandereano hasta los tuétanos". La demora en la

[1182] ACHS. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dn. Guillermo Forero Franco. Bucaramanga, 11 de abril de 1939.
[1183] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn. Guillermo Forero Franco. Bucaramanga, 8 de noviembre de 1939.

impresión esperaba que le sirviera para corregir las segundas pruebas de galera del libro, que prometía devolver 24 horas luego de recibidos los originales. Además, solicitó la edición de uno de los sermones sobre la ingratitud dedicado a Armando Solano. Agradecía eliminar la dedicatoria debido al estado de salud en que se encontraba el reconocido político liberal pues "no me gustaría aparecer "echándole vainas" a quien ya no se puede medir de igual a igual con sus adversarios."[1184]

Debido a la demanda que tenía la Biblioteca por parte de oficinas nacionales y letrados interesados, en febrero de 1942 el Secretario del Centro aseguró que por aquellos días, el tomo XIII, correspondiente a *Sermones Laicos*, se encontraba en la imprenta.[1185]La circulación de la obra de Forero contó con un factor a favor, puesto que tras haberse agotado todos los volúmenes anteriores, las demandas de la BS solamente se pudieron satisfacer con el mencionado texto. De esta forma, circuló por varias ciudades y poblados en el país como Chiquinquirá y Bogotá, además de capitales internacionales como Santo Domingo, -en aquellos años Ciudad Trujillo- o en países como Ecuador y Estados Unidos.[1186]

Menos valorada que los volúmenes anteriores, *Sermones Laicos* replicó la reputación de la colección a la que pertenecía, a pesar de no ser una obra estrictamente de contenido histórico. Félix Antonio Quijano, hizo positivos comentarios acerca de su edición y el trabajo tipográfico, mientras que del autor

[1184] ACHS. Carta de Guillermo Forero Franco a Luis González Mutis. Bogotá, 11 de noviembre de 1939.
[1185] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario el Centro de Historia de Santander al Señor Dn Fabio López Uribe, Subdirector de Estadísticas Económicas de la Contraloría General de la República. Bucaramanga, 12 de febrero de 1942
[1186] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del CHS al Señor Director de la Biblioteca de la Universidad de Santo Domingo. Bucaramanga, 22 de mayo de 1942. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Don Miguel A. Carvajal de Castro. Bucaramanga, 22 de mayo de 1942. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario al Señor Director de la Biblioteca Nacional. Bucaramanga, 28 de mayo de 1942. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Director de Estudio a la Señora Gertrude Marritt, Bibliotecaria del Duke University Library. Bucaramanga, 3 de junio de 1942. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Doctor D. Julio César Téllez [Chiquinquirá]. Bucaramanga, 16 de junio de 1942. Carta de B. Albornoz C. Director de la Biblioteca Panamericana al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Cuenca, 19 de octubre de 1942.

comentó que era de "nuestro simpatiquísimo Forero Franco", Secretario del Ministerio de Correos y Telégrafos.[1187]Por su parte, Ernesto Valderrama Benítez luego de acusar recibo de la obra de "Matusalén" como también se llamaba a Forero Franco, expresó claramente el significado de la colección bibliográfica del departamento: "[…] para honra del solar nativo, pues importa mucho relievar nuestros hombres, pues así se hace patria grande."[1188]Los santandereanos radicados en Bogotá, demandaron el volumen de Forero porque no querían dejar incompleta la colección orgullo de la tierra nativa.[1189]

Los dos últimos tomos de la BS durante el periodo del Centro de Historia de Santander fueron publicados en 1942 y 1946, y correspondieron a la compilación de conferencias que los mismos socios ofrecieron en el salón del Centro. Luego de asumir como Director de Educación Pública, el doctor Horacio Rodríguez Plata, junto con Pedro Gómez Parra, propusieron la compilación de las conferencias que estaban dando hacía algún tiempo en el Centro en un volumen de la Biblioteca Santander, propuesta que buscaba además formalizar la realización de las presentaciones orales de los socios sobre temas inéditos.[1190]Esta decisión se acompañó de la negativa por incluir en el selecto grupo a uno de los socios y letrados más importantes y reconocidos del departamento, como fue don Camilo Forero Reyes. Como parte de la proposición de homenaje por su fallecimiento, el socio Arias Ayala planteó que, en vista que él tenía gran parte de la obra de Forero Reyes, podía incluirse su nombre en los autores santandereanos de la BS, idea que fue asumida positivamente por el Centro.[1191]

[1187] ACHS. Carta de Félix Antonio Quijano al Señor D. Miguel R. Sarmiento Peralta. Bogotá 15 de junio de 1942.
[1188] ACHS. Carta de Ernesto Valderrama Benítez al "Recordado y bueno amigo Miguel R". Bogotá, 14 de junio de 1942.
[1189] ACHS. Carta de Jorge Regueros Peralta al Señor don Miguel R. Sarmiento Peralta. Bogotá, 14 de agosto de 1942.
[1190] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 14 de agosto y 19 de junio de 1941.
[1191] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de mayo de 1940. A pesar de haber mantenido la idea como institución y contar con el permiso de los familiares la iniciativa no se desarrolló. Ignoramos los motivos por los cuales no se logró compilar la obra del ilustre hombre de letras. Ver: Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 13 de agosto de 1940.

Con la edición de las conferencias, el Centro cerró esta última etapa de la Biblioteca Santander, con unas publicaciones que se alejaron del concepto inicial de Gustavo Otero Muñoz. Si bien tuvieron una buena circulación y recepción, tal y como lo demuestra su llegada a Cali, Tunja, Medellín, el canje obtenido con antropólogos en Sibundoy, frontera con el Ecuador, los volúmenes XIV y XV fueron menos extensos y no estuvieron dedicados a enaltecer la memoria o las grandes obras de los coterráneos olvidados.[1192]En su lugar, sirvieron para posicionar a los socios actuales del Centro y reconocer su labor por el mantenimiento de la entidad a la que pertenecían. Esta situación también se puede entender debido a que ya no era atractivo para algunos letrados hacer parte de la Biblioteca, ya que las condiciones estipuladas en el año 32 no se ajustaban a los beneficios que representaban otros negocios editoriales, incluso con la misma administración departamental.[1193]

Luego de más de catorce años de actividad editorial, el Centro de Historia de Santander logró sacar avante una colección bibliográfica que no contó con el apoyo oficial pleno como el órgano institucional. Sin una regularidad en sus apariciones, los libros que hicieron parte de la Biblioteca Santander cumplieron, pese a sus dificultades materiales, con el cometido de mostrar a Santander ante el país y el mundo. Sin embargo, el objeto de rescatar del olvido a un nutrido grupo

[1192] ACHS. Carta de L. Tafur Garcés al Señor Secretario del Centro de Historia de Santander. Cali, 8 de enero de 1943. Carta de Ramón Correa, Secretario del Centro de Historia de Tunja al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Tunja, 14 de enero de 1943. Carta de Rigoberto Echeverri, Director de la Biblioteca Universidad Católica Bolivariana-Medellín al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Medellín, 21 de enero de 1943. Carta de Fr. Marcelino de Castellví. O.F.M. Cap. Centro de Investigaciones Lingüísticas y Etnográficas de la Amazonia Colombiana al Señor Director del Órgano Estudio y Secretario del Centro de Historia de Santander. Sibundoy, 15 de marzo de 1943.

[1193] Este fue el caso de Luis Gabriel Castro, ganador del concurso histórico convocado por el CHS en 1942 y cuya publicación debía hacer parte de la Biblioteca Santander. En un carta a su amigo Sarmiento Peralta escribió que, en tiempos de agitación en los países de la Gran Colombia, su libro no podría tener suficiente impacto con los 100 ejemplares que le corresponderían si aceptaba las condiciones del Centro. Arguyó que en el Norte de Santander le habían ofrecido 1500 ejemplares y no 600 como tiraje total. Por estas razones, retiró el libro de la imprenta. Ver: ACHS. Carta de Luis Gabriel Castro al Señor don Miguel R. Sarmiento Peralta. Cúcuta, 2 de diciembre de 1942.

de hombres de letras de Santander e incluso de Norte de Santander no se cumplió a cabalidad, pues predominó el quehacer coyuntural, la necesidad de los letrados vivos de obtener prestigio y reconocimiento para sí, todo ello gracias a las relaciones personales de amistad y camaradería que fundaron la labor del Centro. Ahora bien, ¿Qué contenidos fueron los que se difundieron en los quince volúmenes de la Biblioteca? ¿Cómo se acompasó el interés por las letras y la ensayística con el carácter histórico del Centro?

4.2.6. Anotaciones sobre los contenidos de la Biblioteca Santander[1194]

De los quince volúmenes publicados entre 1932 y 1946 correspondientes a la Biblioteca Santander, una cuarta parte de ellos procuraron rescatar del olvido escritos de hombres de letras santandereanos que se pueden inscribir en el mundo de la literatura. Los trabajos de Aurelio Martínez Mutis, Alfonso Otero Muñoz, Carlos J. Díaz, Luís Enrique Antolínez, una parte de los textos de Carlos Martínez Silva y el tomo de Enrique Otero D'Costa, estaban conformados por poesías y relatos ficcionales, algunos de contenido patriótico y otros de clara defensa del ser santandereano. En el caso de las obras literarias, se esperaba reivindicar a Santander como una tierra que también era capaz de las bellas letras, como en el caso del máximo bardo Martínez Mutis, de quien se destacaba su hondo compromiso religioso, patriótico y épico. La edición publicada en Bucaramanga era la segunda de una obra que vio la luz en Chile en 1922, país donde el poeta y maestro santandereano gozó de reconocimiento y prestigio como

[1194] En este último apartado no se desarrollará un análisis historiográfico en el que se dé cuenta del proceso de construcción del relato histórico de los volúmenes de la colección de autores santandereanos. Igualmente, no procederemos a desarrollar un estudio de historia intelectual a profundidad, en el que se aborden las representaciones sobre el pasado y el presente de las obras o el itinerario intelectual de sus autores, las relaciones locales y los entornos institucionales y académicos en que fueron gestados los trabajos incluidos en la BS. En su lugar, solamente intentaremos atisbar algunos elementos sobre el significado y el sentido de las mismas, a partir de una mención general de sus contenidos, tendencias temáticas y comentarios, especialmente de las presentaciones y prólogos que acompañaron todos y cada uno de los volúmenes editados. Este será el primer paso para acometer un estudio serio y riguroso de la producción bibliográfica del Centro de Historia y de los letrados santandereanos en la primera mitad del siglo XX.

cultor de la belleza, recreador del sentimiento trascendental que le daba su fe y cantor de las epopeyas de los grandes hombres como Magallanes y Bolívar; tal y como lo señalaron comentaristas como Jaime Barrera Parra y el sacerdote jesuita español Estaban Lator.[1195]

Como se dijo líneas arriba, el segundo volumen de la BS inauguró la publicación compartida por dos letrados santandereanos, ambos ya fallecidos y, por tanto, personajes que merecían un tributo póstumo. Las obras de Luis Enrique Antolinez y del doctor Daniel Martínez estuvieron precedidas de breves presentaciones biográficas, más panegíricos que relatos pormenorizados que corrieron por cuenta de Carlos Torres Durán en el caso de Antolinez y, creemos, que de algún socio del Centro para el texto de Martínez. De los autores se destacó su trayectoria letrada, cargos públicos y logros académicos y culturales, que en el caso de David Martínez tenía un lazo inmediato con los socios del Centro David y Leonardo Martínez Collazos. Los poemas de Antolinez, una joven promesa de las letras santandereanas que falleció tempranamente a los 29 años y los escritos del ingeniero Martínez, algunos de ellos de carácter histórico, cumplieron a cabalidad el propósito de la BS: Mostrar al país y al mundo, algunos de los hijos de Santander que dedicaron sus años al cultivo de las letras.[1196]

El tercer volumen mantuvo la decisión de editar dos obras del mismo número de hombres fallecidos hacía pocos años: Alfonso Otero Muñoz (1884-1930) y Roberto de J. Díaz (1875-1918). La tendencia literaria, poética especialmente, permaneció en los libros que publicaron de estos personajes, los cuales fueron más una compilación de escritos que se hallaban dispersos en periódicos, revistas y otros inéditos, que según los socios del Centro merecían ser de conocimiento

[1195] MARTÍNEZ MUTIS, Aurelio. Mármol. Segunda edición, corregida y aumentada con algunos trabajos nuevos. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1932. Vol. I. Biblioteca Santander, p. 137-152.
[1196] ANTOLINEZ, Luis Enrique. Versos y Prosas Líricas. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1932. Vol. II. Biblioteca Santander. MARTÍNEZ, Daniel. Temas científicos, educativos e históricos. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1932. Vol. II. Biblioteca Santander.

público. Del texto de Otero Muñoz, hermano del creador de la Biblioteca, se recopilaron 40 escritos publicados en la primera década del siglo XX y que, de acuerdo con su hermano, que hizo una de las presentaciones del texto, eran una pequeña muestra de su erudición pese a su condición de médico. Aunque los temas predominantes fueron los del amor, las mujeres, la muerte, la vida frugal y la familia, Otero Muñoz incorporó dos piezas dedicadas a cantarle a hechos histórico-religiosos como la Independencia y la Crucifixión.[1197]

Por su parte, la obra de Díaz recogió también poemas escritos entre finales del siglo XIX y la primera década del XX, de los cuales solamente uno tenía un contenido histórico, titulado *Rafael Núñez* y escrito en el año de su muerte. A diferencia de los otros autores, este letrado dejó traslucir en alguna medida la red de influencias y amistades de prestigio académico, ya fuese al dedicar poemas a personajes como Carlos Arturo Torres, Ismael Enrique Arciniegas o el texto que hizo en homenaje al literato antioqueño Emiro Kastos. Las poesías incluidas en este volumen aludían a los sentimientos que atribulaban a los hombres de la época, el deseo de la mujer amada y, en general, todos los asuntos del amor y el mundo de las emociones. Vinculado a varios periódicos locales como *El Posta* (1893), el *Verbo Rojo*, *El Heraldo*, *La Paz*, *El Zapador* y la *Voz Liberal*, sus trabajos no fueron muchos debido a su temprana muerte a los 43 años.[1198]

Los últimos volúmenes dedicados a temas literarios fueron los de dos figuras caras a las letras santandereanas: Carlos Martínez Silva y Enrique Otero D'Costa, conservador y liberal respectivamente. A pesar de su vinculación a la política partidista, incluso como combatientes en guerras civiles, la elección de estos dos personajes se debió, parece, al amor que prodigaron a la tierra santandereana a través de sus escritos. En el caso de Martínez Silva, dedicados a la reflexión

[1197] OTERO MUÑOZ, Alfonso. Cosecha Lírica. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1932. Vol. III. Biblioteca Santander.
[1198] DÍAZ, Roberto de J. Hojas al Viento. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1932. Vol. III. Biblioteca Santander.

contemporánea de temas como el lenguaje, la política internacional y algunos de contenido histórico como uno sobre los Comuneros, José María Samper y los presidentes que tuvo la Nueva Granada. La presentación realizada por el consocio del Centro, don Fernando de la Vega, destacó el carácter civilista y suprapartidista del legado político y vital de Martínez Silva.[1199]

En diciembre de 1932, el creador de la Biblioteca Santander presentó el quinto volumen de su amigo y prestante hombre de letras don Enrique Otero D'Costa titulado *Montañas de Santander*, con una nota biográfica como ya era costumbre. A pesar de ser reconocido como uno de los más importantes historiadores del país, la obra escogida para la colección santandereana pertenecía más al ámbito literario, conformada por relatos sencillos y amenos de carácter autobiográfico en los que exploraba los paisajes de su tierra natal y algunas experiencias trascendentales de su propia vida como la participación en la Guerra de los Mil Días. Debido a su erudición y gusto musical, el texto presentó una segunda parte dedicada a los comentarios de Otero D'Costa a la música colombiana, particularmente, reflexiones en torno al bambuco, los cantares y cantores populares nacionales. Ello se explica por el gusto del autor por el tiple y el canto de pasillos con su "voz barítono atenorado."[1200]

Con un pie en el campo literario y otro en la ensayística, los trabajos de Jaime Barrera Parra y de Guillermo Forero Franco representan otra línea editorial de la colección, más centrada en los escritos de actualidad y de opinión sobre temas culturales y sociales amplios. La erudición, el manejo de temáticas tan amplias como las corrientes y estilos literarios, los temas históricos y geográficos, la

[1199] MARTÍNEZ SILVA, Carlos. Ensayos literarios e históricos. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1932. Vol. IV. Biblioteca Santander. Dentro de las virtudes atribuidas por De la Vega están las de haber sido la "brújula" y "precursor" de la reforma constitucional de 1910 y con ello, uno de los artífices de la consolidación después de 1903 de "la estabilidad, el orden,, el progreso y las garantías políticas" de la República.

[1200] OTERO D'COSTA, Enrique. Montañas de Santander. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1932. Vol. V. Biblioteca Santander.

política internacional, generalmente en clave de admiración de Estados Unidos y Europa, la crítica literaria o el ensayo de corte sociológico, en el caso de Barrera Parra, conformaron las piezas más importantes de las *Notas del Week-End.*[1201]Sería tal la importancia de este escritor santandereano, que su libro contó con dos presentaciones biográficas. Gustavo Wilches y Carlos Vesga Duarte se deshicieron en elogios por la condición bohemia, viajera y de vanguardia de Barrera Parra, de quien se llegó a decir que el mejor santandereano de París.[1202]

Guillermo Forero Franco, ingeniero y letrado fue el elegido para tener el honor de publicar el volumen número XIII de la colección en 1942. Como él mismo lo afirma en el prefacio, los textos recogidos en este libro pertenecieron a una serie de escritos de su puño y letra que aparecieron en el periódico peruano *La Prensa* entre 1926 y 1930. El origen de estos "ensayos" estuvo relacionado con la necesidad que tuvo el diario limeño para atraer lectores e inocular subrepticiamente el mensaje político de Augusto Leguía. Los *Sermones Laicos*, superaron la cifra del medio millar y, según su autor, circularon desde México hasta Argentina. En cuanto a los contenidos del libro, éste solamente recogió un centenar de aquellos escritos, dedicados a aconsejar a la juventud en temas tan diversos como la necesidad del amor a Cristo, las buenas maneras y el modelo de comportamiento de los jóvenes, las relaciones entre los géneros, cuidados de la salud, además de reflexiones sobre el estado de la educación, las costumbres y la vida en general.[1203]

El otro gran bloque temático que conformó la BS fue el histórico, en tanto los hombres de letras a los que se pretendió rendir tributo también escribieron obras

[1201] BARRERA PARRA, Jaime. Notas del Week-End. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1933. Vol. VI. Biblioteca Santander.
[1202] VESGA DUARTE, Carlos. "Biografía poliédrica de Jaime Barrera." En: BARRERA PARRA, Jaime. Notas del Week-End. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1933. Vol. VI. Biblioteca Santander, p. VI-XII.
[1203] FORERO FRANCO, Guillermo. Sermones Laicos y otros Ensayos de "Matusalén". Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1942. Vol. XIII. Biblioteca Santander.

sobre el pasado santandereano y nacional. A diferencia de los tomos dedicados a las bellas letras y el ensayo, la totalidad de los autores que publicaron trabajos de historia estaban vivos al momento de la respectiva edición. Ello indica que el objetivo de la colección no sólo era homenajear a los letrados que se fueron al sepulcro sin obtener el justo reconocimiento, sino que conllevó una reivindicación de las letras vivas de Santander. Cabe anotar que los textos históricos y patrióticos no estaban fuera de las obras literarias, situación que se profundizó con la publicación de volúmenes completos de historiografía regional sobre temas locales y nacionales.

El primer elegido fue un santandereano por adopción oriundo de Pulí (Cundinamarca) y de ascendencia inglesa, quizá el hombre de letras más importante y reputado que vivió en Santander durante las primeras décadas del siglo XX: Simón S. Harker Mutis. Hombre de estudio consumado y formado con lo más granado de la intelectualidad conservadora de finales del siglo XIX (Sergio Arboleda, Miguel Antonio Caro, Carlos Martínez Silva y Marco Fidel Suárez, entre otros), fue uno de los hombres que publicó en la prensa local escritos sobre la historia local y regional que fueron compilados, no en su totalidad en *Páginas de Historia Santandereana*, séptimo volumen de la BS. Con Harker se abrió para la colección de autores santandereanos una línea de trabajo que se especializó en el rescate del pasado regional, particularmente los “próceres olvidados”, la relación de los grandes prohombres con Santander y los trabajos sobre la Independencia, los héroes locales y los anecdotarios de la tierra nativa, como base de la memoria social a compartir por los santandereanos de la primera mitad del siglo XX.[1204]

El segundo trabajo histórico publicado en la BS fue el de Luis Reyes Rojas, el cual fue dedicado “Al doctor Eduardo Santos, glorioso renuevo de mi pueblo santandereano.” Prologado por el insigne político y letrado conservador Manuel

[1204] HARKER MUTIS, Simón S. Páginas de Historia Santandereana. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1933. Biblioteca Santander. Vol. VII.

Serrano Blanco, constituye según su amigo, “una crónica de pausa erudición y […] un cartel de desafío.” para los “afectos comarcanos”. Como lo indica el nombre, la obra se ocupó de relievar las glorias de la historia santandereana, varios de los cuales fueron religiosos como Miguel de Trujillo, Andrés María Rosillo y Meruelo, Eloy Valenzuela. De otra parte, otorgó un lugar a las mujeres heroínas como Juana Petronila Navas y Serrano de García y Salomé Gómez de Gómez, vinculadas a la gesta independentista y a la lucha por la educación de los santandereanos. Igualmente, dio cabida a hombres de la cultura como José Joaquín García, Joaquín Beltrán Peña, Luis Alberto Acuña y Blas Hernández.

El sentido que Reyes Rojas le dio a la historia santandereana partía de lo que él mismo denominó la creación del “escenario” en tiempos de la conquista de las tierras de Santander. De allí la importancia que le dio a personajes como Gregorio de Deza y Andrés Páez de Sotomayor, iniciadores de esta “raza” que llegaba hasta los consocios del Centro de Historia.[1205] La clave de esta obra reside en la hidalguía y el papel que juegan los linajes de las principales familias de Santander, forjadoras de la santandereanidad, entendida según Serrano Blanco en la obra como

> *[…] orgullosa afirmación colombiana, que aportó a la patria los mejores valores de su estirpe. Y los más fundamentales postulados de su vida colectiva y personal: desde el trascendentalismo racial hasta el heroísmo legendario; desde el individualismo silencioso hasta el moralismo sobrio y puritano; desde el estoicismo sereno y meditativo hasta el lirismo generoso y utópico. Algo fuerte e indestructible, en torno del cual giran los grandes y los pequeños hechos de nuestra historia y de nuestro reposado y cotidiano vivir.*[1206]

La claridad del prólogo de Serrano Blanco a la que aludió el mismo Reyes Rojas como hemos visto, no sólo se debió a las loas y comentarios positivos acerca del

[1205] REYES ROJAS, Luis. De algunas glorias de la raza y gente de Santander. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1939. Vol. XI. Biblioteca Santander

[1206] SERRANO BLANCO, Manuel. “Portada al libro de Reyes Rojas”. En: REYES ROJAS, Luis. De algunas glorias de la raza y gente de Santander. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1939. Vol. XI. Biblioteca Santander, p. 3.

cuerpo de la obra. Para efectos de este trabajo, es necesario citar en extenso el papel que jugaría la historia y la tradición para el departamento y, más aún, cómo Santander se vio favorecido con la obra de Reyes Rojas, quien recuperó para el porvenir las glorias de un "raza" en crisis.

> *Santander debe agradecerle a Reyes Rojas el tributo que le rinde. En este libro se halla mucho de su espíritu, de su grandeza, de sus hombres. El libro mira con ojos duros hacia atrás y le está diciendo a esta tierra que debe enraizarse en su pasado si quiere defenderse en su futuro contra las acometidas de la vida. La historia. La tradición. A ellas estamos apegados más que pueblo alguno de la patria. Acaso porque el pasado fue para nosotros más halagüeño y menos amargo. Porque en torno de estos pueblos, a la sombra de estos campanarios aldeanos, a la orilla grata de esos ríos altaneros se fue tejiendo, hazaña tras hazaña, minucia tras minucia, el lienzo suave de los recuerdos familiares o el tapiz glorioso de las proezas patrias.*[1207]

Una "raza" sujeta al pasado amable en contraste con un presente más oscuro, en el decir de Manuel Serrano Blanco, se dio a la tarea de abordar desde su propia perspectiva la vida y obra de los grandes hombres de la Patria, la grande y la chica, a través de obras monográficas. Dedicada al amigo, consocio y letrado santandereano Carlos Valencia Estrada, *Bolívar y su obra* abrió la senda de los estudios dedicados a los héroes tutelares que también fueron objeto de sendas conmemoraciones en el periodo de estudio. Maestro del Colegio de Santander y una de las figuras más rutilantes del campo cultural santandereano, don José Fulgencio entregó una obra al público exenta de toda pretensión erudita y especializada. Conocedor de la bibliografía continental sobre Bolívar escrita hasta ese momento, el autor comentó que tomó como referente la obra del historiador antioqueño Bernardo Puerta, titulada *Semblanzas Heroicas*, en la medida en que buscaba "pergeñar algo que sirviera de ayuda a los maestros, especialmente a los que no disponen de copiosas fuentes de información […]".

Si bien Gutiérrez publicó una versión reducida en *Estudio*, su trabajo sobre el Libertador correspondía a un plan mucho más amplio, que no llegaba a las

[1207] Ibíd., p. 6.

biografías centradas en la anécdota y la minucia irrelevante como las obras de Emil Ludwig que el autor conocía. Llama poderosamente la atención que este maestro de secundaria, profundo creyente en la religión católica y hombre de letras aislado de lo mundano, sostuviera que su obra, además de tener una "intención patriótica" plena se inclinaba por una concepción moderna de la historia. De manera clara y vehemente, insistió en que ni la época, ni el personaje ni la ciencia histórica podían soportar escritos que presentaran a los personajes más allá de cualquier crítica, que negaran su condición humana para convertirlos en semidioses. En sus propias palabras:

> *En este ensayo el autor huye tanto de la seriedad y estiramiento, que a las veces acoge la anécdota o la leyenda, para dar variedad al asunto; pero sin llegar nunca a las libertades del novelador; y también quiere ponerse un poco a tono con la concepción moderna de la historia, que no es panegírico, sino estudio sereno de todas las fases humanas, así las grandes como las pequeñas […] No es propicia la hora –ni es decoroso a la dignidad humana- para renovar los cultos infantiles que se vieron en épocas de fervor intelectual: un poco de escepticismo y un regular porqué de racionalismo no vienen mal a ninguna inteligencia, en tratándose de estos negocios […] En todo caso, libérrimos y honrados en nuestra interpretación personal, tuvimos presente la áurea regla del periodista sajón: "Los hechos son sagrados, pero los comentarios son libres."*[1208]

A pesar de la salvedad hecha por el autor de no incurrir en la mitificación del personaje como parte de una adhesión a los principios de la "moderna" concepción de la historia, los 65 apartados en que organizó su obra dan cuenta de un abordaje de la figura de Bolívar rayano en la perfección. Estudioso de todas y cada una de las facetas de Bolívar, desde la clásica imagen del militar consumado, pasando por la de político y estratega, hasta la de pensador de talla histórica, Gutiérrez no dejó por fuera ningún aspecto trascendental de la vida del Libertador, su pensamiento, las relaciones con personajes como Garibaldi, San

[1208] GUTIÉRREZ, José Fulgencio. Bolívar y su obra. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1935. Vol. VIII. Biblioteca Santander, p. 3-4.

Martín y Washington, todo con el fin de ofrecer un texto sencillo y de fácil lectura para que las futuras generaciones pudieran dimensionar al "Genio de América".[1209]

Después de la obra dedicada a Bolívar vino al año siguiente el estudio ganador del concurso a propósito del centenario del nacimiento de Solón Wilches, cuyo autor fue el historiógrafo de talla nacional, don Gustavo Otero Muñoz. Suficientemente conocido por sus coterráneos y connacionales, el volumen más que una biografía en sentido lato, fue un trabajo que reconstruyó la vida política y militar de Solón Wilches, previo estudio de la configuración del Estado Soberano de Santander. En los diez capítulos que componen la obra, Otero Muñoz destacó las batallas y episodios bélicos en que estuvo involucrado el prohombre santandereano, así como los grandes proyectos y ejecutorias en sus dos periodos de gobierno. El trabajo culmina con un apartado dedicado al "apogeo y ocaso" de esta figura regional de talla nacional e incluyó un apéndice con el concepto del jurado calificador del concurso y una nota de felicitación de la Academia Colombiana de Historia.[1210]

El tercer trabajo que se ocupó de un héroe nacional, criticado y vilipendiado desde la orilla bolivariana en boga por aquellos años, fue el ensayo biográfico de Pedro Gómez Parra sobre Santander. Inscrito en el marco de la conmemoración nacional, el autor se dio a la tarea de rescatar la imagen del General Santander, en términos literales, pues si bien no descuido la tradicional representación del Hombre de las Leyes –cuyo origen fue más peyorativo que laudatorio-, optó por posicionar un Santander militar a la altura de Bolívar, conductor de la victoria sobre los españoles y organizador de la República. La biografía de Gómez Parra no dejó por fuera ninguno de los resquicios de la vida del máximo héroe 'auténticamente' colombiano, forjador en el campo de batalla y en la arena política

[1209] Ibíd.
[1210] OTERO MUÑOZ, Gustavo. Wilches y su época. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1936. Vol. IX. Biblioteca Santander.

y jurídica de la nacionalidad.[1211] Administrador, hombre de armas y síntesis de lo que sería la "personalidad histórica" de Colombia, fueron las facetas que quedaron registradas en el volumen XII de la Biblioteca Santander, recogiendo una tradición que inauguró, por lo menos para el caso santandereano, el General Pedro Julio Dousdebés con su *Trayectoria Militar de Santander* publicada en *Estudio*.[1212]

Compuesta por 22 capítulos, la obra mereció la admiración y el prólogo del conservador Serrano Blanco, que si bien hizo hincapié en las diferencias políticas con el doctor Gómez Parra, no negó las virtudes de la obra en mención. En primer lugar, reconoció el carácter integral de la biografía "que la estudia por todos sus contornos y se sitúa en todas las zonas" tanto aquellas que suscitaron la admiración de sus copartidarios como las críticas de sus detractores. Por otro lado, destacó que el autor "ha seguido las normas tradicionales del historiador, que se apega a las límpidas fuentes de la verdad", opción metodológica que le permitió al autor no incurrir en el oficio de novelista. En su lugar, "Es en este libro el verdadero "coronista", de que habla el castellano antañón, relator leal de los sucesos, bajo la marcha incansable de los tiempos, en el escenario mortal de los hombres y en la interpretación inmortal de las almas."Bolivariano por convicción, el prologuista aprobó el verbo comprometido del "excelente historiador y publicista colombiano, que con ademán elocuente enaltece la memoria de un héroe, patrimonio espiritual de la patria y estampa de la historia nacional."[1213]

La Biblioteca Santander recuperó un documento de valor histórico de gran relevancia no sólo para el pasado regional, por el origen de su autor, sino para la historia nacional centrada en los logros de los hombres de letras colombianos en el terreno de la ciencia y el conocimiento de la riqueza natural patria. Presentada

[1211] GÓMEZ PARRA, Pedro. Santander (Ensayo Biográfico). Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1940. Vol. XII. Biblioteca Santander.
[1212] DOUSDEBÉS, Pedro Julio. Trayectoria Militar de Santander. En: Estudio, No. 35-36, enero-febrero de 1935. p. 1-241.
[1213] SERRANO BLANCO, Manuel. "Visión de Santander y su época. Prólogo." En: GÓMEZ PARRA, Pedro. Santander (Ensayo Biográfico)…Op. Cit., p. III-XII.

brillantemente por Carlos Arturo Díaz, la *Memoria sobre la historia del estudio de la botánica en la Nueva Granada*, hizo parte de los trabajos de Vezga, como secretario de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos. Con la publicación de una de las obras de este escritor, académico y político santandereano, el Centro se propuso realzar la figura de un personaje olvidado en su propia tierra, al tiempo que posicionarlo como ejemplo del hombre liberal moderado, amante de las letras, las ciencias, las bellas artes y el derecho, quien además de político y alto funcionario, fue un periodista consumado, pero por sobre todo, un defensor a ultranza de los intereses de la patria.[1214]

El autorreconocimiento y la valoración a un grupo de personajes que mantuvieron a flote una empresa como el Centro de Historia de Santander, explican la publicación de los dos últimos volúmenes de la Biblioteca, que, como ya se ha dicho, compiló las conferencias dictadas en los años cuarenta por los socios de la Corporación. Temáticas diversas fueron tratadas en estas conferencias, que reunieron a personajes fundadores del CHS y nuevas promesas de la historia y las letras santandereanas. Horacio Rodríguez Plata, Juan de Dios Arias, Ernesto Valderrama Benítez, entre otros, hicieron parte de los volúmenes XIV y XV, en los que se fusionaron dos de las tendencias temáticas de la colección: Los trabajos sobre literatura y los escritos acerca de la historia de Santander, no ya sobre el mundo de la política sino sobre temas "culturales", tales como la historia de los colegios más renombrados del departamento o el periodismo.[1215]

Del Decreto 138 del 15 de abril de 1932 por el cual se creó la Biblioteca Santander solamente nueve letrados, entre fallecidos y vivos, vieron sus nombres en las portadas de los primeros quince volúmenes hasta 1946.[1216] Pese a ello, puede

[1214] VEZGA, Florentino. Memoria sobre Botánica. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1938. Vol. X. Biblioteca Santander.
[1215] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. Conferencias dictadas en el Centro de Historia de Santander. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1942 y 1946. Vols. XIV y XV. Biblioteca Santander.
[1216] Los afortunados fueron: Luis Enrique Antolinez, Roberto de J. Díaz, Simón Harker, Daniel Martínez, Carlos Silva Martínez, Enrique Otero D'Costa, Alfonso Otero Muñoz y Florentino Vezga. Mención aparte

decirse que el objetivo de sacar del olvido las obras y escritos de los “hijos nativos y adoptivos” de Santander se cumplió. Como con la revista institucional, la colección bibliográfica tuvo una importante circulación en el país y el exterior, pese a los avatares en su edición por cuanto siempre fue pensada como un negocio editorial con un alto componente de orgullo patrio. Sin bien no tuvo una periodicidad definida, la BS logró, en promedio, lanzar un volumen anual que posicionó al departamento, sus creaciones literarias y sus glorias pasadas en la memoria de los propios hijos de Santander como de los lectores que accedieron a algún tomo.

La BS sirvió además para que los socios del Centro ganaran legitimidad y reconocimiento no sólo como corporación encargada de la colección, sino como autores individuales, unos más, aquellos que obtuvieron la publicación de una obra exclusiva proveniente de concursos, efemérides u otras circunstancias, o como grupo de conferencistas que en un momento de declive, pudo sostener la vida intelectual de la corporación en cuanto a publicaciones se refiere. Las presentaciones y notas biográficas o los mismos nombres de los autores, evidencian cierta comunidad de lazos entre los letrados que rindieron los tributos o fueron homenajeados. Vínculos familiares como fue el caso de la familia Otero Muñoz, donde hubo dos hermanos como autores, siendo uno de los mismos el creador de la colección, confirma esta característica de la vida cultural de estos años.

Sin embargo, el proceso de creación y sostenimiento de esta empresa editorial no estuvo exento de tensiones entre algunos socios, luego del estancamiento de sufrió la colección, muestra de las condiciones y avatares que experimentó esta iniciativa. A pesar de las demoras de la imprenta oficial y de la oferta que en algún momento llegó de una casa particular, todos los volúmenes tuvieron el sello de la

merece el caso de Aurelio Martínez Mutis, quien abrió la colección por orden expresa del Gobernador contemplada en el artículo quinto del dictado decreto.

imprenta del departamento. Estos y otros avatares muestran preliminarmente, la dinámica del mundo editorial en Bucaramanga, ámbito al que estuvo vinculado el Centro como parte del interés de las elites por presentar a Santander como tierra de letras con un pasado digno de conocimiento y evocación. En el siguiente apartado se describirá el proceso que sufrió una de las obras canónicas de la historia santandereana, y que representó el anhelo del Centro por reconciliar su labor con la de las generaciones predecesoras.

4.3. EL COMPLEJO CAMINO DE UNA REEDICIÓN: LAS CRÓNICAS DE BUCARAMANGA DE JOSÉ JOAQUÍN GARCÍA (1929-1944)

La publicación de libros de historia en Santander durante los años treinta y cuarenta del siglo XX no se redujo a los volúmenes que conformaron la Biblioteca Santander. Por citar algunos nombres de autores de gran resonancia podemos mencionar a Arias Ayala, José Fulgencio Gutiérrez y Ernesto Valderrama Benítez, entre otros. Juan de Dios Arias entregó al público su biografía didáctica sobre Santander en 1939, editada en los talleres de la Imprenta del Departamento, y sólo cuatro años después sorprendió con su trabajo sobre la historia del Colegio de San José de Guanentá.[1217]Por su parte, la Contraloría Departamental estimuló a finales de los años treinta la publicación de otros trabajos relacionados directamente con la historia del departamento, tal fue el caso de *Santander y sus municipios* y *Galán y los Comuneros*.[1218]

[1217] ARIAS AYALA, Juan de Dios. Santander: Esquicio biográfico del prócer. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1939 y del mismo autor: Colegio de San José de Guanentá: Reseña Histórica. Bucaramanga: Editorial Gómez & Páez, 1943.

[1218] GUTIÉRREZ, José Fulgencio. Galán y los Comuneros: Estudio Histórico-Crítico. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1939. GUTIÉRREZ, José Fulgencio. Santander y sus municipios: Parte primera-Tomo I. Reseña histórica del pueblo de Santander (1529-1940). Bucaramanga: Contraloría de Santander/Imprenta del Departamento, 1940. Por su parte, don Ernesto Valderrama Benítez, luego de haber publicado como responsable de la oficina de estadística del departamento unos volúmenes de datos relacionados con la economía regional entre 1929-1931, publicó una obra de contenido histórico en 1948.

Sin embargo, hubo una obra que podríamos considerar "canónica" o fundacional de la historiografía santandereana que preocupó a los miembros del CHS desde el mismo inicio de sus labores y que sólo pudo ser publicada hacia 1944. *Crónicas de Bucaramanga* de Arturo, seudónimo con el que se hizo llamar don José Joaquín García, constituyó una empresa de difícil concreción por parte del Centro. El interés no fue otro que el de reeditar esta obra en tierra santandereana, puesto que su primera edición se dio en Bogotá en la Imprenta de don Medardo Rivas en 1896. Registro detallado de los más importantes acontecimientos acaecidos en Bucaramanga desde el año de 1600 hasta 1895, Arturo intuyó la importancia que tendría su obra para los cultores del pasado regional, cuando escribió en julio de 1896, con honda modestia: "[…] puede que siquiera nos quede, aun cuando sea para más tarde, el reconocimiento de nuestro honrado propósito, al menos en el concepto de las personas justas."[1219]

El 9 de septiembre de 1929 el Director de Educación, don Martín Carvajal Bautista envió una carta al Presidente del Centro de Historia comunicando el interés que tenía porque se diera la publicación del "segundo tomo" de las Crónicas de Bucaramanga, obra de reconocido mérito para la ciudad y guía para los estudios históricos. La petición consistía en que el Centro diera un concepto sobre tal intención.[1220]Durante la cuarta sesión del Centro, el socio Joaquín Pinzón Quijano sólo atinó a decir que con gusto atenderían la petición del funcionario, aunque antes debían conocer "los borradores o apuntamientos de dicha obra para

---

Ver: VALDERRAMA BENÍTEZ, Ernesto. Real de Minas de Bucaramanga: 1547-1945. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1948.

[1219] ARTURO. Crónicas de Bucaramanga. Bogotá: Imprenta y Librería de Medardo Rivas, 1896, p. 6. El talante personal que García le imprimió a su obra puede advertirse en la siguiente frase, en donde la labor de cronista del solar nativo fue asumida consciente y orgullosamente por el autor: "Será, pues, nuestro libro, cuando más, la sencilla relación de familia que un hijo hace en presencia de la madre y al lado de sus hermanos, cuando todos juntos descansan al abrigo del hogar, con la confianza que inspiran los afectos sinceros y la generosa benevolencia de aquellos cuyos corazones nos pertenecen." Ibíd.

[1220] ACHS. Carta de Martín Carvajal Bautista, Director de Educación Pública a Simón Harker, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 9 de septiembre de 1929.

estudiarlos y poder informar su publicación."[1221]Acto seguido, Harker respondió a su amigo, hasta ese momento, diciendo que ellos no poseían los originales de los que hablaba y preguntó si no los tenía la Dirección de Educación. La respuesta de Carvajal terminó con un comentario que generaría el primer conflicto en la nueva institución, al decir que sí estuvieran en su poder no hubiese acudido al CHS para pedir concepto acerca de la publicación de la obra. Por esta razón, el primer presidente del Centro renunció a la dignidad que tan sólo ostentó durante poco más de dos meses.[1222]

Ante la sorpresa de la situación, Carvajal se comunicó con el Secretario del CHS para decirle que lamentaba haber afectado las relaciones entre la entidad y el gobierno departamental, las cuales debían ser cordiales, máxime cuando había sido él quien impulsó la ordenanza de creación del Centro. El incidente parece que se debió a que el Presidente Harker rechazó la actitud de Carvajal al subvalorar al Centro para que rindiera su concepto sobre la pertinencia o no de la publicación de la obra citada. Por su parte, el Director de Educación no dio el brazo a torcer, pues Harker llevó el conflicto a la prensa e incluso, habría sugerido que en el libro de García existían invectivas contra algunas de las familias más prestantes de Bucaramanga. Esta situación llevó a guardar silencio a Carvajal para no ampliar la tensión y con el fin de no agraviar a los familiares del autor de las *Crónicas*. La reacción del Centro fue de solidaridad con su Presidente, actitud que comprendió Carvajal por el espíritu de compañerismo que debe reinar en la asociación.[1223]

[1221] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de septiembre de 1929.
[1222] ACHS. Carta de Martín Carvajal a Simón Harker, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de septiembre de 1929. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de septiembre de 1929
[1223] ACHS. Carta de Martín Carvajal, Director de Educación Pública al Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de octubre de 1929.

Leída la carta el mismo 16 de octubre en sesión ordinaria, el socio Saúl Luna Gómez afirmó que como miembro del Centro agradecía las explicaciones de Carvajal pero exhortó que reconociera la "incongruencia" de su respuesta a la solicitud que él mismo había hecho al Centro. Junto a Luna, Margarita Díaz Otero y Juan Ortiz Garay propusieron que el Director de Educación debía conocer el criterio del CHS, en cuanto a que Simón Harker "[…] es factor valiosísimo de la corporación por lo que desea un entendimiento entre dicho miembro y el gobierno del departamento." A pesar de ello, en la misma sesión se leyó otra comunicación de Carvajal en la que designó a Ortiz Garay como nuevo presidente del Centro.[1224]

De acuerdo con Carvajal y tras averiguar con los familiares del autor de la obra objeto de interés, los originales estaban en manos de los herederos de don José Joaquín García. A pesar del conflicto que se generó a finales de 1929 con el Centro, el Director de Educación mantuvo la insistencia en publicar dicha obra. De este modo, en mayo del año siguiente remitió una carta al Obispo de Santa Marta, el prelado Joaquín García, para pedirle, en nombre del departamento y del CHS, le hiciera entrega de los manuscritos de la obra para que fueran publicadas por la Imprenta del Departamento. El heredero y alto jerarca de la Iglesia Católica agradeció la deferencia para con la obra de su padre, pero lamentó no poder remitir los originales a Bucaramanga, pues él no los tenía en su poder, ya que su hermano Jesús García se había encargado de resguardarlos. Sin embargo, prometió hablar con él sobre el asunto y dar una respuesta ante la petición del Gobierno de Santander.[1225]

Como homenaje a su padre y mecanismo de acercamiento al Centro en mayo 1931 se nombró como socio correspondiente a Alberto García Benítez, hijo de don

[1224] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de octubre de 1929.
[1225] ACHS. Carta de Joaquín García, Obispo de Santa Marta a Martín Carvajal, Director de Educación Pública. Santa Marta, 6 de mayo de 1930.

José Joaquín García. En su carta de respuesta, destacó la labor del Centro, en tanto la entidad estaba llamada a "sacar del olvido personajes, narraciones y hechos, que vendrán a formar nuestra verídica e importante historia santandereana".[1226] Como gesto de agradecimiento y aporte al engrandecimiento de la nueva institución, remitió un texto titulado *Breves apuntamientos para el segundo tomo de Crónicas de Bucaramanga*, el cual fue comentado amenamente por el socio Pedro Elías Novoa.[1227]En septiembre, una vez más y ya como socio del Centro, Carvajal insistió en conseguir los originales para publicar un supuesto segundo tomo de las *Crónicas*, consiguiendo el apoyo del Centro para enviar una carta a don José de Jesús García, depositario de los anhelados manuscritos.[1228]

Pasado un lustro, se volvió a promover el interés por la obra de García, inicialmente desde un consocio residenciado en Bogotá, quien remitió con destino a la biblioteca del Centro un ejemplar de las *Crónicas* en una versión rústica.[1229]Considerada una de las "más preciosas joyas de la Historia Santandereana", en el mes de septiembre de 1936 se acordó solicitar a la Secretaría de Gobierno que autorizara el traslado de la impresión del libro a manos del Centro, pues llevaba algunos años abandonada en los talleres de la Imprenta Departamental, siendo la reedición una tarea prioritaria para el CHS por cuanto ya no se conseguían ejemplares de la primera edición.[1230]Luego del llamado de atención de la prensa local y del Centro, solamente hasta inicios de febrero del año siguiente, Luis Ernesto Puyana, Secretario de Gobierno, acudió al Centro para que le prestara un ejemplar de las *Crónicas* "con el objeto de terminar

[1226] ACHS. Carta de Alberto García Benítez al Sr. Dr. Don Joaquín Pinzón Quijano, Secretario del Centro de Historia de Santander. La Habana, 23 de junio de 1931.
[1227] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 4 de agosto de 1931.
[1228] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 29 de septiembre de 1931.
[1229] ACHS. Carta de Félix Antonio Quijano al Señor Secretario del Centro de Historia. Bogotá, 17 de julio de 1936. Carta de Félix Antonio Quijano al Señor D. Miguel R. Sarmiento, Secretario del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 5 de agosto de 1936.
[1230] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 15 de septiembre de 1936.

la edición que se adelanta en la imprenta del Departamento."[1231]Sin embargo, el Centro no creyó en las intenciones de la administración departamental, e insistió en convencer a Puyana para que cediera la tarea de la reedición de la obra que ya se encontraba adelantada.[1232]

Para el mes de marzo de 1937 la reimpresión de *Crónicas de Bucaramanga* tenía dos partes interesadas: El Gobierno Departamental en cabeza de Alfredo Cadena D'Costa y el Centro de Historia de Santander. Luego de los primeros intentos fallidos de Carvajal para convencer a los herederos de autorizar la publicación, la Secretaría de Gobierno se comunicó con algunos de los hijos de García para obtener el favor y terminar, de una vez por todas, el proceso que había iniciado sin su permiso. El proyecto del gobierno departamental incluía un comentario de Juan Cristóbal Martínez. Al parecer, el 26 de febrero le fue enviada una carta al doctor José Jesús García, insistiendo en la autorización para culminar la impresión. La respuesta habría sido la negativa absoluta, especialmente por los comentarios que se le pensaban sumar a la edición original; de allí que prohibió expresamente continuar los trabajos. Ante la oferta del Centro para liderar la negociación, el Departamento resolvió solicitar la mediación del CHS con los hijos de García para que accedieran a la publicación.[1233]

Inicialmente, la respuesta del Centro a la petición del gobierno departamental no trascendió lo realizado hasta ese momento, pues además de leer la carta de la Secretaría de Gobierno, únicamente se escuchó la voz de Martín Carvajal, reiterando la importancia de la obra y la obligación que tenía la Corporación para

[1231] ACHS. Carta de Luis Ernesto Puyana, Secretario de Gobierno de Santander al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de febrero de 1937.
[1232] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de febrero de 1937.
[1233] ACHS. Carta de José Manuel Serrano al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de marzo de 1937.

conseguir la culminación de la edición.[1234]Bajo la presidencia de Luis González Mutis la empresa editorial cobró un nuevo impulso, ya que en plena sesión ordinaria prometió "[…] trabajar ahincadamente ante los herederos del señor José Joaquín García, para obtener de ellos su consentimiento para la reimpresión de las Crónicas de Bucaramanga, obra de vital importancia, ya que en sus páginas se da a conocer la vida y el desarrollo de la ciudad."[1235]

En cumplimiento de la labor encomendada por la Gobernación, el mismo Presidente González Mutis entró en contacto con el doctor José de Jesús García, residente en Bogotá, para reanudar las gestiones en pro de la autorización para terminar la impresión de la obra de su padre. De esta forma, le comentó que el tiraje proyectado era de 800 ejemplares, los cuales se hallaban en un rincón de la Imprenta Departamental. El Centro se comprometía a velar por la calidad del trabajo que incluía además los "honrosos conceptos que ha merecido tan interesante libro". Como contraprestación, afirmó que no contaba con fondos para hacerles una propuesta a los herederos, por lo que solamente podía ofrecer cierto número de ejemplares. El tono de suplica era claro:

> *Es uno de los mayores anhelos del Centro de Historia de Santander que presido, conseguir, que se le done o favorezca con el honor de culminar tal reimpresión. Las Crónicas de Bucaramanga es el mayor tesoro en la historia seccional, y dicha obra, tan solicitada, se agotó totalmente […] Por el buen nombre de su querido padre, y por el bien de Bucaramanga, hago a Ud. por conducto de Uds. a sus hermanos, esta formal solicitud.*[1236]

Un mes después de la comunicación de González Mutis, José de Jesús García respondió a la petición del Centro agradeciendo las palabras del Presidente

[1234] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de marzo y 4 de mayo de 1937.
[1235] ACHS. Acta del Centro de Historia Santander. Bucaramanga, 2 de mayo de 1939.
[1236] ACHS. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dn. José de Jesús García. Bucaramanga, 10 de mayo de 1939.

sugiriendo una esperanza para culminar el proceso emprendido unilateralmente desde Bucaramanga. Preguntó sí era posible que el CHS designara a alguien en Bogotá para llegar a un acuerdo.[1237]En la sesión del 20 de junio y tras la lectura de la carta del heredero García, se decidió nombrar como delegado del Centro para alcanzar un acuerdo, a don Enrique Otero D'Costa, quien vivía en la capital de la República y podía adelantar la misión encomendada.[1238]Dos días después, Otero D'Costa fue enterado de su nueva comisión a favor del Centro y de su tierra natal, para lo cual recibió instrucciones del Presidente González Mutis. En vista que el Centro no tenía recursos para comprar los derechos de autor a la familia García Benítez, y que tampoco se podía perder el trabajo adelantado, el delegado del Centro solamente podía ofrecer como pago a los herederos cierto número de ejemplares para que ellos los comercializaran como a bien tuvieran. De esta manera se esperaba conseguir "uno de los mayores anhelos del Centro".[1239]

Para que las negociaciones llegaran a buen puerto, el Centro comunicó la decisión de nombrar a Otero D'Costa como delegado al vocero de la familia García Benítez, y de paso reiterar el interés por llegar a un acuerdo satisfactorio para las dos partes.[1240]El interés del Presidente por la publicación de las *Crónicas* se entrelazó con los preparativos del Centro para el centenario de la muerte de Santander, ya que esperaban incluir este trabajo fundacional de la historiografía santandereana en el homenaje que el departamento y el Centro alistaban para su prócer. La valoración que hizo González Mutis de la obra de García estaba íntimamente asociado a lo que deseaba todo el Centro acerca de su producción editorial: "que sería otra importantísima publicación, ya que esta obra es de vital

[1237] ACHS. Carta de José de Jesús García al Señor Dn. Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 16 de junio de 1939.
[1238] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 20 de junio de 1939.
[1239] ACHS. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dr. Enrique Otero D'Costa. Bucaramanga, 22 de junio de 1939.
[1240] ACHS. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dn. José de Jesús García. Bucaramanga, 23 de junio de 1939

importancia para la historia de Bucaramanga. El desarrollo de la ciudad capital, debe ser conocido por todo buen santandereano."[1241]

Después de tanta insistencia de los letrados santandereanos por reimprimir las *Crónicas de Bucaramanga* y la negativa de sus herederos, el 1º de agosto de 1939 el delegado del Centro escribió al Presidente con la positiva noticia de haber conseguido la autorización de la familia García Benítez. El mensaje que transmitió Otero fue el de agradecimiento de parte de los cinco hijos de don José Joaquín y la confirmación de que no tenían ningún inconveniente para que el Departamento publicara la obra. En cuanto a las condiciones del negocio, el acuerdo fue el de 500 ejemplares para la familia, a razón de 100 para cada uno de los hijos. Para Otero, la oferta era apenas razonable pues previendo un tiraje de 1000 ejemplares, la mitad quedaría para que el departamento pudiera cumplir su misión "cultural y de propaganda de la tierra santandereana" pues estaba seguro que no se perseguía un fin comercial. Finalmente, Otero señaló que don Jesús autorizaba el trabajo si él mismo revisaba el texto que iría a la imprenta, luego todos los materiales que se despacharan a las prensas debían salir de su poder.[1242]

Conseguido el objetivo inicial, el Centro no puso reparo a las condiciones de la familia para adelantar la edición de la obra, incluso, a finales del mes de agosto le fueron enviados los originales con que contaban para saber si estaban de acuerdo.[1243]A principios de septiembre, González Mutis escribió a García Benítez agradeciendo la deferencia con el Centro por la autorización, y pidió que García enviara los materiales lo más pronto posible para que, montada la obra, fuera

[1241] ACHS. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dr. Mario Galán Gómez, Director de Educación Pública. Bucaramanga, 12 de julio de 1939.
[1242] ACHS. Carta de Enrique Otero D'Costa al Sr. Dn. Luis González Mutis, Presidente Centro de Estudios Históricos [sic]. Bogotá, 1 de agosto de 1939.
[1243] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 29 de agosto de 1939.

remitida para su revisión. Si el dueño de los derechos no estaba conforme con los originales tocaba definir el tiraje nuevamente. En todo caso, el Presidente reiteró que el objetivo de la reimpresión era la copia textual del documento original y reiteró el compromiso de los 500 ejemplares con destino a los familiares del autor.[1244]

Como se dijo, la premura del Centro se debía a la intención de incluir las *Crónicas* entre las obras que pretendían publicar a propósito del primer centenario de la muerte de Santander. El anuncio a los consocios y amigos del Centro de la obra fundacional de la historia de Bucaramanga se realizó con la seguridad de contar con el permiso de los herederos y la confianza del apoyo del departamento para editar cerca de cinco libros para 1940.[1245]No obstante el aparente consenso, un miembro de la comisión designada para decidir los trabajos para la efeméride, el socio David Martínez Collazos, impugnó la reimpresión de las *Crónicas* porque en un capítulo que trata de los sucesos del año de 1879, había un relato que no aceptó como pariente próximo de Pedro Collazos. Por tal razón, quería que una comisión del Centro fuera nombrada para estudiar la manera de modificar o aclarar aquel capítulo. Los demás socios resolvieron no atender la petición de Martínez, en tanto no se podía alterar el acuerdo con la familia García Benítez. Además, el socio Valderrama señaló que, con base en el reglamento, el Centro no podía hacerse responsable de las publicaciones que apoyara, pues eran los autores los únicos encargados de sostener y defender sus opiniones. La situación se resolvió con la aprobación del informe de la comisión, en el que se recomendó la reimpresión pero con la salvedad de Martínez Collazos.[1246]

[1244] ACHS. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dn. José de Jesús García. Bucaramanga, 4 de septiembre de 1939.
[1245] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn. Jorge Pacheco Quintero. Bucaramanga, 24 de octubre de 1939.
[1246] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 7 de noviembre de 1939.

Cuando todo indicaba que la obra por fin saldría a la luz pública tampoco se dio, pues pasado el centenario el 6 de mayo de 1940 la obra no alcanzó a culminar el proceso de impresión. Las razones no las conocemos, aunque se infiere que el número de obras que el Centro esperaba publicar para esa fecha y las discusiones sobre algunos apartados dejaron por fuera a don José Joaquín García en esta oportunidad. En noviembre de 1940 los socios insistieron en que el texto ya estaba casi terminado pero que necesitaba un espaldarazo de la administración departamental para cerrar este largo y accidentado proceso.[1247]Mientras tanto, la obra en su primer edición se siguió utilizando como texto de consulta, tal y como lo hizo el Centro para responder una petición de la comisión organizadora de los Juegos Atléticos Nacionales, que consultó algunos datos sobre la historia de Bucaramanga.[1248]

Conocedores de la potencial aparición de la obra, algunos letrados, especialmente de provincia demandaron el envío del libro, el cual estaban dispuestos a pagarlo junto con los volúmenes de la Biblioteca Santander.[1249]Sin haber salido de los talleres, el Secretario Sarmiento Peralta llamó la atención acerca del tiraje de la obra, el compromiso adquirido con la familia García Benítez y, por consiguiente, los pocos ejemplares que quedaban para el Centro. Consideraba que "con este número no es posible atender el reparto entre los socios, canjes y alguna distribución en los principales centros culturales del país y del exterior."Ante este panorama, la junta decidió que solamente entregaría un ejemplar a los socios de número y correspondientes residentes en Bucaramanga, quedando el restante para ser ubicado en una librería para su comercialización. Las ganancias que se

[1247] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de noviembre de 1940.
[1248] ACHS. Carta del Centro de Historia de Santander al Señor Doctor César Ordoñez Quintero, Director General de Propaganda y Turismo de los V Juegos Atléticos Nacionales. Bucaramanga, 13 de septiembre de 1941.
[1249] ACHS. Carta de C. Ulpiano Reyes al Señor Dn. Miguel Roberto Sarmiento, Secretario del Centro de Historia. Socorro, 18 de marzo de 1942. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario al Señor C. Ulpiano Reyes. Bucaramanga, 25 de marzo de 1942.

obtuvieran de la venta debían reinvertirse en el mobiliario del Centro o en la biblioteca de la institución.[1250]

Llegó 1943 y la obra no fue impresa al parecer por trabas a nivel burocrático en la administración departamental. Esta situación obligó al Secretario del Centro a enviar una carta al doctor Gustavo Hernández Gómez, Secretario de Gobierno, para que hiciera efectiva la orden de su antecesor en el cargo, quien desde 1939 ordenó la impresión de las *Crónicas*.[1251]Por su parte, el Presidente en aquellos años, don Juan de Dios Arias, refirió su desacuerdo por utilizar un fondo rotatorio de la Gobernación con el fin de publicar finalmente la obra, propuesta del Director de Educación que no compartía el Centro, pues ellos siempre habían deseado que hiciera parte de la Biblioteca Santander. La inclusión en esta colección le permitiría al Centro obtener algunas ganancias para reinvertir en las necesidades de la Corporación.[1252]

Luego de todo este trasegar durante más de una década, en 1944 apareció la segunda edición de *Crónicas de Bucaramanga* firmada ya no por Arturo sino por José Joaquín García. La última gestión del Centro con la Gobernación se dio en el mes de abril de este año, al nombrar una comisión conformada por los doctores Lope Posada Azuero y Mario Acevedo Díaz, quienes arguyeron la necesidad de aprestigiar la "intelectualidad santandereana" con la edición no sólo de la obra de Arturo sino con otras obras que estaban a la espera. El apoyo a esta iniciativa editorial también llenaría de orgullo y honraría al gobierno que los apoyó. Todo indica que para este momento, el Centro optó por acudir al mecanismo del fondo

[1250] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de agosto de 1942.
[1251] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander al Señor Dr. Gustavo Gómez Hernández, Secretario de Gobierno. Bucaramanga, 13 de marzo de 1943.
[1252] ACHS. Carta de Juan de Dios Arias, Presidente al Señor Dr. Dn. Jorge Orduz Ardila, Director de Educación Nacional [sic]. Bucaramanga, 28 de junio de 1943

rotatorio para culminar este proceso, a la par que pretendió erigirse como órgano consultor en esta materia del gobierno departamental.[1253]

La gestión de Azuero y Acevedo dio resultados, ya que para el mes de agosto los ejemplares de la obra ya se encontraban en el local del Centro. Con el libro en la mano se modificó la distribución inicialmente pactada entre los socios de la corporación, puesto que la entrega gratuita solo sería para los socios de número, mientras que los correspondientes que desearan el libro debían pagar $1.oo y los particulares $2.oo. Los recursos que llegaran por este concepto serían reinvertidos en la biblioteca del Centro, razón por la que se debía comunicar a la Contraloría de Santander. En el mismo sentido, el socio González Mutis recomendó informar a los herederos de la disponibilidad del libro con el fin de hacerles llegar el medio millar de ejemplares.[1254]

La demora en el proceso de impresión terminó por afectar el número final de ejemplares que se lograron imprimir en los talleres oficiales y, por tanto, incidió en el acuerdo al que se había llegado con la familia García Benítez. El 21 de agosto, Sarmiento Peralta comunicó que por el envío a los herederos no sería inferior a 350 ejemplares, pues por lo menos 50 se habían dañado. No obstante, el Secretario no sabía finalmente cuántos ejemplares saldrían, razón por la cual informaría detalladamente del envío al doctor García.[1255]Comprensivo, García Benítez aceptó el cambio en la distribución aunque advirtió que no aceptaría una cifra menor a la anunciada por Sarmiento. Con el fin de ultimar detalles de la transacción, comentó a su amigo la posibilidad de viajar a Bucaramanga.[1256]

[1253] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de abril de 1944.
[1254] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de agosto de 1944.
[1255] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento P, Secretario al Señor Dn. José de Jesús García. Bucaramanga, 21 de agosto de 1944
[1256] ACHS. Carta de José Jesús García al Sr. Dn. Miguel R. Sarmiento P. Bogotá, 24 de agosto de 1944

Lo que siguió tras la salida al mercado de una parte del tiraje total de la obra da cuenta de la manera como en los años cuarenta, en una capital de provincia, se definió la puesta en circulación de una obra histórica largamente esperada. Sin conocer la condición de los herederos de asegurar una preventa, antes de que los ejemplares del Centro entraran a ser comercializados, el Secretario Sarmiento aceptó las nuevas circunstancias planteadas por su interlocutor. En tal sentido, desde Bucaramanga se propuso una división de los mercados que tendría el libro, así: Bucaramanga para el Centro de Historia y Bogotá para los herederos, a excepción de 220 ejemplares que ya habían sido puestos en consignación en la Librería Mogollón, la mejor de la ciudad. Con el fin de garantizar el ingreso de los $2.oo libres para los herederos, el precio al público fue de $2.50. En el marco de este diálogo epistolar, Sarmiento señaló que en Bucaramanga la intelectualidad no estaba dispuesta a pagar más de un peso por una obra de este tipo, razón que complicaba la venta de las *Crónicas* en una cantidad importante.[1257]

Recién empezó a salir al mercado, la obra de José Joaquín García fue demandada desde varios lugares del país, sin embargo, los interesados solicitaron el envío gratuito de un ejemplar. Los comentarios elogiosos por la importancia de la misma no se hicieron esperar, ya fuese para reconocer su lugar en la historia patria o como referente fundamental de la historia local.[1258]Alterando la intención de convertir la reedición de las Crónicas como un libro para la venta prioritariamente, el Secretario atendió las solicitudes de ejemplares, tal fue el caso

[1257] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento P, Secretario al Señor Dn. José de Jesús García. Bucaramanga, 29 de agosto de 1944

[1258] ACHS. Carta de Policarpo Gutiérrez al Señor Don Miguel R. Sarmiento Peralta. Bogotá, 31 de agosto de 1944. Carta de Luis A. Garavito A, Teniente Coronel encargado de la V Brigada al señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 31 de agosto de 1944

del envío a la Biblioteca de la Quinta Brigada.[1259]En 1946 la obra siguió circulando entre los amigos más cercanos al Centro, que en el caso de Vicente Dávila a quien se le incendió su biblioteca personal, le fue remitido un ejemplar con el fin de rehacer su colección personal.[1260]

Quince años se demoraron el Centro de Historia, el gobierno departamental y los hombres de letras de Santander en conseguir la publicación de la obra más importante que sobre la historia de Bucaramanga se escribió entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Si bien el Centro tenía la condición de entidad oficial y varios de sus socios ocuparon altos cargos en el Estado departamental y local, ello no bastó para conseguir la reedición expedita de la obra de García. A ello se sumaron el conflicto entre el Director de Educación y el Presidente del Centro en 1929 y la negativa de los herederos para autorizar la reimpresión. La falta de recursos económicos en el fisco departamental y la concurrencia de otros proyectos editoriales también jugaron en contra de la edición en tierra santandereana de una obra considerada como la fuente básica de los recuerdos de la historia de Bucaramanga.[1261]

[1259] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario y Director de "Estudio" al Sr. Tte. Coronel Luis A. Garavito A. Bucaramanga, 7 de septiembre de 1944

[1260] ACHS. Carta de Vicente Dávila al Señor Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario y Director de Estudio. Caracas, 27 de febrero de 1946.

[1261] La obra se publicó finalmente con las indicaciones de la familia García Benítez, en cuanto a la exclusión de los comentarios por parte del periodista y político conservador Juan Cristóbal Martínez, además de haber retirado los conceptos elogiosos de varios letrados y políticos santandereanos como Aurelio Mutis, Pedro Elías Otero, Miguel S. Peralta, Blas Ortiz y Pedro J. Parra. Ver: GARCÍA, José Joaquín. Crónicas de Bucaramanga. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1944.

CAPÍTULO V. EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER Y LAS CONMEMORACIONES NACIONALES Y LOCALES (1930-1944)

5.1. 1930: CENTENARIO DE LA MUERTE DEL LIBERTADOR

5.1.1. El papel del Centro de Historia de Santander: Iniciativas y logros

En 1930 se conmemoraron los primeros cien años de la muerte de Simón Bolívar. Como en otras partes del país, este acontecimiento movilizó a la ciudadanía, situación que en Santander fue asumida y liderada por los miembros del naciente Centro de Historia de Santander.[1262] En diferentes partes del país, personas prestantes se organizaron en comités para la celebración de este centenario, tal y como lo muestra la creación del Comité Bolivariano de Empleados de la ciudad de Santa Marta. Esta asociación exhortó a la Gobernación de Santander para que además de impulsar la conformación de un comité similar, les ayudara materialmente para poder rendir el homenaje que se merecía la memoria del Libertador, catalogado como el "más grande hombre de América".[1263]La respuesta de don Narciso Meléndez Torres, a la sazón gobernador del departamento, consistió en redirigir la comunicación al Centro de Historia, pues Santander ya contaba con una entidad dedicada a este tipo de asuntos relacionados con el

[1262] Por referenciar un ejemplo nacional, en la Biblioteca Luis Ángel Arango se puede consultar una compilación de actas y decretos del Concejo, la Alcaldía Municipal de Pereira y las autoridades de policía y militares en las que se evidencia la adhesión a la conmemoración en diciembre de 1930. Cfr. S.A. Centenario del Libertador: Pereira 1830-1930. S.P.I. Disponible en la red vía: http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/89660/brblaa126876.pdf [Consultado el 26 de octubre de 2012]. En el mismo sentido se puede consultar la edición del diario El Tiempo del 17 de diciembre de 1930 en la que casi todo el periódico fue dedicado a la memoria del Libertador. Se incluyen notas sobre discursos de personaje como Guillermo Valencia, las casas de Bolívar, los libros que se publicaron con motivo de la conmemoración de su fallecimiento, poemas entre otros. Ver: El Tiempo, 17 de diciembre de 1930. Disponible en la red vía: http://www.eltiempo.com/eltiempoimpreso/index.pp?modeq=poranio&anio=1930 [Consultado el 24 de octubre de 2012]

[1263] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 26 de agosto de 1929.

pasado de la Patria.[1264]Con esta misiva, el Centro de Historia confirmaba que el año 30 iba a consagrarse a la conmemoración de la muerte de Bolívar, oportunidad inmejorable para posicionar al departamento en la nación y por consiguiente al mismo Centro.

La participación del CHS en este evento fue destacada, no sólo por el empeño que sus miembros le imprimieron a las actividades desarrolladas sino por el amplio abanico de tareas que se impusieron y llevaron a cabo durante todo el año. Al interior del Centro varios de sus integrantes expresaron su interés por hacerse partícipes de la conmemoración, ocasión que sirvió para afianzar idea sobre la participación santandereana en la gesta emancipadora. Así fue como don Emilio Pradilla propuso que se realizara un listado de los próceres santandereanos de quienes se tuviera algún retrato con el fin de actualizar su imagen en aquella oportunidad y brindar un homenaje a Bolívar. Desde el mes de septiembre de 1929, el Director de Educación propuso un listado de 16 próceres, además sugirió la necesidad de crear una comisión para que seleccionara los cuatro restantes, para un total de veinte prohombres santandereanos que debían ir al óleo.[1265]Por su parte, Martín Carvajal sugirió que mientras se creaba la seccional del Comité Bolivariano, el Centro estaba llamado a cumplir esta misión mediante el diseño y puesta en marcha del conjunto de actividades que recordaran la participación de los santandereanos en la Independencia. Para ello, sugirió la idea de erigir una columna en la Quinta de San Pedro Alejandrino que difundiera este legado a la historia nacional.[1266]

[1264] ACHS. Carta de Martín Carvajal Bautista a Simón Harker, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de agosto de 1929. En esta carta se transcribió la respuesta del gobernador a los miembros del Comité Bolivariano de Santa Marta, labor que cumplió el mismo Carvajal al remitir esta comunicación al Centro de Historia. Hay que recordar que el Centro de Historia fue creado en 1928 como parte de los preparativos para dicha conmemoración.
[1265] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de septiembre de 1929.
[1266] ACHS. Carta de Martín Carvajal al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de mayo de 1930.

Estas propuestas ya se venían gestionando por parte de los integrantes del Centro, incluso algunas de ellas se encontraban muy adelantadas a partir de la justificación que la Ordenanza No. 46 de 1928 le daba al Centro para liderar estas actividades. Para Carvajal, el Centro tenía la misión de participar de la conmemoración como un gesto de "elemental patriotismo", más aún cuando este sentimiento permeaba todo el territorio nacional. El liderazgo y la ejecución de todas las ideas para ensalzar la participación de Santander en la efeméride corrieron por cuenta del doctor Carvajal.[1267] Antes de finalizar el año 29, el socio Luis Reyes Rojas propuso que se escribieran las biografías de los próceres santandereanos de quienes se estaban compilando sus imágenes, idea que tuvo buen recibo por sus colegas y que marcaría el quehacer del Centro en el año de la conmemoración.[1268]

En la primera sesión de 1930 se retomó la discusión acerca del listado de personajes que debía hacer parte del selecto grupo de héroes santandereanos. En aquella ocasión, las socias Margarita Díaz Otero y Elena Gómez propusieron los nombres de Crisanto Valenzuela, Ramón Lineros, José Elías Puyana y Petronila Nava de García. Al parecer, la elección de los personajes fue uno de los temas que más llevó tiempo a los socios, empezando por el mismo número, del que no se sabe si eran más de veinte.[1269] La consecución de los retratos de los próceres se dio, entre otras formas, a través de la copia de imágenes que aparecían en revistas como *El Repertorio Boyacense*, órgano del Centro de Historia de Tunja y otras de la capital de la República.[1270]

[1267] Martín Carvajal Bautista fue el principal promotor de la creación del Centro desde el despacho de la Dirección de Educación Pública del departamento. Médico cirujano de formación lideró varias iniciativas desde el Centro entre 1929 y 1930 cuando todavía pertenecía a la administración departamental. Como médico-historiador se dedicó posteriormente a la exploración del pasado prehispánico. CARVAJAL BAUTISTA, Martín. En: ACOSTA TORRES, Cristóbal, Académicos de la Academia de Historia de Santander: vida y obra de cada uno de ellos en 75 años de existencia: 1929-2004, Bucaramanga, Sic Editorial, 2005, p. 233-251.
[1268] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de diciembre de 1929.
[1269] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 3 de febrero de 1930.
[1270] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de febrero de 1930.

En la sesión del 23 de marzo, los cinco socios asistentes definieron los últimos hombres y mujeres del grupo que representaría históricamente a Santander en la efeméride a finales de año en la ciudad de Santa Marta. La lista sería remitida al Director de Educación Pública, para que él gestionara los retratos que serían exhibidos en la Quinta de San Pedro Alejandrino.[1271]El mismo día se acordó pasar una nota a un grupo de socios para que elaboraran los "rasgos biográficos" de cada uno de los próceres. Los miembros escogidos fueron: Simón S Harker, Emiliano Uribe, Saúl Luna Gómez, Margarita Díaz Otero, Elena Gómez, Ernesto Valderrama Benítez, Manuel Serrano Blanco, Leonardo Martínez, Benicio Collazos, Luis Reyes Rojas y Joaquín Pinzón Quijano.[1272]Dos meses después, Carvajal Bautista informó la adquisición de veinte retratos al óleo de próceres santandereanos cuyo destino iba ser la Quinta de San Pedro y comentó sobre una cotización que realizó con la Casa de Cuellar Hnos. & Pierotti para la fabricación de un busto de Custodio García Rovira. Ante esta noticia, el socio Emilio Pradilla sugirió la posibilidad de sustituir tal busto por una columna conmemorativa "que resuma y concrete la colaboración santandereana en la obra emancipadora de Colombia." En tal monumento, se registrarían las acciones de los hombres de Santander que contribuyeron a la Independencia entre 1788 y 1830.[1273]

A inicios del mes de junio, las gestiones para incrementar la participación de Santander en la conmemoración no cesaron. En esta oportunidad, el doctor Carvajal refirió una propuesta del gobierno del Magdalena para que diferentes administraciones departamentales adquirieran una parcela en la Quinta con el fin de que allí se erigiera algún monumento como tributo al Padre de la Patria. Este tipo de iniciativas también se replicaron en Santander, por lo menos en teoría, puesto que el mismo Carvajal aseguró que la municipalidad de Bucaramanga

[1271] El listado final se compuso de los siguientes nombres: Crisanto Valenzuela, Ramón Lineros, José Elías Puyana, Petronila Navas de García, Ramón Arango, Vicente Azuero, Diego Fernando Gómez, Antonio Obando.
[1272] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de marzo de 1930.
[1273] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de mayo de 1930.

había dispuesto la cesión de algunas obras en la ciudad para homenajear a Bolívar.[1274]

En las postrimerías del mes de junio, nuevamente don Martín Carvajal informó sobre las actividades relacionadas con el centenario. En esta ocasión, compartió con el Centro una copia del acta de entrega de la parcela que el gobierno del Magdalena cedió al de Santander para que emprendiera las obras en honor al Libertador.[1275]Este proyecto del gobierno de Santa Marta pretendió acercar no sólo a los diferentes departamentos de la República sino también a las naciones hermanas, a las que también se ofreció una parcela, con el fin de fortalecer los lazos de cooperación a partir de la figura de Bolívar.[1276] Para el Centro de Historia y especialmente para Carvajal, la invitación a participar del embellecimiento de la Quinta de San Pedro fue un acontecimiento muy importante, al punto que propuso colocar los planos de la parcela santandereana en el salón de conferencias del Centro.[1277]A principios de julio, el artista encargado de los óleos, don Luis Alberto Acuña, que también era vocal del Centro, llegó a proponer que de los escritos biográficos para la conmemoración se debía derivar una historia de Bucaramanga, liderada por Emilio Pradilla y acompañada por lo demás miembros del CHS.[1278]La discusión por estos días sobre los héroes que debían hacer parte del panteón

[1274] ACHS. Carta de Martín Carvajal al Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de junio de 1930. Citar inauguración de la Avenida del Libertador de Valderrama.
[1275] ACHS. Carta de Martín Carvajal al Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de julio de 1930
[1276] ACHS. Carta de Martín Carvajal al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de julio de 1930. El interés manifestado por Carvajal y el Centro respecto a la parcela fue evidente, tal y como lo muestra la correspondencia entre el Director de Educación Pública y el Secretario del Centro, en donde se prometían el aviso inmediato de noticias al respecto. Ver: Carta de Martín Carvajal al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 03 de julio de 1930.
[1277] Ibíd. La parcela fue oficialmente entregada el 13 de junio de 1930. Al departamento de Santander le correspondió la parcela No. 5 con una extensión de 8000 m^2. Al acto de entrega asistieron: Por el gobierno de Magdalena, el Gobernador General Gabriel Bermúdez, el Secretario de Gobierno Gabriel Vides Jaimes, el Secretario de Hacienda Alejandro Martínez Robles y el Director de Educación Pública Teodosio Goenaga. Por parte del gobierno de Santander el comisionado Doctor José de Jesús García. Ver: ACHS. Acta de cesión de la parcela en la Quinta de San Pedro Alejandrino. Santa Marta, 13 de junio de 1930.
[1278] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1 de julio de 1930.

santandereano en Santa Marta, arrojó como conclusión el interés de los socios del CHS por destacar el papel de varios prohombres socorranos.[1279]

Las expectativas que despertó el centenario de la muerte del Libertador fueron tales, que en el programa diseñado por el Centro para la ciudad de Bucaramanga, se llegaron a incluir objetivos tan grandes como la adquisición de una imprenta que se inauguraría el 17 de diciembre; el arreglo completo del Parque Bolívar y del local del Centro de Historia "suprimiendo la escuela que funciona allí para unir su local al del Centro e inauguración de ambas cosas el mismo día 17 de diciembre" e inauguración de una estatua de Bolívar hecha por el escultor italiano Teneranni. Como Centro, esperaban lanzar el día exacto del centenario el primer número extraordinario de la revista institucional, realizar una sesión solemne con el fin de inaugurar la biblioteca, estrenar el mobiliario que se pretendió adquirir para la fiesta patria y las insignias definidas para sus miembros.[1280]

Para el mes de julio, el Centro de Historia de Santander enfocó sus esfuerzos en tener una decorosa y destacada presencia en la fiesta nacional del 17 de diciembre de 1930 a través de varias acciones entrelazadas. Con la donación de una parcela por el gobierno del departamento del Magdalena en la Quinta de San Pedro Alejandrino, se esperaba que los gobiernos seccionales realizaran de obras de embellecimiento en honor a Bolívar, labor que el Centro procuró ejecutar plenamente. A inicios del mes de agosto llegó al despacho del doctor Carvajal la cotización de una marmolería de la ciudad de Cartagena para escoger el diseño y las dimensiones de la escultura que el gobierno santandereano obsequiaría a la memoria del Libertador. Preocupado por definir todo lo relacionado con el monumento, Carvajal convocó una reunión de emergencia en el Centro para proponer que el monumento debía llevar el escudo de la Nueva Granada y una

[1279] Algunos de los nombres resaltados eran: José María Mantilla (de Piedecuesta), Félix Soler (de Aratoca), Emigda Tryana (del Socorro), Antonio Obando (de *ilegible)*, Félix José Rangel (del Socorro), Joaquín Salgar (de San Gil), Sinforoso Mutis Consuegra, María Durán, Vicente Vanegas, Petronila Navas de García Rovira
[1280] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 3 de julio de 1930.

inscripción en homenaje de las escuelas.[1281]A la definición de los próceres para ser retratados, se sumó la posibilidad de erigir un monumento en la hacienda donde falleció Bolívar, labor para la cual se solicitó la asesoría del mismo maestro Acuña, quien propuso tres diseños para la columna conmemorativa.[1282]

5.1.2. Próceres Santandereanos: Tributo literario

Más allá del interés por lo que sucediera con esta iniciativa y la figuración que pudiera alcanzar Santander en aquella escenificación de la unidad nacional de raíz bolivariana, el Centro se dedicó al tributo escrito con el que pretendía articular su fe en el Libertador y el protagonismo de sus mejores hijos en la gesta independentista. La elaboración de una obra sobre los próceres santandereanos fue el proyecto más ambicioso del Centro en su primer año de actividades, iniciativa que no estuvo exenta de dificultades y avatares pero que finalmente salió a la luz como la primera publicación con el sello del CHS.

La propuesta consistió en la publicación de un "folleto" con las biografías de personajes santandereanos vinculados a las luchas que libró Bolívar por darle la independencia a Colombia. La escritura de los breves relatos fue la ocasión precisa para incorporar en las reuniones un momento de formación colectiva a partir de la lectura de las obras adjudicadas a cada socio. La lectura en voz alta de los trabajos fue adjudicada el 12 de agosto a los socios presentes en dicha sesión, mientras que se les remitió una nota a quienes estaban ausentes.[1283]Desde esta

[1281] ACHS. Carta de Martín Carvajal al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1 de agosto de 1930. Un mes más tarde, la marmolería "La Nueva Industria" ofreció sus servicios con motivo del centenario de la muerte de Bolívar aduciendo que a ellos, a diferencia de otras empresas, no los movía únicamente el afán de lucro sino que por contar entre sus propietarios a colombianos, el patriotismo los llevaba a realizar interesantes ofertas para los diferentes gobiernos departamentales. Ver: Carta de Francisco Pigna al Presidente de la Sociedad Bolivariana de Santander del Sur. Bogotá, septiembre de 1930.
[1282] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 4 de agosto de 1930.
[1283] "Para el doce de agosto, Margarita Díaz Otero, Custodio García Rovira. Elena Gómez, Cristancho Valenzuela. Para el 26 de agosto, Señorita Berta Camacho de Gómez, Antonia Santos y Señor Luis Alberto

misma fecha se le pidió al doctor Carvajal que iniciara las gestiones para la publicación del folleto, labor que emprendió a los pocos días.[1284] A través de un contrato con la casa editorial La Cabaña, celebrado por la Dirección de Educación Pública, se publicaría un libro de los próceres de quienes se tuviera imágenes, ya fuesen óleos pintados por Luís Alberto Acuña o fotograbados. Con una edición de 10000 ejemplares, el despacho de Carvajal y el CHS pretendían rendir un "homenaje literario" a la memoria del Libertador, proyecto que lideró la señorita Margarita Díaz Otero.[1285]

Pese a las buenas intenciones y al liderazgo de Carvajal en varios frentes para dejar en alto el nombre de Santander y de su Centro de Historia, algunos miembros presentaron objeciones para cumplir con el compromiso de escribir una biografía para el mencionado folleto.[1286] El 18 de agosto de 1930, el señor Fermín Mantilla ofreció excusas al Centro por no poder cumplir con la obligación de escribir la nota biográfica del prócer Vicente Vanegas. La razón esgrimida por Mantilla fue la de no tener el tiempo necesario para dedicarse a las labores que exigía el Centro, además manifestó su disgusto porque este no consideró sus limitaciones en materia histórica. La crítica de Mantilla resulta muy interesante, pues al tiempo que reconocía la importancia de la actividad del Centro, señalaba que quienes hacían parte de él ya habían renunciado a toda actividad productiva. De allí que se dedicaran al cultivo del "patriotismo más cálido". En sus propias palabras: "Si yo hubiera conseguido ya el patrimonio para mi hogar, o si careciera

---

Acuña, Manuela Beltrán, Señor Fulgencio Gutiérrez, José Acevedo Gómez. Fueron también designados los siguientes miembros que irán leyendo biografías en las fechas indicadas por el centro: Doctor Emiliano Pradilla, Francisco Berbeo, Señor Ernesto Valderrama Benítez, ilustrísimo señor Caycedo y Flórez, Señor Alfredo García Téllez, Canónigo Rosillo, Señor Fermín Mantilla, Vicente Vanegas, Doctor Martín Carvajal, Juan Conde." ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de agosto de 1930.

[1284] Ibíd.

[1285] ACHS. Carta de Martín Carvajal al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 20 de agosto de 1930.

[1286] Conocedor de la dinámica embrionaria del Centro, el mismo Carvajal insistió en el compromiso que debían tener los miembros del Centro, previendo lo que efectivamente sucedió en cuanto a las dificultades que tuvieron varios integrantes en el cumplimiento de sus compromisos con el folleto. La exhortación estaba dirigida a la "colaboración patriótica y eficaz en este asunto de tanta importancia en los anales de la historia de nuestra Patria". Ibíd.

de éste, gustoso dedicara mis años al servicio de la Patria sin exigir remuneración alguna, para imitar modelos de desinterés y patriotismo".[1287]

La adjudicación de las responsabilidades corría por cuenta del incansable Martín Carvajal, razón por la que los elegidos no siempre contaban con la disposición y competencia para cumplir la labor encomendada. Designado el 25 de septiembre, el señor Alfredo García Téllez respondió que no podía hacerse cargo de la biografía del prócer Isidro Molina, por el poco tiempo del que disponía para acopiar información sobre este personaje. A esto se sumaba que el mismo Centro ya le había impuesto la tarea de escribir la biografía del "Magistral Rosillo y Moruelo (sic)", trabajo que también se vio afectado por el texto paralelo que estaba escribiendo Luís Reyes Rojas, quien también realizaba un texto sobre el mismo personaje.

Por estas razones, García Téllez terminó desistiendo de los dos trabajos, máxime cuando sus ocupaciones de "oficina" le impedían desarrollar cualquier texto histórico.[1288] Manuel Serrano Blanco se manifestó en el mismo sentido respecto a la biografía del Arzobispo Gómez Plata, pues el escaso tiempo del que disponía no se compadecía con las labores de archivo que tenía que realizar en Zapatoca, Medellín y Bogotá. Por este motivo, terminó proponiendo que en el folleto se transcribiesen las notas que el reconocido historiador Julio César García había

[1287] ACHS. Carta de Fermín Mantilla al Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 22 de agosto de 1930. Cuatro días antes, el mismo Mantilla había renunciado a la categoría de miembro de número del Centro, arguyendo que sus ocupaciones en la Gobernación no le dejaban tiempo para "dedicarme a la búsqueda de datos en los polvorientos archivos". Reconocía además que su presencia en las sesiones del Centro obedeció sencillamente a la tarea impuesta por la administración departamental para que rindiera informes al Centro sobre los avances en la conmemoración del centenario de la muerte de Bolívar. Ver: Carta de Fermín Mantilla al Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 18 de agosto de 1930. La reacción de los demás no dejó de mostrar cierto desacuerdo con la decisión tomada por Mantilla. En el acto de la sesión en que se dio a conocer la renuncia se puede leer: " [El Centro] se dispuso contestarle diciendo que aunque no se encuentran justas las razones para excusarse se le considera excusado ya que este trabajo es más bien de patriotismo que de lucro y seria indelicado exigírselo cuando no hay voluntad." Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de agosto de 1930.

[1288] ACHS. Carta de Alfredo García Téllez al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de septiembre de 1930.

escrito sobre el citado Arzobispo, pues no era propio del Centro emplear las referencias existentes en los textos de enseñanza primaria.[1289]

A pesar de estas dificultades, que dan cuenta de los avatares en la creación de conocimiento histórico, el plan de lectura de algunas biografías se llevó a cabo. Continuó la programación de esta actividad para las sesiones venideras, e incluso, se solicitó a algunos socios que estaban fuera de la ciudad el envío de los relatos para dar forma al libro.[1290]Ello sucedió con la biografía del canónigo Rosillo y Meruelo, remitida desde Bogotá por Luis Reyes Rojas e incluida en la publicación. En la sesión en que se aceptó el trabajo de Reyes, no sucedió lo mismo con el texto escrito por Horacio Torres sobre el prócer Eustaquio Mantilla y se solicitó al gobernador se dignara a ordenar la impresión de la obra en los talleres de la Imprenta Departamental "ya que están los materiales listos".[1291]Una semana después de este anuncio, el Secretario de Gobierno del departamento envió una carta al Centro contando que había impartido las instrucciones para que iniciara la impresión, razón por la cual se dispuso enviar una nota de agradecimiento. La lectura de los trabajos por parte de los socios continuó sin ningún inconveniente, tal y como lo hicieron Martín Carvajal con el relato sobre Juan Conde y José Fulgencio Gutiérrez con la de José Antonio Galán.[1292]

En el proceso de elaboración colectiva de la obra y su respectiva publicación, el mismo Secretario de Gobierno, encargado de autorizar la impresión en los talleres departamentales, intentó participar como coautor, sin haber hecho parte de la

[1289] ACHS. Carta de Manuel Serrano Blanco al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de septiembre de 1930. La sugerencia de utilizar el texto de García se fundó en la reconocida autoridad de este personaje en materia histórica, además, para aquel entonces se desempeñaba como Director de Educación de Antioquia. Ello se puede corroborar en: Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de septiembre de 1930.
[1290] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de agosto de 1930. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 26 de agosto de 1930. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de septiembre de 1930. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 9 de septiembre de 1930.
[1291] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de septiembre de 1930.
[1292] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de septiembre de 1930.

nómina de elegidos para tal labor. De esta manera se podían cubrir algunas de las declinaciones de los designados. Como decíamos, vinculado a la Secretaría de Gobierno del Departamento, un señor de nombre Fernando solicitó su nombramiento como miembro de número del Centro. Al tiempo y seguro que se surtiría su elección, puso a disposición información sobre los héroes de la provincia de García Rovira que lucharon en la "batalla magna".[1293] A pesar de ello, su contribución no fue incluida en el folleto

Que este personaje estaba enterado de la iniciativa de publicación del Centro no cabía duda, ya que como Secretario de Gobierno autorizó al administrador de la Imprenta Departamental para que se iniciaran las pruebas editoriales de la impresión de la citada obra. En el convenio con la gobernación, el Centro tenía que aportar los materiales para el tiraje mientras que el gobierno departamental facilitaba las máquinas de su imprenta para llevar a feliz término la empresa.[1294] Hay que recordar que inicialmente Carvajal pretendió concretar esta publicación con una imprenta privada, La Cabaña, pero como se ve, finalmente el apoyo dependió de la administración departamental, que siguió su curso tal y como se evidencia la discusión sobre cómo debía ser la portada en la que iría solamente el título.[1295]

Así como hubo miembros que no pudieron cumplir con los compromisos adquiridos en la elaboración del homenaje literario al Libertador, se dieron casos de socios que entregaron sus trabajos a tiempo. A partir de ellos, podemos comenzar a hacernos una idea de la manera como se construyó el conocimiento histórico desde el Centro. El 1º de septiembre, don Benicio Collazos hizo entrega oficial de su trabajo al Secretario del Centro, don Guillermo Otero Wilches,

[1293] ACHS. Carta de Fernando ¿? al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 18 de septiembre de 1930.
[1294] ACHS. Carta de Fernando ¿? al Presidente del Centro de Historia de Santander b. Bucaramanga, 18 de septiembre de 1930
[1295] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de octubre de 1930.

consistente en las biografías del "ilustrísimo señor Obispo de Pasto Doctor Don José Elías Puyana y el Doctor Don José Vicente Azuero". Disculpándose por la demora en la entrega, Collazos anotaba que la tardanza se debió al tiempo que gastó en el acopio de información sobre los personajes estudiados, específicamente, la partida de bautizo del doctor Azuero y la confirmación de la fecha de erección de la parroquia de Floridablanca.[1296]La publicación se terminó de conformar gracias a los aportes de personajes que no estaban vinculados directamente al Centro. Este fue el caso de Belisario Matos Hurtado, miembro de la Academia Colombiana de Historia, quien puso a consideración una obra sobre el doctor Fernando Serrano y Uribe que finalmente fue incluida en la publicación.[1297]

La lectura de los trabajos antes de su publicación fue la primera actividad propiamente histórica que llevaron a buen término los letrados congregados en el Centro de Historia de Santander. Aunque, la mayoría de concurrentes no se estrenaron en el mundo de las letras con estos breves relatos, la conmemoración bolivariana sirvió para confirmar las dotes y capacidades literarias y patrióticas de varios de ellos. El 12 de octubre, don Martín Carvajal Bautista, impulsor principal de todos los actos e iniciativas, leyó su trabajo sobre el "soldado y prócer desconocido" Juan Conde, escrito que le valió el comentario del Secretario del Centro, de estar en un "estilo muy florido y fácil."[1298]Situación similar aconteció con

[1296] ACHS. Carta de Benicio Collazos a Guillermo Otero Wilches, Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1 de septiembre de 1930. La consecución de documentación original para confirmar la información sobre los personajes estudiados se reveló como una práctica de varios miembros del Centro. Por solicitud de Joaquín Pinzón Quijano, quien escribió finalmente el texto correspondiente al Coronel Vicente Vanegas, se reunieron fuentes relacionadas con la carreta militar de este personaje. Algunas de las piezas documentales consultadas fueron: La hoja de servicios del Coronel expedida por el Secretario de Guerra de la República el 24 de marzo de 1869, un artículo publicado en el Diario Nacional No. 4789 del 16 de septiembre de 1929, de la pluma del abogado e historiador Ramón Correa, en el que se detallaba la época y las circunstancias detalladas del fusilamiento del Coronel Vanegas. Ver: ACHS. Carta de Miguel Roberto Vanegas al Secretario del Centro de Historia de Santander. Moniquirá, 6 de octubre de 1930.

[1297] ACHS. Carta de Matos Hurtado al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 7 de octubre de 1930. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de octubre de 1930.

[1298] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de octubre de 1930.

Alfredo García Téllez, al haber leído su trabajo sobre el Canónigo Andrés Rosillo, el cual le generó "[…] un aplauso muy merecido".[1299]

A pocos días de la celebración, algunos socios del Centro decidieron impulsar nuevas acciones para confirmar el compromiso de Santander en la conmemoración. Benicio Collazos propuso la creación de una comisión compuesta por "distinguidas damas" residentes en Bucaramanga y naturales de Venezuela, Ecuador y Colombia, quienes debían colocar "la lápida que la Dirección de Educación Pública mandó labrar en homenaje de las escuelas públicas de este departamento al Padre de la Patria." Acto seguido, don José Fulgencio Gutiérrez postuló como integrantes de la comisión grancolombiana, a las siguientes damas: "señora Dolores Rosa Collazos de Martínez, colombiana, descendiente de prócer; ecuatoriana, doña Virginia Anda viuda de Puyana, y venezolana, la señorita Ana Paula Chávez", la cuales podían hacerse representar en caso dado que no pudieran asistir de cuerpo presente al evento. La proposición fue aprobada y se decidió pasar carta de invitación a las citadas representantes de la feminidad.[1300]

Un mes antes de celebrarse el primer centenario de la muerte de Bolívar, la socia Berta Camacho de Gómez puso de presente la necesidad escoger a un miembro del Centro para que pronunciara "una oración alusiva a la dolida fecha". El nombre propuesto por doña Berta fue el del doctor Daniel Jordán, mientras que Alfredo García Téllez sugirió los nombres de Manuel Serrano Blanco, Saúl Luna Gómez, Carlos O Pérez y Daniel Peralta, haciendo énfasis por este último. Finalmente, el mismo García Téllez declinó su idea para apoyar el nombre de Jordán, para lo cual complementó la propuesta inicial con la conformación de una comisión que informara al "meritísimo" socio la labor a cumplir el esperado día de diciembre.

[1299] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de octubre de 1930.
[1300] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de noviembre de 1930.

Margarita Díaz Otero, José Fulgencio Gutiérrez y doña Berta Camacho fueron los elegidos para esta labor.[1301]

El "folleto" como lo llamaron en aquel entonces, y que fue más bien la primera obra publicada por el Centro de Historia de Santander, salió publicado entre noviembre y diciembre de 1930 con 19 trabajos sobre los prohombres santandereanos de la Independencia. Fue presentado como un homenaje del pueblo santandereano y del Gobierno a los "próceres regionales" y desde luego al Libertador Simón Bolívar. En la advertencia preliminar, el Centro reconoció las limitaciones que presentaba el "opúsculo", obra de una institución "incipiente" a través de la que se procuró cumplir los altos fines patrióticos para los que fue creada:

> *En todo caso, no será, leve descargo de sus innegables deficiencias la consideración de ser ésta una obra primigenia que tiene el mejor derecho a ampararse con la exculpación del gran libro de Montaigne: "Este es un libro de buena fe". Eso es asimismo este folleto, y a mayor abundamiento, obra de regionalismo bien entendido, de vulgarización de nuestros valores históricos, afirmación de nacionalismo, primero, y luego, de espíritu francamente bolivariano: obra de buena voluntad, en resolución.*[1302]

Debido a la inexistencia de documentación, no podemos aseverar cuál fue el desenlace de todos los preparativos en los que participó el CHS para homenajear

[1301] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 18 de noviembre de 1930.

[1302] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. Próceres santandereanos de la Independencia. Bucaramanga, Imprenta del Departamento, 1930, p. 1-2. El trabajo tuvo constó de los siguientes capítulos, que incluyeron una carta publicada inicialmente en *Vanguardia Liberal* y un listado de los próceres originarios de cada provincia del departamento, divididos en héroes, mártires y heroínas. Este trabajo fue realizado por la señorita Margarita Díaz Otero. El índice fue: 1. Historia de los Comuneros, por Juan Ortiz G. 2. José Antonio Galán, por José Fulgencio Gutiérrez. 3. Don José Acevedo y Gómez, por José Fulgencio Gutiérrez. 4. Biografía del prócer de la Independencia, doctor don Vicente Azuero, por Benicio Collazos. 5. Doctor José Miguel Ángulo (Tomado de la Vanguardia Liberal). 6. Doctor Emigdio Benítez, por Alejandro Botero L. 7. Doctor Fernando de Caycedo y Flórez, por Ernesto Valderrama Benítez. 8. Juan Conde, por Martín Carvajal. 9. Biografía del General Custodio García Rovira, por Margarita Díaz Otero. 10. Coronel José Ramón Lineros, por Calixto Camacho C. 11. Biografía del Canónigo Magistral don Andrés María Rosillo y Meruelo, por Luis Alfredo García Téllez. 12. El Canónigo Magistral don Andrés María Rosillo y Meruelo, por Luis Reyes Rojas. 13. Antonia Santos, por Berta Camacho de Gómez. 14. Fernando Serrano y Uribe, por Belisario Matos Hurtado. 15. Fernando Serrano y Uribe, por Simón S. Harker. 16. Doctor don Crisanto Valenzuela, por Elena S. Gómez. 17. Coronel Vicente Vanegas Olarte, por Joaquín Pinzón Quijano. 18. Glosas históricas, por Emilio Pradilla y 20. Lista de los próceres santandereanos, por Margarita Díaz Otero.

la memoria de Simón Bolívar. La única información que tenemos, se refiere a la sesión solemne del Centro el día 16 de diciembre, celebrada en el salón del Concejo de Bucaramanga y a la cual fueron invitados todos los socios, que según la versión de la prensa, no asistieron como se esperaba. Al acto concurrieron, por las autoridades departamentales, el señor Gobernador y el director de Educación Pública, mientras que de los miembros del Centro hicieron presencia Alejandro Botero, Joaquín Pinzón Quijano, Miguel Roberto Sarmiento y Berta Camacho de Gómez. Como actividades principales, el Director de Educación, Carlos Valencia Estrada leyó unos fragmentos del texto *Bolívar y su obra,* del Subdirector de Educación, don José Fulgencio Gutiérrez, quien se encontraba en Los Santos como delegado del gobierno departamental para la misma conmemoración, mientras que doña Berta Camacho recitó un poema al Libertador. El autor de la nota, aseguró que hubo otros números desarrollados satisfactoriamente a los que habría asistido gran cantidad de público.[1303]

5.1.3. El programa general

Ahora bien, llama la atención que los esfuerzos de casi un año de parte del Centro hubiesen culminado con una sesión de la que ni siquiera se dejó registro en los libros de actas de la institución. En el diario conservador del 13 de diciembre apareció un programa que evidenciaba todo un movimiento de la ciudadanía bumanguesa y santandereana para rendir tributo a Bolívar, plan que tenía una duración de tres días pero del que no sabemos cómo se desarrolló. Para el día 16 de diciembre se tenían preparadas dos actividades: A las seis de la noche, se iluminaría el Parque Santander como un obsequio de la Compañía Eléctrica de la ciudad. Dos horas después, en el salón donde sesionaba el Concejo de la ciudad tendría lugar la sesión especial del Centro de Historia, con la lectura de

[1303] S.A. La sesión solemne del Centro de Historia. VANGUARDIA LIBERAL, 20 de diciembre de 1930. Año XII. No 3458.

fragmentos de la obra de José Fulgencio Gutiérrez y la declamación de una poesía a cargo de Berta Camacho.

Al siguiente día, se tenían preparadas unas salvas en el Parque de los Niños a partir de las seis de la mañana, acto seguido se llevarían a cabo unas honras fúnebres con la presencia de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas en el templo de San Laureano. En representación del Centro de Historia, el doctor y presbítero Daniel Jordán realizaría la respectiva oración. Entre 10 y 10:30 a.m. del 17 de diciembre se esperaba inaugurar dos escuelas de nombres Sotomayor y Bolívar, edificios ubicados en los barrios de los mismos nombres y que tendrían que ser bendecidos. Durante las horas de la tarde se realizarían varios actos: A la 1 :00 y 3:00 p.m., se contempló que los ciudadanos en algún momento guardaran cinco minutos de “religioso silencio”; se dispararían salvas desde Morrorrico y doblarían las campanas de las iglesias de la ciudad a la una de la tarde y ocho de la noche. Pasado el medio día, a la 1:15 p.m., el señor gobernador realizaría una alocución desde los balcones del palacio municipal, actividad a la que se esperaba que asistieran las autoridades políticas, militares, de policía y religiosas, más el cuerpo consular radicado en la ciudad. Quince minutos después, las tres mujeres pertenecientes a las naciones de la Gran Colombia, descubrirían la lápida que los niños de las escuelas del departamento ofrendaron al Libertador. En este acto la palabra la tendría el Director de Educación Pública, doctor Carlos Valencia Estrada.

Para las 2:00 p.m. se definió un desfile hacia a la Avenida El Libertador encabezado por el señor gobernador y con presencia de las más altas autoridades políticas, militares y religiosas del departamento y la ciudad, incluidos altos funcionarios de la rama judicial, dignatarios del Centro de Historia, clubes de Bucaramanga, periodistas y “choferes”. El fin era inaugurar el monumento en homenaje a la estadía de Bolívar en Bucaramanga y la misma avenida antes llamada del Norte. El discurso en tal acto correría por cuenta del prestigioso

abogado conservador Manuel Enrique Puyana. Entrada la tarde, se inaugurarían algunas obras de embellecimiento en el Parque Romero, y obras de caridad como sesenta camas y cuatro salones en el Asilo de Niños Desamparados, con discurso de Roberto Serpa. A las 5:40 p.m. y 8:00 p.m. se proyectaron dos retretas en los parques Romero y Bolívar, respectivamente. El último día se esperaba abrir a las cuatro de la tarde en la Quebrada de la Iglesia una granja llamada del Libertador.[1304]

El desarrollo de este programa dependía de la creación de una Junta Patriótica creada por decreto de la Alcaldía de Bucaramanga a mediados del mes de octubre como parte del "deber de las autoridades y ciudadanos" de honrar al "Padre de la Patria" y "fundador de nuestra nacionalidad y del hombre más grande de América." La llamada Junta Bolivariana de Santander, estaría conformada por el Alcalde de Bucaramanga, el Director de Educación Pública, el personero municipal, tres damas y cuatro caballeros designados por la Gobernación. Varios de los elegidos tenían nexos con el Centro de Historia, como Pedro Elías Novoa, Alejandro Botero y Roberto Carreño. Las damas designadas fueron Cecilia Serrano de Pradilla, las señoritas Myriam Gómez y Leonor Silva Azuero. El presupuesto adjudicado por la Alcaldía para efectos de arreglar el Parque Bolívar y sufragar otros gastos de la conmemoración fue de $5000.oo.[1305]

5.1.4. Otras iniciativas y usos de la conmemoración

Ya fuese en la elección de los miembros de la junta patriótica oficial y en varios de los actos del programa, el Centro de Historia de Santander jugaría un papel

[1304] EL DEBER, 13 de diciembre de 1930, p. 4a. El 18 de octubre, Vanguardia Liberal publicó una nota en la que se mencionaron varios puntos del programa difundido por El Deber, entre lo que se destacaba la partida para los arreglos del Parque Bolívar, la inauguración de la Avenida del Norte y la apertura de la escuela en el barrio Páez de Sotomayor. Ver: VANGUARDIA LIBERAL, 18 de octubre de 1930.
[1305] VANGUARDIA LIBERAL, 21 de octubre de 1930.

relevante en el tributo que Santander quería darle a la memoria de Bolívar. A la celebración que contó con el apoyo de las autoridades, se le sumaron iniciativas de otros actores sociales como los militares, el Colegio San Pedro Claver y la prensa local. Para el mes de septiembre, *Vanguardia Liberal* afirmaba que de todos los proyectos ideados para el centenario de la muerte de Bolívar, ninguno contaba con las erogaciones públicas o privadas para hacerse realidad. Por esta razón y haciendo eco de una propuesta que surgió en el departamento de Magdalena, sugirieron a la ciudadanía santandereana que la manera más económica y sentida para tributar a la memoria del Libertador, era la de llevar el luto el 17 de diciembre. Para ello discriminaban entre los ciudadanos de a pie y los funcionarios, quienes debían llevar un atuendo más estilizado de acuerdo a la posición que ocuparan. Al respecto decía el periódico: "Un mes, una semana, un día de recogimiento verificado en esta forma por la familia colombiana, sería el mejor homenaje a la memoria del padre caído en su ostracismo […]"[1306]

El Colegio San Pedro Claver, prestante institución en la que se formaron varios socios del Centro de Historia, también se quiso hacer presente en la conmemoración bolivariana. Aunque no sabemos cómo se desarrolló, *El Deber* publicó el programa de la "velada lírico-literaria" que se realizaría en el local de Benito Luna en honor al Libertador. Firmado por la Junta Patriótica en la ciudad de Girón el 14 de diciembre, el programa estaba compuesto por veinte puntos, así: 1. Apertura con el himno nacional; 2. Discurso preliminar del bachiller Roberto Ordoñez; 3. Música; 4. Canción titulada Júrame, de Julio Enrique Santos; 5. Poesía a Bolívar, a cargo de José Alejandro Mantilla; 6. Dúo Garza conformado por Carlos Parra y José Valdivieso; 7. Primer acto de la comedia titulada *La Posada de Pratorraso*; 8. Canto con Fernando Valdivieso; 9. Poesía a cargo de Arturo Regueros; 10. Plegaria-Canto, con Julio Enrique Santos; 11. Segundo acto de la comedia; 12. Música; 13. Dúo Rayito de Sol a cargo de Carlos Parra y José Valdivieso; 14. Concierto, noche de reyes con Fernando Valdivieso; 15. Música;

[1306] VANGUARDIA LIBERAL, 11 de septiembre de 1930.

16. Tercer acto de la comedia; 17. Canto, caballo bayo por Parra y Valdivieso; 18. Palabras del párroco; 19. Variedades y 20. Marcha Final.[1307]

Por su parte, el Coronel Pedro Julio Dousdebés, Oficial del Estado Mayor de la Quinta Brigada con sede en Bucaramanga y quien sería uno de los más asiduos colaboradores del Centro de Historia, propuso un tributo al Libertador denominado *La Piedra de Bolívar*. El objetivo de la iniciativa era "marcar de una manera material, el paso del Libertador por la tierra colombiana". Para ello, se exhortó a cada alcalde de los municipios de Santander para que marcara en piedra natural, a la salida y entrada de cada pueblo, la fecha exacta en la que transitó Bolívar. Las respectivas piedras debían tener unas dimensiones de un metro y medio de alto por sesenta centímetros de ancho, y llevarían la inscripción PASO EL LIBERTADOR, debajo de esta, la fecha exacta que se adjuntó en la nota y una flecha que mostrara la dirección que siguió. Fuesen o no naturales, las piedras se ubicarían en el costado izquierdo de la última parte construida del pueblo. El modelo de carta terminaba con un llamado del Ministro de Guerra al respectivo alcalde para que se comprometiera con la iniciativa, llamado que también fue hecho al párroco y personas notables para que dieran muestras de patriotismo con la erección de este "pequeño monumento".[1308]

El comercio no fue ajeno a la fiesta bolivariana ya que aprovechó la efeméride para promocionar algunos productos, que según los anuncios, facilitarían una mejor conmemoración. El "Salón Víctor" del señor E. Olarte S. ofreció un disco especial con la grabación de la última proclama de Bolívar, la cual tenía que ser adquirida: "Como un deber debe usted [sic] adquirir uno. Es una memoria propicia

[1307] EL DEBER, 16 de diciembre de 1930, p. 4a.
[1308] DOUSDEBÉS, Pedro Julio. La piedra de Bolívar: Itinerario del Libertador en tierra santandereana. VANGUARDIA LIBERAL, 31 de octubre de 1930. La nota de prensa incluyó el itinerario completo desde 1819 en Bucaramanga hasta 1828 en Guavatá. Dos días antes, el mismo periódico publicó el itinerario de Bolívar por todo el país. S.A. Itinerarios del Libertador Simón Bolívar en tierra colombiana. VANGUARDIA LIBERAL, 29 de octubre de 1930.

y querida al corazón de todo latinoamericano."[1309]Por su parte, la Lotería de Manizales también se promocionó so pretexto del centenario, bajo la misma lógica para celebrar "esta magna fiesta de nuestra patria": "Compre usted ahora mismo su billete [y prepárese para] celebrar dignamente la fiesta del centenario de la muerte del Libertador". El billete se podía conseguir con el agente Juan de J. Ogliastri.[1310]

La farmacia del Carmen con sede en Cúcuta fue la encargada de convocar al concurso "Jarabe Indiano" de la casa Prato & Co., cuya fecha inicial era el 17 de diciembre para conmemorar el centenario de la muerte del Libertador. La actividad consistía en enviar una carta comentando las propiedades curativas del jarabe en mención, las cuales no podían pasar de 350 palabras.[1311]El almacén ELOSPINA fue aún más lejos y abrió su publicidad con la frase en negrilla: "Obedezca al señor alcalde", haciendo alusión al decreto expedido con motivo de la conmemoración, en el que supuestamente se ordenaba que "Todos deberán concurrir, en peregrinación patriótica, a los actos a que se refiere el programa, elaborado por las autoridades, llevando en el vestido una insignia con la efigie del Libertador." Desde luego, la insignia se vendía en el citado almacén ubicado en la calle 4a con carrera 13.[1312]

El deseo de participar de esta fiesta nacional también llegó a las autoridades locales más cercanas a Bucaramanga, tal y como lo muestra el caso de la municipalidad de Girón. Teniendo como intermediario al Centro de Historia, el señor Francisco Reyes se comunicó con el presidente del Centro para comentarle la decisión de hacerse partícipes del centenario a celebrarse el 17 de diciembre de 1930. La manera como harían presencia en Santa Marta sería mediante dos placas de mármol que simbolizaban el recibimiento que hizo Girón a Bolívar en

[1309] VANGUARDIA LIBERAL, 26 de noviembre de 1930.
[1310] EL DEBER, 2 de diciembre de 1930, p. 4a.
[1311] EL DEBER, 15 de diciembre de 1930, p. 4a.
[1312] EL DEBER, 16 de diciembre de 1930, portada.

1828. De las dos lápidas, una sería enviada al pabellón que tenía el departamento en la Quinta de San Pedro, mientras que la otra se colocaría en el frontis del templo contiguo a la casa donde le habrían ofrecido un baile la noche en que pernoctó en Girón. La inscripción de las lápidas rezaría en la parte superior: "GIRÓN AL LIBERTADOR EN EL CENTENARIO DE SU MUERTE" y en la parte de abajo "Bolívar visitó a Girón en 1813 y 1828. En 1828 los seculares muros de Girón albergan al Genio de los libres. Un grupo de damas conduce su corcel con preciosa cadena de oro".[1313]

Pasada la festividad, en 1931 el Centro cosechó importantes honores por la labor desarrollada el año anterior en la conmemoración de Bolívar. El impacto que tuvo la obra *Próceres Santandereanos de la Independencia* fue importante para dar a conocer a la institución no sólo a nivel local sino nacional. Al tiempo que se utilizó como estímulo para los nuevos miembros, esta primera obra fue requerida en diferentes lugares del país. Por citar un par de ejemplos, el 5 de septiembre de 1931 el señor González Fernández quien se desempeñaba como Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, solicitó el envío de varios ejemplares del opúsculo, toda vez que había sido solicitado en las oficinas del ministerio.[1314]En el mismo sentido, el eco del libro llegó al Ministerio de Hacienda y Crédito Público, en donde el socio Alejandro Botero envío un par de ejemplares para conocimiento de sus amigos en este importante despacho.[1315] Con ello, el Centro de Historia de Santander cumplió con el cometido para el que fue creado e hizo gala de un espíritu bolivariano que se mantendría durante gran parte de su existencia. La obra *Próceres Santandereanos* permitió al Centro ganar un espacio a nivel nacional en el mundo académico, lugar que mantendría con el correr de los años y que revalidaría una década más tarde.

[1313] ACHS. Carta de Francisco Reyes al Presidente del Centro de Historia de Santander. Girón, 14 de octubre de 1930.
[1314] ACHS. Carta de A. González Fernández, Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores al Presidente del Centro de Historia Santander. Bogotá, 5 de septiembre de 1931.
[1315] ACHS. Carta de Manuel [ilegible] a Alejandro Botero L. Bogotá, 12 de agosto de 1931.

Regionalismo y nacionalismo catalizado por un franco espíritu bolivariano otorgaban el sentido a la participación del Centro de Historia de Santander en la conmemoración del centenario de la muerte de Bolívar. Esta primera gran empresa conmemorativa no sólo se desplegó en la producción de una obra histórica y en el recibimiento de un terreno en la Quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta, sino que se enmarcó en un movimiento de las elites locales por expresar su amor y gratitud al más grande de todos los héroes, considerado como padre de la nacionalidad y la patria. La Galería de próceres santandereanos, la columna a erigir en la Quinta de San Pedro con los nombres y datos de todos los hijos de Santander que ofrendaron su vida en la gesta emancipadora y el libro que recogió sus perfiles biográficos fueron los motores que impulsaron la acción de los letrados agrupados en el Centro de Historia de Santander para posicionar al departamento a nivel nacional y continental.[1316]

Entre 1930 y 1940 el Centro se dio a la tarea de contribuir a la creación de la memoria regional y nacional a través de la participación en conmemoraciones locales y regionales. El centenario de la muerte de Bolívar, fue la primera actividad de relevancia en la que se involucró el Centro, y para el que fue creado en 1928. Independiente de los resultados finales de la conmemoración, el interés y compromiso con la memoria del "Padre de la Patria" fue evidente y permitió ganarse un lugar en el campo cultural local y nacional, así como ganar experiencia en la organización de actividades de este tipo. Con la participación en la conmemoración santanderina en 1940 se confirmó que el CHS guió su accionar

[1316] El 31 de agosto de 1930, el Director de Educación, fundador y miembro de número del Centro de Historia, don Martín Carvajal, publicó una nota en Vanguardia Liberal en la que se aprecia el sentido de la conmemoración para las elites políticas y sociales del departamento. Además de referir cada una de las actividades lideradas por el CHS, Carvajal explicitó que a través de la obra Próceres Santandereanos, "se harán conocer también nuestros héroes fuera del país". Líneas más adelante señaló: "Por lo expuesto, si los anhelos de la gobernación y los esfuerzos de la dirección de educación pública del departamento se realizan, como es el deseo y la intención de quienes comprenden sus deberes y ponen en oportunidad los medios, bien representado quedará el departamento en la exhibición de amor a las glorias patrias, que será el centenario del día en que el Cóndor de los Andes, vencedor en mil combates, abatió sus alas triste y doliente, como el sol que se puso en el mar caribe el mismo y triste día." VANGUARDIA LIBERAL, 31 de agosto de 1930.

por la memoria de los héroes tutelares nacionales, aunque surgieron elementos novedosos respecto a lo ocurrido en 1930.

5.2. CONMEMORACIONES REGIONALES: ELOY VALENZUELA, SOLÓN WILCHES Y VICENTE AZUERO (1934-1944)

Uno de los objetivos que debía cumplir el Centro de Historia de Santander era el de rescatar, cuando no crear, el pasado regional y difundirlo entre los santandereanos. La conmemoración del nacimiento y muerte de personajes egregios que habitaron el territorio del departamento de Santander fue una ocasión inmejorable para cumplir con ese objetivo misional. En este apartado abordaremos tres conmemoraciones acaecidas en 1934, 1935 y 1944 de tres hombres de prestigio regional, que fueron objeto de interés por parte de los socios del Centro por el orgullo que representaban como antecesores. En un primer momento, se aluden algunas de las referencias que encontramos en las fuentes institucionales antes de las fechas conmemorativas, para luego describir cada uno de los casos encontrados. Los grandes hombres evocados fueron en su respectivo orden: Eloy Valenzuela, Solón Wilches y Vicente Azuero.

5.2.1. Primeras referencias de los grandes hijos de Santander

La primera mención que sobre Eloy Valenzuela hubo en la vida del Centro de Historia estuvo relacionada con el hallazgo en la Notaría Primera de su testamento, encontrado por el socio y primer director de la revista *Estudio*, Carlos Valencia Estrada, quien propuso su publicación en el órgano de la institución.[1317]En efecto, el documento fue publicado en el primer número de *Estudio* con una presentación de Manuel Barrera Parra, en la que destacó varios

[1317] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de mayo de 1931.

rasgos biográficos del cura de Bucaramanga; entre ellos, las dotes científicas que lo llevaron a ser uno de los líderes de la Expedición Botánica, su carrera eclesiástica y la particular relación que sostuvo con Bolívar.[1318]En una carta de un señor de apellido Arrubla al mismo Barrera Parra, se comentó la buena impresión que causó la publicación del documento, especialmente por el estilo del escrito. El remitente le recomendó a Barrera profundizar en el estudio de este personaje valioso para Santander.[1319]

A principios del año 1932, el interés de los socios del Centro por los vestigios del cura Valenzuela se reiteró. En dicha oportunidad, el historiógrafo más importante de Girón, don Francisco Serrano Muñoz, remitió la partida de bautizo del doctor Valenzuela.[1320] De esta forma, el Centro se fue haciendo a una serie de documentos históricos de relevancia sobre este personaje que luego emplearía para rendirle tributo. En junio de ese mismo año, el reconocido historiador santandereano publicó un par de escritos sobre la vida de Valenzuela, en los que contaba sus orígenes en Girón, la vida que llevó como científico en la Expedición Botánica, su experiencia política en tiempos de la Independencia y su cruel muerte.[1321]De su trabajo, el mismo Otero D'Costa señaló: "Queden, pues, estas líneas a guisa de base para que, andando los tiempos, otro autor más afortunado y competente pueda escribir una verdadera biografía del Padre Valenzuela, en la cual se hagan resaltar, con toda propiedad, sus méritos como gloria científica y sus cualidades eximias de justo varón."[1322]

[1318] BARRERA PARRA, Manuel. El testamento del Cura Valenzuela. En: Estudio, No. 1, julio de 1931. p. 27-32.
[1319] ACHS. Carta del señor Arrubla al señor doctor don Manuel Barrera Parra. Bogotá, 10 de agosto de 1931. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1 de septiembre de 1931.
[1320] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de enero de 1932. S.A. Partida de Bautizo del Dr. Eloy Valenzuela. En: Estudio, No. 5, enero de 1932. p. 31.
[1321] OTERO D'COSTA, Enrique. Armónica vida del R.P. don Eloy de Valenzuela. En: Estudio, No. 10, junio de 1932. p. 240-260.
[1322] OTERO D'COSTA, Enrique. Armónica vida del R.P. don Eloy de Valenzuela. En: Estudio, No. 11, julio de 1932. p. 302. El interés por este personaje se reiteró un año más tarde al tratar el asunto de un óleo del cura que pertenecía al señor Celestino Valdivieso. En aquella oportunidad, Martín Carvajal propuso que el Centro solicitará al legítimo dueño que donara el retrato al Centro o a la parroquia de San Laureano. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 13 de junio de 1933.

Por su parte, Solón Wilches no fue muy comentado antes del centenario de su nacimiento en 1935. Los primeros pasos por los que el Centro se inquietó por esta figura fueron similares a los que se dio con Valenzuela. El socio Ernesto Valderrama Benítez manifestó la importancia que tendría para el departamento que se hicieran todas las gestiones posibles con los familiares del histórico General, para conseguir sus documentos militares y políticos. Consideraba que su publicación "vendría a enriquecer lo histórico no sólo de esta sección sino de la República en general", razón por la que él mismo se ofreció a conseguir la documentación y dirigir su edición. La proposición de Valderrama contó con el apoyo de Gustavo Otero Muñoz, quien complementó los elogios proferidos por aquel sobre Wilches al destacar que había puesto en práctica cincuenta años atrás el sistema político de concentración.[1323]

Por último, la memoria de don Vicente Azuero estuvo presente durante las primeras sesiones del Centro para luego esfumarse y reaparecer en la primera mitad de los años cuarenta. La razón fundamental para que emergiera tan temprano fue la inclusión de su nombre en la primera lista de los próceres santandereanos que harían parte del homenaje que el Centro quería tributar a Bolívar en el centenario de su muerte. La alusión concreta tenía que ver con una carta del Concejo de Oiba para que el Centro adquiriera un retrato del prócer con destino a la Quinta de San Pedro.[1324]Días después, la biografía de este personaje fue encomendada al doctor Manuel Enrique Puyana como parte del folleto que preparó para la conmemoración citada.[1325]El texto finalmente fue escrito por

[1323] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 3 de mayo de 1932. Para los socios del Centro el personaje era importante por su labor militar y administrativa, especialmente en momentos del gobierno de concentración nacional. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de mayo de 1932.
[1324] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de septiembre de 1929.
[1325] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de septiembre de 1929. El nombre de Azuero fue confirmado en la lista definitiva elaborada en el mes de marzo de 1930. Ver: Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de marzo de 1930.

Benicio Collazos, quien transcribió una breve semblanza de la *Historia Contemporánea* de Gustavo Arboleda.[1326]

Ocupados en otros menesteres como las conmemoraciones de héroes nacionales como Bolívar y Santander, las alusiones a estos tres hijos egregios del "solar nativo" sólo resurgieron cuando se aproximaron sus respectivos centenarios. Los procedimientos seguidos por los miembros del Centro fueron similares en los tres casos que trataremos: Durante las sesiones y con un tiempo prudente de antelación, un socio ponía el tema de presente y sugería la importancia de realizar alguna actividad especial para conmemorar el nacimiento o la muerte del prohombre. Acto seguido, se iniciaba el movimiento del Centro en función de la actividad y se ponía en marcha un plan de trabajo. Llegado el día, los socios concurrían a los actos especiales y se presentaba el resultado de las labores emprendidas tanto al Centro como a la ciudadanía bumanguesa. A continuación exploraremos la labor del CHS en los centenarios de la muerte de Eloy Valenzuela (1 de noviembre de 1934), del nacimiento de Solón Wilches (7 de abril de 1935) y de la muerte de Vicente Azuero (28 de septiembre de 1944)

5.2.2. El centenario de la muerte del cura Eloy Valenzuela (1 de noviembre de 1834-1 de noviembre de 1934)

El 4 de mayo de 1934 se expidió por parte de la Asamblea de Santander una ordenanza con la que se honraba la memoria del ilustre naturalista, subdirector de la Expedición Botánica y cura de Bucaramanga por casi medio siglo, don Eloy Valenzuela. Los méritos que los diputados querían relievar de este prestigioso

[1326] COLLAZOS, Benicio. "Biografía del prócer de la Independencia doctor don Vicente Azuero." En: CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. Próceres Santandereanos. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1930, p 75-76. En una carta del 1 de septiembre de 1930, el autor de la biografía afirmó haberse tardado en la entrega del escrito por haber esperado una copia de la partida de bautizo de Azuero, tardanza que se debía al párroco de Las Palmas. Carta de Benicio Collazos a Guillermo Otero Wilches, Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1 de septiembre de 1930.

gironés estaban relacionados con su estatura científica, que no tenía nada que envidiarle a la del mismo sabio Mutis, además de ser poseedor de un "genio vasto y profundo […] nobilísimo carácter y […] espíritu público". De este modo, la Asamblea se asoció a la importante fecha del 1º de noviembre recomendando "su memoria al respeto de sus conciudadanos", el traslado del Centro de Historia a la ciudad de Girón para que en el salón de sesiones del Concejo se dictara una conferencia "alusiva a la vida de tan eminente ciudadano". En tales actos, el cuerpo colegiado se haría representar por un grupo de diputados.[1327]

Aunque paralelamente la Asamblea expidió otra ordenanza relacionada con la memoria del doctor Teófilo Forero, al parecer este homenaje no se desarrolló más allá de la citada norma. En su lugar, el Director de Educación, Pablo Emilio Jurado, remitió una carta al Centro en la que comunicaba a mediados de mayo los nombres de los diputados que representarían a la Asamblea en los actos del 1º de noviembre. Los escogidos fueron: Miguel A. Galán, Roberto Serpa y Abdón Espinosa. A su vez, preguntó si el Centro iba a desarrollar algún acto especial con motivo de la conmemoración.[1328]A principios del mes de junio, el Centro decidió nombrar como conferencista central para el acto especial al presbítero Adolfo García Cadena y solicitó al señor Pedro Elías Novoa una información relacionada con el cura Valenzuela recogida de los libros parroquiales que pretendían publicarlas en *Estudio*.[1329]

Un día después de la designación por parte del Centro, el reconocido sacerdote declinó el ofrecimiento para pronunciar la conferencia en honor al "ilustre levita", debido a las múltiples ocupaciones que el ministerio le acarreaba y que no le

[1327] ACHS. ASAMBLEA DE SANTANDER. Ordenanza No. 44 del 4 de mayo de 1934. Por la cual se honra la memoria de un distinguido ciudadano. En: Estudio, No. 32-34, mayo-noviembre de 1934. p. 247-248. El Subdirector de Educación Pública remitió el 11 de mayo una copia de la misma ordenanza al Centro de Historia. Ver: Carta de Laurentino Torres, Subdirector de Educación Pública de Santander al Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de mayo de 1934.
[1328] ACHS. Carta de Pablo Emilio Jurada, Director de Educación de Santander al doctor don Luis Enrique Navas Prada. Presidente del CHS. Bucaramanga, 16 de mayo de 1934.
[1329] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 6 de junio de 1934.

dejaba tiempo para realizar un trabajo digno de dicha ocasión. Un agravante era la condición de llevar la doble representación de la Iglesia y del CHS en el acto especial. En su lugar, envió una información del cura Valenzuela para su publicación y se puso a las órdenes del Centro de manera "entusiasta y desinteresada".[1330]Cuando la carta fue leída por los miembros del Centro, no cayó muy bien, al punto que el Presidente expresó su molestia pues él mismo había cedido el honor al presbítero García Cadena. Para componer la situación, los socios decidieron nombrar a don Martín Carvajal, luego de insistirle al Presidente que aceptara la vocería y representación del Centro, a lo que arguyó que posiblemente para esas fechas no estaría en la ciudad.[1331]

El elegido decidió en la siguiente sesión proponer que en ningún momento él fuera a desconocer el legítimo derecho del Presidente Navas Prada a representar al Centro en eventos especiales como el proyectado para noviembre. Por esta razón y reconociendo las calidades del Presidente, se aprobó una proposición en que se designó como vocero y conferencista central al doctor Luis Enrique Navas Prada.[1332]Sin embargo, el mismo Presidente, recién reelegido en su cargo, también declinó la elección que hiciera el Centro para que llevara la palabra en honor al "ilustre sacerdote y naturalista". Las razones esgrimidas fueron de tipo personal, aunque reconoció "tan singular cuanto honrosa comisión".[1333]Al presentar la carta de excusa de Navas en la sesión del Centro, el socio Martín Carvajal "[…] solicitó de manera obligante al doctor Navas Prada para que retirara su excusa, solicitud a la que el doctor Navas accedió, con la gentileza que le es característica."En esa misma ocasión se decidió publicar un número especial de

[1330] ACHS. Carta del Pbro. Adolfo García Cadena, Capellán del Hospital San Juan de Dios de Bucaramanga a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Presidente del CHS (sic). Bucaramanga, 7 de junio de 1934.
[1331] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de julio de 1934.
[1332] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 31 de julio de 1934.
[1333] ACHS. Carta de Luis Enrique Navas Prada, Presidente del Centro de Historia de Santander a la Señorita Margarita Díaz Otero, Secretaria Perpetua del CHS. Bucaramanga, 14 de agosto de 1934.

Estudio, para lo que solicitarían la participación de letrados como Simón L Harker, Adolfo García Cadena, Enrique Otero D'costa y Pedro Elías Novoa.[1334]

Tras reiterar el compromiso del Centro por darle a la conmemoración del dilecto hijo de Girón la solemnidad que exigía, los socios del Centro volcaron su atención a la preparación del número especial de la revista que esperaban entregar el 1º de noviembre.[1335]El 9 de octubre, por iniciativa del Presidente y representante del Centro en los actos conmemorativos, se decidió solicitar al alcalde de Girón el programa y, con base en él, ajustar la participación del CHS en una junta extraordinaria.[1336]La sesión extraordinaria del Centro se llevó a cabo una semana después. Allí se definió que la actuación del Centro consistiría en: Escribir al Alcalde de Girón para informarle que la reunión especial del Centro sería a las 3:00 pm, exhortar al cura párroco de Girón que como consocio participase de la reunión especial e incluso disertara sobre los méritos de Valenzuela, distribuir en Girón el número especial de *Estudio* y pasar a través de la Presidencia una nota a los socios para confirmar el número de asistentes al desfile de Girón para instalar la sesión ordenada por la Asamblea.[1337]

En efecto, el 17 de octubre el Gobernador Pedro Gómez Naranjo y el Subdirector de Educación Pública, Laurentino Torres, firmaron el decreto por el que se conmemoraba el centenario de la muerte de don Eloy Valenzuela. Reconociendo la obligación de las autoridades políticas de rendir homenaje a los "hombres ilustres que nos precedieron", el Gobernador explicitó la importancia del cura para el pueblo santandereano por haber sido "[…] eficaz promotor del desarrollo agrícola, comercial e intelectual de Santander", además de importante médico, naturalista, constructor de caminos y religioso impenitente. De esta manera, se

[1334] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28de agosto de 1934.
[1335] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de septiembre y 25 de septiembre de 1934.
[1336] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 9 de octubre de 1934.
[1337] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de octubre de 1934.

decretó por parte del poder político departamental que el ejemplo del cura Valenzuela era digno de imitar por las generaciones presentes y venideras, las cuales estaba en la obligación de rendir veneración a su memoria.

Por otro lado, se decidió que el 31 de octubre la banda departamental hiciera una retreta fúnebre en el parque García Rovira a las 5:00 pm como acto previo a la conmemoración del día siguiente. Para los actos preparados por la Asamblea, la Gobernación asistiría con una representación y llevaría a la banda departamental para que amenizara la sesión programada. Finalmente, se propuso contribuir a la difusión masiva del número especial de *Estudio* dedicado a la "vida y hechos" del padre Eloy.[1338]El programa definido por la Alcaldía de Francisco Reyes Duarte no fue más allá de lo conversado: Misa a las ocho de la mañana con asistencia de autoridades municipales, conferencia del Centro de Historia a las dos de la tarde y una retreta a cargo de la banda del departamento en las horas de la noche. Antes de la conferencia, el alcalde presentaría a los socios del CHS al Concejo Municipal y se izaría el pabellón nacional a media asta durante todo el día.[1339]

A falta de la conferencia del doctor Navas Prada, el consocio José Fulgencio Gutiérrez en representación del CHS pronunció unas palabras que dan cuenta del significado de don Eloy Valenzuela para la época de la conmemoración. Su intervención fue dedicada no sólo a resaltar las conocidas virtudes del "rector de almas y factor de progreso" sino que también elogió las bondades de Girón que produjo a un personaje como el homenajeado. Las loas para la ciudad que vio nacer a Valenzuela se refirieron a las bondades que como ciudad colonial tuvo en contraste con Santafé; puesto que la hidalguía y la herencia propiamente castellana que poseía supuestamente Girón, marcaron a uno de sus hijos

[1338] ACHS. COLOMBIA. GOBERNACIÓN DE SANTANDER. Decreto No. 925 del 17de octubre de 1934. Por el cual se conmemora el primer centenario de la muerte de un esclarecido santandereano, el doctor don Eloy Valenzuela. En: Estudio, No. 32-33, mayo-noviembre de 1934. p. 324-325.
[1339] Programa de los actos celebrados en la ciudad de Girón, en conmemoración del primer centenario de la muerte de doctor Eloy Valenzuela. En: Estudio, No. 32-33, mayo-noviembre de 1934. p. 326.

predilectos. Las dotes extraordinarias en el caso del padre Eloy se vieron beneficiadas por haber sido hijo de una de las principales matronas de la villa, heredera de don Francisco Mantilla de los Ríos, fundador insigne del poblado. La imagen que Gutiérrez compartió de Valenzuela el día de su conmemoración centenaria, enfatizó en el ser piadoso que como religioso, fue el médico, naturalista, hombre de progreso y orgullo santandereano.[1340]

Rodolfo García, comisionado por el Alcalde de Girón para hablar en nombre de la municipalidad en el fausto día, expresó el significado que para la elite local tenía el personaje homenajeado. Sencillez, sabiduría y espíritu industrioso, fueron tres elementos fundamentales del legado de Valenzuela para los gironeses y santandereanos de los años treinta. Al igual que Gutiérrez, resaltó las virtudes castellanas de la villa que había producido otros prohombres, quienes habían dado forma a hogares modelo para todos los santandereanos. Por estas razones, el doctor García estaba confiado en que las nuevas generaciones venerarían, congregadas, la figura del "varón ilustre, sabio discreto y compasivo sacerdote." En sus propias palabras, la conmemoración era la oportunidad para que los hombres y mujeres de aquel entonces hallaran en la historia "todas las virtudes que han de ser las luces vivificantes del porvenir."[1341]

Por su parte, el diputado a la Asamblea Departamental, Miguel Galán, expresó claramente el uso de la memoria del cura, a propósito de los tiempos que vivía el país y el departamento en cuanto a su modernización económica. Conocedor de la tradición especulativa de los hombres de letras colombianos, Galán admiraba que Valenzuela, cien años atrás, fuese un religioso proclive al pensamiento práctico, y más aún, emprendedor de varios proyectos que buscaban incrementar la

[1340] GUTIÉRREZ, José Fulgencio. "Palabras pronunciadas por el señor José Fulgencio Gutiérrez en el acto con que el Centro de Historia de Santander conmemoró en Girón, el 1º de noviembre de 1934, el primer centenario de la muerte del ilustre gironés doctor don Eloy Valenzuela." En: Estudio, No. 34, diciembre de 1934. p. 348-365.
[1341] "El doctor Rodolfo García García, orador comisionado por la municipalidad de Girón dijo". En: Estudio, No. 34, diciembre de 1934. p. 355-357.

productividad del suelo patrio, incluso con recursos de su propio peculio. A esta imagen, asoció un rasgo considerado propio del ser santandereano como era el de la "altivez" a partir de la relación particular que entabló el cura con el mismo Bolívar.[1342]

El Centro de Historia además de publicar en el número especial de *Estudio* los discursos de los representantes de la Alcaldía de Girón, la Asamblea Departamental y de la misma institución, retomó algunos documentos relacionados directamente con la vida de don Eloy Valenzuela: Las partidas de bautizo, defunción y testamento.[1343]Así mismo, se incluyó una breve relación de hechos relacionados con la memoria del cura escrita en por don José Joaquín García y publicada en la obra canónica *Crónicas de Bucaramanga* de 1896.[1344]Del trabajo de don Enrique Otero D'Costa publicado en 1932 en la misma *Estudio*, extractaron una cronología de la vida de Valenzuela como recurso didáctico para afianzar los hechos más importantes de su vida.[1345]El número fue complementado con artículos de los socios Adolfo García Cadena, Simón S. Harker, José Fulgencio Gutiérrez y Pedro Elías Novoa, así como unas cartas del mismo Eloy Valenzuela presentadas por Otero D'Costa.[1346]

A pesar de la sencillez de la conmemoración esta no pasó desapercibida por la prensa conservadora, quizá por la misma condición de religioso del personaje

[1342] GALÁN, Miguel. "Palabras pronunciadas por el doctor Miguel A. Galán, miembro de la diputación nombrado por la Asamblea para representarla, en el acto público celebrado en Girón en conmemoración del primer centenario de la muerte del doctor Eloy Valenzuela." En: Estudio, No. 32-33, mayo-noviembre de 1934. p. 321-323.
[1343] ACHS. Partida de bautizo del doctor Eloy Valenzuela y Testamento del doctor Valenzuela y Partida de defunción del doctor Eloy Valenzuela. En: Estudio, No. 32-33, mayo-noviembre de 1934. p. 249-254 y 263.
[1344] "Relación que sobre la muerte del doctor Eloy Valenzuela hizo el señor José Joaquín García." En: Estudio, No. 32-33, mayo-noviembre de 1934. p. 255-262.
[1345] "Fechas en la vida del doctor Eloy Valenzuela". En: Estudio, No. 32-33, mayo-noviembre de 1934. p. 270-273.
[1346] GARCÍA CADENA, Adolfo Pbro. "El padre Eloy" y "La capilla de Las Peñas"; GUTIÉRREZ, José Fulgencio. "A propósito del doctor Eloy Valenzuela"; OTERO D'COSTA, Enrique. "Escritos del padre Valenzuela"; HARKER, Simón S. "El padre Eloy y los suyos" y NOVOA, Pedro Elías. "El doctor Juan Eloy Valenzuela." En: Estudio, No. 32-33, mayo-noviembre de 1934. p. 264-269 y 274-320.

evocado y por tanto, por la simpatía ideológica que despertaba. La noticia se limitó a contar lo sucedido el 1º de noviembre y a describir la situación vivida en el pueblo gironés: "La Bandera nacional fue izada en los edificios públicos, iglesias y residencias particulares atadas con cintas negras. El Templo estaba vestido con festones de luto riguroso."De la conferencia de José Fulgencio Gutiérrez, las palabras del alcalde Reyes Duarte y de Miguel Galán no dijeron nada nuevo, a diferencia del discurso de Rodolfo García, del que destacaron su "estilo y erudición" así como de la "fama del distinguido orador" de quien habría hablado en representación de todo el pueblo gironés.[1347]

La conmemoración arrojó para el Centro importantes resultados en cuanto al posicionamiento en la región y, desde luego, el estrechamiento de los lazos con las autoridades políticas de la histórica ciudad de Girón. Quince días después de la jornada, el Concejo Municipal envió una nota de agradecimiento al CHS por su labor durante el 1º de noviembre. El uso del pasado del pasado estaba consumado y legitimado:

> *El Concejo que presido, en sesión del 14 de los corrientes, tuvo para esa H. Corporación voces de sincero agradecimiento y de eterna gratitud, por la manera tan gentil y fraternal como contribuyó a* ***darle honor a la ciudad*** *haciendo derroche de merecimientos de uno de sus hijos, y* ***colmando a la legendaria villa de recuerdos históricos que enorgullecen a sus hijos y los estimulan al sostenimiento de su glorioso pasado y a la imitación ejemplarizante de aquéllas existencias que sólo vivieron para servir a la humanidad.***[1348]

[1347] El centenario de la desaparición del Padre Valenzuela conmemorado en Girón. En: El Deber, 3 de noviembre de 1934. En la misma edición se hizo referencia la claridad que hizo el "consagrado y erudito" historiador Simón Harker sobre la fecha de nacimiento del padre Valenzuela. Se refiere a la difusión errónea del 6 de agosto de 1756 y no el 25 de junio del mismo año, como lo demostró en un "estudio detenido el señor Otero D'Costa." Ver: El nacimiento del Padre Valenzuela. En: El Deber, 3 de noviembre de 1934.

[1348] ACHS. Carta de Enrique Rueda, Presidente del Concejo Municipal de Girón al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Girón, 19 de noviembre de 1934. El subrayado en nuestro. A finales de mes el Subdirector de Educación Pública firmó una carta enviando la partida de bautizo de Wilches al parecer al Centro. Ver: Carta de Laurentino Torres, Subdirector de Educación Pública al Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de abril de 1934.

5.2.3. El centenario del nacimiento de Solón Wilches (7 de abril de 1835-7 de abril de 1935)

La segunda conmemoración regional que marcó las labores del Centro de Historia fue el nacimiento de uno de los gobernantes más importantes para los santandereanos: el General Solón Wilches. Interesado por algunos de sus documentos, el notario de Concepción expidió una copia de la partida de bautismo de José Pacífico Solón Wilches, fiel copia de la original de abril de 1935.[1349]El procedimiento de acopio de piezas documentales sobre el personaje a homenajear era muy común en aquellos días. Cuatro días después de la carta del notario con la copia de la partida de bautizo, se recibió en una de las sesiones del Centro al doctor José Antonio Escandón, el primero en poner sobre la mesa la necesidad de rendir un tributo a la memoria de Wilches "quien prestó importantes servicios al departamento de Santander". La decisión en ese momento fue el compromiso que adquirió la Presidencia para estudiar la manera como se daría tal homenaje, previa acogida por parte de todos los socios de la propuesta.[1350]

La preparación de la conmemoración ya se había iniciado entre finales de abril e inicios de mayo de 1934. El gobierno departamental decidió que el primer paso era confirmar la fecha de nacimiento del prohombre santandereano. Para ello, acudió al CHS para obtener la verdad sobre el natalicio de Wilches, petición que fue resuelta a través de la conformación de una comisión compuesta de los señores Guillermo Otero Wilches, Simón L Harker, y José Fulgencio Gutiérrez.[1351]Después de dos semanas, los comisionados respondieron que el egregio santandereano nació el 7 de abril de 1835 en la población de Cerrito, respuesta que fue transcrita a la Dirección de Educación Públicas para los efectos particulares.[1352]Casi al mes

[1349] ACHS. Carta de Silvestre Sánchez, Notario del circuito de Concepción al señor Pablo Emilio Barón. Concepción, 20 de abril de 1934.
[1350] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 24 de abril de 1934.
[1351] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de mayo de 1934.
[1352] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 22 de mayo de 1934.

de haber enviado la comisión su informe, el Director de Educación, don Pablo Emilio Jurado, acusó recibo del mismo y agradeció la colaboración del Centro por haber dilucidado tal asunto, fundamental para iniciar en firme la organización de la conmemoración.[1353]

En las cartas de la comisión se advierte cuáles eran los equívocos que reinaban sobre la fecha de nacimiento del estadista y el procedimiento empleado por los socios del Centro para dilucidar este asunto. Al parecer, por artículos necrológicos y por no existir partida de bautizo original, debido al estado de los archivos parroquiales, se creía que la fecha era el 8 de abril de 1837. Para resolver la duda de la Gobernación, el socio Otero Wilches acudió al testimonio del hijo del mismo General, de nombre Solón Wilches Otero, además adjuntó la copia de la partida de bautizo que reposaba en la Notaría de Concepción. Por inferencia que no justificó, el mismo socio aseguró que el nacimiento se había dado el día 7 y no el 8 como rezaba la copia de la partida.[1354]

El 30 de junio fue expedido el decreto por el que se convocó a la conmemoración del centenario del "ilustre varón" Solón Wilches. El Gobierno Departamental sintetizó el significado del este prócer santandereano en los considerandos del citado decreto: Hombre abnegado que dedicó su vida al progreso regional en busca de prosperidad y portador de un espíritu de conciliación y tolerancia. Catalogado como "estadista de lejana visión", debía ser reconocido, admirado y recordado por los santandereanos de los años treinta por haberse adelantado a su tiempo y proyectar obras como el ferrocarril y el puerto, promocionado la educación técnica y la comunicación de Santander con los llanos orientales. Los méritos de Wilches como gobernante del Estado de Santander, militar de alto

[1353] ACHS. Carta de Pablo Emilio Jurado, Director de Educación Pública a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia. Bucaramanga, 19 de junio de 1934.
[1354] ACHS. Carta de Guillermo Otero Wilches a la Señorita Margarita Díaz Otero, Secretaria perpetua del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 15 de mayo de 1934. En: Estudio, No. 37-38, abril de 1935. p. 8-9.

rango y parlamentario, generalmente vinculados al territorio santandereano, eran más que suficientes para brindarle un homenaje a su memoria.

En cuanto a las medidas tomadas por la gobernación de Humberto Gómez Naranjo para celebrar el nacimiento de Wilches se destaca la promesa de erección de una estatua en bronce en la población de Puerto Wilches con fondos exclusivos del gobierno departamental. Para Cerrito, se dispuso la colocación de un retrato al óleo en el salón de sesiones del concejo municipal. En el artículo tres, se abrió oficialmente el concurso para premiar la mejor obra sobre la vida del personaje, cuyo título sería *El general Solón Wilches y su época*. El premio contemplado fue de doscientos pesos, una medalla de oro y la publicación del libro. La organización y adjudicación del premio correrían por cuenta del Centro de Historia de Santander. Finalmente, se declaró fiesta cívica el 7 de abril de 1935, y quedó pendiente la forma como se llevaría a cabo la conmemoración.[1355]Los demás comisionados acompañaron el concepto de Otero con base en principios historiográficos:

> *En todo caso, un artículo periodístico o necrológico como los aludidos no puede infirmar en caso alguno lo respaldado con documentos fehacientes como el que acogemos. Esto no obsta, sinembargo, para que tales documentos fehacientes se les aplique la piedra de contraste de la crítica, y se los esclarezca y complemente cuandoquiera que presenten algunas imprecisiones o inexactitudes […] Creen [Los comisionados junto con Otero], en efecto, que el testimonio de la tradición debidamente conservada no es menos firme que el del documento escrito.[1356]*

El 10 de julio, en sesión ordinaria el Centro se reunió para definir las bases del concurso y así cumplir con la comisión que el gobierno departamental había

[1355] ACHS. COLOMBIA. GOBERNACIÓN DE SANTANDER. Decreto No. 610 del 30 de junio de 1934. Por el cual se honra la memoria del señor general don Solón Wilches, con motivo del primer centenario de su nacimiento. En: Estudio, No. 37-38, abril de 1935. p. 1-3. El 2 de julio fue remitido al Centro por parte de la Subdirección de Educación Pública el texto del decreto para celebrar el "fausto suceso" del "distinguido varón". Carta de Laurentino Torres, Subdirector de Educación Pública al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de julio de 1934.

[1356] ACHS. Carta de Simón S. Harker y José Fulgencio Gutiérrez al Centro de Historia de Santander. Sin lugar y fecha. En: Estudio, No. 37-38, abril de 1935. p. 9-10.

confiado. Aquel día, se decidió que la comisión evaluadora de los trabajos estaría conformada por los socios Emilio Pradilla, Luis Ardila Gómez, Martín Carvajal y Eduardo Rueda Rueda. Se acordó además, enviar a la Gobernación las bases del concurso y los nombres de los jurados para su respectiva aprobación.[1357]Luego de agradecer la confianza en el Centro, el Presidente Navas Prada señaló que los trabajos debían enviarse escritos a máquina, a doble espacio, en hoja tamaño carta por una sola cara y con seudónimo en un sobre totalmente sellado. La fecha límite de entrega a la Secretaría del Centro era el 31 de enero de 1935, para luego proceder a la evaluación durante los primeros veinte días del mes de febrero. Las recomendaciones de la comisión evaluadora se darían por escrito y verbalmente en sesiones extraordinarias convocadas exclusivamente para tal fin. Para el 30 de marzo, el Centro debía pronunciarse sobre el ganador del concurso para que la Gobernación procediera a nombrar oficialmente al triunfador. En caso de que no hubiese ningún reparo por parte del poder departamental, el Centro agradeció se comunicara para hacer la respectiva difusión en la prensa local.[1358]

Por su parte, algunos letrados manifestaron su interés por la figura de don Solón Wilches, y al enterarse del concurso pretendieron acercarse al Centro para participar en él. El primero de ellos fue Camilo Forero Reyes, quien además de haber escrito un trabajo titulado "Solón Wilches, el hombre incomprendido", conoció al personaje directamente. Debido al interés del Centro por Wilches a propósito de los cien años de su nacimiento, Forero envió el trabajo aspirando a su publicación en *Estudio*, a pesar de ser un manuscrito por falta de una "modesta" máquina de escribir.[1359]Hernando Muñoz, un joven santandereano

[1357] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de julio de 1934.
[1358] ACHS. Bases del concurso para premiar el mejor estudio histórico sobre el General Solón Wilches. En: Estudio, No. 37-38, abril de 1935. p. 4-5. Efectivamente, el Gobernador autorizó sin ninguna reserva las bases planteadas por el Centro, dando vía libre para que se difundieran en la prensa tanto local como de la capital del país. El Director de Educación agradeció la responsabilidad del Centro al asumir este compromiso. Carta de Pablo Emilio Jurado, Director de Educación Pública al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de agosto de 1934.
[1359] ACHS. Carta de Camilo Forero Reyes al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Onzaga, 26 de julio de 1934.

residenciado en Bogotá y estudiante de la Facultad de Educación en la especialidad de Historia y Geografía, se enteró del concurso y escribió a su amiga personal, doña Margarita Díaz Otero para que le ayudara a recabar información sobre el prohombre a homenajear, pues en la capital le había sido muy difícil. Esperaba en diciembre viajar a Bucaramanga para recoger la documentación y así iniciar, junto con otro compañero, la escritura del texto.[1360]

La conmemoración del nacimiento de Wilches estuvo ligada a la situación que se vivía respecto al ferrocarril que llevaba su nombre. El Personero de Puerto Wilches se comunicó con el Centro de Historia para solicitar una biografía del General "iniciador del Ferrocarril" con el fin de difundir en unos folletos los aspectos más importantes de la vida del "del nunca bien lamentado hombre público". La idea era distribuir tal folleto en las escuelas del puerto con miras a rendir un tributo en el marco del centenario de su nacimiento.[1361]Aunque el señor Arboleda había rogado que su petición fuese atendida en el menor tiempo posible, debido al poco tiempo que tendría para poner en marcha la edición de los folletos, el Centro solamente conoció la carta al volver de las vacaciones reglamentarias en el mes de febrero de 1935. Probablemente la solicitud no fue atendida, pues no se encontró la decisión tomada en la respectiva sesión o la carta de respuesta.[1362]

A menos de dos meses de celebrarse el centenario de Wilches, el Centro aceleró su participación no ya como jurado del concurso, actividad más importante de esta efeméride sino en cuanto a su colaboración con los actos que se iban a desarrollar el 7 de abril. En primer lugar, el Presidente Navas Prada hizo entrega del retrato de Wilches para tomar el petrograbado que se utilizaría en la revista. Acto seguido, nombró una comisión compuesta por los doctores Emilio Pradilla, Luis

[1360] ACHS. Carta de Hernando Muñoz Nava a la Señorita Margarita Díaz Otero. Bogotá, 24 de octubre de 1934.
[1361] ACHS. Carta de Julio Arboleda, Personero Municipal de Puerto Wilches al Señor Presidente y demás miembros del CHS. Puerto Wilches, 14 de diciembre de 1934.
[1362] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de febrero de 1935.

Enrique Navas Prada, Humberto Gómez Naranjo y Luis González Mutis, para que organizaran el número con que el Centro haría presencia en la fecha citada. Así como con el centenario de Valenzuela, se decidió publicar un número de *Estudio* dedicado enteramente a resaltar la figura del ilustre gobernante y militar santandereano y que sería repartido en dicha ocasión.[1363]

Al iniciar el mes de marzo el Centro ya había escogido el ganador de la obra en honor a Solón Wilches tal y como se puede observar en el informe que la junta calificadora envió al Presidente. Bajo el seudónimo de "Rubén Silva", el ganador de este concurso fue el consocio y reconocido historiador don Gustavo Otero Muñoz, de quien dijeron era un "escritor santandereano bien conocido, erudito de renombre nacional y literato reputado."La alegría de los comisionados porque el premio quedase en manos de un hombre de la tierra y, más aún, de un consocio y admirado hombre de letras como era Otero Muñoz, no pudo ocultarse:

> *Nuestra congratulación es doble, por tratarse de un trabajo verdaderamente notable en su línea, y luego por ser autor de él un valiosísimo escritor e intelectual santandereano, miembro de número de la academia de historia, miembro de número del centro de historia de Santander, entidad que se honró en contarlo como su presidente, y hombre, en fin, benemérito de la intelectualidad colombiana.*[1364]

Mientras se cumplía la fecha contemplada en las bases del concurso para dar a conocer el concepto de la comisión, el resto del Centro se ocupó por definir su participación en el centenario. En esta ocasión, el diseño del plan de actividades a emprender corrió por cuenta de Luis González Mutis, encargado de "solemnizar" la fecha y posicionar al Centro como la entidad líder. En primer lugar, recomendó que el Centro trabara comunicación con las autoridades políticas desde la Presidencia de la República, pasando por la Gobernación de Norte de Santander hasta las alcaldías de Concepción, Cerrito y Puerto Wilches para conseguir apoyo

[1363] Ibíd.
[1364] ACHS. Carta de Martín Carvajal, Emilio Pradilla, Eduardo Rueda Rueda y José Fulgencio Gutiérrez al Señor Presidente del Centro de Historia de Bucaramanga [sic]. Bucaramanga, 4 de marzo de 1935.

simbólico y material al homenaje. Las gestiones políticas debían confirmarse con la Gobernación de Santander para acordar el programa oficial e, incluso, debían llegar al gerente del Ferrocarril Central del Norte-Sección 1ª para buscar su cooperación.

Sugirió además que se invitara a los familiares del político santandereano a los actos que se organizaran, se pusiera la primera piedra del busto que se había ordenado por decreto el año anterior y se realizara una sesión especial del Centro en el salón se la Asamblea Departamental. A este listado de acciones, el Presidente y los socios asistentes a la sesión sumaron la idea de conversar con el gerente de Fomento Urbano de Santander para "que una de las plazas y uno de los locales de las escuelas del barrio Sotomayor lleven el nombre de Solón Wilches."[1365]Dos días después, se enviaron las cartas solicitando lo planteado por González Mutis a la empresa encargada de las obras en el barrio Sotomayor como al responsable del Ferrocarril de Puerto Wilches.[1366]

El 13 de marzo, los gerentes de Fomento de Santander y del Ferrocarril Central del Norte respondieron positivamente a los pedidos del Centro. El doctor Montoya dejó en manos del Centro la decisión de qué plaza en el barrio Sotomayor llevaría el nombre de Wilches, pues para principios de abril sólo estaría lista una plazoleta que podría ser bautizada, aunque si era del gusto del Centro podrían nombrar otra más grande pero tiempo después. En el mismo sentido, prometió gestionar con la Dirección de Educación Pública lo relacionado con la escuela que se esperaba construir en el mismo sector de Sotomayor.[1367] Por su parte, el señor Luis García

[1365] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. 5 de marzo de 1935.
[1366] CARVAJAL, Martín. Comunicaciones referentes a la celebración del centenario. En: Estudio, No. 37-38, abril de 1935. p. 113-114. Las cartas publicadas se refieren a la invitación que hizo el Presidente Carvajal al gerente del Ferrocarril de Puerto Wilches y al Gobernador de Norte de Santander.
[1367] ACHS. Carta del Señor Montoya, apoderado de Fomento Urbano de Santander al Señor Doctor Don Martín Carvajal, Presidente del Centro de Historia de Santander [sic]. Bucaramanga, 13 de marzo de 1935.

Cadena respondió que tanto el Ferrocarril como sus empleados estaban a las órdenes del Centro para tal evento.[1368]

Tal y como se había presupuestado, el 20 de marzo los miembros de la Junta Calificadora del concurso enviaron al Presidente el concepto oficial sobre la obra ganadora en el que dejaron constancia que a pesar de haber recibido solamente una obra, ello no podía ser causal para declarar "baldío" el concurso, pues el criterio fundamental era la calidad "intrínseca" del trabajo presentado. Hecha esta salvedad, el jurado reconoció que la obra de Otero "estudia…con juicio y concepto altamente históricos la vida y las actividades del general santandereano". Por otro lado, valoraron en alto grado el trabajo con fuentes a partir del archivo particular de Wilches "lo que da al trabajo un valor extraordinario de originalidad histórica". Al valor documental, de por sí mérito suficiente para haber sido el ganador, los socios del Centro estimaron las cualidades de orden y método de la exposición, así como la utilización "discreta y oportuna" del abundante arsenal de documentos y referencias históricas en que se apoyó.[1369]

A medida que se acercaba la fecha exacta de la conmemoración, las autoridades y personajes invitados por el Centro a que se asociaran a los actos respondieros positivamente.[1370]Por ejemplo, las autoridades de la Gobernación de Norte de Santander atendieron el llamado del Centro aceptando la participación a través del

[1368] ACHS. Carta de Luis García Cadena del Consejo Administrativo de los Ferrocarriles Nacionales. Ferrocarril Central del Norte-Sección Primera al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Las Bocas, 13 de marzo de 1935.

[1369] Junto a estos criterios fundamentales en la evaluación de una obra histórica, los miembros del Centro resaltaron el estilo ameno y sencillo del autor "[…] tocado a ratos de reminiscencias del modo de escribir en la época romántica que describe y de la que acaso el autor se contagia literariamente a veces, y se distingue por su acomodación justa al objeto histórico." También se tuvo en cuenta la reconstrucción de la época y el "ambiente" en que vivió Wilches. Ver: CARVAJAL, Martín; GUTIÉRREZ, José Fulgencio; PRADILLA, Emilio y RUEDA RUEDA, Eduardo. Concepto del jurado calificador de los trabajos históricos sobre el tema "Wilches y su época", presentados al concurso histórico promovido por la gobernación del departamento de Santander con ocasión del primer centenario del nacimiento del general Solón Wilches, y recomendaciones relativas a la adjudicación del premio pecuniario y a la publicación del trabajo premiado. Bucaramanga, 20 de marzo de 1935. En: Estudio, No. 37-38, abril de 1935. p. 94-95.

[1370] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 26 de marzo de 1935.

consocio del CHS, el señor Daniel Peralta, quien representaría al gobierno seccional en los actos del 7 de abril. En vista que la Gobernación se quería hacer presente con una placa conmemorativa, se autorizó a Peralta para que se hiciera cargo de ello, para lo cual debía avisar de los gastos necesarios.[1371]Al parecer, ni el Gobierno Nacional ni las alcaldías de Cerrito, Concepción y Puerto Wilches atendieron el llamado del Centro, así como el Legislativo habría expedido una ley en la última legislatura en honor a la memoria de Wilches.[1372]

La Academia Colombiana de Historia expidió un acuerdo del 1º de abril a propósito del centenario del nacimiento de Wilches, en el que además reconocieron las labores desarrolladas en la "patria del General". El homenaje de la Academia reiteró los tópicos que el gobierno departamental ya había difundido sobre Wilches, además prometió la publicación de una biografía del General en las páginas del Boletín de Historia y Antigüedades:

> *Que el General Wilches se distinguió como un gobernante de alto espíritu público, según lo atestiguan obras como la del Ferrocarril que lleva su nombre, la del camino a los Llanos y su empeño constante en el desarrollo de la instrucción pública, que logró poner a una gran altura en su Departamento; y Que en las cuestiones políticas en que actuó, mostró siempre un espíritu conciliador, tolerante y generoso para con el adversario, dando así pruebas de ejemplar civismo y de amor a la patria.*[1373]

A cinco días para la celebración el premio no se podía entregar a Otero Muñoz sin la autorización formal del Centro, razón por la cual el Gobernador Gómez Naranjo

[1371] ACHS Telegrama de Luis Hernández Gutiérrez al Presidente del Centro de Historia de Santander. Cúcuta, 22 de marzo de 1935. ACHS. Carta de Luis Hernández Gutiérrez al doctor Daniel Peralta. Cúcuta, 28 de marzo de 1935.

[1372] La colonia oriunda de la provincia de García Rovira expidió un acuerdo en el que se adhirió a la celebración programada para Bucaramanga y en la que esperaba participar de los actos para esa importante fecha. Destacó en la carta la trayectoria política de Wilches y su condición de "hombre de acción" preocupado por los destinos de su región natal "dentro de un criterio de noble desprendimiento y de fecundo tesón". El presidente del Comité de Acción Rovirense era Luis Enrique Navas Prada, mientras que como vocal estaba Joaquín Fonrodona Suárez, reconocidos políticos santandereanos y miembros del Centro de Historia. Ver: COMITÉ DE ACCIÓN ROVIRENSE DE BUCARAMANGA. "La colonia rovirense y el centenario del General Wilches. Bucaramanga, 14 de marzo de 1935. En: Estudio, No. 37-38, abril de 1935. p. 111-112.

[1373] ACHS. Carta de Roberto Cortázar, Secretario de la Academia Colombiana de Historia al Señor Presidente del Centro de Estudios Históricos [sic]. Bogotá, 2 de abril de 1935.

devolvió el informe de la junta calificadora al Centro, para dictar la providencia oficial.[1374]El 6 de abril, la Gobernación expidió el Decreto No. 338 a través del que se adjudicaron oficialmente los premios al doctor Otero Muñoz por su obra "Wilches y su época" que presentó como "homenaje a la memoria del grande hombre cuyo centenario se conmemora". En el mismo acto administrativo, se comisionó al CHS para coordinar la publicación de la obra y para entregar la medalla directamente o por comisionados al ganador. Los recursos para pagar los doscientos pesos se obtendrían de un préstamo extraordinario con cargo al presupuesto de la vigencia actual.[1375]

Ocho puntos constituían el programa con que el Centro de Historia de Santander desarrollaría su sesión solemne en honor al General santandereano Solón Wilches el 7 de abril de 1935. La sesión empezaría con el himno nacional, interpretado por la Banda Departamental. Luego se leería una proposición de homenaje a la memoria de Wilches y se escucharía alguna pieza musical antes de la lectura, por parte del Presidente del Centro, de un trabajo publicado en Estudio, seguido de la entrega del número especial de la revista institucional y otra tonada. Finalmente, se daría lectura del informe de la comisión evaluadora del trabajo presentando al concurso, en el mismo acto se adjudicaría el premio y se cerraría con el homenaje del Ejército a la memoria del General Wilches. El acto iniciaría a las 4:00 pm y se llevaría a cabo en el salón de la Asamblea Departamental.[1376]

Al parecer, el acto se desarrolló tal cual estaba contemplado en el programa, incluido el discurso del Presidente Carvajal "en el que puso de relieve, los meritos del homenajeado, y el cual le mereció muchos aplausos."La proposición, presentada por Martín Carvajal, General Pedro Julio Dousdebés, Margarita Díaz

[1374] ACHS. Carta de Pedro Gómez Naranjo, Gobernador de Santander al Sr. Dr. Martín Carvajal. Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de abril de 1935.
[1375] ACHS. COLOMBIA. GOBERNACIÓN DE SANTANDER. Decreto No. 338 del 6 de abril de 1935. Por el cual se hace la adjudicación del premio al vencedor en el concurso abierto por el decreto No. 610 de 1934.
[1376] "Programa del acto con que el Centro de Historia de Santander solemnizará el primer centenario del nacimiento del ilustre estadista General Solón Wilches". En: Estudio, No. 37-38, abril de 1935. p. 117.

Otero, Helena Arenas Canal, Luis González Mutis y Leonardo Martínez Collazos, sintetiza el pensamiento del Centro sobre el personaje tributado:

> *El Centro de Historia de Santander en esta memoriosa fecha en que se cumple el primer centenario del nacimiento, en el Cerrito, del preclaro varón, progresista gobernante, ilustre e invicto soldado de la república y varias veces presidente del extinguido Estado Soberano de Santander, general Solón Wilches, se honra en exaltar la cara memoria de quien ha sido uno de los santandereanos más sobresalientes, gobernante de perfiles netamente republicanos, propulsor decidido de la institución pública, y eficacísimo pastor del progreso regional, a quien se debe en mucho la obra del ferrocarril que lleva venturosamente su nombre. El Centro se honra igualmente en presentar a las ilustres damas doña María Wilches de Espinel, y doña Rosalina Wilches de Barón, dignas hijas del eximio Varón, el homenaje de su admiración respetuosa. Comuníquese la presente nota de estilo al señor gobernador, a las prenombradas damas, y a las municipalidades del Cerrito y la concepción. Bucaramanga […]*[1377]

El programa de la Gobernación de Santander iniciaría a las nueve de la mañana con diferentes actividades todas ellas gestionadas por el Centro de Historia. Luego del himno nacional ejecutado por la banda departamental en el barrio Páez de Sotomayor, se inauguraría la Plaza Solón Wilches en el mismo barrio y se pondría la primera piedra de la escuela pública del mismo nombre. Esperaban que asistieran todas las autoridades civiles, militares, religiosas y el personal de los establecimientos públicos de educación. En las horas de la tarde, el acto principal era el desarrollado por el Centro de Historia en el salón de la Asamblea, acompañado del homenaje del Ejército. Como obsequio de la Administración del Ferrocarril de Puerto Wilches, se disfrutaría de cine público en la plaza García Rovira además de una retreta a partir de las ocho de la noche.[1378]

Como en la conmemoración de Eloy Valenzuela, el Centro preparó un número especial de su revista para ser difundida el mismo día de la celebración. No

[1377] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 7 de abril de 1935.

[1378] "Programa de los actos públicos con que se celebra el primer centenario del nacimiento del ilustre santandereano, General Solón Wilches, Presidente del Estado Soberano de Santander." En: Estudio, No. 37-38, abril de 1935. p. 118.

obstante, el volumen no contó con muchos artículos de los socios, sino que por el contrario compiló las normas que se expidieron para el evento, documentos históricos relacionados con Wilches como con los honores brindados en el siglo XIX, incluidos discursos, notas de prensa regional, así como los programas y comunicaciones que llegaron al Centro con motivo del centenario. Por ejemplo, la transcripción de la partida de bautizo se acompañó del cruce de correspondencia entre el Director de Educación Pública, la Secretaría del Centro y los comisionados que se nombraron para determinar la fecha exacta del nacimiento. El número lo complementó el primer capítulo de la obra ganadora del concurso, un listado de fechas importantes en la vida del personaje y alguna información relacionada con el Ferrocarril de Puerto Wilches.[1379]

¿Por qué el homenaje literario que brindó el Centro de Historia de Santander a la memoria de Solón Wilches en el centenario de su nacimiento no contó con la pluma de los socios del Centro? Aunque no tenemos elementos para aseverar alguna explicación, lo cierto es que el tiempo dedicado a la preparación de la efeméride, que realmente fue poco, y la novedad del concurso histórico con el resultado de la obra de Otero Muñoz, incluido en la Biblioteca Santander, así como la no convocatoria a los socios a escribir sobre el personaje en cuestión, son elementos que, sumados, pueden ayudar a entender por qué no hubo escritos de carácter histórico acerca de Wilches, su obra y época. No se puede descartar que la cercanía en el tiempo, así como el carácter liberal de Wilches hubiesen sido factores que incidieron en el aparente "desinterés" de los socios del Centro en materia de escritura. Ello se relativiza, a la vez que dos personajes de reconocida actitud conservadora y religiosa como José Fulgencio Gutiérrez y Martín Carvajal hicieron parte de la comisión para definir la fecha de nacimiento y en cuyo concepto no hubo ninguna referencia crítica.[1380]

[1379] Estudio, No. 37-38, abril de 1935. 121 p.

[1380] En una carta de 1934, Harker mencionó una crítica a Wilches por algún supuesto error durante su gestión como Presidente del Estado Soberano de Santander, al señalar que hubo malas decisiones tomadas por

Más allá de esta situación, hubo dos textos que si bien llegan a conclusiones similares, representaron dos formas de elogiar la memoria de Wilches. De una parte, la breve nota de Ramón Castro Wilches, familiar del General, quien en acto de justicia con su memoria resaltó no sólo su condición de militar sino que reparó en sus acciones a favor del progreso de sus coterráneos. Incluso llegó a decir que sus ideas y propuestas eran adelantadas para su tiempo. Algunas de ellas en la promoción de la educación agrícola, la vía férrea al Magdalena y la carretera de Santander hasta Casanare. Finalmente, aceptó que la misma familia de Wilches, entre esos su padre y demás parientes, fueron los principales promotores de su declive político, razón por la cual era más que necesaria y pertinente reivindicar su memoria a cien años de su nacimiento.[1381]

Luis Enrique Navas Prada publicó un texto que, a primera vista, no devela ser un análisis y reconstrucción de la vida política de Solón Wilches por su estilo literario y por ser una reflexión general sobre la historia de Colombia del siglo XIX. Como paisano rovirense, el autor abordó la vida de Wilches a través de los marcos en que transcurrió, contextos geográficos e históricos que habrían definido su temperamento. Denominado como el "caballero de la mano al pecho" por su elegancia y aceptación en los círculos bogotanos decimonónicos, Navas insiste en mostrar el origen del político, del "pionero" que trascendió los devaneos ideológicos por el progreso de su "comarca nativa". El artículo cerró con la narración de los sucesos más importantes de la vida del prócer, en la que dominó la traición y el trato injusto a una persona modesta y conciliadora que en lugar de preferir una guerra, decidió marginarse de la vida política en su tierra natal.[1382]

---

haberse rodeado de "personas que rechazaba la opinión pública." Ver: ACHS. Carta de Simón Harker a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero. Bucaramanga, 15 de agosto de 1934.

[1381] CASTRO WILCHES, Ramón. Voz de justicia. En: Estudio, No. 37-38, abril de 1935. p. 96-97.

[1382] NAVAS PRADA, Luis Enrique. "Esquema emocional". En: Estudio, No. 37-38, abril de 1935. p. 98-108.

Desafortunadamente y como algo extraño, la prensa no registró lo sucedido el 7 de abril de 1935, de allí que no podamos hacernos a una idea de lo que sucedió en la ciudad más allá de las referencias que ofrece el mismo Centro de Historia. La primera reacción a todo lo sucedido provino del ganador del concurso, quien en un breve telegrama agradeció una nota que le enviaron felicitándolo y, de paso, envió saludos a los "recordados consocios".[1383]Un mes después de los actos, algunos de los familiares vivo del General Wilches manifestaron sus gracias por el justo homenaje del que había sido objeto su pariente, especialmente por la proposición que fue enviada a sus hijas. Doña Rosalina Wilches de Barón afirmó que el homenaje a su padre fue: : "el reconocimiento espontáneo y franco de una actuación intensa que no declinó sino con la muerte de quien había consagrado su vida, exenta de egoísmos y de toda vulgar ambición, al servicio de la Patria y del engrandecimiento regional."[1384]

Por otro lado, los mismos socios del Centro llegaron a proponer la publicación de un número de *Estudio* dedicado a compilar todo el material que hablara de la conmemoración. Parece que la comisión dada al socio Espinel de acopiar especialmente lo relacionado con la celebración en García Rovira no se llevó a cabo y, por tanto, nunca salió el deseado número especial. Finalmente, la obra ganadora sí se publicó como parte de la Biblioteca Santander, pues fue el noveno volumen que sólo vería la luz hasta 1936. Esto no debe parecer extraño, pues para el mes de octubre de 1935 se comisionó a Luis Enrique Navas Prada para que gestionara con el Gobernador el cumplimiento del decreto que sancionó la conmemoración, concretamente, en lo relacionado con el busto de Wilches en el puerto que lleva su nombre, el pago del premio al ganador del concurso y la publicación de la obra.[1385]La Secretaría de Hacienda sólo atinó a decir que en un

[1383] ACHS. Telegrama de Gustavo Otero Muñoz al Centro de Historia. Bogotá, abril de 1935.
[1384] ACHS. Carta de Rosalina W. de Barón a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero Secretaria perpetua del Centro de Historia de Santander y Miembro de Número del mismo. Concepción, 15 de mayo de 1935. Algo similar hizo el señor Pablo E. Barón. Ver: Carta de Pablo E. Barón, señora e hijos a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero Secretaria perpetua del Centro de Historia de Santander. Concepción, mayo de 1935.
[1385] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 15 de octubre de 1935.

corto plazo se haría efectivo todo el decreto, especialmente en cuanto al pago y el pedestal se refiere.[1386]No sabemos si efectivamente se le pagó el premio a Otero Muñoz, aunque creemos que su interés no estaba en el dinero sino en el prestigio intelectual que incrementaría al ver publicada su obra.

La conmemoración del centenario del nacimiento de Solón Wilches trajo experiencias nuevas para el Centro en esta materia. Además de celebrar el nacimiento y no la muerte de un personaje considerado prohombre para el departamento, las connotaciones heroicas se redimensionaron al no resaltar sucesos bélicos a pesar de su condición de militar. Como en el caso de Eloy Valenzuela, la figura de Wilches estuvo marcada por dos significados importantes: Como hombre de progreso regional y conciliador en el terreno político. De otra parte, el tributo del pueblo santandereano, sus autoridades y asociaciones, involucró actores productivos, a propósito de la construcción y administración del Ferrocarril. Finalmente, esta efeméride contempló la intervención en espacios públicos como plazas y escuelas, al tiempo que fue una novedad el concurso histórico. En el próximo apartado abordaremos la última conmemoración importante, de un prócer que participó directamente en el proceso independentista.

5.2.4. El centenario de la muerte de Vicente Azuero (28 de septiembre de 1844-28 de septiembre de 1944)

Con más de dos años de anticipación, los socios del Centro de Historia pusieron sobre la mesa la necesidad de prepararse para la conmemoración del centenario de la muerte del prócer santandereano, don Vicente Azuero, a realizarse el 28 de septiembre de 1944. Reconocido como un gran “repúblico”, el Centro significó a Azuero como un personaje que “[…] dedicó toda su vida al servicio de la república

[1386] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 5 de noviembre de 1935.

y al sostenimiento de las ideas democráticas, tanto en la prensa como en el parlamento […]" razón de más para brindar el respectivo homenaje a su memoria. En tal sentido, se decidió nombrar una junta para que definieran con la Gobernación la manera como se debía organizar el centenario, comunicar a la Academia Colombiana de Historia y a los representantes políticos de Santander en el Congreso, con el fin de que gestionaran con la debida antelación la ley de honores para Azuero y, por último, obtener de la Secretaría de Educación su retrato y el de Florentino González para que fuesen colocados en los salones del Centro el día del centenario.[1387]

La primera acción que se dio en este sentido fue la carta que suscribió el Presidente del Centro, don Juan de Dios Arias Ayala, dirigida a la Academia Colombiana de Historia, en la cual no se especificó su colaboración sino que solamente se ciñó a transcribir la proposición aprobada en la última sesión.[1388]La respuesta de la Academia, aunque no fue inmediata sí fue importante para efectos del homenaje que se le quería dar a la memoria de Azuero. La carta del CHS fue socializada en la sesión del 2 de noviembre y se resolvió contestarles a los colegas santandereanos, que la ACH estaba preparando un volumen de la Biblioteca de Historia Nacional dedicado a la compilación de documentos de don Vicente Azuero. Con ello, esperaban "enaltecer la memoria del ilustre hijo de ese departamento"[1389]

Tras un año de haber dejado el tema, en marzo de 1944, los socios volvieron a tratar la necesidad de conformar una comisión para que iniciara las gestiones con el gobierno departamental con el fin de viabilizar el tributo. De esta forma, se

[1387] Los socios que designados para conformar la comisión fueron: doctor Gabriel Muñoz, doctor Agustín Gómez Prada, don Luis González Mutis, y don Francisco Reyes Duarte. Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de agosto de 1942.
[1388] ACHS. Carta de Juan de Dios Arias, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Presidente de la Academia Nacional de Historia [sic]. Bucaramanga, 16 de septiembre de 1942.
[1389] ACHS. Carta de Roberto Cortázar, Secretario de la ACH al Sr. Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 6 de noviembre de 1942.

decidió que los señores Agustín Gómez Prada, Gabriel Muñoz y Francisco Reyes Duarte, visitaran al Gobernador para conocer lo que pensaba al respecto y, luego sí, comenzar a elaborar el programa. En la siguiente sesión, la comisión tendría que rendir un informe de su gestión, incluido un esbozo de programación para los actos del 28 de septiembre de aquel año.[1390]El 27 de abril, Reyes Duarte y Muñoz rindieron informe verbal de sus labores ante la gobernación, las cuales fueron en general positivas para el cometido del Centro. De la conversación con el Gobernador, se obtuvo el compromiso de cumplir con una ordenanza del año 43 relacionada con la conmemoración. Por otro lado, se leyó en la misma sesión una carta del artista santandereano, Carlos Gómez Castro, quien se ofreció a obsequiar un monumento de Azuero, para el que necesitaba el apoyo del Centro en cuanto al retrato e información sobre el prócer. Para atender esta petición se comisionó a Lope Posada Azuero. Por último, se discutió la pertinencia de invitar a la ACH a los actos de septiembre, máxime cuando la Academia había expresado su intención de costear una "artística placa conmemorativa."[1391]

Como parte de los preparativos, el doctor Lope Posada Azuero, rector del Colegio de Santander por aquellos días, cumplió satisfactoriamente su comisión al entregar debidamente la información requerida por el artista para el monumento que se proyectó de don Vicente Azuero.[1392]El buen desempeño en su tarea, y quizá su posición cultural como rector de uno de los colegios más importantes de la ciudad, le granjearon a Posada Azuero el nombramiento como conferencista central para la sesión especial del 28 de septiembre.[1393]Dos días después, el Centro le comunicaría el nombramiento del que fue objeto con el argumento del aprecio que Posada tenía por la memoria del prócer.[1394]

[1390] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1 de marzo de 1944.
[1391] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de abril de 1944.
[1392] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de mayo y 2 de julio de 1944.
[1393] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 5 de septiembre de 1944.
[1394] ACHS. Carta de Juan de Dios Arias al Señor Doctor D. Lope Posada Azuero. Bucaramanga, 7 de septiembre de 1944.

Sin embargo, la respuesta del rector del Colegio de Santander no fue positiva, ya que con antelación se había comprometido con el alcalde de Oiba para participar del homenaje que allí se le brindaría a Azuero. Esta declinación no significó un desprecio, ni mucho menos, puesto que calificó el nombramiento como una honrosa designación que, incluso, no sabía si tenía las cualidades para merecerla. De allí que esperó que se eligiera a otro "inteligente socio"[1395]La decisión que tomó el Centro para poder resolver la falta de conferencista fue la de nombrar como socio correspondiente al doctor Mario Galán Gómez, quien de paso, fue designado como orador principal para el 28 de septiembre.[1396]

La Gobernación del doctor Alejandro Galvis Galvis, su Secretario de Gobierno, el doctor Horacio Rodríguez Plata y varios de sus miembros de despacho, firmaron el decreto 1293 a partir del cual se conmemoró el primer centenario de la muerte de "un prócer ilustre". A diferencia de los demás actos administrativos relacionados con la memoria de un hijo de Santander o de los héroes nacionales, el decreto para Azuero, firmado el mismo día de la conmemoración, solamente recomendó la vida del prohombre "como digno ejemplo de las más puras virtudes ciudadanas". Con este "sincero tributo de admiración" y con la copia autógrafa del decreto para el Concejo de Oiba, el Centro de Historia de Santander y la Academia de Historia, el gobierno departamental pasó la importante fecha de "uno de sus hijos preclaros, cuyo nombre representa la más pura expresión de la raza."[1397]

La imagen que pretendían rescatar las autoridades departamentales y el Centro de Historia de Azuero era la de haber sido uno de los hombres que más

[1395] ACHS. Carta de Lope Posada Azuero, Rector del Colegio de Santander al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de septiembre de 1944.
[1396] ACHS. Carta de Juan de Dios Arias, Presidente al Señor Dr. Mario Galán Gómez. Bucaramanga, 15 de septiembre de 1944.
[1397] COLOMBIA. GOBERNACIÓN DE SANTANDER. Decreto No. 1293 del 28 de septiembre de 1944. Por el cual se conmemora el primer centenario de la muerte de un prócer ilustre. En: Estudio, No. 153-154, septiembre de 1944. Bucaramanga: Imprenta Departamental, p. 143.

contribuyeron a la "emancipación de la patria y al establecimiento de las instituciones civiles, fundadas en los principios democráticos y republicanos […]".[1398]Por su parte, el CHS explicitó el significado de Azuero no sólo como hijo del "suelo santandereano" sino como repúblico de talla nacional:

> *EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER, al conmemorar el centenario de la muerte del doctor Vicente Azuero, rinde homenaje de patriótica exaltación al prócer ilustre que, desde los primeros albores de la nacionalidad consagró su vida al servicio de los altos ideales libertadores, y en los cargos de honor y de responsabilidad de que fue invertido, puso toda su ilustración, su celo, su actividad, su patriotismo, para definir con caracteres perdurables el perfil civilista y democrático de la República.*[1399]

El programa que definió el Centro para su sesión especial el 28 de septiembre constó de siete puntos, siguiendo una tendencia similar a las demás conmemoraciones. Como era usual, la sesión se abriría con una pieza musical a cargo de la banda departamental, en este caso se especificó sería *Italianos en Argelia* de Rossini. Acto seguido, el socio Horacio Rodríguez Plata presentaría su conferencia titulada: *Los Azueros y la Conspiración del 25 de septiembre*, luego de la cual continuaría el acompañamiento musical con los valses *Mujeres Vienesas* de Zier. La segunda parte de la sesión solemne incluyó la lectura de una proposición de honores a la memoria del doctor Azuero, mediada por el *Intermezzo No. 1* de Luis A. Calvo, para dar paso al discurso del doctor Mario Galán Gómez. La jornada culminaría con la marcha final.[1400]

En una prosa limpia y con un estilo que ya demostraba una forma particular de concebir y escribir la historia, don Horacio Rodríguez Plata se dio a la tarea de contarle al auditorio presente en la sesión especial, el significado que para la República tuvieron tres miembros de la familia Azuero. La preocupación

---

[1398] Ibíd.

[1399] Proposición de honores al doctor Vicente Azuero. En: Estudio, No. 153-154, septiembre de 1944. Bucaramanga: Imprenta Departamental, p. 142.

[1400] Programa del centenario de la muerte del doctor Vicente Azuero. En: Estudio, No. 153-154, septiembre de 1944. p. 115.

fundamental del historiador socorrano era demostrar la valía que esta familia tuvo para las luchas democráticas, así como resaltar el lugar que los santandereanos tuvieron en la conformación civilista de la República. A través de la reconstrucción del contexto político colombiano en las primeras décadas del siglo XIX, Rodríguez Plata presentó a Vicente Azuero, su hermano Juan Nepomuceno y su sobrino Pedro Celestino, como figuras que fueron víctimas de la dictadura de Bolívar, los primeros injustamente al ser inculpados de participar en la conspiración del 25 de septiembre, mientras que el último como héroe sacrificado en la lucha por la libertad civil. En sus propias palabras:

> *Características especiales de los tres ilustres hombres a que me acabo de referir fueron la iniciativa creadora, la audacia de sus concepciones filosóficas, el denuedo en la ejecución de sus empresas políticas, su profunda devoción por la democracia y su irrevocable amor a la República. En la perspectiva de un siglo de historia colombiana, cuando ha transcurrido tiempo suficiente para el imparcial análisis de la vida y de la obra de los Azueros, y de los hombres y sucesos de su época, ellos se nos presentan con los relieves de una superioridad auténtica que bien merece esta exaltación de su memoria, que no solo a ellos honra sino que entraña también un filial homenaje a nuestra tierra santandereana, que hoy se gloria de haber dado tan ilustres exponentes de las tradiciones de su raza y de las excelencias de su espíritu.*[1401]

Don Mario Galán Gómez por su parte, hizo un brillante elogio sobre la personalidad del prócer santandereano como discurso en la sesión especial que, a su turno, fue su primera aparición en el Centro como socio correspondiente. A partir del análisis psicológico de su personalidad, de la que concluyó que era un "razonador" poco proclive a la acción pasional, Galán sostuvo que su amor irreductible por la libertad era el resultado de las condiciones de Santander como una tierra que históricamente había enarbolado las banderas contra la tiranía. Llegó a sugerir que la misma fisonomía de Azuero era indicador de su personalidad liberal. De este modo, caracterizó a Azuero como un gran hombre civilista, organizador de la vida en democracia, que no tuvo reparo en oponerse a

[1401] RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. "Los Azueros y la Conspiración del 25 de septiembre". En: Estudio, No. 153-154, septiembre de 1944. p. 116-131. La cita textual es de la p. 131.

Bolívar en defensa de las libertades garantizadas por el respeto al derecho. Como era obvio, Galán procuró evidenciar la actualidad de su legado, especialmente en tiempos en que las dictaduras amenazaban el orden nacional y mundial:

> *Cuando anhelamos una Patria sin privilegios; cuando luchamos por la pureza del sufragio; cuando combatimos los personalismos y defendemos los principios por encima de los hombres y de los intereses mezquinos, estamos siguiendo las huellas de Azuero, realizando su pensamiento, haciéndonos dignos de su memoria y de su ejemplo […] Y es que, estas grandes personalidades históricas recogen en su vitalidad los anhelos de la raza y tienen la misión trascendental de iluminar con su pensamiento los destinos de un pueblo.*[1402]

A diferencia de otras ocasiones, el Centro no preparó un número especial de su revista institucional y tampoco convocó a un concurso histórico. En su lugar, publicó una entrega de *Estudio* en la que incluyó los textos de las intervenciones de Rodríguez Plata y Galán Gómez, la proposición de honores y el decreto de la Gobernación. El número fue completado con una entrevista al consocio y rector del Colegio de Santander, el doctor Lope Posada Azuero, concedida al diario *Vanguardia Liberal* en la que, como familiar, evocó algunos recuerdos aprendidos sobre la infancia, sus años de estudio y labor como periodista y "colonizador". El resto de la revista incluyó artículos sobre Rafael Núñez, las batallas de Palonegro y la Puerta del Sol, Manuel Beltrán y algunos comentarios históricos de temas variados a cargo de Mario Acevedo Díaz y Juan de Dios Arias.[1403]

Transcurrida la conmemoración, las reacciones que generó fueron lánguidas por no decir inexistentes. El Secretario del Centro y Director de *Estudio*, don Miguel Sarmiento Peralta, agradeció una carta del presbítero Alfonso Ramos, radicado en Neira (Caldas) quien habría saludó el centenario de la muerte de Azuero. Como respuesta a esta misiva, Sarmiento prometió que enviaría el número en el que

[1402] GALÁN GÓMEZ, Mario. Discurso del doctor Mario Galán Gómez en la sesión solemne del día 28 de septiembre de 1944.En: Estudio, No. 153-154, septiembre de 1944. p. 132-141. La cita textual es de la p. 141.
[1403] POSADA AZUERO, Lope. El doctor Vicente Azuero en la intimidad.En: Estudio, No. 153-154, septiembre de 1944. p. 144-150.

publicó los discursos y demás documentos que podían ser de interés para el religioso admirador del prócer santandereano.[1404]Casi dos meses después de la sesión solemne, el alcalde de Oiba comunicó al Centro que había recibido en buen estado el busto de Vicente Azuero.[1405] Este correspondía quizá, a la labor del artista Carlos Gómez Castro de la que se venía hablando hacía algunos meses en las sesiones del Centro.[1406] A finales de año, el cura Ramos solicitó el envío de la revista con los documentos sobre el centenario pues la promesa de Sarmiento no se había cumplido.[1407]

¿Por qué resultó tan escueta la conmemoración de un personaje de la Independencia de origen santandereano, precisamente cuando varios socios, reconocidos por su trayectoria política liberal, ocupaban altos cargos en el gobierno departamental? Aunque no podemos dar cuenta de las razones de esta situación, lo cierto es que ya fuese recordando a un religioso como Eloy Valenzuela, o un político-militar avezado como Solón Wilches o un repúblico como Vicente Azuero, el Centro de Historia buscó posicionar ciertos valores en aquellos años como referentes para las generaciones presentes y futuras de santandereanos. Hombres de progreso, respetuosos de las libertades públicas, el derecho y en general del sistema democrático y republicano que el país venía construyendo desde hacía más de cien años, fueron los ejemplos escogidos por las autoridades departamentales y los letrados regionales para erguirlos como referentes de las virtudes cívicas.

[1404] ACHS. Carta de Miguel Roberto Sarmiento Peralta, Secretario del Centro y Director de Estudio al Señor Pbro. Alfonso Ramos. Bucaramanga, 16 de octubre de 1944.
[1405] ACHS. Telegrama de Silvestre Rangel, Alcalde de Oiba al Centro de Historia de Santander. Oiba, 17 de noviembre de 1944.
[1406] Meses después, la Alcaldía de Oiba obsequió la maqueta de la estatua de Azuero que se instaló en Oiba a finales de 1944. Como el Centro no tenía los recursos para su acarreo, decidieron solicitar apoyo a la gobernación. Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 14 de febrero de 1945.
[1407] ACHS. Carta del Pbro. Alfonso Ramos al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Neira (Caldas), 4 de diciembre de 1944.

Con la preocupación e interés por relievar a los grandes hombres locales y regionales, el Centro definió una serie de mecanismos para organizar y participar de la conmemoración del nacimiento o muerte de algunos prohombres santandereanos. La revista *Estudio* fue la tribuna más importante para difundir los esfuerzos del Centro en esta materia, ya fuese porque se publicaron los programas y normas con las que se asociaban las autoridades políticas o porque tuvieron cabida los artículos y conferencias de contenido histórico. Cuando no hubo números dedicados exclusivamente al personaje homenajeado se convocó a un concurso para premiar una obra. En todos los casos se organizó una sesión solemne que en algunos casos tuvo impacto en la prensa o en la comunidad de letrados y en la que tomaron parte las autoridades departamentales. En el fondo de estos esfuerzos e iniciativas, estaba el claro interés por promover el orgullo de ser santandereanos como lo fueron los mejores hijos de Santander en el ayer.

5.3. 1940: CENTENARIO DE LA MUERTE DEL HOMBRE DE LAS LEYES

5.3.1. El Santanderismo en el Centro de Historia de Santander (1933-1939)

A sólo cuatro de haber iniciado labores, el Centro de Historia demostró su interés por rescatar "una de las primera figuras granadinas": Francisco de Paula Santander. Por iniciativa del socio de número y fundador del Centro, don Martín Carvajal, se propuso que la entidad debía dedicar un estudio a la personalidad histórica de Santander, por lo que se sugirió como uno de los temas del concurso histórico para el año de 1934.[1408]En la última sesión del año, los socios Carvajal y Navas Prada insistieron en que este debía ser el tema del concurso, razón por la que hicieron un elogio de la figura de Santander y aseguraron que la vida del prócer granadino no era suficientemente conocida. De allí que con el concurso se

[1408] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 31 de octubre de 1933. En esta misma sesión, se desarrolló un pequeño debate sobre la relación entre Santander y Bolívar, que "resultó muy interesante e instructivo".

podía hacer justicia a su memoria. Sin embargo, José Fulgencio Gutiérrez impuso su punto de vista, al recordar a sus colegas que si bien el tema era importante, la vastedad del mismo y el poco tiempo para que los potenciales concursantes pudieran realizar trabajos decorosos obligaba a dejarlo para 1935.[1409]

Antes de cerrar la sesión del 21 de noviembre, los socios aprobaron unánimemente una proposición en la que se acordó "[…] emprender formalmente el estudio completo del General Francisco de Paula Santander por este Centro y para el efecto proceda el señor presidente a designar los socios que han de contribuir a él con estudios parciales, conferencias, artículos y todo lo relacionado con el desarrollo de esta idea."A ello se sumaba el compromiso de acopiar todos los materiales necesarios para llevar a buen puerto este proyecto.[1410]Precisamente, en la última sesión del año 1933 se definió el temario que guiaría el trabajo del Centro sobre la figura de Santander, a través de una comisión que cumpliría cada socio encargado de una de las facetas del héroe colombiano. Los nombramientos serían comunicados luego del cese de vacaciones, es decir durante el primer trimestre del año 1934.[1411]

[1409] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de noviembre de 1933. No obstante el aplazamiento, los miembros del Centro expresaron su interés en la figura de Santander tempranamente, tal y como lo demuestra la petición que se hizo a la Academia Colombiana de Historia de los tomos recientemente publicados de la correspondencia del General, volúmenes que hacían parte del Archivo Santander publicado por la Academia. Ver: Ibíd.

[1410] Ibíd.

[1411] Los temas y responsables fueron: "[…] la familia del general Santander, capitulo de Cúcuta; Santander estudiante, doctores Gustavo Otero Muñoz, Enrique Otero D'costa, y don Belisario Matos Hurtado; Santander jefe militar, coronel Pedro Julio Dousdebés; Santander granadino, señor Simón L. Harker; Santander vicepresidente de Colombia, señor José Fulgencio Gutiérrez; Santander parlamentario y escritor público, doctor Alejandro Galvis Galvis; Santander estadista, doctor Martín Carvajal; el hombre de las leyes, doctor Saúl Luna Gómez; distanciamiento entre Bolívar y Santander. Causas políticas y sociales de la desmembración de Colombia, doctor Luis E. Navas Prada; Santander la Iglesia y el clero, presbítero doctor José de Jesús Martínez Vargas; Santander como amigo y como adversario, doctor Eduardo Rueda Rueda; Santander viajero, doctor Luis Ardila Gómez; Santander y la conspiración antibolivariana de 1828, doctor Luis E. Navas Prada; Santander y la educación nacional, doctor Pablo Emilio Jurado; Santander y el progreso material de Colombia y de la Nueva Granada, doctor Antonio Garavito Durán; Santander hombre de hogar, Santander y su descendencia, doctor Luis Gonzales Mutis; muerte del general Santander, doctor Martín Carvajal; estudio crítico del asedio del general Santander, doctor Antonio Barrera Parra […]". ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de noviembre de 1933.

A pesar la complejidad y ambición del estudio propuesto al finalizar 1933, los socios del Centro terminaron postergando un par de años, no sólo el inicio de los trabajos sino el interés por el mismo personaje. En el mes de abril de 1935, precisamente en la fecha en que se celebraba un aniversario más del nacimiento de Santander (2 de abril) se propuso que tal fecha fuese conmemorada de manera especial debido al significado para la nación colombiana, pues era considerado: "[…] ilustre repúblico, sobresaliente prócer, fundador de patria y autor de la fisionomía civil de nuestra nacionalidad […] tan ilustre varón […] paradigma de gobernantes y de hombres públicos."[1412]

La decisión de declarar la conmemoración del nacimiento de Santander como fecha especial permitió abordar algunas de las actuaciones del prócer, tal y como sucedió el 2 de abril de 1936 con la conferencia de José Miguel Rincón.[1413]Una situación similar se vivió en 1937, cuando el socio elegido fue don Eduardo Rueda Rueda, a la sazón rector del Colegio de Santander, quien: "En frases revestidas de un positivo conocimiento de los atributos del prócer, hizo resaltar el orador la obra meritoria del general Santander como militar, como gobernante y sobre todo como el genio creador de las leyes, que hicieron de su oración algo muy grato e interesante, a la par que trabajo notable, serio, veraz, y un documento de grande enseñanza para el esclarecimiento de las actuaciones del invicto caudillo de nuestra independencia nacional."[1414]La celebración del 2 de abril con la realización de conferencias sobre algunos aspectos de la vida de Santander, permitió al Centro perfilar la admiración hacia el prócer neogranadino por excelencia. Muestra de ello, se puede constatar en una proposición de Martín Carvajal, que sintetiza la

[1412] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de abril de 1935.
[1413] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de marzo de 1936 y Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de abril de 1936.
[1414] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de abril de 1937. En el mes de febrero se había nombrado como orador al socio Emilio Pradilla, pero al parecer no pudo desarrollar la comisión razón por la que terminaron encargado a Rueda. Ver: Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23de febrero y 16 de marzo de 1937.

valoración del CHS sobre Santander y que perdurará, con ciertos matices hasta la conmemoración del centenario:

> *Esta fecha de cada año es día cuando el departamento de Santander y por medio del Centro de Historia, marca entre los días faustos con la piedra blanca que el patriotismo dedica a la memoria respetable del general Francisco de Paula Santander. En un día como este vio la luz el grande hombre granadino, que luego de atribuir con su pericia y valor militares a la obra de la difícil victoria sobre las armas españolas, la supo organizar para que ella diera los frutos de eficaz ayuda inmediata al Ecuador, Venezuela y Perú, hasta conseguir su libertad. Luego su vida pública, ejemplo fue de sumisión a las leyes de una autentica democracia, que salvó el ideal de libertad. Hoy por ese hecho está en la cúspide de esa gloria, y cada año que pasa es uno más de enaltecimiento para el héroe cuya figura enorme y resaltando [sic] se va destacando mas y mas cada día al lado del padre de la patria, y así es en realidad el padre de la patria granadina. El Centro de Historia de Santander rinde a nombre del departamento hoy el tributo de su recuerdo agradecido al hombre de las leyes.*[1415]

A medida que se acercaba el año de 1940 emergió en el campo cultural la referencia a la celebración del primer centenario de la muerte del organizador de la república. El 8 de junio de 1937, el Centro saludó la iniciativa de sus pares en Norte de Santander, quienes desde esa fecha se interesaron por poner sobre la mesa la efeméride.[1416]Desde estas fechas, en varios lugares del país se empezó a posicionar la necesidad de estudiar y conocer el significado histórico de Francisco de Paula Santander, tal y como se constata con la creación de la Sociedad Santanderista creada en 1936, que envió una carta poniéndose a disposición para "[…] el esclarecimiento de la gran figura del general Francisco de Paula Santander cuyo estudio ha sido preocupación de nuestra institución"[1417]

Para la celebración del aniversario del nacimiento de Santander en 1938 se desarrolló un proceso similar a los dos años anteriores: Elección de conferencista en marzo, que recayó en la persona de Saúl Gómez Barrera; definición del lugar

[1415] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de abril de 1937.
[1416] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de junio de 1937.
[1417] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de agosto de 1937.

para llevar a cabo la sesión solemne, en esta ocasión se repitió el salón de actos del Colegio de Santander y, la reiteración de la importancia del prócer para la nación. "[…] pedimos quede consignada en el acta de este día nuestra admiración por la vida y la obra fecundas del prócer guerrero y estadista general Francisco de Paula Santander, cuyo natalicio conmemoramos hoy. Queremos asimismo que el ejemplo de su patriotismo, de su fervor por la causa de la libertad, de sus servicios a la república, de su respeto a las leyes y a las instituciones civiles sea presentado a las generaciones jóvenes de Colombia para que les sirva de estudio y de estímulo de consagración a los supremos intereses de la patria."[1418]

Sería Juan de Dios Arias Ayala, quien en el mes de noviembre propuso al Centro retomar aquella idea de años atrás, de estudiar la personalidad del general Santander en varias de sus facetas como parte del tributo que el departamento debía brindar a la memoria del ilustre personaje. Como fecha tentativa para la publicación de la obra se comentó que fuese a finales de 1939, momento justo para tener el homenaje literario para el 6 de mayo de 1940, fecha exacta del centenario. En la misma proposición, Arias sostuvo la necesidad de completar la lista de los encargados de escribir los textos pues varios de los elegidos hacía casi cuatro años no se encontraban en Bucaramanga. Como consecuencia de la proposición se reajustó la distribución de las comisiones con un total de 22 temas para 18 socios.[1419]

[1418] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 y 22 de marzo y 2 de abril de 1938. Al parecer, en Villa del Rosario se dio un acto especial para conmemorar el nacimiento de Santander, al cual asistieron como delegados del Centro de Historia de Santander los señores Miguel Roberto Sarmiento Peralta y Tomás Vargas Osorio, además de delegaciones de los Centros de Historia de Cúcuta y Pamplona. Ver: Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de abril de 1938.

[1419] Lo familiar del general Santander, don GustavoOtero Muñoz; Capítulo de Cúcuta, doctor Enrique Otero D'costa; Santander estudiante, don Belisario Mattos Hurtado; Santander Jefe Militar, general Pedro J Dousdebés; Santander granadino, don Simón S Harker; Santander vicepresidente de Colombia, José J Gutiérrez; Santander parlamentario y escritor y Santander público, doctor Alejandro Galvis Galvis; Santander estadista, don Rafael Villamizar; Santander hombre de leyes, doctor Pedro Gómez Parra; Distanciamiento en Bolívar y Santander, causas políticas y sociales de la desmembración de Colombia, Santander y la conspiración antibolivariana. Doctor Luis E Navas Prada; Santander, la iglesia y el clero. Presbítero doctor Jesús Martínez Vargas; Santander como amigo y como adversario, Doctor Eduardo Rueda Rueda; Santander viajero, Doctor Luis Ardila Gómez; Santander y la educación nacional, Doctor Saúl Gómez Barrera; Santander y el progreso material de Colombia y la Nueva Granada, Doctor Antonio Garavito Durán;

Entre los meses de febrero y marzo de 1939 se desarrolló una vez más la sesión especial para recordar el aniversario del nacimiento de Santander, antecedente inmediato del Centro de los preparativos para el centenario de su muerte. Desde el 21 de febrero se acordó realizar la sesión extraordinaria en el salón del Colegio de Santander, previa definición del programa para comunicarle al rector Aureliano Rueda.[1420]La decisión de prestar el salón de actos fue tomada por el consocio y vicerrector, el señor Saúl Gómez Barrera, además se contó con el aporte material del poder departamental, como lo manifestó el Subdirector de Educación Pública, don Rafael Quijano. El Centro nombró como orador para la fiesta reglamentaria al doctor Pedro Gómez Parra, autor de una importante obra sobre el General Santander.[1421]

Debido a que el día exacto en que se conmemoraba el nacimiento, es decir el 2 de abril coincidía con los días de guardar de Semana Santa, la sesión especial se adelantó el 31 de marzo, para que los educandos del Colegio de Santander pudieran concurrir. Luego de la lectura del acta de la última sesión extraordinaria de un año atrás, el doctor Pedro Gómez Parra pronunció su conferencia acerca de la faceta militar de Santander, que le "mereció delirantes ovaciones del selecto público que le escuchaba, y la felicitación muy sincera que al nombre del Centro de Historia, le manifestó su vicepresidente don Juan de Dios Arias." La sesión culminó con una proposición firmada por Juan de Dios Arias, Martín Carvajal, José Fulgencio Gutiérrez, Aureliano Rueda, Guillermo Ortiz Suárez y Pedro Gómez Parra, exaltando la memoria de Santander y prometiendo el estudio de su vida como ejemplo para que las nuevas generaciones guardasen el respeto por la democracia colombiana:

Santander hombre del hogar, Santander y su descendencia, Luis González Mutis; Muerte de Santander, Doctor Martín Carvajal; Estudio crítico del archivo Santander, Doctor Manuel Barrera Parra." Informe de Miguel R. Sarmiento Peralta al Sr. Mario Galán Gómez. Director de Educación Pública. Bucaramanga, 25 de marzo de 1939

[1420] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de febrero 1939.

[1421] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de febrero 1939.

Al conmemorar hoy el aniversario del natalicio del general Santander, el Centro de Historia, que lleva con orgullo su nombre, renueva una vez más sus propósitos fundamentales exaltar la memoria del prócer, y de estudiar los ejemplos de su vida, consagrada toda a la libertad y a la patria, y hace votos por que el pueblo colombiano mantenga dentro del culto fervor a la ley, a semejanza del ilustre estadista que ha pasado a la historia con el titulo altamente honroso de hombre de las leyes.[1422]

5.3.2. El papel del Centro de Historia de Santander en el centenario

Para hacer realidad ese culto a Santander, a mediados de 1939 se nombró una comisión compuesta por diez miembros, cinco titulares y cinco suplentes, quienes se encargarían de impulsar y desarrollar un programa de ocho puntos para "[…] gestionar el cumplimiento de las leyes y ordenanzas relacionadas con la celebración de tal efemérides, y para coadyuvar en las labores oficiales o privadas que se relacionen con tal objeto".[1423]El CHS debía comunicarse con los congresistas santandereanos para que ayudaran en la consecución de los recursos que ordenaba la Ley 259 de 1938 asignada para varias obras del departamento, así como con los concejos municipales de Socorro, San Gil, Málaga, Vélez, Zapatoca y San Andrés, con el fin de gestionar los recursos que contemplaba la misma ley con destino a obras conmemorativas de carácter social. A nivel editorial, estaba llamado a obtener del gobierno departamental la edición inmediata de cinco o más obras de autores santandereanos como homenaje especial a la memoria del prócer. Estas obras harían parte de la Biblioteca Santander.

[1422] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 31 de marzo de 1939.
[1423] Los miembros titulares de la comisión eran: Luis González Mutis (Presidente del Centro en 1939); José Fulgencio Gutiérrez, Juan de Dios Arias, Agustín Gómez Prada y Pedro Gómez Parra. Como miembros suplentes: Dr. Luis Ardila Gómez, Dr. Martín Carvajal, Dr. Joaquín Fonrodona, Dn. David Martínez Collazos y Dr. Eduardo Rueda Rueda. Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 20 de junio de 1939.

La agenda de trabajo para esta efeméride contempló la propuesta a la Dirección de Educación de organizar una exposición departamental de trabajos escolares para ser inaugurada el 6 de mayo de 1940, día de la conmemoración y pedir la adquisición de un número suficiente de retratos y biografías del General para ser repartidas en las escuelas y colegios. Por si fuese poco, el Centro estaría en la obligación de fomentar la organización de Comités de Damas para desarrollar iniciativas o emprender alguna obra de carácter filantrópico o patriótico en recuerdo del centenario. Finalmente, los socios no olvidaron solicitar oportunamente al gobierno departamental el auxilio para que pudiera enviar un representante al Congreso de Historia que se desarrollaría en Villa del Rosario en la fecha del centenario.[1424]

La creación de esta comisión y la definición de una agenda de trabajo que el Centro debía luchar por su concreción, constituyeron la piedra basal de la participación de la institución en esta nueva conmemoración nacional. Con un alto componente de gestión política, el grupo titular encargado de llevar a buen puerto este conjunto de actividades articuló el lobby con las labores académicas bajo la idea del progreso regional y local.[1425]Muestra de ello fue la exhortación al Concejo de Bucaramanga para que realizara la construcción de una autopista sobre la Quebradaseca que llevara el nombre del General Santander.[1426]El objeto de la proposición era que el 6 de mayo se pudiera inaugurar la respectiva avenida. Por pedido del doctor Manuel Enrique Puyana debía extenderse la solicitud a la Sociedad de Mejoras Públicas.[1427]

[1424] ACHS. Carta de la Comisión del Centro de Historia de Santander para el Centenario de la muerte de Santander al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de julio de 1939. Al parecer, días antes un socio del Centro propuso la creación de tal comisión. S.A. Proposición al Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, julio de 1939. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de julio de 1939.

[1425] ACHS. Carta del Centro de Historia de Santander al Señor Presidente del H. Concejo Municipal. Bucaramanga, 17 de julio de 1939. Carta de Luis González Mutis. Presidente del CHS al Señor Congresista. Bucaramanga, 17 de julio de 1939.

[1426] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander al Señor Presidente del H. Concejo Municipal. Bucaramanga. Bucaramanga, 12 de julio de 1939.

[1427] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de julio de 1939.

El mismo 12 de julio, el presidente González Mutis escribió al Director de Educación, don Mario Galán Gómez, para comunicarle el plan de trabajo trazado por el Centro e impulsarel apoyo de su oficina en la concreción de los objetivos editoriales. El argumento central era el de la cercanía del alto funcionario al mundo de las letras y el compromiso que tenía el departamento con la memoria de Santander, ya que al llevar su nombre "debe presentarse muy dignamente ante el país en tan gloriosa efeméride". La solicitud de González Mutis estuvo encaminada a garantizar la impresión de dos obras sobre José Antonio Galán de José Fulgencio Gutiérrez y Gustavo Otero Muñoz, una pequeña biografía de Santander de don Juan de Dios Arias Ayala y de ser posible, la reedición de la obra cumbre de la historia de Bucaramanga, las *Crónicas* de José Joaquín García.[1428]Por petición de David Martínez Collazos, se nombró una comisión de tres titulares con sus respectivos suplentes, para que estuvieran al tanto del progreso de la impresión de las citadas obras.[1429]

La labor del Centro en la conmemoración del centenario de la muerte del "héroe epónimo" de la nación colombiana estaba definida. Gestionar políticamente el apoyo para que se cumpliera una ley de 1938 que destinó recursos para obras sociales e impulsar la publicación de varias obras de sus socios, que si bien no estaban directamente relacionadas con la memoria de Santander fueron entendidas como un tributo. A diferencia del centenario de Bolívar, el Centro no pudo llevar a cabo su principal empresa editorial: Una obra colectiva sobre la personalidad histórica de Santander. En su lugar, la iniciativa terminó

[1428] ACHS. Carta de Luis González Mutis. Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dr. Mario Galán Gómez. Director de Educación Pública. Bucaramanga, 12 de julio de 1939

[1429] La comisión estuvo conformada por: Como principales los señores: Agustín Gómez Prada, Guillermo Ortiz Suárez y Ernesto Valderrama Benítez, y como suplentes, David Martínez Collazos, Antonio Garavito Durán y José Fulgencio Gutiérrez. Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 29 de agosto de 1939.

difuminándose en los preparativos y el diario acontecer del Centro, para culminar en la edición, también difícil y enrevesada, de un número especial de *Estudio*.[1430]

De esta forma, uno de los grandes aportes del Centro de Historia a la conmemoración del centenario de la muerte de Santander era la escritura colectiva de una obra que diera cuenta de las múltiples facetas de la personalidad del gran héroe nacional, considerada como una "vida fecunda en actividades patrióticas". La obra proyectada reunía a lo más granado de las letras santandereanas pero no se pudo llevar a cabo, a pesar de sentir un gran orgullo por el programa propuesto.[1431]Las razones de este fracaso no las conocemos en detalle, pero según parece, el interés de este selecto grupo por la figura del prócer neogranadino no fue tan contundente para echar a andar esta empresa histórica. En las fuentes se aprecia que llegaron algunas pocas colaboraciones como la del señor Rafael Villamizar sobre la fase de estadista de Santander a pesar de haber tenido dificultades de salud.[1432]

En su lugar, el Secretario del Centro y Director de *Estudio*, don Miguel Roberto Sarmiento, emprendió una lucha por publicar un número extraordinario de la revista como tributo a la memoria de Santander. Para ello, invitó a finales del año 39 a varios amigos interesados en las letras históricas para que remitieran al Centro sus trabajos a más tardar a mediados del mes de enero del año siguiente.[1433]Quienes escribieron finalmente en la revista no fueron los hombres

[1430] Después de varios meses de haber definido las comisiones para la obra cumbre sobre la personalidad histórica de Santander, desde el mismo mes de agosto ya se empezaron a evidenciar los retrasos de los responsables y por tanto, los llamados de atención de la Junta Directiva del Centro: "Se acordó recordar a los socios encargados de escribir algunos capítulos sobre personalidad del general Santander, que presenten cuanto antes sus estudios a fin de completar dicha obra."Ver: Ibíd.

[1431] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de octubre de 1939.

[1432] ACHS. Carta de Rafael Villamizar al Señor Don Luis González Mutis. Bogotá, 10 de agosto de 1939. Carta de Rafael Villamizar al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 22 de septiembre de 1939.

[1433] Aunque desde principios de 1939 se mencionó la posibilidad de editar un número especial de Estudio, fue solamente hasta el mes de septiembre que Sarmiento Peralta decidió abandonar la intención de la obra colectiva y comenzó a gestionar con diferentes amigos en el país, vinculados a la política y a las letras a solicitar las colaboraciones. Ver a manera de ejemplo: ACHS. Carta de Justiniano J. Páez, Presidente del

de letras más reconocidos, e incluso, la participación de los socios connotados del Centro, aquellos que en teoría estaban llamados a ser los protagonistas de la conmemoración, no se vio en las páginas del número especial de *Estudio*.[1434]

A principios del año centenario, el señor José Rafael Sañudo se comunicó con el Centro para comentar que enviaba un "humilde escrito" que ponía a consideración del director de la revista, pues sus capacidades eran limitadas pese a la gran admiración que sentía por el prócer.[1435]Para ese mes, las colaboraciones de la red de amigos del Centro comenzaron a llegar, gesto que agradeció Sarmiento Peralta pues así se viabilizaba su proyecto del número especial de la revista para el mes de mayo.[1436]El trabajo del director de la revista por aunar esfuerzos de letrados amigos a nivel nacional y regional se evidenció en el cruce de cartas con los colegas del Centro de Historia de Ocaña, entidad a la que agradeció su atención por participar en el número especial. De paso quiso devolver la deferencia invitando al CHS a escribir en la revista *Hacaritama* con motivo del centenario de la muerte de Santander. Esta noticia prometió comunicarla Sarmiento tan pronto entraran a las sesiones reglamentarias tras regresar del periodo de vacaciones.[1437]

Centro de Historia de Ocaña al Señor Don Miguel R. Sarmiento Peralta. Director de Estudio. Ocaña, 2 de enero de 1939. Carta de un Representante a la Cámara al Señor don Miguel Roberto Sarmiento Peralta. Bogotá, 10 de septiembre de 1939. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Director de Estudio. Bucaramanga, diciembre de 1939 (Ésta era un formato en el que se pedía colaboración para el número especial)

[1434] Por citar un ejemplo, el director de Estudio incluyó en el número especial un trabajo de un miembro del Centro de Historia de Barranquilla de nombre Jorge Pacheco Quintero, que no estaba incluido ni en la lista inicial y que no era un hombre de letras muy reconocido en la región. La relación que estableció con el Centro a partir de la invitación a participar del número especial muestra la relación que sostuvo el Centro con hombres de letras de otras regiones, en este caso en Barranquilla. Ver: ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn. Jorge Pacheco Quintero. Bucaramanga, 24 de octubre de 1939. Carta de Jorge Pacheco Quintero, Director del Centro Bolivariano del Atlántico al Señor don Miguel R. Sarmiento P. Barranquilla, 11 de noviembre de 1939.

[1435] ACHS. Carta de José Rafael Sañudo al Señor Doctor Miguel R. Sarmiento Peralta. Pasto, 6 de enero de 1940.

[1436] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dr. José Ignacio Vernaza. Bucaramanga, 6 de enero de 1940.

[1437] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Bucaramanga al Señor don Justiniano de J. Páez. Bucaramanga, 8 de enero de 1940.

El hecho de que los principales socios del Centro no se hubieran vinculado a la conmemoración santanderina, por lo menos en la iniciativa de la revista, obligó a que se diera una nacionalización del héroe desde la región, cuyo eje fue la propuesta de Sarmiento. Desde el municipio de Concepción (Santander), llegó una colaboración del señor Pablo E. Barón quien, acudiendo al llamado de Sarmiento, dedicó importantes esfuerzos en la inclusión de material documental. Más que un trabajo de puño y letra del señor Barón, su colaboración consistió en acopiar una documentación relevante sobre el lugar de Santander en diferentes lugares del país. El envío constó de: El título de villa concedido por Santander, los documentos que completan lo de Tunja y Pamplona y Concepción, es decir, su promulgación por bando y otras disposiciones relativas a la fiesta, las cuales fueron tomadas del original con su respectiva ortografía, dos vistas, una de la plaza y otra de la "portada" del cementerio. A este paquete agregó, la firma del General Santander y el sello en fotografía separada para ubicarlos en el lugar indicado en lápiz y el título en fotografía y su respectiva traducción debido a la dificultad para leer el original, todo acompañado de unas palabras del señor Barón.[1438]

El proceso de publicación del número especial de la revista no estuvo exento de declinaciones, situación similar a la del libro *Próceres Santandereanos*. El 19 de enero de 1940, el socio del Centro de Historia de Norte de Santander, Luis Gabriel Castro, se comunicó con Sarmiento para comentarle que desafortunadamente no podía cumplir con el encargo de un artículo para *Estudio* debido a que la Gobernación de su departamento abrió un concurso para premiar la mejor biografía sobre Santander, asunto en el que estaba interesado en participar. A pesar de que el plazo de inscripción ya había pasado, pues la convocatoria cerraba el 11 de enero, Castro pretendía entregar un trabajo, razón que impedía dedicarle tiempo a la colaboración para la revista del Centro. Además,

[1438] ACHS. Carta de Pablo E. Barón al Señor D. Miguel Roberto Sarmiento. Secretario del Centro de Historia. Concepción, 13 de enero de 1940.

consideraba que en Bucaramanga no hacía falta ese trabajo pues la revista y las publicaciones del Centro daban muestra de un gran nivel histórico. Desde luego, él no conocía que los letrados reputados del Centro no eran partícipes de esta iniciativa.[1439]

Como se dijo, el plazo definido para la recepción de los textos era a mediados de enero. A quienes cumplieron tempranamente con el envío, el Secretario acusó recibo y elogió no sólo su cumplimiento sino la contribución a la "glorificación" del prócer, tal y como sucedió con Sañudo de cuyo escrito dijo que era "un positivo testimonio de su admiración por el héroe granadino" elaborado por "tan esclarecido varón".[1440]Una situación diferente experimentó el señor Manuel José Forero, personaje vinculado a la Biblioteca Nacional, a quien también se le invitó a colaborar con el número extraordinario de Estudio. En una carta fechada el 22 de enero solicitó si era posible que se extendiera el plazo para la entrega del respectivo texto, pues el tiempo acordado inicialmente ya había pasado y como sabía Sarmiento, no pudo entregar nada.[1441]Una semana después, obtuvo la respuesta del director de la revista quien concedió sin ningún inconveniente más tiempo para la entrega, especialmente por la admiración sincera de Forero hacia el "Héroe Granadino" y por las "bellas páginas [que] ha escrito en homenaje a su memoria".[1442]

Un caso aparte fue el del socio del Centro de Historia de Barranquilla, don Jorge Pacheco Quintero, quien evidencia cómo el interés por la figura de Santander estaba presente pero que, por cuestiones de diferente índole, se modificó el resultado final de la colaboración. En la carta enviada al Director de *Estudio*,

[1439] ACHS. Carta de Luis Gabriel Castro al Señor don M.R. Sarmiento Peralta. Cúcuta, 19 de enero de 1940
[1440] ACHS. Carta de Miguel Roberto Sarmiento Peralta al Señor Dr. José Rafael Sañudo. Bucaramanga, 19 de enero de 1940.
[1441] ACHS. Carta de Manuel José Forero al Señor Miguel R. Sarmiento Peralta. Director de la Revista "Estudio" del Centro de Historia de Santander. Bogotá, 22 de enero de 1940
[1442] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn. Manuel José Forero. Bucaramanga, 29 de enero 1940.

Pacheco comentó que inicialmente iba a trabajar el tema de "La participación de El Hombre de las Leyes en el proyecto de coronar al Libertador" tarea para la que había reunido cierta documentación. El propósito era revaluar una tesis que expuso el Brigadier don Tomás Morales en el *Posta Español* de Venezuela, quien le atribuía la coronación a Santander, tesis que todavía aceptaban historiadores "modernos". Sin embargo, en ese momento llegó a sus manos la biografía de Santander de Juan de Dios Arias Ayala, de la que se propuso escribir un comentario que finalmente envió para esta ocasión. Todo indica que este letrado radicado en Barranquilla optó por enviar el comentario al trabajo de Arias Ayala porque se hallaba ocupado en la venta de una obra al Ministerio de Educación, titulada *Efemérides Biográficas del General Santander*, la cual fue conocida por el presidente Santos quien se interesó porque el Gobierno Nacional adquiriera el texto para distribuirlo a las escuelas la Patria.[1443]

Durante los primeros meses de 1940 la atención del Centro y, especialmente del director de la revista, se centró en la preparación del número extraordinario con el que se pretendió rendir tributo al prócer rosarino. Además de la recepción de los artículos de diferentes lugares del país y del departamento, llegaron propuestas y demandas en torno a la figura de Santander. Miguel Carvajal de Castro remitió a la corporación una copia de los apuntes históricos sobre el General Francisco de Paula Santander en honor del "Excelentísimo" y "nuestro nunca bien ponderado y esclarecido prócer y mandatario de nuestra amada República", información que fue complementada con unos datos sobre las casas de Merizalde y de Pontón, vinculada con el insigne prócer a través de su esposa, doña Sixta Pontón.[1444]Los aportes de Castro fueron incluidos en el número especial, hecho particular toda vez que su pluma no fue tenida en cuenta por Sarmiento Peralta desde un

[1443] ACHS. Carta del señor Jorge Pacheco Quintero al Señor don Miguel R. Sarmiento Peralta. Barranquilla, 26 de enero de 1940

[1444] ACHS. Carta de Miguel A. Carvajal de Castro al Señor Doctor Don Miguel Sarmiento Peralta. Señor Presidente del Centro de Historia de Santander [sic]. Bogotá, 1 de febrero de 1940. Carta de Miguel A. Carvajal de Castro al Señor Presidente del Centro de Historia. Bogotá, 6 de febrero de 1940

inicio.[1445]En cuanto a las demandas bibliográficas, hubo peticiones de libros sobre Santander de parte del Bibliotecario del Colegio de Santa Librada de Cali, quien estaba reorganizando la biblioteca de éste plantel fundado por el General Santander.[1446]

El carácter patriótico de la conmemoración fue explicitado por un santandereano radicado en Bogotá quien envió un trabajo titulado *Santander Estadista*, texto pensando inicialmente para la obra colectiva. Para Rafael Villamizar, la creación de relatos sobre el héroe nacional debía tener en las academias y centros de historia los lugares críticos para analizar el verdadero significado de estos prohombres y no comportarse como "cofradías bolivarianas". Incluso, mencionó cómo los temas de la historia patria podían discutirse mejor con reconocidos "bolivaristas" como Simón Harker, reputado historiador santandereano y miembro del Centro o el padre del Secretario del CHS, quienes en el fondo serían más santanderistas y legalistas que muchos liberales.[1447]El mismo día remitió otra carta con unas correcciones al texto que finalmente sería publicado, con base en la revisión del Archivo Santander editado por la Academia Colombiana de Historia. El mismo Villamizar comentó que el trabajo que envió para *Estudio* hacía parte de una obra más amplia y que sería incluido en el tercer volumen de la misma.[1448]La participación de éste personaje se dio finalmente con otro trabajo relacionado con el Congreso "Panamericano" de Panamá de 1826, pues decidió dejar el primer texto para la obra individual.[1449]

[1445] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn Miguel A. Carvajal de Castro. Bogotá. Bucaramanga, 7 de febrero de 1940

[1446] ACHS. Carta de Marco Tulio Herrera Mazuera al Señor Presidente del Centro de Historia. Cali, 2 de febrero de 1940. La respuesta del Centro no se hizo esperar y si bien envió otras obras no relacionadas con el héroe granadino, el bibliotecario comentó que reinauguraría la biblioteca el 6 de mayo, día exacto del centenario de la muerte de Santander. Carta de Marco Tulio Herrera Mazuera al Señor Presidente del Centro de Historia. Cali, 19 de febrero de 1940.

[1447] ACHS. Carta de Rafael Villamizar al Señor don Miguel R. Sarmiento. Bogotá, 21 de febrero de 1940

[1448] ACHS. Carta de Rafael Villamizar al Señor don Miguel R. Sarmiento. Bogotá, 21 de febrero de 1940b

[1449] ACHS. Carta de Rafael Villamizar al Señor don Miguel R. Sarmiento. Bogotá, 26 de febrero de 1940

Avatares como los comentados estuvieron en la base de la publicación del tributo más importante que el CHS rindió a la memoria del "hombre de las leyes".[1450] A medida que pasaban los días y se acercaba la fecha centenaria, diferentes instituciones locales y nacionales se animaron en la preparación de actos para conmemorar el fallecimiento de Santander, varios de ellos relacionados con el Centro. Por ejemplo, el Ministerio de Educación Nacional iba a remitir a todas las direcciones de educación pública del país unos cuadros con la figura del héroe, uno de los cuales fue solicitado en febrero por el Presidente del Centro, don Luis González Mutis al Director de Educación en Bucaramanga.[1451] La respuesta fue positiva y se recibió unos días antes de los actos convocados para el 6 de mayo, día de la conmemoración oficial.[1452]El 9 de marzo, el gobierno municipal en cabeza de Alejandro Villalobos Serpa, sancionó la creación de una comisión que preparara todo lo relacionado con la conmemoración. En ella tuvieron asiento las "fuerzas vivas" de la ciudad, entre las que se destacaban representantes de la Sociedad de Mejoras Públicas, Club Campestre, Federaciones de Empleados y Periodistas, gremios, Club Rotario, y desde luego, el poder eclesiástico y el Centro de Historia de Santander.[1453]

[1450] Un caso particular de los hombres de letras que participaron en el número especial fue el de Horacio Rodríguez Plata, quien para ese entonces empezó a relacionarse con el Centro y encontró en la conmemoración una buena oportunidad para mostrar sus dotes de historiador. Como varios de sus colegas, éste letrado socorrano cambió de tema, pues no tuvo listo para ese momento un trabajo que preparaba sobre el Canónigo Andrés Rosillo y Meruelo, por lo que tuvo que entregar un comentario de un libro de Jorge Hernández Carrillo titulado *Santander y la disolución de la Gran Colombia*. Días después, envió un documento como complemento a su participación en la conmemoración del CHS consistente en el decreto de fundación del Colegio Universitario del Socorro en 1826. El objetivo era su lectura en el acto solemne a realizar el 6 de mayo. Ver: ACHS. Carta de Horacio Rodríguez Plata al Señor Don Miguel R. Sarmiento Peralta. Bogotá, 1 de abril de 1940. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dr. Horacio Rodríguez Plata. Bucaramanga, 4 de abril de 1940. Carta de Horacio Rodríguez Plata al Señor Don Miguel R. Sarmiento Peralta. Bogotá, 23 de abril de 1940.

[1451] ACHS. Carta de Mario Galán Gómez, Director de Educación Pública de Santander al Señor D. Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de febrero de 1940.

[1452] ACHS. Carta de Rafael Quijano V, Subdirector Encargado de la Dirección de Educación Pública de Santander al Señor Presidente del Centro de Historia. Bucaramanga, 17 de abril de 1940.

[1453] ACHS. Alejandro Villalobos Serpa. Alcalde de Bucaramanga; Guillermo Rangel P. Secretario de la Alcaldía de Bucaramanga. Jorge Isaac Mestre. Jefe de la Sección de Gobierno. Decreto No. 20 de 1940. Por el cual se nombran miembros de la Junta encargada de organizar el homenaje de Bucaramanga al General Francisco de Paula Santander, en el primer centenario de su muerte. Bucaramanga, 9 de marzo de 1940

En vista que las elites bumanguesas decidieron prepararse para la conmemoración, el Centro, que ya tenía experiencia en estas lides, optó por definir con suficiente anterioridad la comisión que llevaría la palabra en los actos que se registraran en la ciudad aquel día.[1454] Diez días después de nombrada la comisión por la Alcaldía, en junta extraordinaria reunida el 18 de marzo se acordó que en la sesión del 6 de mayo la vocería de la institución recaería en Manuel Enrique Puyana, Luis Ardila Gómez y Aurelio Martínez Mutis.[1455] Las razones que fundaron esta decisión fueron de este orden: "[…] el buen nombre de la Institución, las dotes que lo distinguen como hombre de ciencia y su versación en asuntos históricos que lo elevan sobre el nivel común […]"[1456]En los casos de Ardila y Mutis se agregó el "probado patriotismo" como elemento clave para llevar la representación, e incluso en el caso del poeta terrígeno se tuvo en cuenta su "[…] nombre envidiable en la literatura colombiana, y las dotes que lo distinguen como buen orador [para que representara al Centro] bien con un acto patriótico, un poema, o cualquier tema a la elección tinosa de Ud."[1457]

¿Cómo resultó la conmemoración y en qué terminaron los esfuerzos del Centro para homenajear al héroe granadino? Al parecer, en Bucaramanga las actividades no se desarrollaron positivamente. El 23 de abril, día de la última sesión antes de la fecha magna, se comentó que el Centro recibió y aceptó la invitación del rector del Colegio de Santander para celebrar en el salón de actos, como se venía dando el aniversario del nacimiento del prócer, la sesión solemne del 6 de mayo. Igualmente, se recibió una nota de la Dirección de Educación Pública en la que se informaba sobre el envío de una oleografía de Santander para decorar el salón de

[1454] Tal asunto se discutió en la sesión del 12 de marzo de 1940. Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de marzo de 1940.
[1455] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 18 de marzo de 1940.
[1456] ACHS. Carta de Luis González Mutis al Sr. Dr. Manuel Enrique Puyana. Bucaramanga, 19 de marzo de 1940. Cabe anotar que Puyana era un reputado abogado santandereano vinculado estrechamente al Partido Conservador.
[1457] ACHS. Carta de Luis González Mutis al Señor Dr. Luis Ardila Gómez. Bucaramanga, 19 de marzo de 1940. Carta de Luis González Mutis al Señor Dn. Aurelio Martínez Mutis. Bucaramanga, 19 de marzo de 1940

sesiones de la corporación.[1458] ¿Qué se tenía preparado para aquel día en la ciudad de Bucaramanga? ¿Cuál era el lugar del Centro de Historia en el marco de la conmemoración general?

El día 18 de abril, a casi tres semanas de la conmemoración, el periódico *Vanguardia Liberal* publicó el programa oficial con el que la Junta Organizadora de la capital de Santander pretendía rendir tributo a la memoria del prócer granadino. Diseñado para dos días, el 5 de mayo se definió la realización de una retreta amenizada por la banda departamental en el Parque Santander a las nueve de la noche. Al día siguiente, a las ocho de la mañana se desarrollarían unos solemnes oficios fúnebres en San Laureano, con una oración de Régulo Antonio Nossa para luego desarrollar una ceremonia de absolución. A las nueve de la mañana se iniciaría el desfile desde el Parque García Rovira, subiría por la carrera quinta hacia el Parque Santander. El desfile debía llevar un orden específico, que evidencia la jerarquía de poderes, la participación de las "fuerzas vivas" de la ciudad, todas las autoridades y las principales asociaciones civiles.[1459]

El carácter educativo del evento se constata en el papel y el lugar adjudicado a los niños y jóvenes de los colegios de la ciudad. A las diez de la mañana, durante la colocación de las ofrendas florales ante la estatua del General, el señor Aureliano Rueda, miembro de la Junta Organizadora pronunciaría algunas palabras. Una hora después, se realizaría simultáneamente la puesta de los retratos del General Santander en todas las oficinas públicas, colegios, escuelas, a la vez que en

[1458] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de abril de 1940.

[1459] El orden del desfile era el siguiente: Colegios públicos de nivel primario, colegios particulares, el Colegio de Santander con su banda de guerra, la Asamblea Departamental, el señor Gobernador, los secretarios de despacho, los empleados departamentales, los jueces, desde los magistrados más altos hasta los municipales, los representantes eclesiásticos, el cuerpo consular acreditado, el Concejo Municipal, el alcalde y los empleados municipales, director y empleados de la Unidad Sanitaria, el Colegio de Médicos, la Sociedad de Mejoras Públicas, los clubes sociales, la Cámara de Comercio, la asociación de comerciantes e industriales, la Sociedad de Agricultores, la Federación Santandereana de Empleados, la Federación Santandereana del Trabajo, organizaciones sindicales, centros deportivos, Federación de Periodistas, la banda departamental, la Cruz Roja, la "Venerable Logia Renovación", el Centro de Historia de Santander, la Junta Organizadora y la Policía Departamental.

sesión especial, el Concejo de Bucaramanga, pondría la placa conmemorativa en el Palacio Municipal. El programa cerraba con la sesión especial del Centro de Historia programada para las ocho y media de la noche.[1460]

De la sesión especial únicamente sabemos que la conferencia central corrió por cuenta del reconocido abogado conservador Manuel Enrique Puyana y que la asistencia a la sesión solemne fue muy baja, al punto que *Vanguardia Liberal* llamó la atención sobre este aspecto. De la disertación de Puyana, el rotativo destacó su ecuanimidad, justeza y razonamiento, toda vez que no desconoció los méritos de Santander como "patriota, como hombre de espada y como hombre de profundos conocimientos en las leyes", llegando incluso a elogiarlo en todas sus virtudes y grandeza. Más aún, a *Vanguardia* le interesó comentar que el discurso tuvo una doble connotación positiva, pues por ser un reputado líder conservador, se constataba que "no todos los conservadores atacan, después de cien años de haber llegado al sepulcro al hombre que le dio la fisonomía democrática a nuestra república […]". Ello le granjeó una felicitación pública al Centro y, desde luego, al orador conservador.[1461]

Según parece, la sesión solemne no salió como estaba planeada aunque se dio en el horario programado como cierre de la jornada conmemorativa. El diario conservador *El Deber*, publicó una columna de opinión titulada *Que la experiencia nos sirva*, con el fin de criticar el desarrollo del programa establecido por la Junta Organizadora. Sobre la sesión en el Centro de Historia, aseguró que fue un "disparate" reunir a los asistentes en un espacio abierto, "en el ángulo destartalado de un claustro" en que la algarabía de la muchachada que se dio cita allí no permitió escuchar la conferencia central, a cargo del abogado Manuel Enrique Puyana. "No hubo allí ningún ambiente académico, y la que ha debido ser la sesión más solemne de tan respetable institución fue tan sólo la más técnica

[1460]. EL DEBER, 27de abril de 1940.
[1461] VANGUARDIA LIBERAL, 8 de mayo de 1940.

organización del desorden.” Por ello, sugirió el periódico conservador, eso sí, muy respetuosamente, que se repitiera la sesión para poder escuchar la disertación “con el agrado y respeto que se merecen a los oradores designados” en lugar de la “patanería” de la que fueron objeto esa noche del seis de mayo.[1462]

Sí bien la sesión especial en memoria del gran creador de la nacionalidad, resultó con poca asistencia y/o en gritería y poca solemnidad, y la gran obra colectiva tampoco pudo llevarse a cabo, el balance para el Centro no fue totalmente negativo. El número especial ideado por el director de la revista *Estudio*, don Miguel Roberto Sarmiento, salió a la luz pública el 6 de mayo con un nutrido conjunto de artículos sobre el “Hombre de las Leyes”. El número monográfico constó de los trabajos: Santander, magistrado y maestro de Manuel José Forero; Santander y la disolución de la Gran Colombia de Horacio Rodríguez Plata; El Congreso Panamericano de Panamá de 1826 de Rafael Villamizar; El General Santander y la villa de la Concepción por Pablo E. Barón; Santander por Jorge Pacheco Quintero; Nicolás Mauricio de Omaña y Rodríguez, de Luis Gabriel Castro; Francisco de Paula Santander por Roberto Julio González; Reflexiones sobre algunos hechos de Santander de José Rafael Sañudo; Apuntes históricos en honor del Excelentísimo señor General don Francisco de Paula Santander por don Miguel A. Carvajal de Castro; El Cordón Franciscano y el General Santander por el Padre Alfonso Zawadsky y Crónica Milagrera de Luis Reyes Rojas.[1463]

Por otra parte, la oración fúnebre para Santander, pronunciada por el Presbítero Régulo Antonio Nossa, emocionó tanto al Presidente del Centro que solicitó su texto para publicarlo en *Estudio* y que calificó como “tan sentida, elocuente y sincera oración”.[1464]En todo caso, las nulas referencias en la revista del Centro al

[1462] EL DEBER, 10 de mayo de 1940.
[1463] Revista Estudio. No. 99-100, 6 de mayo de 1940, 100 p.
[1464] ACHS. Carta de Luis González Mutis al Pbro. Dr. Régulo Nossa. Bucaramanga, 6 de mayo de 1940. NOSSA, Régulo Antonio, Pbro. Oración fúnebre del General Francisco de Paula Santander pronunciada en el templo de San Laureano de Bucaramanga por el Pbro. Régulo Antonio Nossa el 6 de mayo de 1940. En: Estudio, No. 101-102, julio de 1940. p. 112-128.

acto, la no publicación del programa o las palabras de los socios elegidos y la no existencia del acta de ese día, dan cuenta de una situación por decir lo menos particular respecto al homenaje público. Algo similar intuía para Cúcuta el académico Luis Gabriel Castro, quien comentó que unas obras públicas que se realizarían como homenaje a Santander no se tendrían para el 6 de mayo, situación diferente a las que patrocinaron potentados locales, tales como el hospital, el asilo de ancianos desamparados y de "enajenados mentales", el reformatorio de menores y otros.[1465]

5.3.3. La conmemoración del centenario de la muerte de Santander en Santander

El 22 de septiembre de 1937 fue sancionada la Ley 75 por la cual el legislativo nacional definió los preparativos para la conmemoración del primer centenario de la muerte del General Santander y "organizador de la victoria". En nombre la nación, el Congreso de la República ideó una serie de medidas que buscaban impactar los lugares relacionados directamente con Santander. Así, se decidió abrir un concurso para erigir en Villa del Rosario un monumento que debía llevar la clásica inscripción: "Las armas han dado Independencia, las leyes os darán Libertad. Santander."En el mismo sentido, se proclamó monumento nacional la iglesia de Villa del Rosario, comprometiendo al Gobierno Nacional a velar por su conservación, al tiempo que se proyectó la construcción de una avenida que lo conectara con el Puente Internacional y cuyo nombre sería el de Avenida Santander.

Las obras para el departamento de Norte de Santander también cubrirían otras ciudades como la capital y la histórica Ocaña. En aquella, se esperaba tener listo

[1465] ACHS. Carta de Luis Gabriel Castro al Señor don Miguel R. Sarmiento Peralta. Cúcuta, 27 de marzo de 1940

para el 6 de mayo de 1940 un edificio para oficinas nacionales, en el que se destinaria un salón destinado para conferencias culturales con el nombre del prócer granadino. En Ocaña, el Gobierno Nacional dedicaría importantes recursos a la restauración del edificio donde se llevó a cabo de la Convención en 1828. Tal construcción tendría a partir de ese momento la condición de monumento nacional. Por otra parte, la ley contempló una reedición del Archivo Santander, a cargo de dos historiógrafos elegidos de ternas enviadas por la Academia Colombiana de Historia y la Sociedad Santanderista. Las personas encargadas deberían emplear los métodos modernos para este tipo de trabajos y contaría con una remuneración por el tiempo que durase el trabajo.

Con destino a los colegios e instituciones educativas, se proyectó la impresión del retrato del héroe colombiano de acuerdo al óleo hecho por Espinosa y cuya distribución correría por cuenta de la Sociedad Santanderista a todos los concejos municipales y escuelas del país.[1466]Literariamente, se dio vía libre para que el Gobierno pudiera contratar con un historiógrafo la escritura de una biografía extensa del General y de una síntesis, que también sería distribuida por la Sociedad Santanderista. La ley facultó al ejecutivo para mandar a fundir una estatua de Santander, similar a una erigida en Cúcuta, con destino a las ciudades de Buenos Aires y México, en éste último caso, como reciprocidad por la estatua de Benito Juárez donada por el gobierno mexicano a Bogotá. En el mismo sentido, en universidades y colegios fundados por el prócer se erigirían bustos del Hombre de las Leyes.

Con el ánimo de resaltar el carácter civilista y legalista del héroe, el Congreso pretendía promover una reunión de jurisconsultos hispanoamericanos para el mes

[1466] Al pie de la litografía iría la siguiente frase de Bolívar sobre Santander: "El Ejército en el campo y Vuestra Excelencia en la Administración son los autores de la Independencia y de la libertad de Colombia: el primero ha dado la vida al suelo de sus padres y de sus hijos, y Vuestra Excelencia la libertad porque ha hecho regir las leyes en medio del ruido de las armas y de las cadenas. Vuestra Excelencia ha resuelto el más sublime problema de la política, si un pueblo esclavo puede ser libre. Bolívar".

de mayo de 1940, que llevaría el nombre de Congreso Santanderista. Aunque el temario sería fijado por el Ministerio de Educación, se esperaba que allí se pudiera definir un conjunto de principios jurídicos para todos los países de Hispanoamérica. El día exacto del centenario, se celebraría una sesión extraordinaria del poder legislativo en el mismo lugar donde instaló el Congreso Constituyente de 1821, allí se leería el acta primera del Congreso de Cúcuta y el discurso con el que Santander tomó posesión del cargo de vicepresidente de Colombia. Para sufragar todos los gastos que esta ley, se contempló un presupuesto de $600.000.oo repartidos en tres vigencias presupuestales (1937-1939), al tiempo que se autorizó al Gobierno a realizar traslados de fondos y solicitar créditos extraordinarios para dar cumplimiento al programa conmemorativo.[1467]

Como desarrollo de esta ley, al finalizar el año de 1938 la Nación a través del Congreso expidió otra ley que permitía colaborarle al departamento de Santander en la conmemoración centenaria de la muerte del "fundador de la República". El acto legislativo tenía como fin apropiar del presupuesto nacional unas partidas para cubrir algunos de los gastos sociales impulsados en el departamento, así: Treinta mil pesos para la construcción y dotación de un pabellón para "mendigos y desamparados" en el Asilo de Ancianos de la ciudad, que llevaría el nombre del General Santander. Sesenta mil pesos para la construcción y dotación de pabellones para niños enfermos en los hospitales de las capitales de las seis provincias en que se dividía el departamento, a razón de diez mil pesos por pabellón. Treinta mil pesos para obras de ornato impulsadas por la Sociedad de Mejoras Públicas y una suma igual con el fin de dar cumplimiento a la Ley 66 de 1925, que ordenaba la erección de una estatua de Bolívar ecuestre.

[1467] ACHS. COLOMBIA. CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Ley 75 del 22 de septiembre de 1937. Por la cual se conmemora el primer centenario de la muerte del General Santander. En: p. 23-25.

El 6 de mayo de 1940 se definió como fecha para la inauguración de todas las obras señaladas y se prescribió que el Centro de Historia de “Bucaramanga”, debía celebrar una sesión especial en la estatua de Santander que se levantaba en la plaza del mismo nombre en la capital santandereana. Todos los concejos municipales estaban en la obligación de sesionar en cabildo abierto en honor a la memoria del General Santander. Los recursos para la realización de las obras y actividades contempladas se incluirían en la Ley de Apropiaciones para 1939, y en caso dado, se autorizó al Gobierno para ejecutar los traslados y solicitar los respectivos créditos sin las sujeciones en materia presupuestal contemplados en la legislación. Cabe anotar, que esta ley fue aprobada con el concurso y bajo la presidencia de la Cámara de Representantes, del doctor Arturo Regueros Peralta, amigo cercano del Centro de Historia de Santander.[1468]

Con el respaldo jurídico que daban estas dos leyes, que evidenciaban el carácter social que se le pretendía imprimir a la conmemoración santanderista al enfatizar en la construcción de obras sociales, varios de los municipios del departamento se dieron a la tarea de elaborar un programa para conmemorar simultáneamente el 6 de mayo de 1940. Desde el mes de marzo, municipios como Concepción sancionaron el programa oficial para la celebración, los cuales tenían una estructura similar derivada del Decreto 255 de 1940. En líneas generales, la conmemoración en los diferentes pueblos de Santander tenía la siguiente estructura:

Cuando la celebración empezaba desde el 5 de mayo, en las horas de la noche se realizaba una retreta a cargo de la banda municipal en el parque o plaza del respectivo pueblo al son de los himnos patrióticos. Al segundo día, la jornada se abría con la izada del pabellón nacional en las casas y oficinas, una misa campal en las primeras horas de la mañana y luego el desfile al que debían asistir las

[1468] ACHS. COLOMBIA. CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. Ley 259 del 21 de diciembre de 1938. Por la cual la Nación coopera en la conmemoración de un centenario patriótico. En: p. 304-305.

autoridades civiles, religiosas y de policía, precedidas por los escolares. El desfile iba hasta el parque o plaza central donde se depositaría una ofrenda floral y se recitaría una oración o un discurso por parte de algún notable del pueblo, previamente designado para ello. Acto seguido se realizaba la sesión extraordinaria en el Concejo Municipal con el fin de rendir tributo a la memoria del héroe mediante la "colocación" de un retrato en el salón de sesiones, evento que contaba con el debido discurso del presidente del "cabildo". En algunos casos, también se realizaba un acto en las escuelas y colegios para ubicar la imagen de Santander con su respectiva intervención de un orador escogido para la ocasión, quien recordaba las virtudes del héroe y su significado para las nuevas generaciones.[1469]

Sin embargo, hubo actividades especiales en los diferentes poblados, situación que evidencia en alguna medida, la inventiva y solemnidad que se le quiso imprimir a esta celebración nacional desde lo local. En Concepción se planteó como punto importante, el arreglo de los frentes de las casas y se estableció una multa de veinte pesos para quien no cumpliera las indicaciones para aquel día.[1470]En Barrancabermeja, además de inaugurar una escuela rural con el nombre de General Santander con su debida placa conmemorativa, se decidió rendir tributo con un partido de fútbol, mientras que en San Gil se realizaría un juego de basket-ball.[1471]Los actos culturales también estuvieron presentes, tal y

[1469] Los programas de varios municipios fueron publicados en la prensa regional tanto liberal como conservadora. Estas características generales fueron extraídas de la lectura de los programas publicados entre el 20de abril y el 3 de mayo de 1940 en Vanguardia Liberal y El Deber. Ver: El Socorro se prepara para celebrar el Centenario del General Santander. EL DEBER, 9 de abril de 1940, p. 7. De Zapatoca: Centenario de Santander. EL DEBER, 12 de abril de 1940, p. 5. Programa para la celebración del Centenario de Santander en el municipio de Matanza y Floridablanca se prepara a celebrar el Centenario del General Santander. EL DEBER, 23 de abril de 1940, p. 4 y 5. El Centenario del General Santander en los municipios de Bucaramanga, Rionegro y Lebrija. EL DEBER, 27 de abril de 1940.

[1470] VANGUARDIA LIBERAL, 20 de abril de 1940.

[1471] Barrancabermeja: Programas de los actos con los cuales se conmemora el centenario de la muerte del General Francisco de Paula Santander. VANGUARDIA LIBERAL, 21 de abril de 1940. San Gil: Programa para el 6 de mayo en honor del General Francisco de Paula Santander. VANGUARDIA LIBERAL, 3 de mayo de 1940. En Floridablanca también se inauguró una escuela. Ver: Florida: Programa para conmemorar el centenario de la muerte del General Santander. VANGUARDIA LIBERAL, 3 de mayo de 1940.

como se programó para el municipio de Guaca, en donde se tenía preparada una revista gimnástica y la presentación de una comedia alegórica a la Independencia. En este pueblo además se inauguraría, como en las grandes ciudades, una "avenida" y un puente con el nombre del rosarino.[1472]

En otros casos, la conmemoración constituyó una oportunidad para que las damas distinguidas, integrantes de las juntas organizadoras hicieran gala de su espíritu caritativo, tal y como sucedió en Mogotes, en donde se presupuestó un almuerzo de caridad en el hospital local.[1473]En otros lugares, eran las encargadas de llevar los pabellones en el desfile.[1474] En el municipio de Málaga, a los actos sociales y culturales se sumó el tributo bélico a través de cañonazos de salva que abrían o cerraban la jornada conmemorativa.[1475]En otros lugares, además de varias de estas actividades, todas pensadas con la más alta solemnidad del caso, se contempló la conmemoración como una ocasión propicia para formar en la historia patria a los asistentes, previamente a la diversión al son de un bambuco patriótico.[1476]En las localidades de Piedecuesta, Aratoca y San Gil, se decidió guardar de uno a tres minutos de silencio a la hora en que Santander falleció, es decir, entre las seis y seis y media de la noche.[1477]

[1472] Guaca: Programa con que el Municipio conmemorará el primer centenario de la muerte del General Santander. VANGUARDIA LIBERAL, 24 de abril de 1940.
[1473] Mogotes: Grandioso homenaje rendirá el Mpio. al Gral. Francisco de Paula Santander el seis de Mayo. VANGUARDIA LIBERAL, 25 de abril de 1940.
[1474] De Matanza: Programa para la celebración del Centenario de Santander. VANGUARDIA LIBERAL, 30 de abril de 1940.
[1475] Málaga: Texto del Decreto por el cual se hace conocer el programa para rendir homenaje al Gral. Santander. VANGUARDIA LIBERAL, 26 de abril de 1940. De Palmar: Celebración del Centenario del Gral. Santander. VANGUARDIA LIBERAL, 30 de abril de 1940.
[1476] De Charta: Programa para la conmemoración del centenario del Gral. Santander. VANGUARDIA LIBERAL, 28 de abril de 1940. Algo similar sucedió en Puerto Wilches, en donde se programó la lectura de un estudio sobre el General Santander a cargo de Alberto Serrano. Puerto Wilches: El 6 de mayo en el próspero Puerto Santandereano. VANGUARDIA LIBERAL, 28 de abril de 1940.
[1477] San Gil: Programa para el 6 de mayo en honor…Op. Cit., Aratoca: Programa que la Junta organizadora, elabora para la celebración del Primer Centenario de la muerte del Gral. Francisco de Paula Santander.: VANGUARDIA LIBERAL, 3 de mayo de 1940. Piedecuesta: Homenaje al General Santander. VANGUARDIA LIBERAL, 3 de mayo de 1940.

Cada una de estas celebraciones fue organizada y dirigida por una junta local que reunía lo más granado de cada municipio. En todos los lugares, el desfile hacia el parque o plaza en donde se ubicaba el busto o estatua, hecha o por hacer, era el acto más importante y se realizaba a media mañana. Allí se reunían además de las autoridades, las personas notables de cada lugar. Además sirvió de ocasión para que el contenido pedagógico de la conmemoración se hiciera efectivo a través de los discursos dirigidos a los escolares y a la población en general. Los discursos en algunas ocasiones fueron encargados a personajes reconocidos a nivel departamental como el político liberal Arturo Regueros Peralta en Piedecuesta, Rafael Rangel en Mogotes, el Capitán Peña Solano en Charta, Leonardo Martínez Collazos en Aratoca, Francisco Reyes Duarte en Girón.[1478]En otros lugares, la palabra estaba a cargo de los maestros, los jueces o personas prestantes del respectivo municipio.

Pasada la conmemoración, la prensa liberal dio cuenta del éxito alcanzador por las autoridades y la sociedad en su conjunto en la realización de los actos propuestos para rendir tributo a la memoria del héroe granadino. El 9 de mayo, el corresponsal de *Vanguardia Liberal* en Girón, comentó que allí había sido todo un éxito la celebración, desde la misa en horas de la mañana, la inauguración de la nueva casa de mercado y de la calle quinta, la velada cultural en la escuela de varones y los demás actos culturales que se programaron. El periodista destacó el ambiente de tranquilidad y concordia vivido, más allá de los vivas que lanzó un sujeto embriagado a favor de la "rebeldía liberal".[1479]En la ciudad del Socorro también se desarrollaron los planes exitosamente, pues además de ejecutar el programa al pie de la letra, la concurrencia de población fue considerable tanto a la misa como al desfile y la velada cultural. En la sesión extraordinaria del Concejo

[1478] Estos datos se obtienen de las referencias ya citadas relacionadas con los programas de la conmemoración en varios municipios.
[1479] Girón: Actos con que el municipio conmemoró el centenario de la muerte del General Santander. VANGUARDIA LIBERAL, 11 de mayo de 1940.

se propusieron saludos al Presidente Santos y al Gobernador Galvis Galvis, además de discutir asuntos relacionados con obras públicas.[1480]

La prensa resaltó que en varios pueblos la asistencia a los actos fue multitudinaria como nunca antes se había visto en concentración alguna. Por ejemplo, en Concepción se afirmó que más de tres mil campesinos de todas las veredas marcharon con pabellones en el desfile que transitó por la "avenida" Santander, al tiempo que "ovacionaron" al alcalde por las obras a su favor.[1481]En San Vicente de Chucurí, se desarrolló el programa "de manera íntegra y escrupulosamente ceñida" con una gran concurrencia de gente a los diferentes actos, entre los que se destacaron la inauguración de la Escuela Santander y el almuerzo de caridad en el hospital.[1482]Mención aparte merece lo sucedido en San Andrés, provincia de García Rovira, en donde si bien se desarrollaron los actos con "alentador patriotismo y fervor cívico", la fiesta fue asumida por los maestros ya que no se contó con el apoyo del alcalde municipal que no sabemos si era de filiación conservadora.[1483]

De acuerdo a la información disponible, la conmemoración centenaria fue en líneas generales un éxito pues además de cumplir con lo presupuestado logrón congregar a la población en torno a la figura de Santander. Para ello, fue determinante el trabajo de los escolares y sus maestros, quienes lideraron la organización y desarrollo de las actividades, muchas de las cuales tuvieron como

[1480] Socorro: El homenaje al General Santander. VANGUARDIA LIBERAL, 11 de mayo de 1940.
[1481] De Concepción: Solemne homenajes a la gloria del General Santander. VANGUARDIA LIBERAL, 18 de mayo de 1940. En Macaravita igualmente se desarrolló el programa tal cual se tenía proyectado. Ver: Macaravita: En homenaje al General Santander. VANGUARDIA LIBERAL, 22 de mayo de 1940.
[1482] San Vicente: Estuvo muy solemne la conmemoración del centenario del General Santander. VANGUARDIA LIBERAL, 12 de mayo de 1940. Algo similar habría sucedido en Guapotá. Ver: Guapotá: Programa de actos en homenaje al "Hombre de las Leyes". VANGUARDIA LIBERAL, 15 de mayo de 1940.
[1483] En este municipio, tuvo una gran importancia los actos preparados por los escolares. La prensa destacó los cuadros titulados: "La victoria se cierne sobre el campo de Boyacá y alumbra el sueño eterno de los caídos por la patria", el diálogo "La Espada y la Pluma" y el Himno a Santander "cantado por el niño Antonio Cacua Prada con una naturalidad y despreocupación tanta, que ya revela en este niño de tan pocos años, la promesa de un artista en ciernes."Ver: San Andrés: El Alcalde no cooperó para la conmemoración de una efemérides. VANGUARDIA LIBERAL, 22 de mayo de 1940.

eje las escuelas, ya fuese para colocar los retratos del prócer o para realizar actos culturales de contenido patriótico. A ello se suma el lugar privilegiado que le dieron a las escuelas y colegios, públicos o particulares, en los desfiles que se desarrollaron en todos los municipios.

Si bien la figura de Santander se asocia estrechamente al liberalismo, ello no impidió que los oficios religiosos tuvieran un lugar importante en la programación. Misas campales, Te Deums y honras fúnebres marcaron la conmemoración, y con ello, reafirmaron la posición de poder los religiosos en todo el departamento. Junto a ellos, las autoridades civiles, las señoras distinguidas y los altos funcionarios de los poderes públicos, incluidos los concejales y jueces, también refrendaron su posición directiva gracias a la efeméride. Finalmente, y a diferencia de la conmemoración del centenario de la muerte de Bolívar, el contenido social de la celebración, en cuanto a las obras sociales y de caridad que se dieron, otorgó un sentido particular al 6 de mayo de 1940 en Santander.

5.3.4. El papel de la prensa local y las visiones sobre el Centenario en Bucaramanga

La conmemoración del primer siglo del fallecimiento de Francisco de Paula Santander también pasó por la prensa, no sólo como medio de difusión de los preparativos y actos ocurridos en el departamento, incluida su capital, sino también como arena en la que se expusieron visiones diferentes sobre el acontecimiento mediadas por el respeto y el compromiso patriótico con la memoria del héroe nacional. De esta manera, el cubrimiento de las efemérides locales, la valoración de lo sucedido en Bucaramanga y el contenido mismo del periódico el 6 de mayo de 1940, dan cuenta de un papel activo de la prensa local en la realización de la fiesta cívica. Esto no significa que el centenario estuvo totalmente politizado, y por tanto, que se puede asociar exclusivamente la figura de

Santander con el liberalismo, mientras que Bolívar sería patrimonio del conservatismo. Para la muestra tenemos que el orador central en la sesión especial del Centro de Historia fue el abogado conservador Manuel Enrique Puyana.

El espacio dedicado en el periódico conservador a las celebraciones de los municipios del departamento fue casi inexistente, a diferencia de las notas que Vanguardia Liberal publicó con cierto nivel de detalle. Solamente, encontramos las palabras que doña Berta Camacho de Gómez pronunció en el Colegio Oficial de Señoritas de San Gil, en las que enfatizó en la obra educativa de Santander como razón para que el Gobierno Nacional hubiese decidido colocar su retrato en todas las instituciones educativas del país.[1484]Además de esta nota, El Deber solamente recogió alguna información sobre la inauguración de la Avenida Fidel Regueros, reconocido médico y familiar de los políticos Regueros Peralta. La pequeña noticia informó del telegrama que don Arturo Regueros Peralta envió al Presidente Santos en el que le comunicaba la inauguración de la obra en Piedecuesta y a la que había sido invitado, pero a la que no asistió. La crítica sutil a Santos por este hecho no se hizo esperar.[1485]

Por su parte, *Vanguardia Liberal* no sólo dio más cubrimiento a lo sucedido en el departamento, antes y después del 6 de mayo, sino que decidió publicar un número especial para aquel día como homenaje a Santander. Por lo menos, desde el 18 de abril, anunció que desde sus páginas brindaría un "justo homenaje de la posteridad al varón más excelso de Colombia y una de las figuras de mayor relieve en América" como parte del "anhelo patriota" del diario santandereano. Así pues, la edición extraordinaria no repararía en gastos para tener en sus páginas a

[1484] Palabras de la señorita Berta Camacho en el acto de colocación del retrato del Gral. Santander en el local del Colegio oficial de señoritas de San Gil. EL DEBER, 13 de mayo de 1940, p. 2.
[1485] La crítica se dio en los siguientes términos: "Así concurrió el primer mandatario al homenaje que rindió Piedecuesta al eminente médico que supo con su ciencia aliviar muchos dolores." El día 6de mayo, como parte de los actos preparados en el municipio, se aprovechó para inaugurar dicha obra. Ver: El Presidente Santos y la inauguración de la avenida "Fidel Regueros". EL DEBER, 8 de mayo de 1940.

las mejores plumas regionales y nacionales, quienes colaborarían con piezas literarias del gusto de los lectores consuetudinarios del diario. Entre los nombres que tenían proyectados estaban Fabio Lozano y Lozano, Eduardo Rueda Rueda, Aurelio Martínez Mutis, Manuel Serrano Blanco, Pedro Gómez Parra, José Fulgencio Gutiérrez, Juan de Dios Arias, Miguel Durán Durán, Tomás Vargas Osorio, Jesús Zarate Moreno, David Martínez Collazos, entre otros. A ello sumarían monografías locales, información actualizada y acostumbrada de los sucesos nacionales y extranjeros. El periódico se mostraba muy seguro de la amplia y positiva recepción que tendría su número especial, concebido como un tributo merecido al "Organizador de la Victoria" y "Hombre de las Leyes".[1486]

En efecto, el 6 de mayo de 1940 salió a la luz pública una edición especial de *Vanguardia Liberal* dedicada a la memoria del General Santander, compuesto de varios artículos y notas que reivindicaron la memoria del prócer. La editorial de aquel día fue una demostración pletórica de santanderismo por parte del diario liberal al destacar la importancia del significado histórico del personaje en cuanto creador de la nacionalidad, amante y defensor del Derecho como medio para garantizar la libertad y la democracia. El diario lo instaló en la categoría de los "genios" de talla universal, "hombre superior" junto a Napoleón, Julio Cesar, Alejandro Magno y Washington. Inevitablemente, la comparación con Bolívar debió mencionarse, y, sin desconocer la relevancia histórica de este como Libertador, el héroe granadino:

> *El genio conquistador e impetuoso de Bolívar, el autoritarismo de su personalidad y su vuelo caudaloso que hallaban estrecho el continente para expandirse en él, encontraron un día la colina enhiesta que cortaba el rumbo de las ambiciones desmedidas. Era el espíritu del Hombre de las Leyes hecho carne y bandera del pueblo. Era el anhelo de que las armas estuvieran al lado de la Ley pero no sobre ella. Era el dinamismo del pueblo moviéndose formidable para situarse sobre la soberbia del genio. Era el concepto de colectividad en el derecho subyugando al individuo absolutista. Era la*

[1486] En homenaje al General Santander. VANGUARDIA LIBERAL, 18 de abril de 1940.

> *democracia que, desprendida de las diáfanas ejecutorias del gran organizador de la victoria, colmaba la nacionalidad.*[1487]

La grandeza de Santander concebida y admirada por el periódico, fusionó sus capacidades militares con la visión democrática que anteponía lo colectivo al arrojo individual en los campos de batalla. Organizador de la victoria como lo llamó Bolívar en el terreno bélico pero creador de la nacionalidad y, finalmente, fundador de la Patria a partir de su "ímpetu de reforma y de progreso" aunado a una sensibilidad social real, eran parte de las claves del discurso liberal en tiempos de gobiernos que se asumieron como progresistas. El prócer estaba dotado "Cerebro, dinamismo y método. He ahí los atributos de aquel hombre superior" que no tuvo reparo en desprenderse de su vida privada –especialmente de los "escándalos- para entregarse a la construcción de una Patria en Derecho. Finalmente, el diario liberal reconoció que si bien no pretendían deshumanizar a Santander no permitirían que, dentro de las fronteras, hubiese personas que no reconocieran el significado trascendental del héroe, labor en la que estaba unidos con el pueblo de Norte de Santander:

> *Pero mantenemos nuestro índice de fuego levantado para señalar a los difamadores de nuestro máximo valor humano en la historia, como los enemigos permanentes de la República. Si aún existen voces profanas que pretendan oscurecer la diafanidad de su gloria, tendremos que repetir que aún existen enemigos dentro de nuestras fronteras.*[1488]

El número especial incluyó varios artículos y notas de prestantes intelectuales, quienes se dieron a la tarea de ofrecer al lector escritos que analizaban y contaban algunas facetas de Santander. En tal sentido, fue de interés destacar la labor que desempeñó como fundador de la educación y la cultura nacional, dimensión que fue asociada al presente de la educación santandereana y su deplorable estado, pues ello se podía interpretar como un agravio a su

[1487] Santander. Editorial. VANGUARDIA LIBERAL, 6 de mayo de 1940.
[1488] Ibíd.

memoria.[1489]En la misma dirección, Alfredo Lamus Rodríguez enarboló la imagen del Santander educador en contraste con aquella tendencia que pretendió enfatizar en sus dotes guerreras y militares. En este caso, el autor de la columna relievó el proyecto de creación de una universidad para el Cauca como parte del legado del prócer.[1490]

Los hombres de letras invitados por el diario liberal se interesaron por difundir una imagen civilista y cultural de Santander, sin desconocer su trayectoria como político y prohombre de la Patria colombiana. Juan de Dios Arias, destacado profesor del Colegio de Santander, miembro del Centro de Historia y eximio escritor, publicó una interesante nota en la que reflexionó sobre la faceta periodística de Santander, atribuyéndole la condición de ser uno de los iniciadores del oficio en la República. Luego de una disquisición sobre el periodismo como actividad cultural y política de valía, en la que se ligó indisolublemente al mundo de la política la formación ideológica de los lectores, Arias recordó los pinos de Santander tanto en *El Patriota* como en la *Gaceta de Colombia*, así como su estilo particular. Sostuvo además la idea de que el acercamiento al periodismo no fue asunto de esparcimiento, sino una necesidad para dar forma a los nuevos ciudadanos y, por tanto, otra manera de librar la guerra por la Independencia Lo más importante, era el ejemplo de "cómo esgrimirse la pluma a guisa de espada en defensa de los más caros ideales colombianos".[1491]

El licenciado Alberto Ruíz, también hizo parte de aquellos hombres de letras que quisieron el día del centenario propagar una imagen más humana de Santander, más allá del hombre de Estado y militar. Interesado en mostrar un contraste entre la cultura de los tiempos "coloniales" y la que se inauguró con la Independencia, Ruíz reiteró el lugar que le correspondió a Santander como impulsor de la cultura a través de la educación. No obstante, enfocó su nota en la promoción de la

[1489] RODION. A la altura del homenaje. VANGUARDIA LIBERAL, 6 de mayo de 1940.
[1490] LAMUS RODRÍGUEZ, Alfredo. Santander Educador. VANGUARDIA LIBERAL, 6 de mayo de 1940
[1491] ARIAS AYALA, Juan de Dios. Santander, Periodista. VANGUARDIA LIBERAL, 6 de mayo de 1940.

"cultura superior" mediante la creación de academias, fundación de colegios en los que se proyectó enseñar saberes avanzados, así como en la defensa de la libertad de pensamiento. En todo caso, el autor se interesó por rescatar la obra cultural de Santander, circunstancia que le otorgaba un atributo más para rendirle admiración, tal y como lo hizo el Gobierno Nacional al decidir que todos los colegios y escuelas públicas tuvieran su retrato en el centenario de su muerte.[1492]

Por su parte, Eduardo Rueda Rueda y Horacio Rodríguez Plata decidieron analizar desde una óptica conciliadora la relación entre Bolívar y Santander, para reafirmar la condición de hombre político de este último. Si bien reconocía el contraste de personalidades y virtudes, Rueda insistió en posicionar a Santander a la altura de Bolívar en cuanto magistrado y político, pues subrayó la fe inquebrantable en la ley como una forma idónea para organizar una república naciente. Destacó además varias de las acciones de gobierno de Santander que le granjearon la admiración y reconocimiento del mismo Bolívar.[1493]Rodríguez Plata por su parte, mantuvo la idea del contraste complementario entre los dos genios de la Independencia en tanto ambos se inspiraron en genuinos sentimientos patrióticos. En sus propias palabras:

> *[...] el uno representa el guerrero, el otro al estadista; el primero, posee el brillo de la espada, el segundo, la modestia de la toga; el primero es concreción maravillosa del español y el negro; el segundo, resultado admirable del conquistador y el indígena; Bolívar gozó del paisaje de la civilización universal agobiada por el peso de su misma grandeza, Santander tuvo que reducir su mirada a la visión panorámica del ambiente nacional, Bolívar con sus vuelos de Águila gigantesca se elevó en veces a la estratosfera ideal, Santander, en cambio, con sus alas más cortas pudo contemplar de cerca la tierra que le vio nacer y que era preciso dirigir. Armonía en el resultado: impulso y dirección, corazón e inteligencia, libertador y fundador, guerrero y legislador, son respectivamente las dotes de estos grandes genios de la historia americana. Bien dice Quijano Wallis: "Santander es la segunda figura de la epopeya guerrera de la independencia, pero es la primera en la historia política y en la*

[1492] RUÍZ A, Alberto. Santander creador de cultura. VANGUARDIA LIBERAL, 6 de mayo de 1940
[1493] RUEDA RUEDA, Eduardo. Santander como hombre de gobierno. VANGUARDIA LIBERAL, 6 de mayo de 1940.

formación del Estado. Si Bolívar fue el fundador de la Patria, Santander fue el fundador de la República.[1494]

El número especial incluyó además algunos comentarios de obras de miembros del Centro de Historia de Santander como Pedro Gómez Parra, hombre de letras a quien también fue entrevistado como voz autorizada en el héroe nacional.[1495]Ahora bien, días después de la conmemoración, *Vanguardia* anunció que había sido todo un éxito su edición especial, que obtuvo comentarios positivos del mismo Presidente Santos quien habría afirmado que era un "excelente homenaje a Santander". La buena acogida por parte de los lectores se manifestó en su agotamiento a pocas horas de haber salido, además de los buenos comentarios que recibió en Norte de Santander por el "esfuerzo periodístico".[1496]El mismo periódico conservador *El Deber* se vio obligado a publicar en la portada de la edición del 8 de mayo de 1940 una felicitación a su "colega" por la "bella" edición de 64 páginas. Si bien resaltó los artículos sobre el "preclaro hijo del Rosario de Cúcuta" y demás contenidos, no se abstuvo de criticar el "abuso" de los comerciantes al llenar las páginas del periódico de avisos publicitarios con la leyenda de homenaje al prócer, cuando sólo promocionaban sus mercancías. Con esto no se rendía tributo alguno y sí por el contrario, se explotaba su nombre en beneficio particular.[1497]

Por su parte, el diario conservador publicó algunas noticias relacionadas con la celebración de la efeméride y en sus páginas editoriales y de opinión dedicó, solamente ese día, el espacio para expresar el sentido que le dieron a la conmemoración. Entre las pocas noticias se destacaron la llegada del Presidente Eduardo Santos a Cúcuta para los actos en aquella capital, la resolución de la

[1494] RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. Bolívar y Santander: Personajes de la Epopeya Hispana. VANGUARDIA LIBERAL, 6 de mayo de 1940.
[1495] La edición constó de 64 páginas en las que se incluyeron varios textos sobre el departamento de Norte de Santander como monografías de algunos municipios y anuncios publicitarios so pretexto de la efeméride.
[1496] Fue un éxito la edición de "Vanguardia Liberal" en homenaje a Santander. VANGUARDIA LIBERAL, 8 de mayo de 1940.
[1497] EL DEBER, 8 de mayo de 1940.

Contraloría Departamental con la que se adhirió a la efeméride con la publicación de la obra *Santander y sus municipios* del socio del Centro de Historia Luis Reyes Rojas y otras actividades. Igualmente, publicaron la carta de la Federación Santandereana de Empleados, en la que se asociaron a las actividades programadas por la junta oficial e invitaban a la ciudadanía a sumarse al desfile. La portada de esa edición incorporó dos imágenes, una de Santander y la otra del templo de Villa del Rosario en el que se reunieron los legisladores de 1821.[1498]

Algunos meses atrás, el periódico abrió una sección titulada *Efemérides* de El Deber, en la que difundían breves textos sobre acontecimientos juzgados relevantes para la memoria social de aquellos años. Con motivo del centenario, el espacio fue dedicado al 6 de mayo de 1840 con el fin de brindar una sucinta biografía de Santander, en la que relievaron su condición de servidor de la nación y uno de los grandes hombres de Colombia en su historia. Además de mencionar algunas de sus ejecutorias, la columna hizo hincapié en los honores tributados por el gobierno conservador el día de sus honras fúnebres, así como por otros notables asociados a la Iglesia Católica. La fuente citada para esta versión fue la obra de Henao y Arrubla, calificada como "historia imparcial".[1499]

Con un tono bolivariano, uno de los editoriales de *El Deber* expresó la posición del periódico ante la conmemoración santanderina. En pocas palabras, se reivindicó una mirada histórica del prócer granadino, en el sentido de reconocer sus aportes a la creación de la nacionalidad, partiendo de la consciencia de su tiempo y espacio. Esta valoración se acompañó de una crítica acérrima a quienes procuraban identificar a los héroes tutelares de la nación con los partidos políticos, procedimiento considerado "estúpido" al pretender encajar hombres en un tiempo

[1498] Al llegar ayer a Cúcuta el Presidente Eduardo Santos fue ovacionado por el pueblo. La Contraloría del Departamento y la Federación de Empleados rinden homenaje a la memoria del Gral. Santander. Gral. Francisco de Paula Santander y Reliquia Sagrada de la Patria. EL DEBER, 6 de mayo de 1940, p. 1 y 8.
[1499] Efemérides de El Deber: Mayo 6 de 1840. Muerte del General Francisco de Paula Santander. EL DEBER, 6 de mayo de 1940.

que no les correspondía. En su lugar, optaron por asumirlos desde una perspectiva estrictamente patriótica: “Pero nosotros todavía estimamos más provechoso para la gloria tradicional de la república, la adhesión expresa o tácita a un convenio, en que todos aceptemos la gran verdad de que la memoria de los libertadores es patrimonio común de todos los hijos de Colombia.”[1500]

En la misma línea de relativizar la grandeza de Santander, desmedida en algunos casos por parte de sus seguidores y admiradores, Gustavo Atuesta reflexionó sobre la necesidad de redimensionar a todos los hombres considerados héroes a propósito del centenario de la muerte de Santander. Criticó también cómo la figura del prócer granadino, así como la de otros personajes, era susceptible de ser exageradamente exaltada a las alturas del Olimpo o denigrada al punto de reconocer ninguna virtud o acción digna de recordar y admirar. Por tal razón, sentenció que los actos heroicos no eran más que el resultado de la valoración de la historia ante hechos que se dieron en otros marcos históricos distintos a los del presente. En tal sentido, criticó la concepción de la historia patria, por ensalzar a los próceres a la perfección, tornándolos inimitables. La columna cerró con una frase adjudicada a la revolución francesa: “A los hombres grandes los vemos grandes porque siempre los miramos de rodillas.”[1501]A pesar del llamado del diario conservador a concebir en sus justas dimensiones a los héroes patrios ubicándolos en sus respectivos contextos históricos y, con más resignación que admiración, el reconocer la inevitabilidad de la conmemoración, los juicios sobre el desarrollo de la efeméride en Bucaramanga fueron contradictorios respecto a la versión del diario liberal.

[1500] Líneas adelante se aceptaba la pertinencia de un verdadero homenaje como parte del reconocimiento de la contribución de Santander a la creación de la nacionalidad, eso sí, abandonando cualquier intento de emularlo con Bolívar: “Si aspiramos a hacer hoy al prócer granadino un homenaje digno de su memoria, pensemos en lo que él significó dentro de los linderos que hoy encierran el territorio colombiano; inclinémonos reverentes ante su nobilísimo empeño que, para bien o para mal, caracterizó y configuró nuestra soberanía y nuestros sistemas; recordemos que su afán estuvo concretado en cimentar la independencia de la república y, colocados en los días de la epopeya magna, pensemos en todo lo que significó su aporte humano a la obra del Genio inmortal.”El Homenaje a los Héroes. EL DEBER, 6 de mayo de 1940, p. 3.

[1501] ATUESTA, Gustavo. La pequeñez de la grandeza humana. EL DEBER, 6 de mayo de 1940, p. 3 y 6.

En una columna publicada el 10 de mayo, el juicio sobre las actividades de Bucaramanga abandonó el equilibrio: “Poco, muy poco, casi nada fue lo que se hizo: desfiles, discursos, sesiones solemnes, actos escolares; y a pesar de la pobreza del programa, nada salió bien.”Tal aseveración se desgajó al comentar los errores que hubo en la limpieza de la estatua de Santander donde se depositaron las ofrendas florales, hecho calificado como “falta de previsión”. Del desfile afirmó lo siguiente: “Fue un desfile por dosis. Faltó organizador; cada cual emprendió la marcha cuando mejor le pareció, y lo que ha debido ser una demostración conjunta, colectiva, ordenada y respetuosa, se convirtió en la desbandada, en la fuga de quienes demasiado urgidos por otras ocupaciones, se preocupaban por salir pronto del oficio.”Sobre la velada en el Colegio de Santander no hubo más que la aseveración: “Aquello sí que dio tristeza”.[1502]En contraste, *Vanguardia Liberal* afirmó que todos los actos se desarrollaron “de conformidad con el programa previamente elaborado por la junta designada […]”. De allí que describió, eso sí, sucintamente, lo que sucedió desde las honras fúnebres, el desfile, la sesión especial en el Concejo, la velada en el Colegio Santander y la sesión extraordinaria en el Centro de Historia.[1503]

Éxito o fracaso, lo cierto es que Bucaramanga y en general, el departamento de Santander acometió importantes acciones con el fin de rendir tributo a la memoria del General Santander. En los juicios, actos y demás manifestaciones, primó una visión positiva del Hombre de las Leyes, a quien se le adjudicó la labor de creador de la nacionalidad, organizador de la victoria, hombre promotor de la cultura y la educación y en últimas, sostén de la democracia colombiana. Como todo evento conmemorativo fue presa de diferentes visiones que pretendieron crear una continuidad entre los sucesos de la vida del prócer y la actualidad. Sin embargo, no se dio una politización extrema de la efeméride o una disputa por la definición

[1502] Que la experiencia nos sirva…Op. Cit.
[1503] El Centenario de la Muerte del Gral. Santander. VANGUARDIA LIBERAL, 8 de mayo de 1940.

de sentidos contrarios o excluyentes. En todo caso, primó el sentido patriótico dotado de un alcance social a través de las obras que se inauguraron, las que se nombraron con el apellido del héroe o por el simple acto de congregar elite y pueblo el día de la conmemoración.

En este marco, el Centro de Historia y varios de sus integrantes jugaron un papel destacado, al proveer en la prensa y por iniciativa propia, de obras y argumentos para cubrir el flanco del homenaje literario que usualmente ofrecían los hombres de letras a los próceres en sus respectivas conmemoraciones. A pesar de no haber elaborado la obra sobre la personalidad histórica de Santander, ideada desde la primera mitad de los años treinta, el número monográfico de *Estudio* y la participación en el II Congreso Nacional de Historia y Geografía, organizado por la Academia Colombiana de Historia para la semana del centenario, permitieron obtener al CHS el reconocimiento nacional a su labor patriótica, que, en este caso, dedicó esfuerzos y energías a enaltecer al prohombre del que se sentían deudores por llevar su nombre.[1504]

[1504] La participación de algunos delegados del Centro de Historia de Santander en el II Congreso de Historia y Geografía en mayo de 1940 se aborda en el apartado sobre las relaciones del Centro con la Academia Colombiana de Historia.

CAPÍTULO VI. EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER Y SU PAPEL EN ACTOS PÚBLICOS

6.1. LAS CONFERENCIAS CULTURALES (1929-1946)

Una de las iniciativas más importantes que adelantó el Centro de Historia durante todo el periodo de estudio fue el de la organización y desarrollo de conferencias dictadas por los socios. Como era común en la época, estos espacios se utilizaban para difundir a un público más amplio ciertos contenidos considerados importantes, ya fuesen de carácter doctrinario como en el mundo de la política, o de utilidad para resolver asuntos relevantes de la cotidianidad. Las conferencias sirvieron para que un grupo, y de paso el personaje disertante, apuntalaran su prestigio en ciertos temas, se dirigiera a un auditorio para transmitir conocimiento e información que los otros no poseían. El carácter "civilizador" y en general educativo de las conferencias organizadas por letrados, fue claro en el caso de la discusión que hubo sobre la "degeneración de las razas" en el Teatro Municipal de Bogotá en 1920.[1505]Bucaramanga y el Centro de Historia de Santander no fueron ajenos a esta práctica en el marco de las relaciones que entabló con la sociedad local en la que inscribió.

El uso de las conferencias públicas, educativas y culturales no se dio solamente en tiempos de predominio conservador. Como parte del proyecto de difusión de nuevos conocimientos, entre ellos los populares, los gobiernos liberales acudieron a un amplio abanico de recursos y estrategias entre los que estaban las conferencias. El cine, la radio y la música complementaron el arsenal de

[1505] Para conocer el significado de las conferencias sobre la raza y la nación colombiana en tiempos de dominio conservador ver: HERRERA, Martha Cecilia. "Debates sobre raza, nación y educación: ¿hacia la construcción de un "hombre nacional"?"En: HERRERA, Martha Cecilia y DÍAZ, Carlos Jilmar (Comps.) Educación y Cultura política: Una mirada multidisciplinaria. Bogotá: Plaza & Janés, 2001, p. 117-142. ARIAS, Ricardo. Los Leopardos…Op. Cit., p. 161-164

mecanismos que tanto los gobiernos nacionales como los seccionales, emplearon con el fin de propagar la cultura nacional en los rincones más ocultos de la Patria. Como lo anota Renán Silva, tales iniciativas se enmarcan en la lucha que se dio durante aquellos años por promover la cultura nacional y regional, pese a los altos niveles analfabetismo e inexistencia de una cultura de lo escrito como fuente de conocimiento.[1506]En sociedades donde el hábito de la lectura no estaba formado, era comprensible que los espacios educativos a partir de la palabra viva tuviesen una gran figuración. Sin embargo, el anhelo difusor por parte de la elite letrada reforzaría las distancias con el público que acudía atento a escuchar a los doctores que compartían su sabiduría.

En el caso del Centro de Historia, el mecanismo de las conferencias fue utilizado entre 1929 y 1946 con diferente carácter. De este modo, presenciaremos cuatro periodos marcados por la manera como se concibieron las disertaciones, los contenidos sobre los que versaron y los alcances de los que se dotó este mecanismos en la vida interna de la Corporación. Cabe anotar que los rasgos definitorios de cada periodo se entrecruzaron en ciertos momentos, luego no se pueden entender como linderos totalmente claros. La importancia que los socios le otorgaron a esta iniciativa cultural se mantuvo en todo momento en su carácter fundamental: Difundir conocimientos históricos y de otro tipo considerados dignos de conocer por cierto público interesado en temáticas sociales del pasado y del presente con el fin de consensuar formas de apreciar algunos aspectos de la vida diaria y, como era lógico, compartir una memoria regional y nacional.

[1506] SILVA, Renán. "El horizonte de la ciudadanía: Cultura, Educación y Sociedad en la República Liberal". En: SILVA, Renán. República Liberal, intelectuales y cultura popular. Medellín: La Carreta, 2005, p. 155-185.

6.1.1. Un comienzo irregular (1929-1931)

Con motivo del centenario de la muerte del prócer José María Córdova, el primer presidente del Centro de Historia, don Simón Harker Mutis propuso que él podría hacerse cargo de una conferencia que tratara sobre la vida y méritos del héroe y, que incluso, debía pensarse en la pertinencia de que los demás socios preparan una serie de conferencias como la que él ofreció esa noche del 16 de septiembre de 1929.[1507]Al parecer, el ofrecimiento de la disertación sobre Córdova no se pudo concretar, entre otras razones por la inasistencia de los socios a las primeras sesiones que se convocó. La siguiente ocasión en que se volvió a hablar de conferencias por parte de miembros de la Corporación fue en el marco de la celebración de la primera sesión especial el día de la Independencia de Colombia. Aquella sesión incluyó en el programa una "conferencia sobe historia" por parte de Margarita Díaz Otero.[1508]La misma socia fue encargada de dictar otra conferencia en la sesión solemne del 12 de octubre del mismo año.[1509]

Para el mes de mayo de 1931, la misma señorita Díaz Otero y el socio Alejandro Botero quisieron despojar a las conferencias del carácter especial proponiendo que cada sesión fuese acompañada de la presentación de un tema por cada socio. Para ello, elaboraron un cronograma de las disertaciones: Acto seguido, el Presidente consideró que con ello se "[…] haría[n] más interesantes las sesiones, [y] que podrían ser públicas o privadas […]", mientras que los socios Fonrodona, Barrera, Moreno y Valencia, sugirieron que no fuesen cada semana sino una vez al mes. Luego de un breve debate, se decidió que las conferencias serían mensuales y que los primeros socios en implementar esta propuesta fueran el reconocido político y diarista liberal Alejandro Galvis Galvis y el abogado

[1507] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de septiembre de 1929.
[1508] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de julio de 1930.
[1509] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de octubre de 1930.

conservador Manuel Enrique Puyana. El tema sería de libre escogencia por parte del conferenciante y el carácter sería público.[1510]

En la sesión del 17 de junio se definió que el día que se iniciarían las conferencias públicas sería el 20 de julio, sesión especial en la que además se esperaba lanzar la revista institucional. Para comunicarle al primer disertante, el doctor Puyana, fueron comisionados los socios Joaquín Pinzón Quijano y Joaquín Fonrodona Suárez.[1511]Dos semanas después de haber confirmado a Puyana como el primer conferencista, el Presidente Alejandro Botero le propuso este honor a Gustavo Otero Muñoz, quien recientemente había llegado a la ciudad para asumir la Secretaría de Gobierno y quien automáticamente fue nombrado socio de número. El ofrecimiento insistió en el carácter público de la conferencia y pionero de la misma.[1512]Efectivamente, la primera conferencia pública que se dio en el Centro estuvo a cargo del Secretario de Gobierno y miembro de la Academia Colombiana de Historia, Gustavo Otero Muñoz, titulada "*Significado social de la revolución de Independencia*".[1513] Según las actas del Centro, asistieron a la sesión especial "distinguidas damas y caballeros de la sociedad, así como un numeroso público" y "[…] mereció numerosos aplausos por lo original del tema y la galanura de las formas."[1514]

En la siguiente sesión, el Secretario del Centro don Joaquín Pinzón Quijano, propuso felicitar al consocio Otero Muñoz "por la admirable conferencia que dictó el pasado 20 de julio" y dispuso que se publicara en el segundo número de *Estudio*.[1515]Allí mismo, se postularon los nombres de Luis Ardila Gómez, Emilio Pradilla, y Aurelio Martínez Mutis para que, entre alguno de ellos, se definiera la

[1510] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de mayo de 1931.
[1511] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de junio de 1931.
[1512] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de junio de 1931.
[1513] OTERO MUÑOZ, Gustavo. "Significado social de la revolución de Independencia". En: Estudio, No. 2, agosto de 1931. Bucaramanga: Imprenta Departamental, p. 49-58.
[1514] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 20 de julio de 1931.
[1515] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de julio de 1931.

siguiente conferencia prevista para el 12 de octubre.[1516]No obstante, el Presidente Botero insistió en invitar al doctor Puyana para que fuese él quien diera la conferencia en el salón de sesiones de la Asamblea Departamental el 12 de octubre a las 10:00 am.[1517]

Todo indica que el socio Puyana tampoco atendió la segunda invitación a conferenciar, muestra del irregular comienzo de esta iniciativa en el Centro. En su lugar, la conferencia del día de la "raza" abrió un segundo momento en este proceso marcado por temáticas sustancialmente diferentes a las planteadas en las primeras sesiones.[1518] Recordemos que el énfasis inicial de esta actividad estuvo en los contenidos históricos por el carácter de la entidad. La dificultad para acordar el compromiso de los consocios para dictar las conferencias y la definición paulatina del carácter más o menos abierto de estas actividades, hizo parte de la puesta en marcha de las conferencias del Centro de Historia de Santander.

6.1.2. Conferencias públicas sobre temas públicos (1931-1935)

Por decisión del Centro, el socio Luis Ardila Gómez aceptó gustoso la designación para ofrecer la conferencia programada para el 12 de octubre de 1931. En la carta de aceptación, mencionó el tema central de la misma, a saber: La sanidad pública en Colombia. Los temas que prometió tratar en la sesión especial fueron: la cultura médica general y el prejuicio, la posición del médico ante la conciencia pública, enfermedades estables y enfermedades inevitables, la mortalidad infantil y la densidad de población, el poema bucólico de la agricultura real, la beneficencia

[1516] Ibíd.
[1517] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1 de septiembre de 1931.
[1518] Al parecer, entre los meses de julio y agosto se registró la segunda conferencia por parte de Margarita Díaz Otero, la cual no contó con la preparación de las que correspondía a las sesiones especiales. El tema tratado fue de tipo histórico, específicamente sobre la Independencia y el papel de la mujer. Ver: DÍAZ OTERO, Margarita. Perfiles históricos: Conferencia leída por su autora en el Centro de Historia de Santander. En: Estudio, No. 3, octubre de 1931. p. 148-152.

oficial y la beneficencia particular, la legislación sanitaria y la organización oficial de la sanidad pública.[1519]Gracias a la colaboración de la Secretaría de Hacienda, la sesión se realizaría a las 7:30 pm, ya que este despacho prometió financiar el "costo la luz eléctrica para los salones".[1520]Efectivamente, la conferencia "científica" tuvo lugar el día de la "raza" a la hora indicada y fue recibida con gran placer por los asistentes, quienes al parecer fueron "distinguidas damas y caballeros de la sociedad."[1521]

El giro temático fue presentado por el conferencista, médico de profesión, como parte de la necesidad en el día de la "raza" de evidenciar ciertas problemáticas sociales a las que no podía ser ajeno el Centro de Historia. En tal sentido, la relación entre la necesidad de sanidad, saber científico y patriotismo, se renovó a propósito de una supuesta situación de urgencia de salud pública en el marco de la crisis económica que vivía el país y el mundo. Nos permitimos citar en extenso las palabras del mismo Ardila Gómez:

> *El Centro de Historia de Santander, que persigue en Bucaramanga el empeño magnífico y ligeramente visionario de mantener encendida la lumbrera del espíritu en este ambiente de feria vulgar que caracteriza a la humanidad contemporánea, me ha hecho la distinción de designarme para dictar esta conferencia, como uno de los actos con que solemniza la fecha de más memorable trascendencia en la vida del continente. Y al encargarme de esta comisión honrosa, mi primera advertencia fue la de que el tema que eligiera debía guardar una adecuada consonancia con la angustiosa gravedad de las horas decisivas que atraviesa la república. Porque la austeridad de estos momentos difíciles, que pone un temblor de emoción y de incertidumbre en los labios atónitos de todos los colombianos considerables, proscribe el floripondio de las glorificaciones líricas e impone una nueva concepción del patriotismo, que sepa traducir el dolor humano de un pueblo al que se le desvanece, como una alucinación, la confianza en sus hombres y la fe en sus futuros destinos […] Por lo demás, encuentro un correcto motivo de sindéresis cuando me propongo tratar de la sanidad pública en el día de la raza, ya que su porvenir antropológico está indisolublemente vinculado a la transmisión hereditaria de la normalidad biológica, y que esta, a su vez, depende casi por*

[1519] ACHS. Carta de Luis Ardila Gómez al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 6 de octubre de 1931.
[1520] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 6 de octubre de 1931.
[1521] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de octubre de 1931.

> *completo de la previsión técnica que sepa poner una valla eficaz a la morbilidad evitable. De otro lado, no será impertinente hacer notar que las doctrinas científicas son tan solo una forma –acaso la más fiel y sin duda alguna la más provechosa- de la tradición histórica.*[1522]

Luego de haber expuesto su visión particular del funcionamiento de la sanidad pública en el país, el conferencista reiteró el sentido de su presentación, que no era otro que el de resignificar la noción de amor a la patria, para separarlo del platonismo "bucólico". A nombre de la salvación de la civilización occidental, sostuvo y exhortó al auditorio a difundir las verdades aprendidas en la conferencia para rescatar al hombre y a la sociedad. Si bien no compartía plenamente el predominio que estaba adquiriendo el afán de lucro como valor supremo de la vida, insistió en que tal proyecto fracasaría si no se reparaba en la urgente necesidad de mantener la salud y la higiene. "Este nuevo concepto del amor a la patria, basado en la exaltación científica de un sano egoísmo, descarta los valores emotivos y busca el engrandecimiento de la nacionalidad como la resultante de dos fuerzas sinérgicas: la integridad biológica y el poderío económico".[1523]

Con esta conferencia, el Centro dio un giro importante en su labor de difusión cultural por cuanto dio cabida a temáticas contemporáneas sin abandonar el patriotismo propio de su quehacer. Tras varios intentos, una vez más se reiteró la invitación al doctor Puyana para que se hiciera partícipe de este nuevo espacio académico, a la vez que se definieron los nombres de los socios Martín Carvajal y Roberto Serpa, ambos médicos, para las conferencias por venir.[1524]Finalmente, Puyana dictó una conferencia sobre el tema de las sociedades anónimas, la cual "fue muy aplaudida y que duró hasta las nueve y media de la noche habiendo empezado a las siete y media".[1525] Lo particular, es que su texto no fue publicado

[1522] ARDILA GÓMEZ, Luis. La sanidad pública en Colombia: Conferencia leída por el doctor Luis Ardila Gómez, Individuo de número, en la sesión pública del Centro de Historia de Santander, el 12 de octubre de 1931. En: Estudio, No. 4, noviembre de 1931. p. 159-160.
[1523] Ibíd., p. 177.
[1524] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de noviembre de 1931.
[1525] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de noviembre de 1931.

en *Estudio* y por tanto no podemos saber a qué necesidad correspondió la escogencia del tema.[1526]

En la primera sesión del año 32, el socio Ernesto Valderrama Benítez postuló los nombres de Alejandro Galvis y Emilio Pradilla para las conferencias de los meses de marzo y abril, pues, para enero y febrero ya estaban los socios Carvajal y Serpa.[1527]Sin embargo, el socio Carvajal pospuso su presentación por motivos de salud, la cual había programado inicialmente para el 28 de febrero.[1528]Por tal razón, se definió que la conferencia del doctor Serpa coincidiese con la fecha del levantamiento comunero, por lo que debía comunicársele para que la tuviera lista para esa importante fecha.[1529]

La secretaria Díaz Otero le envió una carta al día siguiente anunciándole la decisión de los consocios y le solicitó un programa de los contenidos de la conferencia con el fin de fijarlos en unos carteles y en el número de *Estudio* que estaban imprimiendo por aquellos días. Agradeció su compromiso con "todo obra de progreso" liderada por el Centro.[1530]La entidad extendió la invitación a la sesión especial del 16 de marzo a cargo del "distinguido facultativo y miembro de número" don Roberto Serpa, dirigida a los directores de algunos establecimientos educativos.[1531] Mientras llegaba el día, el doctor Alfredo Lamus Rodríguez disertó en sesión privada sobre "la etnografía de las razas americanas" tras pedir un permiso especial a la junta directiva.[1532]

[1526] Según parece, el doctor Puyana no entregó el texto de su presentación al Centro el cual iba a ser incluido en Estudio como se venía haciendo con las demás conferencias. En su reemplazo, el doctor Otero Muñoz "manifestó la mayor buena voluntad en contribuir con sus escritos para los números de las revistas.". ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 5 de enero de 1932.
[1527] Ibíd.
[1528] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 9 y 23 de febrero de 1932.
[1529] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1 de marzo de 1932.
[1530] ACHS. Carta de Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander al Señor Doctor Don Roberto Serpa. Bucaramanga, 2 de marzo de 1932.
[1531] ACHS. Carta del Centro de Historia de Santander a Invitados a la conferencia del Doctor Serpa el 16 de marzo de 1932. Bucaramanga, 8 de marzo de 1932.
[1532] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de marzo de 1932.

Con el mismo ánimo "civilizador", el doctor Serpa trató en su conferencia el asunto del trabajo y el ahorro, tema que, aunque "trivial y sencillo", era de profunda importancia para el pueblo santandereano, acostumbrado –según el conferencista- al gasto excesivo que lo llevaba a la bancarrota individual y colectiva. Entre los planteamientos principales de esta disertación estaban: 1. La pobreza no es una condición que haya que exhibir, no era un "título" sino un lastre que había que eliminar a través del trabajo denodado. 2. La ciudadanía sólo se podía hacer realidad si se cumplía con una cadena de deberes, entre los que estaba el ahorro como "remanente" del trabajo personal y social. 3. En épocas de guerra o de escasez, el buen ciudadano debía poner a disposición del Estado sus ahorros para poder sobreaguar situaciones difíciles. Esta tesis iban de la mano con la concepción de progreso dominante en la época: "Pueblo civilizado es aquel en el cual toda persona goza plenamente de sus derechos; el progreso de un pueblo lo constituye un cúmulo de bienes materiales que haya alcanzado […] porque un pueblo pobre es siempre un pueblo ignorante y por consiguiente salvaje."[1533]

La conferencia de Serpa fue un duro llamado de atención al pueblo santandereano raso y a las "distinguidas" personas que asistieron al salón de la Asamblea Departamental a escuchar y rendir un tributo a los Comuneros del Socorro. Reivindicó al pueblo de Zapatoca por su espíritu ahorrador y trabajador, pues representaba el ejemplo de la lucha contra el despilfarro y la envidia que caracterizaba a la ciudad capital. Aunque era consciente que el público que asistió a la charla no poseía las taras que venía criticando, señaló que era necesario tomar consciencia de la necesidad del trabajo arduo y, por consiguiente, de alejarse del devaneo de salir de la pobreza en un santiamén. De allí que se fuera lanza en ristre contra el alcohol y los juegos de azar. La consigna que dejó en su presentación no se prestaba para equívocos: Austeridad, esfuerzo y previsión

[1533] SERPA, Roberto. "Trabajo y ahorro: Conferencia dictada por el doctor Roberto Serpa en la sesión solemne del Centro de Historia de Santander, en la noche del 16 de marzo de 1932". En: Estudio, No. 7, marzo de 1932. p. 93.

como valores que conducirían al progreso fundado en los bienes materiales, la cultura y la piedad católica.[1534]

Las ocupaciones de los socios elegidos para dictar las conferencias sólo permitieron que hasta el mes de junio se volviera a dar un espacio de este tipo. Esto sucedió con Carvajal y Galvis quienes postergaron el compromiso por sus ocupaciones en la coronación del poeta Aurelio Martínez Mutis en la que el Centro participó activamente.[1535]En reemplazo, el socio David Martínez Collazos propuso que el doctor Miguel Hernández Arango presentara la conferencia del mes junio.[1536]Inmediatamente, el Centro remitió la carta con la designación y dos días después, el señor Hernández respondió expresando un profundo agradecimiento, que nos permitimos citar en extenso pues da cuenta del significado que para los mismos elegidos tenían las conferencias públicas:

> *Sabia máxima inscrita por Kempis en el más portentoso catálogo de sabiduría que se haya escrito, me ha enseñado a tenerme y reputarme por el más flaco de los hombres. La sublime enseñanza se ha incrustado en mi espíritu y se ha convertido en norma de vida que justificaría por si sola mi excusa formal en el caso concreto que motiva esta comunicación, si no fuera por todo extremo obligante la nobilísima distinción que me hace el Centro de Historia de Santander. De otra parte, se me llama a cumplir un deber indeclinable, se me requiere cortésmente para que rinda mi aporte obligatorio en la obra de cultura que la entidad ha emprendido. Y así por esto como por aquello acepto la comisión y ofrezco desde ahora dictar la conferencia que se me pide. El caudal abundoso de mi entusiasmo por la faena intelectual suplirá –de ello estoy cierto- deficiencias inherentes a toda obra mía […] Y a usted debo gratitud honda y sincera por los conceptos bondadosos, estampados en la comunicación que contesto, al referirse a mis capacidades intelectuales. Esos conceptos agitan, como un vientecillo travieso y discreto, los flecos de mi*

[1534] Ibíd., p. 91-103.
[1535] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 22 de marzo, 12 y 19 de abril y 10 de mayo de 1932. Carta de Martín Carvajal al Señor Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, mayo de 1932. El propietario de Vanguardia Liberal y socio fundador, don Alejandro Galvis sostuvo que como él todos los días se comunicaba con la gente a través de sus columnas en el periódico, era el menos indicado para dar conferencias. Situación distinta en la que se encontrarían los intelectuales, quienes generalmente se guardaban los hallazgos de sus estudios. De ahí que cediera el turno a alguien que tuviera que decir cosas nuevas y que no las hubiera dicho. Carta de Alejandro Galvis Galvis a la Señorita Doña Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 14 de marzo de 1932.
[1536] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de mayo de 1932.

vanidad amordazada y estimulan, como una voz de autoridad y de aliento, los arrestos de mi voluntad soñolienta.[1537]

Hernández introdujo un tema que fue importante en la época y que en Santander fue tratado por varios socios en tres conferencias: La condición de la mujer y asuntos relacionados con su educación y la relación con la cultura. En vista que tuvo la licencia de escoger el tema, el conferencista decidió hilvanar algunas ideas sobre el "heroísmo silencioso y constante de la virtud sin mácula, de la grandeza específica que irradian, en aureola purísima, las mujeres de nuestra tierra austera."De esta manera, más que ser dechado en elogios a la mujer, sostuvo con vehemencia una crítica frontal a la educación que experimentaban las mujeres, impidiéndoles un desempeño intelectual acorde a sus capacidades y un manejo racional de sus emociones. Por ello, reivindicó una reforma a la educación femenina y general, con el fin de "levantar su nivel cultural" para abandonar la frivolidad en que estaban inmersas. Ello era una muestra la modernidad de la sociedad, que reconocía la igualdad entre los géneros por su capacidad para la ciencia, el arte y las labores intelectuales.[1538]

Entre 1932 y 1935 la dinámica de preparación de las conferencias no cambiaría sustancialmente, pues los socios designados frecuentemente se excusaban de cumplir con los compromisos, alterando la periodicidad del evento cultural.[1539]Durante este periodo, se presentó solamente una conferencia histórica, a cargo de Martín Carvajal quien la había postergados en varias ocasiones y que finalmente presentó el 20 de julio.[1540]La conferencia versó sobre el edecán del

[1537] ACHS. Carta de Miguel Hernández Arango a la Señorita Secretaria del CHS Margarita Díaz Otero. Bucaramanga, 13 de mayo de 1932. La carta fue leída en la sesión del 17 de mayo. Ver: ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de mayo de 1932.
[1538] HERNÁNDEZ ARANGO, Miguel. Acotaciones sobre cultura femenina: Conferencia leída por Miguel Hernández Arango en el Centro de Historia de Santander el 12 de junio de 1932. En: Estudio, No. 10, junio de 1932. p. 217-226. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de junio de 1932.
[1539] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 26 de julio y 2 de agosto de 1932, 27 de junio de 1933 y 10 de julio de 1934. Los socios que declinaron y solicitaron prórroga en estas ocasiones fueron en su orden: Leonardo Martínez Collazos, Alejandro Botero y Pedro Julio Dousdebés.
[1540] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 y 20 de julio de 1932.

Libertador, don Luis Perú de la Croix e incluyó algunos documentos de la época, más concretamente correspondencia del protagonista de la historia.[1541]En el acta quedó registrado el beneplácito del público por la presentación de Carvajal: "Ante inmensa y selecta concurrencia dictó […] una conferencia del mayor interés y de la más profunda vocación histórica, cuyo tema fue: Bucaramanga Histórica. Comentarios a Perú de la Croix. La conferencia duró hora y media sin que [ilegible] un solo momento la atención y el interés de los oyentes. Mereció los más generosos aplausos."[1542]

Entre octubre de 1932 y abril del siguiente año, el Centro dedicó varias conferencias a un asunto que afectó a todo el país y que se convirtió en la ocasión precisa para hacer gala del patriotismo que estaba llamado a inocular. Nos referimos al conflicto colombo-peruano, el cual afectó en alguna medida la dinámica del Centro al comprometer a sus socios en la defensa irrestricta del suelo colombiano en el plano simbólico, a través de las conferencias públicas. De manera irregular, hubo durante este tiempo presentaciones de Gustavo Otero Muñoz, Pedro Julio Dousdebés, Pedro Alejandro Gómez Naranjo y Luis Enrique Navas Prada.[1543]A ello se sumaron discursos en actos públicos y varias páginas de *Estudio* dedicadas a esta defensa de la Patria.[1544]

Luego de la conferencia de Miguel Hernández sobre la cultura femenina, hubo dos sesiones que también trataron el tema de la mujer en la sociedad de aquel entonces. Lo más interesante de estas dos presentaciones fue que hicieron parte de un amago de debate por el sentido que le habrían dado al asunto. Desde una perspectiva jurídica, el doctor Roberto Motta presentó su conferencia el 16 de

[1541] CARVAJAL BAUTISTA, Martín. Bucaramanga Histórico: Comentario a Perú de la Croix. En: Estudio, No. 12, agosto de 1932. p. 307-336.
[1542] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 20 de julio de 1932.
[1543] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 4 y 12 de octubre de 1932, 14 de marzo y 1de abril de 1933.
[1544] SAMACÁ ALONSO, Gabriel y GONZÁLEZ PEÑA, Mónika. "El conflicto colombo-peruano y las reacciones del Centro de Historia de Santander (CHS), 1932-1937". En: Historelo, Vol. 4, No. 8, julio-diciembre de 2012. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, p. 367-400.

marzo de 1933 como parte del homenaje del Centro a la memoria de los Comuneros. El tema que abordó en aquella ocasión fue *"Consideraciones acerca de la libertad civil de la mujer casada: Análisis de la ley sobre regímenes patrimoniales en el matrimonio*".[1545]Consciente de su labor como conferencista en una fecha importante para los santandereanos, el señor Motta no optó por hacer el panegírico de la heroína de 1781 sino por analizar una reciente "conquista" de la mujer colombiana como era la libertad civil de la mujer casada, en cuanto la dejó en pie de igualdad del marido para disponer de los bienes del matrimonio, lo que significó de paso el fin de la condición del esposo como representante legal de la mujer.

El contenido de la breve conferencia, que fue reconstruida para ser publicada en *Estudio*, no dejó dudas que la visión de Motta fue, por decir lo menos, crítica con la "conquista legislativa" que se dio en este tema. En líneas generales la argumentación era la siguiente: El hombre y la mujer son diferentes en sí mismos y el Derecho no puede igualar totalmente a dos seres naturalmente distintos. El hogar era el lugar más importante para el desempeño de la mujer, especialmente por la educación que estaba obligada a darle a sus hijos y el cuidado a su respectivo marido. Con estos dos principios, Motta entendía que el manejo de los bienes por parte de la mujer casada era un logro pírrico, puesto que no estaba preparada intelectualmente para ello, pues se requería un manejo lógico, matemático y civil de los negocios que la población femenina no tenía.

Al tener la posibilidad de velar por sus intereses económicos, la mujer descuidaría el hogar, obligación suprema, además de afectar el mismo matrimonio, pues la reforma establecía que los negocios no debieran tener necesariamente el mismo domicilio que la residencia con su marido. Por estas razones, el conferencista expresó su escepticismo con el cambio legal y reiteró que no se debía afectar la tutela del esposo, pues se ponía en riesgo la unidad básica de la sociedad: "En fin

[1545] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de marzo de 1932.

no debe olvidarse que la obediencia de la mujer al marido no es otra cosa que un homenaje que ella hace al poder que la protege, y al mismo tiempo efecto necesario de la sociedad conyugal, que de otro modo no podrá subsistir, ni siquiera como mera ficción."[1546]

Las reacciones de las damas distinguidas que se sintieron afectadas por la conferencia de Motta no se hicieron esperar. El 17 de marzo remitieron una carta al Centro en la que solicitaron que se programara una conferencia a cargo del doctor Roberto Serpa sobre "la mujer y sus capacidades intelectuales".[1547]El 28 del mismo mes se leyó la carta de las distinguidas damas en sesión ordinaria para atender la solicitud de la conferencia y se decidió conformar una comisión por el doctor Navas Prada y a la señorita Martínez Naranjo quienes inmediatamente presentaron la siguiente proposición: "De acuerdo a la cortés solicitud formulada por un distinguido grupo de damas de la sociedad, el Centro de Historia de Santander, se permite invitar al señor doctor don Roberto Serpa, eminente miembro del Instituto, para que dicte una conferencia [ilegible] [con el] patrocinio del Centro sobre el tema que él considere conveniente."La petición se formuló y fue aprobada porque las mujeres asistentes a la conferencia de Motta "se creían ofendidas por la manera poco galante como el trato el tema cuya importancia las llevó a oírlo."[1548]

Antes de la conferencia de Serpa que pretendía desde la Medicina reivindicar las capacidades intelectuales de la mujer y así desmentir o, por lo menos, relativizar las conclusiones jurídico-sociales de Motta, el señor Aureliano Rueda recibió

[1546] MOTTA, Roberto. Consideraciones acerca de la libertad civil de la mujer casada: Reconstrucción de la conferencia dictada en el Salón de la Asamblea el 16 de marzo, por el distinguido jurista doctor Roberto Motta, en la sesión solemne del Centro de Historia de Santander, en honor de los Comuneros del Socorro. En: Estudio, No. 17-18, febrero-marzo de 1933. p. 214-218. La cita textual es de la p. 218.
[1547] ACHS. Carta de Elvira de Cadena, Teresa de Mantilla Llach, Blanca de Paz Flórez de Serpa, Teresa de Ardila Gómez, María Luisa Sánchez Caldas, Adela de Umaña, Elvira Mutis Vda. De…?, Josefina de Rossi, Elvia Villamizar, Elvia Albornoz, Sofía Barrera Parra, Lula Escandón, Elena Rincón y Cecilia Mantilla al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de marzo de 1933.
[1548] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de marzo de 1933.

nombramiento como socio correspondiente y fue designado para que dictara una conferencia pública sobre un tema pedagógico.[1549] El 8 de abril fue la fecha escogida para la reivindicación femenina por parte del médico Serpa, quien echó mano de un arsenal variado para cumplir la misión encomendada por el grupo de mujeres santandereanas. La primera parte de su intervención consistió en la exposición del contenido de la Ley 28 de 1933, objeto de la polémica y la mención de argumentos de reputados jurisconsultos y políticos de talla nacional sobre el avance que constituía dicha norma. Además, contextualizó estos cambios en una época que había derivado su fisonomía de revoluciones inspiradas, finalmente, en los valores de justicia que preconizó Jesús.

Abandonando el terreno legal, que reconocía como ajeno, Serpa expresó su tesis fundamental: No existe ninguna diferencia real en los cerebros de hombres y mujeres y mucho menos en las almas que animan la vida humana. Para sostener esta idea, esgrimió sus conocimientos médicos explicando la composición y funcionamiento del cerebro en el ser humano y la conclusión de que una pequeña diferencia en el tamaño no significaba una deficiencia natural en la mujer. La defensa continuó en el terreno histórico, elogiando a algunas mujeres destacadas desde Cleopatra hasta Gabriela Mistral, muestras más que suficientes de la capacidad femenina en todos los terrenos. Finalmente, llamó la atención sobre las diferencias presupuestales en el departamento en materia de educación para hombres y mujeres, al tiempo que las exhortó a luchar por una educación secundaria que las salvara de su destino como maestras subyugadas. La defensa de la igualdad de la mujer, encabezada en el país por el mismo Presidente Olaya Herrera, era un asunto de “Civilización” y “Progreso” con el fin de resaltar la triple dimensión de la mujer como madre, esposa e hija.[1550]

[1549] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 4 de abril de 1933

[1550] SERPA, Roberto. Igualdad de derechos y capacidades entre el hombre y la mujer: Conferencia dictada en el Centro de Historia de Santander por el doctor Roberto Serpa. M.D. En: Estudio, No. 19-20, abril-mayo de 1933. p. 305-315.

La última conferencia sobre un tema de interés público y actual fue la que realizó el ingeniero de minas Alejandro Botero, sobre la minería del oro, actividad que estaba empezando a despuntar en el departamento, según el dicho del mismo conferencista.[1551] El objeto de la conferencia era vulgarizar los principales conocimientos, principios y sistemas de esa industria naciente, para que los pobladores tuvieran consciencia de la riqueza mineral de la que eran poseedores los colombianos como nación andina. Por tal razón, el ingeniero Botero comentó varios aspectos relacionados con la minería del oro, tales como su génesis y nociones generales, las diferencias y características principales de la minería de veta y aluvión, e incluyó una breve referencia a la historia de la minería en Santander. La presentación le permitió exhortar al público para que se sumara a esta nueva actividad económica de gran importancia para la región y la Patria: "Todos debemos colaborar en estos nobilísimos fines, y cuando lleguemos a generalizar estas prácticas podremos decir que vivimos en un país rico, y que la patria se ha salvado."[1552]

En mayo de 1933 algunos socios quisieron modificar algunas características de la dinámica de las conferencias a partir de una serie de propuestas que terminarían cambiando esta actividad. Debido al éxito alcanzado, especialmente con los temas públicos que venían tocándose, pero consciente de las dificultades que se presentaron en la escogencia y cumplimiento de los conferencistas, el socio Torres Mantilla sugirió que fuese el orden alfabético el criterio fundamental para la asignación de las presentaciones. Además, planteó cambiar la periodicidad de las mismas, pasando de una vez al mes a una cada quince días, a lo que el Presidente Fonrodona respondió que era inviable pues no habría quién asumiera

[1551] La designación como conferencista se le comunicó el 23 de agosto aunque el socio Botero solicitó un aplazamiento. Ver: ACHS. Carta de Alejandro Botero al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 29 de agosto de 1933. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 29 de agosto de 1933.

[1552] BOTERO L., Alejandro. Minas de Oro: Conferencia dictada el domingo 10 de septiembre de 1933, por el doctor Alejandro Botero L., ingeniero de minas y miembro del Centro de Historia de Santander. En: Estudio, No. 26-27, noviembre-diciembre de 1933. p. 67-81

esa responsabilidad.[1553]Por su parte, Martín Carvajal sugirió organizar unas charlas históricas que se llevarían a cabo cada mes, adjudicadas en orden alfabético y sin la solemnidad que implicaban las conferencias públicas. En ese momento fue acogida la propuesta y fueron designados para comenzar en junio doctor Luis Ardila Gómez, para julio, el doctor Domingo Arenas Serrano, y para agosto la señorita Elena Arenas C.[1554]

El cumplimiento de los socios para dictar las conferencias en las sesiones especiales se fue haciendo cada vez menos estricto. La conmemoración del 20 de julio de 1933 no se dio, pese a que había sido nombrado el Coronel Pedro Julio Dousdebés desde el 4 del mismo mes.[1555]Al año siguiente, el honor recayó en Pablo Emilio Jurado, pero parece que tampoco se concretó, a la par que hubo una declinación del socio escogido para que llevara la vocería del Centro en la conmemoración del centenario de la muerte de Eloy Valenzuela. Dousdebés solamente se presentó el 2 de abril de 1935 con una conferencia de contenido histórico, que correspondía a un capítulo de su libro sobre la faceta militar de Santander.[1556]Esta irregularidad en el desarrollo de la actividad, sumado al abandono de los temas de actualidad y la innovación que presentó la radiodifusión en la ciudad, permitió al CHS reinventar las conferencias, sin abandonar el sentido de difusión cultural e intervención en la esfera pública.

6.1.3. Las conferencias radiales (1935-1939)

Sin abandonar la realización de conferencias en sesiones especiales, previa designación por parte de la Junta Directiva, el Centro trató de incursionar en el mundo de la radio a través de unas disertaciones sobre temas históricos, las

[1553] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de mayo de 1933.
[1554] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de mayo de 1933.
[1555] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 4 de julio de 1933.
[1556] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de abril de 1935.

cuales, pese a los esfuerzos e interés de algunos socios, no pudieron tomar forma. Fue Luis Enrique Navas Prada quien llevó la idea a las sesiones ordinarias, razón por la que estuvo encargado de realizar las gestiones debidas con los hombres de la radio local, para llevar a feliz puerto tal iniciativa. Para esta labor también fue designado don Luis Ardila Gómez.[1557]Cabe recordar que el Centro ya se había interesado por el mundo de la radiodifusión y que en un documento sin fecha, pero que al parecer pertenece a 1933, ya se contemplaba la posibilidad de llevar las conferencias a esta nueva arena pública.[1558]

El espacio acordado con los dueños de la estación radio difusora de Bucaramanga iniciaría el 9 de marzo de 1936 y se desarrollaría todos los lunes a las 7:00 pm. Para el nuevo ciclo de conferencias culturales, la Junta eligió a un nutrido grupo de socios de número encargado de implementar este nuevo proyecto, lo que indicaría el prestigio que representaba aparecer ante los micrófonos de la radio bumanguesa para estos hombres y mujeres de letras. Los escogidos fueron: Doctor Joaquín Fonrodona Suarez, doctor Emilio Montoya, doctor Luis González Mutis, doctor Manuel Barrera Parra, señorita Margarita Díaz Otero, doctor Antonio Garavito Duran, doctor Christian Clausen, señorita Mercedes Martínez Naranjo y don Miguel R Sarmiento.[1559]El mismo día, el Presidente Carvajal recibió una carta del gerente de la emisora acusando recibo del listado de socios elegidos. Felicitó al Centro por el programa de "cultura social" que abría y agradeció al Presidente por su labor.[1560]

A pesar del interés que se despertó, la iniciativa comenzó mal pues heredó el problema fundamental que las conferencias presenciales habían padecido: Dificultad para que los socios designados cumplieran con su palabra. De entrada,

[1557] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 5 de noviembre de 1935.
[1558] S.A. "La Radiodifusión en Bucaramanga." Sin lugar y fecha.
[1559] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 26 de febrero de 1936.0
[1560] ACHS. Carta del Gerente de Radio Bucaramanga a Martín Carvajal, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 3 de marzo de 1936.

la fecha del 9 de marzo fue aplazada, aunque no conocemos los motivos que llevaron a tal decisión fue redefinida para el 27 de abril. Para ello, invitaron al socio Christian Clausen para que inaugurara esta nueva actividad, aunque el socio declinó el ofrecimiento por hallarse fuera de la ciudad en un evento relacionado con el Club Rotario. No obstante, y para no negarse a servir al Centro sugirió si era posible correr la fecha de la citada conferencia para mediados del mes de mayo, fecha en que gustoso atendería la misión.[1561]

Faltando una semana para iniciar el ciclo de conferencias radiodifundidas, el Centro renovó completamente la nómina inicial y nombró a un grupo, también selecto de socios para cumplir con este compromiso. Los elegidos fueron: "Doctor Manuel Enrique Puyana, don Juan de Dios Arias, señorita Margarita Díaz Otero, don Pedro Elías Novoa, doctor Edmundo Harker Puyana, doctor Leonardo Martínez Collazos, doctor Agustín Espinel, doctor Pedro Gómez Parra, y doctor Agustín Gómez Parra."[1562]No sabemos si el 27 de abril efectivamente empezó el ciclo, aunque todo indica que se inició con el trabajo del doctor Luis Ardila Gómez titulado *El concepto norteamericano de la vida* con una duración de 40 minutos al aire.

En pocas palabras, el doctor Ardila Gómez hizo un elogio de la cultura anglosajona a partir de la pregunta por la superioridad o no de esta "raza" en comparación con la latina. El disertante concluyó que no había una preponderancia genética sino que los logros de los estadinenses se debían a la buena combinación de la fuerza de voluntad con la inteligencia. Esto se demostraba en el bienestar material alcanzado y, entre otros asuntos, en la posición de la mujer como un ser humano autónomo material y espiritualmente que aportaba al engrandecimiento de la patria. En su lugar, criticó el "bizantinismo frustráneo", la "emotividad sin control" y "el desdén olímpico de nuestra holgazanería sentimental" de la cultura latina. En el caso colombiano se expresaba

[1561] ACHS. Carta de Christian Clausen al Centro de Historia de Santander. Bucaramanga. 5 de marzo de 1936.
[1562] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de abril de 1936.

en el apasionamiento político, la subordinación de la mujer y las discusiones estériles que no permitían alcanzar un alto grado de progreso.[1563]

Durante 1936 el proyecto de las conferencias culturales a través de la radio se desarrolló con altibajos e irregularidad, pues no se cumplió con la periodicidad prevista de una presentación semanal. Luego de la conferencia de Ardila Gómez, el turno le correspondió al joven hombre de letras, Jaime Ardila Casamitjana que desde los micrófonos de Radio Bucaramanga habló sobre *La melancolía de la civilización*. La preocupación fundamental de Ardila Casamitjana era compartir una reflexión sobre el significado de la felicidad en tiempos donde el ser humano estaba siendo olvidado por el afán de progreso, mediado por el predominio de la técnica y la mecánica sobre el bienestar humano.[1564]

Las dificultades que se presentaron para poner en marcha esta iniciativa cultural no permiten identificar con exactitud el orden en que se desarrollaron las conferencias. Ahora bien, lo cierto es que hubo presentaciones de varios socios sobre temáticas de actualidad o reflexiones generales, es decir, no de contenido histórico. Por ejemplo, Joaquín Fonrodona Suárez habló sobre "Las pasiones frente a la ley" en marzo de 1936, Eduardo Rueda Rueda trató sobre el origen del hispanoamericanismo, Antonio Garavito Durán abordó algunos temas del urbanismo, mientras que la primera voz femenina, la de Mercedes Martínez Naranjo, intervino con una charla sobre la educación de los párvulos.[1565]No obstante estas presentaciones, las excusas e incumplimientos también rodearon la

[1563] ARDILA GÓMEZ, Luis. El concepto norteamericano de la vida: Conferencia radiodifundida desde la estación de Bucaramanga por el doctor Luis Ardila Gómez. En: Estudio, No. 47-51, mayo de 1936. p. 12-18.
[1564] ARDILA CASAMITJANA, Jaime. La melancolía de la civilización: Conferencia dictada por Jaime Ardila Casamitjana desde los micrófonos de la Radio Bucaramanga el 26 de abril de 1936. En: Estudio, No. 52-54, agosto de 1936. p. 107-110.
[1565] FONRODONA SUÁREZ, Joaquín. Conferencia del doctor Joaquín Fonrodona Suárez y RUEDA RUEDA, Eduardo. El hispanoamericanismo y sus orígenes. En: Estudio, No. 52-54, agosto de 1936. p. 118-121 y 132-136 respectivamente. GARAVITO DURÁN, Antonio. Urbanismo. En: Estudio, No. 55-57, septiembre-octubre de 1936. p. 214-221. MARTÍNEZ NARANJO, Mercedes. Algunas ideas sobre la educación de los párvulos. En: Estudio, No. 58-60, noviembre-diciembre de 1936. 294-299.

propuesta desde el mismo mes de abril cuando iba a empezar el ciclo y siguieron en mayo. Tal fue el caso de Augusto Espinel y Margarita Díaz Otero.[1566]

La primera semana de octubre de 1936, la empresa Hijos de B. Bueno, dueños de la nueva estación de radio Broadcasting Santander, envió una carta a Luis González Mutis, en ese entonces Presidente del Centro, para comunicarles la concesión de un espacio radial de las 8:00 pm a las 8:30 pm, en el que habría más radioescuchas. El señor Machado, quien firmó la carta, esperaba tener respuesta pronta del Centro, para así anunciar el nuevo ciclo de conferencias como parte de su contribución "para todo lo que sea propagación de cultura y adelanto de este Pueblo."[1567]Efectivamente, el Centro discutió la invitación de la nueva estación radial para que se abriera un nuevo ciclo, los lunes de todas las semanas en una mejor franja para el público. Los conferencistas elegidos para el mes de noviembre fueron: Juan de Dios Arias, Pablo Emilio Barón, los doctores Eduardo Harker y Manuel Enrique Puyana.[1568]De los elegidos, sólo tenemos conocimiento que se dio la presentación de Barón, quien disertó sobre su tierra natal, la provincia de García Rovira.[1569]Aunque, a mediados de diciembre se eligieron nuevos conferencistas hasta el mes de enero del año siguiente.[1570]

[1566] ACHS. Carta de Agustín Espinel B. al Señor D. Miguel R. Sarmiento P. Secretario del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 26 de abril de 1936. Carta de Margarita Díaz Otero al Señor Presidente del Centro de Historia. Bucaramanga, 5 de mayo de 1935. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de mayo de 1936.

[1567] ACHS. Carta de Hijos de B. Bueno al Sr. Dr. Luis González Mutis. Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 6 de octubre de 1936.

[1568] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de octubre de 1936.

[1569] BARÓN, Pablo Emilio. Conferencia radiodifundida desde la Estación de Bucaramanga por el socio de número de la Institución, Pablo E. Barón. 16 de noviembre de 1936. En: Estudio, No. 61-64, enero-abril de 1937. p. 31-35.

[1570] Los seleccionados fueron: "Mayor Daniel Zuluaga Uribe, el día 7 de diciembre; Luis E. Lozano, el día 14; don Pedro Elías Novoa el día 21; señorita Margarita Díaz Otero el día 28; doctor Martin Carvajal el día 4 de enero, y el doctor Manuel Barrera Parra el día 11 de enero."No sabemos si su escogencia se debió a que sustituyeron a los nombrados para el mes de noviembre o si, efectivamente, los otros socios cumplieron y estos tuvieron su oportunidad en aquella ocasión. Ver: ACHS. ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de noviembre de 1936.

El nuevo ciclo de conferencias radiales con la Casa Bueno parece que no surtió los frutos deseados, pues en el mes de marzo de 1938, el Presidente del Centro González Mutis, reiteró al señor Francisco Bueno, le cediera un espacio de media hora para "proseguir la labor intelectual que es de estímulo para los miembros de esta institución y de noble propaganda santandereanista". Debido a la respuesta positiva de Bueno y tan pronto estuviera nuevamente en funcionamiento la emisora, entraría en acción los siguientes socios: Juan de Dios Arias, Ernesto Valderrama Benítez, David Martínez Collazos, Agustín Gómez Prada, Francisco Puyana Menéndez, Laurentino Torres, Tomas Vargas Osorio, Berta Camacho de Gómez, Francisco Serrano Muñoz y Francisco Reyes Duarte.[1571]

Las conferencias fueron presentadas con una periodicidad mayor que la semanal, con el fin de cumplir con la "gentileza" del señor Bueno. De esta manera, las presentaciones se centraron ahora en temas de interés local, algunas veces con claro enfoque histórico que incluyó la lectura de documentos de época y en otras, con textos generales sobre algunos municipios del departamento.[1572]Doña Berta de Gómez retomó por su parte las reflexiones con clara vocación formativa a través de unas palabras, más que conferencia –según ella misma- acerca de la importancia de inculcar y mantener una bella virtud que estaba en la base del verdadero patriotismo: El respeto.[1573]A su vez, el Centro mantuvo las conferencias presenciales en fechas especial como el 20 de julio, el 12 de octubre o el 2 de abril, conmemoración del nacimiento de Santander.[1574]Estas conferencias versaron sobre temas relacionados con la conmemoración respectiva: La figura de

[1571] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de marzo de 1938.

[1572] ARIAS AYALA, Juan de Dios. "Charla en que se trata de un cura é de algunas parroquias, é se dan otras curiosas noticias de mucha instrucción y entretenimiento."; VALDERRAMA BENÍTEZ, Ernesto. "Puente Nacional"; SERRANO MUÑOZ, Francisco. "Bosquejo geográfico de la ciudad de Girón"; REYES DUARTE, Francisco. "Puerto Wilches". En: Estudio, No. 75-79, marzo-julio de 1938. p. 106-146.

[1573] DE GÓMEZ, Berta. El Respeto: Conferencia dictada el 19 de junio de 1938. En: Estudio, No. 75-79, marzo-julio de 1938. p. 147-149.

[1574] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de abril de 1937. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de abril de 1938. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 30 de agosto de 1938. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de octubre de 1938. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 31 de marzo de 1939. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de octubre de 1939.

Santander en algunas de sus facetas o el significado del legado español en América y Colombia, entre otros temas raciales y lingüísticos.

La conferencia que Francisco Reyes Duarte presentó sobre Puerto Wilches interesó al Concejo de este municipio, al punto que envió una carta al Centro para que le facilitara el texto de la misma, ya que había sido "recibida con agrado por los habitantes de aquella localidad."[1575]Luego de casi un año sin conferencias radiales, el socio Juan de Dios Arias insistió en la necesidad de retomar ese espacio "ya que estas conferencias le prestaron un positivo estimulo al Centro y una gran utilidad para la cultura santandereana."En esa misma ocasión se definió que en la sesión siguiente se definirían los socios para el nuevo ciclo.[1576] Esta decisión nunca se tomó y las conferencias radiales terminaron desapareciendo en los años cuarenta.[1577]

La importancia de la experiencia radial del Centro de Historia radica en la consciencia que tenían sobre el papel que este nuevo medio de comunicación podía jugar en cuanto herramienta educativa y modeladora del pensamiento de los santandereanos y colombianos de aquellos años. Uno de los primeros conferencistas apuntó con claridad meridiana la manera como el CHS concebía la radio en la época:

> *Presiento, sinembargo, que el radio va cediendo precipitadamente su originario papel de mero pasatiempo elegante, para convertirse en el más formidable elemento de educación colectiva, y pienso, por lo mismo, que el*

[1575] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de julio de 1938.
[1576] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de mayo de 1939.
[1577] Las últimas conferencias transmitidas de las que tenemos noticia fueron las pronunciadas por José Jesús Amaya para celebrar una vez más la fiesta de la "raza" el 12 de octubre de 1940 y otra de Francisco Reyes Duarte sobre Piedecuesta en 1943. Ver: AMAYA, José Jesús. El alma española en América: Bella oración que el doctor JOSÉ JESÚS AMAYA, Miembro de Número del Centro de Historia de Santander, pronunció en nombre de la Institución, desde los micrófonos de la radio Broadcasting Santander de esta ciudad, en la fecha clásica del 12 de octubre, Fiesta de la Raza y de la Lengua." En: Estudio, No. 105-107, diciembre de 1940. p. 292-302. REYES DUARTE, Francisco. "Piedecuesta: Conferencia que nuestro distinguido consocio don Francisco Reyes Duarte, leyó por radio el día 28 de febrero de 1943." En: Estudio, No. 133-135, marzo de 1943. p. 85-87.

micrófono debe renunciar desde ahora a ser una tribuna de exhibición para la vanidad literaria del conferencista, buscando miras de mayor alcance y procurando que el tiempo que vuestra benevolencia le obsequia deje en el ánimo y en la memoria de los oyentes una perdurable enseñanza.[1578]

A pesar de las dificultades para cumplir los cronogramas establecidos, los dueños de las estaciones de radio insistieron en organizar nuevos ciclos durante la segunda mitad de los años treinta. Esto daría cuenta de un interés por los contenidos expuestos y, que más allá de los inconvenientes, la iniciativa tuvo acogida en ciertos sectores sociales. Los temas presentados en su gran mayoría fueron de interés cultural y social, mostrando una faceta del Centro como entidad interesada en modelar los comportamientos, actitudes y pensamientos de los radioescuchas. ¿Cuál fue el impacto real de las conferencias transmitidas por radio en la ciudad de Bucaramanga? ¿Cuántas personas y familias podían acceder a un aparato radiofónico en estos años y cómo percibieron las emisiones de las conferencias? Por ahora no podemos saberlo, lo que no impide asegurar que sus impulsores veían en esta actividad una muestra más de su compromiso patriótico de raíz regional. El Secretario del Centro en 1939 lo expuso nítidamente: "[Las conferencias eran una] benéfica labor intelectual de alto estímulo para los socios, y de noble propaganda santandereanista".[1579]

6.1.4. Las conferencias históricas (1941-1946)

Durante 1940 el Centro de Historia dedicó la mayoría de sus esfuerzos al centenario de la muerte de Francisco de Paula Santander, a excepción de la conferencia que se dictó con motivo del 12 de octubre que generó felicitación del Presidente de turno, don Luis González Mutis, quien de paso solicitó el texto para

[1578] ARDILA GÓMEZ, Luis. "El concepto norteamericano de la vida…Op. Cit., p. 12-13.
[1579] ACHS. Informe de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander al Sr. Dr. Mario Galán Gómez. Director de Educación Pública. Bucaramanga, 25 de marzo de 1939.

ser publicado.[1580]A partir de 1941, bajo la presidencia del historiador, abogado y político liberal, Horacio Rodríguez Plata, las conferencias culturales del Centro tuvieron un claro enfoque histórico. Dejaron de ser una de las actividades especiales programadas para sesiones extraordinarias o solemnes y se convirtieron en parte integrante de la vida del Centro y, por último, abandonaron la radio para retomar la disertación a viva voz en los salones de la institución.

El 19 de junio de 1941, el Presidente Rodríguez Plata presentó una conferencia sobre la historia del periodismo en Santander, primera parte de una disertación que, según el mismo Secretario, era la primera pieza "que compilará estas lecturas como uno de los tomos de la Biblioteca de Santander."En aquella sesión, la presidencia propuso que para incrementar la asistencia de los socios a las conferencias "se haga constar previamente el titulo de la conferencia que se ha de dictar con la mira de interesar a los socios sobre el punto de disertación."[1581]Aunque se mantuvo la irregularidad de las mismas, entre los meses de julio y septiembre se dieron tres conferencias de carácter histórico a cargo de Ernesto Valderrama Benítez, quien abordó la historia del Palacio de Gobierno "en forma sencilla y muy completa por el acopio de datos interesantes que le mereció esta conferencia el más caluroso aplauso de sus compañeros"[1582].

La siguiente conferencia corrió por cuenta de don Juan de Dios Arias sobre Caldas, de quien se dijo fue aclamado "no tan solo por su ameno relato y castizo estilo, cuanto por el estudio completo que hizo de la vida del ilustre sabio que mostró a los concurrentes estar muy documentado para escribir en forma tan brillante e interesante".[1583]Por su parte, don Horacio González disertó sobre temas literarios, destacando los grandes valores de la historia de la poesía en Santander

[1580] ACHS. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Dr. José Jesús Amaya. Bucaramanga, 17 de octubre de 1940.
[1581] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de junio de 1941
[1582] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 3 de julio de 1941.
[1583] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de agosto de 1941.

y de cuya conferencia también se resaltó el carácter erudito y documentado: "por el acopio de documentos allegados para exaltar la biografía de los cantores en la tierra santandereana".[1584]En este caso además, la presentación permitió que varios consocios postularan el nombra de González como socio de número.

El año cerraría con una intensa actividad a nivel de conferencias, lo que se tradujo en una regularidad en las presentaciones que le dio mayor actividad intelectual al Centro. Como no había sucedido antes, en la sesión del 18 de septiembre los socios Bohórquez Prada, Alberto Ruiz y Aureliano Rueda, se ofrecieron a dictar sus charlas sobre las razas coloniales, la educación y la "evolución de la cultura en la zona de los paralelos que marcan a Colombia", respectivamente.[1585]Del 2 de octubre al 24 de noviembre los socios conferenciaron sobre temas diversos pero todos con un enfoque histórico. La primera conferencia trató sobre la heráldica, a cargo de Miguel Staper Parra,[1586]a propósito de las discusiones que se adelantaban en el Concejo de Bucaramanga sobre el escudo de armas de la ciudad. El 12 de octubre, don Gustavo Serrano Gómez habló sobre "Colón y nuestra raza", intervención que sería publicada en *Estudio* como un discurso como "Interpretación del descubrimiento de América".[1587]Unos días después, Miguel Bohórquez Prada trató el tema de las razas en Colombia, mientras que Alberto Ruiz abordó el tema de la cultura en Santander en tiempos del Estado Soberano, y demostró con lujo de detalles y documentación a los verdaderos impulsores de la educación pública en tierra santandereana. Finalmente, el año culminó con una erudita y entretenida conferencia de Carlos Carreño, quien dedicó su espacio al tema del continente extinguido de la Atlántida.[1588]

[1584] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 18 de septiembre de 1941.
[1585] Ibíd.
[1586] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de octubre de 1941.
[1587] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de octubre de 1941. SERRANO GÓMEZ, Gustavo. "Interpretación del descubrimiento de América". En: Estudio, No. 115-119, diciembre de 1941. p. 207-214.
[1588] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de octubre, 6 y 24 de noviembre de 1941.

El sello que le imprimió Rodríguez Plata a esta actividad se constató en la publicación del volumen XIV de la Biblioteca Santander, tomo dedicado a las conferencias dictadas en 1941 y en el que se incluyeron los trabajos de Valderrama, Arias, González, Staper, Bohórquez, Carreño y él mismo.[1589]Reconocido el "éxito" de las conferencias tal cual se plantearon desde 1941, para el año siguiente se definió un nuevo ciclo en el que se dieron cita presentaciones con temáticas diversas, que aglutinaron todos los énfasis de contenidos que habían pasado por el Centro. De esta manera, hubo charlas sobre los Atlantes, la doctrina Monroe, los temas del legado hispánico y otros.[1590]Sería tanto el interés y la confianza de los socios del Centro con esta actividad, que Juan de Dios Arias, insigne maestro del Colegio de Santander, propuso que la Corporación debía llegar a los establecimientos educativos con una serie de conferencias para los escolares. El objetivo era preparar a las nuevas generaciones para las fiestas patrias con algunas charlas a cargo de los socios del Centro. A pesar que se acordó que una comisión redactaría las condiciones del proyecto, esto no se llevó a cabo.[1591]

La amplitud temática que se experimentó en el Centro para la organización de las conferencias fue de la mano el interés de los socios por participar de este espacio. Durante 1943 se mezclaron temáticas de actualidad, no ya desde la concepción moralista sino dedicada a temas como la riqueza natural del departamento.[1592]Por otro lado, la historia de la educación tomó un aire importante con las conferencias

[1589] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. Conferencias dictadas en el Centro de Historia de Santander. Biblioteca Santander. Vol. XIV…Op. Cit.

[1590] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 y 26 de marzo, 12 de octubre y 6 de noviembre de 1942. GÓMEZ PRADA, Agustín. "La Doctrina Monroe: Conferencia leída por el doctor Agustín Gómez Prada en el Centro de Historia el 6 de noviembre de 1942". En: Estudio, No. 130-132, diciembre de 1942. p. 230-235.

[1591] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 13 de agosto de 1942. Carta de Samuel Arango Reyes, Gobernador de Santander al Sr. Dr. D. Mario Acevedo Díaz. Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de septiembre de 1946

[1592] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 25 de febrero de 1943. La conferencia corrió por cuenta del socio Miguel Bohórquez Prada y se refirió al potencial económico de San Andrés. Llegó incluso a proponer que el Centro interesara a la Dirección de Educación Pública para que se estudiaran las riquezas de esta zona.

de Juan de Dios Arias sobre el Colegio de San José de Guanentá y los orígenes de la Escuela de Artes y Oficios por parte de Norberto Corredor.[1593]Las felicitaciones a cada uno de estos socios fueron la nota predominante, ya que ambos supieron destacar valores importantes de los santandereanos: Arias, resaltó el patriotismo de los sangileños en temas de cultura, mientras que Corredor esperaba continuar su pesquisa hasta los albores de la creación del Instituto Dámaso Zapata.[1594]

El interés por asuntos sociales más allá de la historia se hizo patente en las conferencias que se dieron también durante 1943. De esta manera, el reconocido arqueólogo Such Martin, quien venía realizando una serie de trabajos en el departamento, se hizo partícipe con una charla sobre el origen del hombre americano.[1595]A las tesis antropológicas de Such, se le opuso desde su erudición el socio Carreño que sostenía que el poblamiento de América estaba directamente relacionado con lo sucedido –supuestamente- en la Atlántida. En la sesión del 23 de septiembre se trabaron en una controversia que ocupó toda la sesión, la cual fue dirimida con la propuesta del socio Gómez Prada de difundir los argumentos de cada uno, los cuales se hallaban en las antípodas del materialismo y el "espiritualismo" respectivamente.[1596]Aquel año también se escucharon trabajos sobre la concepción de la historia en Cicerón, la segunda parte de los líridas santandereanos y la conferencia de rigor el día del nacimiento de Santander.[1597]

[1593] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 25 de marzo y 12 de mayo de 1943.
[1594] Ibíd. Las conferencias fueron publicadas en Estudio. Ver: ARIAS AYALA, Juan de Dios. "Los orígenes del Colegio de San José de Guanentá, en San Gil" y CORREDOR, Norberto. "Apuntes para la historia de la Escuela de Artes y Oficios de Santander." En: Estudio, No. 136-139, junio de 1943. p. 98-120 y 129-141.
[1595] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de marzo de 1943. SUCH MARTÍN, Miguel. "Origen del hombre americano" En: Ibíd., p. 91-97.
[1596] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de septiembre de 1943. Cabe recordar que el socio Carreño el año anterior había presentado su trabajo sobre los Atlantes.
[1597] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 8 de septiembre, 25 de noviembre y 2 de abril de 1943.

La gestión de Horacio Rodríguez Plata al frente del Centro permitió que las conferencias de 1942-1943 también hiciesen parte de la Biblioteca Santander.[1598] El papel que jugó este personaje en el fortalecimiento de esta iniciativa fue tal, que entre 1944-1946 eran tema obligado en las sesiones para su planeación, al tiempo que los socios postularon sus nombres para ser incluidos en la lista de disertantes.[1599]En 1944 se presenció una dependencia de las conferencias de los asuntos sobrevenidos, sobre todo conmemoraciones y actos especiales que obligaron a los socios a presentar trabajos en sesiones de acuerdo a los vaivenes de la memoria social. Muestra de ello fue el ofrecimiento del mismo Rodríguez Plata de una charla sobre la Independencia del Socorro para conmemorar los hechos del 10 de julio de 1810 o el trabajo que se presentó en el 110º aniversario de la muerte de Eloy Valenzuela.[1600]

El alcance de estas conferencias se puede percibir en los comentarios que recibió la presentación de Rodríguez Plata, inscrita en una actividad conmemorativa que buscaba posicionar al Socorro y por consiguiente a Santander, en el imaginario patriótico independentista. El sentido del trabajo del socio numerario del Centro fue destacado por sus pares: "Con solida argumentación respaldada por importantes documentos, enlazó lógicamente las varias causas y efectos, hechos y consecuencias que dejó en el ánimo de los asistentes la convicción de que el 10 de julio debe ser considerado como digno de recordarse anualmente por medio de una fiesta nacional, y de que los santandereanos particularmente debemos tener esta fecha como la verdadera efemérides recordatoria de la independencia

[1598] CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. Conferencias dictadas en el Centro de Historia de Santander. Vol. XV...Op. Cit. Este trabajo incluyó las presentaciones de Carlos J. Carreño, Horacio Rodríguez Plata, Agustín Gómez Prada, Miguel Such Martín, Juan de Dios Arias, Guillermo Ortiz Suárez, Norberto Corredor, José Antonio Escandón, Luis Reyes Rojas y Horacio González Reyes.

[1599] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 27 de abril de 1944.

[1600] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de mayo, 2 de julio, 5 de septiembre, 31 de octubre de 1944. RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. "Conferencia dictada por el doctor Horacio Rodríguez Plata, en el Centro de Historia de Santander, el día 2 de junio de 1944." En: Estudio, No. 145-152, julio de 1944., p. 31-53. ACEVEDO DÍAZ, Mario. Genio y figura del doctor Eloy Valenzuela. Conferencia dictada por Mario Acevedo Díaz en la sesión del Centro de Historia de Santander del 31 de octubre de 1944 con motivo de celebrarse el 110º aniversario de la trágica muerte del doctor Eloy Valenzuela. En: Estudio, No. 155, octubre de 1944., p. 227-249.

santandereana"[1601]A ello se sumaron las conferencias en fechas ya tradicionales como el 12 de octubre, siempre con un panegírico a la importancia de España en la historia nacional y continental, así como el abordaje de figuras rutilantes para la memoria nacional y regional como Bolívar y Azuero, en el centenario de la muerte de este último prócer santandereano, opositor a la dictadura bolivariana.[1602]

En 1945 y 1946 la regularidad con que se llevaron a cabo las conferencias no difirió mucho los años anteriores, aunque al parecer ya no existía la discusión por si eran mensuales o quincenales. Las temáticas abordadas giraron en torno a temas que podríamos llamar de "actualidad", como las conferencias que hubo sobre el estado de los archivos departamentales y la evolución del Derecho Penal, en febrero de 1945 y junio de 1946.[1603]Esto denota un interés de los letrados asociados en el CHS por la documentación en la que basarían sus pesquisas y lo que llamaríamos patrimonio documental. Por otro lado, hubo un tenue acercamiento a la historia política del siglo XIX al tratar el origen de los partidos políticos, especialmente el Partido Conservador y la Constitución Política de 1886.[1604]Con motivo de un aniversario más de la Independencia de Pamplona se programó desde el mes de mayo una conferencia acerca de los sucesos del 4 de julio de 1810, que efectivamente se dio el 4 de julio de 1945. El texto fue preparado por Martín Carvajal, quien por cuestiones de salud no pudo leerlo, tarea que asumió el Secretario del Centro.[1605]

[1601] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de julio de 1944.

[1602] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de octubre y 20 de noviembre de 1944. DE LA VEGA, Fernando. "Apostillas a un centenario: Conferencia leía por Fernando de la Vega en la sesión del Centro de Historia de Santander el día 20 de noviembre de 1944." En: Estudio, No. 156-157, diciembre de 1944., p. 257-287.

[1603] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 14 de febrero de 1945. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1 8de junio de 1946. GARCÍA HERREROS, Carlos. Última evolución histórica del Derecho Penal en Colombia. Conferencia del socio doctor Carlos García Herreros, dictada en sesión de fecha 18 de junio último, en los salones del Centro de Historia de Santander. En: Estudio, No. 174-176, junio-agostos de 1946. p. 102-106.

[1604] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de junio y 19 de septiembre de 1945 respectivamente. Las conferencias fueron del socio Fernando de la Vega, pero solamente una fue publicada en la revista institucional. Ver: DE LA VEGA, Fernando. La Constitución del 86: Su proceso íntimo. En: Estudio, No. 164-165, agosto-septiembre de 1945., p. 133-149.

[1605] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de junio y 4 de julio de 1945.

Por estos años, el Centro sirvió de espacio institucional con reconocimiento académico, social y cultural para presentar los avances del estudio que la Contraloría Departamental adelantó sobre la economía y geografía de Santander. El señor Jorge Mira, colaborador de la Contraloría en este proyecto, fue invitado a la sesión de 5 de febrero de 1946 y allí agradeció la colaboración que el Centro prestó al proyecto liderado por el consocio Mario Galán Gómez.[1606]El 19 de febrero, el reconocido maestro y socio del CHS, don Juan de Dios Arias, presentó la conferencia "Factores del progreso en Santander", capítulo que hacía parte de la Geografía Económica a cargo de la Contraloría. De la presentación de Arias se dijo: "En dicho estudio descuella a la par de su erudición y acopio tan completo de detalles el estudio sociológico que hace del pueblo santandereano en su lucha por la dominación de su territorio y a la adaptación que el laborioso pueblo ha hecho transformándose en un proceso histórico muy ascendente en pueblo que puede calificarse muy bien de industrioso".[1607]

Las conferencias que hubo en el Centro en los meses de julio, agosto y septiembre de 1946 por parte de don Mario Galán Gómez consistieron en los adelantos de varios capítulos de la obra que dirigía y que presentó en el Centro con el fin de conocer las observaciones de sus consocios. En la del 18 de julio, expuso el capítulo sobre la propiedad en Santander desde el siglo XVI, el cual le granjeó comentarios positivos por su erudición, organización de la información y estilo, fieles a la realidad del departamento, lo que hacía la obra como un referente obligado de consulta.[1608]Un mes después, Galán se volvió a hacer presente con el capítulo sobre la educación en Santander, estudio que realizó con base en fuentes oficiales y que causó una grata impresión en los socios del Centro. Allí destacó toda la historia desde tiempos coloniales hasta 1910, enumerando las obras de los

[1606] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 5 de febrero de 1946.
[1607] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de febrero de 1946.
[1608] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 18 de julio de 1946.

grandes políticos que apoyaron este ramo.[1609]La segunda parte de este capítulo fue presentada a mediados del mes de septiembre, el cual iba desde 1910 hasta los años cuarenta, razón por la que recibió un par de aportes de Manuel Enrique Puyana y el Director de Educación.[1610]

Luego de más de quince años de organizar y programar decenas de conferencias, ¿Cuál fue el lugar otorgado a esta actividad académica y social que reunió a los letrados de Bucaramanga en torno a una importante gama de temas de actualidad e histórica? En febrero de 1946, el socio Fernando de la Vega, además de pedir que fuesen más seguidas, expresó cómo las conferencias ayudaron a la formación de los mismos miembros del Centro y contribuyeron a educar al público asistente, pues: "así se aviva mejor el entusiasmo de los socios por estas charlas o reuniones que tienen un sabor grato al espíritu y redundan en obra laudable para la historia y para la cultura general del departamento."[1611]

En vista que el Centro se estaba preparando para asumir su condición de academia de historia, sus directivas consideraban que las conferencias y las lecturas históricas debían ser una pieza fundamental de las actividades que la nueva entidad emprendiera a partir del año siguiente, especialmente por su labor educativa.[1612]Finalmente, el mismo Galán Gómez fue testigo de la importancia atribuida a las conferencias por parte del Centro, pues su participación en estos espacios, le permitió ser postulado como socio de número:

> *Los socios Arias, Valderrama Benítez y Sarmiento presentan la siguiente proposición: en atención a los meritos especiales contraídos con el Centro de Historia de Santander por el doctor Mario Galán Gómez miembro correspondiente del mismo, y quien ha colaborado asiduamente en las labores*

[1609] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 22 de agosto de 1946.
[1610] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de septiembre de 1946.
[1611] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 5 de febrero de 1946.
[1612] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 19 de febrero de 1946. En el programa de actividades del Centro para 1947, el presidente Mario Acevedo Díaz incluyó las conferencias como parte de una "amplia difusión cultural". Ver: Carta de Mario Acevedo Díaz, Presidente del Centro de Historia de Santander a Enrique Otero D'Costa. Bucaramanga, 1947.

*de investigación histórica referentes a nuestro departamento, y en **conferencias** y sesiones reglamentarias elévese a la categoría de miembro de número a tan distinguido consocio.*[1613]

6.2. LA CORONACIÓN DEL POETA TERRÍGENO AURELIO MARTÍNEZ MUTIS (1932)

La figura de Aurelio Natividad Adriano Martínez Mutis ha sido de gran interés para los letrados santandereanos durante el siglo XX. Desde las primeras décadas, su labor como maestro y poeta le ganó la admiración de sus contemporáneos y coterráneos, que llegó incluso a la decisión a mediados de los años sesenta de darle su nombre a un colegio con el fin de mantener el tributo a su condición de poeta santandereano por excelencia. Al cumplir cien años de su nacimiento en 1984, el Instituto Colombiano del Petróleo decidió rendirle un tributo literario publicando una biografía. El ganador de la convocatoria fue el académico santandereano Antonio Cacua Prada, quien lo recordó con la descripción de su vida y el análisis de su obra, aunque solamente vio la luz cuatro años después de la efeméride.[1614]Terpel Bucaramanga reeditó el trabajo de José Fulgencio Gutiérrez, obra pionera en el estudio de la obra de Martínez Mutis con motivo también del centenario de su nacimiento.[1615]

Dada la relevancia de este hombre de letras para Santander, en este apartado se reconstruirá la participación que tuvo el Centro de Historia en un evento que paralizó la ciudad y sus elites más allá de la militancia partidista en 1932. Martínez Mutis representó en los primeros años de la década de los treinta el motivo de orgullo santandereano más importante en el campo de las letras. Los principios sobre los que basó su obra poética, a saber: La Patria y la Religión, eran

[1613] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de septiembre de 1946. El subrayado es nuestro.
[1614] CACUA PRADA, Antonio. Aurelio Martínez Mutis: El poeta de las epopeyas. Bogotá: Editorial Kelly, 1988.
[1615] GUTIÉRREZ, José Fulgencio. Aurelio Martínez Mutis: Estudio Crítico. Bucaramanga: Terpel, 1984.

compartidos por liberales, conservadores, hombres y mujeres, que veían en sus piezas literarias la capacidad de la "raza" santandereana para crear obra de arte de reconocimiento internacional. La coronación del poeta terrígeno como se le llamó a la velada cultural de la noche del 22 de mayo de 1932, contó con la aprobación y atención de la ciudadanía en su conjunto y el gobierno departamental. El Centro de Historia de Santander y sus principales miembros fueron artífices de este homenaje al poeta santandereano por excelencia, labor que constituyó la segunda actividad pública en la que el Centro se comprometió durante sus primeros años de labores.

6.2.1. Martínez Mutis y el Centro de Historia de Santander

Al momento del homenaje en mayo de 1932, el poeta y profesor Aurelio Martínez Mutis era socio del Centro de Historia en la categoría de miembro de número. Margarita Díaz Otero, Alejandro Botero y Joaquín Pinzón Quijano propusieron el nombre del bardo santandereano para que los acompañara en el CHS como socio, previo saludo y consideración como "[…] ilustre hijo de esta ciudad."[1616]Por cuestiones reglamentarias, la votación formal para el ingreso de Martínez Mutis al Centro se llevó a cabo dos semanas después, ocasión en la que también fue admitido como miembro Carlos Valencia Estrada. Ambos obtuvieron la unanimidad de los diez socios que asistieron a la sesión.[1617]El 18 de marzo de 1931, es decir, un día después de haber sido aceptado como nuevo miembro, el poeta asistió, participó y votó en una reunión de gran trascendencia para el futuro del Centro en un momento en que se redefinieron varios aspectos de su funcionamiento.[1618]

Poco antes de que iniciara en firme el proceso de la coronación, Martínez Mutis hacía parte del Centro de Historia como un miembro pleno, condición que le

[1616] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 2 de marzo de 1931.
[1617] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de marzo de 1931.
[1618] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 18 de marzo de 1931.

permitió ser escogido en la terna para seleccionar al conferencista para la sesión especial del 12 de octubre de 1931 así como quedar en la nómina oficial luego de unos ajustes que tuvo la institución a principios de febrero de 1932.[1619]Desde luego, el prestigio y fama de Martínez Mutis no provino de su pertenencia al Centro. Todo lo contrario, pues se infiere que con su nombramiento y presencia quien se engalanó fue la recién creada corporación, pues el poeta no sólo era conocido a nivel nacional, sino que en aquellos años había ganado premios internacionales de poesía. Por esta misma razón, el homenaje que el departamento le rindió fue entendido como un desagravio a la figura del bardo injustamente relegado en su tierra natal. [1620]

El 17 de marzo, la Asamblea Departamental en cabeza de los doctores Arturo Santos como Presidente y Eduardo Arenas en su papel de Secretario, expidió la Ordenanza con la que se dispuso la coronación del poeta. La aprobación del Gobierno Departamental para que entrara en vigencia llegó unos días después, y contó con la firma de Gustavo Otero Muñoz como Secretario de Gobierno encargado del despacho del Gobernador y Joaquín Fonrodona Suárez, Director de Educación Pública. Bajo la dirección del Gobierno Departamental, el señor gobernador y las principales figuras de su gabinete, -casi todos miembros del CHS- definieron que el homenaje se llevara a cabo en un teatro de la ciudad con toda la pompa que merecía este importante hijo de Santander. Para ello dispuso de la suma de $1000 del presupuesto de gastos imprevistos.[1621]Para poder ejecutar lo dispuesto en la ordenanza, el Secretario de Gobierno, encargado de los asuntos urgentes de la Gobernación, expidió el Decreto No. 36 con fecha del 22 de marzo de 1932.

[1619] ACHS. Actas del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de julio de 1931 y 2 de febrero de 1932.
[1620] BARRERA PARRA, Jaime. Artículo sin título publicado en El Tiempo, s.f. En: MARTÍNEZ MUTIS, Aurelio. Mármol, Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1932, p. 137-139.
[1621] ASAMBLEA DE SANTANDER. Ordenanza No. 10 del 21 de marzo de 1932. En: Revista Estudio, Bucaramanga, No. 9, mayo de 1932. p. 171-172.

El motivo público por el que se rindió homenaje a Martínez Mutis respondió a la obligación que tenían las autoridades departamentales de reconocer y exaltar "las glorias de quienes han sabido dar honra no sólo al Departamento sino a Colombia entera y a la América". El poeta agasajado era considerado el "cantor más excelso con que cuenta Santander" y por ende el más digno de admiración por haber hecho volar por encima de las fronteras al pueblo santandereano con sus triunfos. La fecha inicialmente escogida fue el 16 de abril, que coincidía con la conmemoración del segundo centenario del nacimiento del ilustre José Celestino Mutis.[1622]Una semana después de expedidos la Ordenanza y el Decreto, y en vista que el homenaje se aproximaba, el socio Roberto Serpa llamó la atención de sus colegas para definir cómo se iba a vincular el CHS. La decisión tomada en aquella ocasión consistió en esperar lo que la Junta designada programara y, con base en ello, se determinaría la actuación del Centro.[1623]

En aquella ocasión, se convino convocar para el 31 de marzo una sesión extraordinaria con el fin de tratar exclusivamente este asunto. En efecto, la sesión se llevó a cabo y se tomaron decisiones que marcaron la participación del Centro en la fiesta regional. La preparación y el compromiso que demostró el Centro con el homenaje que se le rindió a Martínez Mutis sólo fueron comparables a los de la conmemoración del Centenario de la muerte de Bolívar. Así pues, el socio Saúl Luna Gómez propuso crear una comisión "para que surta de informaciones autorizadas y de los documentos que sea posible, una síntesis biográfica de la vida fecunda del poeta Aurelio Martínez Mutis", la cual tendría que ser entregada a más tardar el 12 de abril. "Esta información del itinerario biológico y espiritual del bardo iluminado, desde su cuna cristiana hasta el inmarcesible verde del laurel,

[1622] ACHS. COLOMBIA. GOBERNACIÓN DE SANTANDER. Decreto 36 del 22 de marzo de 1932. En: Revista Estudio, Bucaramanga, No. 9, p. 172-173. En este mismo decreto se conformó la "Junta organizadora del homenaje a Aurelio Martínez Mutis" por un selecto grupo de miembros, algunos vinculados al Centro de Historia. El listado fue el siguiente: Doctor Luis Ardila Gómez, Don Carlos Julio Ardila, Don José Antonio Escandón, Doctor Alejandro Galvis Galvis, Doctor Humberto Gómez Naranjo, Doctor Emilio Pradilla, Doctor Carlos Valencia Estrada, Doctor Luis González Mutis y Don Ernesto Sanmiguel. Al parecer existía algún lazo consanguíneo entre el poeta y el director de la Expedición Botánica.

[1623] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 29 de marzo de 1932.

será leíd[a] en el acto de la coronación del poeta, por el miembro que designe igualmente la presidencia."La segunda parte de la proposición tenía que ver con la idea de crear otra comisión de socios del Centro quienes servirían de acompañantes al poeta desde su casa de habitación hasta el Teatro Santander, lugar donde se realizaría el homenaje.

Leída la proposición por parte de la Secretaría Díaz Otero, el Presidente Otero Muñoz decidió nombrar como miembros de la comisión encargada de reunir los datos biográficos del poeta a Roberto Serpa y Joaquín Pinzón Quijano, con la asesoría de José Fulgencio Gutiérrez. El mismo Serpa seria el responsable de leer el texto biográfico el día de la coronación. Por su parte, los acompañantes elegidos fueron: Luis González Mutis, Martín Carvajal y Alejandro Galvis Galvis. Además, se dispuso entregar la noche del evento un obsequio de gran valor simbólico como presente de la corporación al bardo santandereano. La colecta de los recursos necesarios para cumplir con el regalo corrió por cuenta de Miguel Sarmiento Peralta.[1624] A pesar de haber tomado la decisión el último día de marzo, el nombramiento a los socios a quienes se les otorgaron esta responsabilidad sólo les fue comunicado más de una semana después.[1625]

Atendiendo a su designación, el señor Miguel Sarmiento inició la recolección entre todos los socios de la "suscripción voluntaria" para el obsequio que el Centro regalaría al ilustre poeta. La meta era reunir un buen monto producto del aporte de un peso por miembro.[1626]La labor que fue encomendada a Roberto Serpa no pudo

[1624] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 31 de marzo de 1932.
[1625] ACHS. Carta de Alejandro Galvis Galvis a Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 11 de abril de 1932. Carta de Luis González Mutis a Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 16 de abril de 1932 En esta misiva se señaló que el Centro realizó la designación de Galvis y Mutis el 9 de abril.
[1626] ACHS. Carta de Miguel Sarmiento al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 1 de abril de 1932. Los aportantes fueron: Ardila Durán Joaquín, Arenas Serrano Domingo, Barrera Parra, Manuel, Botero, Alejandro, Carvajal, Martín, Díaz Soler, Alberto, Díaz Otero, Margarita, Fonrodona Suárez, Joaquín, Galvis Galvis, Alejandro, González Mutis, Luis, Gutiérrez, José Fulgencio, Garavito, Antonio, Luna Gómez, Saúl, Martínez Naranjo, Mercedes, Moreno, Pascual, Mantilla, Trino, Novoa, Pedro Elías, Otero Muñoz, Gustavo, Otero Wilches, Guillermo, Peralta, Daniel, Pinzón Quijano, Joaquín, Puyana, Manuel Enrique, Ruíz,

ser cumplida por la petición de él mismo de que se le eximiera del cumplimiento porque la comisión oficial que preparaba el tributo no estimaba pertinente la lectura de la nota biográfica.[1627]

El 12 de abril, el socio Sarmiento presentó una relación de la colecta y llamó la atención a algunos miembros del Centro quienes no habían hecho su aporte. Por esta razón el Presidente exhortó al socio responsable para que "extreme su interés en este asunto a ver si se consigue una cantidad mayor para el fin propuesto."[1628] La suma que se logró reunir rondó los treinta pesos, monto que obligó a los socios a pensar en un regalo que diera cuenta del aprecio por Martínez pero que no podía ser tan pomposo. En la sesión del 26 de abril, el socio Luna Gómez propuso que se grabara una placa con una frase en honor al poeta y se incluyera la fecha de su nacimiento. El lugar para poner la placa sería el Teatro Santander, sitio del homenaje, idea que fue descartada para sustituirla por la casa de nacimiento del consocio Martínez Mutis. La tarea de conseguir la información de la casa donde vino al mundo correría por cuenta de Luis González Mutis, quien además tendría que conseguir el permiso de los dueños para su instalación. Por su parte, Díaz Otero, Luna Gómez y Sarmiento Peralta quedaron encargados de asesorar al artista que hiciera la placa, mientras que Otero Muñoz fue el encargado de redactar la frase elogiosa.[1629]

El 3 de mayo, luego de haber dividido el trabajo, se presentó una discusión entre los socios por el material en que debía ir la placa laudatoria. Al parecer, los encargados decidieron que la placa fuese en mármol, idea que no fue bien recibida por el resto de socios por considerar que este material era para las personas fallecidas. Sin alcanzar un acuerdo en cuanto al material de la placa, el

---

Alberto, Sarmiento, Miguel Roberto, Serpa, Roberto, De Serpa, Paz, Uribe, Emiliano, Uribe, Alejandro y Valderrama Benítez, Ernesto.

[1627] ACHS. Carta de Roberto Serpa al Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 abril de 1932.

[1628] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de abril de 1932.

[1629] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 26 de abril de 1932

señor Valderrama Benítez decidió que se abandonara esta idea para reemplazarla por una medalla de oro. Zanjado el problema del presente, el mismo socio propuso que la condecoración se acompañara de una "fiesta social", idea que se acordó comentar en la siguiente sesión, así como la forma en que impondría la medalla.[1630]La medalla costó finalmente $30.oo[1631]

A mediados del mes de mayo, el otro integrante de la comisión de compañía, don Martín Carvajal, manifestó el orgullo por haber sido escogido para acompañar el gran poeta en su noche. El honor para Carvajal era total, pues se complementaba por los compañeros de misión, "eximios caballeros y amigos".[1632]Como había sido previsto, en la sesión del 10 de mayo se comentó la forma como se haría entrega de la medalla de oro, tema que se extendió a la definición del programa del Centro para el día de la coronación. De esta forma, en las actas quedó contemplado el siguiente programa: "Entrega de la medalla por el doctor presidente del Centro, recitación de dos poesías del doctor Martínez Mutis por las señoras Berta Camacho de Gómez e Isabel Pardo Schroeder, y lectura de unos datos biográficos del festejado por el doctor Roberto Serpa amenizando el acto por la banda de música del departamento".[1633]

6.2.2. El programa y la antesala a la coronación

Pocos días antes del evento, el Centro recibió la confirmación de las socias escogidas para que recitaran piezas del homenajeado, cartas que fueron leídas en sesión ordinaria y permitieron incluir su presentación en el programa que se discutió en aquella ocasión. Luego de un breve debate sobre la poesía que

[1630] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 3 de mayo de 1932.
[1631] ACHS. Carta de Margarita Díaz Otero a Rafael Orduz. Bucaramanga, 6 de mayo de 1932.
[1632] ACHS. Carta de Martín Carvajal al "Secretario" del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, mayo de 1932.
[1633] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de mayo de 1932.

recitaría doña Berta de Gómez, se resolvió que sería la *Epopeya de la Espiga*, poema dedicado a los misterios religiosos, con ello se complementaba el programa presentado por Valderrama Benítez y que fue modificado levemente por Saúl Luna Gómez.[1634]Con importantes variaciones, el programa apareció en la prensa local y cuyo contenido parecía el de un evento en el que predominaba la interpretación musical erudita alternada con la declamación de varias poesías de Martínez Mutis. La puesta en escena difundida en la prensa tenía ribetes histriónicos: Aperturas musicales, desfiles y entradas de las prestantes damas y caballeros que estarían alrededor del poeta.

Divida en tres actos, la velada de coronación de Martínez empezaría con el himno nacional para luego, en presentación intercalada, piezas musicales de Beethoven y Schubert, éste último interpretado por un cuarteto local liderado por la señorita Susanita Carvajal Peralta; con las poesías del bardo santandereano: Apoteosis, oda en honor a Martínez a cargo de Paz Flórez de Serpa, apartes del poema de Alejandro Villalobos *Alma Regional*. El segundo acto empezaría con *María* interpretada por Víctor Guerrero, quien daría paso a una "Apología", como cuadro alegórico de los "triunfos del poeta", la marcha nupcial de Mendelsohn, la segunda parte del poema sinfónico de Villalobos y el segundo acto de la ópera de Pucini, *Madame Butterfly* interpretado por la señorita Elvira Inmediato.[1635]

El tercer acto correría por cuenta inicialmente de la Banda Departamental con una guabina sinfónica, y sería allí cuando entraría una reina acompañada por Martínez Mutis con la Marcha Triunfal de Aida de Verdi. Acto seguido pronunciaría el discurso central don Emilio Pradilla para ceder la palabra al bardo quien

[1634] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 17 de mayo de 1932. Carta de Isabel Pardo de Schröeder a a Margarita Díaz Otero, Secretaria del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 10 de mayo de 1932.

[1635] En cuanto al cuadro alegórico, el programa decía lo siguiente: "Se desarrolla sobre una perspectiva marina. Precedidas por heraldos, aparecen Colombia, España, Francia y Chile, naciones donde el poeta ha sido vencedor en justas literarias internacionales. Un cortejo de ninfas siguen su marcha. Sobre la cumbre que domina la escena aparece Apolo, creador de la inspiración poética."Ver: S.A. El programa para la velada de coronación del poeta Martínez Mutis. EL DEBER, 21 de mayo de 1932, p. 7A.

declamaría *Tierra Nativa*. El quinto número del tercer acto sería la coronación, paso previo para que el homenajeado recibiera las ofrendas del Presidente de la República, las Asambleas Departamentales, municipios y otras entidades, con el fondo de "Mirando al azul" de Alejandro Villalobos. El evento culminaría con la marcha Bandera Nacional de Villalobos. La nota de prensa estaba acompañada de la foto de las principales figuras artísticas de la velada y de la medalla que el Centro le pretendía obsequiar al bardo.[1636]

La antesala y propaganda que tuvo la coronación corrió por cuenta de la prensa local. Aunque no sabemos cómo fue el cubrimiento en *Vanguardia Liberal*, por lo menos en *El Deber* el mismo día de la coronación gran parte del diario estuvo dedicado a la figura de Mutis, muestra de la importancia que tenía el maestro y poeta para las elites de la ciudad. El periódico conservador destinó una página completa al poeta, de quien publicó una fotografía con el título "Homenaje al poeta Aurelio Martínez Mutis", cuyo pie de foto invitaba a la coronación que el pueblo santandereano le ofreció: "El poeta de la raza indolatina, vencedor en Bogotá, en Cádiz, en París y en Puntarenas, a quien Santander rinde hoy la apoteosis suprema de los laureles inmortales."La portada incluyó un poema de Martínez Mutis escrito en 1913 en el que se reflejaba la condición del poeta en el concierto nacional y su "resurrección" internacional que le otorgó el lustre perdido a la "Atenas de la América española!"[1637]

Aurelio Martínez Mutis concentró la atención de la ciudad y de la elite letrada en su conjunto a propósito de la coronación impulsada por el gobierno departamental y

[1636] Ibíd. En otra nota del periódico sobre la velada se afirmó que la noche de la velada, la ciudad habría de "[…] presenciar el más esplendoroso certamen de Arte que haya surgido bajo el cielo de Santander" frase que se hacía referencia a la participación del artista español Julio C. Vásquez y Rojas, quien era el encargado del cuadro alegórico de los triunfos de Martínez Mutis en el exterior. Lo más llamativo es la desconfianza del periódico hacia el criterio y capacidad del público asistente para entender las obras de arte del artista extranjero: "Ojalá que nuestro público, haciendo un esfuerzo de comprensión y de pulcritud estética, tenga el fervor del alma listo para ofrendarlo al poeta y las palmas ruidosas del aplauso para los artistas que harán digno marco al cuadro brillante de la Apoteosis.". EL DEBER, 21 de mayo de 1932, p. 7A.
[1637] Ibíd.

el Centro de Historia de Santander. En efecto, los asistentes a la coronación fueron delegados exclusivos de ciertas organizaciones y oficinas locales y nacionales, tal y como fueron promocionados en las mismas páginas de *El Deber*. Corresponsales de *El Tiempo* y *El Espectado*r, del departamento de Norte de Santander, de los "universitarios", del Centro de Historia del Tolima, la Federación de Empleados de Santander, la Asociación Santandereana de Institutores, el Colegio San José de Guanentá y la Sociedad de Mejoras Públicas, nombraron a sus representantes para la velada cultural. Personajes como Gustavo Otero Muñoz, Joaquín Fonrodona Suárez, el Hermano Florencio Rafael, entre otros hacían parte de las delegaciones para asistir la coronación, que con la presencia de la prensa nacional esperaban que tuviera alcances nacionales.[1638]

En el editorial de aquel 21 de mayo de 1932, el diario conservador reconoció las dimensiones colosales que tenía el bardo para la cultura santandereana, aquella que no le había otorgado el lugar que merecía y que había ganado con creces. En tiempos en que la violencia política arreciaba en Santander, *El Deber* sugirió que Martínez Mutis representaba con sus obras la necesaria vuelta a los asuntos del espíritu, la concordia y la adhesión a los principios patrióticos y religiosos llamados a reinar. De vuelta al terruño, la trayectoria del maestro y poeta santandereano exigía que como compatriotas se le reconociera su contribución a las letras nacionales:

> *Desde entonces Aurelio Martínez Mutis se ha arrodillado a los pies de la patria para cantarle, ha aspirado el olor acre de nuestros campos rústicos para buscar en ellos la sensación verídica de la bucólica belleza, ha dicho a las rubias y las morenas todo el encanto de sus ojos, de sus bocas, de sus cabelleras, ha detenido en los espacios infinitos el abundante vuelo de los cóndores para decirles nuestros arrestos, y ha llegado contrito y de hinojos*

[1638] Delegados a la coronación. EL DEBER, 21 de mayo de 1932, p. 7A. El interés de los cuerpos políticos de la región fue tal que enviaron telegramas a algunos letrados de Bucaramanga como Juan Cristóbal Martínez, Martín Carvajal y José Domingo Jácome, para que los representaran en la coronación. Ello sucedió con los Concejos de Ocaña y Pamplona así como unos universitarios de Bogotá. Ver: "Delegados de Ocaña, Pamplona y los universitarios." EL DEBER, 21 de mayo de 1932, p. 8A.

ante el sagrario para cantar en sílabas de admiración apocalíptica al trigo convertido en Dios cuando sube la blanca Eucaristía […][1639]

Como si esto fuera poco, la prensa conservadora invitó a algunos letrados nacionales a que consignaran su opinión sobre el homenajeado, como muestra de esa reivindicación que se le debía a su nombre. El conocido político conservador, Rafael Azula Barrera resaltó su condición de poeta místico, dedicado a poner en verso verdades trascendentes provenientes de la palabra divina y ensalzar el paisaje patrio para desentrañar su belleza motivo de orgullo. Para Azula, Martínez Mutis podía ser considerado el "sacerdote laico de la escuela cristiana", émulo de San Agustín y única pluma capaz de contar con una belleza excelsa el "Génesis dramático de la República" en cuanto su búsqueda era la de la patria celestial. Por estas razones, Martínez Mutis era "[…] el poeta de la tierra heroica, nacido para cantar batallas, evocar las gestas melodiosas o perpetuar la bravía incandescencia de esos soles santandereanos que recuerdan el amor o la guerra."[1640]

Precisamente, Carlos Ariel Gutiérrez en su nota destacó el carácter terrígeno de Martínez Mutis. Perteneciente a una "raza" donde "vivir, no es durar sino una tarea hazañosa", el vate santandereano constituía la fusión entre el poeta épico y el místico que en sus versos hacía gala de la geografía que lo vio nacer: Roja y negra como los colores del amor y la muerte. Desde una lectura diferente y contemporánea al discurrir de la literatura en los años veinte del siglo pasado en todo el continente, Gutiérrez asoció calificó a Martínez Mutis de poeta indoamericano, tendencia que representaban escritores como Mariano Azuela, Guiraldaes y Zalamea Borda. Esta calificación se debió al interés del letrado santandereano por el paisaje santandereano y colombiano, posición que lo diferenció de aquellos literatos que veían en Francia el modelo de ser intelectual. Por ello concluyó: "Martínez Mutis, cuya glorificación se hace hoy, nos ha hecho

[1639] EL DEBER, 21 de mayo de 1932, p. 2A.
[1640] EL DEBER, 21 de mayo de 1932, p. 2A.

sentir en sus versos la angustia de la raza, los dolores nacionales, lo que heredamos de rebelde y de místico de la España enlutada y guerrera."[1641]

Por su parte, el doctor Julio Zuloaga Arango comentó que la coronación había sido iniciativa de un diputado de apellido Galán y que consiguió el apoyo de la Asamblea, razón para felicitar públicamente al cuerpo colegiado por su compromiso en el homenaje al bardo santandereano. Haciendo eco de una opinión que circulaba en el ambiente cultural local, este personaje explicitó que la importancia de Martínez Mutis radicaba en haber sido la pluma que concentró el "alma nacional" en sus poemas. La epopeya como recurso literario le permitió obtener la grandeza hasta ahora reconocida públicamente en su tierra, y que lo llevó a la altura de hombres como Guillermo Valencia y Ricardo Nieto. De esta forma, con razón y alegría veía Zuloaga que Santander se hubiera decidido a rendir tributo a su poeta, quien, como se señaló en aquel momento hasta la saciedad, hizo volar el nombre de su tierra nativa sobre las fronteras, no sólo gracias a la calidad reconocida de sus obras si no por el ejemplo de su vida misma.[1642]

El número de *El Deber* previo a la coronación incluyó tres piezas literarias: La famosa *Epopeya del Cóndor* a una sola página y *Armenia*, un texto en prosa de Martínez Mutis sobre la posibilidad de hacerle un poema a esta ciudad, además de *Apoteosis*, elegía al amigo y maestro escrito por el Hermano Benildo de las Escuelas Cristianas o Mr. Pick, que finalmente respondía al nombre de Juan de Dios Arias. Creemos que el sentido de la publicación de estas muestras no era otro que el de difundir entre los lectores del periódico algunas de las razones que llevaron a que la ciudad se tendieran a los pies de Martínez Mutis. Se destacó además la capacidad del bardo no sólo para crear las poesías de claro contenido

[1641] GUTIÉRREZ, Carlos Ariel. Un poeta y un pueblo. EL DEBER, 21 de mayo de 1932, p. 2A.
[1642] ZULOAGA ARANGO, Julio. La coronación del poeta. EL DEBER, 21 de mayo de 1932, p. 2A.

bucólico, sino sus dotes como declamador que dejaba en alto el nombre de Santander en una región como el eje cafetero.[1643]

De otra parte, no podían deja por fuera la voz del personaje central de la fiesta literaria, por lo que publicaron una entrevista con el mismo Martínez Mutis a cargo de don Carlos Ortiz Parra. Con un tono que rayaba en la idolatría, el reportero de turno logró acercarse al bardo santandereano para conocer sus impresiones sobre el homenaje del que iba a ser objeto y, con ello, presentarlo como el maestro que era reconocido a sus 45 años de vida. La entrevista mostró a un Martínez Mutis consciente de su prestigio pero asentado en la humildad del hombre que supo que su fama fue producto del esfuerzo por mantener un lenguaje prístino en sus obras. Alejado de toda pretensión vanidosa, el maestro Martínez Mutis señaló que solamente aceptaba la coronación como un medio para seguir compartiendo su compromiso patriótico y estético. Habló de temas tan variados como su trayectoria poética y literaria, el amor por las mujeres, la poca suerte en el amor y sus profundas creencias religiosas.[1644]

6.2.3. Coronación del bardo y sesión solemne del Centro de Historia: 21 y 22 de mayo de 1932

El tributo que la alta sociedad santandereana le rindió a su "cantor" insigne se dividió en dos actos: La coronación por parte del poder departamental al parecer en el salón de sesiones de la Asamblea, ocurrida el 21 de mayo y, por otra parte, la sesión especial que el Centro de Historia organizó un día después en el mismo lugar. Aunque no sabemos si efectivamente el programa de la coronación se cumplió a cabalidad, la información disponible nos permite pensar que el fasto y la pompa proyectada no se llevaron a cabo completamente. De los actos previos a la

[1643] MARTÍNEZ MUTIS, Aurelio. Armenia. EL DEBER, 21 de mayo de 1932, p. 7A.
[1644] ORTÍZ PARRA, Carlos. Una charla con Aurelio Martínez Mutis. EL DEBER, 21 de mayo de 1932, p. 5A.

coronación, entre los que estaba el desfile de Martínez Mutis acompañado por tres socios del Centro, parece que solamente se cumplió lo relacionado con la marcha de los niños por la residencia del poeta y la entrega de la ofrenda floral “con que la juventud estudiantil tributa homenaje de cariño, respeto y pleitesía al más grande de nuestros hombres.”En este acto, el homenajeado ofreció unas palabras a los escolares y maestros que estuvieron presentes como muestra de agradecimiento. El mensaje no tenía otro fin que el de agradecer las muestras de amor total que el pueblo santandereano le prodigó por aquel entonces, sentimiento que correspondía a la entrega que él había hecho por dejar en alto el nombre de Santander.

No obstante, este pequeño discurso de Martínez Mutis deja entrever otros alcances del homenaje del que fue protagonista. Haciendo eco de una idea que rondaba a los hombres de letras santandereanos de aquellos años, el poeta sostuvo que su tierra no podía desprenderse de la inercia de su vida frugal e ir hacia la admiración de las letras y las obras del espíritu. Por esta razón, el vate santandereano afirmó que su coronación podía ser un paréntesis de esa “apatía” respecto al mundo de las letras y, más aún, un momento de recogimiento del pueblo santandereano que se estaba desangrando, “un pretexto para una reunión de familia, embalsamada de paz.”Así pues, al verse recompensado por su esfuerzo intelectual por parte de sus compatriotas, de apreciar que la aridez mental que se creía propia del ser santandereano podía superarse, aconsejó a los alumnos la importancia de estudiar para perfeccionar el espíritu. Con ello se fortalecería y alimentaría el alma patria maltrecha por la violencia.[1645]

Informó el periódico *El Deber* algunos detalles de la noche de coronación en el Teatro Santander. Expectantes por la llegada del poeta a las puertas del teatro, los asistentes engalanaron con “fracs” y vestidos escotados el escenario en la magna noche que vivió Bucaramanga. La orquesta de don Alejandro Villalobos amenizó

[1645] VANGUARDIA LIBERAL, 22 de mayo de 1932.

desde un principio de los actos programados y alternó con las dotes poéticas y la belleza de la reina Paz Flórez de Serpa y su apoteosis, que emocionó al selecto auditorio por su "estilo sobrio y discreto". Acto seguido, la señorita Susanita Carvajal regaló a los asistentes una pieza en piano de Schubert, en compañía de Arturo Puyana Valderrama, Waldermar Harslof y Alberto Acosta Ortega. El cuadro alegórico de los triunfos del poeta "electrizó" el ambiente y fue desarrollado por un conjunto de mujeres que encarnaron la "magnificencia" y "fastuosidad" de los logros de Martínez Mutis. Antes de la coronación, intervino Elvira Inmediato con una canción que confirmó que era ella una de las voces más importantes de Bucaramanga.

La descripción que hace el cronista del momento exacto de la coronación fue pletórica de admiración y grandilocuencia, rayana en el éxtasis que significó para los asistentes la belleza y solemnidad del acto. Una reina y su corte, la marcha a la vida, el amor y la juventud, el pueblo obnubilado por el bardo santandereano y el homenajeado, listo para ser coronado, fueron los elementos claves del momento cumbre de la noche. Como prolegómeno a la imposición del laurel, la pieza oratoria de Pradilla confirmó las calidades del vate santandereano. Antes de recibir el trofeo que lo acreditara como el hijo dilecto de Santander, Martínez Mutis entregó a su público un poema que hizo delirar a la concurrencia y que le ganó una gran ovación. El momento llegó y la reina posó la rama en la testa de Martínez quien en un gesto galante devolvió la corona a la reina como símbolo del "alma santandereana". Luego, las tonadas de la guabina amenizaron el ambiente que, como destacó la prensa, tuvo una decoración de "primera línea". Cerró la nota con una felicitación para la junta organizadora: "La Junta Organizadora logró el más completo triunfo. La Velada fue en conjunto algo digno, por su pompa y por su suntuosidad, de los méritos grandes del poeta que se coronaba."[1646]

[1646] EL DEBER, 24 de mayo de 1932, Portada y p. 2A.

Dentro del acto de coronación el discurso de don Emilio Pradilla fue la pieza fundamental para el reconocimiento al bardo santandereano. En un sentido y erudito discurso, este socio fundador del Centro expresó con claridad el significado de Martínez Mutis para la sociedad santandereana y, más aún, evidenció el sentido de la coronación para la elite política y cultural del departamento. En primer lugar, Pradilla anotó la importancia que tenía para los letrados de la época la Antigüedad clásica como fuente suprema de toda actividad intelectual. La poesía entonces debía volver la mirada a la trascendencia y la búsqueda de la belleza mística a través de la épica como forma por excelencia de la lírica. Martínez Mutis con sus epopeyas y héroes cumplía perfectamente este anhelo de volver a los auténticos orígenes de la vida espiritual. Entre los letrados y creadores, el poeta estaba llamado a servir de mediador entre la inescrutable verdad y belleza celestial y la humanidad: "El poeta es un inmortal. Su misión inspirada desciende del Olimpo, y ha de ser un rapsoda, constantemente en medio, y separado siempre de la comunidad."[1647]

La segunda idea importante del discurso de Pradilla tiene que ver con los elogiosos comentarios que hizo del poeta coronado y la descripción de su personalidad, que lo hacía un hombre especial y diferente a los demás santandereanos. La grandeza poética de Martínez Mutis se debía entre otras cosas, a su temperamento y forma de ser, lo que le permitía reflexionar y dedicar sus días a la creación literaria. Místico, introvertido, emotivo y de ánimo triste, el homenajeado no pertenecía tampoco al grupo de los desencantados con la vida. La fe en el Dios católico era el soporte que tenía en su vida para sobrevivir y escribir, cumpliendo así su misión de estremecer las almas de sus contemporáneos con sus versos. La admiración por la obra de Martínez Mutis, llevó al orador a compararlo con los constructores de las catedrales góticas, en

[1647] PRADILLA, Emilio. Discurso pronunciado por el doctor Emilio Pradilla, comisionado por la Junta Organizadora, en el acto de la coronación del poeta Aurelio Martínez Mutis. En: Estudio, No. 9, mayo de 1932. p. 177.

tanto la perfección de estas obras ponía en contacto a quienes las admiraban con la divinidad celestial en actitud sublime.

Ahora bien, el docto Pradilla llamó la atención a los asistentes sobre la importancia que tenía este evento para la sociedad santandereana a partir de una idea que fue compartida por varios hombres de letras y que permite entender el significado del CHS y, en este caso, de Martínez Mutis. Para ellos, Santander no tenía la capacidad de dimensionar y valorar las manifestaciones culturales puesto su existencia se iba en la lucha cotidiana por sobrevivir en unas condiciones geográficas y humanas adversas. Por consiguiente, para Pradilla los santandereanos no eran una sociedad, una ciudad en el pleno sentido de las palabras, pues eran incapaces de la cultura, especialmente de la alta cultura antigua: "No somos el pueblo romano, ni somos la ciudad griega: apenas constituimos una contigüidad de hogares". El hogar solamente servía como refugio ante la conflictividad y contrariedades del mundo exterior y aunque se amaba la familia, era necesario ir más allá. Por tal razón, la tarea urgente de la cultura, en cualquiera de sus manifestaciones, era la de "hacer hombres, formar santandereanos".

La coronación del cantor santandereano representaba una ocasión inmejorable para que el departamento comenzara a dar pasos ciertos en la dirección del enriquecimiento espiritual. "Educar y exaltar figuras simbólicas *propias*, tipos humanos que polaricen expresiones máximas de sus virtudes, de sus facultades y de sus actividades. De esta suerte podrá provocar y mantener una doble corriente inductiva: la que fluya de la colección hasta esos varones ejemplares que su voluntad magnifica, y la que emane de las cimas directrices, de las cumbres de síntesis, así erigidas, para que mejor actúen y para que mejor eduquen y conduzcan."[1648]En tal sentido, el tributo al "santandereano excelso" era un evento que marcaría el inicio de una nueva era para el "alma santandereana", que

[1648] Ibíd., p. 184.

además podía ser la ocasión para reconciliar los espíritus y dejar de lado las divisiones políticas, tal y como sucedía con los juegos anfictiónicos en la antigua Grecia.

Labor del Estado era entonces potenciar y exaltar a los mejores hombres de la tierra nativa para que contribuyeran a educar a un pueblo inculto. En tiempos donde se temía la maquinización de la vida, el dominio del pragmatismo y el lucro, Pradilla y los letrados de Santander abogaban por un equilibrio con la vida espiritual. El propósito de ensalzar a los grandes personajes, en este caso Martínez Mutis, era, siguiendo el modelo de la Iglesia Católica, perpetuar "el espíritu de Cristo y los santos."Para cerrar su pieza oratoria, el señor Pradilla felicitó a la Asamblea Departamental por promover el homenaje a Martínez Mutis, y lanzó una propuesta con el fin de impulsar el reconocimiento a los mejores hombres de la "raza santandereana". La idea era la de crear unos premios que estimularan la creación intelectual y la vida industriosa en diferentes órdenes y así dar el lugar que merecen a los mejores hijos de Santander. La coronación no era más que una forma de crear "patria santandereana"[1649]

El homenaje a un poeta no podía estar compuesto sino por la declamación de piezas en su honor, de allí que los vestigios que quedan de aquel 21 de mayo son un conjunto de poemas recitados por un selecto grupo de hombres y mujeres que expresaron su admiración y cariño por el Maestro. Doña Paz Flórez de Serpa escribió para la ocasión una *Apoteosis* en la que sintetiza las principales poesías de Martínez que le granjearon los premios internacionales hasta llegar a la descripción de la coronación de ese día.[1650]Aunque no sabemos si efectivamente hicieron parte de la ceremonia de coronación, personajes como el Hermano Benildo, Rafael Ortiz González y T. Gutiérrez Calderón aportaron su grano de arena poético a la coronación, con sendas piezas en las que demostraron su

[1649] Ibíd., p. 175-186.
[1650] FLÓREZ DE SERPA, Paz. Apoteosis. En: Estudio, No. 9, mayo de 1932. p. 197-200. También se encuentra en Vanguardia Liberal, 22 de mayo de 1932.

aprecio, admiración y cariño por el bardo santandereano y la tierra que lo vio nacer. El procedimiento era similar en todos: Loas al personaje, a sus principales obras, a la tierra santandereana y a los sentimientos que hacía despertar en sus lectores para culminar con la exaltación de la coronación.[1651]

El poeta respondió a estas atenciones la noche de su coronación con la declamación de un poema inédito que engrosaría el listado de piezas por las que sería recordado en su tierra natal. Con *Tierra Nativa*, Martínez Mutis manifestó su amor por su "patria chica" al realizar una descripción detallada y emocionada de las riquezas naturales en fauna y flora del departamento, la importancia que tenía el solar nativo y los recuerdos de infancia en la naturaleza. Desde luego, el tesón del hombre santandereano no estuvo ausente de esta elegía que presentó a la sociedad santandereana aquel 21 de mayo:

> Pero si todo canta a tu sublime belleza y todo ensalza tu victoria,/ el trabajo, que encumbra y que redime,/es el mejor heraldo de tu gloria./Firme y bizarro luchador/derriba la medrosa montaña primitiva a golpes de hacha el labrador austero:/no tiene más escudo que sus brazos de acero/y fuerte, más fuerte que el gladiador desnudo,/el hijo de tus bíblicas entrañas lucha,/en un duelo interminable y rudo con tu anfiteatro inmenso de montañas.[1652]

Al día siguiente, en horas de la noche en el salón de sesiones de la Asamblea Departamental se dieron cita las autoridades políticas, hombres y mujeres de letras y prestantes personajes para presenciar y acompañar a Aurelio Martínez en el homenaje ofrecido por el Centro de Historia. El acta que levantó el Centro de aquel día muestra una ceremonia muy discreta, con una importante participación

[1651] ARIAS AYALA, Juan de Dios. "Apoteosis"; ORTIZ GONZÁLEZ, Rafael. Tu mejor corona y GUTIÉRREZ CALDERÓN, T. El romance del pesimista. En: Estudio, No. 9, mayo de 1932. p. 202-214.
[1652] MARTÍNEZ MUTIS, Aurelio. "Tierra Nativa". En: Estudio, No. 9, mayo de 1932. p. 190-196. La cita textual es de la p. 193. El poema al parecer fue leído antes de la coronación pero en el mismo acto. Ver: S.A. "Tierra Nativa: Poema inédito recitado anoche, antes del acto de la coronación, en homenaje a Santander.". VANGUARDIA LIBERAL, 22 de mayo de 1932.

de varios socios del Centro. El acto inició como todo evento solemne como el himno nacional, luego, don Roberto Serpa presentó un resumen biográfico del bardo a través de varias anécdotas. Después se escucharon algunas piezas musicales interpretadas por la banda del departamento. Acto seguido, la señorita Diana Rubens y el socio del Centro, don Leonardo Martínez Collazos recitaron poemas, algunos de la autoría del agasajado y con ello, dieron paso a una nueva ronda de piezas musicales.[1653] La tercera parte estuvo a cargo de doña Berta Camacho de Gómez, quien declamó la *Epopeya de la Espiga* y de don Gustavo Otero Muñoz, quien pronunció unas palabras en la imposición de la medalla obsequiada por el Centro. Con la Marcha Final al fondo, el poeta recitó tres de sus creaciones "a petición de la concurrencia que lo aplaudió con delirio."El acto culminó a las 10:00 de la noche.[1654]

En esta ocasión, el Presidente del Centro, don Gustavo Otero Muñoz se deshizo en elogios para el consocio, amigo y homenajeado. La intervención aunque corta, puso de presente el significado del cantor santandereano para el CHS, a pesar de mantenerse en los mismos recursos de resaltar sus obras cumbres. Martínez Mutis sintetizaba el orgullo de la raza santandereana, las calidades literarias de los hombres de su pueblo y el sentimiento religioso acendrado. Además, explicitó cómo el Centro estaba destinado no sólo a exaltar las glorias santandereanas y nacionales, del pasado y del presente:

> *Nuestro Instituto, cuya finalidad definitiva es la exaltación de las glorias patrias, no podía permanecer indiferente en la hora en que se trata de discernir el máximo trofeo al cantor de la raza, de la lengua y de la tierra, que ha sabido recoger en sus sienes laureles inmortales, reverdecidos en cada nueva eclosión de este hijo del dios de los oráculos, propicio a los númenes y favorito de las musas. Por lo robusto y solemne de la entonación, por lo majestuoso y selecto de las formas poéticas, sois, señor Martínez, el Tirteo de la raza indo-latina; por el carácter eminentemente religioso de vuestros cantos,*

[1653] Martínez Collazos leyó una pieza breve que se refirió al acto mismo de la coronación en Bucaramanga que se sumó a las consagraciones internacionales. Ver: MARTÍNEZ COLLAZOS, Leonardo. Las tres coronas. En: Estudio, No. 9, mayo de 1932. p. 201.
[1654] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 22 de mayo de 1932.

> *que contrasta con las preocupaciones de secta y el indiferentismo volteriano de que muchos hacen alarde, sois el divino Herrera de nuestra patria; por el amor espiritualista y cristiano, por la platónica delicadeza y por la ingenuidad pudorosa de vuestras estrofas al amor y a la hermosura, sois el Petrarca, el Ausías March y el Garcilaso de las letras colombianas.*[1655]

De la medalla que se le impuso al poeta terrígeno, *Vanguardia Liberal* publicó una nota en la que destacó no sólo el diseño patriótico sino el talento del "orífice", el señor Rafael Antonio Ortiz, formado en Alemania en el oficio de la orfebrería de alto nivel.[1656]Finalmente, el mismo periódico dio cuenta de la sesión solemne que preparó el Centro en homenaje a su "compañero y al poeta gloria de las letras y orgullo de Santander". Destacó el carácter académico del evento que contó con la participación de la banda del departamento y desarrolló todos los puntos del programa previsto, que satisfizo a la concurrencia.[1657]De otra parte, el Centro de Historia no se conformó con la sesión especial que organizó para el siguiente día de la coronación, ya que el noveno número de la revista institucional estuvo dedicado completamente al poeta. El volumen abría con la siguiente inscripción: "AURELIO MARTÍNEZ MUTIS. Hijo de Bucaramanga, poeta laureado en varios torneos internacionales. Con motivo de la coronación del inspirado bardo el 21 de mayo de 1932 dedica este homenaje al dilecto socio. El Centro de Historia de Santander."[1658]

[1655] OTERO MUÑOZ, Gustavo. Discurso pronunciado por el doctor Gustavo Otero Muñoz, Presidente del Centro de Historia de Santander, en el acto de entrega de la medalla con que dicho Centro obsequió al laureado poeta santandereano Aurelio Martínez Mutis. En: Estudio, No. 9, mayo de 1932. p. 187.

[1656] La medalla tuvo el siguiente diseño según el periodista de Vanguardia Liberal: "En la parte superior el sol mira de reojo antes de hundirse tras las escuetas cuchillas de *Palonegro*, en el centro una simbólica rama de laurel; en hermoso esmalte verde, perfila sus hojas consagradoras y alude al triunfo del poeta para quien la gloria no va a ser, afortunadamente, el sol de los muertos. Y en la parte inferior, en armónica degradación de la perspectiva, se estilizan sobre la negra uniformidad de los tejados que ya sorbe la forma de la noche enturbiada por los oros del crepúsculo y las floraciones milagrosas de las estrellas, las antenas del inalámbrico y las torres esbeltas y atrevidas de nuestras dos iglesias, como otras tantas antenas que se irguieran a lo infinito para captar las ondas del misterio en esa hora melancólica "del pensar profundo", propicia a la oración, al recuerdo y a la purificación, en que a medida que las pupilas se aquietan en la sombra los pensamientos emergen hacia la luz del más allá."S.A. El obsequio del Centro de Historia. En: Estudio, No. 9, mayo de 1932. p. 216.

[1657] VANGUARDIA LIBERAL, 24 de mayo de 1932.

[1658] S.A. Estudio, No. 9, mayo de 1932. p. 169.

Aurelio Martínez Mutis representó para la cultura santandereana de la primera mitad del siglo XX la encarnación de los anhelos e ideas de los hombres y mujeres de letras por demostrarse a sí mismos, al país y al mundo, que los santandereanos sí eran capaces de las más altas obras del espíritu. El patriotismo del bardo santandereano, su profundo sentimiento religioso y el amor por la tierra nativa fueron compartidos por las elites de la ciudad y difundidos por la prensa local, más allá del color político. La publicación de las principales piezas literarias y el cubrimiento al personaje a través de crónicas, reportajes, columnas de opinión y demás, evidencia la relevancia regional de la coronación de Martínez Mutis.[1659]

Un hecho de tal importancia para la vida cultural de una ciudad sosegada como Bucaramanga en los años treinta, no podía ser ajeno a una de las entidades que habían surgido para posicionar el nombre de Santander en el concierto nacional a través del rescate de sus figuras máximas. El Centro de Historia comprometió sus esfuerzos en el acompañamiento de la coronación y organizó una sesión especial para dar cuenta de la importancia del poeta y consocio para las letras locales. En el fondo estaba el compromiso consciente por contribuir a la construcción de "patria santandereana" y qué mejor que aprovechar un sentido y postergado tributo a uno de los hijos más destacados de la tierra nativa. Varios años después, el Centro se embarcaría en otro evento público con un sentido similar de posicionar el pasado regional a nivel nacional. Los mecanismos y resultados fueron diferentes, pero el propósito seguía siendo el mismo.

6.3. EL CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER Y LOS V JUEGOS ATLÉTICOS NACIONALES (1937-1942)

Casi una década después, Bucaramanga tuvo la oportunidad de volver a brillar nacionalmente gracias la organización de la quinta versión de los Juegos Atléticos Nacionales. Durante estos años la ciudad y el departamento presenciaron además

[1659] VANGUARDIA LIBERAL, 22 de mayo de 1932.

la concreción de obras de “progreso” como la inauguración del Hotel Bucarica, la puesta en marcha del proyecto hidroeléctrico en el río Lebrija y la inauguración del campo de aterrizaje en el sitio denominado Llano de los Ordóñez.[1660]La designación de Bucaramanga como sede de los juegos se dio por lo menos desde 1937, momento en el que se decidió mejorar las instalaciones deportivas, específicamente la construcción de un estado digno de las justas deportivas nacionales. Si bien la fecha inicial para los Juegos fue 1940 una serie de factores asociados a la II Guerra Mundial obligaron al Presidente Eduardo Santos a posponer los juegos que finalmente se realizaron entre el 12 y el 27 de diciembre de 1941.[1661]

6.3.1. Los emblemas para Santander y Bucaramanga (1937)

Como entidad cultural con trayectoria, el Centro de Historia de Santander se vinculó a los preparativos del gobierno seccional con el fin de colaborar en el lustre que debía obtener el departamento y su capital ante la nación entera. A principios del mes de septiembre de 1937, cuando ya se sabía que Bucaramanga sería la sede de los juegos, el Centro discutió cuál sería su papel en este importante evento. De este modo, por orden del Ministerio de Educación Nacional a la Dirección de Educación Pública se había decidido que el CHS debía ser la entidad encargada de dar concepto acerca de los emblemas y símbolos que era necesario crear para identificar a Santander en el concierto nacional.[1662] La respuesta del Centro corrió por cuenta de don David Martínez Collazos quien sostuvo, en primer lugar, que las estampillas con destino a los juegos no podían tener motivos abstractos, razón por la que propuso que las estampas tuvieran los rostros de

[1660] VALDERRAMA BENÍTEZ, Ernesto. Real de Minas de Bucaramanga: 1547-1945. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1948, p. 427
[1661] Ibíd., p. 435, 449
[1662] ACHS. Carta de Luis González Mutis al Señor Dn. David Martínez Collazos. Bucaramanga, 9 de septiembre de 1937.

reconocidos atletas del departamento como “Luis Emilio Garnica, Daniel Salas, Juan Benítez y otros, y en las de las reinas que han aprestigiado sus fiestas jubilares hasta este momento, [las cuales] hablarán mejor que signos anónimos al corazón popular.”[1663] En sus propias palabras sostuvo que:

> *Como antiguo filatelista se que toda estampilla de carácter oficial, aparte de su forma y valor convencionales, tiende espiritualmente a llenar una función histórica. Y encuentro así natural que si la estampilla postal nacional, tiene a hacer historia con la efijie [sic] o el boceto de los hombres o hechos nacionales, una estampilla deportiva tienda a hacerla también con la efigie y los hechos deportivos correspondientes. A la silueta anónima que sería absurda en una tierra que tiene su historia propia en todos los campos de la sección cultural y cívica, ha de sustituirse la silueta definida de quienes por lo que hace a esta actividad particular, engendraron, crearon y vigorizaron en su desarrollo el deporte santandereano. – Yo vería con verdadero beneplácito, acogido como un modelo digno de una propaganda acertada a esta mística del esfuerzo, la figura de Luis Emilio Garnica, esculpida por el artista Emilio Moras, y que constituiría una consagración merecida para quien más se ha preocupado entre nosotros por estas materias; yo encontraría el más bello tributo de justicia, la exaltación en uno de sus mejores símbolos, de nuestros deportes de equipo, de la silueta de Daniel Salas, desaparecido trágicamente, yo buscaría en el perfil de Isabel Sorzano, un modelo de acción y de espíritu para darle nuestro deporte femenino.*[1664]

Además de la propuesta de las estampillas, Martínez Collazos fue más lejos y puso de presente la carencia que tenía la ciudad de un escudo y un pabellón que representara a la capital de la “raza” santandereana. En tal sentido, el Centro era la institución llamada a procurarle a la ciudad sus emblemas. Propuso entonces que la bandera de Bucaramanga debía tener que debía “ostentar tres colores: rojo arriba, como emblema del sol, verde al medio como interpretación de nuestra montaña, y azul claro abajo como símbolo de sus ríos tradicionales.”En cuanto el escudo sostuvo que:

[1663] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de septiembre de 1937.
[1664] ACHS. Carta de David Martínez Collazos al Centro de Historia de Santander. Septiembre de 1937.

> *En lo que se refiere al escudo que se proyecta, no tenemos los santandereanos para qué consultar las leyes de la heráldica. El escudo de Bucaramanga no puede ser otro que el escudo de nuestra raza. De nuestra raza que adoró en el sol, y vivió para el sol. De nuestra raza, cuya característica fundamental es su odio a las tinieblas. De nuestra raza que ama la libertad porque sabe ser libre. –Pero históricamente, Bucaramanga no es sólo la ciudad del sol, es también la ciudad de los Búcaros y por eso en su escudo el sol ha de campear sobre una selva de búcaros, a cuyas plantas su río de oro desate su trenza de fragante de leyenda. Su bandera ha de ser así: rojo, verde y azul, y su países simbólico: el sol, los búcaros y el agua. – Y su divisa: LA CIUDAD DE TODOS- Porque el sol, las flores y el agua no son privilegio de nadie. Este debe ser el nombre espiritual de Bucaramanga en 1940.*[1665]

En la explicación que rindió de su proyecto, Martínez Collazos especificó las características que debía tener el escudo:

> *[…] sobre un blasón o fondo dorado en la forma llamada en heráldica de corazón, habría de sintetizarse así el símbolo de la bandera. Con el sol rojo arriba, sol en crepúsculo emblema de la ciudad, en segundo término hacia abajo árboles de búcaros a cada lado y en el último término abajo, el rio azul, con dos gajos cruzados de ramas de tabaco. En el centro de los búcaros en perspectiva, la ciudad en tono de plata. Los árboles de búcaros han de estar florecidos, las flores simbólicas de la ciudad deben ser el búcaro y el girasol. Como divisa debe ostentar en su escudo la de "ciudad de todos" que podría escribirse en latín en la parte inferior del blasón.*[1666]

Tras analizar las propuestas de Martínez Collazos, el Centro decidió que conformaría una comisión encargada de estudiar a profundidad los diseños, reconociendo la petición del socio proponente de mantener lo esencial de su propuesta. Los comisionados para esta labor fueron los doctores Martín Carvajal, Joaquín Fonrodona Suárez y don José Fulgencio Gutiérrez. A los pocos días, el doctor Fonrodona emitió un concepto positivo a las propuestas de Martínez Collazos, al compartir plenamente la idea de que fuesen los deportistas y las

[1665] Ibíd.
[1666] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 21 de septiembre de 1937.

reinas del deporte la imagen de Santander para las estampillas que tendrían una circulación nacional. Respecto a la bandera amplió la interpretación de las riquezas naturales que encerraba Bucaramanga y que eran dignas de enaltecer a propósito de las justas atléticas:

> *En cuanto al proyecto de bandera hallo adecuada la escogencia de los colores: rojo, verde y azul claro, ya que en simbólica en color rojo representa el sol, en sus principales atributos: pureza, vida y juventud, siendo al propio tiempo el símbolo de Cristo. El color verde está bien como emblema de la montaña santandereana, y significa como símbolo, el paraíso, la esperanza y la recompensa celeste que se avienen con el espíritu del proyecto. El azul claro es el símbolo del aire, del agua y de las virtudes, atributos estos que convienen a la ciudad. En el fondo debe desdibujarse –no en plata sino en gris- característico del cemento y la piedra, la perspectiva de la ciudad, acogiendo el pensamiento del señor Director de Educación, de colocar en lontananza una torre de petróleo- los árboles de búcaros florecidos a los lados –son una bella indicación- y en cuanto al río que serpentea abajo, está bien, pues Bucaramanga es una meseta a cuyas plantas circula el Río de Oro. Debe prescindirse en el escudo de la divisa de la ciudad que debe dejarse para la propaganda. En cuanto al sol arriba –sol de crepúsculo- es también una idea feliz –pues en el escudo debe quedar explicada la bandera misma- Las dos ramas de tabaco cruzadas abajo, constituyen un símbolo plausible, pues la industria del tabaco, ha constituido la mayor fuente de prosperidad del pueblo bumangués. Muy aceptables como flores simbólicas son el girasol y el búcaro, que con profusión en esta tierra, florecen, y que corresponden a los símbolos de la bandera de la ciudad.*[1667]

Por su parte, don Martín Carvajal dio muestras de sus conocimientos sobre heráldica al ampliar la interpretación de los símbolos de Martínez Collazos. Como su compañero de comisión y el socio proponente, Carvajal enfatizó en la importancia que tenía el mostrar a una "raza santandereana" dueña de unas inmensas riquezas naturales, un espíritu laborioso infatigable de raíz hispánica. La intención era que Santander y su capital hicieran gala de sus exclusivas riquezas merecedoras de que toda Colombia las admirara. Incluso, alcanzó a proponer nombre para el estadio que se construiría para los Juegos, como homenaje al

[1667] ACHS. Carta de Joaquín Fonrodona Suárez al Centro de Historia de Santander. Septiembre de 1937.

conquistador Ortún de Velasco, “verdadero” poblador de la meseta de Bucaramanga. Para una mejor comprensión, nos permitimos citar en extenso su informe:

> *Enmarcado en la forma clásica de un escudo de forma elegante, tendría en la parte superior una faja que recordara el perfil de las montañas azules de Palonegro, y que sobre ese perfil luzcan los rojos colores de los crepúsculos vespertinos que aquí se observan, tan bellos como en ninguna parte. Debajo de esta zona, en el segundo término, acentuando el verde de la montaña, una banda de este color profundo y acentuado. En la parte inferior para recordar algo muy local, una franja azul, evocadora del Río del Oro. En el centro, entre las franjas dichas, y recortando los colores, una Flor de Mayo, la emblemática colombiana, la que en Botánica se conoce con el nombre de Catleya-Trianae, de las familia de las Orquídeas, tribu de las Lelias, y que solamente la hay entre nosotros. –Descripción de la Flor de Mayo o Catleya Trianae: Los sépalos y los anchos pétalos, rosados; el labillo de color rojo bien acentuado, y la garganta anaranjada. Es muy bella y vistosa y de las flores más finas. El gobierno de la Argentina, leemos en las lecciones de Botánica del Dr. Emilio Robledo, solicitó de nuestra Cancillería cuál sería la flor representativa de la Nación, para colocarla en un jardín especial que en la ciudad de la Plata va a dedicarse al cultivo de las flores representativas de las Naciones. – La Academia de la Historia adoptó esta Flor de Mayo a insinuación del Dr. Robledo.- Hasta ahora en la Nación no se le ha hecho eco a tan bella idea. Creo que en la estampilla de la Olimpiada quedaría consagrada como emblema de la Nación, de nuestros bosques y de nuestro gusto por las cosas de la belleza tropical.* ***Tiene los colores de la Nación y es exclusivamente nuestra.*** *Podría adornarse el escudo con una orla que fuera una cadena de oro de eslabones alargados que la rodeara, en recuerdo de las armas de Navarra, sitio de donde vinieron los primeros pobladores de esta región, como Páez de Sotomayor y demás apellidos que todavía aquí se conservan. Como cimera puede ponérsele una corona de ramas de roble trenzadas, con sus frutos oscuros, cónicos, producto también de nuestros bosques y símbolo de nobleza, fuerza y lealtad, de todo lo cual al lado de la flor simbólica toda delicadeza, contemplan un simbolismo muy propio de la ciudad. Como lema se pondría este encima de todo: palabras de Horacio – “FAC ET SPERA” (trabaja y espera), todo de acuerdo con el espíritu laborioso que ha distinguido a la ciudad y el Departamento. También propondría al Centro de Historia que adoptara el nombre de “Ortún de Velasco” para el Estadio, pues ese Capitán fue el verdadero fundador y poblador y dueño de esta llanura donde la ciudad se asienta, y su casa de Aposentos, como se decía en ese entonces, a la vivienda de los encomenderos, estaba situada en la misma llanura, y no lejos del Estadio.*[1668]

[1668] ACHS. Carta de Martín Carvajal al Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, septiembre de 1937.

La primera contribución del Centro de Historia a la celebración de los Juegos Atléticos Nacionales de 1940 parece que no tuvo el eco que sus socios esperaron. Como se vio, la Corporación fue concebida como la entidad responsable de concebir los símbolos patrios de Santander para la cita deportiva nacional, labor que fue asumida con dedicación por parte de los miembros seleccionados para ello, quienes dieron muestras de su gusto y conocimiento de la heráldica. Resulta llamativo el interés de los socios del Centro por relievar el paisaje santandereano en el escudo de la ciudad, asociado directamente a la riqueza de este pueblo que con empeño aprovechó históricamente esas ventajas. Los valores que se pretendía resaltar correspondían a la hidalguía y nobleza de origen hispánico que habría llegado hasta ese presente en la figura, para esta ocasión, de los deportistas santandereanos. A pesar del desenlace, la participación del Centro no quedó allí pues a medida que se acercaba el evento procuró cumplir su objetivo misional de posicionar al departamento en el concierto nacional.

6.3.2. El cabildeo ante el Congreso de la República (1939)

En junio de 1939 el tema del papel que desempeñaría en la preparación de la ciudad para el evento deportivo más importante del país resurgió con nuevas ideas acerca de la actuación de la Corporación. Más que hacer parte de la comisión organizadora, labor que pertenecía al mundo de la política, los socios del Centro se interesaron por ayudar desde su quehacer a mostrar a Bucaramanga como una ciudad culta y hospitalaria con los potenciales visitantes. En la sesión del 20 de junio de 1939 se comentó la necesidad que existía por conformar “en armonía con la presidencia de la comisión olímpica” una junta que velara por el cumplimiento de las leyes expedidas sobre monumentos y arreglo de plazas de la ciudad, debido a la inminencia del evento deportivo. De esta forma, el interés del Centro era aprovechar la ocasión especial para hacer efectiva la erección de una

estatua en honor al Padre Romero y el postergado monumento a Bolívar. A ello sumaron la propuesta de publicar algunas obras para 1940, año que coincidía con el primer centenario de la muerte de Santander.[1669]

La cercanía del Centro a los Juegos estaba dada por las relaciones personales y políticas de varios de sus miembros con los impulsores que en la capital tenían las justas deportivas para enaltecer a la tierra nativa. Al parecer, a finales de 1939 la realización de los Juegos estaba enrevesada, razón por la que el representante a la Cámara Arturo Regueros Peralta impulsó un proyecto de ley que buscaba garantizar los recursos para los Juegos el año siguiente en su tierra natal. Daniel Martínez Collazos propuso al Centro que enviara una carta al Congreso de la República para que garantizara la aprobación del acto legislativo, toda vez que se refería a un evento excepcional que Bucaramanga venía preparando con especial dedicación. La proposición debía ser enviada tanto a la Cámara de Representantes como al Senado y al Ministerio de Educación.[1670]Aprobada la proposición, la carta fue remitida por el Presidente González Mutis al Ministro de Educación y los Presidentes de Cámara y Senado y al mismo autor de la iniciativa legislativa.[1671]

De la correspondencia revisada se infiere que el proyecto de ley presentado por Regueros tenía como finalidad garantizar desde el poder legislativo nacional los recursos para el desarrollo de los juegos de Bucaramanga. La gestión política a la que se sumó el Centro con la proposición de Martínez Collazos parece que rindió sus frutos, pues a los pocos días recibió respuesta del Congreso de la República,

[1669] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 20 de junio de 1939.
[1670] ACHS. Proposición de Daniel Martínez Collazos. Bucaramanga, 7 de noviembre de 1939. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 7 de noviembre de 1939.
[1671] ACHS. Carta de Luis González Mutis a los señores Ministro de Educación Nacional, Presidente del H. Senado de la República, Presidente de la H. Cámara de Representantes y Dn. Arturo Regueros Peralta. Bucaramanga, 8 de noviembre de 1939.

inicialmente acusando recibo de la misma y comentando la remisión del proyecto a la Comisión Segunda de Presupuesto y Auxilios.[1672]Una semana después de esta carta, el reconocido político liberal y consocio del Centro, don Alejandro Galvis Galvis, envió el siguiente un telegrama en el que dio un buen parte en la gestión de recursos: "Fuéme grato firmar ley nación contribuye a celebración juegos atléticos esa ciudad. Salúdolos atentamente."[1673]El mismo día, el representante santandereano que lideró el acto legislativo agradeció al Centro su interés por el proyecto e informó la consecución de cien mil pesos para el desarrollo de los Juegos: "Honor acusar recibo generosa proposición aprobada esa eminente corporación con motivo de la expedición de la ley que auxilia con cien mil pesos la celebración y preparación de los quintos juegos atléticos nacionales de Bucaramanga. Agradézcoles profundamente tan señalado y elevado honor y me es especialmente grato repetirme a sus ordene en la medida de mi esfuerzo."[1674]

6.3.3. Entre el Libro Olímpico de Bucaramanga y la exposición de objetos históricos (1940-1941)

Habiendo garantizado los recursos necesarios para continuar con la organización de los Juegos Atléticos, en el mes de marzo de 1940 llegó una propuesta al Centro de Historia para que se hiciera partícipe del evento a través de la edición de un libro conmemorativo de la ciudad de Bucaramanga. El abogado Nicolás García Samudio planteó la idea de crear un álbum con la casa impresora italiana Instituto Geográfico de Agostinni, editorial de fama en Europa y América Latina. El objetivo era producir un recordatorio de la ciudad en el que se mostraran "todos los factores de progreso: edificios, plazas, monumentos, parques, templos, &&", en

[1672] ACHS. Carta de Jorge N. Soto, Secretario Auxiliar del Senado de la República al Señor Presidente del Centro de Historia. Bogotá, 13 de noviembre de 1939.
[1673] ACHS. Telegrama de Alejandro Galvis Galvis al Director de Educación Pública y al Centro de Historia de Santander. Bogotá, 20 de noviembre de 1939.
[1674] ACHS. Telegrama de Arturo Regueros Peralta, Presidente de la Cámara de Representantes al Centro de Historia de Santander. Bogotá, 20 de noviembre de 1939.

forma artística como se hacía en Italia y como en Colombia lo habían hecho Bogotá, Tunja y Cúcuta para celebrar sus centenarios con tirajes de 5000, 1500 y 3000 ejemplares respectivamente. Con el fin de persuadir al Centro de la oferta, el agente referenció los trabajos que había tenido el sello editorial con el mismo gobierno nacional o editoriales como Voluntad, razones para que el Centro y la ciudad no se quedaran al margen de la iniciativa.[1675]

Sin embargo, la propuesta no tuvo eco en aquel momento en el Centro, en gran medida por la conmemoración del primer centenario de la muerte de Santander que atrajo la atención y esfuerzos de los socios del Centro. En las sesiones que hubo ni siquiera se comentó la llegada de la propuesta de la García Samudio, así como tampoco hubo respuesta de parte de los directivos del Centro. En lugar de ello, y al parecer por cuestiones del contexto de la guerra mundial, los juegos fueron aplazados, tal y como lo sugirió el socio Luis Gabriel Castro en una carta a su amigo Miguel R. Sarmiento Peralta. En esta misiva, el consocio del Centro preguntaba a su par si el "hitlerismo" ya había generado estragos sin ganar la guerra.[1676]

Postergados los juegos, el Centro retomó sus posibilidades de participación en el mes de marzo de 1941 con una nueva propuesta lanzada por don Martín Carvajal. Luego de haber propuesto los símbolos de la ciudad y el departamento y de recibir una oferta para la publicación de un libro conmemorativo, planteó la idea que el Centro debía preparar una exposición arqueológica e histórica a propósito de un cementerio indígena recientemente hallado en la zona de los Santos. Conocedor de los temas prehistóricos, hizo una defensa de la importancia de conocer y difundir el legado material de la "raza predominante" en Santander. Apoyado por

[1675] ACHS. Carta de Nicolás García Samudio al Sr. Don Luis González Mutis. Bogotá, 16 de marzo de 1940
[1676] ACHS. Carta de Luis Gabriel Castro al Señor don Miguel R. Sarmiento Peralta. Cúcuta, 25 de mayo de 1940

los socios Arias y Uscátegui, la Presidencia resolvió conformar una comisión para que, junto con la Dirección de Educación Pública, se pusieran en contacto con los dueños de los restos arqueológicos y se mirara la forma para adquirir esos "monumentos" o en su defecto, para que el gobierno departamental organizara una exposición con motivo de los Juegos Atléticos.[1677]

Como parte de la gestión de don Horacio Rodríguez Plata al frente del Centro, el 19 de mayo de 1941 la Asamblea expidió una Ordenanza a través de la cual se aprobó un auxilio económico para el Centro de Historia. En el numeral "d" del artículo primero se contempló una partida de $100.oo "para los gastos de una exposición de documentos y reliquias históricas, que abrirá el Centro en la época de los V Juegos Atléticos en esta ciudad".[1678]Con la aprobación de estos recursos, el Centro inició en firme la labor por conseguir no sólo las piezas arqueológicas sino otro material histórico digno de ser expuesto al público. De esta forma, se ideó un formato con el que invitaba a todos aquellos interesados en aportar en la exposición de la ciudad para que entregaran sus documentos y reliquias históricas al Centro, el cual las custodiaría y devolvería una vez terminadas las actividades olímpicas. La premisa de la que se partió para esta actividad fue la siguiente: "La verdadera cultura de un pueblo estriba en el aprecio y conservación de sus valiosos objetos que señalan el paso de generaciones ya desaparecidas, que son las fuentes de su historia."De esta forma, los objetos podían ser llevados al local del Centro en la sede de la Gobernación en la primera semana de diciembre.[1679]

[1677] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 12 de marzo de 1941.
[1678] ACHS. COLOMBIA. ASAMBLEA DE SANTANDER. Ordenanza No. 15 del 19 de mayo de 1941. Por la cual se destina un auxilio para el Centro de Historia de Santander. En: Estudio, No. 112-114, julio de 1941. p. 128.
[1679] ACHS. Circular de Horacio Rodríguez Plata, Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 23 de agosto de 1941.

A sólo cuatro meses de realizarse los juegos, el Centro estaba comprometido con la exposición de documentos y objetos históricos como su gran aporte a la festividad deportiva y cultural que engalanaría la ciudad. La circular del Presidente Rodríguez Plata circuló entre los alcaldes de los municipios del departamento y personalidades que pudieran aportar algo a la exposición. Las gestiones del Presidente llegaron a las puertas del Colegio San Pedro Claver, cuyo rector había ofrecido prestar un decidido apoyo a la iniciativa a partir del mes de octubre. Los socios consideraron plausibles tales contactos, pues consideraban que los jesuitas podrían tener con seguridad objetos históricos dignos de mostrar en el evento deportivo. Era tal el compromiso de Rodríguez Plata que comentó que en un viaje que realizaría a Bogotá, conversaría directamente con el Ministro de Educación y algunos alcaldes para recibir todo el apoyo para sacar adelante esta iniciativa. El socio Gómez Prada propuso que quienes no pudiesen entregar algún objeto de valor para ello, debían hacer propaganda a la exposición, mientras que Martínez Collazos sugirió la posibilidad de acompañar la exposición de documentos con una colección de fotografías de Gavassa.[1680]

El reconocimiento del Centro de Historia como la entidad autorizada para entregar información sobre la ciudad y su historia se vio corroborado por la petición que hizo el director de propaganda de los Juegos. En vista que su oficina estaba encargada de promocionar la ciudad, el señor Ordóñez Quintero solicitó información concreta de Bucaramanga, especialmente sobre "los personajes, hechos, fechas, etc., más notables y salientes de esta ciudad."[1681]Al día siguiente el Centro respondió a la petición, para lo cual acudió a la mejor fuente disponible sobre la historia de Bucaramanga, a saber: Las Crónicas de Bucaramanga de José Joaquín García. De esta obra extrajeron información relacionada con: La fecha de fundación, su fundador, el proceso de parroquia en el siglo XVIII hasta la

[1680] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 28 de agosto de 1941.
[1681] ACHS. Carta de César Ordoñez Quintero, Director General de Propaganda y Turismo de los V Juegos Atléticos Nacionales al Señor Presidente del Centro de Historia. Bucaramanga, 12 de septiembre de 1941

consecución del estatus de capital del departamento en 1886. Otros datos relevantes tenían que ver con hechos fundacionales de la ciudad: Primer alcalde, primer médico, primera escuela y primer maestro, primeros cultivadores de café, primer dentista, primera escuela pública para niñas y primera Asamblea.[1682]

Entre septiembre y noviembre de 1941 las colaboraciones de diferentes personajes llegaron a manos del Centro para organizar la citada exposición con la que se difundiría el pasado de la "raza" santandereana ante el país a finales de año. Desde Mogotes, don Alejandro Fernández remitió un arma antigua de triple servicio y una lanza que perteneció al Batallón Galán en 1876, colaboración que supo agradecer el Secretario del Centro y que prometió entregar pasada la exposición.[1683]El inspector de Policía de Guacamayo, jurisdicción de la Aguada, atendió el llamado de Rodríguez Plata con creces, pues envió una gran cantidad de restos arqueológicos encontrados recientemente en inmediaciones del pueblo. Sin embargo, la información más valiosa de la carta tenía que ver con el potencial hallazgo de un complejo de cuevas con material prehistórico de interés, supuestamente perteneciente a los Yariguíes y las cuales esperaban que fueran estudiadas por personal especializado.[1684]A mediados de noviembre respondió Rodríguez Plata acusando recibo de algunos de los objetos referenciado y agradeciendo la deferencia con el Centro.[1685]

[1682] ACHS. Carta del Centro de Historia de Santander al Señor Doctor César Ordoñez Quintero. Director General de Propaganda y Turismo de los V Juegos Atléticos Nacionales. Bucaramanga, 13 de septiembre de 1941.
[1683] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta al Señor Dn Alejandro Fernández P. Bucaramanga, 26 de septiembre de 1941.
[1684] ACHS. Carta de Cesáreo Rincón Cáceres. Inspector Militar al Señor Horacio Rodríguez Plata. Guacamayo, 24 de octubre de 1941. Entre los objetos que remitió estaban: 9 vasijas de barro, un hacha de piedra, varios restos pertenecientes a los indígenas de la zona.
[1685] ACHS. Carta de Horacio Rodríguez Plata, Presidente del CHS al Señor Cesáreo Rincón Cáceres. Inspector de Policía de Guacamayo. Bucaramanga, 12 de noviembre de 1941

El objetivo que perseguía el Centro con la exposición de objetos, documentos y reliquias de la historia de Santander no era otro que el de posicionar el pasado santandereano a nivel nacional y, de paso, confirmarse como la institución autorizada para gestionar la memoria regional. De allí fuera importante no sólo conseguir los objetos para exponer, los cuales provinieron de los municipios más recónditos del departamento, sino la difusión que se le hiciera a la iniciativa en ciertos círculos en la capital.[1686]El 6 de noviembre, el Presidente llamó la atención para que se nombrara las respectivas comisiones encargadas del arreglo de las piezas a exponer como de la explicación a los visitantes de las mismas.[1687]La preocupación por aparecer como un pueblo dado a las labores del espíritu y la cultura la expresó claramente José Manuel Rojas Rueda al referirse a un comentario positivo que hicieron de una obra de su autoría en Medellín, en momentos en que Bucaramanga se preparaba para brillar ante la nación, pues "hay que demostrarles a los que nos visiten lo que valemos y pesamos en la cultura nacional."[1688]

A casi dos semanas de iniciarse los juegos, el Presidente Horacio Rodríguez Plata se encargó de gestionar el préstamo de dos vitrinas con cerradura en donde exhibirían las piezas históricas. La dueña, doña Margarita Díaz Otero comunicó que en cualquier momento podían pasar a recogerlas, favor que hacía por su compromiso con el Centro desde su fundación. Auguró el mayor éxito cultural de la exposición "dada la prestancia, dotes de organización e interés que levantan sobre el nivel común a quien asume hoy las funciones de Presidente del Centro".[1689]Los juegos iniciaron en la noche del 11 de diciembre de 1941 con el

[1686] ACHS. Carta de Horacio Rodríguez Plata, Presidente del CHS al Señor D. Miguel A. Carvajal de Castro. Bucaramanga, 12 de noviembre de 1941
[1687] ACHS. Acta del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 6 de noviembre de 1941.
[1688] ACHS. Carta de José Manuel Rojas Rueda al Señor Don Miguel Roberto Sarmiento. Bogotá, 25 de noviembre de 1941
[1689] ACHS. Carta de Margarita Díaz Otero al Señor Presidente del Centro de Historia de Santander. Bucaramanga, 4 de diciembre de 1941

desfile del fuego olímpico, llamado “fuego de la Patria” en una marcha por las principales calles de la ciudad. Según el diario *El Deber* a la fiesta nocturna asistieron 20.000 personas y que contó con la presencia de las autoridades políticas departamentales y locales, las fuerzas armadas, la banda departamental y una marcha de antorchas.[1690]

El 12 de diciembre a media tarde se realizó el desfile de inauguración al que pretendió asistir el presidente Eduardo Santos, pero al que no pudo llegar, razón por la que delegó su representación en tres ministros, especialmente en el doctor Fabio Lozano y Lozano, Ministro de Educación.[1691]Las delegaciones desfilaron con sus respectivos uniformes junto a los miembros del Comité Organizador y el profesor Álvaro Neira Villalba del Instituto de Educación Física, encabezando la inauguración.[1692]Sin entrar en el desarrollo de los juegos, a los pocos días de iniciar se tendió un manto de duda sobre el éxito de su organización debido a las quejas de algunas delegaciones por la atención que recibieron y las condiciones de hospedaje y alimentación. La prensa hizo eco de estas situaciones y calificaron el evento como un fracaso, a pesar de la defensa del Secretario de Gobierno y consocio del Centro, Pedro Gómez Parra.[1693]

En este contexto, la iniciativa del Centro de Historia pasó desapercibida, e incluso, no sabemos sí se llevó a cabo y sí fue así, bajo qué condiciones. Lo cierto es que en la prensa local no se comentó nada al respecto y en las actas y

[1690] EL DEBER, 11 de diciembre de 1941, Portada y p. 6
[1691] EL DEBER, 12 de diciembre de 1941, Portada y p. 6
[1692] EL DEBER, 12 de diciembre de 1941, Portada y p. 6.
[1693] Las noticias que aparecieron en la prensa local alternaron entre el cubrimiento a los triunfos santandereanos y nortesantandereanos en las competencias deportivas y las denuncias de las problemáticas en la organización. Entre otras notas a manera de ejemplo se pueden ver: S.A. “En sensacional partido Nte. de Stder. vence en basket al conjunto de Sta. Marta.” En: El Deber, 16 de diciembre de 1941, portada y p. 6A. S.A. “Los Juegos Olímpicos no han fracasado, dice Gómez Parra.” EL DEBER, 20 de diciembre de 1941, portada y p. 6A.

correspondencia del Centro no se mencionó el desarrollo de la iniciativa. Escasamente, en el órgano institucional del CHS se publicó un documento supuestamente acopiado con motivo de la proyectada exposición, que respondía al testamento del Marqués de San Jorge presentado por Miguel Carvajal de Castro.[1694]El propósito que se trazaron las autoridades políticas de la región, acompañadas por los letrados del Centro de Historia no se cumplió pese al temprano interés por dejar en alto el nombre de Santander ante el país. Las críticas por las entradas costosas a los eventos deportivos, la atención a las delegaciones y el incremento arbitrario de los transportes, opacaron e hicieron imposible que la tierra nativa brillara en la faz nacional. Los símbolos patrios que se alcanzaron a concebir y la exposición de piezas históricas santandereanas como iniciativas del Centro, además del apoyo a la gestión política para conseguir recursos a nivel nacional y el libro olímpico fueron opacados. A diferencia de la coronación de Martínez Mutis en 1932, el Centro no logró el reconocimiento a sus iniciativas en una jornada que esperaban sirviera de plataforma para posicionar la idea de un pueblo santandereano culto.

[1694] CARVAJAL DE CASTRO, Miguel. "Testamento de un prócer ilustre: Dedicado al Centro de Historia de Santander y en conmemoración de los V JUEGOS ATLÉTICOS que próximamente se celebrarán en la ilustre ciudad de Bucaramanga, Departamento de Santander. Bogotá, diciembre 4 de 1941." En: Estudio, No. 115-119, diciembre de 1941. p. 236-251.

CONCLUSIONES

¿Cuál fue el significado cultural del Centro de Historia de Santander entre 1929 y 1946? ¿Cómo fue asumida su labor por parte de los mismos letrados que convergieron en esta sociabilidad erudita? En su obra *De algunas glorias de la raza y gente de Santander*, Luis Reyes Rojas incluyó un breve ensayo en el que reflexionó sobre el lugar de los letrados santandereanos durante las primeras décadas del siglo XX. El texto titulado *Santander necesita hacer hombres, formar santandereanos*, fue escrito en el contexto de la coronación del poeta Martínez Mutis, ocasión precisa para reflexionar sobre la manera como Santander trataba a sus hombres de letras. Reyes Rojas soñaba con ver "un Santander y sobre todo, una Bucaramanga, comprensivos de sus valores intelectuales", situación que era poco probable toda vez que su tierra se había caracterizado por llevar hasta el paroxismo la reciedumbre y practicidad en sus hombres, sin dejar lugar a las cosas del espíritu. El homenaje a Martínez Mutis constituía toda una novedad, solamente posible por el espíritu aventurero de unos hombres y mujeres selectos, excepcionales, según su juicio.

Las personalidades que revitalizaron el campo cultural santandereano fueron Alejandro Galvis Galvis, Director de *Vanguardia Liberal*; Martín Carvajal, Director de Educación Pública; José María Salazar Álvarez, Director de la revista *Tierra Nativa* y Margarita Díaz Otero, Directora de la Biblioteca Departamental. Reyes Rojas reconocía que estos hombres y esta mujer ocupaban posiciones estratégicas en la cultura local que permitió, con la creación del Centro de Historia, hacerse a un espacio propio para convertir en realidad la máxima "No sólo de pan vive el hombre". Estos "cuatro aventureros del ideal santandereanista", junto con

otros letrados decidieron crear el Centro de Historia, obra de gran valía para dar el lugar que merecían aquellos "ojeadores de archivos" y, en general, todos aquellos amantes de la historia del "solar nativo":

> *Hasta la fundación por Martín Carvajal del Centro de Historia de Santander que, amén de darles alero y calor de fogaril, lo sumó a elementos de la solvencia cerebral de Simón S. Harker, Daniel Peralta, Carlos O. Pérez, Manuel Serrano Blanco y Joaquín Pinzón Quijano y le prestó fuerza oficial a su apostolado, se hallaban solos y dispersos y ante un inmenso frente de batalla en el cual habían de atender a todo: desde la siembra de ideas en las columnas de "La Vanguardia Liberal" y el apoyo y aliento a los desalentados artistas y literatos terrígenos, hasta su implantación en el sabor y gusto conterráneos, obra pujada y sudada, muy pujada y muy sudada, por Salazar Álvarez sobre los surcos benévolos de "Tierra Nativa". Después, como ya eran varios, varios y en haz, pronto vinieron las iniciativas y el programa de acción: puesto que al pueblo hay que contarle su pasado para que, enorgullecido de él se anime a prepararse un porvenir que no desdiga de los antecedentes, he aquí la revista "Estudio" en la cual colaboran nuestros más destacados ojeadores de archivos. Para darle perdurable tangibilidad [sic] de plena prueba a lo que hasta entonces no pasaba de ser una fanfarronada: el arte y la literatura santandereanos, la "Biblioteca Santander", realización del patriotismo de Gustavo Otero Muñoz, cuando un acierto del Gobernador Alfredo Cadena D'Costa lo trajo de Bogotá para ponerlo al frente de la Secretaría de Gobierno.*[1695]

Otro acontecimiento que llenó de confianza a Reyes Rojas acerca del porvenir de la intelectualidad santandereana fue la coronación del bardo santandereano Martínez Mutis. De ella, recordó cómo Emilio Pradilla señaló que los santandereanos no eran un sociedad en el sentido cultural de la palabra, de allí la máxima de que "Santander necesita hacer hombres, formar santandereanos!" Antes de la creación del Centro, la penosa situación condujo a que muchos literatos, historiadores y periodistas hubiesen encontrado la muerte fuera de su terruño. Esto le permitió exclamar: "Tantos, tantos mártires como maculan la historia de nuestras incomprensiones!". Lo que preocupaba a Reyes y a varios de los socios del Centro era la poca estima que existía al trabajo intelectual de sus

[1695] REYES ROJAS, Luis. De algunas glorias…Op. Cit., p. 289-290.

pares, de allí que la coronación de Martínez Mutis o la creación del Centro fueron vistas como un desagravio a todos los hombres que decidieron enfocar sus energías al cultivo de las bellas letras, el pasado y el espíritu. En este sentido, defendió los recursos públicos que se destinaban a las publicaciones del Centro, y con cierta sorna afirmó que ojalá no se atreviera ningún gobernante a quitar el apoyo, pues ellas no eran las culpables de los problemas fiscales del departamento.

Como letrado radicado en Bogotá, reconoció la labor que desarrollaban sus pares y amigos en Santander, entre ellos José Fulgencio Gutiérrez y Ernesto Valderrama Benítez. Fue así como exhortó a la publicación de las obras de Gutiérrez y admiró la "labor de propaganda y de extensión santandereanista trascendentales en el tiempo y en la distancia cuyos frutos morales y materiales no tardará en gustar" de Valderrama.[1696]Reyes alcanzó a señalar cómo quienes se dedicaban a las letras, en cualquiera de sus manifestaciones, prestaban un gran favor a la patria chica, puesto que enaltecían su nombre más allá de las noticias negativas que se difundían sobre Santander. Recordemos que en estos años de 1932-1933, la violencia política azotó a la provincia de García Rovira, situación que afanó a los socios del Centro, no por los episodios de sangre entre liberales y conservadores sino por el nombre de la "raza" santandereana ante el país. En extenso Reyes Rojas dijo:

> *La verdad es que en el país se nos desconoce total y alegremente: se piensa que somos un pueblo absurdo de matasietes y de vagos donde no impera más ley que la de la violencia y el escándalo y, cuando contamos de nuestros cafetales cargados de pepas rojas sobre las cuales revolotean las abejas en augurio feliz evocatorio del Ática eglógica; de nuestras cañados rumorosas; de nuestras huertas encantadoras y de nuestro cielo azul y cándido, se ríen*

[1696] Ibíd., p. 296.

nuestros compatriotas de Bogotá y de los otros departamentos con ambigüedad cortésmente insultante.

Ellos saben de las hecatombes de García Rovira que una prensa sensacionalista y apasionada se ha encargado de difundir a todo timbal por los cuatro puntos cardinales; conocen la historia, vida y milagros de dos o tres bandidos de gesta que la vacuidad de un cronista estulto escribió para diversión de tontos y espeluzno de menestralas, y creen a pié juntillas, cuando les hablamos de la belleza de nuestras mujeres, que no han de conseguirse en matrimonio si antes no se les pone sobre el pecho al belicoso suegro un puñal y una pistola.

Pero no saben ni quieren saber nada más de nosotros, obstinados en acariciar el folletón calabrés que nos han colgado, entre otras cosas porque es mucho más pintoresco y agradable relato que las noticias de Valderrama Benítez comprobatorias de que esos hombres, esos bandidos increíbles, pesan definitivamente en la riqueza del país.

Pues bien; persistamos en destruir la leyenda humillante y grotesca, la leyenda perjudicial: hombres que se saben jugar la vida en un albur de honor o de pasión sí los tenemos, y gracias al cielo que nos dio hombres tan hombres!

Pero que la sensibilidad santandereana, el pensamiento santandereano, la estética santandereana, y la industria, y el comercio y las posibilidades económicas de nuestra raza, se conozcan también ampliamente y que se admiren y justiprecien porque nosotros así lo queremos. Exaltemos intransigentemente nuestras cabezas representativas. El honor del hijo refluye en los padres y en los hermanos: en la familia. Seamos familia. "Santander necesita hacer hombres, formar santandereanos".[1697]

La sentida carta de este político y letrado santandereano da cuenta de una serie de tópicos relevantes para dimensionar el significado del CHS en el periodo de estudio. Para estos hombres, la historia como conocimiento tenía una labor precisa: Inocular a los habitantes de Santander el orgullo de pertenencia a la "raza", fin que cubría tanto a las elites como al "pueblo". Con ello se esperaba que la historia fuera el basamento para proyectar un futuro de progreso para la región. La frase que dio título a la reflexión de este autor es muy clara al señalar que la historia y en general las letras, debían participar de la "invención" los

[1697] Ibíd., p. 297-298.

santandereanos. Ocuparse del pasado regional fue la tarea fundamental de los miembros del Centro, objetivo explícitamente contemplado en sus reglamentos y reconocido por la sociedad en la que desarrolló sus actividades, incluidas las autoridades políticas. En un momento en el que Santander fue reconocido a nivel nacional por hechos de violencia política, los letrados estaban llamados a construir otra imagen del departamento y sus pobladores. La metáfora de la familia y el recurso a las gestas, logros y conquistas de los "buenos" hijos de la tierra nativa, fueron mecanismos que atravesaron la labor del CHS en sus múltiples actividades.

No obstante las múltiples actividades que desarrolló y lideró en torno al culto del pasado local, regional y nacional en clave patriótica, el Centro de Historia de Santander no estuvo exento de llamados de atención por no cumplir con sus objetivos misionales. En una columna titulada *"Y el Centro de Historia?"* publicada en *Vanguardia Liberal,* se hizo eco de un reclamo sobre el supuesto abandono del objetivo central de rescatar el pasado local y regional como una forma de ensalzar la "santandereanidad". El columnista si bien reconoció la labor del "prestantísimo intelectual y hombre de letras" Miguel Sarmiento Peralta y la calidad de *Estudio*, lanzó la acusación del supuesto adocenamiento de sus miembros y el consiguiente descuido por los hechos que hablaran de la "grandeza santandereana". Entre ellos subrayó las guerras civiles del siglo XIX que crearon el "tipo de guerrillero valeroso y noble" y los temas relacionados con el folklore tan en boga durante los años cuarenta.[1698]

A los pocos días, el Presidente del Centro, don Luis González Mutis envió una carta al diario liberal con el fin de rebatir las afirmaciones en las que se desconocía su labor en pro de la cultura y la "raza" santandereana. La defensa consistió no sólo en recordar el prestigio de la institución y de sus publicaciones a nivel nacional e internacional, sino en desmentir aquella idea según la cual al Centro no le interesaban los trabajos y temas "autóctonos". Anotó cómo los

[1698] S.A. "Y el Centro de Historia?". En: Vanguardia Liberal, 30 de marzo de 1941.

hombres que se daban cita allí lo hacían desinteresadamente y con el propósito patriótico de poner en alto el nombre de la región, "tan necesitada por cierto de estas actividades". Para González, la institución que presidía constituía "la única lucecilla que alumbra entre nosotros el altar de la historia regional y por tanto el culto a nuestros verdaderos valores". En suma, el Presidente defendió no sólo la existencia del Centro sino a los hombres y mujeres que entregaban su tiempo en función de rescatar, sobre todo, el pasado regional, representado en "nuestras glorias, […] la verdad histórica, […] nuestros monumentos". La carta cerró con la invitación al columnista a que aportara en lo que el Centro estaba fallando, aunque afirmó con vehemencia que "al Centro de Historia de Santander no lo ataca injustamente cualquiera, sino quien pueda!".[1699]

Esta crítica a la labor de la Corporación no representó el inicio de una andanada contra los miembros que lo conformaban y mucho menos una valoración negativa a lo que venía haciendo desde una década atrás.[1700]Por el contrario, la demanda que se hizo por el "adormecimiento" del Centro estuvo asociada a la llegada de Horacio Rodríguez Plata a la Dirección de Educación y al interés que existía en ciertos sectores sobre la recuperación y difusión de cuestiones folclóricas. Así pues, se puede apreciar cómo durante el periodo de estudio, el Centro de Historia se asumió como la única asociación que podía, por la calidad y prestigio de sus miembros, asumir la tarea de dar brillo a la región a través de la recuperación del pasado santandereano. La creación de una imagen de la "raza" que tenía verdaderos motivos de orgullo pasaba por presentarse ante la nación como un "pueblo altivo, generoso, artista y letrado" en contravía al estereotipo que se derivó

[1699] ACHS. Carta de Luis González Mutis, Presidente del Centro de Historia de Santander al Señor Director de Vanguardia Liberal. Bucaramanga, 30 de marzo de 1941. En: Vanguardia Liberal, 1 de abril de 1941. La noticia tuvo el siguiente titular: "El Centro de Historia de Santander sí trabaja: Y para mejor labor, invita a colaborar en su patriótica obra".

[1700] El 2 de abril de 1941 el periódico volvió a publicar una columna en la que se explicó el sentido del llamado de atención, fundado en el "patriótico anhelo de colaboración" y no en la pretensión de crear un conflicto con la institución. Ver: S.A. "Intranquilidad en el Centro de Historia". En: VANGUARDIA LIBERAL, 2 de abril de 1941.

de los episodios de violencia referidos y como respuesta a la supuesta subvaloración de los hombres y mujeres cultores de las bellas letras y el espíritu.

El interés por dar el lugar que según ellos merecía la patria chica y de paso contribuir en la creación de los santandereanos explica la creación y mantenimiento de una asociación como el Centro de Historia de Santander. El Centro sirvió como lugar de sociabilidad formal y erudita en torno al pasado, porque fue allí donde se ventilaron temas de interés público, tanto histórico como cultural. Allí concurrieron hombres y en menor medida mujeres, pertenecientes a un grupo minoritario de la población santandereana. Esta condición se debió a la formación que recibieron en un contexto y una época donde tener un título profesional era más que una excepción. La formación como abogados, médicos o maestros, muchos de ellos con una vida pública en el Estado, muestra que en Santander la condición de hombres de letras y de acción se mantuvo y llegó a los ámbitos de cultivo del pasado.

En tal sentido, las personas que hicieron parte del CHS no necesariamente debían tener una trayectoria importante en el mundo de la historia. De la totalidad de los miembros, muy pocos realmente hicieron del interés por el pasado una ocupación. Incluso, puede decirse que por el contexto epocal no hubo nadie que se declarara o auto-reconociera como historiógrafo exclusivamente, pues alternaron con el periodismo, la literatura en varios de sus géneros, las ocupaciones en cargos públicos y la docencia. La capacidad para manejar la “pluma” como dijo Galvis Galvis y sobre todo el amor y orgullo por la “tierra nativa”, eran más que suficientes para ganarse un lugar en esta sociabilidad. A esto hay que sumar el peso que tuvieron en la postulación y elección de los socios, los lazos personales y la posición que ocupaban fuera del ámbito académico. Ello explica que militares, funcionarios públicos, religiosos, rectores de colegios, comerciantes destacados y políticos hicieran parte de esta institución e imprimieran su respectivo sello de grupo. La apropiación paulatina de la asociación se evidencia en el cambio que se

dio en la forma de elección de los nuevos integrantes, que como se vio, pasó de la definición unilateral desde el poder departamental a la presentación, deliberación y elección por parte de los consocios.

A pesar que formaban parte de un grupo minoritario, las riendas de la institución las llevó un número más reducido de socios que circularon por algunos de los cargos más importantes a nivel formal o por quienes hicieron de la Secretaría una posición que permitía mantener el control de la institución durante varios años. A la distinción entre miembros honorarios de número, de número y correspondientes, propia de todas las asociaciones de este tipo, se le sumó una jerarquía interna con el fin de garantizar su funcionamiento. Quienes ocuparon los diferentes cargos gozaron de un mayor reconocimiento público e internamente tuvieron una mayor responsabilidad en el desarrollo de los diferentes proyectos que la entidad asumió. Al respecto, es interesante ver cómo se dieron prácticas que podrían calificarse como “democráticas”, por lo menos en la elección de las directivas, especialmente por la votación y la deliberación que se consentía en las sesiones sobre ciertos temas de interés. Las decisiones sobre lo que se hacía eran tomadas en aparente consenso, eso sí, con la venia de las autoridades que nombraban comisiones o daban respuestas a las peticiones que llegaban.

En este proceso de configuración como asociación formal el Centro de Historia se dio sus propias normas a imagen y semejanza de las que regían a la Academia Colombiana de Historia. En este asunto la relación con el gobierno departamental fue importante para hablar de la autonomía relativa que tuvo la Corporación, pues si bien el proceso de elaboración y modificación del reglamento se dio internamente requería de la sanción oficial de la Dirección de Educación. Al respecto, es interesante anotar cómo la normatividad se ajustó a la dinámica interna, lo que permite pensar en que los socios ya tenían alguna idea de cómo funcionaban estas asociaciones. La estabilidad normativa se alcanzó en 1933 tras haber definido una nómina segura e iniciado los principales proyectos editoriales.

Todo ello se dio en el marco unas sesiones más o menos fijas, llevadas a cabo al finalizar la jornada laboral y las que asistían pocos socios, razón por la que las directivas trataron por varios medios de persuadirlos para que hubiera mayor concurrencia. Solamente en las sesiones especiales se incrementó la presencia de socios debido a su carácter de evento público en el que se integraban con la sociedad local.

Una de las preocupaciones más recurrentes que tuvieron los socios para poder reafirmarse como entidad cultural fue la consecución de un lugar físico en el que pudieran reunirse y que se acoplase a la solemnidad de su labor. Consciente de ello, los sucesivos gobiernos departamentales procuraron varias soluciones para satisfacer esta demanda de los letrados, que fue aparejada a la dotación de los elementos necesarios para su funcionamiento como toda oficina pública. Cesión de un local en condiciones no muy idóneas, arriendo de otro a cuenta del fisco departamental, entrega de uno más amplio en el que por fin se sintieron cómodos y finalmente la compra de la Casa de Bolívar, fueron las episodios que les tocó vivir a los socios por hacerse a un espacio para sesionar. La adquisición de la Casa del Libertador resulta ser un hecho interesante en la configuración del Centro, puesto que representa la consciencia plena de los socios por legitimar su quehacer al ocupar un espacio de gran significado histórico para las elites departamentales: Residencia del Padre de la Patria y Casa de Gobierno.

El complejo entramado de relaciones que crearon los socios del Centro, especialmente sus directivas y miembros más connotados, se fundó en relaciones personales en unos casos más estrechas que en otros, pero en todo caso mediadas por la admiración y la convicción de compartir el patriotismo como pilar de su labor en este tipo de asociaciones. Cuando la amistad era más fuerte, el trato que se prodigaron los consocios era muy especial, al punto que la relación académica quedaba subsumida al compartir cotidiano de divertimento, credo religioso e intimidad familiar. Si bien estas fueron el tipo de relaciones que

sustentaron la creación de la entidad, a nivel institucional el Centro fue una asociación que mantuvo un alto nivel de relaciones desde el nivel local hasta el internacional. Ello nos permite pensar que los letrados santandereanos no estuvieron aislados de lo que pasaba en el país y el mundo, aunque encontramos pocas referencias a los grandes acontecimientos y procesos de los años treinta y cuarenta como las ideologías políticas, la crisis del capitalismo, la guerra civil española o la misma guerra mundial.

Localmente, las directivas y socios del Centro entendieron plenamente la necesidad de tener buenas relaciones con las autoridades políticas. La presencia de varios socios en altos cargos en las diferentes ramas del poder público permitió conseguir apoyo a sus diferentes iniciativas. A diferencia de lo que puede pensarse acerca de la connotación oficial de la historia, la relación con las autoridades políticas no fue garantía de uniformidad o de apoyo irrestricto a la representación del pasado impulsado por el Centro. La debilidad fiscal llegó a poner en riesgo la misma existencia de la revista institucional, afectó las publicaciones de la institución y obligó a realizar una intensa gestión política para obtener recursos con destino a las diferentes iniciativas. En otras palabras, podemos decir que en la relación CHS-autoridades políticas, aquel necesitaba más de estas, no sólo para su creación sino para su supervivencia. Ello generó un ligero debate sobre el problema de la autonomía del Centro, tema que se resolvió con la consabida independencia parcial para asuntos académicos, pero supeditado a los recursos económicos de origen público. A esto se agregó la condición de órgano consultivo del gobierno como una forma de fortalecimiento recíproco.

Por su composición el Centro tuvo una presencia permanente en las provincias del departamento. El interés por las historias locales o aquellos acontecimientos que se dieron en territorios que en ese entonces no eran la capital pero que tenían una alta significación histórica, les llevó a pensar en la necesidad de expandirse a

través de capítulos provinciales. Más allá que esta idea no se hubiera consolidado, los vínculos con los letrados de provincia se caracterizaron por la jerarquía, respeto y admiración de parte de estos hacia los socios del CHS que residían en Bucaramanga. La búsqueda de información y documentación fue uno de los motivos más importantes para estrechar lazos con los diferentes poblados del departamento. A esto se sumó la relación afable con autoridades políticas locales interesadas en los temas históricos. El prestigio y reconocimiento que adquirían los letrados locales al hacer parte del Centro fue importante para configurar una red de relaciones que llegó a lugares recónditos de Santander.

A nivel nacional el Centro consiguió uno de los objetivos que se trazó como institución cultural: Alcanzar el reconocimiento de la principal institución académica, gracias entre otras cosas, a las buenas relaciones personales de algunos socios santandereanos que tuvieron importante figuración en la ACH y al buen concepto que hubo de las publicaciones del Centro. En el "campo historiográfico" colombiano de los años treinta y cuarenta, el CHS logró además el reconocimiento de una serie de entidades pares, es decir, centros y academias regionales que conceptuaron positivamente sobre el quehacer de los letrados santandereanos. En menor medida pero con relativa importancia, el nombre de los historiadores santandereanos se escuchó y leyó en otras instituciones culturales y oficinas públicas de orden nacional. No obstante, no se puede pensar en una articulación plena a la política cultural de los gobiernos de la República Liberal, aunque hubo proyectos que se dieron en Santander y a las cuales no fueron ajenos los socios del Centro. El intercambio bibliográfico fue el elemento fundamental para que el Centro ganara un nombre en el concierto nacional.

Sí el CHS no fue una entidad aislada en el contexto colombiano, la reconstrucción de los contactos internacionales nos dejó ver un Centro inserto en unas redes marcadas por el interés de integración panamericana. Si bien no se ahondó en los principios y desarrollo del panamericanismo en boga por aquellos años, tema que

se está estudiando por parte de Alexander Betancourt Mendieta, logramos percibir cómo el patriotismo que entrañaban las academias de historia, sirvió de acicate en el CHS, para ser invitado a unirse como representante colombiano a varias iniciativas culturales agenciadas desde los Estados Unidos y Cuba.[1701] El contacto con letrados e instituciones de otros países también estuvo mediado por la presencia de santandereanos en cargos diplomáticos, como sucedió en Ecuador y México. Los amigos que hicieron en estos lugares sirvieron para que las obras del Centro fuesen conocidas allende las fronteras nacionales. La participación en eventos internacionales y al parecer los viajes de algunos socios permitieron que la revista fuese solicitada y distribuida en lugares donde no había unas relaciones más estrechas.

La consolidación interna y el reconocimiento externo fue posible solamente por los proyectos y actividades que emprendió durante el periodo de estudio. La tercer parte del trabajo se dedicó a estudiar el desarrollo de las principales iniciativas que surgieron del Centro tanto a nivel de publicaciones como de acercamiento a la sociedad santandereana. Las dos empresas editoriales que desarrolló le permitieron organizar y canalizar recursos y esfuerzos, de tal forma que al hacer realidad la publicación de su órgano institucional y de la colección bibliográfica pudieron trabarse relaciones en todos los ámbitos espaciales señalados. *Estudio* fue el producto más importante del CHS en todos estos años, pues más allá de su irregularidad se consiguió mantenerla ininterrumpidamente. Allí convergieron socios locales y nacionales quienes compartieron sus trabajos sobre la historia patria regional y nacional. Además hizo las veces de tribuna informativa sobre las actividades desarrolladas para los socios que se hallaban fuera de la ciudad.

Aunque no logramos estudiarlos a profundidad, una revisión de los contenidos de la revista permite pensar que la representación de la historia regional elaborada desde la Corporación se centró en ciertos tópicos: Los orígenes remotos de la

[1701] BETANCOURT MENDIETA, Alexander. "La perspectiva continental: entre la unidad nacional y la unidad de América Latina." En: Historia Crítica, No. 49, enero-abril de 2013, Bogotá, Universidad de los Andes, p. 135-157.

“raza” santandereana a través de los estudios y hallazgos de vestigios guanes. La gallardía y admiración por la gesta española en la conquista del territorio santandereano que dio como origen un tipo especial de colombiano que mezcló los atributos hispánicos e indígenas. La hidalguía que se concretó en una ciudad como Girón y en menor medida Pamplona, ejemplo de la raíz hispánica que debía valorarse y resaltarse en el presente. A ello se sumó la importancia del levantamiento comunero, antesala de la Independencia que tuvo en el Socorro uno de los epicentros más relevantes para alcanzar la libertad política. Esta última “operación historiográfica” tuvo lugar en el Centro mediante el rescate y exhibición de la participación santandereana en las luchas por la Independencia, ya fuese con héroes locales, la relación de Bolívar con esta tierra o el origen y papel del General Santander. La revista también sirvió de medio de difusión de monografías locales, labor que está por ser estudiada a fondo.

La Biblioteca Santander representó otro tipo de proyecto editorial y cultural no centrado en temas históricos exclusivamente. Desde su mismo diseño y proyección, Gustavo Otero Muñoz la entendió como una especie de desagravio a los letrados santandereanos que durante décadas no habían podido dar a conocer sus obras entre sus coterráneos. Por esta razón se pensó como una colección que reuniera varias de las mejores plumas del departamento para así dar a conocer sus trabajos en géneros tan diversos como la poesía, el ensayo literario e histórico y las reflexiones sobre temas variados. Pese a que no se dio como tal, la Biblioteca pretendió generar réditos que le permitieran autofinanciarse, sentido completamente diferente al de la revista que se distribuyó de forma gratuita a propios y extraños. Luego de un comienzo febril, el ritmo de publicación cambió para adecuarse a las necesidades de difusión de ciertos trabajos más históricos como resultado de los concursos que abrió el Centro.

La otra empresa editorial referenciada fue una de las obras fundacionales de la historia santandereana. Se intentó mostrar cómo *Las Crónicas de Bucaramanga*

de José Joaquín García sufrieron una serie de vicisitudes en su reedición, vencidas gracias al compromiso de los socios del Centro, la gestión de Enrique Otero D'Costa y la disposición –un poco tardía- de los herederos de García. En todo caso, sin el apoyo oficial a nivel económico ninguna de estas empresas editoriales hubiese podido salir a la luz pública, postura que se facilitó por la presencia de socios del Centro en cargos de poder en diferentes momentos del periodo analizado. Un intento editorial que no se abordó, debido a la información fragmentaria que teníamos, fue el del *Cronicón Solariego*, obra de Otero D'Costa de la que se quiso publicar el segundo y tercer tomo, pero que no llegó a concretarse por factores desconocidos.

La proyección y los alcances sociales del Centro no se redujeron a la edición de la revista y la colección bibliográfica mencionadas. Por el contrario, desde su creación el Centro fue pensado como una entidad que debía vincularse a la conmemoración del centenario de la muerte de Simón Bolívar. Esta intención inicial se convirtió en una práctica recurrente de su quehacer institucional, pues no sólo tuvo una gran figuración en la citada efeméride, sino que fue más lejos al promocionar, organizar y desarrollar otras conmemoraciones de carácter regional y nacional. El papel que jugaron los socios del Centro en los centenarios de Eloy Valenzuela, Solón Wilches y Vicente Azuero fue el de impulsar la creación de una memoria regional centrada en los ejemplos de estos prohombres, ligados a la Independencia y a la democracia como sistema de gobierno idóneo para la nación colombiana. Mención aparte merece el lugar que ocupó el Centro en la conmemoración de la muerte de Santander, no sólo por los avatares que experimentó el proyecto inicial sino por el significado que tuvo para el departamento y sus letrados. Si bien no pudieron llevar a buen puerto las primeras iniciativas, la extensión a todo el departamento del homenaje, confirmó al Centro y sus socios como los responsables de gestionar un recuerdo compartido en contacto directo con las autoridades políticas, eclesiásticas, educativas y militares de la región, así como con la sociedad en su conjunto.

Los lazos con la alta sociedad local constituyeron una ocasión inmejorable para apuntalar la condición de institución cultural dedicada no sólo al cultivo de las glorias pasadas y las raíces santandereanas sino para acercarse a temáticas más actuales con ánimo educativo. Las conferencias fueron uno de los mecanismos más importantes para que el Centro saliera de sus cuatro paredes y expresara su voz sobre temas de actualidad. Los asuntos que se trataron no tenían una finalidad política sino más bien "civilizatoria" como la situación de la mujer, el ahorro, y otras cuestiones que buscaban educar en ciertos principios y valores a quienes asistían a ver las conferencias o a los radioescuchas cuando incursionaron en la radio. De otra parte, la coronación del poeta Martínez Mutis fue una oportunidad para demostrarse entre sí mismos la valía de los letrados como motivo de orgullo para la región. La connotación de desagravio al máximo exponente de la lírica patriótica en el país tuvo como sentido una reivindicación de su papel en la sociedad.

Finalmente, la labor que desempeñaron en los preparativos para los Juegos Atléticos Nacionales muestra cómo el conocimiento histórico fue usado conscientemente por las autoridades políticas, organizadores del evento y socios del Centro. El uso del pasado en este caso no fue otro que el de dotar de argumentos históricos un certamen que caía como anillo al dedo a las elites que pretendían mostrarse ante el país como una ciudad de progreso y cultura. Emblemas o exposiciones de reliquias pretendían hacer ver a Santander como una tierra con un pasado glorioso, un presente brillante y futuro prometedor, fueron los mecanismos ideados en los que el Centro realizó su aporte. Por su misión, la institución no pudo ser ajena a una oportunidad de este tipo.

Antes de cerrar, es necesario señalar tres elementos que nos permiten hacernos a una imagen sobre el significado de este espacio de sociabilidad formal, asociativa y erudita que los letrados santandereanos crearon al finalizar los años veinte del

siglo pasado. El primero de ellos tiene que ver con la relación entre la labor del Centro y la política. En estas páginas defendemos la idea de la condición suprapartidista de la Corporación constatada no sólo en una nómina de hombres que pertenecían a los dos partidos políticos sino por el sentido que dieron a su labor. La prohibición explícita de no tocar temas de política partidista contemplada en el reglamento puede que no se haya llevado a cabo plenamente, aunque en la correspondencia interna se ufanaban de ser el único espacio neutral que existía, "ajeno a la política" debido a su compromiso con Santander. Estas tres citas nos permitirán hacernos a una idea más clara:

> *En el Centro de Historia de Santander, que es sin duda* ***el único campo neutral*** *y la primera institución cultural existente en Santander, hay en su nómina una lista muy selecta de sacerdotes: Adolfo García Cadena, Luis Sansón, Luis Mejía, Hnos. Florencio Rafael y Justo Ramón, & &. Naturalmente, en mi revista también colaboran tan virtuosos sacerdotes […] El prestigio sin duda de esta institución, se ha conservado en su norma invariable de* ***no aceptar ni provocar polémica en puntos concernientes a religión o política, no tanto en sus reuniones, como en sus publicaciones****.*[1702]
>
> *El Centro de Historia de Santander, es la casa de Ud., porque es el refugio de los intelectuales y de los buenos;* ***el campo neutral****, y la institución cultural de nuestro Departamento. Allí congregados encuentra Ud. a los hijos de esta sección de la República, que en su deseo de saciar sus anhelos espirituales, y de laborar por su buen nombre intelectual; como que han hecho de la Institución esta consigna: "****Por Santander y para Santander****.*[1703]
>
> *Réstame observarte que nuestro Centro es totalmente extraño a la política, y esta su norma invariable es la que le ha dado el prestigio de que hoy goza. Es el único campo neutral en esta tierra belicosa en donde se rechaza cordialmente todo cuanto pueda traer la más mínima discusión de política o religión y de ahí que en sus reuniones sólo impere la armonía más absoluta. Ha llegado a tal extremo, que aquí, para desempeñar cualquier comisión, el Presidente jamás se detiene a observar a qué color político pertenecen los*

[1702] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander al R.P. José C. Andrade. Bucaramanga, 21 de febrero de 1941. Los subrayados son nuestros.

[1703] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander al Señor Dn. Roberto Julio González. Bucaramanga, 9 de enero de 1939. El destinatario de la carta era un conocido colaborador de Vanguardia Liberal apodado Zig-Zag así como periodista de la página Antena. Los subrayados son nuestros.

nombrados. En ninguna publicación de la institución se pasa algo que pueda herir susceptibilidades.[1704]

Suprapartidista no quiere decir apolítico. La apuesta por rescatar el pasado regional fue la manera como el Centro contribuyó a reivindicar el papel de la "raza" santandereana en el concierto nacional. De alguna manera, ello permite pensar en las formas como en la primera mitad del siglo XX se dio una construcción de la nación desde las regiones a partir de una concepción "conciliadora" de la identidad regional con la nacional, que además no desconocía la militancia política de los individuos pero que tampoco se agotaba allí. Hacer parte de la invención simbólica de la nación, destacando los aportes locales y regionales en la epopeya nacional de la Independencia o sacando del olvido a héroes y acontecimientos del terruño fue la tarea del Centro de Historia de Santander.

El estudio de esta institución nos obliga a replantear la idea de una historia oficial plenamente controlada y manipulada desde el Estado, es decir una imposición hegemónica de la memoria o cierto contenido de clase. Como se ha dicho, las relaciones con el poder político existieron, máxime cuando fue una entidad creada desde el gobierno departamental y varios de los socios altos funcionarios. Esta situación facilitó la creación, acceso y desarrollo de labores, aunque no hubo un apoyo incondicional en materia de presupuesto, ya que se presentaron amenazas con quitar el apoyo, así como subvaloraciones a lo que hacía el Centro. La configuración de la memoria regional pertenecía a varios sectores y grupos sociales de la elite cultural, política y social interesados en rescatar culturalmente el orgullo para Santander.

Una muestra de la falta de un proyecto estructurado de control del pasado tiene que ver con la dificultad que tuvo el Centro para definir una agenda de

[1704] ACHS. Carta de Miguel R. Sarmiento Peralta, Secretario del Centro de Historia de Santander al Señor Dn Jorge Regueros Peralta. Bucaramanga, 1 de diciembre de 1939.

investigación o conmemorativa de gestión de la memoria regional. En su lugar, las actividades en la que participó fueron más "coyunturales" pues surgían de un interés episódico sobre cierto personaje, tema o acontecimiento. En tal sentido, y más allá de la relevancia de las publicaciones del Centro, podemos decir que los letrados agrupados en esta entidad no lograron producir una obra fundacional de la historiografía santandereana. Algunas obras incluidas en la Biblioteca Santander si bien fueron significativas no llegaron al nivel de las Crónicas de Bucaramanga o del Cronicón Solariego.[1705]

Por último, el Centro de Historia de Santander hizo parte de un proceso particular de diálogo entre los pasados regionales y la narrativa nacional centrada en un pasado que debía ser compartido por todos los ciudadanos. Las conmemoraciones y escritos de los socios mostraron un doble movimiento de "nacionalización de los héroes y acontecimientos regionales" y una "regionalización de los héroes y acontecimientos nacionales". Las figuras de Bolívar y Santander fueron determinantes en la vida institucional del Centro, pues representaron esta relación entre lo nacional y lo regional en la construcción de una memoria compartida. No por casualidad los socios se dieron a la tarea en 1946, en pleno tránsito hacia la asunción de su estatus como Academia de Historia de Santander, de crear un capítulo de la Sociedad Bolivariana en Bucaramanga, lo que constituyó una vuelta a su origen bolivariano sin abandonar el orgullo que sentían por llevar el nombre del héroe nacional oriundo de lo que fue el "viejo" Santander.[1706]

[1705] Quizá dos libros producidos por socios del Centro en estos años serían obras de consulta para los interesados en el pasado local y regional: El Real de Minas de Bucaramanga de Ernesto Valderrama Benítez y Santander y sus municipios de Luis Reyes Rojas. Sin embargo, ninguno de estos dos textos hizo parte de la labor del Centro de Historia en el periodo de estudio.

[1706] En los años cuarenta el país asistió a una revaloración de la figura de Bolívar desde una perspectiva conservadora que no sabemos sin influyó en la creación del capítulo regional de la Sociedad Bolivariana en Santander. En el caso del Centro, hay que recordar que el "bolivarianismo" de los socios estaba en auge con la compra de la Casa de Bolívar y la insistencia por erigir la estatua que finalmente se instaló hacia 1950.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Fuentes Documentales

Archivos y Fondos

***Archivo Academia de Historia de Santander (AAHS), Bucaramanga-Colombia**.

Correspondencia del Centro de Historia de Santander. 1929-1946.

Libros de Actas del Centro de Historia de Santander. 1929-1946.

Revista Estudio. Órgano del Centro de Historia de Santander. 1929-1946. No. 1-180.

Libro de Registro de Posesión de Miembros de la Academia de Historia de Santander. 1933-1961

Libro de Proposiciones del Centro de Historia de Santander. 1931-1935.

***Archivo Histórico Regional (AHR) del Centro de Documentación e Investigación Histórica Regional (CDHIR). Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga-Colombia.**

Vanguardia Liberal. 1929-1946.

***Biblioteca Nacional de Colombia (BNC). Bogotá**.

El Deber. 1929-1946.

***Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA). Bogotá.**

Biblioteca Santander. Vols. I-XIV.

Fuente editada [Incluye los volúmenes de la Biblioteca Santander]

ANTOLINEZ, Luis Enrique. Versos y Prosas Líricas. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1932. Vol. II. Biblioteca Santander. MARTÍNEZ, Daniel. Temas científicos, educativos e históricos. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1932. Vol. II. Biblioteca Santander

ARIAS AYALA, Juan de Dios. Colegio de San José de Guanentá: Reseña Histórica. Bucaramanga: Editorial Gómez & Páez, 1943.

ARIAS AYALA, Juan de Dios. Santander: Esquicio biográfico del prócer. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1939

ARTURO. Crónicas de Bucaramanga. Bogotá: Imprenta y Librería de Medardo Rivas, 1896

BARRERA PARRA, Jaime. Notas del Week-End. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1933. Vol. VI. Biblioteca Santander.

CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. Conferencias dictadas en el Centro de Historia de Santander. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1942. Vol. XIV. Biblioteca Santander.

CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. Conferencias dictadas en el Centro de Historia de Santander. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1946. Vol. XV. Biblioteca Santander

CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. Próceres santandereanos de la Independencia. Bucaramanga, Imprenta del Departamento, 1930

DÍAZ, Roberto de J. Hojas al Viento. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1932. Vol. III. Biblioteca Santander.

El Tiempo, 17 de diciembre de 1930. Disponible en la red vía: http://www.eltiempo.com/eltiempoimpreso/index.pp?modeq=poranio&anio=1930 [Consultado el 24 de octubre de 2012]

FORERO FRANCO, Guillermo. Sermones Laicos y otros Ensayos de “Matusalén”. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1942. Vol. XIII. Biblioteca Santander.

GÓMEZ PARRA, Pedro. Santander (Ensayo Biográfico). Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1940. Vol. XII. Biblioteca Santander

GUTIÉRREZ, José Fulgencio. Bolívar y su obra. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1935. Vol. VIII. Biblioteca Santander

GUTIÉRREZ, José Fulgencio. Galán y los Comuneros: Estudio Histórico-Crítico. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1939.

GUTIÉRREZ, José Fulgencio. Santander y sus municipios: Parte primera-Tomo I. Reseña histórica del pueblo de Santander (1529-1940). Bucaramanga: Contraloría de Santander/Imprenta del Departamento, 1940

HARKER MUTIS, Simón S. Páginas de Historia Santandereana. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1933. Biblioteca Santander. Vol. VII.

MARTÍNEZ MUTIS, Aurelio. Mármol. Segunda edición, corregida y aumentada con algunos trabajos nuevos. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1932. Vol. I. Biblioteca Santander

MARTÍNEZ SILVA, Carlos. Ensayos literarios e históricos. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1932. Vol. IV. Biblioteca Santander.

OTERO D’COSTA, Enrique. Montañas de Santander. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1932. Vol. V. Biblioteca Santander.

OTERO MUÑOZ, Alfonso. Cosecha Lírica. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1932. Vol. III. Biblioteca Santander

OTERO MUÑOZ, Gustavo. Wilches y su época. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1936. Vol. IX. Biblioteca Santander.

REYES ROJAS, Luis. De algunas glorias de la raza y gente de Santander. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1939. Vol. XI. Biblioteca Santander

S.A. Centenario del Libertador: Pereira 1830-1930. S.P.I. Disponible en la red vía: http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/89660/brblaa126876.pdf [Consultado el 26 de octubre de 2012].

VALDERRAMA BENÍTEZ, Ernesto. Real de Minas de Bucaramanga: 1547-1945. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1948.

VEZGA, Florentino. Memoria sobre Botánica. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1938. Vol. X. Biblioteca Santander

BIBLIOGRAFÍA (Libros y capítulos de libro)

ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA. Academia Colombiana de Historia: 70 años de su fundación 1902-1972. Bogotá: Kelly, 1972.

ACEVEDO PUELLO, Rafael. Memorias, lecciones y representaciones históricas: La celebración del primer centenario de la Independencia en las escuelas de la provincia de Cartagena (1900-1920). Bogotá: Uniandes, 2011.

ACOSTA TORRES, Cristóbal. Efemérides de la Academia de Historia de Santander: la vida de la Academia y los académicos en 75 años de existencia: 1929-2004. Bucaramanga: Sic Editorial, 2005.

ACOSTA TORRES, Cristóbal. Recordando el ayer: breves memorias de pequeñas historias: Academia de Historia de Santander, 75 años de existencia: 1929-2004. Bucaramanga: Sic Editorial, 2005.

ACOSTA TORRES, Cristóbal. Académicos de la Academia de Historia de Santander: vida y obra de cada uno de ellos en 75 años de existencia: 1929-2004. Bucaramanga: Sic Editorial, 2005.

AGULHON, Maurice. El Círculo Burgués: La sociabilidad en Francia 1810-1848. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009

ÁLVAREZ, María Teresa. Élites intelectuales en el sur de Colombia: Pasto, 1904-1930. San Juan de Pasto: RUDECOLOMBIA/UPTC/ Universidad de Nariño/ASCUN, 2007

ARANGO DE RESTREPO, Gloria Mercedes. Sociabilidades católicas: Entre la tradición y la modernidad, Antioquia, 1870-1930. Medellín: La Carreta, 2004

ARCHILA, Mauricio. “La disciplina histórica en la Universidad Nacional: Sede Bogotá” En: ARCHILA, Mauricio y CORREA, Francois, et. al. (Eds.) Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Facultad de Ciencias Humanas, 2006.

ARIAS AYALA, Juan de Dios. Letras Santandereanas. Biblioteca Santander., Vol. XXVIII. Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1963

ARIAS AYALA, Juan de Dios. Una institución cultural santandereana: Academia de Historia de Santander, Biblioteca “Santander” y Revista Estudio. Bogotá: Imprenta Nacional, 1954

ARIAS, Ricardo. Los Leopardos: Una historia intelectual de los 1920. Bogotá: Uniandes, 2007

BETANCOURT MENDIETA, Alexander. “El problema de la historia tradicional: A propósito de la reedición de dos obras clásicas de la historia local”. En: RAMIREZ BBACCA, Renzo y ACEVEDO TARAZONA, Álvaro (Comps.) Identidades, localidades y regiones: Hacia una mirada micro e interdisciplinaria. Medellín: La Carreta, 2007

BETANCOURT MENDIETA, Alexander. “Espacios de la memoria: dos Academias de Historia Regionales.”En: BETANCOURT MENDIETA, Alexander y RAMÍREZ BACCA, Renzo (Coords). Miradas de contraste: Estudios comparados sobre Colombia y México. México: Universidad Autónoma de San Luís de Potosí/Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín/Porrúa, 2009

BETANCOURT MENDIETA, Alexander. “La nacionalización del pasado: Los orígenes de las “historias patrias” en América Latina”. En: SCHMIDT-WELLW, Friedhelm (Ed.) Ficciones y silencios fundacionales: Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX). Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2003

BETANCOURT MENDIETA, Alexander. “La perspectiva continental: entre la unidad nacional y la unidad de América Latina.” En: Historia Crítica, No. 49, enero-abril de 2013, Bogotá, Universidad de los Andes, p. 135-157.

BETANCOURT MENDIETA, Alexander. “Pasado nacional y revisionismo histórico: Lecturas sobre la Independencia en los años sesenta en Colombia y México”. En: RAMÍREZ BACCA, Renzo (Comp.) Estudios comparados de historia moderna y contemporánea: El caso de México y Colombia. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, p. 2011

BETANCOURT MENDIETA, Alexander. “Volver a los héroes: Lecturas sobre los próceres desde el siglo XX”. Ponencia presentada en el XIV Congreso Nacional de Historia. Tunja, 12 al 16 de agosto de 2008.

BETANCOURT, Alexander. Historia y Nación: Tentativas de la Escritura de la Historia en Colombia. Medellín: La Carreta, 2007

BOBBIO, Norberto. La duda y la elección: Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea, Barcelona, Paidós, 1998

BOTERO, Clara Isabel. El redescubrimiento del pasado prehispánico en Colombia: Viajeros, arqueólogos y coleccionistas 1820-1945. Bogotá: ICANH/Uniandes, 2006.

BRINKMANN, Sören. "El uso público de la Historia regional: un monumento a Lanuza". En: FORCADELL, Carlos y otros. (Coords.) Usos públicos de la historia: VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Zaragoza, 19-21 de septiembre de 2002. Vol. I, p. 61-73.

BURKE, Peter ¿Qué es la historia cultural? Barcelona: Paidós, 2006.

BURKE, Peter Historia social del conocimiento: De Gutenberg a Diderot. Barcelona: Paidós, 2002

BURKE, Peter. "Hacía una antropología histórica de la conmemoración". En: CHICANGANA BAYONA, Yobenj y ORTEGA MARTÍNEZ, Francisco (Editores Académicos). 200 años de independencia: Las culturas políticas y sus legados. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2012

BUSHNELL, David. Eduardo Santos y la política del buen vecino. Bogotá: Áncora, 1984.

CACUA PRADA, Antonio. Aurelio Martínez Mutis: El poeta de las epopeyas. Bogotá: Editorial Kelly, 1988.

CHARTIER, Roger "El hombre de letras". En: VOVELLE, Michel y otros. El hombre de la Ilustración. Madrid: Alianza, 1995

COLMENARES, Germán. “La Batalla de los Manuales en Colombia.” En: RIEKENBERG, Michael (Comp.) Latinoamérica: Enseñanza de la Historia, libros de textos y conciencia histórica. Buenos Aires: Alianza Editorial/FLACSO/Georg Eckert Institut, 1991

CUADROS SÁNCHEZ, Miguel. Bartolomé Rugeles: Sociabilidad política negocios y función pública. 1889-1938 Trabajo de grado para optar al título de Historiador. Bucaramanga: UIS, 2011

DÍAZ VÁSQUEZ, Angélica María. Historia de las revistas de letras publicadas en Bucaramanga en la primera mitad del siglo XX. Tesis para optar al título de historiadora. Bucaramanga: UIS, 2003.

DUSSÁN DE REICHELL DOLMATOFF, Alicia y MARTÍNEZ GARNICA, Armando (Eds.) El mundo guane: Pioneros de la arqueología en Santander-Justus Wolfram Schottelius y Martín Carvajal. Bucaramanga:, UIS, 2005.

ESCOBAR VILLEGAS, Juan Camilo. Progresar y Civilizar: Imaginarios de identidad y elites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920. Medellín, EAFIT, 2009

ESPECHE, Ximena. “Marcha del Uruguay: hacia América Latina por el Río de la Plata.” En: ALTAMIRANO, Carlos (Dir.) Historia de los intelectuales en América Latina: II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX. Madrid: Katz, 2010

GARCÍA BOTERO, Héctor, “¿Qué hay en un nombre?: La Academia Colombiana de Historia y el estudio de los objetos arqueológicos”. En: Memoria y Sociedad, Vol. 13, No. 27, julio-diciembre de 2009, p. 41-60.

GAVASSA VILLAMIZAR, Edmundo. Club del Comercio: Bucaramanga, 1872-1986. Bucaramanga: Editorial Salesiana, 1986.

GAVASSA VILLAMIZAR, Edmundo. La Academia de Historia de Santander 1908-2006. Bucaramanga: Academia de Historia de Santander, 2006.

GHOTME GHOTME, Rafat Ahmed. “Santanderismo, antisantanderismo y la Academia Colombiana de Historia: la operación histórica en el proceso de construcción de nación en Colombia: 1910-1970.” En: Anuario de Historia Social y de la Cultura. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas-Departamento de Historia. No. 34, 2007

GILMAN, Claudia. “Casa de las Américas (1960-1971): un esplendor en dos tiempos.” En: ALTAMIRANO, Carlos (Dir.) Historia de los intelectuales en América Latina: II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX. Madrid: Katz, 2010

GNECCO, Cristóbal y ZAMBRANO, Marta (Eds.) Memorias hegemónicas, memorias disidentes: El pasado como política de la historia. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 2000.

GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar. Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina: Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862. Buenos Aires: FCE, 2008

GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar. La sociabilidad’ y la historia política. En: Nuevo Mundo Mundos Nuevos, febrero de 2008, disponible en la red vía: http://nuevomundo.revues.org/index24082.html. [Consultado el 12 de agosto de 2010]

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Rafael y SANCHO GÓMEZ, Miguel. “La Real Academia de Historia y las Memorias de 1796: Los godos en la idea de la identidad nacional española”. En: IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio, PENAFIEL RAMÓN, Antonio y VILAR, Juan (Coords.) Historia y Sociabilidad: Homenaje a la profesora María del Carmen Melendreras Gimeno. Murcia: Universidad de Murcia, 2007

GRAMSCI, Antonio La formación de los intelectuales, México, Grijalbo, 1967

GRAMUGLIO, María Teresa. “Sur: Una minoría cosmopolita en la periferia occidental.” En: ALTAMIRANO, Carlos (Dir.) Historia de los intelectuales en América Latina: II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX. Madrid: Katz, 2010

GUTIÉRREZ, José Fulgencio. Aurelio Martínez Mutis (estudio crítico). Bucaramanga: Imprenta del Departamento, 1933

GUTIÉRREZ, José Fulgencio. Aurelio Martínez Mutis: Estudio Crítico. Bucaramanga: Terpel, 1984

HARKER VALDIVIESO, Roberto. Otros autores santandereanos. Vol. XLII, Biblioteca Santander. Bucaramanga: Fondo Rotatorio de la Imprenta del Departamento, 1988,

HARWICH VALLENILLA, Nikita. “La historia patria”. En: ANNINO, Antonio y GUERRA, Francois-Xavier (Coords.) Inventando la nación: Iberoamérica siglo XIX. México: Fondo de Cultura Económica, 2003

HELG, Aline. La educación en Colombia: 1918-1957. Una historia social, económica y política. Bogotá: Plaza & Janés, 2001

HENDERSON, James. La modernización en Colombia: Los años de Laureano Gómez 1889-1965. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006

HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo y CARRASQUILLA BOTERO, Juan. Historia de la Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977

HERRERA, Martha Cecilia. “Debates sobre raza, nación y educación: ¿hacia la construcción de un “hombre nacional”?”En: HERRERA, Martha Cecilia y DÍAZ, Carlos Jilmar (Comps.) Educación y Cultura política: Una mirada multidisciplinaria. Bogotá: Plaza & Janés, 2001

JELIN, Elizabeth (Comp.) Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”. Madrid: Siglo XXI, 2002

JELIN, Elizabeth y LANGLAND, Victoria (Comps.) Monumentos, memoriales y marcas territoriales. Madrid: Siglo XXI, 2003

KÖNIG, Brigitte. “El café literario en Colombia: Símbolo de la vanguardia en el siglo XX.” En: Revista Procesos Históricos, No. 2, septiembre de 2002. Disponible en la red vía: http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/23089/1/Articulo6-2 [Consultado el 16 de mayo de 2012]

KÖNIG, Hans Joachim. “Los “caballeros andantes del patriotismo”: La actitud de la Academia Nacional de Historia Colombiana frente a los procesos de cambio social.” En: RIEKENBERG, Michael (Comp.) Latinoamérica: Enseñanza de la Historia, libros de textos y conciencia histórica. Buenos Aires: Alianza Editorial/FLACSO/Georg Eckert Instituts, 1991.

LE GOFF, Jacques Los intelectuales en la Edad Media, Barcelona, Gedisa, 1996.

LEÓN PALACIOS, Paulo César. El M-19 y la subversión cultural bogotana en los setenta: el caso de la revista Alternativa. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Nº 35, 2008, p. 189-212

LOAIZA CANO, Gilberto “Intelectuales y regiones a comienzos del siglo XX”. En: BARBERO, Jesús Martín; LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio y ROBLEDO, Ángela (Eds.) Cultura y Región. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2000

LOAIZA CANO, Gilberto. “Los intelectuales y la historia política en Colombia.” En: AYALA DIAGO, César Augusto (Ed.) La Historia Política Hoy: Sus métodos y las ciencias sociales. Bogotá: Universidad Nacional, 2004,

LOAIZA CANO, Gilberto. Sociabilidad, Religión y Política en la definición de la Nación: Colombia, 1820-1886. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011

LONDOÑO VEGA, Patricia. Religión, Cultura y Sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia 1850-1930. Bogotá: FCE, 2004

MALDONADO, Silvia y VILLAMIZAR, Alfonso. La materialización de dos grandes proyectos históricos: Museo Casa de Bolívar y Biblioteca Ernesto Michelsen Mantilla de la Academia de Historia de Santander. Informe final de práctica social para optar al título de historiador. Bucaramanga: UIS, 2012

MARTÍNEZ GARNICA, Armando. "Presentación". En: FORERO REYES, Camilo. Historias de mi tierruca y de otras tierras. Bucaramanga: FUSADER, 1989

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Lina María. La Revista de las Indias (1936-1938): Sus intelectuales como pensadores y ejecutores de la reforma educativa y cultural. Documento CESO No. 162. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.

MELO, Jorge Orlando. "Los estudios históricos en Colombia: Situación actual y tendencias predominantes." En: MELO, Jorge Orlando. Sobre Historia y Política. Medellín: La Carreta, 1979

MELO, Jorge Orlando. "Medio Siglo de Historia Colombiana: Notas para un relato inicial." En: Revista de Estudios Sociales. No. 04. Bogotá: Universidad de los Andes, agosto de 1999. Disponible en la red vía: http://res.uniandes.edu.co/indexar.php?c=Revista+No+04

MELO, Jorge Orlando. "Medio Siglo de Historia Colombiana: Notas para un relato inicial." En: LEAL BUITRAGO, Francisco y REY, Germán (Eds.) Discurso y Razón: Una historia de las Ciencias Sociales en Colombia. Bogotá: UNIANDES/Fundación Social/Tercer Mundo, 2000.

MILLÁN VIVIESCAS, Luz Dayra. La Sociedad de Mejoras Públicas de Bucaramanga: 11931-1954. Tesis para optar al título de historiadora. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2006.

MOLINA, Gerardo. Las ideas liberales en Colombia. Tomos 2 y 3. Bogotá: Tercer Mundo, 1989.

MONJE PULIDO, Camilo Andrés. Los cafés de Bogotá (1948-1968): Historia de una sociabilidad. Bogotá: Universidad del Rosario, 2011

MURILLO SANDOVAL, Juan David. "Fiesta, memoria y libros: Las ediciones conmemorativas del primera centenario de la Independencia en Bogotá y Cali."En: Memoria y Sociedad, Vol. 16, No. 33, julio-diciembre de 2012, p.191-207.

NAVA RODRÍGUEZ, María Teresa. "La Real Academia de la Historia como modelo de unión formal entre el Estado y la cultura: 1735-192. En: Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea. No. 8. Madrid. Universidad Complutense, 1987, p. 127-155

OCAMPO LÓPEZ, Javier. "Horacio Rodríguez Plata: Figura ilustre de una historia integral." En: Revista Credencial Historia, No. 115, julio de 1999. Disponible en la red vía: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/julio1999/115horacio.htm

OSPINA, Marta. "La visión heroica sobre la independencia de Antioquia". En: Estudios Políticos, No. 37, julio-diciembre de 2010, p. 129-152.

PÁEZ-CAMINO ARIAS, Feliciano. "Conmemoraciones y conocimiento histórico". En: Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia, No. 48, 2006, p. 7-17.

PALACIOS, Guillermo (Coord.) La nación y su historia: América Latina siglo XIX. México: El Colegio de México, 2009

PÉCAUT, Daniel. Orden y Violencia: Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953. Bogotá: Norma, 2001.

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. “Los historiadores de las provincias: La historia regional en el discurso histórico de la nación”. En: FORCADELL, Carlos y ROMEO, María Cruz (Eds.) Provincia y Nación: Los territorios del liberalismo. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2006

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. Los guardianes de la historia: La historiografía académica de la Restauración. Zaragoza: Instituto “Fernando el Católico”, 1995

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. Los guardianes de la historia: La historiografía académica de la Restauración. Zaragoza: Instituto “Fernando el Católico, 2006.

PINTO, Ana María. Homicidios, lesiones personales y agresiones verbales: El caso de la violencia política en la provincia de García Rovira. 1930-1946. Tesis para optar al título de historiadora. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2009.

POZAS HORCASITAS, Ricardo. “La Revista Mexicana de Literatura: territorio de la nueva elite intelectual (1955-1965)” En: ALTAMIRANO, Carlos (Dir.) Historia de los intelectuales en América Latina: II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX. Madrid: Katz, 2010

RAMÍREZ BACCA, Renzo y OSPINA ECHEVERRI, Marta. “Historiografiar los héroes y sus localidades: El caso de la Academia Antioqueña de Historia y la problemática de la independencia”. En: CHICANGANA BAYONA, Yobenj y ORTEGA, Francisco (Eds.).200 años de independencias: Las culturas políticas y sus legados. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2011

RIVAS POLO, Carlos. Revista *Mito*: Vigencia de un legado intelectual. Medellín: Universidad de Antioquia, 2010.

RODRÍGUEZ MORALES, Ricardo. "Los Nuevos: Entre la tradición y la vanguardia". En: Boletín Cultural y Bibliográfico, No. 69, Disponible en la red vía: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/bole69/bolet0.htm [Consultado el 18 de marzo de 2013]

SAID, Edward. Representaciones del intelectual, Barcelona, Paidós, 1996.

SAMACÁ ALONSO, Gabriel y GONZÁLEZ PEÑA, Mónika. "El conflicto colombo-peruano y las reacciones del Centro de Historia de Santander (CHS), 1932-1937". En: Historelo, Vol. 4, No. 8, julio-diciembre de 2012. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, p. 367-400.

SAMACÁ ALONSO, Gabriel. Las academias de historia como objeto de reflexión histórica en Colombia: Notas para un balance historiográfico" En: Anuario de Historia Regional y de las Fronteras. Vol. 16. No. 1. 2011. p. 353-380.

SAMACÁ ALONSO, Gabriel. Los usos políticos del pasado: El caso del Centro de Historia de Santander y su posición en la Guerra contra el Perú (1932-1937). Ponencia presentada en el I Congreso de Historia Intelectual de América Latina". Medellín, 12-14 de septiembre de 2012.

SILVA OLARTE, Renán. "El *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*: Un acontecimiento historiográfico." e "*Historia Crítica*: Una aventura intelectual en marcha."En: SILVA, Renán. A la sombra de Clío: Diez ensayos sobre historia e historiografía. Medellín: La Carreta, 2007, p. 157-229.

SILVA, Renán. "Comunidades de memoria y análisis histórico". En: SILVA, Renán. A la sombra de Clío: Diez ensayos sobre historia e historiografía. Medellín: La Carreta, 200

SILVA, Renán. “El horizonte de la ciudadanía: Cultura, Educación y Sociedad en la República Liberal”. En: SILVA, Renán. República Liberal, intelectuales y cultura popular. Medellín: La Carreta, 2005

SKINNER, Quentin. Lenguaje, política e historia. Buenos Aires: FCE/Universidad Nacional de Quilmes, 2007

TERAN, Óscar. “Amauta: vanguardia y revolución” En: ALTAMIRANO, Carlos (Dir.) Historia de los intelectuales en América Latina: II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX. Madrid: Katz, 2010

TIIRADO MEJÍA, Álvaro. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938)- Bogotá: Planeta, 1995.

TORRES DUQUE, Óscar. El mausoleo iluminado: Antología del ensayo en Colombia. Bogotá: Presidencia de la República, 1997. Disponible en la red vía: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/ensayo/jaime.htm [Consultado el 2 de enero de 2013]

TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. "El pensamiento historiador colombiano sobre la época colonial". En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (ACHSC). No. 10. Departamento de Historia. Universidad Nacional de Colombia-sede Bogotá, 1982. Pp. 65-78

TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. “La Historiografía Colombiana”. En: TIRADO MEJÍA, Álvaro (Dir.) La Nueva Historia de Colombia. Tomo IV Educación, Ciencias, La Mujer, Vida Diaria. Bogotá: Planeta, 1989

TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. “La Historiografía Colonial” En: TOVAR ZAMBRANO, Bernardo (Comp.) La historia al final del milenio: Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana. Volumen 1. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1994

TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. “Porque los muertos mandan: El imaginario patriótico de la historia colombiana”. En: ORTÍZ SARMIENTO, Carlos Miguel y TOVAR ZAMBRANO, Bernardo (Eds.) Pensar el Pasado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Archivo General de la Nación, 1997

URREGO, Miguel Ángel. Intelectuales, Estado y Nación en Colombia: De la guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991. Bogotá: Siglo del Hombre/Universidad Central, 2002

VALDIVIESO, Susana. Bucaramanga: Historia de setenta y cinco años. Bucaramanga: Cámara de Comercio, 1992

VAN DER HUCK ARIAS, Felipe. La literatura como oficio: José Antonio Osorio Lizarazo 1930-1946. Medellín: La Carreta/ICESI, 2012

VELANDÍA, Roberto. Un siglo de historiografía colombiana: Cien años de la Academia Colombiana de Historia. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2001

.

VÉLEZ, Palmira. La historiografía americanista en España: 1755-1936. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2007

VÉLEZ, Palmira. Política e Historiografía: El Americanismo Español hasta 1936. Revista de Indias. 2008. Vol. LXVIII. No. 243, p. 241-268.

WEINBERG, Liliana. “Cuadernos Americanos: la política editorial como política cultural.” En: ALTAMIRANO, Carlos (Dir.) Historia de los intelectuales en América Latina: II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX. Madrid: Katz, 2010